



Este libro ha sido digitalizado para su
libre lectura por el trabajo en conjunto de
Idearium Caribe, Red Historia Venezuela,
la Academia Nacional de la Historia,
la Academia de Historia del Táchira
y el **Ateneo del Táchira.**

www.ideariumcaribe.com

www.redhistoriave.org

www.anhvenezuela.org.ve

VICENTE LECUNA

Catalogo de Errores y Calumnias en la Historia de Bolivar

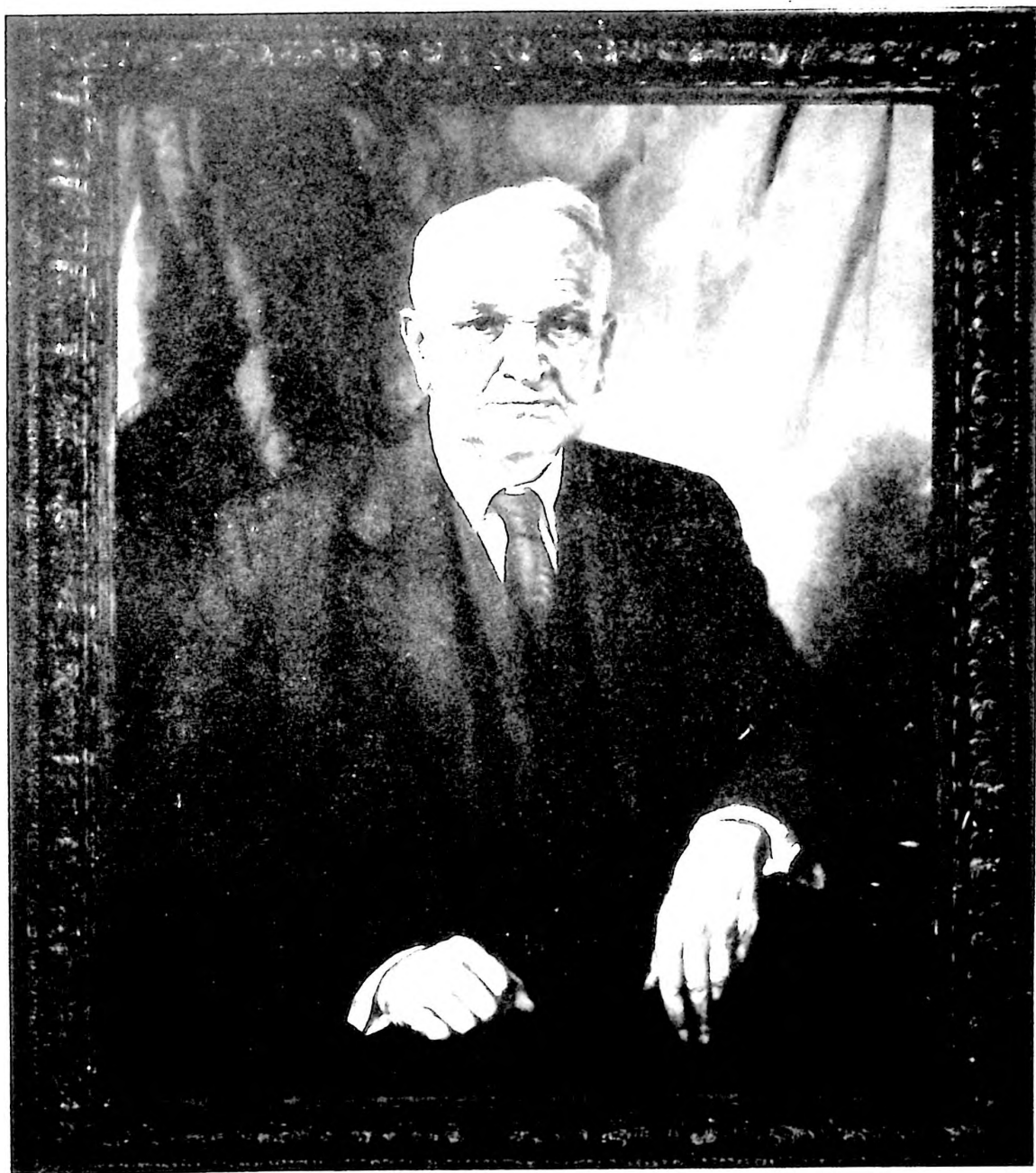
VICENTE LECUNA

Catalogo de Errores y Calumnias
en la Historia de Bolivar

TOMO I

New York, N.Y.
The Colonial Press Inc.
1956

**Printed in the United States of America
By The Colonial Press Inc., Clinton, Mass.**



Banco de Venezuela

VICENTE LECUNA

James Gunn Esquire, Londres

PRESENTACION

El doctor Vicente Lecuna, en admirable ejemplo de tenacidad y fuerza de espíritu, emprendió en los últimos años de su vida, para culminar su dedicación a Bolívar, una obra de largo aliento, que denominó desde un buen comienzo, *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*. Era realmente, un caso de asombrosa vitalidad, ese de acometer a tal altura de la vida una empresa que requiere, sin duda, o lozanía de juventud o, al menos la fortaleza de la madurez. Los achaques de salud no le arredraron en ningún momento ni disminuyeron la intensidad de la tarea que se impuso. La compulsión de documentos, la continua corrección de datos, y el infatigable pulir de la expresión, cada vez más lograda, en pos de una obra que estimaba indispensable, fue la dedicación exclusiva en los últimos años de existencia del doctor Vicente Lecuna, campeón de un fecundo bolivarianismo, a quien el tiempo irá forjándole una estatura gigantesca como defensor de la gloria del Libertador, cuya vida y obra había convertido en ideal de su pensamiento, como un moderno cruzado en pro de la verdad histórica.

El propósito que da alma a este *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar* no puede ser más noble. Dolíale al doctor Lecuna que el Libertador fuese blanco de las más abominables imputaciones y sirviese como de foco a los rayos de las más indignas pasiones y de los intereses más mezquinos. De aquí sus numerosas polémicas y su afán infatigable por ahondar hasta en sus nimios detalles todo lo referente a la vida del Héroe, y a más de medio siglo del comienzo de sus investigaciones bolivarianas se dió a revisar y ordenar los datos y estudios que había acumulado en el curso de aquellas. El fervoroso sentimiento de la justicia que el mundo contemporáneo debía al Libertador, particularmente su tierra natal, estimuló su espíritu, llevado por un elevadísimo impulso: la exactitud y la veracidad en la interpretación del héroe múltiple. Los escritos de Lecuna van hacia

la historia, doblados de la devoción nacida en su corazón por el hondo y amplísimo conocimiento de los hechos, con el pleno dominio de la documentación bolivariana.

Así se inició esta obra, analizando la copiosa bibliografía que había consultado y anotado en interminables investigaciones que comenzaban antes de la aurora y se prolongaron por muchos lustros. Llevado por la cronología del Libertador fue cobrando cuerpo el proyecto de *Catálogo*, distribuido en capítulos dedicados a los temas donde una pella de barro o un juicio torcido pretendían poner sombras innobles al personaje de sus desvelos. Ya formado el plan, Lecuna ocurrió a su prodigiosa memoria y a las notas que ilustraban las márgenes de sus libros o las páginas de guarda de los tomos de su especializadísima biblioteca, donde recogió en índice personal los puntos de controversia que la lectura le suscitaba. El Catálogo había comenzado ya su vida: llena ya cinco gruesas carpetas, y en cada una, los capítulos seguirán sintiendo la mano amorosa que buscará en la corrección la palabra adecuada, la frase expresiva, y la dialéctica de la exposición convincente. Va engrosándose el resultado de un esfuerzo que sufre la infatigable lima de un autor deseoso de producir lo más acabada posible la que presiente como última empresa. Sólo se interrumpe la labor cuando lo abate una crisis de su enfermedad, pero apenas recobra un aliento vuelve a la obra con el mismo nervio y tesón.

No llega a darle la mano definitiva. Para dolor de la historiografía venezolana, el doctor Lecuna fallece antes de dar remate final al *Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar*, que a pesar de ser inconcluso es un perfecto índice de la maestría y la sabiduría que llegó a poseer en el tema predilecto. Una clara demostración de su dominio en el campo histórico americano.

El proyecto no era fácil, pues el impacto bolivariano ha sido sentido en todas las repúblicas hispano americanas y cubre un extenso período de la bibliografía continental. No hay exageración alguna en afirmar que sólo el doctor Lecuna estaba en condiciones de realizar el fin propuesto. Nadie más podía llevarlo a cabo. Quienes gozamos del privilegio de su amistad y de su trato pudimos percatarnos desde un principio de la trascendencia y la valía de la obra destinada a destruir el cúmulo de desaciertos que la ignorancia, el odio y el interés han pretendido oponer,

sin éxito, una valla siniestra, a la ascensión triunfal de la gloria del Libertador.

El *Catálogo* constituye una grave admonición para quienes se proponen tratar con inescrupulosa ligereza o con aviesa intención algún tema bolivariano; y al mismo tiempo será un brevario y orientación para aquellos que, poseídos de la misma sinceridad y buena fe del primer estudioso del Libertador, quieran acercarse a la vida de éste en busca de la verdad.

Cuando el tiempo elimine las asperezas que una actuación demasiado próxima deja siempre entre los hombres y se le tribute unánimemente al doctor Lecuna el homenaje que la pureza de sus intenciones de historiador de Bolívar le ha ganado entre las gentes de América, su labor ingente de investigador, sus estudios de las guerras de emancipación y el *Catálogo de errores y calumnias en la Historia de Bolívar*, proporcionarán la base más sólida al monumento que habrá de erigirle la gratitud del Continente, y en particular Venezuela, cuya suerte fue el más hondo motivo de sus preocupaciones y anhelos.

La Fundación que se honra llevando el hombre de Vicente Lecuna siente la más viva satisfacción al dar a las prensas esta obra póstuma de un gran historiador.

Vicente Lecuna hijo. Cristóbal L. Mendoza. Emilio Beiner. Pedro Grases. Alfredo Boulton.

Caracas, 20 de febrero de 1956.

La señorita Esther Barret de Nazarís, Secretaria de la Fundación y colaboradora del Doctor Lecuna en sus trabajos de Historia, ha tenido a su cargo la corrección de las pruebas.

*Mi aflicción no tiene medida porque
la calumnia me ahoga, como aquellas
serpientes de Laocoonte.*

BOLIVAR

*(Carta a Joaquín Mosquera, Fucha,
8 de marzo de 1830).*



Museo Vaticano

LAOCOONTE

LAOCOONTE: Hijo de Príamo y Hécuba. Sacerdote de Apolo, asfixiado junto con sus dos hijos por dos serpientes provenientes del mar, enviadas por Apolo. El Dios condenó a Laocoonte a tan terrible muerte por haber éste alertado a los troyanos contra la perfidia de los griegos conjurándolos a no permitir la entrada del caballo de madera en la ciudad. Virgilio puede haberse inspirado en el grupo escultórico para cantar el episodio en el Libro II de la Eneida.

Este célebre grupo de mármol pentélico, llamado por Miguel Angel "Milagro del Arte", se encuentra en el Museo Vaticano, es obra de Agesandro y de sus hijos Atenodoro y Polidoro, escultores de Rodas. Fue hallado en el año de 1506 en las ruinas del Palacio de Nerón (Domus Aurea) en el Monte Esquilino.

En 1796 Napoleón lo llevó a París, fue devuelto a Roma en 1815.

El señor Juan Vicente Lecuna nos envió esta fotografía desde Roma, el 12 de abril de 1951. *Vicente Lecuna.*

PENSAMIENTOS DE BOLIVAR

Nadie es grande impunemente, nadie se escapa al levantarse de las mordidas de la envidia. Consolémonos pues con estas frases de crueles desengaños para el mérito.

(*Carta a J. M. Restrepo. Bucaramanga, 3 de junio de 1828*).

A mi me dan dado tales elogios y me han atribuido tales maldades, que no quiero más ni de unos ni de otras.

(*Carta al general F. de P. Santander. Pativilca, 23 de enero de 1824*).

Hemos quitado la mordaza de la boca para que nos digan injurias, y se está realizando la fábula de la serpiente con el hombre, que al primer calor que sienten, emplean su saña contra sus benefactores.

(*Carta al general F. de P. Santander. Chuquisaca, 11 de noviembre de 1825*).

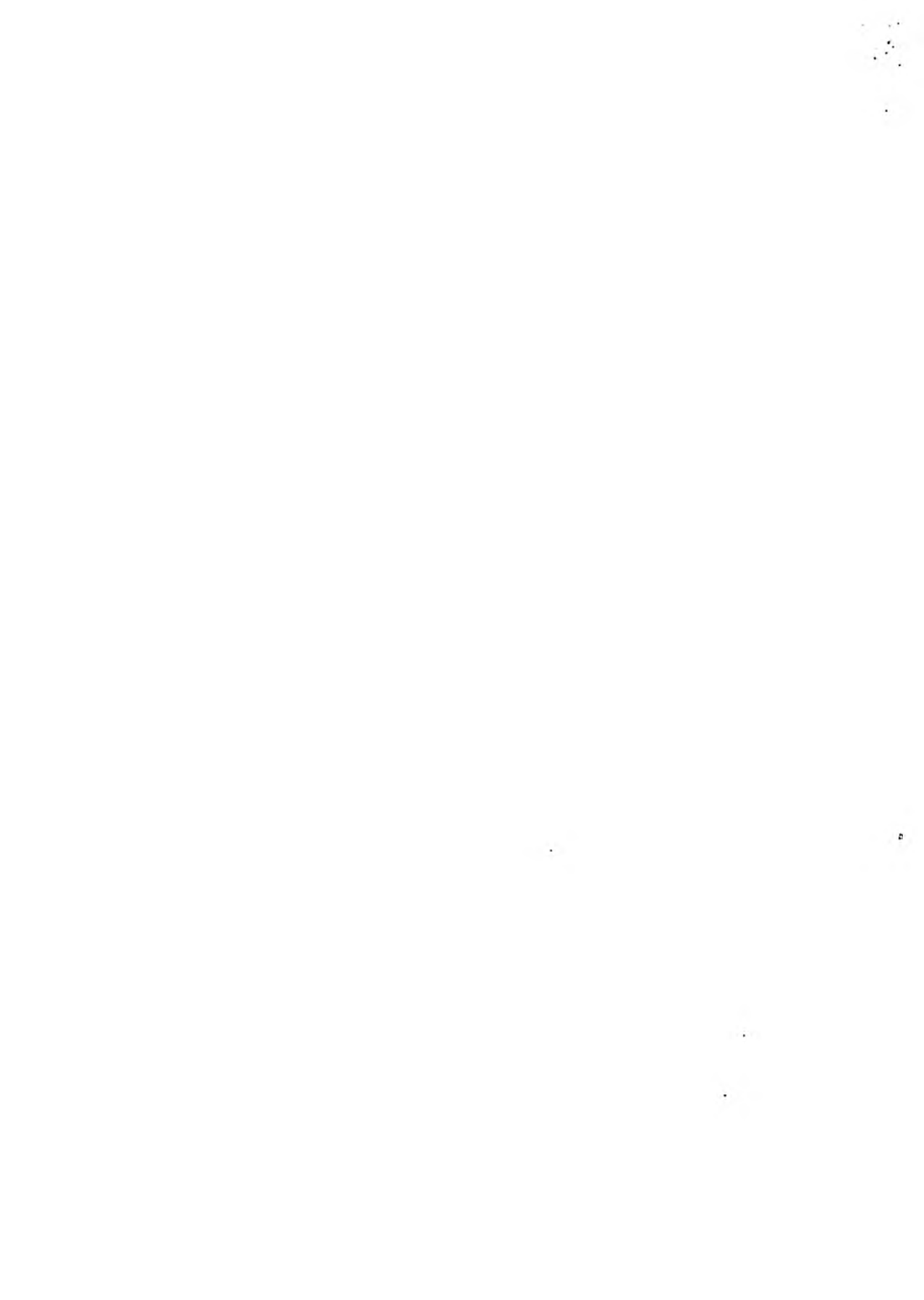
Yo sé muy bien que siempre nos han de calumniar y cualquiera que sea nuestra magnanimidad no se apreciará sino como flaqueza.

(*Carta a Mariano Montilla, Bucaramanga, 13 de abril de 1828*).

MEMORIAS DE O'LEARY

Cuando la gloria de un hombre es tan eminente que priva a los más ambiciosos entre sus compatriotas de la esperanza de rivalizarle, se empeñan luego en rebajarle a su nivel, en negarle sus méritos, en destruir su influencia y en hacerle objeto de sospechas, imputándole miras interesadas por más patrióticas que sean las que abrigue. Tal fue la suerte de Bolívar.

Narración, tomo II, pag. 512.



EL CALUMNIADOR

J. M. Vargas Vila.

La calumnia como la crítica no es temida sino por debiles, por los culpables.

A los hombres de alma generosa los engrandece y purifica.

La calumnia es más bien un faro que un escollo.

Ella muestra el camino que ha de seguirse y los escollos que deben evitarse.

Es un fuego prendido en la costa por manos de la envidia y sirve para hacernos divisar la silueta de los perversos que nos asechan en el tenebroso sendero de la vida.

Que hombre verdaderamente grande no ha sufrido el ataque feroz de la calumnia?

Que hombre destinado a la celebridad y a la gloria, no ha tenido en torno suyo una leyenda nociva?

La calumnia es el resplandor de la estrella, la cauda del cometa.

Quien no ha sido calumniado no ha sido envidiado, y quien no ha sido envidiado no ha sido nada.

El talento tiene una aureola, la calumnia.

Como el triunfador romano, obliga al vencido a servirle de trofeo en su glorificación, así el talento obliga a la envidia a servirle de escabel para subir a la cumbre de la inmortalidad.

El talento dice a la mediocridad perversa: calúmniamme, artífice de mi grandeza; y cuando la calumnia da principio a su infernal gritería, el talento emprende el camino de la gloria al son de esa marsellesa de la envidia.

La calumnia es un himno al mérito en los labios protervos del despecho.

Feliz aquél que inspira el himno odioso y goza de su música salvajel

INTRODUCCION

Nuestros primeros historiadores

Las primeras obras de historia publicadas fueron todas hostiles a los patriotas y especialmente a Bolívar: Urquinaona, José Domingo Díaz, Heredia, Montenegro Colón y Juan Vicente González. Este último elogia y censura.

Todos ellos, cual más, cual menos, se apoyaron en la Gaceta de Caracas redactada por José Domingo Díaz. De aquí las omisiones y los errores de casi todos. Por ejemplo la conquista de Guayana por Bolívar no figura en ninguna parte, sólo la menciona Baralt incidentalmente.

Montenegro Colón escribió como testigo, pero también como actor interesado, hostil a la Independencia. Juan Vicente González se guió principalmente por la trasmisión oral y documentos equivocados de la Gaceta de los españoles, y por su talento corrige en parte algunos errores.

Restrepo en Colombia aprovechó más documentos que otros historiadores; era concienzudo pero sin vastas miras. Es una de las mejores fuentes para la historia del Libertador.

Baralt los sobrepasa a todos por la belleza de su lenguaje y las ideas claras en las materias de arte militar. Tiene descripciones dignas de los clásicos de la antigüedad.

Larrazábal estudió mucho, recogió datos preciosos de actores principales, y una soberbia colección de cartas de Bolívar, perdidas en su naufragio cuando perdió la vida. Por lo anotado es de las obras fundamentales para la historia del Libertador.

O'Leary fue el historiador que más tiempo estuvo al lado de Bolívar. Sus Memorias son de gran valor. Como se ha revelado últimamente su hijo, Simón Bolívar O'Leary, patriota y honrado, revisó la redacción. Tiene el mérito de haber conservado una parte importante del Archivo del Libertador.

Francisco Javier Yanes hizo una historia de la Colonia, copiando en gran parte la obra poco conocida de Andrés Bello, titulada "Calendario o Guía". La descripción de la guerra es útil, pero nó sobresaliente.

El presbítero coronel José Félix Blanco, escribió una historia titulada "Bosquejo Historico de la Revolución de Venezuela" publicada hasta el presente por fragmentos. La narración es interesante como de un testigo presencial.

Superior a casi todos estos escritores venezolanos fue el general Rafael Urdaneta, autor de unas Memorias escritas por invitación de Baralt como contribución a la Historia General del país. Tienen un gran valor histórico. Urdaneta era honrado en su acción y en sus palabras.

José Antonio Páez dictó su Autobiografía, según dicen revisada por un maestro cubano, pero la narración original de Páez, publicada por nosotros en el número 18 del Boletín de la Academia Nacional de la Historia, revela que el autor sabía redactar con claridad, aunque no le diera a la dicción ciertos amaneramientos escolares. Desgraciadamente la vanidad y la envidia hacían errar con frecuencia al héroe de las Queseras del Medio. Todas las relaciones relativas al Libertador están adulteradas y era tan simplista en este particular, que supone auténtico un combate en Guayabal inventado por el Libertador para cerrar el Boletín de las campañas desastrosas de 1818 con una nota menos trágica. Páez se supone autor de esa batalla ideada por Bolívar para animar a los partidarios existentes en las Antillas.

En otra ocasión nos referiremos a Yanes y Mendoza, a Blanco y Azpurua y al general Monagas (1).

VICENTE LECUNA

(1) Desgraciadamente al Doctor Lecuna lo sorprendió la muerte antes de concluir esta Introducción.

VICENTE LECUNA

Catalogo de Errores y Calumnias
en la Historia de Bolivar

RETRATOS DE BOLIVAR

Retrato moral

por el Legionario Británico Richard L. Vowell, quien lo acompañó durante dos años y formó parte de su Estado Mayor.

El más distinguido de los Legionarios ingleses que escribieron sobre las campañas de Bolívar se llamó Richard Longfield Vowell, según los datos que hemos podido obtener pues desgraciadamente publicó sus obras sin revelar su nombre. Entró por Guayana procedente de San Thomas y la Isla de Granada; estuvo en Guayana la Antigua, o sea Guayana la Vieja, plaza fuerte compuesta de una sola villa entre dos castillos a orillas del Orinoco. Poco después siguió a Angostura, de donde se dirigió al Apure a incorporarse al ejército libertador; luego avanzó a los llanos de Calabozo, en los cuales se reunió a las tropas con un grupo de oficiales que lo acompañaban. Allí conoció a Bolívar, al cual describe de esta manera:

“Tenía 35 años, pero parecía 7 u 8 años más. Su fisonomía expresaba paciencia y resignación, virtudes de las que dió tantas pruebas durante su larga carrera política, tanto más honrosas en él por ser de carácter naturalmente impetuoso. Rodeado de hombres de educación inferior, sobresalía por sus maneras elegantes. (. . .) Su traje correspondía perfectamente a los escasos recursos del ejército patriota. Usaba una gorra militar: chaqueta de paño azul con presillas rojas. Pantalón de paño del mismo color de la chaqueta.

“Sus oficiales en general eran hombres de color con pocas excepciones, entre ellos los generales Páez y Urdaneta, de raza blanca.

“Muchos jefes y oficiales del ejército salieron a nuestro encuentro y nos recibieron con voces de alegría. Esta escena

terminó a la llegada del propio Bolívar, quien respondió a nuestro saludo cuando pasaba, con la sonrisa melancólica que le era habitual. Cuando terminó de recorrer el campo nos mandó a llamar. Lo hallamos sentado en su hamaca a la sombra de unos árboles. Nos recibió con la cortesía del hombre habituado a la vida del gran mundo. Al referirse a las escasas comodidades de que se disponía en el servicio de Colombia expresó su alegría al ver al fin en su ejército oficiales europeos que pudieran mejorar la disciplina de sus tropas, y ayudar a los oficiales indígenas por sus conocimientos y el ejemplo. Nos dirigió muchas preguntas que mostraban conocimiento preciso de la política europea y al despedirnos nos recomendó individualmente a algunos de sus oficiales del Estado Mayor" (1).

Refiriéndose a la campaña del año 1818 en los Valles de Aragua continúa el Legionario Vowell:

"Desde el comienzo de la batalla de La Puerta el 16 de marzo de 1818, Bolívar hizo cuanto era posible para vencer. Al efecto recorría la línea acompañado de sus edecanes, dirigía palabras de aliento a cada batallón y les dejaba tres o cuatro voluntarios extranjeros para que ayudaran a los jefes con sus conocimientos.

"En cierto momento en que los enemigos atravesaron el riachuelo, Bolívar tomó una bandera y avanzando al galope gritó a sus soldados que corrieran a recuperarla. Ellos lo lograron después de una impetuosa carga en la que uno de los oficiales extranjeros perdió la vida. El coronel Rooke herido dos veces al lado de Bolívar nos decía que él procedió como si quisiera morir en el combate" (2).

Prolongada la lucha, y derrotados los realistas llegó Morillo y conquistó la victoria a costa de un lanzaso, del cual se sanó milagrosamente. Sin amilanarse Bolívar continuó la lucha en nuevas acciones.

Vowell continuó al lado de Bolívar durante las campañas de 1819. En la marcha hacia la Nueva Granada, en los días de mayores fatigas, dice, Bolívar ayudaba a los peones en las madru-

(1) *Campagnes et Croisières dans les États de Vénézuéla et de la Nouvelle-Grenade*, par un officier du 1^{er}. Régiment de Lanciers Vénézuéliens. Traduit de L'Anglais, Paris, 1837, pags. 73 a 76.

(2) *Campagnes et Croisières*, citado, pags. 92 y 93.

gadas a cargar las mulas del parque. En los torrentes crecidos, durante la estación lluviosa, el Libertador pasaba y repasaba en el anca de su caballo soldados débiles o enfermos, o las mujeres que acompañaban a sus maridos (3).

George Hippisley.

Legionario, enemigo de Bolívar porque no le quiso dar el título de general de brigada, no llegó a prestar ningún servicio a la causa de la Independencia. De regreso a Inglaterra escribió su obra *Histoire de L'Expédition aux Rivières D'Orénoque et d'Apuré dans L'Amérique Méridionale*, Paris, 1819. Describe a Bolívar de esta manera: "Parecía de cincuenta años, aunque sólo tenía treinta y ocho. Era delgado y pálido, tenía 5 pies y 6 pulgadas inglesas de estatura. Su cara larga revelaba inquietud, ansiedad y hasta podría decirse desaliento y desesperación. Parecía haber sufrido grandes fatigas. Sus ojos eran negros, antes brillantes, lucían sombríos y abatidos; cabellos negros, usaba bigotes. Vestía de azul con botas y espuelas" (4).

Retrato de Londres en 1810.

En diferentes ocasiones hemos divulgado la fotografía de una supuesta miniatura de Bolívar hecha en Londres en 1810. El original que teníamos, hecho en París, lo recibimos como obsequio de deudos de don Fernando Bolívar, quienes nos dijeron que era tomado de la miniatura original en París, regalada por don Fernando a un personaje inglés.

Después apareció otra copia de la misma miniatura reproducida por Robertson en *The Life of Miranda*, Chapel Hill, 1929, tomo II, pag. 254, como perteneciente a la familia Suárez Costa Miranda, residente en Florencia, Italia. Según examen reciente realizado por el señor Alfredo Boulton, esta segunda reproducción no es de una miniatura sino de un cuadro grande que posee la referida familia en Florencia, y la medalla que aparece llevando Bolívar en el pecho tiene esta inscripción: "El Sol del Perú". De manera que no queda duda de que la fotografía que tenía-

(3) *Campaigns et Croisières*, citado, pag. 170.

(4) *Histoire de L'Expédition aux Rivières D'Orénoque et d'Apuré*, dans l'Amérique Méridionale, por el coronel Hippisley, edición francesa, traducida del inglés, París, 1819. Pag. 86.

mos nosotros como original tomada de la miniatura primitiva: es simplemente una reproducción de este cuadro de la familia Suárez Costa Miranda, pintado con la miniatura original de Londres a la vista.

En resumen: por la tradición de la familia Bolívar creemos que la miniatura de Londres existió: don Fernando Bolívar la facilitó para hacer el cuadro de la familia Suárez Costa Miranda, del cual se han tomado las fotografías que creíamos reproducciones directas del original. En otros términos, la miniatura existió pero sólo existen reproducciones del cuadro de la familia Suárez Costa Miranda.

Bolívar nunca usó condecoraciones ni medallas de ninguna clase.

ORIGENES DE BOLIVAR

Observaciones sobre la Marín de Narváez.

La familia del Libertador, descendiente de los primeros conquistadores de la Colonia, formaba parte de la fracción aristocrática denominada de *los mantuanos*. Se conocen los nombres de seis generaciones de sus antepasados, desde Simón de Bolívar el Viejo el primero en llegar a Venezuela, célebre por grandes servicios prestados a la Colonia y sus gestiones ante el Rey Felipe II, como comisionado del Ayuntamiento de Caracas. Se tenían noticias sueltas de su familia, pero gracias a los trabajos precisos del eminente investigador Felipe Francia, se pudo conocer con exactitud el cuadro completo de todos los miembros de su linaje hasta más allá del descubrimiento de Venezuela. Este investigador encontró los nombres de los padres y abuelos vascos de Simón de Bolívar el Viejo, habitantes de la Puebla de Bolívar en el Valle de Ondarroa, en una pradera del Monte Oniz en las montañas de Vizcaya (1). La Puebla de Bolívar se halla en la serranía de la Costa muy cerca del mar; dista cinco kilómetros de Cenarruza con la cual forma la Anteiglesia de este nombre (2).

Según los mencionados trabajos Bolívar descendía, por lo menos, de catorce de los principales conquistadores de Venezuela, entre otros de Díaz Moreno el fundador de Valencia, de Pérez de Valenzuela y de Rebolledo. También se encuentra entre sus mayores el célebre capitán Andrea de Ledezma, quien armado de caballero salió solo a combatir a los piratas ingleses cuando invadieron el valle de Caracas, burlando la vigilancia de los defensores situados en otro camino. Sin vacilar el héroe

(1) Felipe Francia. *Genealogía de la Familia del Libertador Simón Bolívar*. Editorial El Cojo. Caracas, 1911.

(2) La Puebla de Bolívar, por Andrés Ponte. Caracas, 1946, pag. 74.

acometió a los ingleses lanza en ristre, y como se negara a rendirse, fue despedazado (3).

Posteriormente el historiador Luis Sucre amplió los trabajos del sabio Felipe Francia con nuevos datos en una bella obra titulada *Historial Genealógico del Libertador* (4). En esa genealogía, extendida en cerca de tres siglos de historia de España y de la Colonia, sólo se encontró un caso de nacimiento ilegítimo, el de Josefa Marín de Narváez, bisabuela paterna de Bolívar. Su padre Francisco Marín de Narváez, de una de las familias mas distinguidas e influyentes de la Colonia, la tuvo en una doncella de la misma sociedad de Caracas, igual a él en calidad y en raza, y con la cual podía haber contraído matrimonio sin impedimento legal, por ser de su mismo rango y posición social. He aquí como lo expresa en su testamento:

"Item declaro: que yo tengo una hija natural y por tal la reconozco, nombrada Josefa, de edad de cinco a seis años poco menos, a la cual hube en una doncella principal, cuyo nombre callo por su decencia, con la cual pudiera contraer matrimonio sin dispensación cuando la hube, y se está criando por mi orden en casa del señor capitán Gonzalo Marín Granizo mi tío, y mi hermana doña María Marín la conoce, a la cual dicha mi hija natural en conformidad de la facultad que el derecho me concede y usando de ella y en la forma que más pudiere lugar en el remanente que quedare de mis bienes raíces muebles, deudas, títulos, derechos y acciones y otras cualesquiera cosas que me pertenezcan y puedan pertenecer en cualquier manera que sea, pagado y cumplido todo lo contenido en este mi testamento, la nombro por mi universal heredera para que todos los dichos bienes los halla y herede con la bendición de Dios y la mía y nombro por tutriz de la persona y bienes de la dicha mi hija a la dicha doña María Marín mi hermana, etc." El testamento lo firmó Marín de Narváez el 18 de agosto de 1673.

La fe de bautismo fechada el 26 de abril de 1669, cuando la niña tenía pocos meses, se halla en el Libro V, pag. 239, de

(3) Para el estudio del desarrollo de la Colonia, véase la magnífica obra de Jules Humbert, *Origines Venezueliennes*. París, 1905.

(4) Luis A. Sucre. *Historial Genealógico del Libertador*. Editorial Elite. Caracas, 1930.

Bautismos de Blancos de la Catedral de Caracas. Se criaba con especial cuidado en la casa del capitán Gonzalo Marín y fue su padrino el castellano don Martín de Vera y Moscoso (5).

Francisco Marín de Narváez, dueño de una gran fortuna compró al Rey en 1663 las minas de cobre de Aroa, situadas en la costa de Tucacas al Occidente de Venezuela, Josefa las heredó junto con varias haciendas y la casa solariega de Caracas donde nació Bolívar. El origen de esta niña se olvidó en la Colonia, pero divulgado en los últimos años con motivo de gestiones en favor del título de marqueses de San Luis, dió ocasión a los enemigos del Libertador, de calumniar su estirpe.

Entre éstos se distinguió por su espítitu maligno e intrigante el antiguo escribano de los españoles Rafael Diego Mérida, empleado por Bolívar durante la guerra a muerte, pero rechazado por él en Los Cayos con motivo de sus intrigas y chismes malévolos. Este implacable enemigo publicó en Curacao, un libelo venenoso cuando Bolívar se hallaba en el Perú, en el cual expresa que Josefa Marín, era hija de Narváez y de su manceba la indígena de Aroa. La calumnia fue recogida por Riva Agüero en su obra "Memorias y Documentos para la Historia de la Independencia del Perú", centón infame de calumnias contra San Martín, Sucre y Bolívar, publicado con el seudónimo de Pruvonena (6).

Por odio al Libertador, durante la guerra, algunos de sus enemigos circulaban la mentira de que Josefa Marín era hija, nó de la supuesta manceba indígena de Aroa, sino de una negra cualquiera de Caracas, fábula tan falsa como la anterior, también acogida por el mismo Pruvonena (7).

En su obra el calumniador sin haber visto nunca a Bolívar le atribuye rasgos africanos que no tuvieron ni él ni ninguno de su familia. Por esto Rafael Diego Mérida antiguo escribano de la

(5) Véanse el artículo del sabio historiador y bibliógrafo Manuel Segundo Sánchez y el de Landaeta Rosales, notable investigador a quien se debe el descubrimiento de estos documentos. Boletín de la Academia Nacional de la Historia N° 106, pags. 105 a 112.

(6) Pruvonena, tomo I, pag. 178.

(7) Pruvonena, citado, pag. 219.

familia Bolívar, y conocedor de su origen, sólo se atreve a suponer indígena la madre de Josefa.

De los cuatro hermanos Bolívar Palacios, Juana y Juan Vicente heredaron el tipo vasco y eran rubios, María Antonia y Simón heredaron de su madre doña Concepción Palacios Blanco el tipo blanco corriente español.

José Gil Fortoul.

Este notable escritor, en su Historia de Venezuela, queriendo aparecer como innovador en cuestiones sociales, se expresa en estos términos:

“La familia de Bolívar, aunque de abolengo ilustre, tenía ya sangre mestiza a fines de la Colonia. Más tarde es cosa sabida que una hermana y una sobrina del Libertador se casaron con pardos” (8).

Todo es embuste. Se anota como una de tantas afirmaciones gratuitas del literato superficial. Su audacia no se detiene a estudiar los hechos y afirma disparates. Las dos hermanas de Bolívar se casaron con mantuanos: María Antonia con Pablo Clemente y Francia, y Juana con un primo hermano de su madre, Silvestre Palacios y Blanco. Fue a su sobrina Felicia Bolívar, hija natural de su hermano Juan Vicente y de Josefa María Tinoco a quien casó con el heroico y humano Laurencio Silva, de la clase popular, y hombre de gran fama por sus servicios y conducta en las batallas de Junín y Ayacucho.

Por cierto que este matrimonio efectuado en 1827 por empeño del propio Libertador, en nuestro sentir tuvo por objeto elevar socialmente a Silva y darle este apoyo a su familia en el porvenir. Todo esto tiene un carácter distinto al que le dá Gil Fortoul.

Jorge Ricardo Vejarano.

El calumniador más caracterizado ha sido el señor Jorge Ricardo Vejarano, quien dice en su obra titulada “Bolívar”, tomo

(8) José Gil Fortoul, Historia Constitucional de Venezuela, Berlín, 1907, tomo I, pags. 57 y 58.

I, pags. 27 y 28, que la Marín de Narváez también ha podido ser hija de "alguna persona vinculada al servicio de su padre y al de sus múltiples dependencias". Según esta lógica, lo mismo podría decirse de cualquiera familia, especialmente del señor Vejarano y su familia.

OPINIONES SOBRE EL ORIGEN DE LA MARIN DE NARVAEZ

Rafael Diego Mérida.

Libelistas e historiadores modernos en su afán de decir algo nuevo, han presentado dudas sobre la limpieza de sangre de la madre de una bisabuela del Libertador, doña Josefa Marín de Narváez. Gil Fortoul reproduce parte del testamento de don Francisco Marín de Narváez cuando dice que la madre de su hija era una doncella principal de Caracas, y el escritor agrega lo siguiente: "lo que no significa porsupuesto que fuese limpia de sangre, indígena o mestiza". No anda bien fundado el escritor puesto que la expresión "una doncella principal con la cual hubiera podido contraer matrimonio sin dispensación cuando la hube", determina perfectamente su calidad de blanca, según las prácticas y lenguaje de la época (1).

El célebre historiador, en su empeño de aparecer modernista, ha expuesto esa duda, copiando servilmente a Rafael Diego Mérida, sin tener en cuenta la lengua maligna de este intrigante, declarado enemigo acérrimo del Libertador porque no lo quiso emplear en la segunda época de la República.

Rafael Diego Mérida fue el Escribano, Originario y Unico de la causa formada en Caracas con motivo de la sublevación proyectada en esta ciudad y en el Puerto de La Guaira, por Gual y España en 1797 (Blanco y Azpurúa, tomo I, pag. 317). Esta causa se tramitó extensamente en el año de 1799 (Blanco y Azpurúa, tomo I, pags. 351 a 353). Rafael Diego Mérida da fe de las 6 sentencias de muerte y 33 de destierro de los reos de la sublevación (Blanco y Azpurúa, tomo I, pags. 353 a 356). También de orden del Capitán General don Manuel de Guevara y Vasconcelos, escribió un informe respecto a la actuación de don Agustín

(1) Gil Fortoul, Historia Constitucional de Venezuela, Segunda Edición, Caracas, 1930, tomo I, pag. 278.

García, ayudante mayor y teniente coronel del Real Cuerpo de Artillería en el Puerto de La Guaira. La preferencia dada por el cruel Capitán General Guevara y Vasconcelos a Rafael Diego Mérida para estos asuntos y las expresiones usadas por éste en los documentos, determinan perfectamente el carácter inquisitivo y malévolo del vil escribano.

En 1812 calumnió y molestó al general Miranda cuanto pudo.

Como es sabido, durante la guerra a muerte en 1814, Bolívar lo nombró secretario del Interior y Justicia, para aprovechar su actividad en la defensa del Gobierno Republicano, pero posteriormente, sin necesitar sus servicios, no lo quiso emplear. De aquí su inquina y odio contra Bolívar.

Después del triunfo de la República, Mérida vino a Caracas donde intrigó contra el noble Marqués del Toro y lo calumnió, como a otros próceres distinguidos.

El 29 de enero de 1828 Bolívar le escribe a Páez lo siguiente: "Creo que convendría que Vd. mandara a Mérida en comisión a cualesquiera parte, de otro modo nos tendrá revuelto a Caracas: este sujeto es peor que todos los que Vd. ha echado; su naturaleza está herida de la maldición del cielo, y parece que en sus venas corre el veneno y en su mente reside el espíritu de Satanás. Todo en Mérida es maligno y abominable. ¡Por Dios, librenos Vd. del Malo! (2).

Rafael Diego Mérida publicó en Curacao un folleto titulado *Angustias de Colombia en 1828*, más para desorientar la crítica le puso este pie de Imprenta: "Panamá, por José Angel Santos, año de 1828". Es un montón de calumnias y de insultos contra el Libertador. El autor y lugar de la impresión lo avisa Briceño Méndez al Libertador en carta de 14 de octubre de 1828 y se lo confirma Soubllette en igual fecha, ambos desde Caracas (3). El folleto lo introdujo el general Francisco Esteban Gómez, declarado enemigo del Libertador. También en la misma fecha le escribió a Bolívar con sinceridad sobre el infame folleto José María Pelgrón, patriota antiguo, adicto al Libertador (4).

(2) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo VII, pag. 139.

(3) O'Leary, tomo VIII, pags. 282 y 69.

(4) O'Leary, tomo II, pag. 491.

Por su parte Páez también le escribe al Libertador y después de declararle su decisión de ayudarlo en todo en la consolidación de la República, le dice del infame folleto, y le da cuenta de que fue introducido en Caracas por el general F. E. Gómez, a quien ha mandado a formar causa (5). Briceño se consolaba con la promesa de Páez de suspender a R. D. Mérida de sus funciones de espía en Curacao.

El folleto de sólo seis páginas, firmado por "Unos Colombianos" corrió entre los enemigos del Libertador y de la Patria Colombiana y fue hasta el Perú.

El tema es el corriente entre los enemigos furiosos del héroe: tirano, usurpador, conspirador, no se conforma con la presidencia, quiere ser Emperador, Rey o Inca. Uno de sus delitos es haber prohibido el corso contra España, medida sabia, de gran alcance político y comercial, pero desagradable a algunos compinches de R. D. Mérida. Luego añade: "Mucho me he reído anoche con uno de los extranjeros que guardan la persona de Bolívar. Decía con mucha gravedad que éste había perdido toda su fortuna en la Revolución. Que fortuna? pregunté pasito: la que heredó de *sus padres y causantes, hasta Narváez y su manceba indígena de Aroa*, la conserva intacta, y después ha agregado a ella por la fuerza, la de sus coherederos y todo cuanto vale en Colombia y algo de lo que valía en el Perú".

A renglón seguido calcula los robos del Libertador en favor de sus amigos y sus coquetas en treinta millones de pesos y le atribuye la ruina del comercio, de la agricultura, y de la industria, es decir de todas las actividades nacionales. Tales infamias las aplaudían antiguos realistas y enemigos de la Patria Grande, pero todas han quedado desmentidas por los hechos probados en documentos publicados en todos estos países. Hoy nadie se atreve a negar al Libertador su buena fe de gobernante y honradez absoluta en el manejo de los intereses públicos. De tantas calumnias sólo ha quedado en pie la leyenda de la indígena de Aroa.

Rafael Diego Mérida en los últimos años de su vida desempeñó funciones dignas de él. Establecido en Curacao, primero

(5) Valencia, 16 de octubre de 1828. O'Leary, II, pag. 170.

sirvió de espía a favor del ilustre Vice-Presidente Santander y posteriormente prestó esos mismos servicios a S.E. el general Páez, Jefe Superior de Venezuela.

Pruvonena.

El célebre Riva Agüero, como explicaremos aparte, publicó un libro de calumnias contra Bolívar, San Martín y Sucre, bajo el nombre de Pruvonena. (6) En él trata del origen de Bolívar. Se funda en el libelo de Rafael Diego Mérida, titulado "Angustias de Colombia en 1828".

Más adelante en su obra Pruvonena le atribuye a Bolívar sangre africana. Según dice tenía los rasgos de la raza negra, tanto él como su familia de Caracas. Es otra calumnia (7).

Pruvonena, es decir don José de la Riva Agüero, no conoció a Bolívar, ni vió nunca a ninguno de los miembros de su familia. Los retratos de las hermanas y sobrinos del Libertador, existentes en su Casa Natal de Caracas, todos de buenos artistas, presentan sin excepción, tipos de raza blanca pura, lo mismo que los retratos de Bolívar tomados del natural. Los primeros los hemos publicado en la obra "Papeles de Bolívar" y los reproducimos en esta obra. Desgraciadamente han circulado centenares de retratos de Bolívar, obra de dibujantes inexpertos, con rasgos vulgares que él no tenía.

La calidad de mestizo que le atribuyen los calumniadores al Libertador, no es en la rama Palacios sino en la rama Bolívar. Ahora bien, los Bolívares todos, casi sin excepción, contemporáneos del Libertador eran rubios. Su padre don Juan Vicente Bolívar, según su retrato, parece un hombre del Norte; su hermana Juana era perfectamente rubia. Así se ve en el retrato existente en la Casa que reproducimos y que fatalmente tiene parte de las facciones destruídas. Lo mismo sabemos, por tradición, de su hermano Juan Vicente. Nosotros conocimos a don Fernando Bolívar, de tipo perfectamente germánico. El Libertador y su hermana María Antonia heredaron el tipo Palacios, el trigueño español, y la genealogía de esta familia existe completa hasta sus ascendientes españoles.

(6) Memorias Póstumas de P. Pruvonena, París, 1858, tomo I, pag. 178.

(7) Pruvonena citado, pag. 219.

Estas observaciones destruyen por completo las hipótesis de Riva Agüero.

Este libelista más adelante en su obra repite las mismas falsedades y asegura que el Libertador no tenía modales de persona decente, cuando es bien conocida y certificada por numerosos contemporáneos la distinción y exquisita cultura de su persona. El legionario inglés Vowell, ayudante general de Bolívar, desde 1818 hasta fines de 1819, elogia sus modales y superior cultura de hombre de mundo. Al efecto se expresa así: "Nos recibió con la distinción del hombre que ha vivido en el gran mundo" (8). Como éste existen muchísimos otros testimonios y la historia de su linaje, de su cuna y de su refinada educación europea, lo comprueban con exceso.

(8) *Campaigns and Cruises in Venezuela and New Grenade, from 1817 to 1830.* London, 1831. Traducción francesa: *Campagnes et Croisières dans les Etats de Venézuéla et de la Nouvelle Grenade*, París, 1837, pags. 75 y 76.

608
+++
Simón Josef Lnx.
Paro.

En la Ciudad Mariana de Caracas; en treinta dias del mes de
Julio de mil setecientos ochenta y tres añ.^o el D.^o D.^o Juan Vi-
teses y Infantezuela, Presb.^o con licencia q.^e yo el impascribo Fern.
Cura de esta Sta. Lda. Cath.^l le concedi, bautizo, puso oleo y chris-
ma, y dió bendiciones a Simón Jph Lnx.^o de la Sma. Trinidad,
parvulo, q.^e nació el dia veinte y quatro del corriente, hijo legítimo
de D.^o Juan Vicente Volibar, y de D.^o Maria de la Concep.^o
Palacios y Sofo, mñales y vecinos de esta dha. Ciudad; fue su
padrino D.^o Feliciano Palacios y Sofo, a quien se advirtió el pa-
rentesco espiritual, y obligacion. Para q.^e con fe lo firmo, fha ut sup.

D.^o Juan de Linares Lnx.^o Vicario

LOS BOLIVAR PALACIOS

1—María Antonia. Nació el 1º de noviembre de 1777. Casó con Pablo Clemente y Francia el 22 de octubre de 1792. Murió el 7 de octubre de 1842.

2—Juana. Nació el 16 de mayo de 1779. Casó con Dionisio Palacios Blanco el 11 de diciembre de 1792. Su esposo pereció en la defensa de Maturín el 11 de diciembre de 1814. Ella murió el 7 de marzo de 1847.

3—Juan Vicente. Nació el 30 de mayo de 1781. Se ahogó cerca de las Bermudas en el naufragio del bergantín americano San Felipe Neri, en viaje de Filadelfia a Puerto Cabello a fines de julio de 1811.

4—Simón. Nació el 24 de julio de 1783. Casó con María Teresa Rodríguez del Toro y Alaiza el 26 de mayo de 1802. Perdió a su esposa el 22 de enero de 1803. Murió el 17 de diciembre de 1830.

5—María del Carmen. Póstuma. Nació el 16 de junio de 1786, murió el mismo día.

Landaeta Rosales por confusión de nombres publicó que la muerte de Juana ocurrió el 6 de agosto de 1838. Posteriormente él mismo corrigió su error.

LINEA PATERNA DEL LIBERTADOR

Anotamos algunas referencias de sus antepasados en Venezuela:

Simón de Bolívar el Viejo. Nació en Marquina, Señorío de Vizcaya hacia 1532. Fue Regidor de la ciudad de Caracas, Oficial Real, Contador General de la Provincia de Venezuela. Procurador de Caracas ante el Rey Felipe II. Murió el 9 de marzo de 1612.

Simón de Bolívar el Mozo. Nacido en Santo Domingo, vino a Venezuela con su padre en 1589. Casó con Beatriz de Rojas. Viudo se hizo sacerdote. Se ignora fecha de su muerte.

Capitán Antonio de Bolívar. Nació en Caracas y fue bautizado el 7 de marzo de 1596. Alcalde de la Santa Hermandad, Corregidor y Justicia Mayor de Turmero y Valles de Aragua. Residió en la hacienda de San Mateo, solar de la familia Bolívar desde 1593. Casó dos veces: primero con Luisa de Marmolejo y luego el 20 de febrero de 1622 con Leonor Rebolledo. Murió en 1655.

Capitán Luis de Bolívar. Nació en Caracas y fue bautizado el 22 de febrero de 1627. Capitán de Infantería, compañía de soldados armados y sustentados a su costa. Alcalde Ordinario de Caracas en 1667. Había casado con María Martínez de Villegas. Murió en 1702.

Juan de Bolívar y Villegas. Nació en los Valles de Aragua en 1665. Allí fue Corregidor de San Mateo, de Cagua y Justicia Mayor de todos los Valles de Aragua. Nombrado Teniente General de Gobernador, desempeñó el cargo de Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela. Fundó la Villa de San Luis de Cura. Adquirió de los Monjes del Convento de Monserrat en Madrid en 1728 el título de Marqués de San Luis para él y sus descendientes. Casó en primeras nupcias con Francisca Aguirre y el 8 de enero de 1711 en segundas nupcias con Petronila de Ponte y Marín de Narváez (1). Murió en 1729.

(1) Historial Genealógico del Libertador, por Luis A. Sucre. Segunda Edición, 1930. Pags. 57 a 117.

LOS PADRES DE BOLIVAR

La historia de los antecesores de Bolívar, los medios de que disponían para sostener su rango y sus relaciones con los organismos oficiales, determinan las tendencias y el carácter del grupo social de cuyo seno surgió el héroe.

No tenemos aquí espacio para tratar de las primeras generaciones, y sólo nos ocuparemos de sus padres. Don Juan de Bolívar y Villegas casó dos veces, en primeras nupcias con doña Francisca de Aguirre, de cuyo matrimonio sólo tuvo un hijo varón José Bolívar y Aguirre heredero del señorío de San Luis. Del segundo, celebrado con Petronila de Ponte y Marín nació don Juan Vicente Bolívar y Ponte, único varón sobreviviente de este matrimonio (1).

Don Juan de Bolívar y Villegas fundó el Señorío de la Villa de San Luis de Cura, hereditario por dos generaciones, según Real Cédula de 25 de mayo de 1722. Había desempeñado altos cargos en la Colonia. En 1728 el Rey Felipe V hizo merced a los Monjes de Monserrat de dos títulos de Castilla para que con el producto de la venta fomentaran la fábrica de su monasterio. Don Juan de Bolívar y Villegas compró uno de esos títulos y el otro el futuro Marqués del Toro, pero los herederos de don Juan no llegaron a tomar posesión del título, aun cuando el favorecido dejó pagado su valor (2).

Don Juan Vicente vió la luz en La Victoria el 15 de octubre de 1726, todavía de pocos años perdió a su padre; siempre fue aplicado y hombre de actividad y de imaginación inquieta. Para comprender bien su situación y servicios debemos exponer la política de España en el mundo civilizado.

(1) Aristides Rojas. Orígenes Venezolanos. Tomo I, pag. 117 del Apéndice trae otra versión.

(2) Luis A. Sucre. Historial Genealógico del Libertador, Caracas, 1930, pags. 111 y siguientes.

En aquella época nuestra Madre Patria era todavía gran potencia y defendía con éxito sus dominios del Nuevo Mundo, contra la rapacidad y avaricia de Inglaterra. En 1739 los ingleses se apoderaron de la plaza fuerte de Portobelo en el Istmo de Panamá, paso obligado de los tesoros que venían del Perú. Este resultado obtenido con relativa facilidad entusiasmó a los enemigos de Roberto Walpole, a la sazón en el poder. En consecuencia formaron una gran expedición creyendo apoderarse de la América del Sur. El 4 de marzo de 1741 se presentó una escuadra inglesa al mando del almirante Vernon en la plaza de Cartagena de Indias, la más fuerte del Continente Hispano Americano. Traía 1.500 hombres de tripulación y 12.000 de desembarco, 30 navíos de línea y 115 transportes. En los primeros días tuvieron éxito y a cargo del general Wentworth se apoderaron de una parte de las murallas, pero luego, al atacar el fuerte de San Lázaro, situado en una altura, después de vigorosos ataques fueron rechazados y los españoles acaudillados por el general Eslava, arrollaron a los asaltantes en una gloriosa salida. A todo esto se agregaban los estragos del vómito negro con tal virulencia que en pocos días perecieron 3.400 soldados de la peste. La consecuencia de todo esto fue que el Consejo de Guerra, reunido exprofeso, ordenó la retirada inmediata a Jamaica. El desastre fue tan completo que los ingleses no volvieron a intentar otro ataque a la plaza (3).

Pero la guerra marítima no terminó con este desastre, las escuadras inglesas volvieron a hostilizar los puertos españoles. La Guaira fue vigorosamente atacada por una escuadra inglesa al mando del comodoro Knowles en marzo de 1743, y rechazada tras violento combate se dirigió a bombardear a Puerto Cabello donde tampoco logró ninguna ventaja. En estos dos sitios sirvió como oficial voluntario a las órdenes del gobernador Zuloaga, el joven Juan Vicente Bolívar y Ponte y por su conducta adquirió renombre e influencia.

Era la época en que la famosa reina de España Isabel Farnesio, esposa de Felipe V, luchaba por colocar a sus hijos en Italia como reyes de Nápoles y duque de Parma, en los años de 1738 a 1745. Entonces se celebró la alianza de Worms de las tres

(3) Guillermo Oncken, Epoca de Federico El Grande, tomo I, pag. 147. Montaner y Simón, Barcelona.

naciones Francia, España y Nápoles, o sea el reino de las dos Sicilias, regidas por los Borbones. Carlos había sido reconocido como Rey de este último Estado e Isabel esperaba conquistar el Milanesado para don Felipe.

El Rey Jorge de Inglaterra se había declarado contra esta unión y sus escuadras bloqueaban a Tolón. El Austria también se pronunció contra los aliados. La lucha se generalizó en Italia en el año de 1744. La escuadra española del Almirante Navarro batió a la inglesa en el Mediterráneo. Aun después de este fracaso la Emperatriz de Austria, María Teresa siguió apoyando a los ingleses.

Es un error creer que los gabinetes de los grandes estados siempre son acertados. El Gran Rey de Prusia, Federico II, calificaba la política de su tío Jorge II, Rey de Inglaterra, de demencia perjudicial a la paz pública; y el célebre Ministro Guillermo Pitt, expresaba: "Nuestro ministro anterior sólo pensaba en negociar cuando debía haber pensado sólo en la guerra, y el actual procede al revés, sólo piensa en hacer la guerra cuando no debiera pensar más que en negociar" (4). En los años de 1747 y 1748, los austriacos establecidos en Lombardía sostuvieron la lucha con ardor. Rusia se unió en 1747 a la alianza de Inglaterra y Holanda.

Después de tanto guerrear se firmó la paz provisional el 30 de abril de 1748, y luego la paz definitiva el 18 de octubre de 1748, entre las mismas potencias citadas en el Congreso de Aquisgrán. España se adhirió al tratado el 20, Austria el 23 del mismo mes y el rey de Cerdeña el 7 de noviembre (5).

En todo ese tiempo don Juan Vicente Bolívar había permanecido en Caracas. El 1º de enero de 1747 fue electo Procurador General de la ciudad capital. El funcionario de este título en esa época debía proclamar al nuevo Rey al subir al trono. Además del ingenio de San Mateo, Suata, Caicara y otras propiedades menores en los Valles de Aragua, tenía el hato del Totumo en los Tiznados, en Caracas un almacén de telas y otros efectos regentado por Francisco Carrasco, y destinado a vender los artículos industriales de los frutos enviados a España.

(4) Oncken, citado, pag. 149.

(5) Oncken, citado, pag. 173.

Después de estos acontecimientos nada hemos podido saber de la vida de don Juan Vicente sino que estuvo en España unos cinco años. ¿Qué hizo en ese período? En enero de 1759 ya había regresado y fue nombrado Teniente de Gobernador, Corregidor, Cabo a Guerra y Juez de Comisos en los pueblos de La Victoria y San Mateo, por el Gobernador Remírez de Estenós, iniciador de las reformas militares. Desempeñaba estos puestos cuando organizó las milicias de pardos. En diciembre de 1765 el Gobernador Solano lo encargó de la administración de la Real Hacienda. Estando en este empleo formó parte en 1767 del cuerpo de voluntarios de Nobles Aventureros. En julio de 1768, Solano creó tres batallones de Milicias Regladas y nombró a don Juan Vicente coronel del batallón de Aragua. Aunque la ratificación del grado de coronel no fue firmada por el Rey sino el 28 de setiembre de 1773 se hizo cargo del mando desde el primer momento. También tenía a su mando la comandancia de la compañía de Volantes del río Yaracuy, desempeñada por tercero nombrado por él (6).

Pero estos cargos y prerrogativas no satisfacían al patriota quejoso siempre de las autoridades llegadas de la Península y lo mismo pensaban la mayor parte de los hombres distinguidos de la colonia, criados en la vida agrícola, sostenida por varias generaciones, independientemente de la influencia oficial. Estos patriotas resentidos del trato que generalmente recibían de las autoridades provenientes de la Península, forzosamente tenían que desear la independencia, sentimiento generalizado en casi toda la América Española, pero más fuerte en Venezuela que en las otras regiones, por nuestra situación geográfica al Norte del Continente, donde llegaban con más frecuencia y fuerza las manifestaciones de los centros ilustrados de Europa y de los Estados Unidos, en favor de la libertad y dignidad humanas.

La consecuencia de este desarrollo moral e intelectual en nuestro país fueron las manifestaciones en favor de la independencia y las gestiones practicadas en el mundo civilizado por el Precursor Francisco de Miranda. A estos sentimientos corresponde la carta que le dirigieran en nombre de todos los venezolanos el 24 de febrero de 1782, desde Caracas, don Juan Vicente Bolívar,

(6) Luis A. Sucre. *Historial Genealógico del Libertador*, págs. 141 y 142.

Lettres relatives à l'Amérique.
(Du 24^e.)

20

Register.

Anno 1782.

Amado madero madero

Nº I

Se informamos a V. M. p. n. en estas que le cambiamos
en el mes de Julio pasado de 81. el lamentable estado de esta p. n.
hacia toda y y la desercion general en que nos ha puesto las
nuevas revolucion de este continente que no parase ha tenido
aqui sino para nuestro tormento, como un nuevo sufrimiento,
fundo el y todos sus segunios personalmente a todo el mundo,
y a su ejemplo todo p. n. ha de lo mismo. y lo peor
es que el malvado Señor Ministro Galvez (mas cruel que Nerón
y Calígula 2^o. juntos) lo aprueba todo y sigue tratando a los
americanos, no importa de que estien, rango, a circunstancias,
como si fuesen unos esclavos p. n. y acaba de embalar una ota
a todos los gobernadores para que ninguno laballero americano
se pueda presentar a pais ninguno extranjero sin licencia
del Rey: que es menester se p. n. por su mano a Madrid:
conque veamos bien a qui se reducidos a una prision desuosa
y tratados por que muchos negros esclavos de quienes los amos
hayan maior confianza.

Carta de D. Juan Bolívar, D. Martín de Tovar y Marques de
Mijares, al 24^o de
Febrero de 1782.
Nº 1.
Amado madero madero

Y asi no nos queda ia mas recurso que en la repulsa de una
insuportable e infame opresion (como bien dice en la carta a
D. frasco Arrieta) bien es el hijo primogenito de quien la mada
patria aguarda este servicio importante, y nosotros los herma
nos menores que con los brazos ahogados y puestos de rodillas le
pedimos tambien por el amor de Dios, y a la menor señal nos
encontrare pronto para seguirle como nuestro Candilla hasta

CARTA DE JUAN VICENTE BOLÍVAR, MARTÍN DE TOVAR Y MARQUES
DE MIJARES AL GENERAL FRANCISCO DE MIRANDA
Archivo de Miranda

don Martín Tovar y el Marqués de Mijares, estimulándolo a invadir el país en favor de su independencia, carta que se conserva en el Archivo del general Miranda.

Don Juan Vicente contrajo matrimonio el 1º de diciembre de 1773 con doña María de la Concepción Palacios y Blanco, de 15 años de edad. Ella había nacido el 9 de diciembre de 1758. Quedó viuda de 28 años, el 19 de enero de 1786, y murió a los 34 años de edad el 6 de julio de 1792. Don Juan Vicente tuvo una corta enfermedad y su esposa falleció a consecuencia de una hemorragia o hemotisis tuberculosa, aun cuando poco antes parecía que se iba a restablecer pronto.

Doña Concepción después de la muerte de su marido frecuentaba la hacienda de San Mateo y otras propiedades de los Valles de Aragua, para ocuparse de su administración. Consta por una carta suya que el 10 de setiembre de 1790 se hallaba en San Mateo, donde la acompañaban sus hermanos y parientes. Juan Nepomuceno Ribas, hasta entonces en su compañía, había regresado a Caracas por el esperado parto de su esposa María de Jesús Palacios, hermana de Concepción. Por otros documentos sabemos que en los viajes a los Valles de Aragua la acompañaban 30, 40 y hasta 50 personas de su parentela y amistades, principalmente mujeres y niños. En esa fecha llevó a Simón y a sus otros hijos (7).

Ya en vísperas de su muerte, el 13 de mayo de 1792, don Feliciano le escribe a su hijo Esteban a la sazón en España: "Estamos sin novedad, ayer tarde se fue Concepción y los del paseo de Aragua". Para soportar un viaje tan penoso a caballo, seguramente estaría fuerte y ágil. Dos meses después ocurrió su fallecimiento.

(7) Lecuna Papeles de Bolívar, pag. 354.

EL VINCULO O MAYORAZGO DE ARISTEGUIETA

En su testamento el Presbítero don Juan Félix Jerez Aristeguieta y Bolívar, hijo único sobreviviente, por encargo de su madre doña Luisa de Bolívar y Ponte, dejó toda su fortuna heredada de ella, en un Vínculo denominado de la Concepción, para concederlo a un hijo de su hermano don Juan Vicente de Bolívar y Ponte.

Pero miembros de la familia Aristeguieta ignorando el origen de este vínculo, se imaginaron que el Presbítero Juan Félix Aristeguieta, había cometido un error y emprendieron pleito injusto contra doña María de la Concepción Palacios para arrebatarle la mencionada fortuna, que como va expresado, provenía únicamente de los Bolívar y nó de los Aristeguieta (1).

Acerca de esta actividad de doña Concepción Palacios y de muchas otras semejantes de distintos e injustos demandantes, el notable escritor Enrique Bernardo Núñez ha expuesto lo siguiente:

“Don Juan Félix dejaba numerosas mandas y legados. Por la ejecución del testamento se sigue un largo litigio del cual doña Concepción sale victoriosa. Apenas muerto su marido ha de hacer frente a muchos contrarios, de tal modo que su padre don Feliciano llega a tener en sus manos 28 expedientes judiciales. Su propio abogado Juan Agustín de La Torre es multado en 200 pesos, con destino a los cuarteles que se edificaban en la ciudad (el de la Trinidad y el de Milicias de Blancos en la esquina del Hoyo), por desacato al Ministerio de Justicia, y prohibición de abogar por seis meses en el Tribunal Ordinario. Al principio del litigio todavía no instalada la Audiencia de Caracas, las diligencias han de subir a la de Santo Domingo. El 8 de mayo de 1788, obtiene el nombramiento de tutora de su hijo Simón. La Audiencia nombra curador ad-litem al licenciado Miguel José Sanz, y por

(1) Enrique Bernardo Núñez. La Ciudad de los Techos Rojos. Libro I, pag. 73.

decreto de 16 de junio manda se proceda a dar posesión de los bienes vinculados" (2).

Estos datos dan idea de la actividad de la distinguida señora, la cual, decimos nosotros, por designación de su esposo, era la tutora de sus cuatro hijos. Está por hacerse un estudio completo de las actividades de doña María de la Concepción en la administración de sus bienes. Sería de utilidad para el conocimiento de la economía de la época y estudio de la capacidad de esta señora.

Las Minas de Aroa.

Las Minas de Aroa tan sonadas en la historia de los Bolívar es una de las posesiones más valiosas que han existido en Venezuela, vendidas por María Antonia Bolívar en 1832, en nombre de toda la familia, en la suma de 38.000 libras esterlinas, fue explotada por los ingleses durante todo el siglo XIX, con gran actividad.

En el Boletín de la Academia de la Historia N° 143, pag. 265, publicamos la defensa que hace doña Concepción de los derechos perfectos de su familia sobre las Minas de Aroa, redactada por ella misma, como lo pudiera hacer el mejor letrado.

(2) Núñez, citado, pag. 74.

NO EXISTE RETRATO DE CONCEPCION PALACIOS

Son raros los retratos que se conservan del siglo XVIII. Los pocos que existían desaparecieron en la emigración y el terremoto. De la madre de Bolívar no quedó ninguno. En "El Cojo Ilustrado", N° 542 del 15 de julio de 1914, se reprodujo en la primera página una miniatura de doña Dorotea Ivern de Maury, madre del notable pintor e insigne director de la Academia de Bellas Artes, don Emilio Maury y por grave error se señaló como retrato de Concepción Palacios, la madre del Libertador. El tipo, la edad, el peinado y el traje no corresponden en absoluto a esta ilustre señora. Concepción Palacios, de regular estatura, delgada, de rostro ovalado, murió de 34 años, mientras que el retrato en cuestión es de una señora de 50 años, rechoncha y cara redonda, fuera de que el peinado chato, sin relieve alguno, y el traje son típicos de mediados del Siglo XIX. Además de todo esto al honorable señor doctor Juan José Abreu, amigo íntimo del señor Emilio Maury le consta, que el expresado retrato publicado por el Cojo Ilustrado es de la señora Dorotea Ivern de Maury, por haberle mostrado el original en más de una ocasión el señor Maury y su esposa Isabel Pachano de Maury. El doctor Abreu nos autoriza a asegurarlo en su nombre.

Es del caso referir que tanto don J. José Maury, español de Cataluña como su esposa, dueño de la firma comercial J. J. Maury & Cia. y Cónsul de España, muy estimado en La Guaira, fue un entusiasta bolivariano. En París hizo litografiar en colores por Formontin & Cº. un buen retrato de Bolívar por Maurín, y en Madrid logró que el célebre artista Ugalde, nacido en Caracas, le hiciera la excelente miniatura de Bolívar que se conserva en su Casa Natal. Estos dos retratos, hechos bajo la inspección del señor J. José Maury y con los mejores del Libertador a la vista, se reprodujeron en el tomo VII de las Cartas del Libertador. La miniatura de Bolívar por Ugalde y la miniatura de doña Dorotea Ivern de Maury se extraviaron después de la muerte del pintor

Emilio J. Maury. Adquiridas más tarde por el señor Manuel Segundo Sánchez, vendió la de Bolívar al Gobierno y se conserva en la Casa Natal del Libertador. Ignoramos el destino de la miniatura de la señora Dorotea Ivern de Maury.

EL MARQUESADO DE LOS BOLIVAR

El año de 1728, el Rey Felipe V concedió al Abad y Monjes de Monserrat, Orden de San Benito, de la Villa de Madrid, el derecho a dos títulos de Castilla, para beneficiarlos con el fin de que sus productos los aplicasen a la fábrica y reparación del mismo Monasterio. Uno de estos títulos lo compró don Francisco Rodríguez de Toro y fue el primer marqués del Toro. El segundo lo tomó para sí don Juan de Bolívar y Villegas, quien era dueño del Señorío de la Villa de Cura. El marquesado le costó 22.000 ducados y aunque según noticias esta suma fue pagada, la operación quedó sin efecto por muerte del interesado ocurrida en 1729.

El gobierno de España vendía los cargos de los principales funcionarios de la monarquía; observando los mismos principios vendía los títulos de nobleza y para concederlos exigía una relación de servicios a la Corona y la ejecutoria de hijodalgo notorio.

Don Juan de Bolívar y Villegas hizo testamento en Caracas el 5 de noviembre de 1729. En él deja sus derechos al título de marqués a su hijo mayor don Martín de Bolívar y Ponte, de su matrimonio con su segunda esposa, doña Petronila de Ponte. Muerto don Martín el título correspondía al segundo hijo de ese matrimonio don Juan Vicente de Bolívar y Ponte. Este había nacido el 15 de octubre de 1726.

El 1º de diciembre de 1773 casó don Juan Vicente con María de la Concepción Palacios y Blanco, nacida el 9 de diciembre de 1758 (1).

No sabemos si don Juan Vicente Bolívar y Ponte hizo gestiones en Madrid, en favor de sus derechos al marquesado. Su viuda

(1) Luis A. Sucre, *Historial Genealógico del Libertador*. Elite, 1930, pags. 131 y siguientes.

doña Concepción Palacios se dirigió al Rey el 20 de setiembre de 1790, solicitando se sirviese expedir la Real Cédula correspondiente a la posesión del título, acompañando copia de la escritura firmada por el Monasterio de Monserrat en 1728 (2). En vista de que no llegaba contestación de Madrid, la señora Palacios envió a España el 25 de abril de 1792, a su hermano Esteban Palacios a efectuar las gestiones del caso. Pero fatalmente doña Concepción falleció el 6 de julio de 1792. Poco después su padre don Feliciano Palacios y Sojo, Regidor Alferez Real, se dirigió a la Corona participando el fallecimiento de su hija y renovando la misma petición en su carácter de curador *ad-bona* del menor don Juan Vicente Bolívar y Palacios a quien por herencia debía tocar el título. El Rey contestó desde Aranjuez el 22 de enero de 1794, previniendo a don Feliciano Palacios y Sojo ocurrir el Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela a practicar las diligencias que le convengan en calificación del derecho que tuviese el interesado a la sucesión del referido título de Castilla, y mandó devolver los documentos correspondientes (3). Quedó el joven Esteban Palacios en Madrid, encargado de hacer las gestiones del caso. El llevó recomendaciones para don Francisco de Saavedra funcionario del gobierno español, antiguo intendente de Hacienda en Caracas, y más adelante secretario de Estado en el ramo de hacienda. Don Francisco ofreció a don Feliciano Palacios y Sojo ayudar a Esteban en sus gestiones, más al parecer no prestó ningún servicio al efecto.

Ocurrió que la familia Bolívar no conservaba documentos suficientes para probar si la nobleza de don Juan Vicente Bolívar y Villegas “era de hidalguía con ejecutoria del pasado por la Cancillería de España, o si es de privilegio original concedido

(2) Tomamos este dato de la contestación del Rey publicada por Laureano Vallenilla Lanz en su estudio “Los Bolívar, Marqueses de San Luis”. Boletín N° 52 de la Academia de la Historia, pag. 485. En la contestación del Rey aparece que la señora se dirigió a la Corona en 20 de setiembre de 1792, pero como en esa fecha ya ella había muerto, suponemos, teniendo además en cuenta las diligencias posteriores, que la gestión sería en el año de 1790. Archivo Nacional, Caracas. Sección A. Primer Período, Reales Cédulas, 1725.

(3) Véase la Real Cédula en el estudio citado de Vallenilla Lanz, Boletín N° 52, pag. 485.

por el Consejo" (4), según disponía una Real Cédula encontrada en Caracas. Sea por este motivo o por falta de documentos, Esteban no pudo adelantar en sus gestiones. Su padre le encargaba solicitarlos en la Secretaría de la Cámara del Consejo de Indias, donde debía encontrarse la relación de méritos de don Juan de Bolívar y Villegas y sus ascendientes. Esa era la principal gestión que debía hacer Esteban, pero no la hizo o la efectuó sin resultados; al mismo tiempo se le enviaban los papeles de los Palacios, pero no se logró nada.

Las gestiones se prolongaron mucho tiempo sin llegar a ningún resultado práctico. Los Palacios de Caracas suponían que el inconveniente encontrado por Esteban en Madrid podía ser *el nudo de la Marín*, es decir la circunstancia de ser hija natural Josefa Marín de Narváez antecesora de doña María Petronila de Ponte, pero expertos en genealogía española nos han asegurado que el hecho de existir un hijo natural en la ascendencia de una familia nunca ha sido inconveniente en España ni en ninguna otra nación de Europa, para la obtención de un título de nobleza.

Hasta el 1º de octubre de 1795 Esteban había consumido en Madrid 14.000 pesos, en vivir y en las gestiones del título. A principios de 1796 el tutor de Juan Vicente Bolívar Palacios, don Juan Félix Palacios alarmado con los gastos, exoneró a Esteban de sus gestiones.

(4) Carta de don Feliciano Palacios y Sojo a Esteban. Caracas, 13 de mayo de 1792. Boletín de la Academia de la Historia N° 14, pag. 249.

LA PROFECIA DEL CANONIGO

Cuenta el señor Simón Camacho que don Juan Vicente Bolívar y su esposa tenían resuelto bautizar a Simón con el nombre de Pedro José Antonio de la Santísima Trinidad, y al efecto entregó un papel con este nombre al Presbítero Aristeguieta, quien condujo al niño a la pila bautismal de la Catedral, para bautizarle con asistencia del padrino don Feliciano Palacios y Sojo. A la ceremonia asistió el joven Marqués del Toro tan amigo posteriormente de Bolívar.

Dice el señor Camacho que al regresar a la casa el Presbítero Aristeguieta le dijo a don Juan Vicente Bolívar: "No le llames Pedro José; por una extraña voz interior, una inspiración que probablemente venga de Dios, le he puesto el nombre de Simón, porque este niño será, según mis presentimientos, el Simón Macabeo de la América" (1). Agrega el señor Camacho que los oyentes quedaron suspensos pues el Presbítero alcanzaba fama de santo.

Todo esto es pura invención posterior. El nombre de Simón fue puesto al niño por su padre en recuerdo del primer Bolívar que vino a la Colonia. También lo usaron otros de sus antepasados. El Presbítero Aristeguieta, no era canónigo, ni pensó nunca en la Independencia de la América, sus sentimientos eran profundamente realistas como lo declara en su testamento, al instituir el Vínculo en favor de Simón. En él dice clara y terminantemente: "Que de la misma forma excluye del goce y posesión de este Vínculo a todo aquel que por su desgracia cayere en el feo y enorme delito de lesa majestad divina o humana, o en otro de iguales circunstancias; y si aconteciere, lo que Dios no permita, que estando en posesión de este Vínculo incurriere en dichos crímenes, es mi voluntad separarle como le separo de su goce y

(1) Teófilo Rodríguez, Tradiciones Populares, Caracas, Imprenta Editorial, 1885, pags. 78 y 79.

posesión, como de todo derecho a sus rentas, proventos y aprovechamientos, veinte y cuatro horas antes de incurrir en delito y se entienda pasar desde luego al segundo llamado con las prevenciones que quedan individuadas" (2).

Simón Camacho era sobrino en segundo grado de Bolívar, como nicto de María Antonia Bolívar, e hijo de Valentina Clemente Bolívar y de su esposo don Gabriel Camacho. Fue un caballero distinguidísimo y hombre de honor.

(2) Lecuna. Papeles de Bolívar, Testamento del Presbítero Juan Félix Jerez de Aristeguieta, pag. 393.

LA PRIMERA NODRIZA DE BOLIVAR

La criadora Hipólita.

Según Arístides Rojas la primera nodriza de Bolívar fue la noble señora doña Inés Mancebo de Miyares, esposa del futuro gobernador de Maracaibo don Fernando Miyares, y amiga íntima de doña Concepción Palacios (1).

Sin duda es cierto: en dos ocasiones Bolívar lo declara terminantemente. En 1813 recomendando la señora Mancebo de Miyares al coronel Pulido gobernador de Barinas, y el 28 de junio de 1827 en recomendación semejante al coronel José Félix Blanco, Intendente del Orinoco (2). Tal ocurrió mientras llegaba la criadora escogida para el niño. Rojas la designa con el nombre de Matea, buena mujer que pasó de los cien años de vida y asistió a la celebración del Centenario de Bolívar. Era una mulata clara. Guzmán Blanco la llevó de brazo al Panteón y fue un acto emocionante cuando ella al acercarse al Monumento abrió los brazos y dijo: Hijo míol hijo míol Pero ésta no fue la criadora como se creyó generalmente entonces; muchacha muy joven, cuando nació Bolívar era apenas una criada de doña Concepción Palacios.

Hipólita la verdadera criadora, negra vigorosa de 30 años, vino especialmente de la hacienda de San Mateo con este objeto. Era de buen tamaño y de grueso regular, mujer inteligente, se apasionó del niño, lo cuidaba a la par de su madre y lo acompañó mientras vivió en Caracas y durante las terribles luchas de San Mateo en 1814.

En 1823 desde Guayaquil Bolívar mandó a asignarle una pensión de 30 pesos mensuales y el 10 de julio de 1825 desde el

(1) Arístides Rojas, Leyendas Históricas de Venezuela, Segunda Serie, pags. 233 y siguientes.

(2) Lecuna. Cartas del Libertador, Tomo I, pag. 60 y tomo VI, pag. 321.

Cuzco le escribe a su hermana María Antonia: "Te mando una carta de mi madre Hipólita, para que le des todo lo que ella quiere, para que hagas por ella como si fuera tu madre, su leche ha alimentado mi vida y no he conocido otro padre que ella" (3).

Hipólita vivió hasta su muerte, poco antes de 1830, en una casita en la antigua calle de la Amargura vieja subida al Calvario, desaparecida cuando la construcción de El Silencio.

Las anteriores noticias sobre Hipólita las debemos a la sobrina segunda de Bolívar, doña Mariana Camacho, siempre justa y exacta en sus noticias hasta el fin de su vida, aún cuando alcanzó a 92 años.

(3) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo III, pag. 197 y tomo V, pag. 19.

JOSEFA PALACIOS

Décima hija del capitán don Feliciano Palacios y Sojo y Gil de Arratia y de doña Francisca Blanco Herrera, era hermana de María de la Concepción Palacios Blanco, la hija mayor del matrimonio, madre de Bolívar.

Josefa, nacida el 15 de mayo de 1774, cuando nació Simón en 1783, tenía 9 años. Desde la más tierna edad de Simón esta doncellita se dedicó a cuidarlo con particular cariño. En la cláusula 53 de su testamento, don Feliciano Palacios y Sojo declara lo siguiente:

“Es mi voluntad que sin embargo de que mis nietos don Juan Vicente y don Simón de Bolívar y Palacios, se les nombre tutor por la Real Justicia, por no tener aún la edad competente para elegirlo, que queden viviendo en mi casa acompañados de sus tíos y tías, que *desde que nacieron los han mirado y tratado como a hijos suyos*, procurándoles su educación, y así suplico al tutor o tutores que así les nombraren, les concedan esta licencia, por ser tan conforme al amor con que debo mirarlos y proporcionarles todo aquello que pueda complacerles, suministrándole solamente la mesada para sus alimentos y vestuarios, dejándoles las dos criadas y dos criados que han tenido y tienen destinado para su servicio y prolijo cuidado que necesitan por su tierna edad, así lo declaro para que conste” (1).

Esta cláusula revela la unión y el cariño con que trataban las tías a los niños. Josefa y María Ignacia se distinguían en estos cuidados. Esta última nació el 31 de julio de 1775; ambas hermanas eran muy unidas. Josefa casó con el futuro general José Félix Ribas el 1º de febrero de 1798, e Ignacia casó con Antonio José Ribas, hermano de José Félix, el 14 de abril de 1796 (2).

(1) Testamento de don Feliciano Palacios y Sojo. 4 de noviembre de 1793. Boletín de la Academia de la Historia, N° 113, pag. 68. Ver pag. 81.

(2) Boletín de la Academia de la Historia N° 113, pag. 61. Artículo titulado “La Familia Palacios.”

Josefa particularmente se consagró al cuido de Simón, desde muy niño éste. Cuando quedó huérfano de madre, Josefa extremó su cariño con él, y fue propiamente una segunda madre. Así se lo expresó el Libertador al general Morillo en la Entrevista de Santa Ana, y como sabía que Josefa desde la muerte de su esposo el general Ribas, no salía de su cuarto, según la piadosa costumbre de las viudas caraqueñas de la época de guardar el luto en esa forma muchos años o de por vida, Bolívar le exigió al general Morillo que hiciera lo posible para que su tía Josefa saliera del encierro voluntario que se había impuesto (3).

El eminente humanista Pedro Grases nos ha facilitado el siguiente fragmento de la Biblioteca Americana, con la versión original del duelo de Josefa Palacios, y el nombre del autor de la obra, P. Cortés. He aquí el fragmento:

“Cuando casi toda Venezuela fue subyugada en 1814, una caraqueña, la señora doña Josefa Palacios, viuda del bene mérito general don José Félix Ribas, prefirió enterrarse viva, antes que soportar la presencia de los devastadores de su país. Bajo los trópicos, sujeta a achaques de hidropesía, se mantuvo aquella venerable señora por seis años encerrada en un cuarto pequeño, acompañada de solas sus criadas; sin recibir otra visita que la del médico que la asistía, e ignorada de todos. El general Bolívar que sabía su paradero, en la memorable entrevista que tuvo en Santa Ana con Morillo, le habló de aquella señora, y le suplicó que a su regreso a Caracas, la visitase y la persuadiese a salir de su encierro, la pusiese casa por cuenta suya; en suma se la recomendó del modo más estrecho. Morillo, que pareció entonces arrepentido de sus crímenes y querer reconciliarse con la humanidad que tanto había ultrajado, cumplió la palabra que diera a Bolívar. Cuando volvió a Caracas, envió un edecán a manifestarla el encargo que el general Bolívar había hecho a Morillo, y los deseos que éste tenía de poder serla útil, y acreditar la sinceridad de sus promesas. De nada sirvieron las invitaciones de Morillo, repetidas por su edecán y por otras personas. Su contestación fue siempre la misma: “Digan Vds. a su general

(3) García del Río. Biblioteca Americana. De la Influencia de las Mujeres en la Sociedad y acciones ilustres de varias americanas. Cita de Arístides Rojas. Leyendas Históricas de Venezuela, Primera Serie. Caracas, 1890, pags. 204 y 205.

que Josefa Palacios no abandonará este lugar mientras que su patria sea esclava; no lo abandonará sino cuando los suyos vengán a anunciarla que es libre, y la saquen de él". Así lo ha hecho. Que virtud!"

Tomado del artículo "De la Influencia de las Mujeres en la sociedad; y acciones ilustres de varias americanas", por P.C. en *Biblioteca Americana*, Londres, 1823. Tomo I, pags. 396-397.

La Biblioteca Americana, fue la primera gran revista hispano americana publicada en Londres, en 1823, de la que se publicó solamente el tomo I y una entrega del tomo II. Fueron sus promotores principales don Juan García del Río y Andrés Bello. Se formó para ello una Sociedad de Hispano americanos, de la que formaban parte, además de García del Río y Bello, los señores don Luis López Méndez, don P. Cortés y don A. Gutierrez Moreno.

El artículo citado, atribuido alguna vez erróneamente a García del Río, va firmado P.C., iniciales de P. Cortés.

Tenemos una obrita en 1/16, 164 páginas. Le falta el final. El ejemplar no tiene carátula. En la página 51, refiere los rasgos de Josefa Palacios. A renglón seguido hace el elogio de Luisa Cáceres.

Esta obrita se titula Plutarco de las Jóvenes. Mujeres Célebres de América.

EL CUENTO DEL NIÑO MALCRIADO

Nuestro gran escritor Arístides Rojas, autor de tantas leyendas históricas que fueron el encanto de sus contemporáneos, y deleitan todavía al público venezolano, tuvo un momento desgraciado cuando escribió la leyenda titulada "El Primer Tutor de Bolívar", refiriéndose al célebre abogado de Caracas, don Miguel José Sanz.

Según dice, el niño Simón Bolívar desde su tierna edad se hizo insoportable a sus deudos más inmediatos. "No podían con él ni la madre, ni el abuelo, ni los tíos, obedecía a sus instintos y caprichos, se burlaba de todo, haciendo todo lo contrario de cuánto se le aconsejaba. Inquieto, inconstante, voluntarioso, imperativo, audaz, poseía todas las fuerzas del muchacho a quien le han celebrado sus necedades, haciéndole aparecer como cosa nunca vista. Ni se le regañaba y menos se le castigaba por sus numerosas faltas; siendo inaguantable ante su propia familia y extraños. En tan triste situación pensó la madre del niño, cuando éste alcanzó la edad de seis años, que debía colocarlo bajo los cuidados de un director de carácter, de ilustración y de sanas ideas, que pudiera salvarle a su hijo de una educación viciosa que sostenía un carácter indomable. Pensó doña Concepción en el tutor ad-litem el abogado Sanz, quien después de repetidas excusas aceptó al fin, llevándose al niño a su casa para que viviera como uno de sus hijos. Le pareció que complementaba de esta manera el encargo que le había conferido la Audiencia" (1).

Pues bien, toda esa historieta referida por el ilustre escritor es perfectamente falsa. No hubo tal niño malcriado, ni su madre, señora inteligente y amorosa, lo separó jamás de su lado. Ese concepto extravagante sobre el carácter de un niño de seis años, contrario a la naturaleza de las cosas, corresponde al concepto

(1) Arístides Rojas. Leyendas Históricas. Segunda Serie, pag. 252.

realista propagado en la Gaceta de Caracas por José Domingo Díaz, durante los años de la revolución y de la guerra. En ese período el gacetillero no cesaba de predicar contra el jefe de la independencia. Le atribuía los defectos y vicios de carácter más extrafalarios. Según decía Bolívar era impudente, arbitrario, ignorante, orgulloso, cobarde, aturdido, bárbaro, tirano, insolente, pérfido, insensato, miserable, inmoral, extravagante, impío, sedicioso, inhumano, indecente, feroz, parricida, estúpido, impostor, furioso, frenético, disoluto, demente, cruel, ambicioso, delirante, malvado, usurpador, déspota, y tenía muchos otros defectos por el estilo. Arístides Rojas se crió en plena reacción contra Bolívar, en el período desde la muerte del héroe hasta la época de la traslación de sus restos a Caracas en 1842. Esos epítetos los oía Rojas en su niñez y en su primera juventud, pronunciados por toda una fracción de la sociedad, implacable en su odio contra el autor de la independencia.

Los diálogos impropios y ridículos entre el pupilo y el maestro anotados por Arístides Rojas son pura fantasía, de la cosecha del gran escritor. “Sé, le dice el doctor Sanz al niño, que te has portado muy bien durante mi ausencia. Saldremos a pasear a caballo.

“El niño de 6 años le pregunta, a qué debemos esto?

“—A los informes de mi señora.

“—Que buena mujer es su esposa, don José Miguel, replica el niño, animado de gratitud.

“—Sí, sí, muy buena, porque te apadrina y consiente, replica el Licenciado.

“—Ja, ja, ja, contesta el pilluelo riéndose a sus anchas.

“—De qué te ríes tunante? pregunta el supuesto tutor.

“—De nada, señor, de nada, me río porque lo apetezco.

A otras preguntas contesta el niño insoportable:

“—Cómo podré ser hombre de a caballo, si usted no me monta sino en burro?

“En la mesa el niño se cruza de brazos y no come—Porqué no comes? le pregunta el maestro. “—Porqué ahora rato usted me dijo que cerrara la boca”.

Por fin, según Arístides Rojas, el maestro se revela, no podía

constituirse en mentor de un muchacho reacio a todo consejo, lo toma de la mano y lo lleva a la casa de la madre.

Todo esto es tan inverosímil, que no necesita refutación. A pesar de su gran talento literario, el autor del cuento no muestra ni en éste, ni en otros diálogos de sus leyendas, la inventiva necesaria para trazar los caracteres de sus personajes. Al decir de don Arístides "se podría formar una colección mucho más numerosa de los dichos, respuestas y frases irreflexivas, en ocasiones dignas de elogio, en otras dignas de censura, del niño Simón Bolívar, durante el tiempo de su estada bajo la vigilancia del célebre tutor (léase curador ad-litem) José Miguel Sanz. Según añade, la señora esposa de Sanz transmitió a su hija María de Jesús Sanz de Martínez, cuanto conservaba decoro acerca de las frases y respuestas de Bolívar, y ésta se los transmitió a él.

Nosotros consideramos a la señora de Sanz víctima de una alucinación al relatar a su hija los supuestos servicios de su esposo prestados al niño, o bien son invenciones del propio doctor Sanz cuando fue ministro del gobierno de Miranda para explicar su reconocida enemistad a Bolívar revelada en 1809 al acusar ante el Rey como partidarios de la Independencia a él y a Fernando Toro.

Doña Mariana Camacho, sobrina carnal del Libertador negaba, rotundamente esta leyenda, como se verá en el capítulo siguiente.

Para terminar la crítica de este cuento del niño insoportable y negar por completo su veracidad, basta una consideración de carácter general:

Cuando Bolívar tenía cinco a seis años, su madre apenas de 30, gozaba de una fortuna inmensa para la época, según los valores de aquellos tiempos; estaba rodeada de su padre cuya gran casa al voltear de la esquina lindaba con la suya; de sus hermanas casadas y de otros parientes; tenía 28 esclavos a su servicio entre varones y hembras, contando los de la casa y los empleados de la Cuadra Bolívar, quinta de recreo a orillas del Guaire, frecuentada por la familia. Suponer que gozando de tantas ventajas se desprendiera de su hijo más pequeño de cinco a seis años de edad para mandarlo casa de un abogado extraño

a su familia, con el solo antecedente de una defensa judicial, efectuada por disposición de la Audiencia de Santo Domingo, es completamente inverosímil. En cierta ocasión nosotros consultamos el caso a un grupo de señoras distinguidas de la sociedad de Caracas y todas por unanimidad y sin vacilación alguna, negaron la posibilidad de tal suceso con un niño de esa edad, una madre caraqueña, afectuosa y rodeada en su casa de tantas comodidades.

Debe recordarse también la declaración del abuelo don Feliciano Palacios y Sojo en su testamento: según dice desde el nacimiento de los dos varones Juan Vicente y Simón, sus hijos e hijas, especialmente las hijas menores, doña Paula, doña Josefa y doña Ignacia "los han mirado y tratado como a hijos suyos, procurándoles su educación, y en consecuencia suplica a los tutores que mantengan a esos niños viviendo en su casa por ser tan conforme al amor con que debo mirarlos, pasándoles las mesadas correspondientes" (2).

Como es bien sabido por la tradición, muerta la señora Palacios de Bolívar, su hermana menor Josefa Palacios fue una segunda madre del niño Simón (3). Todos estos hechos y los sentimientos expresados en los documentos, prueban lo inverosímil del cuento del niño malcriado.

Todo marchaba en orden alrededor del joven Simón cuando ocurrió un altercado lamentable entre don Manuel Clemente y Francia, descendiente de funcionarios de la Compañía Guipuzcoana y los señores Juan Félix Palacios y Carlos Palacios, tutores respectivamente de los niños Juan Vicente y Simón Bolívar, con motivo de aspirar el señor Clemente Francia la administración de todos los bienes de los dos niños. Este asunto terminó cuando el señor Clemente Francia tuvo que irse a España. El joven Simón se disgustó con su tutor y se fue a vivir con su hermana

(2) Testamento de don Feliciano Palacios y Sojo. Boletín de la Academia de la Historia N° 113, pag. 63. La cita se refiere a la cláusula 53, pag. 81.

(3) García del Río. Biblioteca Americana. De la Influencia de las Mujeres en la Sociedad y acciones Ilustres de Varias Americanas. Cita de Arístides Rojas. Leyendas Históricas de Venezuela. Primera Serie, Caracas, 1890, pags. 204 y 205.

María Antonia y pasó unos días en la casa de Simón Rodríguez. En el lugar correspondiente daremos más detalles (4).

(4) Desgraciadamente el Doctor Lecuna no tuvo tiempo de hacer el estudio completo. En el Boletín N° 149 de la Academia Nacional de la Historia, se publicó el expediente original de la Real Audiencia de Caracas, julio de 1795, con un magnífico Preámbulo de Monseñor Nicolás E. Navarro, Arzobispo Titular de Cápathos, Director de la Academia.

MARIANA CAMACHO

María Antonia Bolívar, la hermana mayor del Libertador, tuvo cuatro hijos en su matrimonio con Pablo Clemente Francia, a saber: Pablo Secundino, Josefa, Anacleto y Valentina. Esta última nació el 16 de diciembre de 1797; en julio de 1816 casó con Gabriel Camacho en Curacao, donde se hallaba desterrada con su familia, y tuvo siete hijos: Simón Paolino, Juan Vicente, Gabriel, Concepción, Trinidad, Benigna y Mariana.

La menor, Mariana Camacho, nació en 1822, y vivió casi un siglo. En el curso de varios años recogí de sus labios impresiones y recuerdos de sus mayores. Cuando tenía 93 años, en enero de 1915, la visité por última vez. Conservaba su mente lúcida y recordaba con precisión los sucesos de su juventud.

Al regreso de Bolívar del Perú en 1827, ella vivía con su madre y abuela María Antonia, en la casa de ésta de Gradillas a Sociedad. Bolívar llegó a la suya del Vínculo de la Concepción, esquina de las Gradillas. Cuando la abuela María Antonia murió el 8 de octubre de 1842, Mariana contaba 20 años. Tuvo pues tiempo de recoger tradiciones de familia y recuerdos de María Antonia. A mis preguntas sólo refería hechos positivos, claramente grabados en su memoria, y a las demás preguntas contestaba sencillamente: "no sé nada de eso, o no recuerdo". Sobre la niñez y primera juventud de Simón sólo me dijo que el niño prefería oír a las personas mayores a jugar con muchachos de su edad. Este hecho positivo, señalado también por O'Leary, confirma nuestra convicción de que Bolívar no fue un niño desaplicado, como han insinuado algunos historiadores.

Consultada Mariana sobre el episodio referido por Arístides Rojas de que doña Concepción entregó al niño de 5 a 6 años de edad al Licenciado Sanz para que lo educara porque no lo podía aguantar, contestó con entereza, que cuando el señor Rojas publicó el episodio toda su familia se sorprendió mucho, porque

jamás habían oído nada semejante y juzgaba que la leyenda era falsa. Con mucha sensatez observaba que ninguna madre caraqueña se desprendía de un niño de tan tierna edad para mandarlo a casa extraña, de lo cual no se conocía ejemplo en la sociedad de Caracas. Sobre la esposa de Bolívar refería haber caído con fiebre amarilla aquí en Caracas, y su muerte, después de cortos días de enfermedad, fue muy sentida por toda la familia, que había podido apreciar sus cualidades amables, carácter comunicativo y el inmenso amor que le profesaba Bolívar. Este inesperado suceso fue un duelo para toda la familia.

La casa de Bolívar llamada del Vínculo, en la esquina de las Gradillas, de un solo piso, era cuadrada, con un gran patio en el centro y corredores alrededor, y a un lado tenía un pequeño jardín; el Libertador descansaba en uno de los cuartos del fondo. La casa siempre estaba llena de militares; cierto día Mariana, de cinco o seis años, se presentó en el cuarto de Bolívar, él la tomó en sus brazos, la besó y la llevó al cuarto de enfrente, donde estaba accidentalmente María Antonia.

Juana Bolívar vivía de Sociedad a Traposos, la tercera casa, a mano derecha, yendo hacia Traposos; es la misma donde estuvo el almacén de Chapellín, tenía corredores alrededor del patio. La casa siguiente, es decir la cuarta hacia Traposos era la natal de José Félix Ribas. Doña Juana también fue dueña de la casa de la esquina de los Traposos, donde se halla actualmente el Banco Industrial.

La segunda hija de doña María Antonia llamada Josefa, quedó soltera.

Doña Juana Bolívar no tuvo sino dos hijos: Guillermo muerto en la batalla de la Hogaza en 1817 y Benigna Palacios, quien casó primero con el general Briceño Méndez y en segundas nupcias con el señor Pedro Amestoy.

La negra Hipólita, criadora de Bolívar, lo acompañó en las jornadas de San Mateo, de donde ella era natural. En su niñez lo cuidaba como una madre. Cuando Bolívar entró a Caracas el año de 1827, se tiró del coche en la esquina de Sociedad para abrazar a Hipólita, la negra lloraba de placer. María Antonia, por encargo del Libertador, le pasaba una pensión de 30 pesos mensuales. Murió a mediados de 1830.

La virtuosa y distinguida Mariana Camacho nos dió todas estas informaciones.

Hijos de María Antonia Bolívar y de Pablo Clemente Francia.

Pablo Secundino—1º de julio de 1794 (?)

Josefa Juana Merced—23 de junio de 1795

Anacleto María del Carmen—13 de julio de 1796

Valentina—16 de diciembre de 1797

Hijos de Valentina Clemente y de Gabriel Camacho.

Se casaron en Curacao

Mariana Camacho—1822

Simón Paolino Camacho—22 de junio de 1824. Bautizado el 28 de junio.

José Gabriel Camacho—14 de octubre de 1825. Bautizado el 28 de octubre. Murió el 19 de agosto de 1888.

Concepción Camacho

Benigna Camacho

Trinidad Camacho—10 de agosto de 1817. Casó con Pedro José Rojas el 28 de enero de 1848. Murió el 2 de julio de 1882

Juan Vicente Camacho—8 de julio de 1829.

Mariana tenía más o menos 5 años en 1827. Contaba 20 años cuando murió su abuela María Antonia.

Hijos de Juana Bolívar y Dionisio Palacios.

Guillermo Palacios, joven enérgico y valeroso. Nació hacia 1796. Murió en la batalla de la Hogaza.

Benigna Cornelia, nació el año 1803. Fue esposa del general Pedro Briceño Méndez. En segundo matrimonio casó con el señor Pedro Amestoy.

Gabriel Camacho murió el 29 de diciembre de 1840

María Antonia Bolívar murió el 8 de octubre de 1842

Juana Bolívar murió el 8 de marzo de 1847.

JOSE BOLIVAR, ESCLAVO DE SAN MATEO

En 1890 trabajando nosotros en la construcción del ferrocarril de Caracas a Valencia, conocimos en el pueblo del Consejo a un antiguo esclavo centenario de la familia Bolívar en San Mateo. A nuestras repetidas preguntas sólo nos refirió lo siguiente:

Conoció a su amo Simón en San Mateo cuando el niño tenía 7 años, es decir en 1790, donde estuvo con su familia. Más tarde sirvió con él, como soldado, en la batalla del Caro y en el Llano, cuando se salvó que lo mataran porque era Moján. Tales sus palabras.

La batalla del Caro, es la Segunda de La Puerta el 16 de marzo de 1818, y la salvada en el Llano fue en el Rincón de los Toros. La segunda batalla de La Puerta se dió a ambos lados del riachuelo de Semen y la lucha más fuerte tuvo efecto en la Posada, en la margen derecha, llamada del Caro, árbol hermosísimo que alcanza hasta 30 metros de altura (1). Moján en lengua indígena quiere decir adivino, y médico.

Este esclavo, suponiéndolo de 10 años de edad en 1790, en 1818 tendría 38 años, y cuando lo conocimos pasaba en mucho de los 100 años.

(1) Pittier, plantas Usuales de Venezuela, pag. 171.

LOS VERDADEROS TUTORES DE BOLIVAR

Estos fueron: su señora madre doña María de la Concepción Palacios y Blanco; el abuelo don Feliciano Palacios y Sojo; el tío Esteban Palacios y Blanco, y en su nombre el tío Carlos Palacios y Blanco.

Atacado de violenta enfermedad el coronel don Juan Vicente de Bolívar y Ponte, coronel de Milicias de Blancos Voluntarios de los Valles de Aragua, comandante por Su Majestad de la Compañía de Volantes del Río de Yaracuy, dió poder el 13 de enero de 1786, a su esposa doña María de la Concepción Palacios y Blanco y a su suegro don Feliciano Palacios y Sojo, juntos e insolidum, según expresa: "para que dentro del término que dispone la Ley hagan y otorguen después de mi fallecimiento mi testamento, arreglándose a este poder, a mis apuntes y a los comunicatos que les tengo hechos (. . .) y para que nombre como yo les nombro a los dichos doña María de la Concepción Palacios y Blanco mi legítima mujer en primer lugar, en segundo lugar al citado don Feliciano Palacios y Sojo, mi suegro, y en tercero a don Gabriel de Bolívar, mi sobrino, por mis albaceas testamentarios (. . .) y usando de la patria potestad que el derecho me concede en atención a la menor edad de mis hijos, les nombro por su tutora y curadora a la relacionada doña María de la Concepción Palacios y Blanco, mi mujer y su madre relevándola, como la relevo de toda fianza, por la entera satisfacción que de ella tengo. Caracas, 13 de enero de 1786. *Juan Vicente Bolívar*".

Y en uno de sus apuntes escribió don Juan Vicente: "Sin embargo de que los gananciales que le tocarán a mi legítima mujer doña María de la Concepción Palacios y Blanco son suficientes para pasarlo con la mayor decencia, con todo, atendiendo al especial cariño que la he tenido y a la buena compañía que me ha hecho, es mi voluntad mejorarla como la mejoro, en

el mejor diamante, en el mejor reloj y en toda la ropa de su uso para memoria de mi gratitud. Fecha ut supra. *Bolívar*" (1).

Queda así subsanado el error de Arístides Rojas de calificar al Licenciado Miguel José Sanz de primer tutor de Bolívar, quien nunca obtuvo ni ejerció tal cargo, sino únicamente el de curador ad-litem del niño, para defender sus intereses en determinado asunto.

Doña María de la Concepción Palacios y Blanco siguió un largo litigio en defensa del Vínculo de Aristeguieta. Las diligencias suben a la Audiencia de Santo Domingo, por no existir todavía la de Caracas. El 5 de mayo de 1786, la Audiencia se reserva el conocimiento del testamento y ordena se pase al inventario y que su madre, doña Concepción, nombrada Curadora y tutora por su marido, con reserva de curador nombrara apoderado. Luego comisiona al Gobernador para que en el término de tres meses se hagan inventarios y avalúos y se remitan los autos para la última determinación. Y por último el 8 de mayo de 1788 ratifica a doña Concepción el nombramiento de tutora de su hijo Simón, nombra curador ad-litem del niño al Licenciado Miguel José Sanz y por decreto de 16 de junio manda se proceda a dar posesión de los bienes vinculados al niño Simón, y así se ejecuta con las formalidades del caso (2).

Al fallecimiento de doña Concepción, el 6 de julio de 1792, la administración de los bienes de sus hijos estuvo a cargo de su padre don Feliciano Palacios y Sojo, por el derecho que le asistía como abuelo de los niños, pero hallándose enfermo don Feliciano, pocos días después, el 18 de agosto de 1792, dió poder a su hijo don Carlos Palacios y Blanco para hacer su testamento de acuerdo con los apuntes que había formado. Este poder fue ampliado el 4 de noviembre de 1793.

Antes de extenderlo don Feliciano, deseando asegurar a sus nietos la administración por separado de sus bienes, de acuerdo con la Ley, quiso nombrarles tutores por separado y para satisfacción de los niños consultó sobre la elección. El mayor, Juan

(1) Lecuna. Papeles de Bolívar. Caracas. Litografía del Comercio, 1917, Testamento de don Juan Vicente Bolívar, pags. 379 a 389.

(2) Enrique Bernardo Núñez. La Ciudad de los Techos Rojos. Libro I, pag. 74.

Vicente, designó a su tío político don Juan Félix Palacios y Blanco (3), y en consecuencia don Feliciano constituye al expresado don Juan Félix Palacios y Blanco, tutor y curador de su persona y bienes y suplica a la Real Audiencia se sirva aprobar el nombramiento y discernirle a dicho tutor, el cargo de su obligación.

Y deseando con el mismo objeto que su nieto don Simón de Bolívar "quede al abrigo de la casa del exponente, proporcionándole sujeto de su inclinación que cuide con el mismo esmero de su persona y bienes, habiéndole insinuado que manifestándose cual de los suyos era de su inclinación para este encargo y contestándole, como que ya lo tenía reflexionado, que era su tío don Esteban Palacios y Blanco, subteniente del escuadrón de caballería de esta ciudad, y legítimo hijo del exponente, por cuyas circunstancias y la de ser sujeto de su entera satisfacción, para evitar así mismo cualesquiera perjuicios que se le puedan irrogar al referido don Simón por falta de tutor y curador que se encargue de sus derechos, acciones y bienes, conforme a su voluntad que ha manifestado y en la forma que mejor haya lugar, por derecho se nombra siempre que permanezca en su voluntad, por tal su tutor y curador al mencionado don Esteban Palacios y Blanco suplicando igualmente a la Real Justicia se sirva aprobar este nombramiento, y discernirle el cargo a dicho tutor de su obligación; y declara ser su voluntad quede viviendo en las casas de su morada el expresado don Simón, en estos términos a saber pasándole su tutor don Esteban la mesada y demás necesario para su alimento y vestuario". En el mismo documento don Feliciano Palacios y Blanco dispone que la tutoría de Simón por estar ausente su hijo Esteban la desempeñe su hijo mayor don Carlos Palacios y Blanco, subteniente del batallón de Milicias de esta ciudad y su primer albacea (4).

(3) Era hijo de Francisco de Palacios Arratia y de María Isabel Blanco Herrera. Casó el 17 de agosto de 1788 con su prima hermana doble Ana Rufina Palacios Blanco. *Genealogías*, por Felipe Francia.

(4) Testamento de don Feliciano Palacios y Sojo. *Boletín de la Academia de la Historia* N° 113, pags. 65 y 66.

CURADORES AD-LITEM DE BOLIVAR

El primero, el Licenciado Miguel José Sanz.

El curador ad-litem no administraba los bienes de su defendido, era un abogado o procurador, designado por la Real Audiencia, o el Tribunal Superior de la localidad, para defender ante los Tribunales los bienes o un asunto dado de su representado. Terminados el asunto o los asuntos en cuestión, terminaban las funciones del curador ad-litem.

En su testamento el coronel don Juan Vicente Bolívar y Ponte, nombró tutora de sus cuatro hijos a su esposa doña María de la Concepción Palacios y Blanco (1).

El 25 de diciembre de 1785 falleció el presbítero Juan Félix Aristeguieta, maestro de artes y doctor en sagrada teología de la Universidad de Caracas. En cumplimiento de una disposición de su madre doña Luisa de Bolívar, instituyó un vínculo, denominado de la Concepción, con todos sus bienes en favor del menor Simón de Bolívar, nacido el 24 de julio de 1783 (2). En la ejecución del testamento se presentaron reclamos de personas que se creían con derecho a exigir algo de los bienes del presbítero. En los diversos litigios doña Concepción se defendió inteligentemente y salió victoriosa en todos. Pero tuvo un contratiempo: su propio abogado don Juan Agustín de La Torre, incurrió en falta contra un juez y fue multado en 200 pesos, con destino a los cuarteles que se edificaban en la ciudad, por desacato al Ministerio de Justicia, y además se le prohibió abogar durante seis meses ante el Tribunal Ordinario (3).

Sea por esta circunstancia o sea por la importancia de los asuntos, éstos fueron elevados a la Audiencia de Santo Domingo,

(1) Lecuna. Papeles de Bolívar. Caracas, 1917, pag. 379.

(2) Lecuna. Papeles de Bolívar. Caracas, 1917, pag. 390.

(3) Enrique Bernardo Núñez, Cronista de Caracas. La Ciudad de los Techos Rojos, Libro I, pag. 74.

la cual designó Curador ad-litem del menor don Simón al Licenciado Miguel José Sanz, y se le dió poder para manejar lo relativo a la testamentaría. El auditor de guerra y teniente de gobernador, don Francisco Ignacio Cortínez, el 17 de julio de 1786, dió poder y carta de curadoría al expresado Licenciado para el ejercicio de sus funciones. El 28 de julio, según expresa el Cronista de Caracas, el escribano receptor de la Real Audiencia, Juan Ignacio Pardo, pasa a las casas de doña María de la Concepción y a la del Vínculo; presentes el niño don Simón de Bolívar y el Licenciado Sanz, la señora Bolívar muestra los bienes muebles de la casa de las Gradillas, según los inventarios practicados, a saber: mesas de cedro con pies torneados de pardillo, escaños de cedro, sillas de zuela de Carora con clavos dorados, sillas de mimbre de Veracruz. Otras pintadas de encarnado con asientos de guardamasil. Las sillas de mano forradas de guardamasil y damasco y pintadas de azul o de rojo con flecos dorados. Cornucopias de luces empañadas. Grandes espejos de marcos dorados, la platería y cristalería, el sillón de poner bridones, las ollas de cobre para el chocolate, los aguaduchos o tinajeros, el reloj de campana que guardaba en su alcoba frente a su lecho, los estrados de guardamasil, todos los objetos de uso de don Juan Félix, incluso aquellos tíbores y floreros de porcelana azul de China, de los que se antojó un día al pasar por la tienda de don Gervasio de Navas y luego obtuvo a cambio de 14 fanegas de cacao. Esta diligencia se prosigue todo el día 28 y el 29. Entre otros objetos hay dos retratos de reyes de grandes marcos dorados, que como todo lo demás ha de tocar don Simón con sus manos como es de rigor. A las nueve de la mañana del día 30 de julio de 1788 se ve al niño Simón salir de su casa de San Jacinto y cruzar la calle en dirección a la esquina de las Gradillas, en compañía de su abuelo don Feliciano Palacios, el Licenciado Miguel José Sanz y los testigos Fernando Vides y Luis Bonifacio de Manzanos. En esos días habitaba la casa el gobernador don Juan Guillelmi. El escribano receptor toma de la mano al pequeño Simón y junto con don Feliciano, el Licenciado Sanz y los testigos, recorren toda la casa. Luego de hacer decir por tres veces la siguiente fórmula que Simón repite palabra por palabra: "Hay quien me impida la posesión o cuasi posesión que el presente receptor por orden de la Real Audiencia, realmente me da y yo tomo, autorizado por mi curador el Licenciado Miguel José

Sanz, de esta casa (. . .) que es parte del Vínculo que a mi favor instituyó el presbítero Aristeguieta?”, y como nadie replica ni contradice, el escribano receptor lo pone en posesión de la casa.

Por este tiempo doña Concepción hace edificar la quinta del Guaire en la Cuadra que don Juan Vicente dejó sin fábricar. En 30 de junio de 1789 solicita agua para dicha casa de habitación y de recreo.

Doña Concepción, representada por don Feliciano, se hace cargo de estos bienes, mientras la Audiencia le confirma la tutela (4). Todo esto a mayor abundamiento, porque desde el 8 de mayo de 1788 la Audiencia había ratificado a doña Concepción el nombramiento de tutora de su hijo Simón, a manera de confirmación, pues ella era tutora por disposición de su esposo, en su testamento. En las haciendas de Yare, Taguasa y Macaira, se verificaron iguales ceremonias, por representantes de la Real Audiencia y del interesado.

Antes de estos hechos don José Xedler Aristeguieta, uno de los albaceas del Presbítero, pretendió sin lograr su propósito entrar en la administración de los bienes. La Real Audiencia tenía dispuesto que dichos bienes se entregasen a doña María de la Concepción Palacios y Blanco, madre del menor, pero fue el caso que el presbítero Aristeguieta, había otorgado una fianza a favor de don José Xedler Aristeguieta, por la administración desempeñada por este caballero de la obra pía de Chuao. El curador ad-litem pidió al expresado don José que libertara los bienes de dicha fianza, así como de otra de 3.600 pesos, valor de los esclavos, tomado a tributo por el mismo don José de la obra pía de Chuao. Proveyolo el Gobernador en 26 de febrero de 1787. Don José Xedler Aristeguieta resistió cuanto pudo a estas justas exigencias, hasta que el 16 de agosto del mismo año de 1787, el gobernador y capitán general Guillelmi, con acuerdo de su teniente, dispuso que se hiciera saber a don José Xedler Aristeguieta, que dentro de tres días acredite en documento jurídico haber librado los bienes del difunto don Juan Félix Aristeguieta

(4) Enrique Bernardo Núñez, citado, pag. 75.

de las dos fianzas que se refieren, bajo apercibimiento que se procederá a lo que haya lugar (5).

No sabemos el origen de un préstamo de 2.000 pesos al Licenciado Sanz, pagaderos con los alquileres de una casa del fiador de la operación, como consta en la cláusula 29 del testamento de doña María de la Concepción. Dice así:

“29º. Item declaro haberme comunicado, que al Licenciado don Miguel José Sanz le prestó dos mil pesos por escritura que le otorgó con la obligación de pagarle un seis por ciento al año, mientras fuera satisfaciendo con los alquileres de la casa que ocupa la Real Audiencia, perteneciente a don Ignacio Rengifo, su fiador; que ha pagado lo que constare por los recibos que le ha dado la difunta, y yo como su Apoderado con lo que me manda se ajuste la cuenta, regulando sólo un cinco por ciento el cual declara ser perteneciente a sus hijos, por haber dado dicha cantidad en calidad de Censo pupilar, mandando así mismo que lo que se restare y resultare líquido se cobre y agregue a sus bienes” (6).

Segundo curador ad-litem
Francisco Antonio Carrasco.

El contador de particiones don Bartolomé del Castillo distribuyó la fortuna de don Juan Vicente Bolívar y Ponte en esta forma:

Vínculo de Juan Vicente	119.771.6.16.3/4
Herencia de la Viuda	81.983.6. 2.3/4
Legítima de Juan Vicente	36.197.5.22
“ de Simón	36.197.5.22
“ de María Antonia	36.197.5.22
“ de Juana	36.197.5.22
<hr/>	
Total	346.546.3. 5.1/2

Caracas, 29 de mayo de 1791.

(5) Expediente del juicio seguido por el licenciado Sanz a José Xedler Aristeguieta, para que liberte de fianza al menor Simón de Bolívar. El expediente completo de este asunto existe en el Archivo del Libertador, tomo titulado “Bienes Libres y Vinculados del menor Simón de Bolívar”. Donación de Vicente Lecuna.

(6) Testamento de doña María de la Concepción Palacios y Blanco. Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pags. 454 y 462.

Entendemos que en aquella época no se le asignaba valor a las minas de Aroa, inexplotadas desde hacía largo tiempo. Terminada esta operación, doña María de la Concepción Palacios y Blanco y don Francisco Antonio Carrasco, curador ad-litem de las personas de doña María Antonia, doña Juana, don Juan Vicente y don Simón de Bolívar y Palacios, hijos menores del coronel don Juan Vicente Bolívar y de doña Concepción Palacios y Blanco, se dirigieron al Gobernador y Capitán General y le piden “se sirva habernos por conforme con la nominada cuenta divisoria, y en su consecuencia aprobarlas interponiendo para ello su autoridad y decreto judicial y mandar se nos den los testimonios que necesitamos de las referidas hijuelas para proceder a la entrega y recibo de los bienes adjudicados”.

Así lo proveyó el Capitán General don Juan Guillelmi y lo mandó y firmó con el señor don Rafael Alcalde, teniente de gobernador y Auditor de guerra en 13 de agosto de 1791 (7).

Tercer curador ad-litem
Don Félix de Armas.

Poco después del fallecimiento de don Feliciano Palacios y Sojo, tutor de las personas y bienes de sus nietos don Juan Vicente y don Simón de Bolívar el señor don Juan Nepomuceno Ribas, yerno y colaborador de don Feliciano en la administración de bienes que tenía a su cargo, se dirige al Presidente Gobernador y Capitán General pidiéndole se sirva nombrar a los menores Juan Vicente y Simón de Bolívar un curador ad-litem para que con su intervención se liquiden y aprueben las cuentas que presenta de la administración de sus respectivos bienes. Según las cuentas acompañadas de sus comprobantes Juan Vicente alcanza a su tutor en 6.335 pesos 7-1/2 reales y Simón alcanza a su tutor en 14.189 pesos 1-1/2 reales. Total de 20.525 pesos y 1 real y los tenía en plata efectiva, acuñada y corriente el señor Ribas, pronto a entregarlos como especial encargo de su difunto suegro, “como uno de los comisarios para la formación de su

(7) Datos tomados de la cartilla de partición de Juan Vicente Bolívar Palacios. El expediente existe en el volumen I, de Documentos Particulares de la familia Bolívar, donado por Vicente Lecuna y Manuel Segundo Sánchez. Archivo del Libertador. Sección de O'Leary. La cuenta va expresada en pesos, reales y maravedises.

testamento y como interesado en su herencia por razón de su legítima mujer doña María de Jesús Palacios”.

El Capitán General don Pedro Carbonell resolvió consultar al doctor don Francisco Olmedilla, asesor en la causa sobre los inventarios, y nombramiento de tutores, nombrándosele como asesor también en este asunto. Proveyolo así el Capitán General el 4 de febrero de 1794.

Enseguida fue nombrado el procurador de número don Félix de Armas curador ad-litem de los menores don Juan Vicente y don Simón de Bolívar con encargo de revisar las cuentas que presentaba el tutor. Previo examen de dos contadores nombrado uno por el curador ad-litem y otro por don Juan Nepomuceno Ribas, las cuentas fueron aprobadas (8).

Cuarto curador ad-litem
José Remigio de Ochoa.

En 1795 se hizo un inventario de los bienes libres y vinculados pertenecientes al impúber don Simón de Bolívar, por su tutor *ad-bona* don Carlos Palacios y Blanco, administrador de los bienes, y el curador ad-litem don José Remigio de Ochoa, ante el escribano receptor Domingo de Albor. La operación duró varios días mientras se hacían los avalúos. El 3 de marzo de dicho año el tutor y el curador hicieron el inventario de la casa de habitación de la esquina de las Gradillas, la cual medía 37 y sesma varas de frente por 57 de fondo, toda de obra limpia. Estos datos se hallan en el cuaderno de inventario de los bienes libres y vinculados pertenecientes al menor don Simón de Bolívar, y forma parte del Archivo del Libertador (9).

(8) Archivo del Libertador, volumen titulado Familia Palacios y Juventud de Bolívar. El 3 de abril de 1794, a petición del Curador ad-litem don Félix de Armas el Gobernador y Capitán General mandó a compulsar todos los expedientes mandados a agregar a las cuentas. Boletín N° 52 de la Academia de la Historia, pag. 472.

(9) Expediente original de 53 páginas, volumen titulado Bienes Libres y Vinculados del menor don Simón de Bolívar, Archivo del Libertador, año de 1795. Donación de Vicente Lecuna, quien lo adquirió de revendedores de antigüedades.

DON SIMON RODRIGUEZ

Este célebre personaje conocido en casi toda nuestra América Española, por sus talentos, genialidades y relaciones con el Libertador, no fue nunca tutor de Bolívar, como se inclinaba a creerlo Arístides Rojas (1), y lo han asegurado otros escritores. El comenzó sus servicios en la Casa de Bolívar en calidad de amanuense en la administración de los bienes establecida en la sala pequeña de la casa. Doña María de la Concepción manejaba ella misma la totalidad de los intereses con la colaboración de su padre, y del antiguo socio de su marido don Francisco Antonio Carrasco, quien administraba en su tienda de mercerías, los géneros enviados de España a los Bolívar y los Palacios, en pago de frutos exportados a la Madre Patria. Después del fallecimiento de doña Concepción su padre don Feliciano Palacios y Sojo se encargó de la totalidad de la administración de los bienes de la familia, mientras se hacían las particiones de la herencia, y luego de terminado este asunto, y de entregar a las hembras, recién casadas, sus legítimas paternas, don Feliciano se consagró a la administración de los bienes de los menores Juan Vicente y Simón. En este período los servicios de Simón Rodríguez fueron más importantes.

A la vez que se ocupaba de sus funciones de amanuense, don Simón se dedicaba a conversar e instruir al niño Simón. Nunca fue maestro oficial pues no lo mencionan en las primeras relaciones de los maestros de Simón. La edad también induce a la sospecha: Rodríguez sólo le llevaba a Bolívar once años. Es probable que la enseñanza fuera únicamente oral, atendida en parte por la originalidad de la materia y el ingenio del expositor.

Estos servicios de don Simón Rodríguez en la administración de los bienes de Bolívar, como amanuense, duraron hasta el fallecimiento del abuelo el 5 de diciembre de 1793, y es de

(1) Rojas. *Leyendas Históricas*, Segunda Serie, pag. 269.

suponer prolongara sus conversaciones con Simón, hasta el año de 1795 o el de 1796, fecha de su abandono del país y viaje a Europa.

El 3 de setiembre de 1792, don Feliciano le escribía a Madrid a su hijo Esteban: "Te incluyo una lista para que me compres y remitas los libros que contiene, tomando el dinero que necesites para ello de Iriarte. Estos son para el amanuense que me escribe que es don Simón el hermano de Cayetanito Carreño. Es hombre muy de bien y de bastante habilidad para llevar mis asuntos y cuentas, con descanso mío. En la primera ocasión que haya para Cádiz enviaré el cacao que se podrá mandar para lo que importaren".

Probablemente Rodríguez le hizo alguna malacrianza al abuelo, porque en carta siguiente del 18 de enero de 1793, le dijo a Esteban: "Si no has comprado los libros para el amanuense no los compres y si los hubieres comprado remítelos" (2). Cuando llegó esta carta los libros ya estaban comprados. Costaron 2.088 R.v. (3).

Estos servicios de Simón Rodríguez como amanuense fueron los únicos prestados por él en la administración de los bienes.

Don Simón Rodríguez renunció el 19 de octubre de 1795 la regencia de la escuela de primeras letras sostenida por el Cabildo (4).

En resumen: Rodríguez le llevaba a Bolívar once años, de manera que cuando se fue del país (1796) Simón tenía 13 años y Rodríguez 24. Es lo probable que la amistad de ambos durara 4 años, desde los 9 de Simón (cuando murió su madre, fecha de la entrada de Rodríguez al servicio del abuelo) hasta los 13 años, cuando se fue Rodríguez. No creemos que en ese período, por precoz que fuera Simón, se ocupara de sistemas filosóficos ni sociales, como se pretende. Y cuando se volvieron a encontrar, (1804, París) ya Simón era un señor viudo, económico adminis-

(2) Boletín de la Academia de la Historia N° 119, pags. 219 y 227.

(3) Boletín de la Academia de la Historia N° 52, cartas del 26 de diciembre de 1792 y 24 de enero de 1793, pags. 507 a 510.

(4) Enrique Bernardo Núñez, la Ciudad de los Techos Rojos, Libro I, pag. 76.

trador de su hacienda, como prueban sus instrucciones a Jaén, desde Cádiz, el 29 de enero de 1804 (5).

La carta del Campo Rozado.

Rodríguez publicó en Arequipa, en enero de 1830 un libro titulado "El Libertador del Mediodía de América y sus Compañeros de Armas, defendido por un Amigo de la Causa Social" (6). Contiene largas e ingeniosas consideraciones sobre el carácter del Libertador, comenta calumnias, pero poco informado de los procedimientos de Bolívar en el Perú, supone auténtica una carta difundida en Lima, como dirigida por Bolívar en 1823 desde Guayaquil a Joaquín Mosquera, en la cual se destaca este párrafo: "Es preciso trabajar porque no se establezca nada en el país y el modo más seguro es dividirlos a todos. La medida adoptada por Sucre de nombrar a Torre Tagle, embarcando a Riva Agüero con los diputados y ofrecer a éste el apoyo de la división de Colombia para que disuelva el Congreso es excelente. Es preciso que no exista ni simulacro de Gobierno, y esto se consigue multiplicando el número de mandatarios y poniéndolos a todos en oposición. A mi llegada debe ser el Perú un campo rozado, para que yo pueda hacer en él lo que convenga" (7).

Rodríguez considera auténtico este párrafo, lo encuentra muy natural y afirma que Napoleón y Washington, colocados en la misma posición de Bolívar, lo habrían firmado, sin inconveniente alguno. La fuerza de la calumnia es tan grande, que a pesar de los repetidos esfuerzos de Sucre, por salvar y encarrilar a Riva Agüero, todos los historiadores del Sur, cual más, cual menos, le hacen cargos injustísimos, todos derivados de esta calumniosa carta.

La conducta de Bolívar y Sucre en setiembre de 1823, cuando el Libertador llegó a Lima, fue todo lo contrario de la supuesta carta. Con el beneplácito de Sucre, empeñado en que ellos no debían tomar parte en las disensiones de los peruanos, Bolívar

(5) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo XI, pag. 3.

(6) Edición de Caracas, de la Imprenta Bolívar, 1916. Con prólogo de Eloy G. Conzález, pag. 54.

(7) Carta de Joaquín Mosquera a los editores de El Pasatiempo, Popayán, 20 de mayo de 1852. Boletín de la Academia de la Historia N° 103, pag. 166.

dejó la administración a cargo del Presidente Torre Tagle, y tomó solamente el mando supremo militar. Fue un error gravísimo, porque la administración en manos inhábiles no proveía al ejército de lo necesario, lo dejaban días enteros sin raciones, no reemplazaban las bajas y desatendidas las tropas, las del Río de la Plata entregaron la plaza del Callao a los españoles. Todo esto y muchos otros trastornos se hubieran evitado si Bolívar desde el primer día de su llegada al Perú reúne en sus manos el mando del ejército y la administración del Estado, como se lo ofrecía la mayoría de los diputados, tal como ocurrió cuando todo había desaparecido y el Congreso lo nombró Dictador el 10 de febrero de 1824 (8). En admirable síntesis Bolívar expone el resultado en estas palabras dirigidas a uno de sus amigos: "El Congreso me ha nombrado dictador en su última *boqueada*" (9).

En la Gaceta Oficial de la Nueva Granada, de 14 de enero de 1822, se halla el Capítulo XI de la Escuela Boliviana en la cual se inserta el párrafo que dejamos copiado de la supuesta carta de Bolívar para Joaquín Mosquera. Al tener conocimiento de dicha publicación este eminente hombre público, escribió a los redactores de la Gaceta lo siguiente: "Antes de entrar en reflexiones declaro por mi palabra de honor, que no he recibido tal carta; que ésta es la primera vez que tengo noticia de ella y de su contenido: que la creo apócrifa y forjada de mala fe, y que no podrá mostrarla nadie" (10).

La supuesta influencia de Rodríguez.

Bolívar amaba a su maestro de primeras letras, le recordaba su hogar, su buena madre, el abuelo, las tías cariñosas, en suma, su familia y su niñez, pero no creemos que ejerciera influencia sobre sus ideas políticas y filosóficas. Nos ratifica nuestra manera de pensar, el siguiente fragmento de don Simón Rodríguez, que nos ha facilitado el señor don Pedro Grases:

"En eso de primeras letras ya me había ejercitado un poco durante mi juventud, dando lecciones a *ese hombre* a quien se

(8) Boletín de la Academia de la Historia N° 104, pag. 311.

(9) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo IV, pag. 91.

(10) La Política del General San Martín, Protector del Perú respecto a la ciudad y Provincia de Guayaquil, por Joaquín Mosquera. Boletín de la Academia de la Historia N° 103, pags. 165 y 166.

admira tanto, cuando él era un despabilado rapazuelo. Por eso seguramente se dice que fuí su ayo: pero más que maestro, aseguro que fuí su discípulo, pues por adivinación él sabía más que yo por meditación y estudio”.

LA TRADUCCIÓN DE LA ATALA DE CHATEAUBRIAND

Debemos al señor don Pedro Grases el interesante estudio que insertamos a continuación:

LA OBRA DE SIMÓN RODRÍGUEZ:

A fines del año pasado el profesor Augusto Mijares, Ministro de Educación, me encargó la recopilación de los escritos de Simón Rodríguez, con el propósito de organizar en un tomo los textos del maestro de Bolívar e incluirlo en la colección de clásicos venezolanos auspiciada por el Despacho. El trabajo de localización de textos se terminó hace unos meses y se encomendó luego al doctor Arturo Uslar Pietri el estudio inicial que va a servirle de prólogo.

El libro va a ser voluminoso pues por fortuna ha sido posible encontrar un buen número de ediciones de escritos de Simón Rodríguez gracias a la colaboración prestada por varios intelectuales americanos a los cuales es justo agradecer su valiosa cooperación: Ricardo Donoso, Alberto Tauro, Rivas Sacconi, J. J. Arrom, y a los venezolanos Vicente Lecuna y Hector Paúl.

La obra comprende desde las *“Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras en Caracas, y modo de lograr su reforma por un nuevo establecimiento”* texto de 1794, exhumado por Enrique Bernardo Núñez, hasta el *“Juramento del Monte Sacro”*, tomado por tercero en 1850. Comprende las diversas redacciones de las *“Sociedades Americanas en 1828”*, desde la edición de Arequipa, 1828, hasta la de Lima 1842; las ediciones de las *“Luces y Virtudes Sociales”* (Concepción 1834 y Valparaíso 1840); el *“Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas defendidos por un amigo de la causa social”* (Arequipa 1830) con los extractos de esta obra publicados por el propio Simón Rodríguez, en Valparaíso 1840. Estos escritos constituyen la parte mayor de la obra de Simón Rodríguez. Además de ellos, se han incluido en la colección varios folletos dispersos: *“Observaciones sobre el terreno de Vincocaya con*

respecto a la empresa de desviar el curso natural de sus aguas y conducir las por el río Zumbai al de Arequipa" (Arequipa 1830); los once artículos intitulados "Partidos" aparecidos en *El Mercurio* de Valparaíso 1840; y la "Crítica a las providencias del Gobierno" (Lima 1843). Merced a la gentileza de Ricardo Donoso la recopilación de Simón Rodríguez va a contener una primicia inédita: el "Informe presentado a la Intendencia de la provincia de Concepción de Chile por Ambrosio Lozier, Simón Rodríguez y Juan José Arteaga, nombrados para reconocer la ciudad de Concepción y sus cercanías" (Concepción 1835). Y a todo ello se ha añadido el texto de las pocas cartas de Simón Rodríguez publicadas por O'Leary, Gonzalo Picón Febres y Fabio Lozano y Lozano.

En conjunto va a dar una obra muy respetable, aunque se haya perdido una gran parte de los escritos de Simón Rodríguez.

Atala, de Chateaubriand.

Por las *Memorias* del inquieto mejicano Fray Servando Teresa de Mier, se tenía noticia de haberse publicado en 1801, en París, la traducción al castellano del famoso cuadro romántico "Atala" del Vizconde Chateaubriand, firmada por S. Robinson. Fray Servando informa en sus *Memorias* que la traducción había sido hecha por él, recién llegado a Francia después de una sus famosas huidas, y asegura que a causa de su precaria situación económica tuvo que consentir fuese publicada la traducción con la firma de S. Robinson. Han estudiado muy cautelosamente esta adjudicación de Fray Servando, Alfonso Reyes, Jean Serrailh y Miquel y Vergés. Rufino Blanco-Fombona coincide con todos ellos en poner en tela de juicio la afirmación de Fray Servando.

Cuando no se disponía sino de las afirmaciones del Padre Mier, quedaba el pleito con pocos elementos de juicio para poder dictaminarlo, pero por fortuna se han localizado un par de ejemplares (con posterioridad al comienzo de los estudios críticos de Alfonso Reyes), y el análisis de la obra proporciona nuevos puntos de vista que, a mi parecer, autorizan a rectificar lo que asegura Fray Servando.

La portada del impreso dice: "Atala, o los amores de dos salvajes en el desierto; escrita en francés por Francisco Augusto

Chateaubriand", y traducida de la tercera edición nuevamente corregida por S. Robinson, profesor de Lenguas Españolas en París. Se imprimió en 1801, y consta en la misma portada: "*Se hallará en casa del traductor, Calle Saint Honoré cerca de la de Poulies N° 165*". Hay sendos ejemplares en la Biblioteca Nacional de Madrid y en el British Museum.

No creemos muy válido el argumento de la escasez sufrida por el Padre Mier como base en la que sustenta el hecho de la traducción en lugar de Simón Rodríguez, quien aparecería de esta información como persona acaudalada, cosa que nunca fue. El punto de partida, por tanto, nos parece ideado un poco a la ligera.

Por otro lado, el Padre Mier y Simón Rodríguez son dos caracteres muy distintos. En las *Memorias* del Padre Mier hay mas de una inexactitud, por el hecho de haber recogido sus recuerdos muchos años después, mientras estaba encarcelado por la inquisición en México. No es muy de fiar que el suceso de la traducción acaecido 16 o 17 años antes fuese recordado con toda puntualidad por el Padre Mier. En cambio, Simón Rodríguez es un espíritu rectilíneo. Suele parecer algo extravagante, pero es difícil que en sus palabras pueda encontrarse nada que no sea sustancialmente cierto.

Simón Rodríguez fue toda su vida hombre generoso en grado sumo. Apropiarse la traducción del Padre Mier está reñido con el perfil histórico de Simón Rodríguez. Este hecho contradice los gestos de desprendimiento que tuvo en todo momento. Otras oportunidades ha tenido Simón Rodríguez en su vida para añadir a su personalidad obras de mayor renombre que ésta y nunca lo hizo. Al contrario renunció a casi todo; mucho de lo que publicó lo hizo sin firma; la mayor parte de la acción de Simón Rodríguez la ignoramos porque nunca la proclamó. De su vida en Europa sabemos muy poco; de su vida en América lo que dice en cartas íntimas, sin ánimo de publicidad. Si aceptáramos la afirmación del Padre Mier nos veríamos obligados a rectificar la concepción que hoy se tiene de don Simón Rodríguez. Pero hay más: si la adjudicación de la obra traducida respondiese a un acto de vanidad inescrupulosa, nunca habría firmado el impreso con seudónimo. Nos viene cuesta arriba aceptar que un acto de soberbia tenga una buena parte de humildad.

Atala encaja perfectamente con el pensamiento educador de Simón Rodríguez, pero no con el de Fray Servando, historiador y agitador revolucionario. El conocimiento de la lengua y la cultura francesa estaba en Simón Rodríguez, nó en el Padre Mier, formado en Méjico y recién llegado a Francia cuando se publicó la traducción. Es verdad que el Padre Mier reconoció que la iniciativa de la traducción fue de Simón Rodríguez con lo que le concede la comprensión del valor de la obra. Pero la estimación del hecho literario por Simón Rodríguez y el conocimiento de la lengua incita a creer que fue el traductor, quizá con alguna participación del Padre Mier que lo acompañaba en las labores de la Academia de Español que fundó en París.

Pero el argumento más decisivo, a mi parecer, es el siguiente: Simón Rodríguez antes de llegar a París como profesor de español fue maestro de este idioma en Bayona. Y a la juventud de Bayona dedicó la traducción en una hermosa página en francés, que es una pieza de antología. La traduzco: "*A la juventud de Bayona en Francia*. Un viajero extranjero, que habéis acogido con tanta bondad, os dedica *Atala*, traducida en una lengua que os es familiar. Aceptad esta dedicatoria como débil homenaje que rinde a los sentimientos de estimación que le habéis inspirado. La primera virtud del hombre es la gratitud; vosotros la habéis convertido en imperiosa necesidad para mi corazón. Vuestras bondades, presentes en mi memoria, me recuerdan constantemente esta juventud amable, que ha sido la primera en enseñarme a apreciar la generosidad del carácter francés. S. Robinson".

Sería totalmente injusto suponer tanta desfachatez en Simón Rodríguez. El amor de maestro, vivo siempre en todos los actos de su existencia, habríale impedido dedicar a sus discípulos como obra propia lo que otro hubiese hecho. Creemos que el menor sentido histórico en cualquier investigador que analice este punto no le permitirá destrozar lo más delicado que llevaba Simón Rodríguez en su espíritu, el amor a sus discípulos. Es imposible aceptar como buenas las afirmaciones del Padre Mier.

Valor de la traducción.

Dejo para otra oportunidad el análisis de la valía de esta primera traducción de "*Atala*" al castellano. Sólo quiero dejar constancia que la serie de traducciones de esta obra al español,

serie que se inició con la de Simón Rodríguez, son más de 90 hasta el año de 1830. La de Rodríguez, de 1801 el mismo año de su aparición en francés. La que le sigue luego es la de Valencia, de España, de 1803.

Chacao, 6 de octubre de 1950.

Pedro Grases.

LA EDUCACION DE BOLIVAR

El Cronista de Caracas, Enrique Bernardo Núñez, en uno de sus estudios escribe lo siguiente sobre los dos menores Bolívar: "Con probabilidad Simón y su hermano Juan Vicente, asistieron a la escuela que dirigía en el Convento de San Francisco, Fray de Jesús Nazareno Zivardia, porque en una lista pasada por éste al Ayuntamiento, de los padres de los alumnos que sostenían la escuela, aparece doña Concepción Palacios y Sojo con 38 pesos. Para esta fecha era muerta doña Concepción. Su nombre aparece en la lista seguida de la frase: Que de Dios goce" (1). De los primeros años de los niños Bolívar Palacios hay muy pocas noticias.

Frecuentaba la casa el joven Simón Rodríguez en calidad de amanuense de don Feliciano Palacios y Sojo, encargado de la administración de los bienes de la familia. Pronto el joven Rodríguez se aficionó al niño Simón y se dedicó a enseñarle las primeras letras y luego la gramática. También le dieron lecciones de escritura y aritmética Carrasco, y Vides, de historia y religión el Presbítero José Antonio Negrete, y de latín Guillermo Peldrón (2). Este último fue uno de los mas apasionados propulsores de la Independencia.

Muerta doña Concepción Palacios el 6 de julio de 1792 y casadas las dos hermanas María Antonia y Juana, los dos varones quedaron viviendo con el abuelo, pero pasaban el día en la casa paterna donde se conservaba el servicio y funcionaba la administración de los bienes. La gran casa del abuelo lindaba por el fondo con la casa natal y tenían comunicación abierta. Esta finca,

(1) Enrique Bernardo Núñez. La Ciudad de los Techos Rojos, Libro I, pag. 76.

(2) Tomás Cipriano de Mosquera. Memorias sobre la Vida del General Simón Bolívar. Libertador de Colombia, Perú y Bolivia. Consorcio Editorial, Bogotá, 1940, pag. 4. Aristides Rojas, Leyendas Históricas, tomo II, pag. 257. Carta de J. M. Pelgrón a Bolívar. O'Leary tomo II, pag. 491.

todavía en su forma primitiva, es la de alto situada al lado este del Banco de Venezuela. El instituto adquirió para su ensanche la parte de dicho inmueble cedida por el abuelo a su hija María de Jesús y su esposo Juan Nepomuceno Ribas, para formar casa aparte.

En 1886 don Miguel Ustáriz Monserrate, hijo del coronel Miguel Ustáriz, nos mostró en el cuerpo principal de la casa del abuelo, el cuarto de Simón, situado en el corredor del alto, al lado de la escalera. El señor Ustáriz vivió largos años con su familia en esa casa.

Con el abuelo se ocupaba también de la administración de los bienes de la familia el experto Juan Nepomuceno Ribas, hermano de José Félix Ribas y futuro Director de Rentas de la República.

Mientras tanto crecían los dos hermanos y Simón antes de los once años manifestaba deseos de que lo mandaran a Madrid al lado de su tío Esteban. Sólo él hizo esta manifestación, pues en la carta respectiva no se menciona a Juan Vicente. Esteban objetó la inconveniencia de efectuar el viaje en aquel tiempo por la corta edad del niño, los peligros de la guerra marítima, y su necesidad de ausentarse de Madrid. Se comprende que Simón había manifestado este deseo con insistencia porque el tío Esteban al referirse a sus propósitos agrega estas palabras: "para tenerlo entretenido puedes figurarle que yo estoy pronto a marchar y que este tiempo de guerra es muy peligroso para los viajes" (3).

Muerto el abuelo en 5 de diciembre de 1793 y separado Juan Nepomuceno Ribas de la administración, quedaron los niños a cargo de sus tutores, Juan Vicente al de Juan Félix Palacios y Simón al de Carlos Palacios. El primero, casado con su prima Rufina Palacios Blanco, vivía aparte y pasaba días en sus haciendas de Capaya; y el segundo, soltero quedó viviendo en la casa paterna, en compañía de sus hermanas Josefa Palacios, soltera, y de María de Jesús Palacios y su esposo Juan Nepomuceno Ribas, en la casa contigua, solariega del abuelo. La primera, futura

(3) Carta de Esteban Palacios a su hermano Carlos, tutor de Bolívar. Madrid, 24 de setiembre de 1794. Boletín de la Academia de la Historia, N° 52, pag. 526.

esposa de José Félix Ribas, asistía con esmero desde sus primeros años al niño Simón. Entre todas estas personas se distinguía la negra Hipólita criadora de Simón y tan encariñada con él que años más tarde el Libertador le escribía a María Antonia estas palabras: "Te mando una carta de mi madre Hipólita, para que le des todo lo que ella quiere: para que hagas por ella como si fuera tu madre, su leche ha alimentado mi vida y no he conocido otro padre que ella" (4).

En esta casa donde no había ninguna persona mayor y de autoridad, quien gobernaba a los niños? María de Jesús Palacios y su esposo Juan Nepomuceno Ribas a Juan Vicente y Josefa Palacios a Simón, hasta su matrimonio con José Félix Ribas, el 1º de febrero de 1798. En resumen: respecto a estos primeros estudios sólo poseemos datos poco explícitos, pero consta un hecho muy significativo: en ninguna de las relaciones aparece Juan Vicente asistido de maestro, al revés de Simón quien los tiene desde su primera infancia.

A mediados del año de 1796, o en la primera mitad de 1797, cuando Simón frisaba en los trece o catorce años, creemos empezara a recibir las clases mayores, es decir las de Cosmografía y bellas letras, dadas por Andrés Bello y de matemáticas del Padre Francisco Andújar.

Don Esteban Palacios, tío y tutor nominal de Bolívar, a su regreso de España, después de más de treinta años de ausencia, en una nota sobre los primeros años del niño en Caracas, se expresa de esta manera: "su educación tuvo por modelo cierta decencia pública pero su enseñanza literaria no pasó de la acostumbrada en un país que carecía de maestros y de establecimientos públicos, leer un poco y escribir mal". Este buen señor muy cariñoso con Simón en su infancia, se parecía mucho físicamente a su hermana doña Concepción, la madre del niño, motivos ambos del acendrado cariño de Simón a su tío, hombre muy aficionado a las artes dramáticas, pero al parecer de escaso sentido práctico.

Era don Esteban un melómano empedernido, como su propio tío el célebre Padre Sojo, fundador de los estudios de música en Caracas, y por lo visto no frecuentó nunca la Universidad de

(4) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo V, pag. 19.

Caracas donde se leían cursos de Humanidades y de Física, y se divulgaban los principios físico-matemáticos de Newton, las leyes de Kepler, el sistema de Copérnico, las teorías químicas de Stalh, Davy y Lavoisiere, y las opiniones de Franklyn, Volta, Brisson y Humboldt acerca de la electricidad y el galvanismo con programas y textos análogos a los corrientes en las Universidades de Europa, como lo ha demostrado el joven sabio Caracciolo Parra León en su magnífica obra "Filosofía Universitaria Venezolana, 1788-1821" (5). Por tanto la información citada carece de valor.

Refiriéndose Bolívar a la obra de G. Mollien (6), viajero francés de visita en Colombia en 1823, y a sus juicios sobre los principales personajes del país, escribe al general Santander lo siguiente: "Lo que dice de mi es vago, falso e injusto. Vago porque no asigna mi capacidad; falso porque me atribuye un desprendimiento que no tengo; e injusto, porque no es cierto que mi educación fue descuidada, puesto que mi madre y mis tutores hicieron cuanto era posible porque yo aprendiese: me buscaron maestros de primer orden en mi país. Robinson, que Vd. conoce, fue mi maestro de primeras letras y gramática; de Bellas Letras y Geografía, nuestro famoso Bello; se puso una Academia de Matemáticas sólo para mi por el Padre Andújar, que estimó mucho el Barón de Humboldt. Después me mandaron a Europa a continuar mis matemáticas en la Academia de San Fernando; y aprendía los idiomas extranjeros, con maestros selectos de Madrid; todo bajo la dirección del sabio Marqués de Ustáriz en cuya casa vivía. Todavía muy niño, quizás sin poder aprender, se me dieron lecciones de esgrima, de baile y de equitación. Ciertamente que no aprendí ni la filosofía de Aristóteles, ni los códigos del crimen y del error; pero puede ser que Mr. de Mollien no haya estudiado tanto como yo a Locke, Condillac, Buffon, D'Alambert, Helvetius, Montesquieu, Mably, Fillangieri, Lalande, Rousseau, Voltaire, Rollin, Berthot y todos los clásicos de la antigüedad, así filósofos, historiadores, oradores y poetas; y

(5) *Filosofía Universitaria Venezolana, 1788-1821*. Parra León Hermanos. Editores. Caracas, 1933, pag. 45.

(6) *Voyage dans la République de Colombia, en 1823, par G. Mollien*. París, 2 volúmenes en octavo. Sus juicios no son siempre exactos. Fue un observador superficial.

todos los clásicos modernos de España, Francia, Italia y gran parte de los ingleses" (7).

En la citada información de don Esteban Palacios, sólo encontramos, respecto a los estudios de Simón, esta noticia: "Situado en la corte de Madrid fue muy fácil proporcionarle maestros que adornasen su persona de algunos conocimientos y ejercicios propios de la juventud. A la vez y en su propia casa le despertaba el maestro de esgrima, al cual seguía el de lengua francesa y por último el de danza: una parte de la tarde la ocupaba en la clase de matemáticas, a todo se prestó siempre dócil y contento". No nos atrevemos a atribuir este programa al tío melómano, sino al propio interesado, dueño ya en cierto modo de sus acciones. El resto de la nota de don Esteban se contrae a una solicitud suya de un cargo de caballero de Embajada para el joven Bolívar la cual fue desatendida por el gobierno español (8).

Volvemos hacia atrás para comentar algunas noticias dadas por O'Leary sobre los primeros años de Simón. Nosotros no le damos crédito, son cuentos de terceros sin ningún valor histórico. Según dice el edecán cuando el bautizo de Simón hubo una discusión entre el abuelo don Feliciano Palacios y Sojo y el padre de Bolívar sobre el nombre del niño. A creerle, el abuelo quería ponerle el de Santiago y el padre insistió en el de Simón y añadió estas palabras: "No variaré de propósito porque tengo el presentimiento de que este niño está destinado a ser el Libertador de la Patria". Aunque don Juan Vicente era partidario decidido de la Independencia, como lo prueba su carta a Miranda (9), llamándolo a libertar el país, en nuestro sentir, es más verosímil deberse la elección del nombre de Simón al acuerdo del primer Bolívar fundador de la familia en Venezuela.

O'Leary atribuye a doña Concepción el proyecto de enviar los niños a educarse a Europa, según deseos manifestados por su esposo; pero según dice, no pudo realizarlo por oposición de su

(7) Lecuna. *Cartas del Libertador*, tomo IV, pags. 337 y 338.

(8) Blanco y Azpurua. *Documentos para la Historia de la Vida Pública del Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*. Publicada por disposición del general Guzmán Blanco, tomo I, pag. 190.

(9) Carta de 24 de febrero de 1782. *Historial Genealógico del Libertador*, por Luis A. Sucre, pag. 135.

padre, debido al temor del contagio de la heregía, inevitable, decía el anciano; en países extranjeros habitados por herejes. No es verosímil que en aquella época los padres se atrevieran a mandar a sus hijos de tan tierna edad a Europa, en viajes dilatados y difíciles. Añade O'Leary que Simón irritable e impaciente no asistía con regularidad a las lecciones. Esto seguramente es también falso, dada la importancia de las clases sostenidas largo tiempo exclusivamente para él (10).

Todo lo expuesto nos indica que el niño Simón no era desaplicado como dicen algunos historiadores: las clases que recibía, especialmente las de matemáticas del Padre Andújar, y geografía y literatura de Andrés Bello, cuando el niño dueño de sus acciones no tenía quien lo indujera a estudiar, fuera de un tutor desabrido y sin influencia sobre él, prueba suficientemente su deseo de aprender y de adelantar en los estudios, y así se explica la aplicación mostrada en Madrid desde el día de su llegada, como continuación de la que había observado en Caracas.

Analizando los hechos sólo encontramos como origen probable de la clase de matemáticas fundada por el Padre Andújar la propia voluntad del niño Simón pues ni los Palacios, ni Juan Nepomuceno Ribas tenían conocimientos ni aficiones a esa ciencia. Nos queda un problema por resolver: cuando se estableció la clase? No lo hemos podido averiguar. Por los escasos datos que poseemos es posible que las clases existieran de 1796 a 1798. Sólo tenemos respecto a la clase del Padre Andújar un dato preciso: pocos meses antes de dirigirse Bolívar a España, el 7 de agosto de 1798, cuando seguramente ya el viaje estaba resuelto, el Padre Fray Francisco de Andújar hizo una representación al Real Consulado, expuesta en el Acta correspondiente en estos términos:

"En esta Junta se leyó una representación del Muy Reverendo Padre Fray Francisco de Andújar del Orden de Capuchinos, en que manifiesta haber establecido una clase de matemáticas en la casa de don Simón de Bolívar y solicita el amparo y protección de este Real Consulado a fin de que subsista una cátedra tan

(10) O'Leary, Memorias, Narración, tomo I, pags. 4 y 5.

Veracruz 10 de Marzo de 1811

Estimado tio mio: mi llegada a este Puerto ha sido felicemente, gracias a Dios: pero nos hemos detenido aqui con el motivo de haber estado bloqueado a la Abana y ser preciso el pasar por alli; de sinco Navias y once Fragatas Inglesas. Despues de haber oastado catorce dias en la navegacion, ~~Veniamos~~ en dicho Puerto el dia dos de Febrero con toda felicidad. Hoy me han sucedido tre cosas q^e me an conplacido mucho: la primera es el aver sabido q^e salia un barco para Maracaibo y q^e por este ~~medio~~ medio podia escribir a usted.

mi situacion, y participante mi biaye q.^e se
a Mexico en la inteligencia q.^e usted con
el Obispo lo habian ~~ordenado~~^{hecho}, pues mealie
haqui una casa para su sobrino el Oidor
de alli recomendarame ad, siempre
q.^e hubiase alguna detencion; la cual lo-
acenta esa q.^e le entregara usted, al Obispo
q.^e le manda su sobrino el Oidor, que fue
endonde bibi-~~len~~^{en} ocho dias q.^e estube di-
cha Ciudad. D.ⁿ Pedro e Miguel de Hechebe-
rria costeó el biaye q.^e fueron cuatro-
cientos pesos, pero mas o meno dello cual
de terminara usted, si se los para ag^{ta}
o alla a D.ⁿ Juan Esteban de Heche-

suma

q.^l es compañero de este S.^r a quien tiene
recomendado por Hechasuria, y siendo el con-
dado el Obispo. Hoi alas once de la maña-
na lleque de Mexico y nasbomas ala
tande para España y pienso q.^l tocaren
en la Abana porque ya se quito el bio-
ques que estaba en ese puerto, y por
esta razon asuendo el tiempo mas corto para
ha serme mas largo. Usted no espante la
mala leoni pues ya lo hago mediana mente
pues estoi fatigado del movimiento del
coche en q.^l hecho de llevar y por ser
muy ala lovera ~~que ya me ha cansado~~
la he puesto nuda y me ocurren todas
las especies en un golpe de expresión.

a mis hermanos y en particular a Juan
Visente q.^e ya le estoi esperando. a mi ami
go D.^o e. Nando de Natas y en fin a todos
a quien yo estimo.

Sumas atento Serbicer y
Su vfo Simon Bolivar

Yo me des conbarga en la casa de D.^o Jose
D.^o Nando de Natas el mario de la ~~barca~~

Bacerra quien mandando recado en cuando

Venga a q.^u me fuese a su casa y con mucha

incomodidad y mucha por razon q.^e me

~~habia~~ ~~fundado~~ en este puerto

útil. Y en su vista, se acordó se agregue al expediente que hay sobre el mismo asunto y circule entre los señores vocales". Esta nota revelada por J. Febres Cordero es muy elocuente: como la clase la sostenía el joven Simón, al ausentarse éste para Europa el Padre Andújar necesitaba una protección oficial para continuar dándola a sus otros discípulos asistentes a ella en calidad de amigos de Simón (11).

Ya en marcha hacia España el joven Simón escribió su primera carta en Veracruz el 20 de marzo de 1799. La insertamos en facsimil. No tiene ortografía y esto ha dado motivo a algunos historiadores a repetir la conseja de que fue un niño enteramente desaplicado, cuando dicha carta muestra lo contrario por el dibujo y regularidad de las letras, al punto de presentar las hojas escritas un conjunto agradable. Todavía creemos más: Como puede verse, las cuatro caras de la carta son planas de escritura admirables por la armonía del dibujo. Personas expertas en la materia nos confirman esta idea. En resumen: los hechos expuestos prueban que Simón en sus tiernos años, aun no siendo un estudioso como Andrés Bello, deseaba aprender y mostró bastante aplicación.

En la Academia de Bellas Artes de San Fernando, instalada desde 1773, en el edificio que hoy ocupa en la Calle de Alcalá N° 13, existía efectivamente cátedra de matemáticas. Pero en los archivos no aparece inscrito Bolívar por no haber seguido un curso regular. Por otra parte consta haber sostenido en Madrid un maestro particular de matemáticas pagado por él. También recibía en su casa lecciones de francés y de baile (12). Es significativo el hecho de que tanto en Caracas como en Madrid el joven Simón no se inscribiera en ningún curso público. Prefería las lecciones en su casa.

En su adolescencia, según expresara en 1824 al capitán Paulding las historias de Grecia y Roma eran sus lecturas favoritas. También leía la de los Estados Unidos.

(11) Estudios del joven Simón Bolívar en Caracas, por Julio Febres Cordero. Boletín de la Academia de la Historia N° 107, pag. 261.

(12) Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pag. 476.

Andrés Bello según O'Leary no logró infundir mayor aplicación a su discípulo, el cual se aficionaba más a los ejercicios y placeres del campo y pasaba la mayor parte del tiempo en una de sus haciendas ocupado en las faenas de la agricultura. Esto indudablemente es inexacto. La hacienda de San Mateo pertenecía a Juan Vicente y las de Simón en los Valles del Tuy, de reciente fundación, carecían de comodidades para habitación de los amos. Además un niño de quince años prácticamente no puede administrar una hacienda (13). Aficionado como era al campo, frecuentaba la Cuadra Bolívar, quinta de recreo a orillas del Guaire, propiedad suya por herencia paterna. Allí se reunía con Bello y recibía sus lecciones. De tendencias muy distintas no estrecharon su amistad. Bello nació para las letras y Bolívar para la acción: aunque se estimaban mucho no congeniaban.

Guillermo Pelgrón

De uno de los maestros de primeras letras, Guillermo Pelgrón, hemos encontrado en el archivo un documento precioso y es la carta que se reproduce a continuación, dirigida al Gobernador Político del Estado el 19 de enero de 1814, en la cual solicita que le den para vivir una casa embargada y aduce todo lo que ha sufrido su familia por la patria; ha perdido dos hijos en los campos de batalla y tiene otro gravemente herido en la batalla de Araure, curándose en el hospital San Carlos, se sabe además, que toda la familia de este ciudadano fue ardiente partidaria de la independencia.

Por su parte Juan Vicente González, refiriendo la tragedia del fusilamiento de los españoles en Caracas, en febrero de 1814, menciona a José María Pelgrón como revolucionario, fanático en su odio a los españoles, celebrando el sacrificio de estos hombres en el momento trágico de su destrucción y sin duda este José María Pelgrón, citado por Juan Vicente González, es el hijo de Guillermo, administrador de casas embargadas, nombrado por su padre en la carta que presentamos (14). Bolívar lo apreciaba mucho y en sus cartas lo recomienda a Alamo y a otras personas.

(13) O'Leary, Narración, tomo I, pag. 7.

(14) Juan Vicente González, Biografía de Ribas, pag. 132.

En resumen: El Pelgrón que celebraba el fusilamiento de los españoles en febrero es el mismo que había perdido tres hermanos en la guerra y pertenecía a una familia ardiente partidaria de la independencia.

Del original).

Ciudadano Gobernador Político.

Guillermo Pelgrón, ciudadano de este Estado, Contralor de Hospitales, con el respeto debido se presenta a V.S. y dice: que no puede absolutamente mantener su familia, y pagar al mismo tiempo casa de catorce pesos de alquiler, con sólo treinta y tres pesos dos y medio reales mitad en su sueldo, y que se le pasa como a los demás empleados por orden del Supremo Gobierno atender a los gastos de la guerra que son de primera necesidad. Sin embargo, esta rebaja de su salario le fuera indiferente, si al mismo tiempo no se viere privado del auxilio de sus tres hijos ciudadanos Guillermo, Ramón y Félix, muertos los dos primeros con las armas en la mano, en defensa de la Patria, y el último herido gravemente en el Hospital de San Carlos, quienes le asistían con lo que ganaban por su industria y trabajo personal. En consideración a estos poderosos motivos, que deja expuestos.

Suplica a V.S. se sirva depositar en él una de las muchas casas de los europeos y canarios que se hallan secuestradas en beneficio del Estado, y de las que corre algunas su hijo ciudadano José María. Así lo espera de la justificación de V.S. en Caracas a 17 de enero de 1814.

Guillermo Pelgrón.

En atención a que son notorias las razones que alega el ciudadano Guillermo Pelgrón, y el decidido interés que ha mostrado esta familia por la defensa del sistema libre de Venezuela, se le considera acreedor al beneficio que solicita, especialmente, cuando existen varias casas sin alquilar por falta de arrendatarios; pero siendo la concesión a que aspira del privativo resorte del señor Director General de Rentas, diríjasele esta instancia para que tomando en consideración dichas razones se sirva resolver sobre ella.

Tejera.

Lo proveyó el ciudadano Auditor de Guerra Juez Exclusivo de Secuestros en Caracas a diez y nueve de enero de mil ochocientos catorce.

Ante mí

Rafael Márquez

Escribano de Secuestros.

En el día lo hice saber al interesado

Márquez.

Archivo del Libertador, tomo XIII, C. f. 185.

GRADO MILITAR

El 4 de julio de 1798 el Rey Carlos IV otorgó a Simón de Bolívar el grado de sub-teniente de la Sexta Compañía del Batallón de Milicias de Infantería de Blancos de los Valles de Aragua. Bolívar era cadete de este cuerpo. El despacho fue registrado en Caracas el 26 de noviembre de 1798. Este documento y la hoja de servicios existen originales en el archivo del Libertador (1). El grado lo obtuvo Esteban Palacios en Madrid con otros para don Feliciano Palacios Blanco y para Juan Vicente Bolívar de capitán y teniente respectivamente (2). Fue una concesión de favor.

O'Leary hace constar que en 1797 Simón fue nombrado alférez en el batallón de Milicias de Aragua (3).

Don Juan Vicente de Bolívar y Ponte había sido coronel de este batallón durante muchos años.

El Rey

Por cuanto he nombrado sub-teniente de la Sexta Compañía del batallón de Milicias de Infantería de Blancos de los Valles de Aragua a don Simón de Bolívar, cadete de dicho cuerpo:

Por tanto mando al Capitán General de la Provincia de Caracas dé la orden conveniente para que al expresado don Simón de Bolívar se ponga en posesión del mencionado empleo, guardándole, y haciéndole guardar las preeminencias y exenciones que le tocan, y deben ser guardadas, que así es mi voluntad; y que el Ministro de mi Real Hacienda a quien perteneciere, dé asimismo la orden necesaria para que se tome razón de este Despacho en la Contaduría principal, en la que se le formará asiento; con

(1) Véanse Servicios Militares. Boletín de la Academia de la Historia, N° 52, pag. 473.

(2) Boletín citado N° 52, pag. 545.

(3) O'Leary, Narración, tomo I, pag. 7.

prevención de que siempre que mande juntar dichas milicias para acudir a los parajes que convenga a mi Real servicio, se le asistirá con el sueldo que a los demás sub-tenientes de Infantería de las tropas regladas, en consecuencia de lo que tengo resuelto. Dado en Palacio a cuatro de julio de mil setecientos noventa y ocho.

Yo el Rey

Juan Manuel Alvarez

V.M. nombra sub-teniente del batallón de Milicias de Blancos de los Valles de Aragua a don Simón de Bolívar.

Caracas, 26 de noviembre de 1798.

Cúmplase lo que S.M. manda.

Pedro Carbonell

Caracas, 27 de noviembre de 1798

Cúmplase lo que S.M. manda. Tómese razón en el Tribunal de Cuentas, oficinas generales de Real Hacienda y Administración de Rentas Reales de La Victoria.

Esteban Fernández de León.

Tomose razón en el Tribunal de Cuentas. Caracas, 29 de noviembre de 1798.

Joseph de Limonta.

Tomose razón en las Oficinas generales de Real Hacienda, Caracas, 12 de diciembre de 1798.

Lorenzo de Sata y Zubiría.

En esta Administración de Real Hacienda de mi cargo se tomó razón en este día que se presentó. La Victoria, 4 de febrero de 1799.

Ricardo Núñez.

LOS HERMANOS PALACIOS BLANCO

María de la Concepción, esposa de don Juan Vicente Bolívar y Ponte, nació en 1758 y murió en 1792. Viuda, todavía muy joven, se distinguió por su capacidad para defender la fortuna de ataques de especuladores y oportunistas, creyéndola indefensa. De notables dotes sociales, reunía a su alrededor numerosas relaciones, con gracia tocaba el arpa. Era de figura distinguida. Madre cariñosa, nunca se separó de sus hijos como han pretendido tradicionalistas equivocados.

María de Jesús, 1760-1819. Acogió a sus sobrinos Bolívar Palacios, huérfanos de padre y madre. Cuidó cariñosamente a las dos hembras María Antonia y Juana, mientras estuvieron solteras, y así mismo atendía a los varones Juan Vicente y Simón. Sus servicios a este respecto fueron notables. Casó con Juan Nepomuceno Ribas, compañero de don Feliciano Palacios Sojo en la administración de los bienes de la familia Bolívar, y futuro Director General de Rentas de la República, asesinado en la guerra a muerte.

Carlos, 1762-1805. Partidario del antiguo régimen, fue alférez real y regidor del Ayuntamiento como su padre. De individuo de esta corporación protestó con sus colegas contra la Real Cédula de Gracias al Sacar dada por la Corona en 1785 (1). Carbonell intentó sindicarlo como reo de Estado. Manejaba los bienes de Simón y los escasos de Esteban. El 19 de julio de 1799 Carlos había marchado a Cumaná, mandando una compañía de voluntarios, con motivo del desembarco de unos ingleses en un pueblo inmediato. Pasado el peligro de la invasión volvió a Caracas a los dos meses de ausencia. Cuando regresó Bolívar en 1802, Carlos no le presentó las cuentas inmediatamente, sino casi un año después. Aunque la fortuna estaba vinculada, debía dar cuenta de las rentas frecuentemente, pero no lo hizo así y Simón, con razón, se disgustó con él.

(1) Blanco y Azpurua, tomo I, pag. 263.

Feliciano, 1763-1838. Casado con Ana María Tovar Ponte. Fue agricultor toda su vida. Partidario de España firmó como Alférez Real el Manifiesto Trilingüe de 6 de abril de 1819, dado por el Gobierno Colonial Español contra su sobrino, Jefe Supremo de la República en lucha contra España (2). Morillo lo había mandado en comisión a la península, junto con Vicente Ibarra en junio de 1815. Al parecer no fue recibido por el Rey, como tampoco lo fue el eminente presbítero José Ambrosio de las Llamozas, enviado con la misma comisión poco antes. Su esposa le llevó al matrimonio una fortuna, como hija del Conde de Tovar. El la conservó.

Cuando Bolívar regresó del Perú fueron a recibirlo a Antímano todos sus parientes y amigos. Al ver a Bartolomé, hijo de don Feliciano, el Libertador lo interpeló a manera de reproche: "Porqué no vino mi tío Chano?". Bartolomé afectado por el tono de la pregunta al regresar la comitiva se quedó el último, pero Bolívar en uno de los días siguientes fue a saludar a su tío a la estancia de Tamanaco a varios kilómetros al Este de Caracas: "Si la montaña no viene hacia mi, yo vengo hacia la montaña", le dijo Bolívar al entrar y el viejo al levantarse del sillón y tenderle los brazos le replicó: "Cómo querías que te fuera a recibir si no puedo montar a caballo?". Luego en la conversación se expresó así: "¡Te has humillado a Páez, pero no seré yo el que te lo censure porque has evitado una guerra civil".

Esteban, 1764-1830. Llegó a Madrid en julio de 1792, enviado por su hermana Concepción Palacios, a gestionar el título de Marqués de San Luis, a que tenía derecho su hijo mayor Juan Vicente Bolívar. En esos mismos días, el 6 de julio, murió inesperadamente doña Concepción en Caracas a consecuencia de una hemorragia debida a la tuberculosis.

Esteban sostuvo con su padre una larga correspondencia hasta 1794, y después de la muerte de este buen señor, hasta 1796 con su hermano mayor don Carlos, sobre las gestiones que se le habían encomendado del título de marqués (3). El tutor

(2) Blanco y Azpurua, tomo VI, pag. 648.

(3) Carta de Esteban, 20 de junio de 1796, y de Carlos de 28 de agosto de 1797. Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pags. 533 y 539.



Sucesión Gertrudis Palacios

FELICIANO PALACIOS BLANCO

Litografía de Legrand

de Juan Vicente Bolívar era Juan Félix Palacios Blanco, casado con su prima doble Rufina Palacios Blanco, hermana de doña Concepción. Esteban llegó a gastar una suma importante en gestiones que no produjeron el efecto deseado. Hombre bueno, nulo en política, muy distinguido en sociedad, pero entregado en cuerpo y alma a la música, como amateur, no logró adquirir la influencia necesaria para que el Estado reconociera los derechos de su sobrino Juan Vicente Bolívar al título de marqués, cuyos derechos habían sido pagados por don Juan Vicente Bolívar y Villegas, abuelo del joven Juan Vicente.

De aquí resultó que Juan Félix el tutor de este último, le suspendiera a mediados de 1796 el encargo de conseguirlo y por tanto las remesas de dinero que necesitaba con ese objeto.

Agotados los recursos particulares de Esteban se imponía su regreso a Caracas, pero lo dilataba esperando recibir algunos productos de sus escasas propiedades que le permitieran pagar sus deudas y disponer su viaje.

A mediados de 1797 Carlos le hace presente los muchos gastos de su estada en Madrid, imposible de seguir sufragándolos por escasez de sus cosechas, y la interrupción del comercio debida a la guerra (4). Pero Esteban no se resolvía a venir por temor a la guerra marítima. Tal era la situación de Esteban en Madrid cuando se reveló la posición adquirida por Manuel Mallo gracias a los favores de la Reina María Luisa. Este mozo se había criado en Caracas y cultivaba estrecha amistad con Esteban, pero inepto en política, y sin ninguna capacidad, sus servicios a los hermanos Palacios fueron insignificantes o nulos. La noticia de su valimiento con la Reina llegó a Caracas en agosto de 1798, y produjo el viaje de Pedro a Madrid, esperando de conseguir para él y algunos amigos empleos y distinciones.

Desde algunos meses antes, Carlos tenía resuelto enviar al niño Simón a Madrid por empeños del mismo joven y sugerencias de Esteban, pero no lo había realizado por la corta edad del niño, y los peligros de la guerra marítima. Como Simón no cesaba en sus instancias, al fin el tutor se resolvió a mandarlo a él solo

(4) Carlos a Esteban. Caracas, junio de 1797. Boletín de la Academia de la Historia N° 52 pag. 538.

porque su hermano mayor Juan Vicente, no quiso separarse de Caracas. Tomada esta resolución se esperaba aquí un barco regido por un marino de fama, y se lograron estas condiciones a principios de 1799.

En consecuencia, Simón salió el 19 de enero de 1799 en el navío San Ildefonso rumbo a México para de allí partir a la Corte. Los episodios subsiguientes los hemos expuesto en el capítulo titulado Bolívar en Madrid. Esteban sólo había conseguido el puesto de Ministro de la Contaduría de Hacienda, dotado con un sueldo muy pequeño que apenas le daba lo suficiente para pagar casa y coche. Desde su llegada el joven Bolívar continuó con más facilidades sus estudios empezados en Caracas y extendidos notablemente gracias a varios profesores particulares que le daban clases en su casa.

Cuando ya Simón tenía un año en Madrid y se había relacionado con el Marqués de Ustáriz, quedó solo, porque su tío, según propias palabras, tuvo que abandonar la Corte, por una de las vicisitudes tan comunes en ella. Nosotros no hemos podido averiguar la causa de esta desgracia, funesta para Esteban hasta causarle el destierro y una larga prisión.

Los únicos datos que tenemos de este desgraciado asunto son tomados de las escasas cartas de Simón que poseemos, de esa época. En la de 30 de setiembre de 1800, le comunica Bolívar a su tío Pedro, a la sazón en Cádiz, su proyecto de matrimonio y le dice no tener en Madrid quien lo represente sino el Marqués de Ustáriz a quien ha informado como único tutor, para que le avisara a Pedro y al señor Mallo, su proyecto de matrimonio a fin de conseguir por medio del último el permiso necesario como teniente del Batallón de Aragua. Luego ya Esteban no estaba en Madrid ni podía representarlo. En carta posterior al mismo Pedro, fechada el 20 de marzo de 1801 le participa tener ya los permisos de S.M. y de Mallo, es decir de la autoridad local, para marcharse a Bilbao a donde se va esa misma noche. En la mañana del mismo día había cobrado una letra en la Compañía de Filipinas de la cual una parte le correspondía a Pedro.

El 23 de agosto de 1801 le escribe de Bilbao muy alegre a su tío Pedro con motivo de un plan que éste se ha propuesto a ver si logra la libertad de Esteban. Es tal el entusiasmo de Simón

que se dirige en oraciones al cielo pidiendo que le conceda tanto bien.

Luego agrega en la misma carta "mi matrimonio se efectuará por poder en Madrid y después de hecho vendrá don Bernardo con su hija, para embarcarnos de aquí en un neutral que toque en Norte América". A esto observamos, porqué Bolívar no iba a Madrid a efectuar su matrimonio? Esto lo estudiaremos adelante. Después el 29 de diciembre de 1801, le escribe al tío Carlos, su tutor en Caracas, exigiéndole que le mande 200 fanegas de cacao dirigidas a don Bernardo Rodríguez del Toro. Y poco después el 13 de enero de 1802 le dice a Francisco Joseph Bernal estas palabras: "Mi tío Esteban está bueno y privado de toda comunicación. Esto es todo lo que puedo decir a Vd. sobre el particular. El no tiene apoderado, de suerte que hay infinito trabajo hasta para cobrar sus sueldos" (5). Es muy notable que estando Esteban incomunicado y por tanto preso, continuara como empleado del Gobierno.

El 1º de enero de 1803, Esteban desde Barcelona de España, le escribió a su hermano Pedro lo siguiente: "Querido hermano Perico: Contesto tu esquila de 17 de setiembre, que aunque lacónica toca en mucha parte los varios asuntos de esa casa; que diré pues, a las preocupaciones de esos señores, si tu que eras tan apasionado de ese país las conoces ya? y así no extraño el que estés inconforme en él, pues yo aun después de mi desgracia y ahora que tengo tal cual libertad no me ha pasado ni aun por la idea volver, a menos que el Rey me mande, sea cual sea mi fortuna me alegraría mucho estar en tu compañía esta fue mi primera idea cuando te escribí vinieras a establecerte en este país, pero como las cosas variaron perdimos la obra y trabajo, pero me dirás quien verá por tus cosas y las mías si desampararas eso? No es bastante la experiencia larga de Carlos y lo que generalmente sucede aun entre los mismos hermanos? Si pudiéramos fundar alguna esperanza de que tuvieses un acomodo en la Península era lo que había de apetecer, pero qué podré decirte sobre esto si yo mismo ignoro mi futura suerte? Nuestro amigo está segunda vez llamado a la Corte, pero será por esto más ni menos? Dios lo quiera. Si en ese país hubiera más confraternidad,

(5) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo I, pags. 4 a 10. Tomo XI, pag. 1.

no habría necesidad de empleos para vivir, hace mucho tiempo que revuelvo en mi cabeza que si nos estableciésemos en Cádiz y que dedicáremos el tiempo a trabajar en algo de comercio, sin mayores fondos, podías ser feliz. . . ." (6).

Parece que se refiere a Mallo. Esteban se quedó viviendo en Barcelona largos años, en cuyo tiempo fue Director del Teatro Italiano. A Caracas regresó a mediados de 1825 (7).

Pedro, 1769-1811. Fue el más espiritual de los Palacios y el de mayor ingenio. Se fue de Caracas a Madrid en la esperanza de obtener un puesto importante, gracias a la supuesta influencia de Mallo en la Corte. Aspiraba por lo menos a una Cruz, pero como era costosa y sus medios no le permitían hacer los gastos necesarios, contaba con la ayuda de sus hermanos para sufragarlos. El sólo tenía una hacienda de cacao en formación en la Costa de Curiepe al Este de Caracas.

Ya instalado en Madrid lamentábase de la actitud moderada de Esteban y de su delicadeza, inculcada por su padre en la juventud, según expresaba. Esteban se resistía a entrar en "manejos y travesuras", como lo exigían las circunstancias de la Corte para conseguir algo importante (8).

Por otra parte, según le escribía a Carlos, la influencia de Mallo era "mas figurada que real y verdadera, y lo poco que hacía era con mucho trabajo y por el buen espíritu que lo rige", en cambio aunque le gustaba "escasearse algo y señorearse otro tanto", no había variado en su trato respecto a Esteban, su íntimo amigo de Caracas, y extendía su cariño hasta el mismo Pedro. Este último, el más alegre de los Palacios, no cesaba de quejarse del carácter "tétrico, recogido y pundonoroso de Esteban" y de su resistencia a entrar en "tentativas", es decir a introducirse en los grupos cortesanos para tomar parte en las intrigas políticas, para ganar influencia y posición. Esteban se negaba rotundamente y sus reflexiones desalentaban a Pedro. Todo esto a pesar

(6) Adolescencia y Juventud de Bolívar. Boletín de la Academia de la Historia, N° 52, pag. 579.

(7) Carta de Esteban al Libertador. Caracas, 22 de junio de 1825. Se inserta al fin del capítulo.

(8) Carta de Pedro a Carlos, 1°. de agosto de 1799. Boletín de la Academia de la Historia, N° 52, pags. 553 y 554.

de la situación angustiosa de ambos por la falta de dinero, hasta el punto de dejar Esteban el coche y vivir lo más modestamente. A Godoy lo había reemplazado Urquijo, el jefe de servicio del Ministerio, otro amante temporal de la Reina, el cual había regresado de París el año anterior con Esteban en el mismo coche, pero Esteban no lo frecuentaba (9).

Sin embargo, como hemos visto, a pesar de esta conducta noble y digna ajen a toda clase de intrigas, Esteban fue a dar a la cárcel y permaneció en ella largo tiempo!

En esta época Carlos informaba a Pedro la ruina de los hacendados de cacao por falta de exportación. La Real Orden de 20 de abril prohibiendo el comercio con neutrales arruinaba a la provincia. Los hacendados se hallaban consternados. Tanto los Cabildos secular y eclesiástico como el Consulado, hicieron representaciones al Intendente y Capitán General, pero estos funcionarios en general no hacían caso a los intereses de la provincia (10).

Ana Rufina. Hermana de los anteriores había casado con su primo doble Juan Félix Palacios Blanco.

Francisco Palacios Blanco, menos conocido que los nombrados, fue agricultor, oficial patriota, murió en los degüellos de Maturín, cuando tenía el grado de teniente coronel.

María Paula. Casó con Francisco Javier Ustáriz, ilustre patriota, uno de los fundadores de la República. De este matrimonio nació Mariano Ustáriz, caballero distinguidísimo, Gobernador de Caracas en años posteriores, célebre por su proverbial honradez y dotes intelectuales.

Josefa, nacida en 1774 e *Ignacia*, un año menor, casaron respectivamente con José Félix Ribas y Antonio José Ribas hermanos de Juan Nepomuceno Ribas, marido de María de Jesús la segunda de la familia Palacios. Es conocida la historia de Josefa, segunda madre del Libertador, pues desde niño se ocupó mucho de él, y después que quedó huérfano de madre, ella lo

(9) Carta de Pedro a Carlos, 22 de agosto de 1799. Boletín citado N° 52, pags. 555 a 557.

(10) Carta de Carlos a Pedro, 19 de setiembre de 1799. Boletín citado N° 52, pags. 559 y 560.

cuidó como hijo suyo. Viuda del heroico general Ribas, no quiso salir de su cuarto hasta no ver la patria libre y desatendió a este respecto el recado que le llevó un edecán del general Morillo, por encargo del Libertador, en la Entrevista de Santa Ana. El encierro de las viudas era costumbre muy generalizada en la sociedad distinguida de la Colonia.

Sobre Feliciano y Esteban, reunidos en Caracas como únicos sobrevivientes de los hermanos varones, tenemos un testimonio irrecusable de su desinterés en cuestiones políticas y de gobierno. En 1826, cuando el sobrino era omnipotente en todas estas repúblicas, desde Caracas hasta Potosí, un político francés distinguido P.D. Martín Maillefer, desterrado de su patria, visitó a los dos viejos varias veces en su casa de Caracas, y acerca de ellos dice lo siguiente: "De regreso (Esteban) a su país con el resto de su familia, se le consideraba allí como diletante de gusto exquisito y a la vez como liberal un poco tibio, que preferiría siempre una partitura de Rossini a las más bellas constituciones del mundo. Ambos hermanos son, por lo demás buenos y honrados hidalgos, a quienes no podría tildarse de excesiva parcialidad por su propia sangre, pues me costó bastante trabajo hacerles convenir en que su sobrino era un hombre de mérito" (11).

El cuadro de lo expuesto prueba el verdadero carácter y principios de la honorable familia de hidalgos, de la madre del Libertador.

Carta de Esteban Palacios a su sobrino.

Caracas, 22 de junio de 1825.

Mi amado Simón:

A mediados de enero del presente llegué a ésta y al siguiente día logré la oportunidad de participártelo con Diego Ibarra que salió de aquí hasta llegar a tu lado, si he tenido la buena dicha de que hayas recibido mi carta (pues parece se ha detenido en Bogotá) habrás visto que mis sentimientos continuados por muchos años estuvieron siempre grabados sobre tí y tu futura suerte, circunscrito como estaba en un rincón de la Península,

(11) Los Novios de Caracas. P.D. Martín Maillefer. Traducción y Preámbulo de Santiago Key Ayala. Caracas, 1917, pag. 83, en la nota.

cuántas veces nos te pintaron muerto! y de cuantos modos! Sin embargo yo inquiría siempre tu paradero, y seguía aunque a lo lejos tus pasos y empresas que he visto coronadas con buen suceso y cuando medito la localidad teatro de semejantes operaciones, la diversidad de elementos contrarios que debían constituir el todo, y la perversidad de la especie humana que parece se complace en herir la mano bienhechora, me parece obra superior a las fuerzas de un mortal; porque a quien atribuiremos el cúmulo de hechos que se sobreponen al común obrar de los hombres? Será por ventura al conjunto de casualidades? o al dote particular que con mano benéfica suele derramarse una vez que otra en alguna criatura; si es esto último habremos de confesar que eres uno de sus hijos primogénitos. Pero dejemos esto para hombres de mayor extensión e imparciales que darán su justo valor a las cosas, la posteridad será la que juzgue, me limitaré a hablar de los hechos que parece están sujetos a la esfera de nuestro poder, he oído de quien no me puede engañar que has sabido hacer amigos aun de tus mismos enemigos, grande esfuerzo es menester y que te complaces en hacer el bien, esto me dice que ni la elevación, ni el poder harán olvidar aquellas ternuras que inspiró la primera edad, y cimentó la unión, la sangre y más que todo la amistad, por esto te diré algunos hechos de mi historia, como por solaz a mi espíritu. Se dice que la distancia y el tiempo borran toda idea, por mi ha pasado lo contrario, a proporción del tiempo que corría en 33 años de ausencia, crecía en mí mayor interés por la felicidad de este país, y así creo que el amor de la patria es innato, y también puedo decir que hasta ahora la debo poco, así ella como los hombres me han sido contrarios, de los unos no experimenté más que ingratitud y rapiña, y de otra parte la naturaleza ostentando sus horrores hizo desaparecer mi poca fortuna cuando más la necesitaba, de cuarenta mil árboles de cacao sólo escaparon mil al furor del sol, lo demás todo pereció junto con mi destino efecto de las circunstancias del espíritu del siglo, las Cortes como sabes están siempre sujetas a mil vicisitudes, yo siempre contaba con este asilo, así son los juicios de los hombres! Con todo como la tierra nunca se desnuda de toda virtud, yo la encontré en la generosa hospitalidad de mi cuñada y hermano, a pesar de todo el pan ageno es muy amargo para el que siempre lo comió de sí propio, y por dulcificado que se de, se resiste siempre a nuestra idea, porqué

somos tan desgraciados que aun el mismo bien lo convertimos en mal? será orgullo? vanidad, soberbia? Si es algo de esto solo yo soy la víctima de mi mismo, a nadie hiero, a nadie ofendo, temo aparecer pesado a tus ojos con semejantes reflexiones, por lo que te hablaré de cosas mas agradables: he visto en esta Catedral la fiesta de la Santísima Trinidad, que hizo desempeñar María Antonia con una magnificencia desconocida del tiempo en que la hacía tu padre. Me alegré mucho por hallarla (como suele decirse de tejas abajo) digna del puesto que ocupas, tus hermanas quedan buenas y Antonia hecha una labradora, dichosa ella que aun tiene robustez para tanto.

Adios, créeme te desea el reposo tanto como verte tu tío que te ama

Esteban

Archivo del Libertador, Sección Juan de Francisco Martín, tomo X.

DON MANUEL CLEMENTE Y FRANCIA

Natural de la Villa de Haro, provincia de Rioja, vino con su tío don Felipe Francia, a servir la Compañía Guipuzcoana. Fundó haciendas de cacao en los valles de Tapipa y el Limón, jurisdicción de El Guapo. Fue dueño de la posesión el Mene en el Zulía. La familia Clemente conservó esta última posesión de asombroso valor en el presente, hasta principios del siglo XX. Era caballero de la Orden de Santiago, coronel de Batallón de Blancos de los Valles de Aragua. Casó en Caracas en 1766 con doña María Petronila de las Mercedes Palacios Sojo, tía de doña Concepción Palacios.

Sus hijos notables: el general Lino de Clemente, teniente de fragata en 1796, general de división de la República de Colombia. Fermín Clemente diputado a las Cortes de Cádiz. Pablo Clemente Francia, esposo de María Antonia Bolívar. Rafaela Clemente, casada con Francisco José Bernal, natural de Río Hacha, mayor de ejército, secretario de la Capitanía General de Caracas. Don Manuel tuvo además otros hijos.

Fue hombre de muchos negocios, exportador de cacao a Veracruz, propietario de la fragata San Carlos. Se fue a Madrid en 1796 y allí murió en 1799.

Pretendió tomar para sí, por su influencia política, la administración de los bienes de Juan Vicente y de Simón Bolívar. Esto ocurrió en el año de 1795.

Como el señor Clemente, se apoyaba en la autoridad del Capitán General, don Pedro Carbonell, Carlos Palacios y Juan Félix Palacios, tutores de Simón y de Juan Vicente, dirigieron una representación al Rey solicitando el apoyo de la autoridad real para conservar su tutoría. Las diligencias las practicaba en Madrid don Pantaleón J. Echevarría. El Gobierno dispuso que el gobernador y Capitán General de Caracas, con el Regente de la Real Audiencia, entendieran en todo lo relativo a la testa-

mentaría de doña Concepción Palacios, y de consiguiente sobre la tutela de los menores Juan Vicente y Simón. Esta determinación considerábase favorable a los tutores Palacios (1).

El Capitán General Carbonell no hizo la participación correspondiente a Carlos Palacios; él lo supo por Echevarría y por don Francisco Saavedra, Secretario de Estado, antiguo Intendente de Hacienda en Caracas y amigo de los Palacios (2).

Este asunto, causa de inquietud y disgusto de los Palacios se había arreglado ya con Pablo Clemente Francia, marido de María Antonia Bolívar, gracias a la ausencia de don Manuel Clemente en Madrid. Los Palacios continuaron ejerciendo su tutoría (3).

Don Manuel tenía estrecha amistad con el Obispo Viana. El dejó instrucciones para hacer su testamento a don Juan Esteban Echezuría y a su hijo Pablo Clemente Francia y autorizó a su Ilustrísima para modificar a su juicio las cláusulas dispuestas. El Obispo había donado, antes de 1796 a la menor doña María Encarnación Clemente una gracia de 2.000 pesos, para tomar estado, de las dotes a su cargo, pertenecientes a la obra pía de Chuao. El Mayordomo de dicha obra y las Oficinas Eclesiásticas tomaron nota de la donación. Debía cobrarse cuando la menor tomara estado.

En su testamento don Manuel dió la libertad a dos de sus esclavos, su paje y la mujer de éste, y agració con la mitad de su valor a seis esclavos más de su servicio.

Favoreció a sus cuñadas Sor Rosalía Palacios y Sojo, abadesa de las Monjas Concepciones, con una pensión de 6 pesos mensuales "por haberle criado en el convento a su hija María Encarnación, huérfana de madre", y a Sor Francisca Palacios y Sojo con parte de un tributo de 2.000 pesos sobre una hacienda en Caucagua contribuyendo al resto del tributo don Felipe Francia,

(1) Carta de Echevarría a Carlos. Madrid, 28 de enero de 1797. Boletín N° 119 de la Academia de la Historia, pag. 237.

(2) Carta de Carlos para Saavedra, de 28 de mayo de 1797. Boletín N° 52 de la Academia de la Historia, pag. 536.

(3) Cartas a Esteban, 28 de agosto de 1797. Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pag. 539.

también cuñado de dichas monjas. Dispuso además una pensión de 100 pesos anuales para otra monja.

Estos datos son favorables a don Manuel. Los Palacios en su correspondencia, cuando estaban en pleito por la tutoría expresan opiniones poco favorables a este caballero (4).

(4) Carta de Esteban a Carlos Palacios, Madrid, 31 de octubre de 1795. Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pag. 531.

SITUACION POLITICA DE ESPAÑA ANTES DE LA LLEGADA DE BOLIVAR

El 22 de julio de 1795 celebrase la paz de Basilea entre la vieja España monárquica y la Francia revolucionaria, representadas por los ministros Iriarte y Barthelemy. Cansadas de una lucha estéril se restituyeron mutuamente sus recíprocas conquistas. Francia entregó a España la parte española de la isla de Santo Domingo.

Prosiguiendo las negociaciones entre los dos Estados, el 27 de julio de 1796 celebraron el tratado de San Ildefonso, de alianza entre España y Francia, ofensiva y defensiva, negociado directamente por Godoy con el embajador Perignon. Los aliados se comprometían a obligar a Portugal a cerrar sus puertos a los buques ingleses. Este tratado condujo a España a sostener guerras ruinosas y sin gloria contra Inglaterra. A principios de 1797 tuvo efecto la batalla del Cabo de San Vicente en la punta meridional de Portugal. La escuadra española, superior en número y en fuerza a la inglesa, pero de buques viejos, fue vergonzosamente derrotada. A consecuencia de estas guerras el comercio con las colonias de la América del Sur se interrumpió frecuentemente con grandes pérdidas del comercio español y de los colonos exportadores de frutos para España. El Fisco dejó de percibir los cuantiosos tributos de las Indias. Tantos desastres desarrollaron un movimiento intenso en la opinión pública contra el favorito Godoy, colmado de honores y riquezas, mientras el país sufría las consecuencias de su política absurda y de su ignorancia como administrador. A esto se agregaba el descontento del clero por la unión con el país herético de Francia. Dirigían este movimiento nada menos que el confesor de la Reina, Arzobispo de Seleucia, don Rafael de Múzquiz, y el Arzobispo de Sevilla, don Antonio Despuig, ambos personajes de influencia en la Corte. Fue tan importante esta reacción política que el Papa Pío VI dirigió una carta contra Godoy al Inquisidor General, el Cardenal Lorenzana, Arzobispo de Toledo.

Godoy no quiso tomar venganza de los prelados declarados contra él, y se limitó a mandarlos a Roma, con el Inquisidor General, a visitar al Papa en nombre de Carlos IV, y a consolarlo con motivo de la ocupación de Roma por los franceses. Estos prelados fueron despachados el 14 de marzo de 1797 (1).

A todo esto se añadía que las relaciones entre la Reina y Godoy se habían enfriado hasta el término de parecer que iban a concluir para siempre. A pesar de tantas influencias adversas el valido se mantenía en la Corte sostenido por el Rey a quien manejaba como un niño.

Por su parte el Consejo de Castilla, contando con la desarmonía entre la Reina y Godoy, también alzó su voz contra el favorito sin ningún resultado.

En este período surgió como favorito de la Reina, Manuel Mallo, hasta entonces Guardia de Corps, nacido en Popayán, pero criado en Caracas, donde vivió su familia largo tiempo; aun cuando mantenía íntimas relaciones con la Reina, no tuvo influencia en la política: "Su nulidad, escribió un diplomático francés, conviene mucho a la Reina que tiene verdadera ansia de gozar de la autoridad que ha recobrado, y al Príncipe de la Paz, que hastiado hace mucho tiempo de las funciones personales de amante oficial, ha podido consentir en tener un sustituto, pero nó un rival. Mallo es mayordomo de semana, cargo que equivale al de nuestros gentiles hombres, que sirven cada cuarto de mes; se le paga en dinero que despilfarra en joyas, caballos y coches. Por lo demás, siempre rodeado de espías, y sin libertad para reunirse con nadie, especialmente con mujeres, es sin duda el hombre más desgraciado del mundo, porque es difícil concebir que pueda encontrar su dicha en el ejercicio de sus funciones" (2).

Para apartar al favorito fue necesaria la intervención del gobierno francés. El Embajador Truguet se presentó a Carlos IV en Aranjuez el 11 de febrero de 1798. En su discurso de recepción exigió en nombre del Directorio que se expulsaran de España los emigrados franceses. Descontento además el gobierno francés de la escasa cooperación prestada por la escuadra española en la

(1) La Fuente. Historia General de España. Tomo XV, pag. 293.

(2) Arcesio Aragón. Fastos Payaneses. Tomo I, pag. 134.

guerra contra Inglaterra, exigía en una carta particular al Rey la separación de Godoy de la primera Secretaría de Estado. Todavía el Rey no se resolvía a despedir a su amigo, pero al fin, cediendo a los reiterados ruegos del propio valido, dispuso relevarlo en sus funciones el 28 de marzo de 1798 (3).

Antes de esto el embajador francés Alquier no creía que pudiera durar la influencia política de Godoy. Sin embargo refiere esta anécdota que revela cómo se había apoderado el favorito del espíritu de ambos Reyes: reunidos en un balcón del palacio el Rey le preguntó a Godoy: "Manuel, quien es ese Mallo? Cada día le veo con un nuevo coche y nuevos caballos. De donde saca tanto dinero?—Majestad, contestó Godoy, Mallo no tiene un ochavo; pero se sabe que está mantenido por una vieja fea, que roba a su marido para enriquecer a su amante. El Rey reventando de risa dijo a la Reina que estaba presente: Qué dices de esto Luisa?—Carlos, respondió la Reina, ya sabes que Manuel siempre está de broma" (4).

Según el mismo embajador, Mallo trataba con aspereza a la Reina y como era natural aborrecía al Príncipe de la Paz. Al efecto refiere una riña de Mallo con María Luisa, apaciguada pronto porque la Reina hizo todo lo posible por retenerlo.

Aun cuando Godoy volvió al poder en diciembre de 1800, Mallo continuó sirviendo a la Reina. Godoy supo arreglar hábilmente las disensiones entre ella y Mallo. No le importaba dejarlo trabajar junto a María Luisa. Mallo le convenía más que cualquiera otro que pudiera estorbar su política. Tal era la situación de la Corte de España, cuando llegó Bolívar a Madrid, joven de 16 años. El espectáculo que presentaba la Corte no podía ser más triste y vergonzoso.

(3) La Fuente. Obra citada, tomo XV, pag. 282.

(4) Godoy, por Hans Roger Madol. Edición española, pag. 84. Muriel. Historia de Carlos IV, tomo IV, pags. 83 y 84. Cita de Carlos Pereyra, la Juventud Legendaria de Bolívar. Madrid, 1932, pag. 140.

ANTECEDENTES DEL VIAJE DE SIMON

Consta que a los once años de edad Simón manifestaba ya su deseo de ir a España. Esto lo participó su tutor Carlos Palacios a Esteban en carta de 24 de setiembre de 1794 (1). Simón era un muchacho reflexivo, más amigo de oír las conversaciones de los mayores que asistir a los juegos de sus iguales. Así se lo decía María Antonia a su nieta Mariana Camacho y ésta a nosotros. Esteban en su carta para Carlos de 24 de setiembre, por lo pronto, no aprobó el viaje, por los peligros de la guerra y su idea de regresar a Caracas (2). Seguramente se cruzaron otras cartas sobre el mismo asunto. Por ejemplo el 31 de octubre de 1798, Esteban le aconsejaba a Carlos mandar a Madrid a los dos sobrinos Juan Vicente y Simón, con su hermano Pedro Palacios (3).

Posteriormente el 10 de febrero de 1799, Esteban vuelve a escribirle a Carlos aconsejándole enviar a España a Simón y a Juan Vicente. Esta carta la escribió de Aranjuez (4). Más para esa fecha ya Simón estaba navegando hacia España y se hallaba en Veracruz adonde había llegado el 2 de febrero. Se comprende que Carlos desde hacía tiempo buscaba la ocasión de enviar a Simón, pues el 8 de octubre de 1799, al recibir la noticia de la feliz llegada de Simón a Madrid, le escribe a su hermano, muy contento por haber aprovechado la ocasión que se presentó en el mes de enero de enviarlo en el San Ildefonso, navío de bastante resistencia, pues de lo contrario el niño hubiera pasado infinitos trabajos como sucedió a Pedro por haberse embarcado en una nave de menor fuerza (5). Esteban le informaba la llegada de

(1) Adolescencia y juventud de Bolívar, por Vicente Lecuna. Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pag. 525.

(2) Boletín citado, pag. 526.

(3) Boletín citado, pag. 544.

(4) Boletín citado, pag. 548.

(5) Carta de Pedro a Carlos. Lisboa 5 de junio de 1799. Boletín citado, pag. 549.

Simón a Madrid y pocos días después la de Pedro, en carta de 27 de junio de 1799. Esta última no existe en la colección, sabemos su contenido por la contestación de Carlos.

Juan Vicente.

Como se desprende de lo expuesto los tíos pensaban mandar a España a los dos sobrinos, porqué no fue Juan Vicente? No es fácil la contestación, pudieron mediar muchas causas, él tenía ya cerca de 18 años, era un hombre y manejaba sus intereses. Aplazó su viaje y probablemente no encontró una oportunidad como la del San Ildefonso. Quizás también influyera el amor. Por el hecho de no haber realizado el viaje no es necesario calificarlo de incapaz como expresa Carlos Pereyra en su obra sobre la Juventud Legendaria de Bolívar.

Juan Vicente fue partidario de la Independencia lo mismo que Simón, pero cuando estuvo de Agente de Venezuela en los Estados Unidos, al mismo tiempo que partió Simón para Londres, cambió de opinión al conocer la democracia efectiva de ese gran país y comparar el pueblo norte americano con el de Venezuela. En nuestro concepto por esta circunstancia y bajo la influencia de Onís, el Ministro de España, abandonó sus ideas de Independencia y prefirió sostener la autonomía dentro del imperio español (6).

(6) La Juventud Legendaria de Bolívar, pag. 120. Juan Vicente Bolívar, por Emiliano Jos. Boletín de la Academia de la Historia N° 102, pag. 130.

DON GARCIA JOSEPH

DABILA DABILA PONZE DE LEON CALDERON DE LA
Barca Fernandez de Henestrosa y Borques, Caballero del Orden de Santiago , Brigadier de los Reales Exércitos , Gobernador Militar y Político de la Plaza de Vera-cruz , Intendente de su Provincia , Castellano de la Real Fortaleza de San Juan de Ulúa , Subdelegado de la Superintendencia general de Correos marítimos y terrestres , y Juez de Matricula y Montes en este Puerto y ambas Costas.

Concedo libre y seguro Pasaporte á *C. Subr. de millitias*
de Comand. de Simón Bolívar, que vino en
Barco en el Puerto San Mateo y para
Millitias

[illegible]

EL VIAJE A ESPAÑA

Estada en México.

Resuelto el viaje de Simón a España, a pesar de los peligros de la guerra, por empeño del mismo mancebo, su tutor Carlos Palacios lo embarcó en La Guaira, el 19 de enero de 1799 en el navío San Ildefonso, mandado por don José Uriarte y Borja, quien al decir de O'Leary se hizo cargo del joven viajero. Este apenas contaba 15 años y 6 meses no completos. En el mismo buque partió también Esteban Escobar y Vildósola, natural de La Guaira, de 13 años de edad, portador de una beca del Rey para seguir un curso completo de artillería en el Real Colegio Militar de Segovia. Hasta ese momento Escobar había sido alumno en el Real y Pontificio Colegio de Caracas. La beca le fue concedida en atención a servicios militares prestados por sus antepasados en el puerto de La Guaira y en otros lugares de la Capitanía General de Venezuela.

El 2 de febrero llegó el San Ildefonso a Veracruz, donde tuvo que demorarse más de mes y medio por estar sitiada La Habana por los Ingleses. Bolívar aprovechó el interregno para visitar a México; el 27 de febrero obtuvo pasaporte en Veracruz para dirigirse a la capital; de paso conoció las ciudades de Jalapa y Puebla. En México se alojó en la casa del Oidor don Guillermo de Aguirre y Viana, en la Calle de las Damas. Fue recomendado por el Obispo de Caracas, tío del Oidor, y éste seguramente fue quien lo presentó en el Palacio del Virrey Asanza. El general Alava a la sazón en México, conoció a Bolívar en el palacio del Virrey, y refirió a O'Leary el siguiente episodio: "un día rodando la conversación sobre la revolución francesa, el joven venezolano se expresó con tanta audacia que asombró a los oyentes y habría causado gran disgusto al Virrey, si otro de más años, o de más

extensas relaciones en el país, hubiese emitido semejantes opiniones”(1).

Según otras noticias la conversación tuvo por origen algunas preguntas imprudentes dirigidas al joven viajero sobre la fracasada revolución de Gual y España (2).

Para más detalles sobre la estada de Bolívar en México véase la obra del notable poeta e ilustre escritor José de Jesús Núñez y Domínguez, titulada “Bolívar y México”, impresa en la ciudad de este nombre en 1930.

De regreso de México el San Ildefonso tocó en la Habana y siguió para España en convoy de embarcaciones de guerra. El 30 de mayo ancló en Santoña cerca de San Sebastián, en la provincia de Vizcaya. Fue una fortuna cuando navegaba solo que no tropezara con corsarios o buques de guerra ingleses. En la Habana el buque se detuvo dos días. Bolívar y Escobar alquilaron un cochecito de pasear de un solo caballo. Bolívar lo manejaba y corrieron un gran peligro porque el caballo se les desbocó.

Según Mosquera, Bolívar se acordaba como de una cosa que le había hecho mucha impresión, de un acto caballeroso del capitán Uriarte al que decía deber su existencia. Se encontró el navío con un buque inglés muy inferior, y como estaban en guerra las dos naciones, le era muy fácil tomarlo. Los oficiales propusieron echarlo a pique y tomar la tripulación a bordo, y la respuesta fue: “por hacer un daño sin utilidad podremos no ver un escollo que se encuentra en esta dirección; sigamos nuestro rumbo y dejen ustedes a esos miserables”. Al anochecer se pudo descubrir el escollo ya muy cerca del buque y la vigilancia del capitán conservó la vida a nuestro futuro héroe que llegó a España felizmente; desembarcó en Santoña y por Bilbao siguió a la capital de Madrid (3), adonde llegó el 15 de junio de 1799.

(1) O’Leary, Narración, tomo I, pags. 7 y 8. Creemos que O’Leary se refiere al general Miguel Ricardo de Alava (1771-1843) Embajador de España en Francia y en Inglaterra.

(2) Larrazábal, Vida de Bolívar, tomo I, pag. 7 nota.

(3) Mosquera, Memorias, pags. 4 y 5.

REPRESENTACION DE ESTEBAN ESCOBAR AL REY

Señor:

Don Esteban Escobar y Vildósola de edad de trece años, colegial en el Real y Pontificio Colegio de Caracas, natural de la plaza de La Guaira, hijo legítimo del capitán graduado de artillería de milicias y subteniente propietario de la compañía de milicianos blancos artilleros de dicha plaza, don Joseph Escobar y Lascano y de doña María Josefa Vildósola y La Mota, con el mayor profundo respeto expongo a V.M. que deseo seguir la carrera de artillería entrando en la compañía de caballeros cadetes del Real Cuerpo establecido en el Colegio Militar de Segovia. Tengo para proporcionarme esta gracia de V.M. los siguientes méritos:

Mi abuelo materno don Joaquín de Vildósola fue capitán de la compañía de milicianos blancos forasteros de infantería de La Guaira, y después de la artillería, y gastó mucho dinero para uniformar la tropa, pues en aquel tiempo no se daba vestuario, y murió en dicho empleo; mi padre es subteniente de la misma compañía graduado de capitán, quien se presentó voluntariamente en el año de 90 para socorro de la Isla de Trinidad, mandando cien artilleros milicianos, sin reparar en los graves perjuicios que se le seguían siendo uno de ellos el haberse obligado a pagar a don Joseph Thomas de Castro, porque en su ausencia le cuidase sus haciendas, mayor sueldo que él debía gozar por su empleo. El mismo ha suministrado para las vigías, en las guerras anteriores y actual con la Inglaterra y últimamente concluída con la Francia, varios cañones de los que tenía en su hacienda de Auritapo; ha estado y está encargado de cuidar de las ocho vigías que hay a barlovento de dicha plaza recorriéndolas con frecuencia para que se conserven en buen pie: ha ofrecido en todas las guerras enviar la lancha de su hacienda de Auritapo donde está la vigía más avanzada con los avisos convenientes sin costo alguno a la Real Hacienda, como ya lo ha verificado igualmente en la actual guerra; ha franqueado un valor para la sala de armas perdonando el alquiler de 16 pesos les; haciéndose cargo de ellas, sin la gratificación cual de diez pesos que guerras se han dado al comisionado para este en . También tiene ofrecida

su casa de campo próxima al hospital de sangre (que aun no está concluído) para que se ocupe en este objeto si vienen los enemigos antes de acabarse el hospital o si no fuere bastante: ultimamente por su eficacia y lealtad mereció se le emplease en varias comisiones por los comisionados en esta plaza seguir la causa de la conspiración descubierta en julio del año anterior.

Todo estos servicios constan de los documentos números que solamente presento a V.M. tanto y ser el único de esta Provincia que se ha presentado de el establecimiento de dicho colegio a disfrutar la Real Gracia de V.M. a favor de los americanos. A V.M. rendidamente suplico se digne concederme una plaza de cadete en dicho Real Colegio de Segovia, gracia que espero conseguir de V.M. piedad por nueva prueba de lo mucho que V.M. favorece a los americanos como el que me comunique los avisos correspondientes a el agente de don Saturnino encargado por mi padre para presentar los documentos correspondientes que acrediten mi nobleza en el Consejo de dicho Real Colegio con arreglo a lo resuelto por V.M. a fin de que se me de lugar en las primeras vacantes que hubiere con cuyo objeto estoy próximo a hacer viaje a España, no obstante la actual guerra en el primer buque que salga armado.

Caracas, 8 de enero de 1798.

Señor,

Esteban Escobar Vildósola

Este memorial es copia del que se envió al Rey, y ha salido el decreto favorable para que se presenten los papeles. Se dijo que era de 13 años aunque todavía estaba sin cumplirlos haciéndose cargo de que mi todavía los trece años.

EPOCA DE LA LLEGADA DE BOLIVAR A MADRID. SAAVEDRA—URQUIJO

Grandes acontecimientos fecundos en enseñanzas políticas y militares iba a presenciar en Madrid el joven Bolívar. Más de un año antes, el 28 de marzo de 1798, por exigencia del gobierno francés, Godoy fue reemplazado en sus funciones oficiales de la Primera Secretaría de Estado por el Ministro de Hacienda Francisco de Saavedra, antiguo intendente de Hacienda en Caracas (1783 a 1788). Durante su administración en Venezuela se establecieron nuevas Ordenanzas de Intendentes, se fomentó el cultivo del tabaco y se hicieron las primeras siembras de café (1). Como primer ministro mostrose sumiso a las exigencias de la República francesa; expulsó de España a los emigrados franceses, suspendió el comercio con Inglaterra, prohibió al clero proferir en el púlpito expresiones que pudieran desagradar al gobierno francés, y por último nombró embajador en París al caballero Azara, amigo de Francia (2).

Saavedra era de arrogante figura. En Londres se conserva un magnífico retrato suyo, obra de Goya (3). Por enfermedad lo reemplazó el 21 de febrero de 1799 Mariano Luis de Urquijo, oficial mayor del Ministerio (4), también de gallarda presencia. Asustados el Rey y los Ministros por cierta actitud hostil del Directorio francés, le escribieron el 11 de junio de 1799, ofreciéndole complacerlo en cuanto fuera necesario a su política, y firmaron la carta el Rey y Mariano Luis de Urquijo (5). En esos días llegaba Bolívar a Madrid.

De regreso de Egipto, Napoleón desembarcó en Frejus el 9 de

(1) Hacienda Colonial en Venezuela, por Hector García Chuecos, Caracas 1946, pag. 38.

(2) La Fuente, Historia General de España, tomo XV, pags. 307 y 308.

(3) Carlos Pereyra. Juventud Legendaria de Bolívar, pag. 142.

(4) La Fuente, citado, pag. 320.

(5) La Fuente, citado, pag. 340.

octubre de 1799 (6), y poco después, el 18 Brumario (9 de noviembre de 1799) tomó el mando bajo el título de Primer Cónsul. Tenía que reparar los desastres sufridos por la Francia durante su ausencia en el Egipto. Organizado el gobierno y puestas en marcha sus tropas, obtuvo la brillante victoria de Marengo decisiva para la suerte de la Europa, el 14 de junio de 1800. La influencia de Francia sobre la corona de España ya no tuvo límites. Desagradado Bonaparte por la escasa cooperación que le prestara el gobierno de Madrid y especialmente la magnífica escuadra de Mazarredo, exigió, por medio de su hermano Luciano, enviado de Embajador a Madrid, la destitución de Urquijo. Godoy siempre en la Corte intrigaba a favor de la política francesa. Cae Urquijo el 13 de diciembre de 1800 y lo reemplaza Pedro Cevallos, casado con una prima de Godoy y designado por éste como *alter ego* suyo (7).

El gobierno francés, representado por José Bonaparte, celebró la paz de Luneville el 9 de febrero de 1801 con el célebre Cobentzel representante del imperio austriaco (8). Todos estos grandes acontecimientos impresionaban naturalmente el espíritu de Bolívar, durante su estada en Madrid.

Sucesos de otro orden, propios de la corte de Carlos IV, ocurrieron en ese período; Godoy repudió aparentemente a su primera mujer Pepita Tudó, y se casó a principios de 1800 con la condesa de Chinchón, parienta morganática del Rey. Esta señora dió a luz una niña el 15 de octubre de 1800. Aun cuando Godoy no desempeñaba en esa época el Ministerio era tal su influencia que el Rey vino desde Aranjuez con todo su séquito para asistir al bautizo el 17 de octubre de dicho año (9).

Godoy dominaba en la política a tiempo que Mallo continuaba sus relaciones con la Reina (10).

En esta época, según el embajador francés Alquier, el Rey se levantaba a las cinco de la mañana, luego rezaba, oía misa y después del desayuno bajaba a un taller especial preparado por

(6) La Fuente, citado, pag. 334.

(7) La Fuente, citado, pags. 374 y 378.

(8) La Fuente, citado, pag. 379.

(9) Godoy por Hans Roger Madol. Segunda Edición, Madrid, pag. 91.

(10) Godoy, citado, pag. 93.

él. Prefería trabajar de carpintero o de ebanista o en la forja de armas. En ese ambiente se sentía dichoso. Trabajaba sin casaca con las mangas dobladas. Luego pasaba a las cuadras a ver los caballos; por el estilo eran sus ocupaciones en el resto del día (11). Mientras tanto el influjo de Godoy se observaba en todos los actos del Gobierno (12).

Dos de los hijos de la Reina, el infante don Francisco de Paula y su hermana la princesa Isabel tenían un origen muy conocido por todos; ambos eran muy parecidos al Príncipe de la Paz. A la caída de Urquijo, el 13 de diciembre de 1800, la influencia de Godoy no tuvo opositores. Más por motivos diplomáticos, él prefería reinar bajo el nombre de su pariente Pedro Cevallos (13).

Tratado de Badajoz.

Bonaparte logró que España declarara la guerra a Portugal por negarse este reino a romper su alianza con Inglaterra. El convenio respectivo celebrase en Madrid entre el Ministro Cevallos y Luciano Bonaparte el 29 de enero de 1801. Al efecto entraron a España 15.000 franceses al mando de Leclerc a unirse al ejército español para invadir el país lusitano. Godoy fue nombrado generalísimo. La declaración de guerra se publicó el 27 de febrero de 1801.

Apenas se realizaron en la frontera ligeras operaciones y cortos combates. Los españoles ocuparon la plaza de Olivenza. El Regente de Portugal pidió la paz y ofreció romper con Inglaterra abandonado a sus solas fuerzas por esta gran potencia. Los tratados celebráronse en junio. Uno de Portugal con España ratificado por Carlos IV el 6 de julio de 1801, y otro de Portugal con Francia, desaprobado insistentemente por el Primer Cónsul, empeñado en imponer obligaciones especiales a Portugal, pero ratificado al fin el 29 de setiembre, Bonaparte envió orden a los franceses, el 12 de noviembre de 1801, de evacuar a España (14).

Como Luciano, enriquecido en su embajada, le exigiera un retrato adornado con brillantes para Godoy, Napoleón le contestó:

(11) Godoy, citado, pags. 94 y 95.

(12) Godoy, pag. 96.

(13) Godoy, pag. 97.

(14) La Fuente, obra citada, tomo XV, pags. 384 a 389.

"Nunca enviaré mi retrato a un hombre que tiene a su antecesor en la cárcel y hace uso de los procedimientos de la Inquisición. Puedo servirme de su persona, pero lo único que le debo es desprecio!" (15).

Juicio sobre Godoy.

Godoy fue un favorito en el peor sentido de la palabra. Bajo su gobierno la escuadra española, célebre por sus tradiciones heroicas, y el ejército español, decaído desde hacía siglos, fueron desatendidos hasta llegar al estado de nulidad casi absoluta; por incomprensión no tomó ninguna medida en favor de la economía del reino cada día más pobre y entregada a la rutina. No libertó de trabas a la industria ni al comercio. Su única afición era el mando y su propio enriquecimiento a costa de la economía general. Sólo se cita en su abono haber protegido los estudios científicos.

(15) Godoy, citado, pag. 112.

ESTADA EN MADRID

En los primeros días de junio de 1799 llegó Simón a Madrid acompañado de su amigo Esteban Escobar. Su tío Esteban Palacios vino de Aranjuez a recibirlo. En el viaje, Simón, según expresa el tío, se había mostrado "muy guapo, después de haber estado en México y La Habana; aunque no tiene instrucción alguna, tiene disposición para adquirirla, gastó en su viaje no poco, llegó derrotado y ha sido preciso equiparlo nuevamente, le tengo un amor indecible y aunque me tome mucha sujeción lo hago con gusto mío" (1). Estas expresiones exageradas, de estilo familiar caraqueño, debemos interpretarlas en su sentido exacto. Al parecer el tío quería que el niño al llegar a Madrid fuera un sabio. Aunque sin ortografía escribía con soltura y belleza y tenía conocimientos apreciables de bellas letras y cosmografía enseñadas por Andrés Bello, y elementos de matemáticas, comunicados por el Padre Andújar. Por su parte leía con avidez la historia greco-romana y la de los Estados Unidos. Seguramente el tío, fuera de la música, tenía menos conocimientos que Simón.

"Llegó derrotado", es decir con poco equipaje y poca ropa. Llevar toda su ropa de Caracas habría sido una tontería. Naturalmente desde su llegada fue necesario mandarle hacer trajes al estilo madrileño. "Muy guapo", por su actitud en los peligros corridos.

Por la vía directa llegó a Madrid Pedro Palacios, muchos días después de Simón, sin dinero y sin equipaje, perdidos en el viaje, capturado primero por un corsario cerca de Puerto Rico y luego por un buque de guerra inglés, los hombres del primero no le dejaron sino lo puesto. Pedro se había ido a Madrid contando con la influencia del amigo de su juventud Manuel Mallo, en aquellos momentos favorito de la Reina. El llevaba el propósito de solicitar

(1) Carta de Esteban a Carlos. Madrid, 29 de junio de 1799. Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pag. 552. En este mismo número del Boletín publicamos otras cartas referentes a la estada de Bolívar en Madrid.

una posición política para él y mercedes para sus parientes y amigos de Caracas.

En esos días Esteban Palacios vivía en la misma casa de su amigo Manuel Mallo, y a su apartamento llegó Simón, pero al presentarse Pedro pocos días después, como ya no cabían en el apartamento tomaron casa en la Calle de los Jardines (2). Cada uno tenía su criado, de modo que la familia constaba de 6 personas.

Los dos tíos y el sobrino se hallaron en Madrid, en estos primeros días, escasos de dinero; el corto sueldo de Esteban no alcanzaba para nada; al establecerse en casa aparte hicieron gastos; con motivo de la guerra marítima no habían llegado los cacao embarcados hacia Cádiz por Carlos, como tutor de Simón, y a Baltimore directamente por Pedro. Los comisionistas para adelantarles alguna suma pagadera en Caracas, les cobraban de comisión la mitad del valor de las letras.

Pero se dolía de no poder favorecer a su familia y amigos de Caracas. Esteban por su parte no daba ningún paso atrevido como le aconsejaba Pedro, ni presentaba exigencias a su amigo Mallo, por no exponerlo a un fracaso. Era tal la delicadeza de Esteban a este respecto que no quería que Pedro exigiera nada personalmente a Mallo, ni que le escribiera en ningún sentido exigiéndole sus servicios.

Desde su llegada Simón se manifestó muy aplicado al estudio; estudiaba gramática castellana, francés, matemáticas e historia universal en buenos libros (3). Asistió por algún tiempo a la Academia de San Fernando, sin matricularse, pero luego tomó maestros particulares en su casa.

La correspondencia con Caracas se enviaba en dos direcciones: de Cádiz a La Guaira y de San Sebastián a La Guaira. El 28 de agosto de 1799, Pedro le escribe a Carlos por ambas vías. Le participa haber recibido para los tres un préstamo de la Compañía de Filipinas de 2.000 pesos fuertes para subvenir a sus gastos. Se

(2) Cartas de Esteban y Pedro a Carlos Palacios, Madrid, 29 de junio, 1º y 22 de agosto de 1799. Boletín citado, pags. 552 a 557.

(3) Carta de Pedro a Carlos. Madrid, 22 de agosto. Boletín citado, pags. 555 y 556.

habían establecido en la nueva casa de Los Jardines, sin ningún lujo, únicamente con lo indispensable. Carlos debía entregar esa suma en la Agencia de la Compañía en Caracas. En Madrid recibían 15 reales de vellón por un fuerte entregado en Caracas, equivalente a 20 reales de vellón, es decir que la compañía de Filipinas les cobraba la enorme comisión de 25%. Así se libraron de hacer uso de una letra de Argos por cuyo pago les exigían mucho mas.

Los dos tíos y el sobrino, aun cuando se habían mudado de casa de Mallo, no dejaban de frecuentarlo y a menudo comían y cenaban con él. En el mes de agosto de 1799 estaban ellos en Madrid y Mallo en La Granja, y a Madrid llegaban voces de que Mallo había decaído en su favor; éste con frecuencia le escribía a Esteban, pero en sus cartas no se transparentaba nada de política. Se decía que iban a nombrar a Mallo intendente de la Granja. Pedro se mostraba muy excéptico respecto al favor que podían recibir de la Corte y volvía los ojos a sus incipientes plantaciones de cacao en Capaya. Esteban también se mostraba ansioso de recibir noticias de sus modestas fincas de Venezuela. Por la guerra prácticamente estaban incomunicados (4).

En la correspondencia de los hermanos Palacios se halla un vacío durante el primer semestre del año de 1800. El 16 de junio de dicho año, Pedro le escribe al Gobernador del Consejo de Indias, dándole las gracias por el empleo que le han concedido de Alguacil Mayor de la Real Audiencia de Caracas (5). Fue todo lo que pudo conseguir en su viaje a España.

El espiritual Pedro hizo una relación de cosas y personas de la Corte y la envió a Caracas por correo bajo sobre dirigido a Saturnino Añorca y le escribió a Carlos que la sacara del correo porque era para él. Desgraciadamente se ha perdido.

De posibles encuentros de Bolívar con la Reina María Luisa, de cuya veracidad no tenemos pruebas, O'Leary dice lo siguiente: "Aunque los estudios en que hacía rápidos adelantos y la sociedad del Marqués de Ustáriz y su familia tenían más atractivos

(4) Pedro a Carlos, 28 de agosto de 1799. Boletín 52 citado, pags. 557 y 558.

(5) Carta de Aranjuez, 16 de junio de 1800. Al Marqués de Bajamar. Boletín citado, pag. 563.

para Bolívar que las diversiones que brindaba la capital, solía acompañar a Mallo, pero siempre con repugnancia, a la Corte y a los sitios reales en las cercanías de Madrid. En algunas de estas ocasiones fue testigo involuntario de la depravación de María Luisa. Ella hacía con liberalidad los gastos de su favorito, cuya mesa era servida de las cocinas reales; si algún plato agradaba a la Reina lo mandaba de su propia mesa a la de Mallo y con frecuencia entraba en los aposentos de aquel cuando Bolívar se encontraba en ellos. Semejante falta de decoro de parte de la augusta dama, no estaba calculada a inspirar sentimientos de respeto y lealtad. No es extraño, pues, que el amigo del virtuoso Ustáriz se alejase del Palacio" (6).

En resumen: Anotamos a continuación los actos principales de la estada de Bolívar en España, con sus fechas, a manera de cronología. Desde su llegada a Madrid hacia el 10 de junio de 1799 se hospeda por unos días en la casa de Mallo donde vivía su tío Esteban. Cuando se presentó Pedro, tomaron casa aparte en la Calle de los Jardines, poco antes del 1º de agosto de 1799 (7), allí vivieron 7 meses, es decir hasta el 28 de febrero de 1800. En ese período Simón estrecha amistad con el Marqués de Ustáriz. Poco después el tío Esteban, por causas que ignoramos, fue reducido a prisión. Mientras tanto Bolívar formalizaba sus amores con la señorita María Teresa Rodríguez del Toro y Alayza. Resuelve casarse, y lo participa en carta de 30 de setiembre de 1800 al tío Pedro quien residía en Cádiz (8). Bolívar a la sazón vivía en la misma casa del Marqués de Ustáriz.

La familia de don Bernardo Toro se había trasladado a Bilbao. El 20 de marzo de 1801, Bolívar obtiene pasaporte en Madrid para dirigirse a dicha ciudad al lado de su novia.

Poco antes debió ocurrir el incidente de la Puerta de Toledo, y no en el Otoño como dice O'Leary, porque después de marzo de 1801 Bolívar no volvió a Madrid sino el 29 de abril de 1802, en vísperas de su matrimonio.

Al parecer por el incidente de la Puerta de Toledo con la

(6) O'Leary, Narración, tomo I, pags. 10 y 11.

(7) Carta de Pedro a Carlos, 1º de Agosto de 1799. Boletín citado N° 52, pag. 553.

(8) Lecuna. Cartas del Libertador. Tomo I, pag. 4.

policía estuvo confinado en Bilbao 13 meses, sin poder ir a Madrid; por este motivo el 23 de agosto de 1801 resolvió casarse por poder; contaba que su suegro le llevaría la novia y se embarcaría con ella para La Guaira.

Pero habiéndose aplazado el matrimonio por exigencia de don Bernardo Toro, a causa de la edad de Bolívar, resolvió hacer una corta visita a París, y a la ciudad de Amiens, donde se celebraba la paz del mundo. El 13 de enero de 1802 se hallaba en Bayona, del 20 en adelante en París y en Amiens del 12 al 16 de febrero, fecha de su pasaporte de salida de Amiens, y por París y Bayona regresó a Bilbao. En esta ciudad recibió poco después autorización para volver a Madrid, hacia donde partió el 29 de abril. El 26 de mayo tuvo efecto el matrimonio.

En los primeros días del mes hicieron las declaraciones de Ley, tanto el novio como la novia. La declaración de Bolívar, confirma lo que dejamos expuesto respecto a su estada en Madrid y en Bilbao. Es la siguiente:

“En la Villa de Madrid a 5 de mayo de 1802: en virtud de lo mandado en el auto anterior y comisión que por él se me confiere: yo el notario recibí juramento que hizo a Dios Nuestro Señor y una señal de cruz según derecho el que expresó ser el contrayente, ofreciendo bajo de él decir verdad: fue preguntado y dijo: se llama don Simón Bolívar, natural de la ciudad de Caracas, Diócesis de este nombre, en América, hijo de don Juan Vicente y de doña María Concepción Palacios difuntos; que hace días está últimamente en esta Corte, feligrés de la parroquia de San Sebastián, viviendo en la calle de Atocha N° 8; antes estuvo en la Villa de Bilbao un año, aunque en él hizo varias salidas a Francia y Santander; anteriormente estuvo en esta Corte unos veinte meses en la misma feligresía de San Sebastián en la calle y casa que hoy vive; y también en la calle de los Jardines unos tres meses, feligresía de San Luis, y lo demás de su vida permaneció en su natural; que siempre se ha mantenido y mantiene libre y soltero, sin haber dado palabra de casarse a otra persona más que a doña María Teresa Rodríguez, a quien la prometió hará un mes; y se la quiere cumplir casándose con ella de su libre voluntad que no tiene hecho votos de ser religioso ni guardar castidad, parentesco con la susodicha ni otro impedimento canónico que le

obste su casamiento. Y que es verdad bajo juramento fecho en que afirmó lo firmó y expuso ser de edad de diez y ocho años de que doy fe:

SIMON BOLIVAR

Ante mi:

Diego Alonso Martín.

Declaración de María Teresa.

“En la Villa de Madrid a 13 días de mayo de 1802 en consecuencia de lo mandado en el auto precedente, y comisión que por él se me confiere, yo el infrascrito notario, teniendo a mi presencia a la que expresó ser la contrayente, habiendo pasado a este efecto a las casas de su posada en la calle Fuencarral número 2, cuarto bajo, la recibí juramento que hizo a Dios Nuestro Señor y una señal de la cruz, según derecho, asegurando manifestaría verdad en lo que se la interrogase y siéndolo por las acostumbradas dijo: se llama doña María Teresa Rodríguez de Toro, que es natural de esta Corte, hija de los señores don Bernardo, doña Benita de Alayza y Medrano, esta difunta, y de aquel ha obtenido el consentimiento que presenta, para su matrimonio: que es feligresa de la parroquia San José de dos o tres años a esta parte, por vivir en la calle y casa donde se la recibe esta declaración, y antes lo fue siempre de la de San Martín, viviendo en la corredera alta de San Pablo; que toda su vida se ha mantenido y mantiene soltera y libre, sin haber prometido palabra matrimonial a alguna otra persona, más que a don Simón Bolívar, a quien se la dió hace un mes: y desea cumplirla casándose con él de su espontánea y libre voluntad: que no tiene hecho votos de ser religiosa ni guardar castidad, parentesco con el mismo don Simón, ni otro canónico impedimento que la estorbe la efectuación de este enlace. Y que es la verdad en descargo de su juramento hecho en que se ratificó, lo firmó y manifestó ser de edad de veinte años de todo lo que doy fe (9).

María Teresa Rodríguez de Toro y Alayza

Ante mi

Diego Alonso Martín

(9) Boletín de la Academia citado N° 52, pags. 569 y 570.

Cual fue el motivo o la causa de que Bolívar permaneciera un año en Bilbao sin ir a Madrid? Según declara él mismo en ese período hizo varias salidas a Francia y a Santander. Nosotros sabemos del viaje a París y a Amiens.

No podía ser un motivo político porque lo hubieran puesto en la cárcel. Tampoco ninguna complicación suya en asuntos de Mallo puesto que éste en todo ese período se mantuvo al lado de la Reina. Según O'Leary cuando Bolívar regresó viudo, se vió obligado a salir de Madrid por una disposición publicada por bando con motivo de la escasez de víveres, prohibiendo a los forasteros permanecer en la Corte, pero esto ocurrió en 1804 (10).

En carta para el tío Pedro de 20 de marzo de 1801, Bolívar le informa de Madrid: "Hoy mismo he recibido carta de Mallo en que me dice que ya tengo el permiso de S.M. y el suyo para marchar a Bilbao, lo que voy a hacer esta noche a las 10", y ese mismo día obtuvo el pasaporte.

Como ya hemos expuesto, el 23 de agosto del mismo año, en carta de Bilbao para Pedro Palacios, residente en Cádiz, se refiere a las gestiones hechas en favor del tío Esteban todavía preso, y le participa a Pedro que piensa efectuar su matrimonio por poder en Madrid, quedándose él en Bilbao, para enseguida dirigirse a Venezuela ya casado, pero el 29 de diciembre de 1801 permanece todavía en Bilbao y le escribe a su tío Carlos que le mande 200 fanegas de cacao a la orden de don Bernardo Rodríguez del Toro, su futuro suegro (11).

Por fin el 29 de abril de 1802 le dan pasaporte en Bilbao para dirigirse a Madrid, y el 26 de mayo siguiente efectúa su matrimonio (12).

(10) O'Leary, Narración, tomo I, pag. 14.

(11) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo I, pags. 4, 5, 6 y 8.

(12) Boletín de la Academia citado, pag. 568.

MANUEL MALLO Y LA REINA

En su leyenda "Una Reina entre dos validos", refiere Arístides Rojas que Mallo presentó en la Corte a Esteban Palacios y gracias a esta ventaja el joven Bolívar tuvo ocasión de frecuentarla y de jugar al volante con el Príncipe de Asturias, el futuro Fernando VII. Dada su amistad con los Palacios el favorito frecuentemente invitaba a su casa a Bolívar y a su compañero de viaje Esteban Escobar. En cierto día los invita a cenar, llegan a la hora indicada y Mallo les exige aguardar a otro invitado. Por fin llega éste vestido de fraile, abandona Mallo su puesto y acude a recibir al convidado, quien echándose atrás la capucha deja ver un hermoso rostro de mujer: era la Reina María Luisa que venía a cenar con el valido y los jóvenes compatriotas de éste, Bolívar y Escobar (1). Tan raro episodio aun tratándose de una Reina desprecupada, nos inspira sospechas de su autenticidad.

Al decir de Rojas, el favorito Mallo vivía al lado del palacio, y se comunicaba con éste por un oculto pasadizo, circunstancia a primera vista inverosímil, negada por el Marqués de Villa Urrutia en un estudio referente a estos asuntos. Este sesudo y erudito autor agrega lo siguiente: "Nunca fue hermoso el rostro de María Luisa y algo ajado debía estar cuando contaba 48 años muy cumplidos y bien aprovechados" (2). "Su cutis era verdoso y la pérdida de casi todos los dientes, reemplazados por otros artificiales ha dado el último golpe a su aspecto exterior" (3).

Esteban Escobar sólo tenía, en la fecha de la cena, catorce años de edad, y ya se hallaba en el Real Colegio Militar de Segovia, de donde no podía salir sino conducido por su padre o

(1) Leyendas Históricas de Venezuela. Primera Serie. Caracas 1890, pags. 81 y 86.

(2) La Reina María Luisa y Bolívar, por el Marqués de Villa Urrutia, Librería Española y Extranjera, Madrid, pag. 16.

(3) Informe del embajador ruso. Hans Roger Madol, Godoy, el Fin de la Vieja España. Madrid, segunda edición, 1943. pags. 11 y 12.

su tutor. Según Rojas, después de la comida, Bolívar acompañó a la Reina vestida de fraile hasta el palacio, porque ella tuvo el capricho de pasar por la calle. Todo esto nos da la impresión de un cuento inventado años después.

La narración de Mosquera más seria y verosímil, parece haber servido a Arístides Rojas para formar su leyenda. Mosquera expresa lo siguiente:

"La casualidad proporcionó al joven Bolívar hallarse una noche en una casa adonde había salido disfrazada la Reina María Luisa, y la acompañó en su regreso a la Corte; circunstancia que influyó mucho en el aprecio que hacía la Reina de él, le proporcionó estar en los sitios reales con bastante confianza. El Príncipe de Asturias, Fernando, le invitó una tarde en Aranjuez a jugar a la raqueta, y dióle al Príncipe con el volante en la cabeza por cuya razón se molestó; pero su madre que estaba presente, le obligó a continuar el juego, porque desde que convidó a un joven caballero para distraerse se había igualado a él. Me refería el Libertador esta anécdota diciéndome con aire de satisfacción: "Quien le hubiera anunciado a Fernando VII, que tal accidente era el presagio de que yo le debía arrancar la más preciosa joya de su corona?" (4).

Este episodio se tuvo siempre como auténtico en Caracas, aun antes de la publicación de la primera parte de las Memorias de Mosquera en 1853 donde se reprodujo. Es cierto que Esteban Palacios y Bolívar admitidos en la Corte asistían con frecuencia a Aranjuez (5), por tanto es muy fácil que ocurriera el incidente en cuestión. También lo refiere Juan Vicente Camacho, de la generación posterior a los próceres, poeta y escritor notable, sobrino segundo de Bolívar. Firmaba en 1852 con el seudónimo de Terepaima.

El embajador francés Alquier refiere un episodio ocurrido en Aranjuez que nos da a conocer al favorito Mallo y al célebre valido Godoy: "Cuando se trataba de asistir en Madrid al bautizo

(4) Tomás Cirpiano de Mosquera. *Memorias sobre la Vida del General Simón Bolívar, Libertador de Colombia, Perú y Bolivia*. Consorcio Editorial, Bogotá, 1940, pag. 5.

(5) Carta de Pedro Palacios a su hermano Carlos, Madrid, 28 de junio de 1799. Boletín N° 52 de la Academia de la Historia, pag. 551.

de una hija de Godoy se negaba Mallo a seguir a la Corte, y a la orden recibida de emprender el viaje respondió en el tono más insolente:

—No, no voy de viaje!

—Te lo mando! gritó la Reina.

—No, no voy, eres una zorra, una mala mujer.

La disputa se hacía tan viva y los gritos tan notorios, que el Rey, cuya habitación estaba separada por dos o tres cuartos acudió al ruido y preguntó lo que pasaba. Se le contó una historia de la torpeza de una camarera, que había originado esta explosión de ira en que hallaba a la Reina. Pero la riña comenzó de nuevo y se prolongó bastante tiempo. Seguramente la Reina y Mallo se arreglaron, porque al día siguiente Mallo salió para Madrid con la Corte" (6).

Cansado Godoy de sus relaciones con la Reina favorecía las de esta última con Mallo, incapaz de rivalizar con él en la política.

El favor de Mallo duró bastante tiempo; sea por su escasa influencia en el Gobierno, o por egoísmo, no favoreció a los Palacios ni a otros amigos de su juventud. Sólo consiguió en agosto de 1798 pensiones para su familia de Caracas (7). Según carta de Francisco José Bernal, fechada en la Coruña el 31 de enero de 1802, la hizo trasladar a Cádiz, de donde debía seguir a Santiago (8).

En pleno favor de este valido ocurrieron incidentes ignorados por nosotros de los cuales resultó la prisión de Esteban Palacios, poco antes de setiembre de 1800, probablemente víctima inocente de alguna intriga. De Madrid el infeliz fue a parar al Castillo de Monserrât en Barcelona, donde estuvo encerrado año y medio poco menos. Mientras tanto Mallo continuaba en la Corte. Si acaso hizo algo por su amigo preso, sus gestiones fueron desatendidas.

Estando Esteban todavía en prisión, Bernal en la carta citada para Carlos dice referente a Mallo: "Don Manuel permanece en

(6) Madol, citado, pag. 93.

(7) Arístides Rojas. Leyendas Históricas, Primera Serie, pags. 78 y 79.

(8) Carta de Francisco José Bernal para Carlos Palacios. La Coruña, 31 de enero de 1802. Boletín citado N° 52, pag. 565.

la Corte y para mi como si se hubiera muerto, pues no le he merecido la menor demostración de agradecimiento. Este es el mundo, amigo don Carlos!". Bernal, antiguo secretario del Capitán General Carbonell en Caracas, había prestado servicios a Mallo o a su familia, sin ninguna retribución de parte del valido.

En carta del 1º de enero de 1803, fechada en Barcelona, Esteban Palacios ya en libertad desde hacía algún tiempo, le escribe a su hermano Pedro lo siguiente: "Nuestro amigo está segunda vez llamado a la Corte, pero, será por esto más ni menos?". No dá mas detalles, suponemos se refiere a Mallo y a su nulidad como amigo y favorecedor (9).

No hemos encontrado en los autores consultados confirmación de las leyendas acerca de la muerte de Mallo, arrojado al agua en viaje a las Filipinas con un lingote en los pies, según Arístides Rojas, por disposición de la Reina y de Godoy; según Arcesio Aragón "por orden de Fernando VII" (10).

(9) Esteban Palacios a Pedro, Barcelona, 1º de enero de 1803. Boletín citado N° 52, pag. 579.

(10) Arcesio Aragón, Fastos Payaneses. Bogotá 1939, pag. 135.

LOS AMORES DE BOLIVAR EN MADRID

Copiamos los interesantes párrafos siguientes, de las Memorias de O'Leary:

“En los primeros meses de su estada en Madrid, Bolívar conoció al Marqués de Ustáriz, caballero distinguido por su talento, sus bellas prendas y su notable instrucción, en él se figuraba Bolívar ver a uno de los sabios de la antigüedad. Se recreaba en su sociedad y por ella dejaba los libros, porque decía que más se aprendía conversando con el Marqués, que en las obras de aquellos sabios. Ustáriz debió sin duda ejercer grande influjo en el ánimo de Bolívar, que hasta sus últimos días se complacía en recordarle y hablar de él con veneración. La posibilidad de separar la América del Sur de la Metrópoli era tema frecuentemente discutido entre los dos amigos; y en tales ocasiones, Ustáriz, ya entrado en años, aunque no desaprobaba la idea, presentaba las dificultades de la empresa con tan sólidos razonamientos, que habrían entibiado el ardor de su joven compañero, a no tener éste tan profundas convicciones.

“Fue en casa del Marqués de Ustáriz donde Bolívar conoció a la jóven que debía ser su esposa y de quien pronto se enamoró. María Teresa del Toro y Alayza, hija única de don Bernardo del Toro, tío del general Marqués del Toro, sin ser bella atraía por la dulzura de su carácter y esmerada educación. Contaba casi dos años más que Bolívar, quien vehemente en todos sus afectos, fue amante tan apasionado como amigo cariñoso, y veía en Teresa, según sus propias palabras, “joya sin tacha de inestimable valor”. Su pasión fue correspondida y desde luego aceptado como prometido de Teresa, pero exigió el padre que el matrimonio se difiriese por algún tiempo, teniendo en cuenta la corta edad de Bolívar, que contaba apenas 17 años” (1).

El 30 de setiembre de 1800 desde Madrid, Bolívar le escribe

(1) Memorias de O'Leary, Narración, tomo I, pags. 10 y 11.

a su tío Pedro anunciándole su proyecto de casarse con la señorita Teresa Toro. "Esto se lo comuniqué, dice, al señor Marqués de Ustáriz, como al único tutor que tengo aquí, para que se lo avisase a Vd. y al señor don Manuel Mallo: a Vd. por ser el pariente más cercano de mí, y al señor don Manuel Mallo porque es nuestro amigo y favorecedor" (2). Por su parte el Marqués escribió dos veces al señor Mallo y pasado un mes no había tenido contestación. Seguramente se trataba del permiso del Rey, necesario para el matrimonio por la filiación militar de Bolívar. Del contenido de esta carta se deduce que Esteban Palacios debía estar preso, y Pedro, ausente de Madrid.

Pasados seis meses, el 20 de marzo de 1801, Simón vuelve a escribir a su tío Pedro: Le avisa haber descontado una letra en nombre de ambos en la Compañía de Filipinas, le envía su parte de dinero en otra letra, y le participa haber recibido ese día carta de Mallo con el anuncio de tener el permiso del Rey para su matrimonio, y el necesario para dirigirse a Bilbao hacia donde saldrá en la noche con pasaporte obtenido el mismo día. Las cartas de Pedro le llegan con atraso y lo atribuye a manejos del correo para imponerse de la correspondencia privada (3).

Esperanzado Pedro en unas gestiones en favor de Esteban se las comunica a Bolívar con detalles en carta del 11 de agosto. Casualmente Bolívar pensaba en lo mismo, y así se lo escribe el 23; espera mucho de las personas encargadas de las gestiones, por su buen corazón y circunstancias. La desgracia de Esteban lo preocupa constantemente, piensa en él noche y día. Su situación era muy triste sin poder hacer nada personalmente en favor de su padrino (4).

Esta pena amargaba sus días felices en vísperas del matrimonio.

Como hemos visto en otro capítulo Arístides Rojas atribuye la prisión de Esteban a sospechas de la Reina en relación con la amistad de Esteban y Mallo. La prisión fue muy larga, mientras

(2) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo I, pag. 5. Pedro Palacios se hallaba en Cadiz. Pereyra, Juventud Legendaria de Bolívar, pag. 168.

(3) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo I, pags. 5 y 6.

(4) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo I, pags. 6 y 7. Carta de Bernal a Carlos Palacios. Boletín de la Academia N° 52, citado, pag. 565.

se pudo comprobar su ninguna intervención en los escándalos de palacio (5).

Mallo efectivamente tuvo disidencias con la Reina, pero de corta duración: "La desgracia de Mallo, escribía Luciano Bonaparte a Talleyrand, en 5 de abril de 1801, ha sido efecto de una humorada de la Reina, la cual se ha arrepentido de ella al día siguiente. El Príncipe (de la Paz) le ha ayudado a volver a la gracia, porque es el único hombre que le conviene" (6). Por lo mismo Mallo nunca estuvo preso a pesar de afirmarlo Arístides Rojas, ni salió de Madrid. La leyenda de su muerte arrojado al mar con un lingote en los pies, no la hemos visto comprobada en ninguna parte (7).

Por último consta que el 13 de enero de 1802, Esteban permanecía privado de toda comunicación. Así se lo participaba Bolívar a Francisco José Bernal desde Bayona en esa fecha (8). Según dice Bolívar su tío "Esteban no tiene apoderado, de suerte que hay infinito trabajo para cobrar sus sueldos". De manera que a pesar de la prisión Esteban conservaba su puesto de Ministro de la Contaduría Mayor de Cuentas de Madrid.

El 1º de enero de 1803 Esteban le escribe desde Barcelona de España a su hermano Pedro, de regreso en Venezuela, y le dice tener ya "tal cual libertad", pero que ni aun después de su desgracia ha pensado regresar a Caracas, y quiere quedarse en España. En la misma carta dice: "Nuestro amigo está segunda vez llamado a la Corte, pero, será por eso más ni menos?". Al parecer se refiere a Mallo y si es así no cuenta con él para nada. En esa fecha Esteban proyectaba establecer una casa de comisión en Cádiz para recibir los frutos de sus amigos de la provincia de Caracas (9), pero no realizó la idea; permaneció en Barcelona hasta 1825 fecha de su regreso a Caracas. En esos años fue director del Teatro Italiano de Barcelona.

(5) Arístides Rojas. Leyendas Históricas. Serie Primera, pags. 88 y 89.

(6) Citado por Arcesio Aragón. Fastos Payaneses, tomo I, Bogotá, 1939, pag. 134.

(7) Arístides Rojas. Leyendas Históricas, Serie Primera pag. 90.

(8) Lecuna. Cartas del Libertador, Tomo XI, pag. 1.

(9) Boletín N° 52 de la Academia, citado, pag. 579.

Noticia sobre los Ustáriz.

Don Casimiro de Ustáriz, teniente general de los Reales Ejércitos, fue elevado a Marqués por el Rey Felipe V el 14 de mayo de 1739. Murió en Madrid sin descendencia.

El segundo Marqués, don Jerónimo Ustáriz y Tovar, Marqués de Ustáriz, nació en Caracas en 1735. Figuró en la Península desempeñando magistraturas y comisiones políticas de alta importancia. Sirvió mucho tiempo la Intendencia de Córdoba, comisionado por el gobierno visitó a Extremadura, de cuya provincia rindió un informe que le dió celebridad por su erudición, en el cual indicaba los medios más eficaces para promover el desarrollo de la población y las industrias. Sirvió luego un elevado destino en Sevilla y cuando el pueblo de Aragón en 1808 invocó la libertad contra los franceses tomó parte en todos sus movimientos, y fue uno de los vocales de la Junta de Gobierno. Murió en 1809 (10). Su amistad con Bolívar tuvo efecto en los años de 1799 a 1801, en Madrid.

Línea de los Ustáriz Montilla.

I—*Don Gerónimo de Ustáriz.* Caballero de la Orden de Santiago, del Consejo de S.M. en los de Indias y Hacienda, casó con doña Francisca de Azuara y Gandía, y fueron padres de:

1º—Don Casimiro de Ustáriz, teniente general de los Reales Ejércitos, Gentil Hombre de Cámara de S.M. y primer Marqués de Ustáriz, título de Castilla creado para él por el Rey Don Felipe V, en 14 de mayo de 1739, fue casado con doña Luisa de Romero y murió en Madrid sin descendencia.

2º—Don Luis Gerónimo, que sigue la línea.

3º—Doña María Manuela, casó con don Juan Isidro Fajardo.

4º—Doña Josefa, monja.

5º—Doña Francisca, mujer de don Tomás Suárez de Loreda.

II—*Don Luis Gerónimo de Ustáriz.* Nació en Bruselas. Vino a Venezuela en setiembre de 1730 con el Gobernador y Capitán General don Sebastián García de la Torre; casó en Caracas el año

(10) Francisco Javier Ustáriz, por Emilio Antonio Yanes, artículo publicado en el Boletín de la Academia de la Historia N° 114, pag. 187.

de 1734 con doña Melchora de Tovar y Mijares de Solórzano, hija de don Juan de Tovar y Mijares y de doña Juana de Mijares y Tovar. Estos fueron los fundadores de la familia Ustáriz en Venezuela y padres, entre otros hijos de:

III—*Don José Ignacio de Ustáriz y Tovar*, que contrajo matrimonio en Caracas en 1783 con doña Josefa de Mijares de Solórzano y Pacheco, que tuvieron entre otros hijos a:

IV—*Don Miguel José Ustáriz*, quien casó en enero de 1812 con doña María de Guía Monserrate, hija de don Manuel Monserrate y Urbina y de doña María de Ibarra y Galindo, uno de los hijos de este matrimonio fué:

V—*Don Luis de Ustáriz y Monserrate*, que casó en Caracas con doña Dolores Montilla y Paniza, hija del Ilustre Prócer de la Independencia, general Mariano Montilla y de doña Josefa Paniza, uno de sus hijos fué:

VI—*Don Luis Ustáriz Montilla*, casado con doña Clara Francia y Alfonzo.

Armas de Ustáriz.

Escudo cuartelado: el primero de oro, una encina terrazada de sinople, con un jabalí al pie: segundo de azur, una estrella de oro de ocho puntas: tercero jaquelado de plata y sable: cuarto de gules, un lobo pasante de sable, cebado de un cordero de plata. Sinople—Verde

Azur—Azul

Sable—Negro

Gules—Rojo.

El original de esta nota pertenece a la señora Elvira Ustáriz de Braschi. Se ha copiado fielmente. Caracas, 1° de marzo de 1951. V.L.

BIOGRAFIA DEL MARQUES DE USTARIZ

Sevilla, 2 de noviembre (1809).

El día 27 de setiembre falleció en esta Corte a los 74 años de edad el señor don Gerónimo de Ustáriz Tovar, Marqués de Ustáriz, ministro del Supremo Consejo de la Guerra. Se ha perdido en este anciano respetable, natural de la ciudad de Caracas, uno de los mejores servidores del Rey y de los más sinceros amigos de nuestra revolución política. Por espacio de 50 años ha estado ocupando siempre con aplauso y recomendación, empleos y comisiones importantes. Después de servir las intendencias de Toro y de Córdoba, fue trasladado a la de Extremadura, y en esta provincia dejó eternizado su nombre en los anales del bien público, cuando de resultas de la visita que le encargó el gobierno, presentó al Ministerio un largo y sabio informe con las reglas más oportunas para aumentar la población en su extensa superficie, mejorar la agricultura, poner en cultivo muchos terrenos montuosos y condenados a la esterilidad, establecer la buena administración de justicia, y la debida separación entre la autoridad judicial y el gobierno político, evitando los males que su confusión acarreaba. Mereció este informe la aprobación superior, produjo la erección de la Audiencia de Cáceres, y en muchos puntos se adoptó como regla general para toda la península. Desde Badajoz fue promovido a la asistencia de Sevilla, de cuyo destino apenas empezaba a ejercer sus funciones, lo arrancaron pérfidamente los ministros para enriquecer y honrar a un cuñado del infame favorito, árbitro tantos años de nuestro destino y de la suerte de España. Pasó al Supremo Consejo de la Guerra; pero la mano de la tiranía que miraba con odio a este magistrado virtuoso y recto, no tardó en perseguirle de nuevo y condenarle a una proscripción disimulada y a un destierro verdadero, enviándole a Teruel bajo pretexto de cierta comisión de minas, tan odiosa si hubiera sido real, como derisoria en efecto por carecer de objeto y de facultades. Aquí permaneció muchos años sepultado en la obscuridad, desatendido de la Corte, pero rodeado del amor, respeto y confianza de todos los habitantes, en quienes tenía otros tantos amigos y admiradores de su conducta popular y virtudes cívicas. Cuando en mayo del año próximo se oyeron en Teruel los primeros gritos de libertad, el

Marqués de Ustáriz, bien distante de imitar la timidez y el egoismo de tantos otros magistrados del reino, mezcló al momento su voz con la del pueblo aragonés, contribuyó mas que nadie a dirigir los movimientos del vecindario al noble fin que se proponía, reconoció con el mayor respeto la nueva autoridad del general Palafox, y fue uno de los primeros vocales de la Junta de Gobierno. En esta junta trabajó infatigable durante los últimos 10 meses de su residencia en Aragón; y todas sus actas, todas sus providencias, que llevan impreso el carácter del patriotismo más exaltado, lo reconocen o por autor, o por promovedor ardiente; pues en medio de su avanzada edad y achaques, cuando se trataba de objetos liberales y análogos a la crisis gloriosa de la patria, se le veía con admiración general lleno de todo el fuego y entusiasmo de la juventud más acalorada en la revolución. Escribía al mismo tiempo en secreto sobre planes de constitución política del reino; en cuya materia poseía un caudal precioso de noticias históricas, combinadas con particular crítica y filosofía; y éste era ultimamente su principal estudio porque repetía con frecuencia: *nada hemos hecho si antes de acabar esta guerra no tenemos una constitución que nos libre para siempre de tiranos y de favoritos, y que restituya al pueblo su dignidad*. En medio de ocupaciones tan patrióticas recibió una real orden de la Junta Suprema Central, para que con retención de su plaza en el Consejo de la Guerra, viniese a servir de nuevo en comisión la asistencia de Sevilla, como indemnización de los agravios y perjuicios que sufrió cuando Godoy le separó del mismo destino. Hizo tanto honor este nombramiento al Gobierno Supremo, como fue criminal para el ministerio de Carlos IV la remoción injusta y violenta del Marqués. Pero las molestias de su largo viaje, la mudanza de clima después de tantos años de residencia en Aragón, y principalmente las fatigas del improbo trabajo a que se entregó desde su llegada a esta capital, trabajo que no podían ya sufrir sus cansados años y deteriorada salud acabaron pronto con su vida y privaron a la patria de este benemérito ciudadano. Eran sobresalientes su desinterés y su amor al rey y al bien público: sus modales muy populares y su trato amable y franco; profundos sus conocimientos en las ciencias morales y políticas; infatigable su aplicación y estudio en el arreglo de todos los ramos que estuvieron bajo su autoridad; su literatura vasta y escogida: su entendimiento claro y sin preocupaciones, y sus virtudes, públicas y privadas, poco comunes. Tantas y tan eminentes cualidades hacen más dolorosa su muerte a los hombres de bien; pero sobre todo, la mayor pérdida que con ella ha tenido la república es la de no poder contar ya entre los hijos de la revolución a un patriota tan verdadero y decidido.

Gaceta de Caracas, tomo II, N° 78, del viernes 5 de enero de 1810.

EL INCIDENTE DE LA PUERTA DE TOLEDO

O'Leary en sus Memorias, lo refiere de esta manera:

"En el otoño de 1801 pasó don Bernardo con su familia a Bilbao; esta ausencia causó amarga pena a Bolívar. A poco de la partida de la familia Toro, sobrevino un acontecimiento que, aparte del gran disgusto que produjo, le obligó a salir también de la capital. Paseando un día a caballo por la Puerta de Toledo fue detenido y registrado en virtud de orden del Ministro de Hacienda, que alegaba como pretexto de semejante desafuero, la infracción de la ordenanza que prohibía usar gran cantidad de diamantes sin permiso; pero fue el verdadero motivo que la Reina acosada por los celos y conociendo la intimidad del joven americano con Mallo, creyó poder hallar entre los papeles de Bolívar los indicios de alguna intriga amorosa de su favorito. Lleno de indignación por el ultraje que se le hacía, rehusó someterse a la pesquisa y desenvainando la espada, amenazó castigar al primero que se le acercase. Algunos de sus amigos, que por aquel sitio atinaron a pasar, intervinieron y el asunto quedó arreglado; después de esto nada pudo inducirle a permanecer por mas tiempo en Madrid. Provisto de un pasaporte tomó el camino de Bilbao y voló a unirse con el objeto de su amor, ya al terminar el año. Pocos días solamente pudo gozar de tan apetecida sociedad, porque don Bernardo se vió obligado a regresar a la capital. Bolívar se propuso entonces hacer una corta visita a París, antes de casarse y llegó allí a principios de 1802, a tiempo que se cumplían grandes acontecimientos" (1).

En sus Memorias el general Tomás Cipriano de Mosquera refiere el incidente en estas palabras:

"Un suceso desagradable irritó mucho a nuestro joven, y lo hizo resolverse a dejar a Madrid. El Ministro de Hacienda le mandó registrar en la Puerta de Toledo a pretexto de decir que

(1) O'Leary, Narración, tomo I, pags. 11 y 12.

llevaba un contrabando de diamantes; pero el objeto era ver si le encontraban algunos papeles de intrigas de su amigo Mallo. Bolívar que vestía uniforme militar, como oficial de milicias, tiró su espada contra los guardas, y se quejó agriamente del insulto que se le había hecho. Pidió pasaporte para dejar la Corte y se fue por la posta a Bilbao, donde estaba la familia de su futura esposa. Anduvo el camino con tanta violencia que casi pierde la vida" (2).

Los historiadores citados pudieron haber obtenido datos de algunos contemporáneos: Mancini, por su parte, repite la misma leyenda con ligeras variantes (3).

Nosotros no creemos que la policía intentara registrar a Bolívar en busca de papeles que comprometieran a Mallo porque no es verosímil por más que fuera su amigo, que llevara en el bolsillo documentos de esa clase, que si acaso existían los debía tener Mallo en su casa. El incidente no pudo verificarse en el otoño de 1801 porque desde el 20 de marzo de dicho año Bolívar se había ido para Bilbao. En ese día le escribió a su tío Pedro, a la sazón en Cadiz, y después de informarle del cobro de una letra, le dice lo siguiente: "Hoy mismo he recibido carta de Mallo en que me dice, que ya tengo el permiso de S.M. y el suyo para marchar a Bilbao, lo que voy a hacer esta noche a las diez" (4). En efecto esa misma noche se fue para Bilbao.

Estos dos pasaportes fueron otorgados por los siguientes personajes: el que Bolívar denomina del Rey por don Gregorio García de la Cuesta, Capitán General del Ejército y Provincia de Castilla la Nueva, y Gobernador del Consejo; y el que supone de Mallo lo fue por don Manuel de Revilla y don Lucas Palomeque, funcionarios del Consejo de S.M. Ambos pasaportes de fecha 20 de marzo de 1801, otorgados para trasladarse a Bilbao (5).

Tantas precauciones militares se tomaron por tratarse de un oficial que llevaba uniforme sin pertenecer a los cuerpos en servi-

(2) Tomás Cipriano de Mosquera. Memoria sobre la Vida del General Simón Bolívar, Libertador de Colombia, Perú y Bolivia, Consorcio Editorial, 1940, pag. 6.

(3) Jules Mancini. Bolívar. París, 1914, edición española, pag. 128.

(4) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo I, pags. 5 y 6.

(5) Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pags. 564 y 565.

DON JOSEF NICOLAS
DE AZARA,



CABALLERO GRAN-CRUZ DE LA R. DISTINGUIDA,
ORDEN DE CARLOS III,
BAILLIO, GRAN-CRUZ EN LA DE S. JUAN,
CONSEJERO DE ESTADO DE S. M. CATOLICA,
Y SU EMBAXADOR
CERCA DE LA REPUBLICA FRANCESA.

Filiacion.

Por quanto he juzgado conveniente conceder Pasaorte a

Don

Castro

Caja

De

Caja

María

Fernán

Cabrera

Don

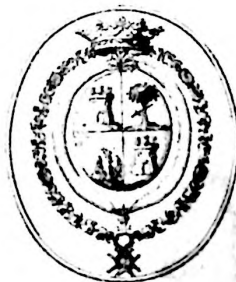
Castro

*Por tanto pido a todos, los Gefes y Comandantes, asi politicos
como militares, de los Dominios, por donde transitaré, no pongan
impedimento, alguno en su viage al referido*

antes bien le den todo el favor, y auxilio que necesitare.

Dado en Paris a ... de ... de ...

[Handwritten signature]



Firma del Interesado.

PASAPORTE DE BOLIVAR

Archivo del Libertador. Casa Natal

Monte de circulation et de commerce de la ville de -
signature de Monsieur le chevalier D. de la -
D. l'archevêque de Paris le 27 janvier 1780.



Le 27 janvier
1780. Le chevalier de la -
D. de la -
D. de la -

cio, porque en esos momentos se preparaba la guerra de España contra Portugal. El Gobierno de Madrid había celebrado un tratado con la República Francesa el 29 de enero y 13 de febrero de 1801, para invadir a Portugal. En consecuencia el 16 de mayo empezaron las operaciones bélicas, dirigidas por el favorito Godoy como Generalísimo del Ejército (6). De manera que cuando Bolívar solicitó los pasaportes en febrero o marzo estaban en preparativos para la guerra, y probablemente por esta circunstancia fue que lo detuvieron en la Puerta de Toledo para registrarlo; y nó como han dicho hasta ahora los historiadores, porque llevara diamantes en los puños de la camisa, o porque tuviera en el bolsillo papeles pertenecientes a Mallo el favorito de la Reina. Ambas suposiciones ridículas e ilógicas.

(6) Godoy, por Hans Roger Madol. *El Fin de la Vieja España*, el Primer Dictador de nuestro Tiempo. Segunda Edición, Traducción del alemán. Madrid, 1943, pags. 106 y 110.

LA PAZ DE AMIENS

El 9 de febrero de 1801 habíase firmado en Luneville la paz parcial entre Francia y la casa Imperial de Alemania. Reducida ésta a sus fronteras, Francia la había debilitado y favorecido a la de Brandeburgo, además dominaba a Italia y a los Países Bajos. España y Suiza le rendían homenaje. Rusia estaba contenida en sus límites. Ninguna potencia la igualaba. Inglaterra se engrandeció en el mar, pero Francia dominaba las costas de todo el continente europeo. La Europa estaba cansada de guerras. Tanto Inglaterra como el Primer Cónsul Bonaparte querían la paz. Por fin, después de largas negociaciones el 1º de octubre de 1801 se firmaron los preliminares en Londres. Sin pérdida de tiempo el Primer Cónsul los ratificó en toda forma; el entusiasmo fue indescribible en todas partes especialmente en Londres y en París.

Convínose en que los plenipotenciarios para ajustar la paz y redactar el tratado definitivo, se reunirían en la ciudad de Amiens, punto intermedio entre Londres y París. El gobierno inglés nombró su representante a Lord Cornwallis, militar respetable de gran estimación en Inglaterra, antiguo general de los ejércitos ingleses en América y en la India. El general Bonaparte nombró como representante de Francia a su hermano José Bonaparte: Lord Cornwallis antes de empezar la negociación vino a París a felicitar al Primer Cónsul (1).

El embajador en París, el caballero Azara representó a España. Amiens adquirió naturalmente gran celebridad; en su recinto se celebraron rumbosas fiestas con la concurrencia de personajes de toda Europa que iban a presenciar el gran acontecimiento de la paz. La ciudad sólo dista de París 29 kilometros.

Antes de celebrar su matrimonio, Bolívar quiso conocer a París. Una vez casado debía regresar a Caracas con su esposa, y

(1) M. A. Thiers, del Consulado y del Imperio. Tomo III, edición española de Montaner y Simón, 1892, pag. 282.

naturalmente pensaba que le sería muy difícil volver a Europa. Por este motivo tan bien fundado resolvió hacer un rápido viaje a París a gozar de la ciudad considerada ya en aquella época la capital del mundo civilizado. No sabemos la fecha de su partida de Bilbao con este objeto; el 13 de enero de 1802 se hallaba en Bayona, camino de París, donde suponemos llegaría el 20 de enero quedando allí hasta el 10 de febrero, en cuya fecha creemos se dirigió a Amiens para presenciar las fiestas de la paz universal. Llegaría el 11 o 12 y pasados cinco días en dicha ciudad el 16 de febrero, fecha de su pasaporte regresó por París y Bayona a Bilbao. La paz definitiva se firmó en Amiens el 25 de marzo de 1802 (2). De Bilbao partió Bolívar para Madrid el 29 de abril y el 26 de mayo de 1802 celebró su matrimonio (3).

(2) Thiers, obra citada, tomo III, pag. 283.

(3) Carta a Bernal, Bayona 13 de enero de 1802. Lecuna. Cartas del Libertador, tomo XI, pag. 1. Pasaportes de Bolívar, dado en Madrid el 20 de marzo de 1801, en Amiens el 16 de febrero de 1802, en Bilbao el 29 de abril de 1802. Boletín N° 52 de la Academia de la Historia, pags. 564 a 568.

MATRIMONIO DE BOLIVAR

Se efectuó en la Iglesia Parroquial de San José de la Villa de Madrid, el 26 de mayo de 1802. He aquí algunos datos y referencias.

Don Simón Bolívar, natural de la ciudad y Obispado de Caracas, hijo de don Juan Vicente Bolívar y Ponte y de doña María de la Concepción Palacios y Blanco, con doña María Teresa Rodríguez del Toro, natural de la Villa de Madrid, hija de don Bernardo Rodríguez de Toro y Ascanio y de doña Benita Alayza Medrano. Testigos don Pedro Rodríguez de Toro y el señor Marqués de Inicio. (1).

Simón José Antonio de la Santísima Trinidad, hijo de don Juan Vicente Bolívar y Ponte y de doña María de la Concepción Palacios y Blanco, nació en Caracas el 24 de julio de 1783.

María Teresa Josefa Antonia Joaquina, hija de don Bernardo Rodríguez de Toro y Ascanio, natural de Caracas, y de doña Benita de Alayza y Medrano, natural de Valladolid, nació el 15 de octubre de 1781, en la Corredera Alta de San Pablo, casa N° 14 de la Villa de Madrid (2).

Don Bernardo Rodríguez de Toro y Ascanio, natural de Caracas, hijo del primer Marqués del Toro, don Francisco de Paula Rodríguez de Toro y de doña María Teresa de Ascanio y Herrera, vecinos de la misma ciudad de Caracas. Este don Bernardo en consecuencia fue hermano del segundo Marqués del Toro, don Sebastián Rodríguez del Toro y tío del tercer Marqués del Toro, el célebre general de la República, don Francisco Rodríguez del Toro.

Doña Benita de Alayza y Medrano, natural de la ciudad de Valladolid, era hija legítima de don Bernardo de Alayza y Ortega,

(1) Boletín N° 52 de la Academia de la Historia, pag. 578.

(2) Boletín citado N° 52, pags. 573 y 574.

señor de Castejón y las Casillas, natural de dicha ciudad de Valladolid y de doña María Damiana Medrano y Acedo, natural de Nájera en la Rioja. (3).

Pocos días después del matrimonio partieron los novios hacia la Coruña, donde se embarcaron para La Guaira. En viaje corriente llegaron a fines de agosto o mediados de setiembre; no se sabe la fecha precisa.

En Caracas se establecieron en la casa del Vínculo de la Concepción, esquina de las Gradillas, frente al ángulo sureste de la plaza Mayor de Caracas.

No es verosímil que Bolívar, como dicen algunos, llevara a su esposa a la hacienda de San Mateo, propiedad de su hermano Juan Vicente, el cual en esa fecha la administraba personalmente. Las haciendas de Bolívar se hallaban en Yare y Taguaza en los Valles del Tuy y en Macaira en un valle tributario del Alto Guárico. Estas ricas haciendas de cacao no tenían buenas casas de habitación para familia y los caminos que conducen a ellas eran ásperos senderos de recuas. Por estos motivos no creemos que Bolívar llevara a su esposa a dichas haciendas. El hacía viajes rápidos a vigilar la administración y la dejaba en Caracas. Tal es la versión de la familia Camacho descendiente de María Antonia Bolívar.

En Caracas la fiebre amarilla era endémica, sin carácter alarmante, porque frecuentemente daba sin causar estragos a los nativos de la ciudad, pero solía ser mortal cuando atacaba a un europeo no aclimatado. Tal fue el caso de la hermosa y distinguida esposa de Bolívar. A los cinco días de fiebre falleció en Caracas el 22 de enero de 1803. La endemia se presentaba de tiempo en tiempo, y así fue hasta fines del Siglo XIX.

La muerte de María Teresa fue muy sentida en Caracas por la numerosa parentela de Bolívar y la del Marqués del Toro, núcleos principales de la ilustrada sociedad formada en la vida agrícola de la Colonia y también por la de los Tovar y sus numerosas relaciones del mismo origen, enlazada con las anteriores en el transcurso de la vida social de ambas.

(3) Lecuna. Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Bolívar, tomo I, 1661-1813.

Sobre la corta vida conyugal de Bolívar recogimos en nuestra juventud tradiciones de sus parientes, especialmente de Mariana Camacho, mujer de extraordinaria serenidad y exactitud en sus narraciones a la cual nos hemos referido páginas atrás. Según ella toda la familia acogió con cariñosa deferencia a María Teresa y lloró su muerte acompañando a su esposo inconsolable. El entierro se efectuó en la Capilla de la Santísima Trinidad de la Santa Iglesia Catedral de Caracas, con toda la solemnidad acostumbrada en esos casos, según la partida de defunción que insertamos enseguida, publicada en muchas crónicas referentes al lamentable suceso (4).

A su regreso del Perú en 1827, Bolívar quiso erigir un monumento en la expresada Capilla en memoria de sus padres y esposa. De esta manera manifestó sus sentimientos: "Ahora que después de fatigas incalculables y de una larga ausencia he vuelto a saludar los hogares paternos, mi sensibilidad y mi ternura se han excitado vivamente; y no siéndome dado salvar el abismo inmenso que me separa de los autores de mi vida y de mi cara y tierna esposa, quiero al menos honrar su memoria". En aquella época no pudo realizar su propósito, pero el Gobierno de Venezuela, cumpliendo los deseos del Libertador manifestados tan expresivamente, ha mandado ejecutar el proyecto de Monumento a los padres y a la esposa de Bolívar, en la Capilla de la Santísima Trinidad, formado por el escultor Victorio Macho, a iniciativa nuestra y encargo de la Sociedad Bolivariana de Caracas.

La partida de defunción de María Teresa es la siguiente:

"En la ciudad de Caracas en veinte y tres de enero de mil ochocientos y tres años, se enterró con entierro cantado por mayor, en la Capilla de la Santísima Trinidad de esta Santa Iglesia, el cadáver de doña María Teresa Rodríguez del Toro, hija legítima de don Bernardo Rodríguez del Toro y de doña Benita Alayza, vecinos de Madrid casada con don Simón de Bolívar, recibió todos los santos sacramentos, no textó, de que certifico. *Pedro Antonio Hernández*". La partida se halla en la Catedral de Caracas, en el libro 27 de Funerales, al folio 57.

La infortunada María Teresa fue enterrada con un rico traje

(4) Boletín de la Academia de la Historia N° 117, pags. 41 y siguientes.

de brocado de seda blanco, bordado en plata, y su cabeza reposaba en la almohada sobre el faldellín con que había sido bautizado Simón en la misma Catedral. En una de tantas ocasiones que habló Bolívar de su amada esposa, se expresó de esta manera: "Yo contemplaba a mi mujer como un ser divino. El Cielo creyó que le pertenecía y me la arrebató porque no era creada para la tierra" (5). Según otras relaciones Bolívar veía en su esposa "joya sin tacha de inestimable valor" (6).

Dice O'Leary que Bolívar aconsejaba a sus amigos solteros que no se casaran. Su objeto era no perder a sus mejores edecanes y oficiales de gran valor, antes del término de la guerra, como le sucedió con Marcelino Plaza y Bernardo Herrera en 1814, José Ignacio Pulido en 1822 y en los últimos años con Diego Ibarra y otros. En Bucaramanga sólo expresó que el hombre no debía casarse sino a los 45 años, quizás por cortesía con su interlocutor que había efectuado su matrimonio a esa edad (7).

(5) Anécdotas de Bolívar, por Antonia Esteller, Repertorio Histórico de Medellín, 1942, pag. 530, en la pag. 535.

(6) O'Leary, Narración, tomo I, pag. 11.

(7) Perú de La Croix, Diario de Bucaramanga, Edición de Cornelio Hispano, París, pag. 86.

DONDE SE CASO EL LIBERTADOR

La lápida de la calle de Hortaleza y la Capilla de San José. Fidelidad Histórica.

Uno de los más bellos cuadros de Tito Salas es aquel que nos presenta al Libertador, después de recibir la bendición nupcial, llevando de brazo a doña Teresa Rodríguez de Toro, la efímera esposa de su radiante juventud. Es un cuadro en el que impresionan la estampa bella de la dama y la juventud de quien fue con el tiempo el más grande hombre de América.

En la calle de Hortaleza con Fuencarral, frente a la red San Luis existía hace años una lápida de marmol en que se hacía constar que allí había vivido la familia Rodríguez de Toro. De allí salió para el altar doña Teresa en la mañana madrileña en que entró a la historia por su matrimonio con el genio de la raza.

Esa lápida ha desaparecido por la transformación del moderno Madrid. Ahora según comenta el periodista español F. García Albéniz en "Informaciones" del 14 de enero, también ha sido retirada de la Iglesia de San José la lápida que decía que allí habían contraído matrimonio el Libertador y doña Teresa de Toro. El motivo es que se ha venido a descubrir que en esa Iglesia no recibieron los jóvenes esposos la bendición nupcial. La lápida había sido colocada sin haberse consultado la exactitud del sitio con un historiador o cronista que algo supiera de la permanencia del Libertador en Madrid.

Por investigaciones posteriores se ha sabido que donde se casaron los esposos Bolívar-Toro fue en la capilla de San José—no en la Iglesia de San José, como se dijo en un principio—y la cual estaba situada en la cava del palacio del Duque de Frías. El sitio del palacio era donde se levantó lo que fue mas tarde la casa del Pueblo, en la calle de Piamonte. Esa capilla era una filial de la parroquia de San Luis, en la calle de la Montera.

La equivocación que existió por espacio de muchos años sobre el sitio donde Simón y Teresa unieron sus vidas proviene del siguiente hecho:

Debido a circunstancias políticas se dictaron en España leyes de desamortización bajo el gobierno de Mendizábal. Esas disposiciones cobijaron a gran número de comunidades y bienes eclesiásticos. Entre ellas quedó incluída la casa general de los Carmelitas Descalzos, llamada de San Hermenegildo y cuya iglesia era la actual de San José. Al cumplirse las leyes de desamortización, los objetos del culto y los documentos que se guardaban en la capilla de San José—oigase bien/—situada en la cava del palacio del Duque de Frías, fueron recogidos por los encargados de la Iglesia y Convento de San Hermenegildo. El cambio de propietarios mudó así mismo la denominación. De ahí que la identidad de nombre de la capilla antigua con el de la actual Iglesia produjo la confusión de los concejales madrileños que quisieron honrar la memoria del Libertador al erigir una lápida conmemorativa de la unión matrimonial de Simón Bolívar con doña Teresa del Toro.

Equivocación explicable e innecesaria porque la Iglesia del Convento de San Hermenegildo—hoy como queda explicada, de San José—no necesita de glorias falsas para la suya propia. Porque allí, en aquel convento, vivió por espacio de cinco meses San Juan de la Cruz; porque allí también cantó su primera misa el Fénir de los Ingenios, Lope de Vega; se celebraron las fiestas de beatificación de Santa Teresa de Jesús y en ellas se leyó una poesía de Cervantes, que fue premiada para ese acto y en las cuales actuó de mantenedor el propio Lope de Vega.

En guarda de la fidelidad histórica, acaba de ser quitada la lápida memorable del sitio donde por mucho tiempo las gentes se detuvieron a pensar que allí había recibido el vínculo indestructible nuestro gran Libertador.

Guillermo Camacho Montoya.

Roma, marzo de 1947.

LOS IRIARTE

Eran tres hermanos de origen vasco, naturales de Navarra, establecidos en Caracas y La Guaira como comerciantes. Se casaron con tres hermanas Jerez Aristeguieta y Blanco. Los matrimonios se celebraron el mismo día en Caracas el 28 de octubre de 1775.

Pedro Iriarte y Echeverría casó con María de las Mercedes; Juan de Iriarte y Echeverría casó con María Begoña y Pedro Martín de Iriarte y Echeverría casó con Francisca Fulgencia (1). Eran tres de las Musas, primas hermanas de Concepción Palacios Blanco, la madre del Libertador.

Los tres Iriarte se establecieron en Cádiz como comisionistas. Habían hecho dinero en sus casas de Caracas y La Guaira. La establecida en Cádiz recibía los frutos de la provincia de Caracas y llegó a ser casa bancaria. Los hermanos siguieron trabajando unidos muchos años.

Sobre estas distinguidas familias escribía desde Cádiz Esteban Palacios a su hermana doña Concepción el 29 de junio de 1792: "las Aristeguietas están tan contentas y satisfechas que te hacen mil expresiones, y es falso todo lo que han informado a los Blanco de ellas; nunca han estado mas humanas que ahora, y Panchita principalmente, como que en los países extraños se aman los paisanos tiernamente, lo cierto es que ellos (los Blanco?) no se portaban como debían y ellas les daban buenos consejos, y esto lo miraban con fastidio; a mi me han obsequiado mucho y las he debido toda atención, no me des por autor de esto" (2). Consta de la correspondencia posterior de Esteban, que además de los hermanos Iriarte mencionados, existía en Cádiz don Francisco Iriarte, en el mismo negocio, u otro semejante.

(1) Boletín de la Academia de la Historia, N° 116, pag. 394.

(2) Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pag. 488.

JUAN VICENTE BOLIVAR APODERADO DE SU HERMANO SIMON

En octubre de 1803 Bolívar otorgó amplio poder general a su hermano Juan Vicente Bolívar, ante el escribano don Pedro Antonio Cobián. Dato tomado de un documento de 7 de enero de 1807 existente en el archivo de Manuel Segundo Sánchez.

Según O'Leary en vísperas de embarcarse Bolívar, después de apartar lo que creyó necesario para sus gastos, ofreció a su hermano el resto de su fortuna, pero éste rivalizando en generosidad se negó a aceptar el regalo. Todo falso, sin duda: Bolívar no podía regalar su fortuna por estar casi toda vinculada. Su hermano, mucho mas rico que él, no la necesitaba (1).

(1) O'Leary, Memorias, Narración, tomo I, pag. 14.

ERRORES Y CALUMNIAS DE VEJARANO

El conocido escritor colombiano Jorge Ricardo Vejarano en su obra titulada "Bolívar, un Hombre y un Continente", basado en la manera familiar de llevar sus intereses los hermanos Palacios, tíos de Bolívar, lanza acerca de ellos expresiones evidentemente inexactas. Según dice el niño Simón recibió de sus tíos lecciones de métodos de vida y de trabajo desordenados. Lanza sombras sobre Carlos por haber indicado a Esteban solicitar del joven Simón una declaración por triplicado exonerándolo a él de rendir cuentas como tutor. No tenemos datos para juzgar estas pretensiones de Carlos, pero observamos que estando los bienes vinculados como hemos dicho, el tutor no los podía vender ni gravar, y las remesas de rentas justificaban la administración.

Los réditos de los Palacios eran moderados, provenían de la agricultura, y por su vida social y carácter generoso, no pudieron acumular nunca fortunas importantes, con frecuencia estaban escasos de dinero. En todo esto no vemos propiamente métodos de vida y de trabajo desordenados, ni de exigencias que pudieran calificarse de indelicadas.

Nosotros hemos tenido conocimiento de dos generaciones de Palacios: la primera, posterior a la independencia, por referencias muy precisas; y la siguiente por el trato directo e íntimo con muchos de sus miembros. Los individuos de esas dos generaciones a través de la historia de Venezuela, han sido modelo de caballeros, de hombres de bien, sin haberse acercado jamás ninguno de ellos a los gobiernos para solicitar puestos o gabelas de cualquier clase. En la primera de esas dos generaciones don Bartolomé Palacios, hijo del tío Chano o sea de don Feliciano Palacios, figuró como hombre de carácter independiente, laborioso agricultor, padre de familia honorable. Uno de sus hermanos Feliciano Palacios Tovar siguió sus mismas huellas y fundó otra familia semejante. De los hijos de don Bartolomé sólo tomó parte en la política

Esteban Palacios Vegas, oficial valiente al servicio del partido Conservador en la guerra federal. Nombrado en 1869 presidente constitucional de la República y a pocos meses vencido por Guzmán Blanco, prefirió el cautiverio a renunciar su título. Después de cierto tiempo, contando con su inquebrantable honradez, aunque la guerra continuaba, se le permitió retirarse a su casa bajo palabra de caballero. De la última generación hemos conocido a Feliciano Palacios Tovar, Inocente Palacios Vegas, Manuel Palacios Vegas, Mariano Julio Palacios Vegas, Inocente Palacios Hernández, y Andrés Palacios Hernández, caballeros perfectos, de integridad absoluta, en lo particular y respecto a la cosa pública.

Dado el íntimo conocimiento nuestro en tan largo período de tiempo de esta familia modelo de honorabilidad y distinción, no podemos aceptar las sospechas de indelicadeza y vida desordenada que atribuye el señor Vejarano a la generación contemporánea de Bolívar.

Sobre la niñez de Bolívar. No ha adoptado la leyenda de Arístides Rojas del niño malcriado en vista de las razones que le expusimos en conversación amistosa, pero en cambio presenta otra de su propia invención. Según dice la tradición venezolana conservaba el recuerdo de haber sido cruelmente separado el niño Bolívar de *cuatro a cinco años de edad* del solar y regazo maternos y puesto al cuidado del licenciado doctor Sanz, hombre muy eminente, pero extraño a su familia y más adelante ocasionalmente, curador *ad-litem* del niño (1), en un asunto especial.

El señor Vejarano a pesar de nuestras justas observaciones, insistió en creer en la separación y para explicarla supone que la señora, atacada de tuberculosis pulmonar, se desprendió de su hijo de 4 a 5 años de edad para evitarle el contagio. Todo falso. Doña Concepción adquirió la tuberculosis laringea, no pulmonar, causa de su temprana muerte, cuando Bolívar tenía 6 a 7 años. Tal era la tradición familiar en las nietas de María Antonia. Tenemos además un indicio favorable en una carta de doña Concepción para su hermano Esteban fechada en San Mateo el 10 de setiembre de 1790, publicada por nosotros en los Papeles de

(1) Jorge Ricardo Vejarano. *Un Hombre y un Continente*, tomo I, pag. 36. Bogotá 1949.

Bolívar, pag. 364, tomada de la original perteneciente a la familia López de Ceballos y Palacios. En ella se expresa así: "Yo estoy ya buena, me parece que del todo, gracias a Dios, ello es que un hábito me cuesta, para que no queden resultas, pero muy gustosa lo voy a tomar". Esto da a entender que la indisposición de su salud era reciente. De ser antigua se hubiera expresado de otra manera. Ella fue a San Mateo en viaje de recreo acompañada de muchas damas de su familia y amistades, todas con sus hijos, para vigilar los trabajos efectuados en la propiedad, pues tenía dotes excepcionales de administración.

Nosotros conocimos en el Consejo en 1890, cuando trabajábamos como ingeniero ayudante en la construcción del ferrocarril de Caracas a Valencia, a un esclavo centenario quien conservaba la tradición de que su amo Simón había estado en San Mateo cuando tenía 7 años, es decir en 1790. Este esclavo lo acompañó como soldado en las campañas de 1814 y 1818.

El estado de doña Concepción, aun en su último año de vida no parecía grave, puesto que el 12 de mayo de 1792, menos de dos meses antes de su muerte repentina, hizo su último viaje al ingenio de San Mateo, acompañada como siempre de muchas parientas y amigas. Así consta en la carta de don Feliciano Palacios y Sojo, su padre, a Esteban Palacios, de 13 de mayo de 1792. (2).

Queda pues demostrado con estas cartas y los hechos narrados, la falsedad del aserto del señor Vejarano, quien se empeñó en sostener su leyenda en discusión verbal con nosotros, para presentar más tarde en su libro a Bolívar como un monstruo de ingratitud respecto al doctor Sanz, quien según el escritor le había salvado la vida llevándolo a su casa por la supuesta causa expresada.

Además en la casa de Bolívar con tantos recursos y tanta servidumbre y en la de su padre, más grande todavía, comunicada con la suya por el fondo, sobraban medios de aislar al niño de la madre enferma. Por otra parte, porqué separar a Simón de su madre y no hacerlo con los demás hijos?

(2) Boletín de la Academia de la Historia N° 14, pag. 249.

Otro error del señor Vejarano es la afirmación de que en esos años asistió y arrulló a Bolívar la señora Inés Mancebo de Miyares; cuando la verdad fue que esta señora le dió de mamar por unos días mientras llegaba de la hacienda de San Mateo la famosa criadora, la negra Hipólita; y esa señora en la fecha a que se refiere Vejarano, no podía dar de mamar a un niño de 4 a 5 años de edad. Bolívar es muy explícito en sus cartas cuando la recomienda. En la de agosto de 1813 para el coronel Pulido dice que ella en sus primeros meses lo arrulló en su seno, y en la de 28 de junio de 1827 para el coronel Blanco, más explícita todavía, le escribe que la señora Mancebo de Miyares, en sus *primeros días* le dió de mamar (3).

El señor Vejarano ha adoptado estas leyendas falsas para dar carácter novelesco a su obra.

A propósito de estos errores del señor Vejarano hacemos constar que el retrato publicado en la pag. 46 de su obra no es de doña Concepción Palacios, sino de la señora Dorotea Ivern de Maury, de cuerpo rechoncho y cara redonda, madre de nuestro célebre pintor Emilio Maury. El peinado y el traje son de mediados del Siglo XIX y la fisonomía no corresponde a la fina y distinguida fisonomía típica de las mujeres de la familia Palacios, entre las cuales, según tradición, sobresalió por su delicada belleza, la madre del Libertador (4).

Se extraña el escritor de que el Presbítero Aristeguieta instituyera sólo en favor de Simón el Vínculo con toda su fortuna, porque no ha leído el testamento del Presbítero, publicado por nosotros (5). En él establece que su fortuna ha de pertenecer a un hijo varón de su tío don Juan Vicente Bolívar y Ponte, que no tenga otro Vínculo o mayorazgo, por lo cual le tocaba a Simón, y a falta de éste pasaría a otro hijo varón que pudiera tener su tío. Todo esto en cumplimiento de la voluntad de su madre doña Luisa Bolívar y Ponte, quien lo dispuso así en su testamento para que la fortuna se conservara en su propia familia Bolívar.

(3) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo I, pag. 60; VI, 321. Vejarano, citado, pag. 38.

(4) Véase el Capítulo "No Existe Retrato de Concepción Palacios".

(5) Lecuna. Papeles de Bolívar. Caracas, 1917, pag. 390.

Véanse más detalles en nuestro capítulo anterior titulado "El Vínculo de Aristeguieta".

También se equivoca el señor Vejarano al referir la pretensión de don Manuel Clemente y Francia de encargarse de la administración de los bienes de los jóvenes Bolívar en 1795, valiéndose de su influencia política. Estas gestiones no tuvieron el carácter trágico que él les asigna ni mucho menos. Los tutores Palacios se opusieron, como era natural, a que les quitaran la administración de los bienes, el señor Clemente por otras causas se fue a Madrid y todo terminó sin incidente alguno (6).

Con motivo de los disturbios de los Toros con el Capitán Rodríguez y el Licenciado Sanz, el señor Vejarano en su obra refiere un episodio de su exclusiva cosecha. Según su enredo, el Vínculo de la Concepción, fundado por el Presbítero Aristeguieta en favor de Simón y aun la vida de este mismo estuvieron seriamente amenazados por la querella que "iniciaron los Francia para anular el cuantioso legado, y el abuelo de Simón y su madre doña Concepción no creyeron encontrar persona más capaz que el Licenciado Sanz para amparar al pobre niño y a su fortuna, y se lo entregaron para que lo mantuviera en su casa algunos años" (7). Todo este embrollo de mentiras y hechos tergiversados es completamente falso. Veamos la verdad.

Para defender asuntos pendientes del Vínculo de la Concepción otorgado al menor Simón Bolívar, la Audiencia de Santo Domingo nombró curador ad-litem al doctor Miguel José Sanz, quien entró a desempeñar sus funciones el 17 de julio de 1786 (8) y terminaron de un todo el 30 de julio de 1788. La intriga llamada por el escritor la querella de los Francia, sin ninguna relación con los asuntos referidos, ocurrió en 1797 cuando el abuelo y la madre de Bolívar no existían y fue un suceso sin importancia. La tutoría de los huérfanos la desempeñaban los Palacios y Clemente Francia, casado con una tía abolenga de los niños, quiso tomarla para sí, pero su pretensión no tuvo consecuencia y todo terminó en corto tiempo, por una providencia del

(6) Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pags. 538 y 539.

(7) Vejarano, citado, pags. 288 y 289.

(8) Boletín de la Academia de la Historia N° 52, citado, pag. 452.

Rey librada en enero de 1797 (9). No hubo pues tal peligro del Vínculo ni mucho menos de la vida del niño Simón. En capítulo anterior hemos demostrado la falsedad del cuento de don Arístides Rojas de que doña Concepción entregara la persona del niño al Licenciado Sanz porque no pudiera aguantarle sus malacrianzas. El señor Vejarano no adoptó este cuento inverosímil, pero inventó otro semejante: que doña Concepción hallándose tuberculosa entregó al niño al Licenciado para evitar se contagiara de su enfermedad, hecho también completamente falso (10), como hemos demostrado al comienzo de este capítulo.

En Resumen: ni el Vínculo corrió tal peligro a que se refiere el escritor, ni el niño fue entregado al doctor Sanz porque estuviera expuesto a las intrigas de los Francias, ni su madre se desprendió de él para evitar el contagio de su enfermedad, como tampoco se desprendió de ninguno de sus otros hijos, pues en sus amplias mansiones y en la de su padre en casa contigua le sobaban los medios de impedir el contagio de los niños de una enfermedad (tuberculosis laringea) revelada con carácter grave, poco antes de la muerte de la señora. Todas las afirmaciones del señor Vejarano a este respecto son fantásticas, calculadas para calumniar a Bolívar imputándole actos salvajes y de reprochable ingratitud.

Las intervenciones del Licenciado Sanz en los intereses del niño Simón, tuvieron lugar del 17 de julio de 1786 al 26 de febrero de 1787, en el litigio por libertar el Vínculo de una fianza a favor de la obra pía de Chuao, y terminaron con la ceremonia del 30 de julio de 1788 en la Casa del Vínculo, presentes el Licenciado y los deudos del niño, cuando el escribano receptor le entrega simbólicamente a este último, los bienes de su propiedad (11).

Bolívar en Amiens. Durante su estada en Bilbao Bolívar quiso conocer a París y en efecto en enero de 1802 emprendió el viaje.

(9) El mismo Boletín, pag. 537. Carta de Carlos a Echeverría.

(10) Vejarano, pag. 36.

(11) Expediente del Licenciado Sanz contra José Xedler Aristeguieta. El original se conserva en el Archivo de Bolívar. La ciudad de los Techos Rojas, por Enrique Bernardo Núñez, tomo I, pag. 75.

El día 13 se hallaba en Bayona, llegaría a París el 20 de enero y el 10 de febrero se dirigió a Amiens a presenciar las fiestas de la paz universal, acontecimiento de trascendental importancia para la Europa y el Mundo. Suponemos llegara a dicha ciudad el 11 o 12 de febrero y pasados cinco días, el 16 de febrero, fecha de su pasaporte, regresó por París y Bayona a Bilbao. A estos hechos tan lógicos y naturales, Vejarano da una explicación ridícula, fantástica, absurda, de su invención. Según dice Mallo, prisionero de estado en Madrid, tenía una carta de la Reina cuya publicación podía causar escándalo en las Cortes Europeas y supone que Mallo mandó la carta a Bayona y Bolívar la llevó a Amiens para entregársela al Embajador de España, el caballero de Azara (12). La única razón de Vejarano para forjar semejante disparate es la circunstancia de estar firmado el pasaporte de Bolívar en Amiens por dicho Embajador y visado en París por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia, el 27 Pluvioso del año 10, cuando es lo corriente en esos casos (13).

Al escribir este disparate Vejarano sufrió una equivocación harto ridícula: la leyenda de la carta comprometedora no se refería a Mallo sino a Godoy. En Madrid corría la noticia de que la Reina sostenía a Godoy contra sus enemigos porque la ligaban a proceder así compromisos a que no hubiera podido faltar sin grave y evidente peligro de su honra y aun de su persona. "Explican este compromiso, dice el historiador La Fuente, por una carta imprudente que dicen haberle escrito a Godoy en momentos en que el apasionamiento no da lugar a la reflexión ni a la previsión, y que el favorecido guardaba como un arma de segura defensa para cualquier evento, bien de inconsecuencia, bien de enojo, y era como un áncora de salvación en las borrascas. Pero el mismo escritor que revela el indiscreto contenido de esta carta, concluye por dudar de la certeza del fatal documento" (14).

Da tristeza pensar que hubo entre nosotros un escritor capaz de suponer que Bolívar llegara a ejercer tan asqueroso oficio.

Aunque Godoy por razones políticas estuvo separado un

(12) Vejarano, pag. 123.

(13) Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pag. 567.

(14) La Fuente, Historia de España, tomo XV, pag. 278.

tiempo del Ministerio nunca perdió el afecto de la Reina ni del Rey. Mallo nunca estuvo preso.

Véase en la obra titulada "Godoy", por Hans Roger Madol, la manera brutal de Mallo en su trato con la Reina, prueba de que la leyenda es falsa (15).

Calumnia sobre préstamo de la Renta de Tabaco. Según dice, Bolívar se dirigió al Superintendente General de Real Hacienda el 9 de agosto de 1803, pidiendo que se le acreditaran 20.000 pesos de la Renta de Tabaco con hipoteca de todos sus bienes y ofrece devolver la gruesa suma así: la mitad en el mismo mes de agosto de la solicitud y la otra mitad en el mes siguiente. De esas condiciones equivocadas deduce el escritor que Bolívar quería engañar al Fisco, recibir el dinero, partir para Europa y luego que la feracidad del Trópico, el brazo del esclavo negro y el tiempo, cancelarían la acreencia, y agrega que el Superintendente, observando esta circunstancia con claridad absoluta, le negó el préstamo (16).

Vejarano para su crítica se vale de un documento adulterado por José Domingo Díaz cuando el auténtico se halla en el tomo I de las Cartas del Libertador, pags. 8 y 9 donde Vejarano hubiera podido verlo si hubiera estudiado el punto. Bolívar no dice en su documento auténtico que va a reintegrar la mitad del préstamo en el mismo mes de la operación, sino dentro de los plazos y por el mismo orden que se ha practicado en iguales habilitaciones. Enseguida publicamos los documentos correspondientes a esta petición y a la operación realizada poco después.

En aquella época estas operaciones de los exportadores con el Fisco eran convenientes a ambos como el mejor medio para trasladar fondos sin gasto alguno, y sin los peligros de la navegación. Baste decir que el seguro marítimo se estimaba en ciertas ocasiones hasta en el 20% de los capitales asegurados.

Prueba de todo lo expuesto por nosotros es la realización del préstamo el 1º de setiembre por la suma de 12.000 pesos fuertes en plata u oro como consta en los documentos que se publican a

(15) Madol, 2a. edición, pag. 93.

(16) Vejarano, pag. 134.

continuación. Parte de estos documentos los debemos al Profesor Harold A. Bierck y al señor F. González Lugo, Sub-Director del Archivo General de la Nación donde se hallan los originales.

Señor Superintendente General de Real Hacienda

Don Simón de Bolívar, vecino y hacendado de esta provincia ante V.S. con el más debido respeto hago presente: que hallándome con algunos intereses en los Reinos de España producidos de remesas de frutos de mis cosechas, y actualmente en la urgencia de necesitar algunas cantidades para el fomento de mis bienes, ocurro a la protección de V.S. en solicitud de veinte mil pesos, de los caudales de la Real Renta del Tabaco, cuyo reintegro verificaré dentro de los plazos y por el mismo orden que se ha practicado en iguales habilitaciones por los sujetos a quienes se ha concedido; y para ello además de mis bienes, rentas y otros intereses que puedan sujetarse a esta responsabilidad, ofrezco en caución de la citada cantidad, y en esta virtud a V.S. suplico se sirva concederme la generosa gracia de los veinte mil pesos a percibirlos por mitades en el presente mes y próximo de setiembre, para dar evasión a distintos objetos de mi beneficio, como tal hacendado, de cuyo gremio tiene recomendado la real beneficencia; en lo que recibiré merced con justicia del patrocinio de V.S. en Caracas, agosto 9 de 1803.

SIMON BOLIVAR.

Nota al Pie:

Caracas, 11 de agosto de 1803. En atención a que desde que se recibieron las primeras noticias relativas a las presentes ocurrencias, estimó conveniente esta Superintendencia, no se verificase entrega alguna de los caudales remisibles a España, incluso los que están mandados a dar en virtud de reales órdenes y de disposiciones de esta Superintendencia, por necesitarlos aquí la Real Hacienda para sus presentes atenciones, no es posible acceder por ahora a la solicitud de este interesado, quien podrá renovarla más adelante, siempre que hayan variado las presentes circunstancias (17).

Arce.

Señor Director General de la Renta de Tabaco.

Consecuente a constancia presentada en esta Intendencia por don

(17) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo I, pags. 8 y 9.

Simón de Bolívar, Teniente de Milicias del Batallón de Blancos de los Valles de Aragua, he decretado lo siguiente:

Caracas, 31 de agosto de 1803.

Entréguese por la Tesorería de la Administración General de la Renta de Tabaco de esta capital de los caudales remisibles a España a don Simón de Bolívar, doce mil pesos en los plazos que expresa, con la obligación de exhibir la misma suma en la Tesorería de Cádiz en oro o plata fuerte, sin descuento alguno y nó en vales Reales, a la disposición del Exmo. Señor Ministro de Hacienda de España e Indias, a los cuatro meses de aceptadas las libranzas que deberá tirar de la propia cantidad contra la Casa de Comercio de Cádiz de los señores Aguado y Gruzeta, según ha expuesto verbalmente el interesado. Y otorgada que sea la fianza que se propone de don Francisco Palacios de *mancomun et insolidum* con su mujer por el Escribano de la Renta de Tabaco, de que se pasará un testimonio al señor Administrador General del Ramo, se libraré la orden para la entrega de los enunciados doce mil pesos.

Arce.

Y habiéndose ya otorgado la fianza competente según nota extendida por el Escribano de la Renta de Tabaco, dispondrá Vmd. se entreguen al expresado Bolívar la nota de los referidos doce mil pesos y de haber dado el interesado libranza que por duplicado me pasará Vmd. para darla el curso correspondiente.

Dios guarde a Vmd. muchos años. Caracas, 1º de setiembre de 1803.

Juan Vicente de Arce.

Es copia de su original

Manuel López

Secretario.

Señor Administrador General de la Renta de Tabaco de esta Capital.

De los caudales de la Renta de Tabaco remisibles a España ha dispuesto el señor Superintendente General Sub-Delegado de Real Hacienda, se entreguen a don Simón de Bolívar, doce mil pesos con la obligación de exhibir la misma suma en la Tesorería de Cádiz, sin descuento alguno, en oro o plata fuerte, y nó en vales Reales, a la disposición del Exmo. Señor Ministro de Hacienda de España e Indias, a los cuatro meses de aceptada la libranza que deberá tirar contra la casa de comercio de los señores Aguado y Gruzeta. En

consecuencia verificará Vmd. dicha entrega recogiendo recibo y libranza por triplicado que me pasará Vmd. para los fines convenientes.

Dios guarde a Vmd. muchos años, Caracas, 1º de setiembre de 1803.

Dionisio Franco.

Es copia de su original

Manuel López

Secretario

Primera

Señores Aguado y Gruzeta, del comercio de Cádiz.

Caracas, 3 de setiembre de 1803.

En virtud de esta mi primera libranza, no habiéndolo verificado por la segunda y tercera, y a los cuatro meses de vista, se servirán Vmds. pagar a la orden del Exmo. Señor Ministro de Hacienda de España e Indias, la cantidad de doce mil pesos fuertes en oro o plata fuerte, sin descuento alguno, y no en vales Reales, por otros tantos que consecuente a orden del señor Director General de la Real Renta de Tabaco de 1º del presente mes, he recibido del señor Tesorero Administrador General de la misma Renta doctor don Baltazar Padrón, como pertenecientes a dicho ramo; cuya cantidad dejo a Vmds. acreditada en cuenta como se los aviso en esta propia fecha.

Dios guarde a Vmds. muchos años

SIMON BOLIVAR.

Son 12.000 pesos fuertes.

Nº 5498

Señor Director de Reales Rentas Estancadas.

Paso a mano de Vmd. para el uso que corresponda, libranza por triplicado de doce mil pesos que de los productos de la Renta de Tabaco de mi cargo, he entregado a don Simón de Bolívar, con arreglo a la orden de Vmd. del 1º del corriente.

Dios guarde a Vmd. muchos años. Caracas, 3 de setiembre de 1803.

Baltasar Padrón.

Al margen:

Se acompaña libranza por triplicado de 12.000 pesos entregados a don Simón de Bolívar.

Caracas, 5 de setiembre de 1803.

Pásense a la Superintendencia las libranzas por principal y duplicado. Agréguese el triplicado a su expediente y tómese razón en la Contaduría General de la Renta de Tabaco.

Franco.

Tomóse razón

Gárate

Nº 141.

Señor Superintendente General Subdelegado de Real Hacienda.

Dirijo a V.S. para los fines convenientes libranza por principal y duplicado de doce mil pesos, tirada por don Simón de Bolívar contra la casa de comercio de Cádiz de los señores Aguado y Gruzeta, a favor del Exmo. Señor Ministro de Hacienda e Indias, por otros tantos que ha recibido de los caudales de la Renta de Tabaco de esta capital.

Dios guarde a V.S. muchos años. Caracas, 5 de setiembre de 1803.

Dionisio Franco.

Nº 97.

El Intendente de Ejército de Caracas.

Exmo. Señor don Miguel Cayetano Soler.

Exmo. Señor:

Habiendo recibido don Simón de Bolívar de los caudales de la Renta de Tabaco 12.000 pesos, ha dado de esta suma la libranza que incluyo a V.E. a fin de que se sirva disponer se verifique su cobro luego que se cumpla el plazo y mandar se me dé aviso para noticia y resguardo de estas Reales Oficinas.

Nuestro Señor guarde a V.E. muchos años. Caracas, 6 de setiembre de 1803.

Es copia exacta de sus originales. *F. González Lugo.* Sub-Director del Archivo General de la Nación. Caracas, 12 de julio de 1951.

BOLIVAR EN PARIS. 1804. FANNY DU VILLARS

El 23 de octubre de 1803 Bolívar se embarca en La Guaira para Cádiz; después de largo y tempestuoso viaje llega a fines del año. Permaneció poco más de un mes en esa ciudad ocupado en la venta de sus frutos. El 29 de enero escribió a su mayordomo José Manuel Jaén, dándole instrucciones minuciosas sobre la administración de sus fincas (1). Luego pasó a Madrid, a llorar con don Bernardo Rodríguez del Toro la pérdida de su esposa. En el mes de abril partió con Fernando Toro hacia París, a donde llegó a principios de mayo. No conocemos las fechas precisas de este viaje. Napoleón fue proclamado emperador en París, el 18 de mayo de 1804, y su coronación por el Papa tuvo efecto el 2 de diciembre del mismo año. Durante estos acontecimientos extraordinarios, origen de transformaciones de las viejas sociedades europeas, Bolívar se hallaba en París.

En esa época estrechó amistad con la señora Fanny Dervieu du Villars, a quien había conocido en Bilbao, dama distinguida, esposa del coronel Dervieu du Villars, antiguo proveedor de los ejércitos de Italia, y a la sazón ocupado en servicios análogos, motivo de sus relaciones personales con militares y funcionarios del gobierno francés. Ella usaba los apellidos paternos Trobriand y Aristeguieta, y se decía por este último, pariente de Bolívar. Los proveedores de ejército gozaban de prestigio especial gracias al manejo de sumas importantes de dinero. "Al terror habían sucedido los bailes, las fiestas y la alegría. Las fortunas de la Francia habían pasado a manos de los proveedores de los ejércitos. Ellos hacían los honores de la capital, y en una sola fiesta gastaban el dinero fácilmente adquirido" (2).

En el hotel de Fanny du Villars, rue Basse de St. Pierre, número 22, Boulevard Menilmontant, conoció Bolívar al general

(1) Larrazábal, Vida de Bolívar, tomo I, pag. 11. O'Leary, Memorias, Narración, tomo I, pag. 14. Lecuna, Cartas del Libertador, tomo XI, pag. 3.

(2) Memoires de la Reine Hortense. París, 1927, tomo I, pag. 68.

Oudinot, al futuro príncipe Eugenio, al funcionario Delegarde y a otros tantos por el estilo. Los episodios de Bolívar con algunos de estos personajes, fueron referidos por Fanny a Leandro Palacios en 1829 y por Palacios a O'Leary en Caracas (3).

En los últimos días del Consulado y principios del Imperio, Napoleón encontró grandes dificultades para formar la Corte. El quería que la probidad fuera el distintivo de todos los sectores del nuevo gobierno y de la nueva Corte. Al principio sólo se presentaban aspirando a formar parte de ésta, las mujeres de los proveedores del ejército, algunas bellas y elegantísimas, pero no todas fueron aceptadas. No se quería llamar a los antiguos nobles para no asustar a las opiniones políticas, tampoco se quería llamar a los negociantes enriquecidos recientemente, pero fue necesario aceptar algunos. Por todo esto durante algún tiempo no se llegó a la perfección deseada (4).

Bolívar vivía junto con su amigo de la infancia Fernando Toro y mantenía estrecha amistad con Carlos Montúfar, de Quito, Vicente Rocafuerte y Martín Villamil, de Guayaquil, el último originario de la Louisiana (5). Se alojaron en la rue Vivienne.

Formaba parte también de este grupo de amigos el célebre Simón Rodríguez, hombre activo, extravagante, de conversación chispeante y rico ingenio. Sus actos, frecuentemente en desacuerdo con la realidad, le causaban quejas y desilusiones. El 15 de julio de 1826, por ejemplo, le escribía a Bolívar desde Chuquisaca: "No sé si usted se acuerda que estando en París, siempre tenía yo la culpa de cuanto sucedía a Toro, Montufar, a usted y a todos sus amigos" (6).

Vicente Rocafuerte, no tomó parte en la lucha por la Independencia. Andando el tiempo fue presidente del Ecuador. En los últimos años de Bolívar figuró entre sus enemigos (7).

Las relaciones de Bolívar con Fanny du Villars, de amantes

(3) O'Leary, *Memorias*, Narración, tomo I, pag. 16.

(4) El Conde de las Cases. *Memorial de Santa Elena*. Tomo II, pags. 625 y 626. Edición española. Iberia, Joaquín Gil, editor, 1944.

(5) Mancini, Edición de París, 1914, pag. 131. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* N° 114, pag. 206.

(6) O'Leary, *Documentos*, tomo I, pag. 350 nota.

(7) Lecuna. *Cartas del Libertador*, tomo II, pag. 297.

tiernos, duraron toda la estada de él en París. Ella nunca pudo olvidarlo y en los años posteriores, cuando terminó la guerra de Colombia le escribía constantemente (8). Firmaba Fanny Dervieu du Villars, née de Trobriand y tenía a mucho orgullo en decirse prima de Bolívar, por descender, como va indicado, de la familia Aristeguieta de San Sebastián, emparentada con la de Caracas.

El señor Luis Alberto Sucre en su estudio de la genealogía de las Aristeguieta de Caracas y de una imperfecta genealogía de Fanny, no halló el lazo de unión de las dos familias, pero esto no es prueba concluyente contra el aserto de Fanny (9).

Don Arístides Rojas divulgó una carta fechada en París en el año de 1804 dirigida por Bolívar a Fanny du Villars. En su escrito expresó haberla tomado del Journal de Debats de París, de un número de 1826, pero según investigaciones posteriores en ese periódico no se publicó tal carta. La verdad es otra: El señor Rojas reprodujo una versión publicada en "La Patria", de Bogotá, en 1872, por el señor Quijano Otero, quien la tomó con dos cartas más atribuidas también a Bolívar, del número primero del Faro Militar correspondiente a julio de 1845, publicado en el Perú y este periódico a su vez copió las tres cartas del periódico francés "Debates Políticos y Literarios de París", junto con un artículo referente a Bolívar escrito al parecer por un hijo de Fanny, con muchos errores e ideas falsas (10).

La carta a Fanny es un desahogo romántico del hombre víctima de un desequilibrio interno entre sus tendencias espirituales fuertes, orientadas hacia la acción y su situación particular sin ocupación adecuada a su carácter. En este estado moral, los desahogos con la mujer amada e inteligente, son naturales. De aquí sus confidencias con Fanny, desgraciadamente mezcladas con extravagancias e invenciones añadidas por tercero para dar interés novelesco a la carta. Rodríguez no fue administrador ni tutor de Bolívar ni podía serlo por su carácter inadecuado e incapacidad. Bolívar nunca estuvo en Viena ni en Portugal, ni en

(8) Boletín N° 52 de la Academia de la Historia, pags. 655 a 669.

(9) Boletín de la Academia N° 68, pag. 345.

(10) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo X, pags. 395 y siguientes. Tomo XI, pags. 4 a 10.

aquella época fue a Londres. Lo del sabio alemán es pura fantasía (11).

Cuanto dice en relación a la fortuna de Bolívar es falso: él la había administrado en su estadía en Caracas cuando fue casado; en Cádiz se detuvo el mes de enero de 1804 a liquidar sus envíos de frutos; y en 29 de dicho mes dió instrucciones a su mayordomo, como un buen administrador (12).

Relata el joven autor del artículo lo ocurrido en una comida dada por Bolívar a sus amigos, con asistencia de algunos personajes políticos y clérigos, en la cual, encendidos los ánimos por las diversas opiniones, Bolívar se exaltó censurando a Bonaparte y al clero, y no se arrepintió, según escribe al día siguiente al coronel Dervieu du Villars, ni sigue su consejo de abandonar un tiempo a París. En esta carta sin fecha se muestra descontento de su estado de hombre particular, sin influencia en la sociedad.

Luego aparece la otra carta escrita en Cádiz en 1807, cuando el gran emperador, según dice, acaba de invadir a España: Bolívar parece fastidiado de su vida ociosa en Europa, sentimiento sincero sin duda, y desea irse a su patria a gozar de su hermosa naturaleza. Todo hasta aquí parece bien, pero hay un error grande: el 1º de enero de 1807 Bolívar se hallaba en Charleston, Estados Unidos, y la invasión a España ocurrió después de julio de 1807, luego la carta no es de ese año ni fue de Cádiz. Por todo lo expuesto estas tres cartas, aunque tienen expresiones de Bolívar, están adulteradas con fantasías y mentiras del autor de su publicación.

Fanny du Villars era amorosa y benevolente con Bolívar, le presentó todas sus amistades, e hizo cuanto pudo por hacerle la vida agradable en París, pero ya el alma del guerrero necesitaba impresiones mas fuertes. Los placeres de la sociedad culta, y los del Palais Royal, recordados con deleite bajo el ardiente sol de los Llanos, no satisfacían a su espíritu.

En las cartas de 1820 a 1830 a su antiguo amante convertido en Libertador, Fanny expone reminiscencias amorosas de interés histórico. Le recuerda los días de sus amores, 1804 a 1806, los

(11) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo XI, pags. 4 a 12.

(12) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo XI, pag. 3.

más bellos de su vida, cuando él le hacía sus confidencias y ella creía en su bello destino, sobre lo cual nunca se había engañado (18 de junio de 1820). Desde su llegada a París, Bolívar le hablaba de sus planes y proyectos, sin ninguna reserva. Su ambición de gloria sostenida desde aquellos años juveniles, venciendo grandes peligros lo ha colocado en sitio eminente (5 de febrero de 1821). Bolívar le confiaba sus proyectos políticos, cuando solamente tenía 21 años, es decir en 1804, y todos los ha realizado (cartas de 28 de abril de 1823 y 20 de agosto de 1825) (13).

Mas tarde el 6 de abril de 1826 le dice: "Hace hoy 21 años que Vd. dejó a París en 1805 y al separarse me regaló una sortija. Este anillo siempre me ha acompañado. Recuerda Vd. mis lágrimas vertidas, mis súplicas para impedirle marcharse? El amor a la gloria se había apoderado de todo su ser y Vd. sólo pertenecía a sus semejantes. Yo valía algo en aquel tiempo, puesto que Vd. me encontró digna de guardar su secreto" (14).

Fanny le llevaba unos tres o cuatro años de edad. Su familia se componía de su esposo el coronel Dervieu du Villars, de 54 años en 1804, de su hijo Augusto, nacido en 1796, capitán de coraceros; de Eugenio del cual estuvo embarazada durante el viaje a Italia, en los días de la coronación en Milán; y de Carlos nacido en 1814, sin bautizar todavía en 1825, esperando consentimiento de Bolívar para nombrarlo padrino. Fanny insinúa a Bolívar casar a Augusto con una de sus parientas y nombrarlo Cónsul de Colombia en París. El coronel Dervieu du Villars fue ascendido por Carlos X a mariscal de campo honorario. Años atrás había sido comandante de la ciudad de Lyon, y de la guardia nacional de dicha ciudad. Era hombre de talento, hábil en la administración militar.

Los dos hermanos de Fanny, el mayor José Trobriand, heredero del título paterno de Barón, gracias a servicios militares durante la Restauración, fue nombrado general comandante de Rouen; y Santiago establecido en los Estados Unidos, estuvo en Colombia y encontró a Bolívar en Cartagena. Tenía el título de coronel.

(13) Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pags. 655 a 661.

(14) O'Leary, tomo XII, pag. 295.

Naturalmente en sus últimos años, con el marido cesante, Fanny tuvo dificultades económicas. En 1820 le indica a Bolívar colocar en París algunas cantidades, si tenía dinero sobrante para ella tomar los intereses, o asignarle una pensión mientras termina un pleito de familia; en otra oportunidad le ofrece en venta su hotel en 300.000 francos, donde existen plantas sembradas por Bolívar. Para alquilarlo ella se había mudado a la rue de Faubourg Poissoniere N° 58 (15).

Según nuestra manera de ver, la supuesta influencia de Rousseau en las ideas de Bolívar, no fue profunda ni duradera. El lo leía como a Voltaire o a cualquier otro autor de filosofía y de política.

La conversión de la República en Imperio y la coronación de Napoleón habían afectado vivamente a Bolívar: su admiración por el primer Cónsul desapareció y desde entonces lo consideraba como un tirano "destructor de la libertad y obstáculo al progreso de la civilización" (16), pero estas impresiones juveniles, propias de la inexperiencia, desaparecieron pronto; y más tarde antes de entrar a la vida política activa Bolívar se dió cuenta de la ineficacia de los principios teóricos debida a la resistencia opuesta a su aplicación por las realidades humanas. Cuando vió desaparecidos los idealismos impracticables sus sentimientos se convirtieron en admiración y respeto al gran Emperador y miraba su historia como la mejor escuela de administración, de política y del arte de la guerra, según lo expresara en Bucaramanga (17).

A pesar de sus desencantos políticos, Bolívar creyó siempre posible asegurar la libertad individual dentro de un régimen de orden: a este empeño consagró sus mayores esfuerzos, desgraciadamente sin éxito.

Hábiles investigaciones del humanista español doctor Pedro Grases, nos han dado a conocer las actividades de don Simón Rodríguez en Francia. Daba clases de inglés en Bayona, y de

(15) Lecuna. *Adolescencia y Juventud de Bolívar*. Boletín de la Academia de la Historia, N° 52, pags. 655 a 669.

(16) O'Leary, *Memorias*. Narración, tomo I, pag. 15.

(17) Perú de La Croix. *Diario de Bucaramanga*. Edición de Machado, 1931, pag. 96.

inglés y español en París. En 1801, durante la estada de Bolívar en Madrid y Bilbao, tradujo al español la *Atala* de Chateaubriand y la obra se publicó en París bajo el seudónimo de S. Robinson, usado por Rodríguez desde su retirada de Caracas en 1795. Fue la primera traducción al español de la famosa novela. Existen dos ejemplares. El señor Grases ha obtenido fotografías completas de uno de ellos.

Bolívar partió para Italia el 6 de abril de 1805 acompañado de Fernando Toro y de Simón Rodríguez. En el capítulo siguiente se anotan sus actos en este viaje y el Juramento en Roma, presagio de su futura carrera. No conocemos la fecha de su regreso a París, probablemente se efectuó a fines de 1805 o principios de 1806. También ignoramos detalles de su vida en estos meses. Deseoso de regresar a su patria no encontraba ocasión directa a los Estados Unidos: Inglaterra tenía bloqueado el Atlántico. Napoleón, vencedor de Prusia en la batalla de Jena, se hallaba el 27 de octubre en Postdam. El Rey de Prusia le había entregado todas sus fortalezas en virtud del armisticio firmado el 16 de noviembre.

Bolívar tuvo que dirigirse por Holanda a la ciudad libre de Hamburgo. allí pudo lograr pasaje para los Estados Unidos, hacia donde se embarcó en octubre de dicho año de 1806.

EL JURAMENTO EN ROMA

Cansado de la vida de París y deseoso de conocer la Italia, Bolívar salió con Fernando Toro y Simón Rodríguez el 6 de abril de 1805 de la capital de Francia hacia el Sur-Este; probablemente pasó por Melún, Auxerre, Nevers y Lyon. De esta importante ciudad se dirigió a Annexy y Chamberí en la Alta Savoya, y de allí a la Alta Italia, estuvo en la ciudad de Turín y siguió por las llanuras hacia Milán. Mientras atravesaba la Savoya recorrió algunas jornadas a pie por consejos de Rodríguez, según dice O'Leary, pero nosotros creemos que sería de motu propio, por la afición de Bolívar a los ejercicios corporales. No le damos mucha influencia a los consejos de Rodríguez. Bolívar tenía 22 años y Rodríguez 34, la diferencia no era tan grande para considerarla como causa de autoridad por parte del mayor. Sin vacilar atribuimos la dirección a Bolívar por su carácter firme y lógico, y las veleidades y rarezas del antiguo maestro de su niñez. En nuestro sentir la voluntad de Rodríguez desaparecía ante la más fuerte de Bolívar.

Arístides Rojas en su estudio titulado "El Equipaje de Bolívar" exhibe a los viajeros al llegar a cierta posada pidiendo a gritos: Un baño tibio. Y expone mutuos elogios proferidos por ambos dirigiéndose al posadero. Según Rojas Bolívar dijo: "Este señor Rodríguez es un sabio de grandes recursos, una lumbrera del mundo americano", y a su vez Rodríguez elogió a Bolívar en estos términos: "Es un jóven de lo mas distinguido de América. Es un talento en ciernes; es un poderoso rico de fortuna y de ambición" (1). Todo de pura invención del célebre escritor.

De Chamberí los viajeros pasaron a Turín y después a Milán, viajando naturalmente en diligencia. Allí presenciaron la entrada de Napoleón seguida pronto de la del Papa Pío VII en su regreso

(1) Obras Escogidas de Arístides Rojas. París. Garnier Hermanos, 1907, pags. 603 y 604.

a Roma. La coronación de Napoleón, como Rey de Italia en la famosa Catedral de Milán, tuvo efecto el 26 de mayo de 1805. El mismo se puso la histórica corona de hierro de los Lombardos, como se había puesto en Notre Dame de París la de Emperador de los franceses. Concluída la ceremonia promulgó Napoleón el Estatuto de la Nueva Monarquía (2).

En Milán se hallaba Fanny du Villars, como hemos expresado en capítulo anterior, embarazada de su hijo Eugenio (carta de 5 de febrero de 1821). Su marido le escribía a Bolívar años después: "a menudo recuerdo nuestros paseos en Milán, y vuestras observaciones sobre la situación de esta nación, dignas del genio que ha ilustrado vuestra carrera (carta del 16 de enero de 1830) (3).

Bolívar presenció una gran revista militar en las llanuras de Monte-chiaro, cerca de Castiglione, presidida por el Emperador Napoleón (4).

De Milán Bolívar pasó a Venecia y luego a Ferrara, Bolonia, Florencia y Perusa y de aquí se dirigió a Roma. En todo este viaje, además de Rodríguez lo acompañaba su amigo muy querido de la infancia Fernando Rodríguez del Toro. Bolívar y sus dos compañeros se alojaron en Roma en una posada de la plaza de España, al lado de la escalinata que conduce a la Trinitá dei Monti. Apasionado por la historia y el arte lo atraían las ruinas y los museos.

Emocionado con los recuerdos de la Antigua Roma, Bolívar en presencia de sus compañeros, Toro y Rodríguez, hallándose en el Monte Sacro de Roma, juró consagrar su vida y sus esfuerzos a la Independencia de su Patria, la España Colonial. Esto ocurrió el 15 de agosto de 1805.

El marino americano Hiram Paulding en su visita a Bolívar en la ciudad de Huaraz en 1824, poco antes de la batalla de Junín, le preguntó cuando habían nacido en él los primeros inten-

(2) El Consulado y el Imperio. Thiers, tomo III, pag. 605.

(3) Boletín N° 52 de la Academia Nacional de la Historia, pag. 666.

(4) Larrazábal, Vida de Bolívar, New York, 1871. Tomo I, pag. 14. Perú de La Croix Diario de Bucaramanga, Edición de Machado, 1931, pag. 29.

tos de consagrarse a la revolución de la Independencia. Bolívar le contestó: "Desde mi niñez no pensaba en otra cosa: yo estaba encantado con las historias de Grecia y Roma. La revolución de los Estados Unidos era de fecha reciente y presentaba un ejemplo. El carácter de Washington infundió en mi pecho la emulación. Los españoles que ocupaban los destinos de Colombia en tiempo del Rey, no sólo eran tiranos sino que estaban encenagados en los vicios más brutales. En 1804 fuí a Francia con otros dos compañeros (Toro y Rodríguez) y estábamos en París cuando la coronación de Napoleón: todo era regocijo en la ciudad; pero nosotros no salimos del cuarto y hasta cerramos las ventanas. De Francia pasamos a Roma: en Roma ascendimos al Monte Palatino, allí nos arrodillamos todos tres y abrazándonos uno a otro juramos libertar a nuestra Patria o morir en la demanda. Uno de mis compañeros volvió conmigo a nuestra patria y pereció en el campo de batalla: el otro nunca volvió, ni sé que ha sido de su suerte" (5).

El capitán Paulding, después Almirante de los Estados Unidos publicó estos episodios en sus Memorias. Al trasladar las palabras de Bolívar incurre en tres pequeños errores: el pariente y amigo íntimo de Bolívar, Fernando Toro, su compañero en el juramento, no pereció al principio de la guerra, pero gravemente herido en el campo de batalla quedó inutilizado por fractura de las piernas; y el otro, Rodríguez, después de veinticinco años de ausencia en Europa, se hallaba a la sazón en Bogotá y ya Bolívar lo sabía. Según declaración del propio Bolívar el juramento no fue en el Monte Aventino sino en el Monte Sacro. En efecto, en carta fechada en Pativilca el 19 de enero de 1824, le dice a don Simón Rodríguez: "Se acuerda Vd. cuando fuimos juntos al Monte Sacro en Roma a jurar sobre aquella tierra santa la libertad de la patria? Ciertamente no habrá Vd. olvidado aquel día de eterna gloria para nosotros; día que anticipó por decirlo así, un juramento profético a la misma esperanza que no debíamos tener" (6).

(5) Hiram Paulding, futuro almirante de los Estados Unidos. *Un Rasgo de Bolívar en Campaña*. Boletín de la Academia de la Historia N° 66, pags. 201 y 202. *Life of Hiram Paulding, Rear Admiral, U.S.N.* by Rebeca Paulding Meade, New York. The Baker & Taylor. Co. 1910. Boletín citado pags. 172 a 205.

(6) Lecuna. *Cartas del Libertador*, tomo IV, pag. 32.

Acerca de este acontecimiento refería Rodríguez lo siguiente: "Un día después de haber comido y cuando ya el sol se inclinaba al Occidente, emprendimos paseo hacia la parte del Monte Sagrado. Aunque esos llamados montes no sean otra cosa que rebajadas colinas, el calor era tan intenso que nos agitamos en la marcha lo suficiente para llegar jadeantes y cubiertos de copiosa transpiración, a la parte culminante de aquel mamelón" (7).

Varios decenios después de la muerte del Libertador se publicó un texto del juramento en Roma, según se dice, dictado por Simón Rodríguez al doctor Manuel Uribe. Lo consideramos impropio y de la cosecha de Rodríguez en su ancianidad. Las palabras de Bolívar debieron ser breves y concretadas a la realidad colonial (8).

Según el capitán Paulding, como va expuesto, Bolívar le indicó el Monte Palatino como el lugar del juramento. También se ha dicho que tuvo efecto en el Monte Aventino, situado a espaldas del Palatino. Parece más lógico para el caso este último, con el Foro Romano a la vista, pero debemos atenernos a la palabra de Bolívar en su carta para Rodríguez citada y en la narración de este último.

Refiere O'Leary que en una visita al Papa acompañando al Embajador Español, Bolívar no quiso besar los pies al Pontífice. No tenemos ningún documento sobre este episodio (9).

El sabio Boussingault dice en sus Memorias que Bolívar subió al Vesubio con el Barón de Humboldt y el físico francés Gay Lussac en 1804 (10). Si el hecho es cierto la fecha está equivocada. Humboldt y Bolívar, cada uno por su lado fueron a Italia en 1805 y se encontraron en Roma (11). Humboldt y Gay Lussac salieron de Roma para Nápoles el 15 de julio y el 17 de setiembre Humboldt regresaba a Alemania. El juramento de Bolívar ocurrió en Roma el 15 de agosto. Esta fecha autoriza a creer que Bolívar

(7) Fabio Lozano y Lozano, el Maestro del Libertador. Ollendorf, pag. 66.

(8) Lozano y Lozano, citado, pags. 66 a 70.

(9) O'Leary, Memorias, Narración, tomo I, pag. 23.

(10) Memoires de J. B. Boussingault, París, tomo I, pag. 182.

(11) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo XI, pag. 190.

pudo haber ido a Nápoles a fines de agosto o principios de setiembre. Carecemos de otras referencias.

Suponemos que Bolívar se detuvo pocos días en Nápoles a pesar de que Mancini dice que permaneció allí varios meses. Este autor fija el regreso a París en mayo de 1806.

CRONOLOGIA DE BOLIVAR EN PARIS Y EN ITALIA

Partió de Caracas en 23 de octubre de 1803, llegó a Cádiz a fines de diciembre del mismo año. Pasó el mes de enero de 1804 en Cádiz ocupado en la liquidación de los frutos de sus haciendas que había enviado de Venezuela. El 29 de enero escribió a su mayordomo José Manuel Jaén, dándole instrucciones minuciosas sobre la administración de sus fincas (1).

En el mes de abril partió con Fernando Toro hacia París a donde llegó a principios de mayo. En esa ciudad permaneció el resto del año y parte del siguiente.

El 6 de abril de 1805 partió para Italia acompañado de Fernando Toro y de don Simón Rodríguez.

El 26 de mayo de 1805, día de la coronación de Bonaparte como Rey de Italia, Bolívar se hallaba en Milán.

Presenció la gran revista militar que tuvo efecto en la llanura de Monte Chiaro, cerca de Castiglione, presidida por el Emperador Napoleón (2).

De Milán pasó a Venecia y luego a Ferrara, Bolonia, Florencia y Perugia y de aquí se dirigió a Roma.

El juramento del Monte Sacro tuvo efecto el 15 de agosto de 1805.

Acompañó a Humboldt y a Gay Lussac en su ascensión al Vesubio a fines de agosto o principios de setiembre de 1805 (3).

Regresa a París a fines de 1805 o principios de 1806.

Se dirige a la ciudad libre de Hamburgo para embarcarse a los Estados Unidos en Octubre de 1806.

(1) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo XI, pag. 3.

(2) Descrita por Thiers. El Consulado y el Imperio, tomo III, pag. 610.

(3) Jules Mancini. Bolívar y la Emancipación de las Colonias Españolas. París 1914, edición en español, pag. 146 nota. Memoires de J. B. Bous-singault, tomo I, pag. 182.

GASTOS DE BOLIVAR EN EUROPA

En la célebre carta dirigida a Fanny du Villars, en el año de 1804, y publicada en París, al final de la vida de Bolívar, en "Los Debates Políticos Literarios", se encuentra este párrafo:

"Rodríguez no aprobaba el uso que yo hacía de mi fortuna: le parecía que era mejor gastarla en instrumentos de física y en experimentos químicos, así es que no cesa de vituperar los gastos que él llama necedades frívolas. Desde entonces, me atreveré a confesarlo? . . . desde entonces sus reconvenciones me molestaban y me obligaron a abandonar a Viena para libertarme de ellas. Me dirigí a Londres, donde gasté ciento cincuenta mil francos en tres meses. Me fui después a Madrid donde sostuve un tren de príncipe. Hice lo mismo en Lisboa, en fin, por todas partes ostento el mayor lujo y prodigo el oro a la simple apariencia de los placeres" (1).

Todo esto es falso. En esa época no estuvo Bolívar en Londres, ni en Madrid y nunca fue a Viena ni a Lisboa. No hay ningún dato a ese respecto. El gasto de ciento cincuenta mil francos en tres meses es fantasía de la persona que adulteró la carta original.

Su fortuna en esa época consistía en el Vínculo de la Concepción y la legítima paterna estimados así:

Haciendas de cacao de Yare, Taguaza y Macaira con 95.000 árboles frutales a 8 reales	95.000 pesos
Las esclavitudes	19.000 "
La Casa del Vínculo en Caracas	20.000 "
La legítima paterna representada en algunas casas	36.000 "
<hr/>	
Total	170.000 pesos

(1) Lecuna. Cartas del Libertador. Tomo I, pag. 15. Reproducción en el tomo XI, pag. 7.

En la época se estimaban las haciendas por el número de matas de cacao productoras, calculadas de 8 a 12 reales cada una, según variaban los precios del fruto; hemos supuesto el valor corriente de 8 reales.

Los gastos de viajes de Bolívar soltero, los de su matrimonio, y especialmente las pérdidas debidas a la guerra y malas cosechas habían reducido su fortuna en 1804 a 150.000 pesos a lo sumo. No tenemos datos de la herencia materna, de poca importancia (2).

El alquiler de las casas, entonces muy moderado, sólo reedituaban 3% anual y la renta líquida de las haciendas de cacao se estimaba, término medio, a razón de 12% anual; según este cálculo la renta de Bolívar no debía sobrepasar de la suma de 12.000 pesos anuales, es decir 48.000 francos anuales oro.

Como él no vendió ninguna finca, en su mayoría vinculadas, durante la estada en Europa no podía disponer sino de la renta, por tanto son falsos los cuantiosos gastos que se le atribuyen en esa época.

Poco después de su llegada a Cádiz, de regreso de Caracas donde había perdido a su esposa, Bolívar le escribe a su mayordomo José Manuel Jaén el 29 de enero de 1804, instrucciones sobre los trabajos emprendidos en las tierras de Ceuce y de Yare en el Tuy, en las cuales fomentaba una siembra de añil y había empezado a fundar una hacienda de café. En esta carta se revela el administrador consciente de los negocios, y exige a su mayordomo informes frecuentes "hasta de las más pequeñas cosas que acontezcan en las haciendas" (3). Esta carta contrasta notablemente con la adulterada dirigida a Fanny du Villars, poco tiempo después, a principios del mismo año de 1804; luego las declaraciones atribuidas a Bolívar en esta última de ignorar el monto de su fortuna y las supuestas revelaciones de Simón Rodríguez, son invenciones ridículas.

O'Leary expone lo siguiente: "En París, Bolívar buscó a veces emociones en el juego. Habiendo perdido en una ocasión una cantidad mayor de la que tenían a mano él y su amigo y compañero don Fernando Toro, se vió reducido a la dura necesidad

(2) Lecuna. Papeles de Bolívar. Caracas, 1917, pag. 373.

(3) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo XI, pag. 3.

de ocurrir a la dama de quien ya he hablado (Fanny du Villars). Con dinero que obtuvo por ese medio, volvió a la noche siguiente a una casa de juego y fue tanta su suerte que logró desquitarse. Reflexionando luego sobre la embarazosa posición en que su imprudencia les había puesto a él y a Toro, resolvió no volver a jugar jamás" (4).

Mancini después de referirse a la supuesta influencia de Rodríguez en el ánimo de Bolívar y los efectos de la vida licenciosa de la juventud escribe: "Bolívar primero en Viena, luego en Londres, en Madrid, en Lisboa, sostiene un tren de príncipe, juega, perdiendo en una sola noche cien mil francos, prodiga el oro a la simple apariencia de los placeres" (5). Todo esto es pura leyenda.

Bolívar no podía disponer de sumas muy fuertes. El se sostenía en París con remesas enviadas de Cádiz por la venta de sus frutos. Su renta no le permitía despilfarros de ninguna clase.

Teniendo en cuenta sus hábitos de gran señor, gastos probables y carácter generoso, seguramente nunca tendría dinero sobrante.

Por muerte en 1810 de su hermano mayor el infortunado Juan Vicente, Bolívar heredó el cuantioso mayorazgo de su familia paterna.

(4) O'Leary, Memorias, Narración, tomo I, pag. 19.

(5) Mancini. Bolívar. Edición española, C. Bouret, París, 1914, pag. 135.

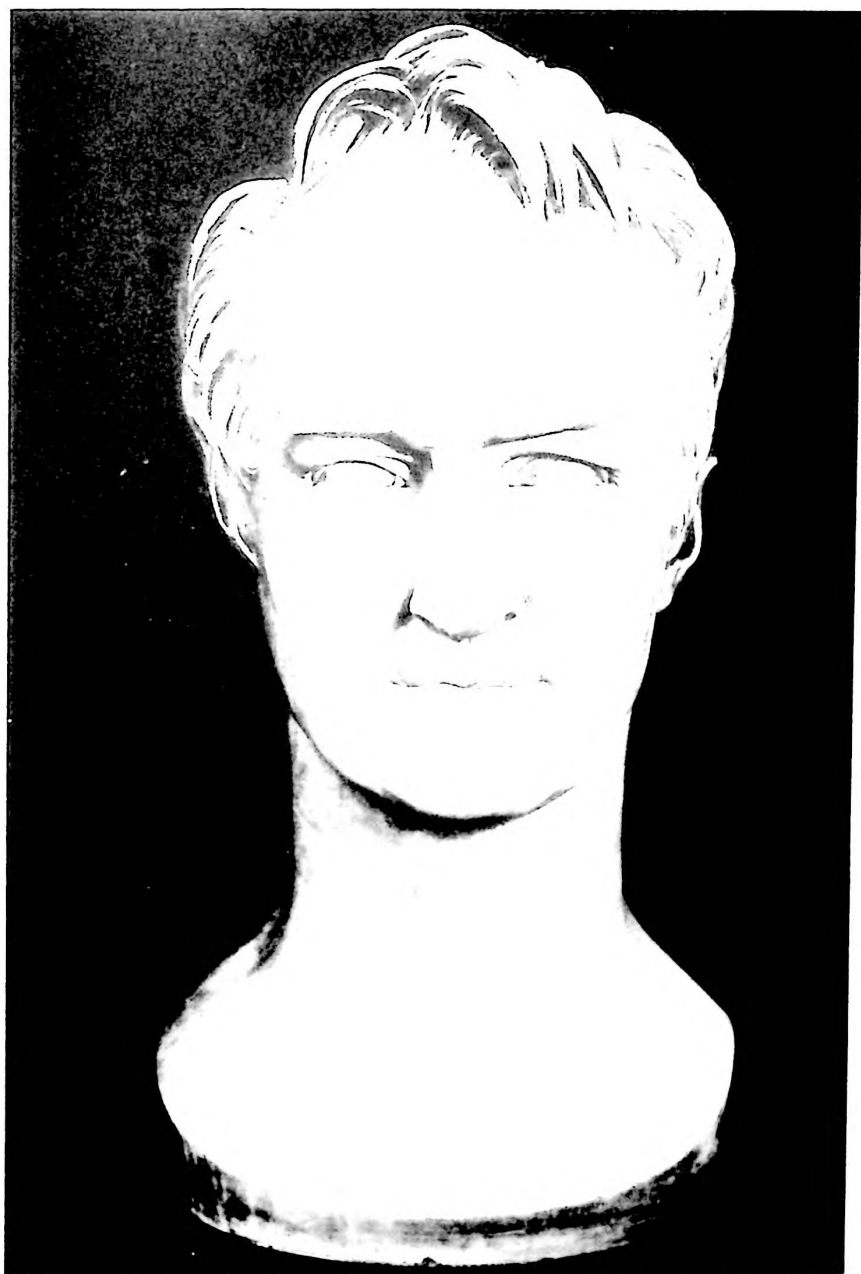
EL BARON DE HUMBOLDT Y BOLIVAR

El 29 de julio de 1822 el Barón Alejandro de Humboldt le escribió a Bolívar desde París, recomendándole a los naturalistas Rivero y Boussingault que venían a la Gran Colombia a explorar el país y a prestar sus servicios en la capital de Bogotá. Su carta empieza con estas palabras: "La amistad con la cual el general Bolívar se dignó honrarme después de mi regreso de México, en una época en que hacíamos votos por la independencia y libertad del Nuevo Continente, me hace esperar que en medio de los triunfos coronados por una gloria fundada por grandes y penosos trabajos, el Presidente de la República de Colombia recibirá todavía con interés el homenaje de mi admiración y de mi decisión afectuosa" (1).

Después de su exploración en México el Barón de Humboldt estuvo en la Habana siete semanas y seis meses en suelo norteamericano, y el 3 de agosto de 1804 desembarcó en Burdeos y siguió directamente a París donde conoció y trató íntimamente a Bolívar. Venía junto con el Barón el célebre Mr. Amadeo de Bonpland su compañero en todos los viajes que realizó en América. En sus relaciones con Bolívar el Barón de Humboldt tenía el antecedente de las estrechas relaciones que había establecido con las familias más distinguidas de Caracas durante su estada en esta ciudad, entre ellas las hermanas de Bolívar y sus tíos y primos Palacios.

Refiriéndose a las relaciones de Bolívar con el ilustre viajero en París escribe don Cristobal de Mendoza lo siguiente: "Uno de sus encuentros en este viaje fue con el Barón de Humboldt, que nos había visitado pocos años antes, y preguntándole que le parecía su proyecto le respondió aquel sabio: "Yo creo que su país ya está maduro; mas no veo al hombre que pueda realizarlo.

(1) O'Leary, tomo XII, pag. 234.



ALESSANDRO DI HUMBOLDT
Colección Alfredo Boulton

David D'Angers, 1813

. . . Y lo tenía delante, pero él mismo no se conocía". Así se expresa el eminente prócer en el Prefacio de la obra, dirigida por él, "Colección de Documentos Relativos a la Vida Pública del Libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar, para servir a la historia de la Independencia de Sur América", tomo I, pag. VII. Impresa en Caracas por Devisme Hermanos, 1826. Esta versión la adopta O'Leary y no se puede dudar de la veracidad de la anécdota, dada la respetabilidad de don Cristobal Mendoza, Presidente de Venezuela en su primer período y de sus relaciones con Bolívar.

En esas conversaciones tomaba parte importante el señor Bonpland y no perdía la ocasión de alentar a Bolívar en sus propósitos de dedicarse a trabajar por la independencia de su país. El bondadoso carácter de este naturalista y el interés que mostraba en la suerte futura de América, despertaron en el ánimo de Bolívar la más viva simpatía y como le expresara su deseo de establecerse en América, Bolívar lo animaba a escoger a Caracas como su residencia futura. Consideramos exagerada la versión de O'Leary de ofrecer Bolívar al sabio la mitad de su renta si realizaba esta idea, aunque seguramente lo hubiera sostenido con decoro (2).

El 6 de abril de 1826 Fanny du Villars, la amiga de Bolívar le recordaba que en igual fecha de 1805 él había emprendido su viaje a Italia, país que tanto deseaba conocer por los recuerdos históricos y sus tesoros de arte. En la misma carta le escribe lo siguiente: "El señor Barón de Humboldt está aquí y es un buen amigo del señor Rocafuerte. No sé como hará el señor Barón para llamarse amigo de Vd.; en aquella época en que el éxito de la empresa de Vd. era dudosa, él y el señor Delpech eran los más celosos detractores de Vd.: la mujer de éste siempre se ha portado bien, y la señora de Hurtado en Londres y las señoras de Zea aquí nunca han dado su brazo a torcer con respecto a Vd." (3).

En estas líneas reúne Fanny sucesos muy distantes entre sí: Las dudas de Humboldt databan de 1804 y 1805, mientras Delpech profería sus críticas mas tarde, durante la guerra, después de 1812, época en que se trasladó con su esposa a París.

(2) O'Leary, Narración, tomo I, pags. 18 y 19.

(3) O'Leary, tomo XII, pag. 294.

Que el Barón de Humboldt considerara irrealizable las ideas atrevidas de Bolívar respecto a la manera de iniciar y llevar adelante la revolución es muy natural: él no era un revolucionario ni un guerrero, pero no creemos en el juicio severo de Fanny, dada la cordialidad de la correspondencia posterior del Barón con Bolívar.

No era lo mismo Mr. Delpech, francés de juicios arbitrarios y poco amigo de Bolívar. Su esposa fue la espiritual y bella Dolores Montilla, hermana de los generales Mariano y Tomás Montilla. Este último y Fernando Toro fueron los más íntimos amigos de Bolívar en su primera juventud. Dolores le llevaba un año a Bolívar y participaba de la simpatía de su hermano al futuro libertador.

VENEZUELA, PATRIA DE LOS HOMBRES MAS GRANDES DE AMERICA

Por el Barón de Humboldt.

Si se examina el estado de la capitanía general de Caracas según los principios que acabamos de exponer, se ve que es principalmente cerca del litoral donde se encuentran su industria agrícola, la gran masa de su población, sus ciudades numerosas, y cuanto depende de una civilización avanzada. El desarrollo de las costas es de más de 200 leguas. Están bañadas por el pequeño mar de las Antillas, suerte de Mediterráneo, sobre cuyas orillas han fundado colonias casi todas las naciones de Europa, que se comunica con muchos puntos del océano Atlántico, y cuya existencia ha influído sensiblemente, desde la conquista, sobre los progresos de la ilustración en la parte del naciente de la América equinoccial. Los reinos de Nueva Granada y México no tienen relaciones con las colonias extranjeras y mediante ellas con la Europa no española, sino por los únicos puertos de Cartagena de las Indias y Santa Marta, y de Veracruz y Campeche. Estos vastos países, por la naturaleza de sus costas y el aislamiento de su población en el dorso de las cordilleras, tienen pocos puntos de contacto con el extranjero. Aun menos frecuentado es el golfo de México, en una parte del año, a causa del peligro de las ventoleras del Norte. Las costas de Venezuela, por el contrario, debido a su extensión, su desarrollo hacia el Este, la multiplicidad de sus puertos y la seguridad de sus aterrajés en las diferentes estaciones, aprovechan todas las ventajas que ofrece el mar interior de las Antillas. En ninguna parte las comunicaciones con las grandes islas, y aun con las de barlovento, pueden ser más frecuentes que por los puertos de Cumaná, Barcelona, La Guaira, Puerto Cabello, Coro y Maracaibo; en ninguna parte ha sido más difícil de restringir el comercio ilícito con los extranjeros. ¿Habrá que admirarse de que esta facilidad de relaciones comerciales con los habitantes de la América libre y los pueblos de la Europa agitada haya aumentado a un tiempo, en las provincias reunidas bajo la capitanía general de Venezuela, la opulencia, las luces y ese deseo

inquieto de un gobierno local que se confunde con el amor de la libertad y de las formas republicanas?

Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804 por A. de Humboldt y A. Bonpland. Redactado por Alejandro de Humboldt. Traducción de Lisandro Alvarado. Biblioteca Venezolana de Cultura. Colección "Viajes y Naturaleza", Tomo II, 1941, pags. 300 y 301.

BOLIVAR EN LOS ESTADOS UNIDOS SU REGRESO A VENEZUELA

Ignoramos cuanto tiempo permaneció Bolívar en Nápoles. No consideramos cierto que pasara allí muchos meses como dice Mancini (1). El 15 de febrero de 1806 hubo una revolución en Nápoles, la dinastía de los Borbones fue echada del país por un ejército francés al mando de Massena. José Bonaparte se encargó del mando. Suponemos que ya Bolívar se había ido para el Norte y había seguido a París. No conocemos sus actos en esta nueva estada en la capital francesa. En ese período la Coalición luchó desesperadamente contra Bonaparte, pero fue batida en Jena el 14 de octubre de 1806 y toda la Prusia cayó en manos de los franceses.

Fanny du Villars en carta del 6 de abril de 1826 le recuerda a Bolívar que en el mes de setiembre de 1806 partió de Europa para emprender la grandiosa obra de la independencia de su Patria (2).

Es de creer que Bolívar no encontró en ese período ocasión segura, a causa de la guerra marítima de Inglaterra contra Napoleón, para dirigirse de Francia a los Estados Unidos, y por este motivo de París, por la vía de Holanda, se fue a Hamburgo ciudad libre de la Confederación Germánica, donde tomó pasaje en un buque americano que lo condujo a Charleston en la Carolina del Sur en los Estados Unidos (3).

Por otra parte su amigo A. Dehollain Arnoux, en carta del 20 de agosto de 1820, le dice que de Charleston Bolívar le había

(1) Jules Mancini. Bolívar y la Emancipación de las Colonias Españolas. Librería de la Vda. de C. Bouret. París, 1914, pag. 157.

(2) O'Leary, tomo XII, pag. 294.

(3) William R. Manning Ph.D. The Independence of the Latin American Nations. Oxford University Press, 1925, tomo II, pag. 1322. Carta del Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Bogotá, Beaufort T. Watts a Henry Clay, Cartagena, 10 de marzo de 1828.

escrito dos cartas: una el 1º y otra el 10 de enero de 1807, participándole su llegada a ese puerto, después de haber pasado una navegación muy desagradable por el mal tiempo y su mala salud, enfermo de calenturas (4).

Sobre este viaje de Bolívar, Beaufort T. Watts, Encargado de Negocios de los Estados Unidos, le escribe a Henry Clay desde Cartagena el 10 de marzo de 1828 lo siguiente: "Bolívar, el jefe distinguido que ha hecho más para realizar esa gran labor que cualquiera otro individuo, residía en ese tiempo en Francia ocupándose de la educación de dos de sus sobrinos de Caracas. Para no correr el riesgo de caer prisionero en el mar, se embarcó en un buque americano con rumbo a Charleston en la Carolina del Sur. Entre los pasajeros conoció a Mr. M. Cormic, de Charleston y a su llegada recibió su hospitalidad y amistad. Sobre esa circunstancia me había previamente informado Mr. M. Cormic, la que después ha sido confirmada voluntariamente por el mismo Presidente Bolívar. El me dijo: "no tenía un real en mi bolsillo al llegar a Charleston". Después partió por mar a Filadelfia donde dejó a sus sobrinos en la escuela y se embarcó para La Guaira. Acerca de este viaje se expresó así: "Durante mi corta visita a los Estados Unidos, por primera vez en mi vida vi la libertad racional" (5).

Tales son los únicos datos positivos que tenemos del paso de Bolívar por los Estados Unidos en 1807. No conocemos los fundamentos que tuvieron Larrazábal y Mancini para darnos las siguientes noticias: Al decir del primero desembarcó en Boston, visitó las ciudades de New York y Filadelfia y varios Estados, se embarcó en Charleston y llegó a Caracas a fines de 1806 (6). Según Mancini, visitó los campos de Lexington y las ciudades de New York, Filadelfia y Washington y en Charleston se embarcó para La Guaira, adonde llegó a mediados de febrero de 1807 (7).

En vista de los datos precedentes, consideramos equivocadas

(4) Archivo del Libertador. Sección Quiñonez de León. Tomo XIV. En O'Leary, tomo XII, pag. 289 se halla otra carta de Dehollain del 16 de marzo de 1826 en la cual también refiere que el 1º de enero de 1807, Bolívar se hallaba en Charleston.

(5) Carta de Watts, para Henry Clay citada, Manning, tomo II, pag. 1322.

(6) Larrazábal, Vida de Bolívar, tomo I, pag. 17.

(7) Mancini, citado, pag. 158.

esas noticias de ambos historiadores. En efecto, habiendo partido de Charleston, después del 10 de enero hacia Filadelfia, no tenía tiempo de realizar sus gestiones respecto a los sobrinos, esperar dinero de Caracas en aquella ciudad, y regresar a La Guaira a mediados de febrerero, sobre todo si visitó a New York y a Boston que quedan al Norte de Filadelfia. En cuanto a la fecha de llegada a Caracas, sólo la hemos encontrado en el Proceso de Antonio Nicolás Briceño contra Bolívar, el cual dirigiéndose al Capitán General el 8 de agosto de 1808 dice que Bolívar llegó de Europa en el mes de junio del año de 1807 (8).

De los sobrinos sabemos que él llevó a Europa a Anacleto Clemente, el hijo mayor de su hermana María Antonia. No tenemos noticias de que llevara a otro sobrino (9).

Refutación a Carlos Dávila. Con el título "Bolívar en los Estados Unidos", reprodujo La Esfera de esta ciudad, un artículo del literato chileno Carlos Dávila, escrito con la ligereza usual en las revistas periodísticas. En él incurre en errores graves que es necesario rebatir. Entre algunas observaciones inexactas dice que en una carta de Beaufort T. Watts, Encargado de Negocios de los Estados Unidos, dirigida a Henry Clay y fechada en Cartagena el 10 de marzo de 1828, consta que el Libertador en 1806 se vino a los Estados Unidos "*escapando de ser encarcelado en Francia*". Este aserto es un error grave. La frase en cuestión, traducida del original inglés dice: "y para no caer prisionero, se embarcó en un barco americano con destino a Charleston, Carolina del Sur" (10).

De manera que Bolívar no se retiró de Francia escapando de ser encarcelado en dicho país como erróneamente dice el revisitero. La verdad es otra muy distinta: hallándose Bolívar en París y deseando a mediados de 1806 regresar a su patria, no se podía embarcar en un navío francés ni alemán porque lo hubieran capturado los ingleses en el mar, por estar en guerra Inglaterra con

(8) Proceso de Briceño contra Bolívar. Boletín N° 52 de la Academia de la Historia, pag. 605.

(9) Cartas del Libertador. A Anacleto Clemente. Lima, 29 de mayo de 1826, tomo V, pag. 319.

(10) To escape being made a prisoner, he embarked on board an American Vessel bound to Charleston, South Carolina.

el Imperio Francés y ocupada por éste gran parte de Alemania. Sólo podía encontrar seguridad en un barco americano, y no hallándolo en ningún puerto francés, se dirigió por Holanda a Hamburgo donde era seguro encontrarlo. Aunque Hamburgo desde hacía siglos formaba parte de la Confederación del Imperio Alemán, era una ciudad libre con gobierno propio e independiente, donde por esta razón se había concentrado gran parte del comercio internacional.

Escritores sin estudiar a fondo los hechos han atribuido a Bolívar, tanto en su juventud como en años posteriores, extravagancias que no cometió, completamente ajenas a su carácter, tales como gastos excesivos, pedanterías y actitudes rumbosas durante su estada en Europa y en el ejercicio del poder. Aunque de carácter dominante y de audacia imponderable, no era imprudente como para dar motivo a las autoridades francesas a proceder contra él, idea basada en la carta adulterada de Bolívar para el caballero Denis de Trobriand, de la Colección de Fanny du Villars, reproducida en El Faro Militar del Perú, como explicamos en otro capítulo de esta obra y en las Cartas del Libertador, tomo X, pag. 395 y tomo XI, pag. 8.

Los trastornos causados por la guerra habían impedido a Bolívar recibir sus rentas de Caracas, remitidas de ordinario por medio de frutos de sus haciendas enviados a los comisionistas de Cádiz. Por este motivo llegó sin dinero a los Estados Unidos.

Charleston en la Carolina del Sur no tenía comercio con La Guaira. Bolívar tuvo que dirigirse por mar a Filadelfia donde podía comunicarse fácilmente con Venezuela y colocar en el colegio a su sobrino Anacleto Clemente Bolívar, al cual había llevado a Europa. En dicha ciudad esperó los recursos pedidos a Caracas para pagar sus deudas contraídas en los Estados Unidos.

Londres, 20 août 1820.

Muy querido Simón

Ne doutant plus que les lettres que je vous ai écrites depuis quelques années ne vous soient pas parvenues à cause des circonstances de la guerre, et ayant appris par les journaux que D. Francisco Antonio Zea était à Londres, en qualité de Ministre Plénipotentiaire

de votre Gouvernement, je me suis décidé à aller le voir pour lui remettre une lettre et acquérir ainsi la certitude qu' elle puisse vous parvenir en me procurant en même têmes le plaisir de voir une personne qui, venant de vous quitter puisse me donner verbalement de vos chères nouvelles.

Pour me fair connaître de D. Francisco Antonio j' ai cru convenable de lui donner une preuve que nous avons été lié d' amitié, en lui montrant une des lettres dont vous m' avez honoré dans le temps: je la joins dans la présente. Elle diminue le nombre de celles que j' ai de vous et que je conserve comme un gage précieux de votre amitié.

Je suis privés de vos chères lettres depuis les deux que vous m' écrivîtes de Charleston *1^o y 10 de Enero 1807* por participarme su llegada a este puerto después de haver pasado una navegación muy desagradable por el mal tiempo y su mala salud, *se sintiendo de calenturas*: mais si Alej.^{dro} n' a pas reçu de nouvelles directes de son ancien ami, il a eu la consolation après avoir été 7 ou 8 ans dans la crainte la plus pénible sur son sort, de voir tout a coup le nom de Bolívar paraître dans les journaux et annoncer à l' Europe ses faits glorieux et la carrière brillante qu' il parcourait. Oui, querido amigo. Les nouvelles de votre Amerique sont les seules qui m' occupent; vos dangers me firent souvent frémir, vos succès m' enivraient de joie, mais vous recueillirez bientôt le fruit de vos fatigues et des peines que vous vous êtes donnés pour le bonheur de votre patrie et votre coeur magnanime et généreux devra alors être satisfait de son ouvrage.

Le temps s' écoule, mon Cher Bolivar, mais l' amitié qui nous a lié étant à Bilbao sera toujours un des plus cher sentimens de ma vie. Je me suis marié en 1807. J' ai deux garçons et une fille, mon fils aîné a 11 ans. Je me suis toujours occuppé du Commerce, et dans ce moment je fais valoir une filature de coton avec un de mes parents. Je me suis deja rappelé bien des fois l' offre que vous m' aviez faite de vous accompagner en Amérique ce que je ne me suis pas décidé à exécuter alors; mais le désir de vous revoir me donne la plus grande envie de faire ce voyage, un mot de vous et je suis pret a partir, mais ne pourriez vous pas préalablement utiliser ma présence en Europe pour les interest de votre Gouvernement, soit en me chargeant de quelques achats ou de quelques missions; le zèle et les soins que je porterais à remplir les ordres qui me seraient confiés en assureraient le succès; je vous supplie mon cher Bolivar d' honorer d' un mot de souvenir celui qui ose se dire pour la vie

Votre affectionné ami

Alexandre Dehollain-Arnoux.

Londres, 20 de agosto de 1820.

Muy querido Simón:

No dudando ya de que las cartas que le he escrito desde hace algunos años no han llegado a sus manos a causa de las circunstancias de la guerra, y habiendo sabido por los periódicos que D. Francisco Antonio Zea estaba en Londres, en calidad de Ministro Plenipotenciario de su Gobierno, me he decidido a ir a verle para entregarle una carta y tener así la certidumbre de que ésta llegará a sus manos, y al mismo tiempo tener el placer de ver a una persona que pueda darme oralmente noticias sobre Vd., por haber estado a su lado hasta hace poco.

Para darme a conocer al Sr. Zea he creído conveniente presentarle una prueba de los lazos de amistad que nos habían unido, enseñándole una de las cartas con que Vd. me honró hace tiempo: va adjunta en la presente carta. Ella disminuye el número de las (cartas) de Vd. que poseo y que conservo como un recuerdo precioso de su amistad.

Me encuentro privado de sus estimadas cartas desde las dos que Vd. me escribió de Charleston, 1^o y 10 de Enero 1807 *por participarme su llegada a este puerto después de haver pasado una navegación muy desagradable por el mal tiempo y su mala salud, se sintiendo de calenturas:* (1) pero si Alejandro no ha recibido noticias directas de su antiguo amigo, ha tenido el consuelo, después de pasar 7 u ocho años temiendo por su suerte, de ver aparecer súbitamente el nombre de Bolívar en los periódicos y anunciar a Europa sus hechos gloriosos y la brillante carrera que había recorrido. Si, querido amigo. Las noticias de América del Sur son las únicas que me interesan; los peligros que Vd. corrió me hicieron temblar a menudo, sus éxitos me embargaban de alegría, pero Vd. cosechará pronto el fruto de sus fatigas y de los esfuerzos que ha hecho para la felicidad de su patria, y entonces su corazón magnánimo y generoso habrá de sentirse satisfecho de su obra.

El tiempo pasa, mi querido Bolívar, pero la amistad que nos unió cuando estábamos en Bilbao será siempre uno de los mas caros sentimientos de mi vida. Me casé en 1807. Tengo dos niños y una niña, el mayor tiene 11 años. Me he seguido ocupando del Comercio, y actualmente hago prosperar una fábrica de tejidos de algodón, con uno de mis parientes. Muchas veces he recordado la oferta que Vd. me hizo de que le acompañase a América, cosa que no me decidí a hacer entonces; pero el deseo de volver a verle me incita a realizar este viaje; diga una palabra, y estoy dispuesto a partir. Pero, ¿no

(1) En Español en el original.

podría Vd. antes utilizar mi presencia en Europa en favor de los intereses de su Gobierno, sea encargándome de algunas compras, o de alguna misión?; el interés y el cuidado que yo tendría en cumplir las órdenes que se me confiaren asegurarían el éxito de las mismas. Le ruego, querido Bolívar, que honre con una palabra de recuerdo a quien se permite considerarse por la vida

su affmo. amigo

Alejandro Dehollain-Arnoux.

El original en francés se halla en el Archivo del Libertador. Sección Quiñonez de León, tomo XIV. Cartas en Inglés y Francés.

BOLIVAR Y MATOS

El 27 de julio de 1808 el capitán don Manuel Matos, declarado partidario de la independencia desde muchos años antes, don Diego Melo Muñoz y don Ignacio Manrique, alborotaron a la población con especies subversivas contra el gobernador y Capitán General y demás autoridades de la Colonia. Poco antes una revolución en España había derribado al indigno Godoy favorito de la Reina. Al otro día 19 de marzo Carlos IV abdicó en favor de Fernando y tras de errores e indignidades sin cuento, la corona fue a manos del Emperador Napoleón, quien la cedió a su hermano José en Bayona el 6 de mayo (1).

Matos y sus compañeros fueron arrestados y se siguió un largo proceso. De la declaración del subteniente José Ignacio de Casas, dada el 15 de setiembre, tomamos lo siguiente: Se había combinado celebrar una gran fiesta nocturna el 27 de julio entre Sojos y Ribas, es decir entre los Palacios Sojo y los Ribas, y no se verificó porque don José Félix Ribas riñó con uno de aquellos. Así se lo comunicó don José Angel de Alamo al Subteniente José Ignacio Casas, hijo del Capitán General, don Juan de Casas, el cual a su vez transmitió la noticia a don Joaquín de Mosquera y Figueroa y al señor Gobernador. A las once y media de la noche del mismo día el joven Casas le dijo a don Lino Clemente Francia, en cuya casa había cenado su esposa: "Yo tengo que hablar a mi amigo don Simón Bolívar, pero no me atrevo a hacerlo solo". Lino de Clemente Francia le ofreció acompañarlo y ambos fueron a la casa del expresado Bolívar, donde encontraron en la sala a su hermano don Juan Vicente, con quien se quedó don Lino y el declarante se dirigió a la pieza donde estaba don Simón Bolívar, a quien le dijo estas palabras: "Tu sabes que soy tu amigo y te estimo, aunque no te frecuento, y así me sería muy doloroso que te vieses en alguna aflicción, por lo que te estimaré

(1) Conjuración de Matos. Boletín de la Academia de la Historia N° 56, pag. 381.

no admitas sociedades en tu casa, ni comensales, porque éstas te perjudican", a lo que contestó don Simón: "Estoy desesperado por salir de gorriones que me incomodan, yo a nadie llamo y estoy inocente de cualquiera calumnia". Después salieron juntos de la pieza y se fueron a la sala y en ese momento llegaba don José Félix Ribas. Se repitió allí la misma conversación y don Simón Bolívar dijo: "que al día siguiente se iba para su hacienda para que no le nombrasen en nada" (2).

(2) Boletín de la Academia citado N° 56, pag. 409. El proceso de Matos se halla entre las páginas 387 y 440.

NOBLEZA DEL CONDE DE TOVAR

En su Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Mundo, el Barón de Humboldt, al describir las tierras de Cura, situadas entre la Laguna de Valencia y el mar, casi todas de propiedad del Conde de Tovar, dice estas palabras:

“Nuestro huésped, cuyo padre disfrutaba de 40.000 pesos de renta poseía más tierras de las que podía desmontar; y en los Valles de Aragua las distribuía a familias pobres que querían dedicarse al cultivo del algodón. Trataba de llamar en torno de esas grandes plantaciones a hombres libres que, trabajando a su modo en el propio predio, o bien en las haciendas vecinas, le proporcionasen jornaleros al tiempo de las cosechas. Noblemente ocupado en los medios convenientes para la extinción progresiva de la esclavitud de los negros en estas comarcas, se lisonjeaba el Conde de Tovar con la doble esperanza de que se hiciesen menos indispensables los esclavos para el propietario, y de que se ofreciese a los manumisos la facilidad de volverse hacendados. En yéndose a Europa había dividido y arrendado una parte de las tierras de Cura que se extienden al Oeste, al pie del Peñón de las Viruelas. Cuatro años después al volver a América halló en aquel mismo lugar excelentes cultivos de algodón y un pequeño caserío de 30 a 40 casas que llaman Punta de Zamuro, que con frecuencia visitamos con él. Los habitantes de este caserío son casi todos mulatos, zambos y negros libres. Este ejemplo de arrendamiento ha sido felizmente imitado por otros varios grandes propietarios” (1).

Tan noble personaje, el propietario más rico de Venezuela se interesa por la suerte de su patria nativa y reclama sus derechos a establecer un gobierno propio.

(1) Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente por Alejandro de Humboldt. Traducción de Lisandro Alvarado. Tomo III, pags. 93 y 94. Caracas, 1941.

REPRESENTACION DEL CONDE DE TOVAR
en favor de una Junta Gubernativa de Gobierno en 1808.

Señor Capitán General:

El Conde de Tovar con la atención y respeto debidos a la autoridad de V.S. expongo: que desde el día 14 del próximo pasado noviembre, dirigí a V.S. en unión del Marqués del Toro, el Conde de San Javier y el Oidor don Antonio Fernández de León una representación que los mismos y la mayor parte de los Caballeros de esta ciudad hemos elevado en solicitud de que se forme en esta provincia una Junta gubernativa sometida a la Soberana Central del Estado, la que bajo de estos auspicios atienda al régimen, defensa y conservación de estos pueblos hasta la deseada restauración de nuestro amado Rey el señor Don Fernando VII.

Hasta esta fecha nada se me ha comunicado por parte de V.S. sobre aquella pretensión, y sólo he visto con sorpresa y admiración que en la misma noche del 24 y a horas en que sólo reina el reposo mis hijos don José y don Martín arrancados de sus lechos fueron conducidos por orden de V.S. en medio de una escolta militar al cuartel de San Carlos donde se hallan arrestados. Entiendo que la misma suerte ha tocado a todos los que firmaron la enunciada representación. Oigo desde el retiro en que descansa mi vejez el ruido de las providencias que se toman contra estos señores, moverse las armas, redoblar las guardias, llenarse las calles de patrullas, formarse procesos y examinarse los prisioneros bajo todo el aparato de una alta criminalidad. Entre tanto no hay familia noble, que no esté sumergida en el llanto y la desolación y por todas partes se escuchan quejas y clamores.

Si yo me viere comprendido en la horrible desgracia de mis compañeros podría tal vez resolverme a creer que la causa de tan escandalosos movimientos ha sido la solicitud de la Junta Gubernativa; pero cuando me veo en plena libertad y que con respecto a mi persona se guarda el más profundo silencio, no puedo consentir esta idea por más que se haya generalmente recibida. Y aun suponiendo que se me hubiese tratado igualmente que a los demás representantes jamás podría persuadirme que nuestra súplica fuese el motivo de esta consternación universal nueva y original en la provincia de Caracas, y en una época bien notable en su historia.

A la verdad Señor Capitán General si se examina la sustancia y el modo de nuestra gestión nadie podrá encontrar en ella la mas ligera sombra de culpa, y por el contrario todos hallarían en esta solicitud un nuevo testimonio de aquella irrefragable fidelidad, amor y pa-

triotismo con que la nobleza de Caracas ha sabido siempre consagrarse al servicio de sus Augustos Reyes, y a nuestra Santa Religión. La demostración de estas verdades es la más natural, la más sencilla, y yo no me excusaría de hacerla aquí detalladamente, si fuese este el objeto que me propongo en este papel. Con todo creo podré hacer una exposición incontestable de nuestra justicia sin apartarme del punto a que se dirige ahora esta representación.

El solicitar una Junta gubernativa que a nombre de nuestro amado Soberano conserve estos pueblos bajo su apreciable dominación y los defienda contra el usurpador, no es un delito; es por el contrario una acción plausible digna del nombre español. Es una empresa ejecutada y universalmente aplaudida en todas las provincias de nuestra península a cuyo conocido influjo se deben los progresivos triunfos de las armas españolas contra los franceses y el vigoroso entusiasmo con que espera sacudir el yugo de aquellos tiranos. Es verdad que el fuego de la guerra no ha prendido todavía en nuestro suelo; pero la gran distancia que nos separa de nuestra Metrópoli ocupada aun en parte por los galos y amenazada de nuevos ejércitos e invasiones del pérfido Napoleón hacen absolutamente necesaria la creación de la Junta. V.S. mismo persuadido de esta necesidad ofició en 27 de julio último al Ilustre Ayuntamiento, proponiéndole aquel establecimiento como un medio el más eficaz para nuestra conservación, y yo debo añadir que en aquella fecha estábamos gozando la mayor tranquilidad, y entregados al júbilo por las victorias de nuestras armas que ya se pregonaban en este continente. Yo no sé que causas pudieron entorpecer entonces tan laudables intenciones, pero me atrevo a decir que si se hubiesen ejecutado no estaríamos, como estamos ahora sumergidos en un abismo de inquietudes y recelos, cuyo resultado no es fácil adivinar.

Hemos pedido la Junta que V.S. había propuesto: nuestras miras han sido, son y serán conservar sobre estos pueblos y defender vigorosamente los derechos del señor don Fernando VII y de la casa de Borbón. Los usurpadores tienen sobre estos mares y muy cerca de nosotros colonias bastante poderosas, y no será extraño que intenten invadirnos. En este caso debemos aguardar por momentos la guerra en todo su vigor, y entonces ¿quien podrá dudar la utilidad de una Junta gubernativa? ¿Esperaremos el mal que ya nos amenaza para buscar el remedio? ¿No será mejor tenerlo desde ahora prevenido?

La suerte de las batallas es incierta; podremos bajo este principio indubitable asegurar que la España no puede ser otra vez ocupada por los Tiranos de la Europa? todos sus hijos deseamos que jamás suceda tan sensible desgracia; esperamos sustraernos a la opresión de nuestros enemigos; pero entretanto ¿quien puede atreverse a pronosticar un

orden estable en la Metrópoli? ¿quien asegura una correspondencia no interrumpible con sus pueblos de América?

La Junta gubernativa establecida desde ahora será una barrera que nos defienda contra cualquier invasión o al menos un testimonio de que pusimos en uso todos los medios posibles para ello; y en el caso feliz de que vuelva al trono de la España nuestro amado Soberano habrá sido un medio el más eficaz para poderle ofrecer entonces íntegros e ilesos estos pueblos que le adoran. Estos son los sentimientos que animan nuestra solicitud; ellos son los que forman el carácter del patriotismo, ellos son el númen tutelar de nuestra fidelidad al soberano de la España; y ellos en fin vivirán siempre grabados en nuestros corazones por más que la intriga y el torpe interés de 4 malvados haya querido oscurecerlos.

Si hablamos del modo con que hicimos nuestra gestión es ocioso empeñarme en probar su regularidad. Acuérdesse V.S. que el Marqués del Toro y don Andrés de Ibarra pasaron a su casa 7 días antes y le propusieron verbalmente nuestro proyecto: que le manifestaron una copia de la representación que al efecto íbamos a elevarle, que V.S. tuvo la bondad de aprobarlo y consentirlo. . . . ¿Podríamos conducirnos con más discreción en el asunto? Muchas ciudades de la Península han exigido este sistema por medio de tumultos y alborotos. Las circunstancias en que se hallaban aquellos pueblos han hecho disculpables sus excesos. Nosotros para precaverlos oportunamente si por desgracia la guerra viene a sorprendernos, y los sucesos de la España toman otro aspecto, ocurrimos a nuestro jefe por las sendas del buen orden, de la tranquilidad y de la armonía, le consultamos la empresa y conseguimos su beneplácito. Creo señor Capitán General que nada debo añadir sobre este asunto, como que semejante conducta es la que debía justamente esperarse de nuestro honor y patriotismo: así pues, ya es tiempo de venir al hecho más interesante que presenta nuestra historia, que ha turbado el reposo de nuestra Patria y amenaza romper los vínculos de nuestro sistema social. Yo hablo señor de esas funestas ideas que 4 perversos han derramado entre los pardos de esta capital y aun entre los europeos. Solamente los impostores serían capaces de un atentado tan horrendo, ellos si señor, ellos que han podido solamente imaginarlo podrían sólo tener la osadía de emprenderlo, ellos que han encendido a costa de calumnias y mentiras el fuego de la discordia en este país, ellos que han tratado su ruina y que le precipitan a la nada, ellos solos pudieron concebir el crimen de usurparle a su legítimo señor. La nobleza de Caracas ha dado tan repetidas pruebas de su fidelidad, de su honor y de su patriotismo, que serían superfluos cuantos recuerdos yo intentara en

esta ocasión para conservar su buen nombre. V.S. tiene en su poder datos muy recientes por el Marqués del Toro que desmienten la impostura de los sediciosos inconsultos y tienen motivos para creer que los demás caballeros respiramos los mismos sentimientos. Pero desgraciadamente 4 hombres infames a cuyos vicios sería funesto el establecimiento de la Junta han dividido el pueblo en partidos. Ellos han dicho a los europeos que nosotros tratábamos de asesinarlos, y a los pardos que queríamos hacerles nuestros esclavos ¿quien no conoce la malicia de estos engaños? ¿quien no descubre en esta horrorosa intriga el espíritu de una fatal revolución? ¿Y que ciudadano puede dejar de afligirse al contemplar las terribles consecuencias que puede producir? . . . Los europeos se alarman contra nosotros porque los viles sectarios del egoismo les dicen que somos sus enemigos. Los pardos aspiraron a destruirnos porque se les ha hecho creer que atentamos contra su libertad; ni los unos, ni los otros tienen más que la de ser excesivamente crédulos, porque a la verdad si nosotros fuésemos tales cuales nos han pintado esos faccionarios, mereceríamos ciertamente ser inmolados al rencor de ambos partidos, a la muerte, al oprobio y a la detestación de todos los hombres. Nada pues debe admirarnos en este caso sino la credulidad de los engañados que aunque es casi natural en tiempo de fermentación, no por eso deja de ser muy extraña en la ocasión presente, ya por la deformidad de la calumnia y el reconocido carácter de los acusados y ya por una infinidad de razones políticas que debieron hacerla absolutamente increíble. ¿Pudieramos dirigirnos contra las vidas de los europeos los que junto con ellos formamos la porción más preciosa de esta sociedad? ¿muchos de ellos mismos no han firmado la pretensión de la Junta gubernativa? ¿Y cómo nos atreveríamos nosotros a destruir la mitad de un cuerpo que forma la base principal de nuestro sistema? Su ruina sería seguida de la nuestra y los pueblos de Venezuela serían sepultados en el abismo de una espantosa anarquía. No señor, nosotros somos hermanos de los europeos, ellos nos aman como tales, todos somos descendientes de padres españoles en nuestras venas, como en las suyas corre la sangre de los héroes que conquistaron estas regiones; todos somos hijos y vasallos del señor don Fernando VII y solamente la malicia del egoismo pudiera haber sembrado entre ellos para con nosotros una desconfianza tan funesta.

Con respecto a los pardos son tantos los argumentos que hacen imposible aquella proposición cuantas las relaciones que nos unen a ellos: nosotros somos sus protectores en todas sus ocurrencias civiles: nosotros les franqueamos muchas veces el sustento: nos hemos criado y crecido junto con ellos. Nosotros llevamos sus hijos al templo de Dios y ellos en recompensa nos tributan todos aquellos servicios que

están en la esfera de sus facultades, ¿podríamos atentar a la destrucción de unos seres que nos acompañan desde la cuna, y a quienes miramos como a hermanos? La religión y la humanidad, rechazan una idea tan abominable; pero nada importa ni la religión, ni la humanidad en el concepto de los seductores, que han promovido estas divisiones. Ellos no podían conciliar sus privados intereses con el establecimiento de la Junta, y han querido sacrificar a ellos la salud de toda la provincia. Me horrorizo señor Capitán General al contemplar el estado de nuestra Patria y me aflijo en pensar cual pueda ser el resultado de esta fermentación. No encuentro otro remedio para salvarnos del precipicio a que quieren arrastrarnos los malvados sino la providencia y determinación sobre la erección de la Junta gubernativa. Si antes la pedimos como un sistema útil a nuestra conservación, yo la creo ahora, si no me engaño, necesaria para evitar nuestra ruina.

Estos son, señor Capitán General los sentimientos que han dado impulso a esta representación: como padre tierno debiera emprender primero la defensa de mis hijos que padecen inocentemente, pero como ciudadano español antepongo a este cuidado la de mi patria, afligida y consternada. El fuego de la discordia quiere aniquilarla, salvémosla señor y después volaré a cumplir los deberes de la naturaleza defendiendo la justa causa de mis hijos.

He llegado a la edad de 83 años sin mezclarme jamás en los negocios públicos porque jamás fui testigo de uno tan importante como el presente. Estoy agobiado de enfermedades, y bien presto que no existiré. Al acercarme al sepulcro veo mi patria rodeada de peligros espantosos, el dolor de su desgracia abrevia mi existencia y en medio de mis angustias hago los últimos esfuerzos para redimirla, pidiendo a V.S. se digne resolver lo que hallare sobre la erección de la Junta. Recíbalos V.S. como un testimonio de mi honor, de mi patriotismo, y de mi adhesión al Soberano. Caracas, 1º de diciembre de 1808.

El Conde de Tovar.

Publicada por Laureano Vallenilla Lanz, en El Nuevo Diario, Caracas, 21 de setiembre de 1917.

PROYECTO DE UNA JUNTA DE GOBIERNO EN 1808

La agitación de Matos se enlaza con los movimientos políticos efectuados en Caracas en la segunda mitad del año de 1808 para establecer una Junta de Gobierno, como habían hecho todas las provincias españolas en la misma España, mientras durase la expulsión o prisión de sus Reyes, y como protesta contra el intruso Rey José. El mismo Capitán General en una comunicación dirigida al Ayuntamiento de la ciudad en momentos de pánico se había manifestado favorable al establecimiento de la Junta, pero reaccionado gracias a noticias favorables de España, él y sus compañeros se declararon contrarios a la idea y procedieron a formar un proceso a todos aquellos que habían tomado parte en las reuniones celebradas en diferentes casas especialmente en la de José Félix Ribas (1).

De las muchísimas piezas del Proceso tomamos algunas referencias respecto a Bolívar: Don José Benito de Austria, en su declaración el 13 de diciembre de 1808 dice lo siguiente: "que por lo que tiene oído don Juan Vicente y don Simón Bolívar han sido partes muy esenciales de las concurrencias en que se ha tratado del establecimiento de la Junta, y de los que, con más libertad se han explicado acerca de los principios de independencia, y *que se excusó el don Simón a firmar por no haberse extendido la representación que se dió al señor Capitán General, como él quería que estuviese*" (pag. 102).

Don Pedro González Ortega, Secretario de la Capitanía General contestando a una de las preguntas del Regente Visitador expresó: "Haber oído hablar de Juntas celebradas en una casa

(1) Conjuración de 1808 en Caracas, para la formación de una Junta Gubernativa. Expedientes levantados por el Regente Visitador don Joaquín de Mosquera y Figueroa. Parte existente en la Academia de la Historia. Las páginas citadas se refieren a la copia en máquina perteneciente al Doctor Lecuna.

inmediata al Río Guaire a las cuales concurrían don Mariano Montilla, don Juan Vicente y don Simón Bolívar con otros de su parcialidad" (pag. 143).

La declaración de don Andrés Moreno contiene algunos detalles. Según dice: "en la Cuadra Bolívar, en una de las reuniones que allí se han celebrado, don Simón Bolívar y el teniente de gobernador don Juan Jurado, en una discusión se fueron a las manos, hasta darse de trompadas aunque ignora el motivo". Moreno contestando a una pregunta del Visitador dijo: "que a las Juntas en la Casa de Bolívar concurrían además el Marqués del Toro, el Oidor Felipe Martínez, Mariano Montilla, Juan Vicente Bolívar, don Vicente Salias, don Narciso Blanco y otros. También declaró que en estas Juntas de la Cuadra Bolívar *se trataba siempre contra el Estado, que era lo que se decía en público*, como también que se cometían excesos en la bebida y llevaban mujeres" (pag. 146).

Esto último puede ser ocasional o falso, porque no creemos que hombres como los Bolívar, los Montilla, Narciso Blanco y otros por el estilo pusieran sus secretos en manos de mujerzuelas. El mismo Moreno hizo otras declaraciones muy importantes, pero entre ellas sólo tomamos las referentes a Bolívar: preguntado si don Juan Vicente Bolívar y don Simón Bolívar eran también partidarios del establecimiento de la Junta dijo: "que en el concepto público lo eran y que cuando se trató aquí de obedecer las letras credenciales que se remitieron por la Suprema Junta de Sevilla, se dijo que eran opuestos dichos *Bolívares a que se prestase la obediencia a dicha Junta Suprema*, que en la misma ocasión le dijo al declarante don Pedro Palacios, que los del Cabildo siendo unos pobrecitos se oponían a reconocer a la citada Junta de Sevilla, no teniendo respaldo alguno, y que los demás eran unos tontos en prestar esa obediencia" (pag. 149).

La confesión de don Mariano Montilla es de las más importantes del Proceso por sus declaraciones categóricas. Se le hacen cargos por ser uno de los principales empeñados en el establecimiento de la Junta Suprema en esta ciudad, se le acusa de que ha tratado el asunto en la casa de don José Félix Ribas, en donde se han congregado aun en horas extraordinarias de la noche sin permiso del gobierno, que ha tratado de conquistar a

personas notables, distinguidas para que firmaran la representación como a don Isidoro Quintero, todo lo cual prueba el interés que ha tomado en el establecimiento de la expresada Junta Suprema. También le hacen cargos de que en una discusión con el Licenciado Sanz, en la casa del Alférez Real don Feliciano Palacios, empeñado Montilla en sostener el proyecto y el Licenciado Sanz en desvanecerlo, le manifestó este último que las autoridades no podían consentir semejante Junta, y que era necesario contar con una fuerza que las obligara a ello, a lo que le contestó Montilla que los partidarios de la Junta tenían 10.000 negros dispuestos a sostenerlos. Montilla afirma que es enteramente falsa la especie que le atribuye el Licenciado Sanz de haber dicho que tenían 10.000 negros, y demuestra su falsedad con muchas razones, entre otras, de que sería peligrosísimo para los amos de haciendas armar y emplear a los negros en una empresa de esa clase. Alega Montilla que las declaraciones del Licenciado Sanz contra él no eran válidas porque era su enemigo. Fúndase en una conversación que tuvo con Sanz en el Principal de esta ciudad, en la cual reprobó la conducta observada por el Capitán don Francisco Rodríguez yerno de Sanz, con su coronel el Marqués del Toro, a quien le había faltado la subordinación, haciéndose por ello acreedor a perder el empleo. Además de esta conversación su hermano José Francisco Montilla había tenido otras más picantes en La Victoria, censurando a Rodríguez por su conducta militar, por cuyos motivos declara que el Licenciado Sanz no le es afecto y no merece se le dé asenso a lo que ha expuesto contra el confesante (pags. 211 a 221).

El Fiscal le hizo también cargos a Montilla de que fuera uno de los concurrentes a la casa de Bolívar junto al Guaire, en la que se hablaba mucho de quitar las autoridades constituidas y establecer la independencia. Montilla contestó que desde el día de Corpus del año anterior de 1808 varios amigos habían convenido en tener día de diversión en sus respectivas casas y con este motivo tuvieron las reuniones en la de Bolívar y en otros sitios análogos. Los principales concurrentes eran el Marqués del Toro, el Oidor Martínez, el Auditor de Guerra Jurado, don Simón Bolívar a lo último por haber estado antes en su hacienda, don Juan Muñoz, don Martín Herrera, don Vicente Ibarra, don Pedro Palacios, el señor Aristeguieta y algunos otros (pags. 218 y 219).

A su vez don Juan Nepomuceno Ribas hace las siguientes declaraciones: "A instancias de su hermano José Félix Ribas, asistió a una comida casa de Bolívar en la que se hallaban el Oidor Martínez, don Juan Jurado, el Marqués del Toro, don Vicente Ibarra, don Vicente Salias, el abogado Tejera, don Mariano Montilla, su hermano don José Félix Ribas, don Simón Bolívar y otros que no recordaba. A la misma casa concurrió el día de Santiago con motivo del cumpleaños de don Simón, que en ese día encontró allí los mismos anteriores y además don Juan Vicente Bolívar y don Tomás Montilla y otros que no recuerda. En esas reuniones afirma que no se trató nada que fuera opuesto a la fidelidad debida a nuestro Soberano y que los brindis fueron por la salud de Su Majestad, por el feliz éxito de las cosas de España, por la Gran Bretaña y por el exterminio de los franceses y su Emperador (pag. 228).

Como hemos anotado arriba don José Benito de Austria, declaró que don Simón se había excusado de firmar la representación por no haberse extendido como él quería que estuviese. Los historiadores han interpretado esta declaración como indicio de que Bolívar no la consideraba suficientemente fuerte porque él no era partidario de la sumisión a la Suprema Junta de Sevilla. Este concepto es exacto y lo prueba don Andrés Moreno en su declaración al decir que los Bolívar eran opuestos a que se prestase obediencia a dicha Junta Suprema.

Sin embargo el señor Vejarano entre otras hipótesis supone que quizás Bolívar pretendía que la representación se hiciese en forma mañosa, de tal manera que no se alcanzase a percibir el fondo revolucionario que ella contenía. Hipótesis absurda, cuando según declaraciones importantes, de las cuales dejamos citadas algunas, Bolívar era el más decidido en favor de la independencia, y por su carácter incontestable y resuelto, nunca intentó disimular sus ideas (2).

La representación dirigida al Gobernador y Capitán General, con fecha 22 de noviembre de 1808, firmada por los principales miembros de la Sociedad de Caracas, produjo, indignación en las autoridades. En ella se dice textualmente: "Creemos que es de

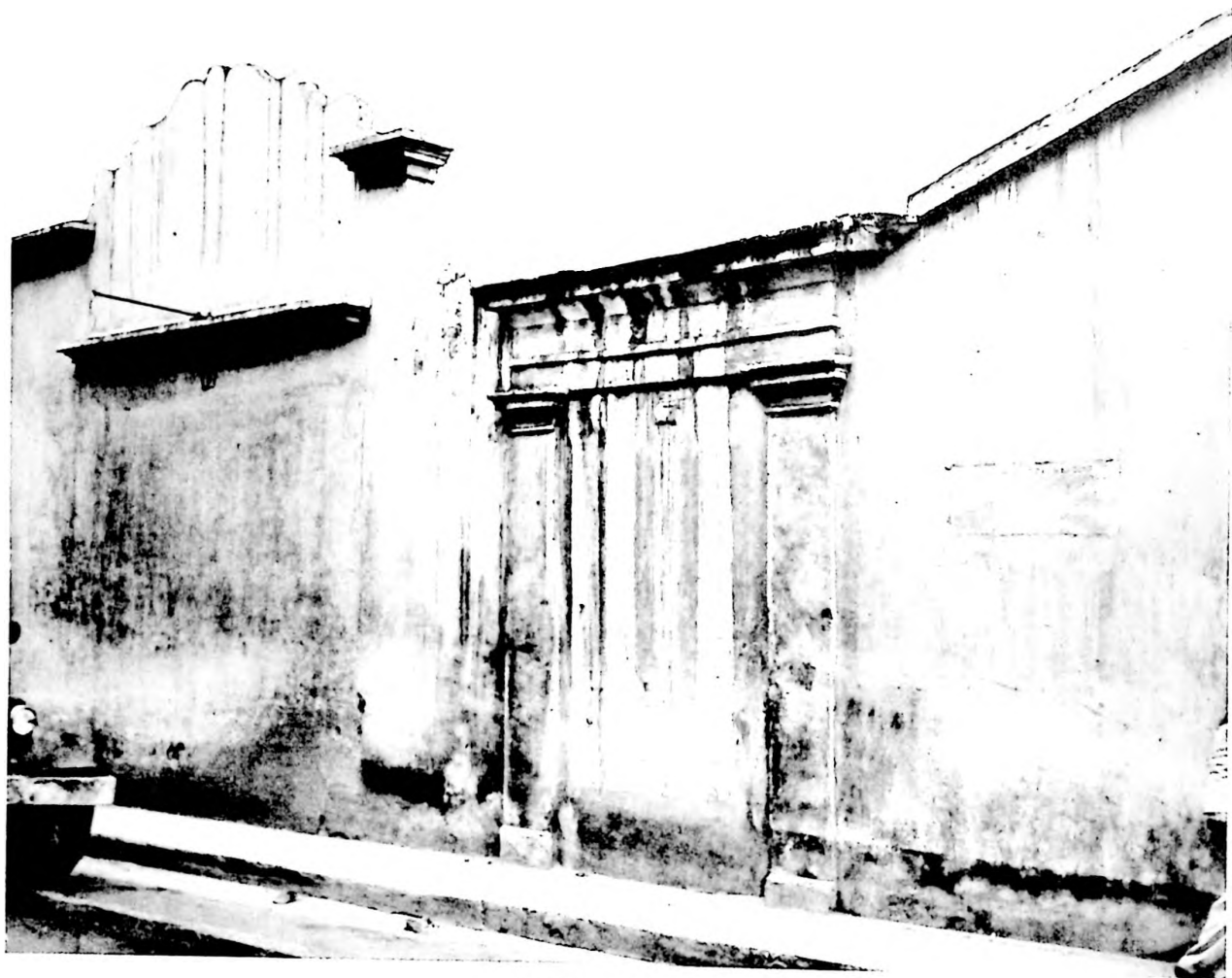
(2) Jorge Ricardo Vejarano "Bolívar, Un Hombre y un Continente", tomo I, pags. 281 y 282.

absoluta necesidad se lleve a efecto la resolución del señor Presidente Gobernador y Capitán General, comunicada al Ilustre Ayuntamiento para la formación de una Junta Suprema con subordinación a la Soberana de Estado, que ejerza en esta ciudad la autoridad suprema, mientras regresa al trono nuestro amado Rey Fernando VII”.

Basados los patriotas en esta indicación del Gobernador y Capitán General Casas, le proponían en la fecha indicada elegir y constituir representantes del pueblo que, de acuerdo con dicho funcionario, procedieran a organizar y a formar una Junta Suprema. La Asamblea reunida al efecto debía comprender todos los cuerpos existentes en la ciudad, y a todas las personas notables militares, eclesiásticos y letrados (3).

Era una revolución. La reacción de las autoridades fue inmediata; algunos próceres fueron arrestados y otros deportados a sus campos, y no hubo persecuciones mayores, por la situación precaria del gobierno español en ese período.

(3) Blanco y Azpurúa, tomo II, pags. 179 y 180.



LA CUADRA BOLÍVAR

LA CUADRA BOLIVAR

La finca conocida con este nombre fue una preciosa quinta de recreo de los padres del Libertador. Comprendía toda la cuadra entre las esquinas de las Piedras y Venado y desde esta calle hasta El Guaire, abarcaba una superficie de más de tres hectáreas. La casa fue construída por doña Concepción Palacios en 1790. En la parte oriental de la manzana estaban la casa y el jardín y en la de occidente la caballeriza y habitaciones de los esclavos. En el centro del jardín había una bella pila de piedra muy elegante.

Esta parte de la finca estaba al nivel de la calle, pero el resto era más baja, tenía una diferencia de cerca de dos metros. Al comenzar este terreno bajo había un manantial abundante, corría hacia el Guaire; el terreno era tan fértil que el dueño de la finca recibía una renta de 100 pesos mensuales como producto de la berrera formada por el manantial. Esta consistía en un largo espacio desde el manantial hasta el Guaire, sembrado de berros. Todas las tardes cargaban un carro con berros para su venta en el mercado.

El manantial se secó el día del terremoto de 29 de octubre de 1900. En la parte baja existían dos enormes cedros, y se decían de Tamanaco, porque según tradición en el sitio de la cuadra el cacique de este nombre había librado una batalla; debajo de esos cedros, según fama, estudiaba Bolívar con Andrés Bello. Este último dictó a su discípulo una leyenda puesta sobre el portón de la entrada que decía así: "Rurus delicius urbana adgitera con moditas) (Aquí hallaréis reunidas a las comodidades de la ciudad, las delicias del campo). Uno de los cedros fue derribado en 1840 para vender la madera, el otro lo tumbaron a fines del Siglo XIX. En 1903 cuando tomamos estos datos, la finca pertenecía a don Juan Vicente Silva Bolívar, sobrino segundo del Libertador. Allí vivía la familia de Juan Vicente Bolívar Palacios desde los días de la independencia. Silva Bolívar tenía un hijo

de 15 años demente, y una niña de nueve años, ambos con facciones muy finas, idénticas a las del Libertador joven.

La Cuadra Bolívar fue adjudicada a Simón en una de las particiones de la familia. Después de su regreso de Europa él la conservó como casa de recreo. Por su situación en un extremo de la ciudad y en calle casi deshabitada, se prestaba para celebrar reuniones políticas opuestas al Gobierno. La casa de José Félix Ribas en la ciudad y la Cuadra Bolívar en la orilla del Guaire se sindicaron especialmente por la celebración de reuniones activas a ese respecto. Según las declaraciones tomadas por el Regente Mosquera y Figueroa, como explicamos en el capítulo anterior, en la de Bolívar se trataban con frecuencia cuestiones de estado y de independencia (1).

Cinco visitantes venezolanos, devotos de las glorias nacionales, colocaron en la fachada el 28 de octubre de 1925 una lápida con esta leyenda:

“Esta casa que perteneció a la familia Bolívar, albergó la infancia de un grande hombre y de una gran revolución. Aquí vivió en su niñez y en su juventud Simón Bolívar. Aquí se prepararon los planes del movimiento cívico de 1808, precursor inmediato de la jornada del 19 de Abril de 1810” (2).

(1) Conjuración de 1808 en Caracas, para la Formación de una Junta Suprema Gubernativa. Caracas, 1949.

(2) Los cinco venezolanos fueron: Manuel Segundo Sánchez, Santiago Key Ayala, José Eustaquio Machado, Luis Correa y Vicente Lecuna.

PLEITO DE DON SIMON DE BOLIVAR CON EL LICENCIADO ANTONIO NICOLAS BRICEÑO POR LINDEROS DE TIERRAS EN JURISDICCION DEL PUEBLO DE YARE

El Licenciado Antonio Nicolás Briceño, apodado El Diablo por su carácter y actos extravagantes, casó con Dolores Jerez de Aristeguieta y Xedler, parienta cercana de Bolívar, nieta de Jacinta Bolívar y Ponte. Briceño y su esposa vivían en una hacienda heredada de los Aristeguieta, vecina de la hacienda de Bolívar en Yare, parte del Vínculo de Aristeguieta.

El 24 de setiembre de 1807 tuvieron un altercado por cuestión de linderos. Briceño cometió el error de llevar sus esclavitudes armadas contra Bolívar y sus esclavos, sin pensar en la gravedad del caso ante la ley. En el choque Bolívar pudo arrebatarse la pistola, y contener los esclavos. Comprendiendo Briceño el error cometido, castigado por las Leyes de España, dió excusas a Bolívar y aceptadas éstas se reconciliaron. Bolívar fue a la casa de Briceño a tranquilizar a la esposa de éste alarmada por la gravedad del acontecimiento (1).

Todo parecía concluído, pero Briceño siguió molestando a su vecino hasta el punto de resolverse Bolívar el 14 de marzo de 1808 a ocurrir ante el Capitán General y su asesor para contener a su vecino, y al efecto hizo presente la falta cometida por Briceño contra las leyes el 24 de setiembre del año anterior. En su contestación Briceño alegaba que los actos del 24 de setiembre habían quedado borrados por la reconciliación subsiguiente de ambos. El asesor ordenó la prisión de Briceño, pero éste pidió se revocara el auto de prisión, y recusado el auditor, fue nombrado en su lugar el doctor Francisco Olmedilla, el cual dispuso suspender la orden de prisión contra Briceño hasta recoger

(1) Proceso de Briceño, publicado en el Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pags. 586 y siguientes. Se halla original en el Archivo del Registro Principal, Caracas, Letra B. N° 7. Año de 1808.

mayores informes. Había llegado el mes de julio de 1808, época de los primeros movimientos en Caracas en favor de la autonomía de la Provincia, con motivo de la invasión de España por los franceses. Las autoridades ya no eran favorables a Bolívar, sindicado de partidario decidido de la Independencia.

Briceño aprovecha esta circunstancia y procede el 8 de agosto a pedir se tomen posiciones a Bolívar referentes a la reconciliación efectuada meses atrás y otros detalles. Cuando el tribunal fue a su casa no lo encontró por haber vuelto a su hacienda de Yare titulada La Concepción. Mientras se trasmiten notas al Justicia Mayor de la Sabana de Ocumare y este funcionario despacha a sus agentes a tomar las posiciones a Yare, Bolívar había regresado a Caracas y no lo encuentran en la hacienda. Luego lo solicitan el 26 de setiembre en su casa, pero ya se había vuelto a la hacienda y por último el 6 de octubre le toman posiciones en su casa de Caracas. Briceño trata de invertir los hechos: pretende presentar a Bolívar como atacante cuando ocurrió el primer incidente, Bolívar niega sus afirmaciones. En un último documento Briceño pide que se le de copia de las posiciones tomadas a Bolívar para ver lo que más le convenga a su justicia.

Ya para esa fecha la situación política se había agravado en Caracas: la conjuración de Matos ocurrió en el mes de julio. En los meses siguientes se hablaba libremente de cambiar las autoridades y establecer una Junta de Gobierno. Los patriotas piden al gobierno el establecimiento de una Junta. Alarmadas las autoridades el 24 de noviembre arrestan a los principales agitadores.

Estos sucesos dieron fin a las impertinencias del licenciado Briceño contra Bolívar.

El escritor colombiano Jorge Ricardo Vejarano en su obra citada en capítulos anteriores, supone al joven Bolívar durante dos meses en vida trashumante, huyendo al tribunal en los cuales "baja al llano y sube a la sierra y luego se escapa a través de los llanos de Venezuela y va a parar el 2 de setiembre a un supuesto hato de la Concepción", situado a orillas del Arauca, es decir a más de 700 kilómetros de Caracas y que este viaje y su regreso lo ha hecho en dos meses, cuando el futuro héroe no se ha separado de su casa de habitación sita en la Plaza Mayor de esta

ciudad, sino para dirigirse a su hacienda de cacao *La Concepción* en el pueblo de Yare, situado a 60 kilómetros al sureste de Caracas. Se explica perfectamente el retardo de días en encontrarlo el Tribunal porque Bolívar para ir de Caracas a Yare y regresar gastaba tres o cuatro días por lo menos, fuera de los que permanecía en la hacienda. Para ir al Alto Arauca y regresar a Caracas hubiera necesitado por lo menos cuatro meses de viaje (2).

En resumen: Briceño, el Diablo, en este asunto fue como en toda su vida belicoso, impertinente y majadero.

Al iniciarse la guerra a muerte, sus errores lo condujeron al suplicio.

(2) Jorge Ricardo Vejarano, *Bolívar, un Hombre y un Continente*. Bogotá, 1947. Tomo I, pags. 266 y 267.

ENEMISTAD DEL LICENCIADO SANZ CON LOS TORO Y BOLIVAR

La discordia de estos personajes tiene su origen en la lucha sorda sostenida por los españoles desde mediados del Siglo XVIII contra los criollos notables, hostilidad expuesta con perfecta claridad por el anciano Conde de Tovar, en su representación al Capitán General fechada en Caracas el 1º de diciembre de 1808, en defensa de los patriotas que pedían el establecimiento de una Junta Autónoma encargada de gobernar la Provincia (1). La reproducimos en capítulo anterior.

A fines del Siglo existían en la Colonia dos partidos fuertes e irreconciliables. Los españoles recién llegados apoyados en elementos populares de un lado, y los criollos influyentes con su clientela numerosa de la clase media y de los pardos. Los primeros de escasa ilustración se exacerbaban, como era natural, al oír hablar de independencia, mientras los criollos superiores en cultura, víctimas de las autoridades, se consideraban en su derecho.

Las gestiones de los mantuanos en favor del establecimiento de una Junta Gubernativa de la Colonia, y la consiguiente representación presentada al Capitán General Juan de Casas el 24 de noviembre de 1808, ahondaron la división entre los dos partidos. El Capitán General rechazó la petición, e impuso a los patriotas penas relativamente suaves, a causa del estado precario de España invadida por el ejército francés. Poco después estalló el conflicto que vamos a exponer.

El capitán Francisco Antonio Rodríguez de Cosgaya, natural de la provincia de Santander, o sea de la Montaña, primer ayudante del batallón de milicias de Aragua, hombre honrado y enérgico, se había señalado como enemigo de los independientes. Tanto él como su suegro el ilustrado Licenciado Miguel José

(1) Revelada por Laureano Vallenilla Lanz, Director del Archivo Nacional, en El Nuevo Diario de 21 de setiembre de 1917.

Sanz, funcionario del Gobierno, se mostraron hostiles al proyecto de constituir la Junta de Gobierno en la Colonia. En el expediente formado por el severo Regente Visitador don Joaquín de Mosquera y Figueroa en 1808, constan con toda claridad las ideas realistas del Licenciado en sus declaraciones contra los próceres partidarios de la Junta. La hostilidad entre el Licenciado Sanz y el capitán Rodríguez de Cosgaya de un lado, y los patriotas decididos por la independencia del otro, debía estallar de un momento a otro y así sucedió.

A fines de 1809 llegó el nuevo Capitán General don Vicente Emparan acompañado del coronel Fernando Toro, hermano del Marqués, nombrado comandante general de milicias, puesto de importancia y de autoridad efectiva, y el coronel Agustín García, enemistado con el Licenciado Sanz desde el Gobierno de Guevara. Poco después de su llegada el coronel Toro pidió el expediente formado por el capitán Rodríguez a su superior el Marqués del Toro, coronel del Batallón de Aragua; y naturalmente al imponerse Fernando Toro de los detalles estalló el conflicto entre el comandante general y el ayudante Rodríguez. El perverso oficial canario Manuel Fierro tomó parte en las querellas a favor de Rodríguez, y más o menos aplacadas por Emparan se prolongaron hasta el 19 de Abril.

La mejor descripción de estos episodios, en los cuales ocasionalmente figura Bolívar, la ha escrito el propio Licenciado Sanz en una representación dirigida al Rey acusando a los Toro de partidarios de la Independencia. En este documento el Licenciado hace su historia como servidor y confidente de los capitanes generales Guevara Vasconcelos y Carbonell, censura a los mantuanos, a quienes conoce desde niños, así como sus ideas, pensamientos y maquinaciones, y sabe que ellos a su vez lo detestan por su conducta española de leal vasallo.

El doctor Sanz describe la situación de esta manera: "Mortal fue el odio de los novadores contra todos los que habían manifestado una decidida adhesión al Gobierno, y declarándose por la tranquilidad y sosiego. Tan público y descarado es este odio, que en las calles no se quitan el sombrero y pasan mirando con un semblante amenazador y de tácito desafío, sin exceptuar de este insufrible trato a los más principales magistrados y personas de

carácter, hasta el extremo de provocarlos con palabras de desprecio, y esto es tan sabido y probable, que no hay uno que lo ignore, porque se hace alarde de esta insolencia, ni magistrado que lo niegue.

“Pero entre los objetos de su mayor detestación ocupamos el primer grado, yo porque dicen haberlos embaucado para desbaratarles sus ideas, y mi yerno Rodríguez por los avisos que dió desde el pueblo de La Victoria, cuando pensaron acabar con todos los españoles europeos o echarlos de la provincia y ambos por las declaraciones que dimos en el Proceso manifestando las especies que concurrían para sospechar que el Marqués del Toro era el eje principal de la proyectada independencia desde el año de 1797, en que se descubrió la revolución de Gual, Picornell y España; confirmadas con los indicios que se tuvieron en el de 1806 en la invasión de Miranda; y ratificada con los pliegos que de éste recibió el mismo Marqués en el de 1808; de todo lo que y de los denuncios que acerca de lo propio se habían dado al Capitán General don Manuel de Guevara, estábamos bien impuestos, por haber estado siempre a su lado y merecido su confianza”.

Veamos los detalles: Rodríguez, ayudante del batallón de Aragua, del cual era coronel el Marqués del Toro, enemistado con su jefe, hizo una representación al Rey contra el Marqués. El comandante general de las Milicias Fernando Toro, impuesto a su llegada de este asunto, dió un decreto reprendiendo al coronel Rodríguez. Este último indignado hizo una representación al general Emparan protestando contra la conducta y la actitud de los Toro. Este documento fue redactado por el Licenciado Sanz, y como lo dió a conocer accidentalmente a algunas personas, el Capitán General se dió por ofendido. La representación se la presentaron en la noche del 21 de julio de 1809, y al día siguiente a las 11-1/2 de la mañana, don Fernando Toro, impuesto del documento salió a la calle a desafiar a Rodríguez, acompañado de su pariente don Simón Bolívar, ambos armados con sable. Así entraron a la casa del coronel Fierro y lo desafiaron, siguieron después a la casa del doctor Sanz “donde entraron con la mayor desatención”, según dice el Licenciado. No encontrando a Rodríguez se retiraron; pero más adelante el Licenciado en su relación sólo acusa a Toro de haber entrado a

su casa, y lo hace en estas palabras: "El 22 por la tarde me presenté por escrito en forma, por ante el escribano don Gabriel Arámburu, refiriendo el insulto particular que por la mañana había hecho en mi casa y familia don Fernando Toro, entrándose en ella armado y desaforadamente, con susto y consternación de mi mujer, hijos y criados". De estas palabras se deduce que aun cuando Bolívar acompañó a Toro hasta la casa del Licenciado Sanz no entró a ella, pues de otra manera lo habría mencionado en la declaración dada ante el Escribano don Gabriel de Arámburu. Bolívar seguramente se abstuvo de entrar a la casa, por no tener nada personal que buscar en ella.

En estos apuntes hemos querido puntualizar solamente dos hechos sustanciales: el primero la hostilidad entre los partidarios de la Independencia y el Licenciado Sanz y los oficiales españoles Fierro y Rodríguez; y el segundo la conducta noble de Bolívar respecto a su amigo de la infancia y decidido correligionario político Fernando Toro y su respeto a la casa de Sanz.

A raíz de este conflicto, el mismo día 22, el coronel Rodríguez fue enviado preso a un castillo en La Guaira y al día siguiente el Licenciado Sanz salió de Caracas confinado por unos días a su hacienda en Guatire denominada Pariaguán, motivo principal de la representación dirigida al Gobierno de España, y reproducida por nosotros a continuación.

En todo este asunto Bolívar sólo figura como acompañante de Toro, él no tenía nada que reclamar de Rodríguez.

Calumnia de Vejarano. El Licenciado Sanz en su Representación dice lo siguiente: "A las 11 y media de la mañana del 22 de julio atraviesa don Fernando Toro las calles más públicas de la ciudad, acompañado de su pariente don Simón Bolívar, ambos armados con sable. Entran en la casa del coronel don Manuel de Fierro nuestro amigo, uno de los más opuestos a la intentada Junta (Suprema proyectada en Caracas) y le desafían. Siguen a mi casa, entran en ella con la mayor desatención; no hallan a Rodríguez; se pasean en la calle para esperarle: llega desarmado y en la misma calle también le desafían" (2).

(2) Representación de Sanz al Rey, 29 de julio de 1809. Copiada del Archivo General de Indias. Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pags. 617 y siguientes.

El Licenciado no dice ni una palabra más contra Bolívar quien se limitó a acompañar a su amigo íntimo Fernando Toro, sin embargo Vejarano agrega “que al llegar Rodríguez, Toro y Bolívar proceden a insultarlo y a desafiarlo a grandes gritos” y califica de osada la actitud de Bolívar por haberle salvado Sanz primero su patrimonio y luego quizás la vida cuando era niño, todo fundado en la calumnia de que Sanz tuvo en su casa de pupilo al niño Simón Bolívar. A pesar de su visible empeño dando vueltas a las frases, Vejarano no encuentra cómo inventar algún hecho que le permita calificar de criminal a Bolívar en relación con el doctor Sanz (3).

Este es un episodio como tantos que ocurrieron en el mismo período y en los posteriores entre españoles, ardientes defensores de los derechos de España y los próceres fundadores de la independencia, empeñados en crear una patria con amplias libertades y gobierno propio. Todos procedieron de acuerdo con sus convicciones: Rodríguez como leal español defendía a España, el Licenciado Sanz era un ardiente partidario de España y del Rey, y Bolívar y los Toro, comprendiendo mejor los intereses generales de estos países, juzgaban inevitable y necesaria la independencia, por la decadencia de España y su incapacidad para establecer un *modus vivendi* tolerable de libertad y derechos mutuos, contra la Metrópoli y sus colonias.

Representación del Licenciado Sanz.

Señor:

El Licenciado don Miguel José Sanz, natural de la Nueva Valencia del Rey, ciudad de las primeras de esta provincia, de extracción noble y principal, Decano dos veces en los años de 1790 y 1798 del Ilustre Real Colegio de Abogados, asesor del Real Consulado, Fiscal de la Real Renta de Correos, y vecino de esta capital, cargado de mujer, hijos y nietos, con el más profundo respeto hago presente a V.M. que de resultas de una representación que dió en la noche del 21 del corriente el capitán graduado don Francisco Antonio Rodríguez, natural de las Montañas, ayudante primero del batallón de Milicias de Blancos, mi yerno, quejándose de un injusto y denigrativo decreto del coronel don Fernando Toro, comandante general de las de estas

(3) Vejarano, citado. pag. 291.

provincias, su notorio enemigo, me mandó el Capitán General don Vicente Emparan el 22 que me retirase por unos días a mi hacienda por interesarse en ellos la pública tranquilidad, y la seguridad de mi persona, con lo demás que cuidadosamente añade en su orden que por escrito me repitió el 23, de que remito copia, y a que me contraeré oportunamente en el discurso de esta representación.

A pesar de la violencia que se me hacía en perjuicio de mi honor, de mis empleos, de mis intereses y de mi comodidad, mayormente cuando el día antes se habían llevado a mi yerno a un Castillo de La Guaira, obedecí temeroso del mayor compromiso con que se me amenazaba, y dejando mi casa desamparada y mi familia consternada, salí en la noche del 24 y me hallo en este sitio, después de haber padecido no pocos riesgos de mi vida en un camino intransitable por su naturaleza, y por las copiosas y continuas lluvias de este año.

Parece que este procedimiento del antiguo gobierno se funda en las especies que contiene dicha representación formada por mí, y en que después de entregada al Capitán General comuniqué su tenor a algunas personas que la divulgaron pero en medio de mi actual congoja por esta demostración, que es la primera que en 53 años de edad experimento de parte del Magistrado, es necesario, más por lo que importa a V.M. que para mi defensa, exponer no con la extensión y método que yo quisiera, sino con el atropellamiento de ideas que causan las circunstancias, el origen de este suceso, el riesgo de estas provincias, y el peligro en que nos hallamos cuantos en esta ciudad hemos hecho frente a los que intentaron la turbación de ellas para lograr su independencia a que aspiran y porque suspiran tiempo ha.

Desbaratado el artificioso proyecto de establecer aquí una junta después de formada en esa metrópoli, y reconocida en esta capital la Suprema Gubernativa del Reino: sufocado por entonces el intento de arrogarse algunos ignorantes ambiciosos la autoridad y mando a pretexto de conservar la soberanía de V.M. con cuyo plausible aspecto se comprometieron varios incautos; y puestos en libertad los autores del desorden por la política sentencia de la Sala de Justicia que conoció de este negocio; se publicaron indiscretamente las declaraciones de la causa, y entre ellas la mía, y la de mi yerno Rodríguez, descubriéndose por la representación fiscal, que andaba en copias la conducta que yo había observado para desentrañar e instruirme de la verdadera idea de estos hombres, y de los medios para su ejecución; como también los arbitrios de que usé para prolongarla, y dar tiempo a que el Magistrado tomase las mejores medidas para atravesar el proyecto y contener a los autores que ya públicamente corrían las calles a pie y a caballo, buscando partidarios, como habrá visto V.M. en el proceso.

Mortal fue el odio de los novadores contra todos los que habían

manifestado una decidida adhesión al gobierno, y declarádose por la tranquilidad y sosiego. Tan público y descarado es este odio, que en las calles no se quitan el sombrero y pasan mirando con un semblante amenazador y de tácito desafío, sin exceptuar de este insufrible trato a los más principales magistrados y personas de carácter, hasta el extremo de provocarlos con palabras de desprecio; y esto es tan sabido y probable, que no hay uno que lo ignore, porque se hace alarde de esta insolencia, ni magistrado que lo niegue.

Pero entre los objetos de su mayor detestación ocupamos el primer grado, yo porque dicen haberlos embaucado para desbaratarles sus ideas, y mi yerno Rodríguez por los avisos que dió desde el pueblo de la Victoria cuando pensaron acabar con todos los españoles europeos o echarlos de la provincia y ambos por las declaraciones que dimos en el proceso manifestando las especies que concurrían para sospechar que el Marqués del Toro era el eje principal de la proyectada independencia desde el año de 1797 en que se descubrió la revolución de Gual, Picornell y España; confirmadas con los indicios que se tuvieron en el de 1806 en la invasión de Miranda: y ratificadas con los pliegos que de éste recibió el mismo Marqués en el de 1808; de todo lo que, y de los denuncios que acerca de lo propio se habían dado al Capitán General don Manuel de Guevara, estábamos bien impuestos por haber estado siempre a su lado, y merecido su confianza.

En estas críticas circunstancias y disposición de ánimos llegó el nuevo Capitán General don Vicente de Emparan. Deseábamos todos un jefe capaz de tranquilizarnos, de asegurarnos contra las asechanzas de estos enemigos, y capaz de restablecer con inteligencia e imparcialidad el orden civil, la justicia y la paz entre los vecinos, pero ¡que dolor, que susto, que consternación no se difundió en todas las clases cuando le vimos llegar acompañado de don Fernando Toro, hermano del Marqués, caracterizado de comandante general de las milicias y del coronel don Agustín García, de quien teníamos por lo sucedido aquí el año de 1797, y por las noticias venidas de esa metrópoli la idea más desventajosa que puede tenerse de un vasallo! Temieron todos que había llegado el caso de ser desleales o de morir por no serlo; y por lo menos nos propusimos en la imaginación consternada los golpes de la venganza que teníamos que recibir.

No fue en vano, pues apenas se hizo reconocer a don Fernando por comandante general, cuando empezó mi yerno Rodríguez a sentir los efectos del resentimiento y del odio. Rodríguez le visitó y en vez de corresponderle se apresuró por pedir al Capitán General le pasase un expediente que Rodríguez, siendo ayudante del batallón de Aragua de que su hermano el Marqués es coronel, había seguido con éste sobre varios puntos de jurisdicción y facultades, abusos y excesos. Estaba ya

concluído y había representado Rodríguez a S.M. el agravio recibido; y sobre el pretexto excogitado de una queja de don Ramón García de Sena, oficial de dicho batallón, se descargó sobre Rodríguez un tropel de injurias fuera de tiempo y propósito. Tuvo por conveniente sufrir, así porque había ya ocurrido a V.M. y esperaba que el general Emparan se desengañase pronto de los amigos que tenía, como porque juzgó que su paciencia desarmaría la venganza de aquel jefe.

Se engaña el que piensa que enemigos de esta naturaleza se aplacan con la moderación, el silencio y las buenas palabras: son cobardes y aprovechan la ocasión de parecer valientes. Así fue que luego buscaron nuevo motivo de insultos y encontrándole en un dictamen justo, moderado y sencillo que dió Rodríguez acerca de una sumaria que no le correspondía despide el comandante general un decreto denigrativo a un oficial, tratándole de falto de respeto, de poco subordinado, y de poco instruído en sus deberes. Se le comunicó el 20 de este mes por la tarde, y espero que V.M. acordándose de los antecedentes que dejó propuestos, se digne de actuarse de la sensación que haría en Rodríguez este agravio a vista de la injusticia con que se le infería, y del origen de esta persecución. Consideró su conducta en lo moral, político y militar comparándola con la de don Fernando Toro. Advirtió que su desgracia (si puede llamarse impropriamente tal padecimiento por V.M.) procedía de su decidida lealtad, y manifiesta oposición a la independencia de estas provincias. Meditó las circunstancias, y hallando que el general Emparan era notorio amigo de los Toros y de don Simón Bolívar, primo hermano político de éstos, se resolvió a sacrificarse de una vez con el noble y generoso objeto de que el general Emparan abriese los ojos para salvar la provincia amenazada de tanto peligro: y de sustraerse para siempre de los insultos de estos capitales enemigos.

Viéndolo yo resuelto, conociendo su carácter firme, y queriendo buscar un paso menos duro, le incliné a que antes de tirar la representación que meditaba, se viese con el Capitán General, y le expusiese su queja, en voz con todos sus fundamentos para que estuviese prevenido. Propúseme el fin de que instruído el general del estado de mi yerno, de su queja, de su razón y justicia, tomaría algún temperamento prudente que le serenase y atajase sus pasos, quedando informado; pero mis miras fueron vanas. El general Emparan como era contra los Toros, oyó con la mayor indiferencia y frialdad la exposición de mi yerno; admitió la oferta de que al otro día llevaría su queja por escrito y este volvió a casa no sólo, más determinado, sino empeñado en escribir lo que había dicho al general de palabra.

Cuando el vasallo es animado de una verdadera lealtad; cuando es perseguido por ella; se ocupa tanto de tan honrosa idea, que nada le

detiene para explicarse con energía y valor a beneficio de su Soberano. Imagina Rodríguez que estos hombres, siguiendo el proyecto antiguo de transformar el gobierno, turbar el país y hacerse independientes, procuran perseguir a los hombres honrados, consumirlos, acabarlos o esparcirlos, infundiendo terror y debilitando el partido que les hace frente. Mira a don Vicente Emparan sacrificando impropia e indecentemente a la amistad, comunicación, obsequio y confianza de sólo estos hombres generalmente detestados. Cree que debe como vasallo leal despertarle de su letargo, dándole a entender que le odian todos por su familiaridad con aquéllos. Entiende que por su natural carácter no puede conseguirse este fin sin una exposición fuerte que le llame la atención. Se le propone el peligro de su sacrificio personal. Todo lo pospone su buen deseo a favor de la patria. Se acuerda de lo que han hecho y escrito sus paisanos en esa península. Extiende su representación el día 21, y la entrega por la noche al Capitán General, retirándose a su casa satisfecho de haber dado un paso digno de premio; de verdadera y sólida alabanza.

A las once y media de la mañana del 22 siguiente atraviesa don Fernando Toro las calles más públicas de la ciudad, acompañado de su pariente don Simón Bolívar, ambos armados con sables. Entran en la casa del coronel don Manuel de Fierro, nuestro amigo, uno de los más opuestos a la intentada junta y le desafían. Siguen a mi casa; entran en ella con la mayor desatención: no hallan a Rodríguez: se pasean en la calle para esperarle: llega desarmado y en la misma calle también le desafían. Hechos notorios, sabidos antes por el general Emparan, pues cuando llegó Toro a mi casa, ya estaba en ella un Ordenanza que traía por escrito la notable orden para que Rodríguez no saliese sin igual orden escrita de su puño. Es decir que por esta anticipación supo el general Emparan que Toro iba a desafiar a Rodríguez, y que lo verifiqué, pues mandó al coronel Fierro que no saliese de su casa, y lo mismo según dicen al expresado don Fernando.

Pero todo esto se pretende ahora desmentir o desfigurar, y dejando que Rodríguez lo justifique cuando intervenga la autoridad soberana de V.M. voy a contraerme a que uno de los arbitrios con que se quiere esconder y disfrazar que obran la arbitrariedad, la amistad y el favor, es sentar el general Emparan en la orden que me pasó para que me retirase, *que con la representación que formé a Rodríguez, y con haberla mostrado a algunas personas, se había hecho pública*. Permítame V.M. que diga en mi defensa que don Vicente Emparan se equivocó en lo que expuso, y aun pudiera añadir que estas expresiones se inventaron y se colocaron en la orden con artificiosa idea, pues aunque es verdad que en la noche del 21 no negué ni tuve porqué negar que yo había formado la representación de mi yerno, no se de donde pudo sacar que

yo la hubiese mostrado a algunas personas. Esto es falso, y fue imposible, porque yo me encerré y negué a todos el día 21 desde por la mañana a tirarla en borrador, y cuando había trabajado mucha parte se encerró también Rodríguez a ponerla en limpio. Yo concluí a las cinco y media de la tarde, y Rodríguez quedó encerrado hasta las ocho y tres cuartos de la noche que acabó, se vistió y fue derecho a entregarla al General.

Por consiguiente a nadie pudo manifestarse el día 21, y aseguro a V.M. que ni la leí después de concluida, ni la ví, porque entrando yo a casa cerca de las nueve de la noche encontré a Rodríguez que iba a presentarla. Lo que hubo en realidad, fue que al otro día 22 por la mañana entró como a las ocho una persona que frecuenta mi casa con toda confianza a tiempo que estaba en ella el coronel Fierro, y extrañando verme muy ocupado en explicar a un amanuense el borrador para que sacase una copia que se entendiese mejor porque aquel estaba incomprendible, le comuniqué el contenido de dicho papel. Bien pudo ser que este amigo comunicase la especie y llegase a oídos de don Fernando; pero es cosa muy extraña que por solo ese rumor procediese al desafío escandaloso del coronel Fierro y de mi yerno. Dicen, y parece cierto que conducido de dicho rumor, se fue don Fernando a la posada del general Emparan: que allí supo ser verdad la entrega de la representación; tomó la loca resolución de los desafíos y la comunicó a alguno, pues de otra suerte no podía adivinarla el Capitán General, ni pensar en hecho tan extraordinario para mandar a Rodríguez que no saliese de su casa sin orden escrita de su puño ni menos puede negarse que hubo tales desafíos, porque aun antes de avisarlo Rodríguez al Capitán General por un oficio, ya buscaban a Fierro para intimarle que se mantuviese en su casa.

No creo haber cometido delito el más leve en comunicar a un amigo el tenor de la representación ya entregada al Capitán General, y comprensiva de especies que son muchos días ha la conversación cotidiana del pueblo, y la materia de la murmuración de todos; y sí creo que se ha buscado este pretexto para desfigurar la verdad, imputándome la culpa o resultas de la imprudencia y condescendencia ajena. Bien se manifiesta así en el contexto de la misma orden, sentándose en ella con extraño cuidado que *la pública tranquilidad y la seguridad de mi persona se interesan en que por algunos días me retire a mi hacienda. . . . y que es muy posible, y aun natural que las personas que he ofendido intenten de todos modos su desagavio.*

Suplico a V.M. se digne meditar un tanto el contenido de esta orden de don Vicente Emparan. La pública tranquilidad se interesa en contener a los que como don Fernando Toro la turban, saliendo armado y acompañado por las calles a las once de la mañana a

sorprender en sus casas, y a desafiar a los hombres que presentan sus quejas al Magistrado para su desagravio como lo permiten las leyes. Si hay exceso, injuria, o falta en la exposición, éste aplicará el castigo, o la corrección debida, comensurada con el delito y sus circunstancias. Esta es la verdadera seguridad de los vasallos y estriba su confianza en que la autoridad contiene a los que locamente quieren hacerse justicia por su propia mano. Pero don Vicente Emparan, dando por sentado que yo ofendía a los Toros con el hecho que equivocada o artificiosamente me imputa de haber mostrado la representación, y asegurando que era posible y aun natural que intentasen de todos modos su desagravio; deja en su libertad triunfantes y campeando a los verdaderos criminales, y me retira de la ciudad con amenazas, situándome en un desierto en donde mas fácilmente y a su salvo pueden asesinarne, en vez de asegurar a quien por medios detestables intenta desagraviarse. Confiado estaba en esta conducta don Fernando Toro y de otra manera no se habría arrojado a un crimen tan horrendo.

Lo que resulta es que el general Emparan ha querido dar una completa satisfacción a sus amigos: dejarnos indefensos, intimidar a los que pueden declarar los hechos: atemorizar a todos, y humillarnos de una vez para que respetemos y adoremos la ignorancia, soberbia y ambición de estos hombres. Nosotros hemos sido los primeros de la persecución efectiva: mañana seguirán otros nuestro destino: saldrán de la ciudad los vasallos de V.M. por haber sido leales, firmes y constantes: y será el centro del crimen, de la sangre y del horror.

Que sea el objeto del general Emparan complacer a sus amigos a perjuicio nuestro (lastimosamente entregado a los consejos de don Agustín García nuestro enemigo, por haber sido nosotros de la confianza del general Guevara que le hizo salir de estas provincias informando a V.M. que no convenía en ellas), se infiere, además de todos los fundamentos expuestos, de que el 22 por la tarde me presenté por escrito en forma por ante el escribano don Gabriel Arámburu, refiriendo el insulto particular que por la mañana había hecho en mi casa y familia don Fernando Toro, entrándose en ella armado y desaforadamente con susto y consternación de mi mujer, hijos y criados. Ofrecí justificación del caso para querellarme. A la noche me llama el general Emparan para que le entregase los borradores de la representación, y mandarme retirar a mi hacienda, significándome que estaba empeñado en que no se hablase más del asunto. Está conocido, pues, que mi delito es haberme presentado, y que el fin es quitar a mi yerno todos los medios de defensa. Este es el interés de la pública tranquilidad: ésta la seguridad de mi persona.

En vano le representé los muchos inconvenientes, perjuicios y riesgos de mi familia: abandono de mis empleos y mi descrédito: se

sostuvo de manera que temeroso de mayor violencia con que me apercibió y repitió en su orden por escrito al día siguiente, creí que sin hablar palabra debía obedecer, y así lo ejecuté sin más protesta que la sumisa y moderada de mi contestación por escrito, abandonando mi casa, familia, empleos e intereses en un tiempo el más recio que aquí se ha conocido; y de esta manera ha quedado sufocada mi querella, y expuestas nuestras personas y derechos a lo que quiera don Fernando Toro.

Y que no hará teniendo de su parte al Capitán General? Qué informes no urdirá el astuto don Agustín García para hacer mérito de providencias injustas y parciales que no miran sino a nuestra ruina? Acaso habrán fabricado alguna sumaria con testigos de su facción. Y que importa? Pensarán por su desgracia que aun estamos en el tiempo de Godoy. Don Vicente Emparan, Señor, no puede ser juez en causa de los Toros. Son sus notorios amigos, y ellos saben abusar de su confianza, halagando la opinión favorable que este Jefe tiene de si mismo. Rodríguez quiso despertarle de su adormecimiento y no lo ha conseguido. En este caso debemos temerlo todo: la suerte está echada, y sólo esperamos que V.M. se sirva detenerse a meditar que un vasallo atreviéndose a dar esa representación tan clara y terminante, procede sobre principios nada equívocos: sobre datos adquiridos en el dilatado gobierno del general Guevara, de quien fue confidente; y sobre una previsión muy fundada del peligro en que se halla la Soberanía de V.M. en estas provincias. Dígnese V.M. de recordar los antecedentes que ha habido en ella y conocerá que Rodríguez lejos de ser un temerario, está arrebatado del celo, amor y servicio de V.M. y que actualmente es un freno que contiene con su arrojo, intrepidez y riesgos las malas intenciones de sus enemigos.

En cuanto a mí, he sido un vasallo decidido por V.M.; he atravesado las ideas de estos tiempos como me ha sido posible; me he sacrificado por sostenerme leal detestando el yugo que quiere imponerme la ambición. He merecido la confianza y favor de los generales don Manuel de Guevara y don Pedro Carbonell, muy servidores y amantes de V.M., estoy empleado y sirvo con opinión, estimación y concepto. Y en fin, Señor, soy un padre que adoptando naturalmente sin poderlo evitar los afectos y sentimientos de mi yerno, me he comprometido en este suceso porque he creído que complazco a V.M. y contribuyo a la quietud, paz y tranquilidad de mi patria: honor y provecho de la Nación Española, de que fueron miembros mis ilustres ascendientes, primeros conquistadores, pacificadores y pobladores de esta provincia; no me atemorizan los malvados; antes los atemorizo haciéndoles frente porque los conozco desde niños y sé sus ideas, pensamientos y maquinaciones. Ellos me detestan porque

saben mi decisión; que mi corazón es español; que mi conducta es española; y que tengo de morir vasallo de V.M. cuya protección me escuda contra sus insidias. Y pues doy por hecho, o debo darlo que el general Emparan sufocará mi querella contra don Fernando Toro y aun mal instruído de mi modo de pensar, porque no oye sino a esta familia, querrá justificar sus violentos decretos con informes o sumarias dirigidas o sugeridas por don Agustín García; suplico a V.M. rendidamente que en honor de la inocencia, y en premio de mi entusiasmo por las glorias de la nación española, notoria y decidida lealtad, se sirva mandar se admita mi querella contra don Fernando Toro por el escandaloso insulto hecho a mi casa y familia, que dejo referido; y que si el general Emparan me hace algún cargo, se me oiga en justicia, como también sobre la injuria y perjuicios que me ha ocasionado, arrojándome arbitrariamente de la ciudad y exponiéndome al insulto de mis enemigos en este desierto: y no pudiendo ser juez el expresado Emparan por lo dicho, y porque a mayor abundamiento le recuso con el juramento más solemne, nombre V.M. un magistrado imparcial, terrible a los poderosos, que conozca de la causa. Así lo espero de la justificación de V.M. en este sitio de Pariaguán, distante cinco leguas de Caracas, a 30 de julio de 1809.

B.L.R.P. de V.M. uno de sus más fieles vasallos.

Miguel José Sanz.

Copiado por F. Vetancourt Vigas. Archivo General de Indias. Estante 133. Cajón 2, legajo 16. Boletín de la Academia de la Historia N° 52, pags. 617 y siguientes.

VENALIDAD DE LAS AUTORIDADES ESPAÑOLAS

Sobre compra del cargo por los Capitanes Generales.

No sé como fueron las cosas en los siglos anteriores al XVIII, pero de éste tengo los datos siguientes sobre los Gobernadores que se expresan:

Don Nicolás Eugenio de Ponte y Hoyo. (1699-1704). Ofreció al Rey Carlos II en calidad de donativo gracioso, 16.000 pesos de a diez reales cada uno, a condición de que le concediese la Gobernación de Venezuela por cinco años y el grado de Maestre de Campo. Accedió el Rey y Ponte entregó en la Tesorería Real 14.000 pesos, ofreciendo entregar el resto en Caracas.

Don Francisco de Cañas y Merino. (1711-1714). Ofreció al Rey Felipe V, y consignó en Cajas Reales, en calidad de donativo gracioso, 10.000 pesos de a diez reales cada uno, a condición de que le nombrara Gobernador de Venezuela. Aceptó el Rey y se le confirió la Gobernación.

Don Marcos de Betancourt y Castro. (1716-1721). Ofreció al Rey 10.000 pesos: entregó 8.000 en España y ofreció pagar 2.000 en Indias. Por este y otros servicios el Rey le nombró Gobernador de Venezuela.

Don Diego Portales y Meneses (1721-1728) Hizo al Rey un donativo voluntario de 6.000 pesos. En atención a este y otros servicios, se le nombró Gobernador de Venezuela.

Don Lope Carrillo de Andrade Sotomayor y Pimentel. (1728-1729). Hizo al Rey un "servicio" de 6.000 pesos en efectivo, ofreciéndole entregar 2.000 más en Indias. El Rey le nombró Gobernador de Venezuela.

Datos del doctor Hector García Chuecos. En los Reales Despachos de los Gobernadores posteriores, no se vuelve a hacer mención de estos "servicios" en efectivo. Debe sin embargo observarse que en dichos Reales Despachos no se hace uso de las palabras "venta" o "compra" del cargo. *Hector García Chuecos.*

PRIMEROS SENTIMIENTOS PATRIOTICOS DE BOLIVAR

El adelanto de la Colonia en el Siglo XVIII y la publicación de obras filosóficas, políticas y de ciencias naturales en los países libres como Holanda e Inglaterra, introducidas de contrabando, desarrollaron sentimientos patrióticos entre los criollos de la Colonia. La independencia de los Estados Unidos y después la Revolución Francesa, agitaron a los espíritus más ilustrados. Humboldt encontró en Caracas en 1800 ideas políticas sobre la formación de nacionalidades en esta América, mas extendidas que en otras secciones de las posesiones españolas. El monopolio del comercio sostenido hasta el fin de su dominación por el Gobierno Español, fue una de las grandes causas que agitaron a los criollos víctimas de sus consecuencias. Reinaba la convicción de que el Gobierno de Madrid era incapaz de establecer una administración favorable al desarrollo intenso de sus posesiones americanas.

Estos sentimientos dominaban a los espíritus más ilustrados de la Colonia, La carta de 24 de febrero de 1782 de don Juan Vicente Bolívar, don Martín Tovar y el Marqués de Mijares, dirigida a Miranda, llamándolo a iniciar la revolución de la independencia, escrita en el año anterior al del nacimiento de Bolívar, es muy elocuente a este respecto (1).

Tales ideas las oía Bolívar en su casa y en la de familias amigas desde sus primeros años. En su adolescencia cultivó la amistad de don Manuel Matos, fanático propagandista de la independencia y futuro agitador en 1808.

En 1824, hallándose Bolívar en la ciudad de Huaraz en la Cordillera del Perú, el capitán Paulding, de la marina americana, le hizo una visita por asuntos del servicio. Ambos se trataron con extrema cordialidad. Contestando Bolívar al marino americano

(1) Luis A. Sucre. Historial Genealógico del Libertador. Caracas. 1930, pag. 135.

sobre sus primeras ideas patrióticas, le dijo lo siguiente: "Desde mi niñez pensaba en la Independencia; yo estaba encantado con las historias de Grecia y Roma. La revolución de los Estados Unidos era de fecha reciente y presentaba un ejemplo. El carácter de Washington infundió en mi pecho la emulación. Los españoles que ocupaban los destinos de Colombia en tiempo del Rey no sólo eran tiranos sino que estaban encenagados en los vicios más brutales. En 1803 fui a Francia con otros dos compañeros, Fernando Toro y Simón Rodríguez, y estábamos en París cuando la coronación de Napoleón: todo era regocijo en la ciudad, pero nosotros no salimos del cuarto y hasta cerramos las ventanas. De Francia pasamos a Roma; en Roma ascendimos al Monte Palatino, allí nos arrodillamos todos tres y abrazándonos uno a otro juramos libertar a nuestra patria o morir en la demanda. Uno de mis compañeros, Fernando Toro, volvió conmigo a nuestra patria y pereció en el campo de batalla; el otro nunca volvió ni sé que ha sido de su suerte" (2).

Refiriéndose a los sentimientos patrióticos de Bolívar, dice O'Leary:

"Entre sus conocidos en Madrid se hallaba el Marqués de Ustáriz, caballero distinguido por su talento, sus bellas prendas y notable instrucción; en él se figuraba Bolívar ver a uno de los sabios de la antigüedad. Se recreaba en su sociedad y por ella dejaba los libros porque, decía, que más se aprendía conversando con el Marqués, que en las obras de aquellos sabios. Ustáriz debió sin duda ejercer grande influjo en el ánimo de Bolívar, que hasta sus últimos días se complacía en recordarle y hablar de él con veneración. La posibilidad de separar la América del Sur de la metrópoli era tema frecuentemente discutido entre los dos amigos; y en tales ocasiones Ustáriz, ya entrado en años, aunque no desaprobaba la idea, presentaba las dificultades de la empresa con tan sólidos razonamientos, que habrían entibiado el ardor de su joven compañero a no tener éste tan profundas convicciones" (3).

(2) Hiram Paulding. Un Rasgo de Bolívar en Campaña, por el Almirante Hiram Paulding. Boletín de la Academia de la Historia N° 66, pags. 201 y 202.

(3) O'Leary, Narración, tomo I, pag. 10.

En 1804 Bolívar conoció en París al Barón de Humboldt y a Mr. Bonpland, recién llegados a Francia, de vuelta de su viaje a la América del Sur. El primero en extremo atento con Bolívar admiraba el calor con que sostenía la necesidad de la separación de la América Española de su Metrópoli. Preguntado por Bolívar si a su juicio podían las colonias españolas gobernarse por si mismas, contestó que por sus observaciones opinaba que ya habían llegado a su madurez política, pero que no conocía ningún hombre calculado para dirigir la empresa de su emancipación. De distinto modo opinaba Mr. Bonpland y no perdía ocasión de alentar a Bolívar en su idea de trabajar por la emancipación (4).

(4) O'Leary, Narración I, pags. 18 y 19. Documentos Relativos a la Vida Pública del Libertador. Caracas, 1826. Tomo I, Prólogo del doctor Cristóbal Mendoza, pag. VII.

BOLIVAR Y EL 19 DE ABRIL

Bolívar no figuró en los movimientos del 19 de abril aun cuando era partidario decidido de la Independencia, y por su posición social y condiciones personales debía tener influencia entre los principales autores de la revolución. Al decir de Baralt, de propósito deliberado no quiso ser de los primeros en proclamar la revolución y la guerra. "Estúvose mucho tiempo a observar la marcha de los negocios, el carácter de los hombres que los dirigían, el espíritu del pueblo y los recursos nacionales. Poco satisfecho de alguna de estas cosas vió sin embargo ser necesario acabar lo empezado, no fuera que se entregasen por defecto de valor y espíritu a la venganza del gobierno español, pudiendo dar un tiento a la fortuna". Así se expresa el primero de nuestros historiadores (1).

Un episodio muy elocuente descrito por el Regente Heredia expresa mejor la realidad y destruye la hipótesis de Baralt. Es el siguiente: "Bolívar fue uno de los principales que tramaron secretamente la revolución del 19 de Abril; y el Marqués de Casa León me refirió, que tratando de persuadir a él y a otros compañeros suyos los peligros que corría la provincia por aquel paso imprudente, los atrajo a una conferencia en que don José Domingo Duarte, asesor de la Intendencia, les manifestó su error con toda la fuerza de la razón, y que Bolívar, después de oírlo en silencio, contestó que *"todo aquello estaba muy bien pintado, pero que él y sus asociados habían declarado la guerra a España, y verían cómo saldrían"* (2).

Debemos hacer constar cuales eran las opiniones del Marqués de Casa León: arraigado y con numerosas relaciones en la

(1) Baralt y Díaz. Resumen de la Historia de Venezuela. Edición de Brujas. tomo I, pag. 65.

(2) Memorias sobre las Revoluciones de Venezuela por el Regente Heredia. Garnier, París 1895, pag. 123. Edición de Madrid, pag. 163.

provincia, era partidario de su autonomía administrativa, y por su origen peninsular, defendía la integridad del imperio español.

Según O'Leary, informado Emparan al llegar a Caracas de las opiniones definidas de Bolívar en favor de la Independencia, le aconsejó privadamente, invocando su amistad, retirarse de la capital por algún tiempo, sin mezclarse en cuestiones políticas y así lo hizo Bolívar. Había precedido a este último acto la generosa protección dada por Emparan a Toro y a Bolívar en sus querellas militares con españoles hostiles a los patriotas. Bolívar se mantuvo en su hacienda de Yare, en los Valles del Tuy desde donde seguía con interés la marcha de los acontecimientos (3).

Nosotros juzgamos que Bolívar no tomó parte principal en la ejecución del movimiento del 19 de Abril, por su desacuerdo con los principales dirigentes, respecto a la organización conveniente al Estado, diferencia insalvable dados los principios sustentados por unos y otros. Este antagonismo entre las ideas políticas de Bolívar y los dirigentes de la primera república de Venezuela, se encuentra perfectamente expuesto en el Manifiesto de Cartagena, dado por Bolívar el 15 de diciembre de 1812, explicando la causa del fracaso de la República (4).

(3) O'Leary, Narración, tomo I, pag. 24.

(4) Lecuna. Proclamas y Discursos del Libertador, pag. 11.

MISION A LONDRES EN 1810

Cuando ocurrió el 19 de Abril Bolívar se hallaba en su hacienda de Yare, en los Valles del Tuy. Al tener noticia de lo sucedido en Caracas vino a ofrecer sus servicios al nuevo gobierno. Conociendo éste su decisión y esfuerzos le concedió el grado de teniente coronel de infantería, y a instancias suyas, lo designó para ir a Londres a instruir al Gobierno Británico de las novedades ocurridas. "Mal de su grado accedió la Junta a esta solicitud, pues muchos de sus miembros y también varias otras personas que habían tomado parte activa en el movimiento, no le tenían buena voluntad; pero habiendo ofrecido hacer los gastos de la misión y no teniendo dinero en las arcas, se vieron en la necesidad de aceptar su generoso ofrecimiento, dándole de compañero a don Luis López Méndez, en cuya experiencia y capacidad se tenía mas confianza" (1). Tal es la versión de O'Leary sobre estos sucesos importantes.

Porqué con tantas cualidades nobles, de origen, de educación y de talento tenía muchos enemigos? Porque, hombre de estado nato y guerrero insigne por naturaleza, sus ideas de administración y de guerra no estaban de acuerdo con las corrientes del vulgo de políticos en acción. Así se explica que no le dieran ningún cargo en la República.

La Junta llevó sus miramientos y atenciones a la Gran Bretaña hasta el punto de concederle las ventajas de la rebaja de una cuarta parte de los derechos de importación y exportación que se cobraban a los otros extranjeros. Medida impolítica y degradante para el Estado. Bolívar, sin cargo alguno, no podía oponerse a esta medida, pero seguramente la improbó en su fuero interno, puesto que cuando llegó a Caracas vencedor en 1813, decretó el comercio libre con todas las naciones, sin conceder ninguna rebaja a las importaciones de Inglaterra. Este caso im-

(1) O'Leary, Narración, tomo I, pag. 25.

portante, otros análogos, la incapacidad militar de la Junta, sus desvaríos políticos, despilfarros y falta de energía, eran causa del desacuerdo de Bolívar con sus principales dirigentes. La Memoria de Cartagena, publicada el 15 de diciembre de 1812, es la crítica perfecta de la primera República.

El gobierno de la Junta designó como Secretario de la misión al célebre Andrés Bello, quien conservó su empleo en el Gobierno y el mismo sueldo de cien pesos mensuales de que gozaba como primer oficial de la Secretaría de Estado, prueba brillante de que la infame calumnia de que Bello había delatado a la revolución es completamente falsa. De paso diremos que el segundo oficial Antonio Muñoz Tébar, entró a ocupar interinamente el puesto de Bello y con ese motivo le acordaron un sobresueldo de cincuenta pesos para que gozara el sueldo de cien pesos correspondiente al primer secretario (2).

Los comisionados despachados de Caracas el 6 de junio llegaron a Portsmouth el 10 de julio y al día siguiente participaron su comisión al Ministro de Relaciones Exteriores de S.M.B. (3). El 21 de julio tuvo lugar la audiencia. No siendo representantes de país reconocido por Inglaterra el Canciller los recibió en su domicilio particular. Allí les expuso la política de la Gran Bretaña de oponerse a todo movimiento que pudiera producir la menor alteración de las provincias españolas de la Madre Patria, principios transmitidos por el Ministro de Colonias Lord Liverpool al Gobernador de Curazao, pocos días antes, el 29 de junio. En aquellos momentos de lucha con el imperio francés, a los ingleses no les convenía por ningún motivo debilitar a España. Los comisionados por su parte, tenían instrucciones de no entrar en trato alguno basado en el reconocimiento de la autoridad de la Regencia; debían proclamar causa común con nuestros correligionarios políticos de España, si prevalecían en ella iguales sentimientos; jurar odio eterno a Francia e invocar la amistad y protección de Inglaterra.

Amunátegui refiere, por informes de Andrés Bello, la primera

(2) Toma de Razón. Manuscrito. Secretaría de Estado, folio 201 vuelto. Conservado en el Archivo del Libertador.

(3) Simón Bolívar por el Marqués de Rojas. París, Garnier, 1883, pag. 13.

son las de 28 de Junio de 1811 = Y las de la
 Toma de Razon de 28 de Junio de 1811
 28 de Junio me y a los firmados p. el Presi-
 dente D. Baltazar Padron y por el Secretario
 D. Miguel Jose Sanz

Copia. Caracas 5 de Julio de 1811

(Sintetizado)

(Sumario)

Orden de 28 de Junio de 1811

Sebre el 28 de Junio de 1811
 D. Juan S. Llanos de la deora
 curia de la deora y nombrado de
 decretos de congruo se ha refor-
 mado el 28 de Junio de 1811

Por la perre de 28 de Junio
 Secretaria de la deora D. Juan S. Llanos
 Inardi se ha reformado el 28 de Junio
 de los empleados en ella deora con
 dore los dueños y se com. de la
 ad una lista de 28 de Junio de 1811

lo comunico a V. para los abonos de este m. en
 el 28 de Junio de 1811 = Miguel Jose Sanz = J. m. de S. Caracas, Junio 28
 de 1811 = Miguel Jose Sanz = J. m. de S. Caracas, Junio 28

Empleados en la deora de 28 de Junio

D. Miguel Jose Sanz Secretario

D. Andres Bello Oficial de Com. de la deora
 Llanos de la deora de 28 de Junio de 1811

D. J. m. de S. Llanos y de la deora de 28 de Junio de 1811

interino de 28 de Junio de 1811

conferencia a que asistieron los comisionados y su secretario. Según dice luego que estuvieron en presencia del Ministro, Bolívar tuvo la franqueza de entregar a Wellesley no sólo sus credenciales, sino también el pliego de sus instrucciones y le dirigió un elocuente discurso "desahogo sincero de las pasiones fogosas que animaban al orador, lleno de alusiones ofensivas a la Metrópoli y deseos y esperanzas de una independencia absoluta". El Ministro inglés le hizo notar que las ideas que acababa de expresar estaban en contradicción con las instrucciones de la Junta y a esto dice Bello "a semejante objeción Simón Bolívar no encontró nada que responder" (4). Agrega que "el contenido de los documentos que acreditaban su misión eran realmente tal cual su interlocutor se lo relataba. La verdad del caso era que el ardiente joven atendiendo sólo a sus ideas propias se había ido a la conferencia sin haber leído siquiera sus instrucciones" y que "al salir de la audiencia Bolívar manifestó a Bello que sentía no haberse impuesto con anticipación de las instrucciones de la Junta". Relación tan impropia e inverosímil como las declaraciones precedentes. Es posible que Amunátegui no interpretara bien las expresiones de Bello, pero no es creíble que lo inventara todo.

No hay duda que las ideas de Bello a este respecto estaban completamente trascordadas por el largo tiempo transcurrido. Al efecto observaremos que las instrucciones entregadas por Bolívar a Wellesley no las podía leer el Ministro ignorante del idioma español, por tanto es imposible que en el mismo acto el inglés le hiciera la mencionada objeción a Bolívar, y más inverosímil todavía que Bolívar de tan fértil imaginación, de una percepción rápida y de fuertes pasiones, no encontrara nada que contestar, cuando era muy fácil replicarle. Indudablemente Bello no congeniaba con Bolívar porque aunque tuvieron amistad en la juventud, sus caracteres y tendencias eran completamente opuestos, y es muy difícil que el hombre exclusivamente de letras, expatriado voluntario en solicitud de mejores proporciones, comprendiera en todas sus manifestaciones el carácter y las tendencias del hombre de acción y del guerrero, connaturalizado con su pueblo e incapaz de abandonarlo aunque conocía todos sus defectos.

(4) Aristides Rojas. Orígenes de la Diplomacia Venezolana, en el Repertorio Caraqueño. Imprenta de la Opinión Nacional, 1879. pag. 53.

El doctor Cristóbal L. Mendoza ha rebatido magistralmente las observaciones de Bello y de Amunátegui en los siguientes términos: "Es perfectamente verosímil que don Andrés Bello, espíritu morigerado y tímido, encontrase demasiado radicales las expresiones del jefe de la Misión, y lo es, así mismo, que el Ministro Inglés hiciese alguna observación acerca del estado actual de la cuestión, fundada todavía en la integridad de la Monarquía Española, de la cual no podía, por el momento prescindir la Gran Bretaña. Es también muy posible que Bolívar hubiese exhibido a aquel funcionario las instrucciones. Pero, si lo hizo, fue adrede, y reflexivamente, para robustecer su exposición profundamente política, ya que en aquéllas estaban consignadas la manifestación formal de que cualquiera autoridad peninsular, salvo el Monarca, era considerada como extranjera en América, y el anuncio de la probabilidad de la declaratoria de la Independencia por el próximo Congreso, con el encargo expreso para los Comisionados de solicitar de antemano el apoyo de Inglaterra, si llegaba este último caso. Entendía Bello que era prematuro lanzarse desde la primera entrevista en la cuestión de la Independencia, expuesta, en las instrucciones como hecho aún futuro e incierto? Así se deduce del relato de Amunátegui. Pero no era ni por atolondramiento, ni por ignorancia del objeto de la Misión, que Bolívar ponía de una vez sobre el tapete todas las cartas que había suministrado la Junta de Caracas. La Misión constituía una oportunidad inmejorable e insustituible para exponer al gobierno de Inglaterra las razones que militaban en favor de la emancipación de las Colonias Hispánicas, las circunstancias que hacían ya inaplazable su realización y el estado de la opinión entre los elementos directores de aquéllas, junto con la decisión, ya adoptada por esos elementos. Esta táctica, que correspondía al propósito esencial de la Revolución, no estaba reñida con el hecho actual del reconocimiento del Monarca español, que Bolívar no podía desconocer ni negar y tenía por objetivo sacar el mejor partido de las naturales vacilaciones de la Gran Bretaña entre su interés secular en la desmembración del imperio colonial americano, que le ofrecía tan pingües perspectivas y la alianza, transitoria aunque vital, con la Metrópoli para combatir a Napoleón. Resuelta como lo estaba, la revolución de Caracas a proclamar la Independencia, nada se perdía y mucho podía ganarse, revelando al gobierno inglés todo el pensamiento de aquella y ofreciéndole las primicias

lucrativas del trascendental acontecimiento. Entre la opinión de Bello y la actitud de Bolívar, bien puede asegurarse que esta última encarnó, con las energías peculiares del personaje, la política adecuada al momento solemne y decisivo y la que demandaban las finalidades ya planteadas por la Revolución, vistas, quizás, todavía entre brumas por el primero, pero de una meridiana claridad para el segundo. Es de observarse por último, que según todas las apariencias, la Junta de Caracas no tenía el menor interés en conservar el secreto de las instrucciones para sus Comisionados en Londres, y deseaba, por el contrario, fuesen conocidas por las autoridades inglesas: el ejemplar de ellas existente en los archivos del Ministerio de Guerra de la Gran Bretaña, fue remitido de Curazao, a raíz de la salida de Bolívar y López Méndez para dicha ciudad, según las indicaciones del propio documento. Quien lo llevó allí? Dadas las cordialísimas relaciones que mantenía la Junta con el Gobernador de dicha Antilla, cuyo secretario el coronel Robertson, hizo viaje a Caracas en agosto de 1810 para ajustar un pacto de comercio, en el cual se estipularon ventajas considerables para el comercio de su país, no cabe duda de que fue la misma Junta quien lo envió al Gobernador o se lo entregó personalmente a Robertson, como una prueba íntima de los anhelos de los revolucionarios por entrar en estrechas relaciones con Inglaterra y obtener el beneplácito de ésta para la declaración de Independencia" (5).

Los contemporáneos no hacen justicia a los grandes hombres cuyos propósitos y acciones no están exactamente de acuerdo con los sentimientos y las tendencias de la multitud. Amunátegui fue uno de esos hombres eminentes de nuestra América, enemigos de Bolívar por el desacuerdo entre su propio particularismo y el panamericanismo definido del héroe, o bien por los celos y envidia que provocaba y todavía provoca este último por su propia grandeza. Tales críticos, cegados por la pasión, deforman los actos de Bolívar en su imaginación y los exponen adulterados como hechos ciertos.

Aristides Rojas en su estudio Orígenes de la Diplomacia

(5) Cristóbal L. Mendoza. La Junta de Gobierno de Caracas y sus Misiones Diplomáticas en 1810. Boletín de la Academia de la Historia N° 72, pag. 621. Este admirable estudio se reprodujo aparte. El párrafo transcrito se halla en las pags. 665 y 666.

Venezolana, reproduce los párrafos de Amunátegui sobre la primera conferencia de Bolívar en Londres, y no hace comentario alguno a unos cargos visiblemente calumniosos y ridículos, sobre la conducta de Bolívar. Napoleón se admiraba en Santa Elena de que aun miembros de su familia y algunos amigos insospechables, dieran crédito a ciertas leyendas completamente falsas, inventadas para herirlo y propagadas sin discernimiento por los libelistas y aun por escritores serios (6).

Bástanos decir que los comisionados de Venezuela fueron muy bien tratados en Londres, no solamente por el Ministro Wellesley, quien los recibió sin carácter oficial, sino también por la sociedad inglesa. La prensa publicó artículos en su favor, pero por el momento no se obtuvo ningún resultado práctico. Lejos de eso Inglaterra prohibió el comercio de armas en el mar Caribe y ésta fue la causa principal de la derrota de Bolívar en 1814 y de los degüellos de la sociedad distinguida de Venezuela, llevados a cabo por los soldados desalmados de Boves. Más adelante, cuando ya Inglaterra no necesitaba la cooperación de España, su Gobierno permitió el comercio de armas y el enganche de numerosos legionarios que vinieron a Venezuela a servir la independencia y prestaron con abnegación y heroísmo valiosos servicios a la causa de la emancipación americana.

(6) Conde de las Cases. Memorial de Santa Elena. Edición Española, traducción de Juan G. de Luaces. Iberia, 1944, tomo II, pag. 712.

TRAICION Y CAIDA DE PUERTO CABELLO

Cuando Miranda fue nombrado Generalísimo puso varias condiciones para aceptar: una de ellas fue que Simón Bolívar, coronel del Batallón Aragua, destinado a reforzar la expedición a Valencia, fuese separado del servicio con algún pretexto, por no convenir su presencia en el ejército: "Porque señor, dijo el General, este es un *joven peligroso*". Tan raro episodio es de autenticidad innegable, lo afirma el venerable prócer Cristóbal de Mendoza, en el prólogo de la obra "Colección de Documentos Relativos a la Vida Pública del Libertador de Colombia y del Perú Simón Bolívar, Caracas, 1826", pag. IX. Los descendientes de Mendoza conservan el borrador del prólogo de puño y letra de su autor.

Bolívar protestó y pidió que lo incorporaran al ejército o que lo sometieran a consejo de guerra. El Gobierno accedió a su justo reclamo, y él partió con las tropas a la campaña de Valencia. Después del triunfo, Miranda lo mandó a Caracas con el parte de la acción, dirigido al Ejecutivo. Al referir este hecho el doctor Mendoza agrega lo siguiente: "Llevado (Miranda) de su prevención contra Bolívar, en lugar de emplearlo con utilidad en la campaña, lo destinó a servir la comandancia de Puerto Cabello" (1). Porqué, decimos nosotros, no quería Miranda a Bolívar en la campaña, cuando lo había traído de Inglaterra, lo alojó en su casa, y lo recomendaba con calor en los círculos políticos? Seguramente porque en sus repetidas conversaciones militares nunca estuvieron de acuerdo, aunque coincidían en las políticas. En Bolívar la ofensiva, indispensable para mantener la iniciativa de los movimientos, era su forma de guerra favorita. Sus métodos fueron la sorpresa siempre fecunda, la velocidad como medio de multiplicar las fuerzas, y la persecución incesante; mientras Miranda, a juzgar por su campaña contra Monteverde, creía vencer tomando posiciones defensivas, sin perseguir al enemigo

(1) Mendoza, obra citada, pag. XI.

vencido, esperando que él mismo se disolviera. Sistema erróneo que lo condujo al fracaso.

Dada esta diferencia de apreciaciones militares, a Miranda no le podía agradar tener a Bolívar en el ejército y por eso lo mandó a Puerto Cabello, condenándolo a la inacción.

El 4 de mayo tomó Bolívar posesión del cargo de comandante político y militar y sub-delegado de las rentas nacionales de la plaza de Puerto Cabello y su partido.

La plaza fuerte, rodeada de murallas, excepto por el lado inabordable de los manglares, se hallaba en una isla separada de tierra por un canal con un puente levadizo. Al norte, en una isleta inmediata tenía su principal obra exterior, el fuerte abaluartado de San Felipe, de gruesas murallas y bastante amplitud, donde se hallaban el presidio y el parque. Por delante hacia el mar lo cubría un extenso hornabeque. El fortín Solano y las Vigías alta y baja, a espaldas de la plaza, lejos en lo alto de los cerros, y varias baterías de costa en tierra firme, completaban las defensas, todas calculadas para rechazar ataques marítimos. El partido capitular comprendía un territorio extenso y varios pueblos de la costa. Fuera de la plaza fuerte, del otro lado del canal, se extendía la ciudad bajo el nombre de Puente Afuera. La plaza fuerte era pequeña. Apenas tenía unos 400 metros de Norte a Sur y 500 de Este a Oeste. Las fortificaciones fueron demolidas después de la revolución de las Reformas en 1835, y al mismo tiempo cegaron el canal. Al presente no quedan huellas de las viejas murallas. La población fortificada en aquella época se ha unido con la situada fuera de las murallas, más allá de la polémica, y hoy forman la ciudad moderna de Puerto Cabello. Véase el plano adjunto levantado y dibujado por el viajero francés Depons a fines del Siglo XVIII.

Las rentas eran exiguas y casi no las pagaban por la paralización del comercio. Por temor a las invasiones de Coro mantenían el puerto cerrado. Los víveres para la guarnición los mandaban de La Victoria por la vía de Maracay y Choroní.

Por la naturaleza de su empleo, Bolívar comandante político y militar y subdelegado de las rentas nacionales debía presidir las

sesiones del cabildo o ayuntamiento de la ciudad, y atender a la administración en general. Su puesto era la plaza fuerte y no podía ser otro. El no debía residir en el fuerte de San Felipe, como se ha pretendido, separado de la plaza por un brazo de mar. El fuerte tenía su comandante especial, el teniente coronel Ramón Aymerich, oficial antiguo en el puesto, veterano y de gran responsabilidad. En el fuerte no existían fusiles sobrantes, como escribió erróneamente el doctor Gual, sino únicamente 1.700 quintales de pólvora y una batería de artillería de plaza en almacén, fuera de las que estaban en servicio.

Dada la situación del país y de la plaza en especial, Bolívar tomó medidas justas para fortificar la guarnición y mantener a los soldados. El 7 de junio reunió el cabildo y declaró abierto el puerto al comercio, cerrado desde hacía algún tiempo. Su objeto era restablecer el comercio con otros puertos, traer víveres a la plaza y proveer especialmente a las tropas, sometidas a frecuentes privaciones. El día 8 llegaron de Ocumare unas reses anheladas por el pueblo, y Bolívar las destinó exclusivamente para uso de las tropas. El 9 dispuso que el comandante de marina, en vez de residir en la plaza, trasladase su despacho y se estableciera él mismo a bordo del bergantín Argos.

El 20 de junio ocurrió un suceso grave, exponente de la situación precaria en que se hallaba el comandante militar de la plaza. El comandante de artillería Domingo de Taborda capitaneaba un partido popular, hostil a la autoridad pública. Por un incidente del servicio él y Bolívar tiraron de las espadas. Era un delito en el subalterno castigado severamente por la ley, pero sólo fue condenado a seis meses de arresto en La Guaira. En el mes de mayo, desde Puerto Cabello, Taborda dirigió varias cartas al general Miranda recomendando algunos de sus oficiales subalternos para que les diera puestos en el ejército. Trasladado a La Guaira a cumplir su condena, el 14 de julio escribió de nuevo al General Miranda exigiéndole se la rebajara y acusando a Bolívar de haber mantenido a los presos políticos en el fuerte de San Felipe con las puertas abiertas de las bóvedas. Era un traidor, cómplice de la conspiración de Vinoni. Consumada la traición este oficial en nota del mismo 30 de junio dirigida a Bolívar, exige que le entregue el mando de la plaza a dicho

Taborda. El jefe militar estaba rodeado de funcionarios y oficiales traidores (2).

El 26 Bolívar mandó a abrir varias pulperías y bodegas hasta entonces cerradas sin que sepamos la causa de tan rara situación. En el cabildo existía un oficial sospechoso ejerciendo el cargo de fiel ejecutor llamado Rafael Martínez. Bolívar lo destinó al servicio de la marina, pero el cabildo se empeñó en retenerlo en su seno, seguramente por motivos que veremos adelante. A todas las medidas del comandante militar el cabildo oponía inconvenientes y les negaba su aprobación. El 29 Bolívar los reunió de nuevo y propuso retirar de la plaza a las mujeres, ancianos, niños e inválidos para la guerra por la escasez de víveres, con el objeto de destinar cuantos se consiguieran para la mantención de las tropas. Esta medida desagradó profundamente al cabildo y no fue aprobada. Los hechos subsiguientes nos explican la causa de esta oposición. Al otro día 30 de junio se reunieron de nuevo los cabildantes a deliberar sobre medidas para aumentar las provisiones de víveres, pero no tomaron ninguna resolución práctica en situación tan apurada (3). Contaban con un cambio inmediato de gobierno preparado por militares y civiles en el mayor sigilo.

Hallándose Bolívar en su posada a las doce y media del mismo día 30 de junio, estalló la rebelión en el fuerte de San Felipe. Los insurrectos enarbolaron una bandera roja y abrieron fuego de fusil y de cañón sobre la plaza. Bolívar hizo cuanto fue posible por defenderla. "Un oficial indigno del nombre de venezolano, le escribió a Miranda, se ha apoderado con los prisioneros del castillo de San Felipe y está haciendo actualmente un fuego terrible sobre la ciudad. Si V.E. no ataca inmediatamente al enemigo por la retaguardia esta plaza es perdida. Yo la mantendré entre tanto todo lo posible" (4).

El teniente Francisco Fernández Vinoni, natural de Canarias aprovechando la ausencia momentánea del comandante Aymerich,

(2) El General Miranda, por el Marqués de Rojas. Garnier Hermanos, París, 1894, pags. 371, 533 y 650. Defensa Documentada de la Conducta del Comandante de La Guaira, señor Manuel María de las Casas, 1843, pag. 7.

(3) Luis Alfredo Colomine. El Cabildo de Puerto Cabello en la Primera República. Boletín de la Academia de la Historia N° 28, pag. 86.

(4) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo I, pag. 24.

y el relevo del capitán Fernando Tremaria, patriota ardiente, consumó la rebelión con los 100 soldados que hacían la guarnición del fuerte. Enseguida incorporó a los presos políticos, presidiarios, tripulantes de algunos buques de guerra y muchos partidarios que concurrieron a la ciudad. Así reunió algo más de 200 combatientes (5). El plan de la rebelión no partió del Castillo para la plaza, sino de la plaza para el Castillo. La población de la plaza eminentemente realista, influyó en los oficiales de la guarnición. Rafael Hermoso, empleado de Rentas, llevaba frecuentemente impresiones al Castillo; Vinoni se trasladó a la plaza el 26 de junio a concertar el movimiento. El Castillo haría una señal y al contestarla el Fortín Solano, a cargo de Faustino Garcés, juntarían el Cabildo y en la misma sala echarían al comandante. Tal era el plan. "El día fijado se hizo la señal, pero el lance de prender a Bolívar se malogró, dice Vinoni, porque no tan solo no quiso ir al cabildo, sino que amenazando al que se lo proponía y alarmado con la tropa que estaba en el Cuartel de Milicias, sólo trataba de sacrificar al pobre vecindario, frustrándose de este modo las principales ideas de todos los que estaban combinados de entregar la plaza sin un tiro". Así consta en la declaración de Fernández Vinoni, según Vicente Dávila, Investigaciones Históricas. Expediente de la Traición de Puerto Cabello, tomo I, pags. 50 y 51.

La primera noticia la llevó a Bolívar el coronel Miguel Carabáño. Notábase movimiento en el castillo de San Felipe y se había levantado el puente. Un momento antes de comenzar el fuego llegó a casa de Bolívar el comandante del castillo, teniente coronel Ramón Aymerich, el cual había bajado a la plaza "por causa de poco momento" (6), y cuando intentó regresar al castillo le hicieron fuego y tuvo que volver a la ciudad. A poco Bolívar suspendió los fuegos y mandó una intimación al castillo, ofreciendo a los sublevados libertad, vida y bienes si volvían a la obediencia. Le contestaron que mandara a buscar al coronel Domingo Taborda y le entregara la plaza, que mientras tanto

(5) Papeles de Fernando Tremaria. Archivo Nacional. Causas de Infidencia, V, folio 350. Los presidiarios eran 42, hombres depositados 12, prisioneros de guerra 3, reos de estado 7.

(6) Defensa Documentada de la Conducta del Comandante de La Guaira, citada, pag. 27.

diera el mando al coronel de milicias Faustino Garcés y fuese en persona con los coroneles Jalón y Carabaño a firmar el convenio en el castillo. En la noche del 30 continuaron los fuegos de artillería y fusilería. Bolívar perdió varios oficiales y soldados, entre ellos al capitán Granados, muerto de un tiro de metralla.

Bolívar había acopiado en el castillo los víveres necesarios para mantener a 300 hombres durante tres meses en previsión de un sitio, y trasladado a sus bóvedas la mayor parte de la pólvora. En los almacenes donde se hallaba fuera de la ciudad no estaba segura, y por este motivo antes de llegar Bolívar la habían puesto en la goleta Dolores, donde iba a perderse porque la goleta hacía agua.

En su informe expone Bolívar las medidas militares tomadas para asegurar la plaza y evitar la fuga de los habitantes, pero todo fue inútil. La población tendía a huir y la tropa a desertarse. El día 3 de julio el alcalde de primera elección José Domingo Gonell invitó a Bolívar a una reunión en el cabildo para tomar medidas importantes en favor de la población (7). Según Bolívar la junta tenía por objeto comprometerlo a capitular con los enemigos y no asistió. En realidad el plan de los cabildantes, en combinación con el coronel Rafael Martínez, era el de asesinar a Bolívar en la junta, según declaración posterior de Rafael Hermoso. Al efecto tenían preparado a un matarife portugués llamado Juan Conejo armado de sable y pistola (8). En ese día Bolívar dió un boletín fingiendo una victoria del general Miranda entre Maracay y San Joaquín, con el objeto de contener a los cabildantes y a los particulares que no habían emigrado. El más grave inconveniente, del cuarto día en adelante, fue el de la sed, porque no había donde tomar agua. Las excavaciones en la plaza sólo daban agua salobre.

Tales son los hechos ciertos que constan en los expedientes citados, en el informe de Bolívar. Desde el 1º hasta el 6 de julio mantúvose en la plaza combatiendo contra las fuerzas del castillo y las enviadas desde Valencia. Su defensa fue heroica y acertada en lo posible. Aun cuando se defendió hasta lo último pudo

(7) O'Leary, XIII, pag. 53, oficio N° 7.

(8) Vicente Dávila. Investigaciones Históricas. Expediente citado. Tomo I, pags. 48 y 51.

embarcarse en el bergantín Celoso a las nueve de la mañana del día 6 de agosto en el puerto de Borburata (9).

Por cuáles motivos no levantó Bolívar en Puerto Cabello, durante los meses de mayo y junio una fuerza disciplinada y adicta? Fueron dos meses de agitación continua, en un ambiente hostil, y sin autorización para proceder fuera de la ley. Era un estado de desobediencia general, creado por las doctrinas políticas. Se había perdido la batalla de San Carlos porque parte de las tropas republicanas se pasaron a los enemigos. Cuando Miranda se preparaba a socorrer a Valencia, su vanguardia fue batida en los Guayos por la deslealtad de algunas compañías tráfugas hacia el enemigo en el momento de abrirse los fuegos. La ocupación de Valencia por los españoles, y las retiradas de Miranda dieron aliento a los conspiradores de Puerto Cabello y desanimaron a las tropas. Como hemos visto Bolívar quiso el 29 de junio tomar medidas enérgicas para asegurar la plaza, pero los cabildantes las desecharon. Las autoridades civiles y los subalternos no estaban identificados con el gobernador político y militar.

En resumen: las causas de la traición de Puerto Cabello fueron los bríos adquiridos por los realistas a consecuencia de la inacción de Miranda; el estado de inseguridad creado por las teorías políticas; el ejemplo de las fuerzas que al pasarse a los enemigos en varios combates les dieron el triunfo; la decisión del pueblo a favor de España y la impopularidad de los dirigentes republicanos. El comandante militar se hallaba impotente ante la decisión de las autoridades civiles, y de los militares subalternos. Estos traidores en sus declaraciones, cuando ya se hallaban bajo el gobierno español, trataron de justificar su deslealtad hacia sus antiguos jefes, atribuyendo al coronel Bolívar imaginarios procedimientos tiránicos y el plan siniestro de matar a los prisioneros de Estado (10). Ellos necesitaban justificarse al sentir el merecido desprecio demostrado siempre a los traidores. Escritores hostiles a Bolívar toman estas infames declaraciones como hechos probados y verdaderos. Ocupada la plaza Monte-

(9) O'Leary, XIII, pags. 44 a 51. Parte oficial de Bolívar.

(10) Vicente Dávila. Investigaciones Históricas. Tomo I, pag. 50. No se compagina esta acusación con la lenidad de Bolívar de mantener abierta la puerta de las prisiones, según el traidor Taborda.

verde elevó al traidor teniente Vinoni a capitán, pero nó de ejército sino de milicias, y lo nombró el 11 de julio comandante del Resguardo de Yaracuy, empleo propiamente civil, para vigilar el contrabando en la costa. Años más tarde entró al ejército y fue a caer en la batalla de Boyacá. Al ver Bolívar su nombre en la lista de prisioneros, lo mandó a ahorcar.

Cargos hechos a Bolívar.

El doctor Pedro Gual. Publicó en Bogotá en 1843, una relación de la influencia de la pérdida de Puerto Cabello en las operaciones de Miranda. En ella dice: "que al abrir la campaña lo primero en que se pensó fue en asegurar la plaza de Puerto Cabello, previniendo a su comandante que, por ningún pretexto mantuviese a Britapaja, Iztueta y demás prisioneros dentro de la fortaleza. Pero el coronel Bolívar no había dado todavía indicios de aquella actividad prodigiosa, de aquella sagacidad consumada, de aquellas concepciones sublimes, que desplegó después el general Bolívar, desde su marcha del Magdalena a Caracas en 1813 y que justamente han hecho su nombre inmortal hasta la consumación de los siglos" (11).

Es sorprendente en un hombre de las dotes intelectuales del doctor Pedro Gual semejante error. La traición de Puerto Cabello ocurrió el 30 de junio de 1812 y Bolívar publicó su Memoria de Cartagena, monumento de genio político y militar cinco meses y medio después, el 15 de diciembre del mismo año. Cómo creer que en tan corto espacio de tiempo se desarrollaran las cualidades prodigiosas reveladas en la mencionada Memoria y en la subsiguiente Campaña Admirable? El doctor Gual, a pesar de sus talentos políticos, no atinaba las verdaderas causas de la catástrofe, señaladas en nuestras líneas anteriores. Parecía ignorar la observación magistral de Maquiavelo: "Si te parece que un hombre cambió al subir al poder, es porque no lo habías examinado bien cuando estaba abajo".

Analizando las afirmaciones de Gual suponemos que él denomina fortaleza el fuerte de San Felipe y no se refiere a la plaza

(11) Publicación del doctor Pedro Gual en Bogotá en 1843, explicando la pérdida de la plaza de Puerto Cabello y sus efectos. Blanco y Azpurua, tomo III, pag. 760.

fortificada. En esta última podían tenerse a los muy pocos presos políticos existentes en el Castillo, pero no había donde encerrar a los criminales, mientras el fuerte de San Felipe, o sea el Castillo de Puerto Cabello, como se dice corrientemente, está construido para defensa y para presidio, y así se ha usado hasta el presente. Por otra parte la rebelión no la hicieron los presos políticos sino la guarnición, como va expuesto, y la orden a que se refiere Gual no existe, ni ha existido. Formulada por la crítica callejera, llegó a oídos de Gual y a la larga, cuando escribió 30 años después de los sucesos, la supuso auténtica.

Calumnias.

Ducoudray Holstein. Caballero de industria, se decía oficial del imperio francés, despedido por su jefe superior en 1811. Desempeñó la comandancia de un fuerte en Cartagena. En Los Cayos se presentó a Bolívar y fue admitido en la expedición, porque cuantos llegaban eran bienvenidos. Destinado al estado mayor, lo expulsó en Carúpano por haber formado un complot subversivo. Desde entonces fue su enemigo implacable. En Boston publicó en inglés, en 1829, una Historia de Bolívar, tejido de calumnias y falsedades. La reprodujo en alemán en Hamburgo en 1830, y en francés en París, en 1831.

Toda su relación de la pérdida de Puerto Cabello es mentirosa. Según dice los prisioneros se alzaron en el castillo, mataron a sus guardianes y se apoderaron de la fortaleza, especie falsa, tomada como verdadera por muchos de nuestros historiadores. Los prisioneros políticos eran solamente 7 infelices, y 3 reos de estado, encerrados en sus calabozos con acceso a un pequeño patio de donde no podían salir. Los presidiarios estaban aparte (12). Ducoudray supone a la guarnición de la plaza de 1.200 hombres, cuando apenas era de unos 300 y según dice, sin combatir Bolívar abandonó secretamente su puesto y se embarcó en una goleta (13).

Historiadores españoles. Urquiza, José Domingo Díaz, Torrente y Heredia, no censuran a Bolívar en la caída de Puerto Cabello. Sabían la verdad y no hallaron cómo herirlo.

(12) Los presidiarios eran 42 y había además 12 depositados.

(13) Histoire de Bolívar, par le général Ducoudray Holstein. París, 1831, tomo I, pags. 75 y 76.

Bartolomé Mitre. Este historiador, sistemático enemigo del Libertador, no le hace ningún cargo en lo relativo a la caída de Puerto Cabello. No encontró base para sus calumnias.

El Marqués de Rojas. "Holgaba mucho Miranda, dice este autor, con la conservación de la plaza de Puerto Cabello, y a este propósito encomendó su defensa al coronel Bolívar, ordenándole que hiciera trasladar del Castillo de San Felipe a otra prisión de la ciudad los reos políticos que estaban arrestados allí, por ser imprudente y realmente peligroso la permanencia de tan jurados enemigos de la libertad, en una fortaleza de tanta importancia". El Marqués de Rojas en la numerosa documentación de Miranda reproducida en su obra no incluye esta orden imaginaria, y sin objeto, cuando sólo había 7 presos políticos, como hemos expresado en página anterior. Sugestionado el Marqués por la afirmación de Gual a este respecto, creyó que la orden fue dada efectivamente (14).

En su colección de documentos sólo existe una orden de Miranda para Bolívar, fechada en Maracay el 21 de mayo de 1812. En ella le ordena formar un campo volante situado de manera a caer sobre Monteverde, cuando intentase huir de Valencia hacia Coro por el camino de Nirgua (15).

Según va anotado la rebelión no fue obra de los prisioneros políticos, sino de la guarnición del Castillo en connivencia con las autoridades civiles y las tropas de la plaza.

Jorge Ricardo Vejarano. Según dice Bolívar recibió orden de encerrarse en el fuerte de San Felipe, o en los fortines alrededor de la plaza. Esto es falso y absurdo: él era comandante militar y político de la plaza fuerte de Puerto Cabello y su partido capitular, luego debía estar en el centro de la fortaleza que era al mismo tiempo el asiento de la administración civil y militar. La plaza ya la hemos descrito y el plano confirma lo que va expuesto.

Vejarano atribuye a Bolívar movimientos incoherentes, en continua agitación: destituye oficiales, cambia baterías, lo supone dominado por una infinita perturbación de espíritu y a sus

(14) El Marqués de Rojas, citado. Pag. XXXIX.

(15) El Marqués de Rojas, pag. 669.

energías desintegradas hasta extremos verdaderamente perturbadores. Todo falso, de la cosecha del escritor.

Como hemos dicho la sublevación del fuerte de San Felipe ocurrió a las doce y media del día 30 de junio, en momentos en que Bolívar se hallaba en su posada y el teniente coronel Ramón Aymerich, comandante del fuerte se había trasladado a la plaza "por causa de poco momento", expresa el coronel Austria, testigo presencial (16); pero según dicen dos americanos Poudenx y Mayer, existentes de paso en Caracas, quienes publicaron una relación de los sucesos de Venezuela en esa época, basada en decires callejeros sin utilizar documentos (17), Aymerich bajó a la plaza a celebrar sus esponsales; ahora bien, como sabemos, este buen oficial antes de empezar el fuego corrió a la posada de Bolívar y enseguida trató de dirigirse al fuerte y lo rechazaron a tiros, y Vejarano supone cierta la leyenda de los americanos e inventa una fiesta en la casa de la supuesta novia, la cual fiesta agrega de su cosecha, *debía estar muy animada con la presencia de Bolívar y sus alegres camaradas caraqueños*. Esta es otra hipótesis sin fundamento alguno. En Puerto Cabello en el mes de junio, observamos nosotros, es casi imposible celebrar fiestas a las doce del día por el calor excesivo de la estación (18). En la misma página trata de desmentir a Bolívar atribuyendo al teniente coronel Vinoni el grado de capitán, cuando este grado le fue concedido por el gobierno español al traidor el 11 de julio después de la sublevación, pero como hemos dicho, no le dieron el título de capitán de ejército sino de milicias, y sólo logró el puesto insignificante de capitán de volantes del Yaracuy, para custodiar la costa. Mas adelante en la pag. 566, supone al Fortín Solano situado en la cúspide de un formidable peñasco levantado en aguja como 100 metros sobre el nivel del mar, rodeado de aguas poco profundas. Es un error debido al desconocimiento de la topografía de Puerto Cabello.

En este capítulo omitimos por brevedad la crítica de otros errores y apreciaciones equivocadas de Vejarano.

(16) Defensa Documentada del Comandante de La Guaira, citada, pag. 27.

(17) Manuel Segundo Sánchez, Bibliografía Venezolanista, Caracas, 1914, pag. 299.

(18) Vejarano. Bolívar, un Hombre y un Continente, tomo I, pags. 557 y 564.

RELACIONES DE MIRANDA CON INGLATERRA

La rendición del general Miranda con sus 6.000 hombres ante Monteverde que sólo tenía 3.000, se ha atribuido hasta el presente, a la caída de Puerto Cabello por la traición de Fernández Vinoni, oficial encargado de la guarnición del Castillo, y a la sublevación de los esclavos de algunas haciendas de Barlovento, ocurrida en los mismos momentos. Ni una ni otra de estas causas era suficiente para justificar un hecho tan extraordinario como la entrega de la República con un ejército doble en número y superior en calidad al mediocre español y dueño además de la capital, de los Valles de Aragua y de todas las provincias de Oriente. Por esta circunstancia incontrovertible, los oficiales patriotas, presintiendo su propio martirio y la ruina de sus ideales, no considerando suficiente causa la ineptitud de su desgraciado general, le atribuyeron el delito de traición, provocado quizás, según se decía, por influencias de Inglaterra, interesada en esos momentos en fortificar a la España libre, única aliada que tenía en el Continente Europeo.

En efecto, en los días de la rendición de Miranda, en julio de 1812, toda la Europa, sin excepción, estaba sometida al Imperio Francés. Napoleón con su ejército formidable de 600.000 combatientes, compuesto en su origen de 200.000 franceses y 400.000 soldados de diferentes naciones de Europa que le estaban sometidas, y vencedor de los rusos en muchas acciones parciales, avanzaba hacia Moscú.

En el concepto europeo el Emperador era invencible. Sólo Inglaterra le hacía la guerra gracias a su posición marítima, y esta nación sólo tenía de aliados a los españoles que combatían al coloso francés, y naturalmente le convenía aumentar su poderío aun a costa de los insurgentes venezolanos, los mas fuertes del Continente Suramericano. Todo esto lo pensaban los patriotas más distinguidos y se explicaban la rendición de Miranda por

sugestiones del Gobierno Inglés. A este respecto Juan Vicente González en su Biografía del General Ribas, escribe lo siguiente:

“Marcha Miranda al frente de siete mil hombres, ejército suficiente para escarmentar la contrarrevolución y afirmar la República; pero cuando debía buscar al enemigo y perseguirle, redúcese a una guerra defensiva, contemporizadora y tímida: vence en la Cabrera y en Guaica, y abandona estos puntos fortificados para retirarse a Maracay; pudiendo resistir aquí, va a encerrarse en La Victoria; se fortifica en esta villa, triunfa de Monteverde y desordena sus huestes; y se niega a completar la victoria persiguiéndolas en su desordenada fuga.

“Tantos errores en quien se imaginaba la gente el Salvador de la República, excitaron la murmuración primero y luego el desdén y el desprecio. Recordó la población que se le había anatematizado en los templos; el clero se ensañó en el impío; y cuando el mal genio de Miranda, coronel Juan Paz del Castillo le presentó a los presbíteros doctor Martín González y N. López, a quienes hizo ejecutar después de un aparente juicio, irregular y violento, del odio que abrasó al pueblo escandalizado, volaron chispas hasta el ejército y hasta el Estado Mayor del Generalísimo. Corría entonces el rumor de que tramaba contra la causa americana por órdenes del Gabinete inglés. La desgracia que inspira sospechas y el odio que las convierte en evidencia, acreditaron los temores, y vinieron a corroborarlos la comisión secreta de don Tomás Molini, secretario íntimo de Miranda, a la Gran Bretaña, y sus relaciones misteriosas con las colonias inglesas” (1).

Estas comunicaciones tenían la mayor importancia. Inglaterra se alarmaba por la rebelión de las Colonias y daba consejos a España. El 1º de abril de 1812, por ejemplo, Lord Castlereagh, dirigía una extensa comunicación a Sir H. Wellesley, Embajador de Inglaterra ante el Gobierno Español, en la cual entre muchas otras observaciones pone la siguiente: “Los tratados que unen a las dos Coronas, prescriben a la Gran Bretaña, como un deber fundamental el conservar por todos los medios en su poder la integridad de la monarquía española”. Después de otras con-

(1) Juan Vicente González. Biografía de J. Félix Ribas. París, Garnier Hermanos, pags. 44 y 45.

sideraciones pertinentes al asunto, añade: "Nos dará un motivo claro y decisivo para mirar la separación como a la más señalada desgracia que podría suceder, no sólo a nosotros, sino a la libertad de Europa, porque estamos concientemente persuadidos de que los recursos de la América del Sur, si pueden conservarse para la Madre Patria, constituirán una defensa esencial. Ojalá que el Gobierno Español obre pronta y liberalmente, y aun puede capacitar al Príncipe Regente, para que, obrando en nombre y de parte de S.M. lleve a efecto sus benévolas intenciones con respecto a la monarquía española, y a la gran causa de la Independencia europea contra Francia" (2).

Miranda por su parte tenía ideas análogas a las del Gabinete Inglés. El 2 de junio de 1812, escribe desde Maracay al Lord Visconde de Castlereagh la siguiente carta:

"Maracay, 2 de junio de 1812. Milord: Habiendo sido hace pocos días nombrado Generalísimo de Venezuela, con plenos poderes para tratar con Estados Extranjeros y tomar todas aquellas medidas que más pueden contribuir a promover los intereses y seguridad de estas Provincias y estando siempre animado con el mismo deseo de establecer una estrecha e íntima conexión con la Gran Bretaña, la cual, según pienso, sería para el interés mutuo y prosperidad de ambas naciones, no dudo que hallaré una disposición semejante de parte del Gobierno de S.M.B. para formar si es posible una unión indisoluble entre ambos países.

"El portador de esta carta es mi Secretario, el señor Molini, quien está capacitado para dar a los Ministros de S.M. todas las informaciones que ellos puedan desear relativas al estado actual de estas Provincias.

"Tengo el honor de ser con consideración y respeto su más obediente y humilde servidor. *Francisco de Miranda*" (3).

Estos y otros documentos análogos demuestran el interés de Inglaterra en conservar intacta la monarquía española con todas sus colonias, pero no autorizan a atribuir la conducta de Miranda

(2) F.O. 72/204. Men. Spanish America.

(3) F.O. 72/171. 1812-1814. Mc.Gregor, Miranda etc.

en asunto de tanta importancia a sugerencias del Gabinete de St. James.

Estudiada la rendición de Miranda a la luz de todo lo que se ha escrito no se encuentra explicación satisfactoria: el desaliento por la incapacidad de nuestra raza de practicar los principios republicanos, debía saberla Miranda desde los tiempos gloriosos de sus gestiones en toda Europa en favor de la Independencia. Para las presuntas víctimas de la rendición, la ineptitud militar del propio general no les parecía causa suficiente para rendirse ante un enemigo mucho más débil. No quedaba en pie sino la hipótesis de una traición por causas desconocidas, existentes sólo en el espíritu del jefe que se rendía. Se sabía de sus relaciones con el Gobierno Inglés. Las conjeturas debían ser terribles.

En nuestro sentir la causa principal del desastre estaba en el espíritu de Miranda, capaz de agitar en el mundo civilizado la causa de la Independencia del Continente como lo realizó brillantemente, pero incapaz de sostener una lucha armada largo tiempo, por carecer de perseverancia, una de las virtudes indispensables al guerrero (4).

En la batalla de Nerwinden, durante la Revolución Francesa, Miranda encargado del ala izquierda, aunque había tenido éxito, se retiró a las dos de la tarde varias leguas a retaguardia, cuando el centro a cargo de Dumouriez y del Duque de Chartres, y la derecha al mando de Valence se sostuvieron hasta la madrugada del día siguiente (5). En la invasión a Venezuela en 1806, Miranda abandonó a Coro sin disparar un tiro por no haber encontrado apoyo en la población. En el combate naval frente a Ocumare se retiró de la lucha en su bergantín y dejó solas a las dos goletas las cuales tuvieron que rendirse y sus tripulantes prisioneros de los españoles fueron en parte ahorcados en Puerto Cabello, cuando sostenidos en la lucha por el bergantín, quizás hubieran triunfado; y por último ofuscado Miranda por las dificultades naturales en la guerra, se entrega a Monteverde con tropas suficientes para aniquilarlo.

(4) Clausewitz, *Theorie de la Grande Guerre*. Tomo I, pag. 41.

(5) Guillermo Oncken. *La Revolución y el Imperio*. Montaner y Simón, pag. 251. M. A. Thiers, *Historia de la Revolución Francesa*. Edición Española. Montaner y Simón, 1890. Tomo I, pag. 345.

En la historia general de las guerras se encuentran muchos casos análogos. Al comienzo de la primera guerra europea los franceses aunque superiores en número y en artillería, retrocedían constantemente ante los alemanes. El Ministro de la Guerra Messimy le telegrafiaba a Joffre que destituyera sin piedad a los inhábiles y los mandara al Consejo de Guerra para castigarlos con la degradación o la muerte. El célebre Lanresac, insigne profesor en la Escuela Militar, según Joffre era un sabio en el arte de la guerra, sin embargo al frente del enemigo, sugestionado por las dificultades, su pesimismo paralizaba en él toda actividad, hasta el punto de que su íntimo amigo Joffre tuvo que destituirlo (6).

Los términos violentos del joven médico americano Joseph Mary O'Conway en carta a su padre, revelan la indignación incontenible causada en todos los espíritus por la rendición de Miranda, y justifican plenamente los calificativos denigrantes que le aplicaban y el propósito de muchos oficiales, entre los cuales se hallaba Bolívar, de fusilarlo por traidor a la Causa de la Patria. Al futuro Libertador lo agitaba más todavía su empeño en reaccionar con la guarnición de La Guaira contra Monteverde (7).

(6) *Memoires du Marechal Joffre*, 1932. Tomo I, pag. 370.

(7) Lecuna. *La Tragedia de Miranda*. Boletín de la Academia de la Historia N° 129, pag. 90.

EL MEDICO MILITAR O'CONWAY CALIFICA A MIRANDA DE TRAIADOR

Entre los aventureros extranjeros que animados por el liberalismo de la época lucharon por la Independencia de Venezuela, figuran dos hermanos norteamericanos, ambos católicos, Joseph Mary y James O'Conway. Naturales de la Nueva Orleans, cuando la Luisiana todavía se encontraba bajo la dominación española, nació el primero el 7 de agosto de 1789 y el segundo el 27 de julio de 1791 (1).

En 1811 o 1812, Joseph Mary, médico de profesión que había estudiado la medicina en Philadelphia, probablemente con el célebre doctor Benjamín Rush, y su hermano James, se fueron a Venezuela, donde sirvieron en el ejército republicano bajo el comando superior del general Francisco de Miranda, Joseph Mary como cirujano, James como teniente en el regimiento de Barlovento, que comandaba el coronel Ribas. El 11 de junio de 1812, con mayor temeridad que prudencia, James O'Conway gritando "Viva la libertad", se arrojó contra los realistas y allí mismo pereció. Después de la rendición de los patriotas y la captura del propio Miranda por los realistas, Joseph Mary consiguió escaparse a Curazao, y en 1813 regresó finalmente a Philadelphia, donde residía por ese entonces la familia (2).

El archivo de la American Catholic Historical Society de Philadelphia, conserva dos cartas de Joseph Mary dirigidas a su padre Mathias James O'Conway, que importan a la historia de Venezuela (3). Una fechada en Caracas el 11 de julio de 1812, habla del terremoto y de la muerte de su hermano. De esta publicamos apenas dos párrafos. La otra, fechada en Curazao el 21 de setiembre del

(1) Ver la obra, hoy casi desconocida, de Lawrence F. Flick, Mathias James O'Conway, Philologist, Lexicographer and Interpreter of Languages, 1766-1842. Records of the American Catholic Historical Society of Philadelphia, X, (1899) 257-299, 385-422; XI (1900) 9-32, 155-176, *passim*.

(2) Estos datos los saqué de mi trabajo "Los Hermanos O'Conway en la Historia de México", que se publicará oportunamente en *Historia Mexicana*.

(3) Agradezco al Rev. Dr. Bartholomew Fair, profesor del Seminario de San Carlos de Philadelphia y director del Archivo, el haberme permitido copiar las cartas, y a mi colega de la Universidad Católica, el Rev. Dr. Henry J. Brownem el haberme indicado la existencia de las mismas.

mismo año describe las amarguras de la derrota y censura acerbamente a Miranda. Helas aquí:

Joseph Mary O'Conway a su padre. Caracas, 11 de julio de 1812.

Esa triste catástrofe, el terremoto, indujo a muchos antirevolucionarios a declarar en público que el cielo había tomado venganza porque el pueblo le era infiel al Rey, y le permitía a los extranjeros estar entre ellos. Tal era el lenguaje de los realistas, quienes, si no hubieran sido arrestados por la mano de la ley, habrían incitado al pueblo al asesinato de los extranjeros.

El sábado, el 2 de mayo próximo pasado, James fue nombrado teniente en el regimiento de Barlovento, comandado por el coronel Ribas, y yo recibí el nombramiento de cirujano. El jueves 11 de junio nos atacó el enemigo a las nueve de la mañana, y a mi pobre hermano James se le ordenó avanzar a la cabeza de la vanguardia, atacando el enemigo nuestra tropa por el frente y por detrás con 300 hombres de la mejor tropa de España y, para oponérsele a esos furiosos veteranos que, no cual soldados, comenzaron a disparar con fuego cerrado por detrás de los árboles, teníamos nosotros 25 franceses y unos pocos nativos. Mi heroico hermano, espada en mano, al grito de "Viva la Libertad", avanzó contra el fuego nutrido de los trescientos mosquetes de esos mercenarios que disparaban en todas direcciones y allí cayó para no levantarse más, herido por una bala en la cabeza, expiró sin dolor, y su muerte fue lamentada por todos como la de un héroe de primer grado.

Joseph Mary O'Conway a su padre. Cuñazao, 21 de setiembre de 1812.

Sin duda debes estar ansioso de recibir una carta de tu único infortunado aventurero sobreviviente. Ahora estoy viviendo con un americano honrado, extremadamente generoso y humano, quien al saber que yo era uno de los desgraciados de la tierra firme refugiados en esta Isla, y que era americano, me buscó en la taberna donde yo vivía; me preguntó cuáles eran mis recursos y luego cortesmente me invitó a ir a vivir con él, lo que hice al día siguiente; y con él estoy viviendo desde entonces. Como llegué aquí casi sin ropa, él ha tenido la bondad de hacerme tomar las medidas para un par de zapatos, pantalones y una chupa, y habría hecho más por mí si las circunstancias se lo hubieran permitido, porque siendo comerciante, ha sufrido pérdidas últimamente. Yo tuve que dejar todos mis libros, papeles, etc. y no los recuperaré porque han caído en manos del enemigo. La guerra entre los Estados Unidos y Gran Bretaña impide la posibilidad de mi regreso a la única tierra de verdadera libertad en el mundo, hasta que se restablezca la paz. En esta Isla no tengo

esperanzas de practicar la medicina, porque hay muchos médicos, la mayoría de los cuales apenas pueden subsistir con lo que les produce la profesión. Aquí todos los negocios están paralizados; la harina está muy escasa, a un precio exorbitante, treinta y dos dólares el barril al detal. Espero que hayas recibido la última carta que te envié con Mr. L... (no pude leer el nombre) quien debía entregársela al Rev. Padre Babade, porque él iba con destino a Baltimore. Si por lo tanto la has recibido, confío hayas leído el triste contenido con el corazón pleno de confianza en la voluntad de la Divinidad, y que le hayas inspirado a la amada familia el sentimiento de resignación piadosa ante la pérdida de tu pobre hijo, con el gozo de la esperanza del alma de encontrarlo un día en el cielo, y participar allí de la felicidad eterna y de la gloria. Con esta sublime inspiración celestial no nos lamentemos pues más por él, a quien Dios se ha complacido en alejarlo de nosotros, oremos por él, que es el único, el mejor bien que podemos hacerle en este mundo terrenal de pruebas.

No pasó mucho tiempo después de haberte escrito la carta anterior sin que nuevos sucesos cambiaran la faz de las cosas en la Provincia de Caracas. El 20 de julio los corianos sufrieron una notable derrota. Apesar de haber sorprendido la ciudad de La Victoria, que era el cuartel general de los patriotas, y haberle causado una gran confusión al ejército republicano, fueron sin embargo obligados a retirarse vergonzosamente varias leguas más allá de la escena de acción, dejando en el campo ciento ochenta muertos y heridos. Con esta victoria, sumada a las anteriormente obtenidas, parecía no quedar duda acerca de la certidumbre de que la causa de la Libertad quedara finalmente establecida en la República. Pero pronto esta esperanza resultó una ilusión. Cuando se le permite a un Traidor infernal (4) mandar con poder ilimitado a la cabeza del ejército de una República, que puede esperarse sino la más negra de las villanías, y la más grande ingratitud para sus mejores amigos? Este Traidor luciferiano, inmediatamente después de la victoria del 20 de julio pidió una suspensión de hostilidades, la cual pronto le fue concedida por el General Monteverde, el vil jefe de los infelices, supersticiosos esclavos de Fernando VII. Y antes de que pasara una semana, el mismo Miranda, ante el cielo y la tierra, cobardemente, traidoramente, entregó a su país en las manos de un enemigo ya vencido. Así, pues, ha terminado

(4) El texto original dice así: "when a Hell-black Traitor". Usa la palabra *negro* como calicativo del espíritu de Miranda, no por la raza, porque es bien sabido que Miranda era hombre blanco, hijo del canario Sebastián de Miranda y de la señora Francisca Antonia Rodríguez de Espinoza, de la sociedad distinguida de Caracas. Véase el Proceso contra don Sebastian de Miranda, por Angel Grisanti, pag. 64.

el destino de este país sin esperanza, así se ha derramado en vano sobre las verdes montañas y llanos de Venezuela, la sangre de tantos extranjeros y patriotas inspirados por la libertad, así ha exhalado en vano su sangre la fragancia de la Libertad, así se ha malogrado el propósito de fatigas y privaciones sin cuento de las largas marchas de noche y de día, por montañas abruptas, casi impasables, bajo copiosos aguaceros . . . Pero, gracias sean dadas a los Cielos, el malvado Miranda cayó como merecida víctima de su propia maquinación. Me siento feliz al declarar que fué hecho prisionero la misma noche en que pensaba escaparse, ya tenía su equipaje seguro a bordo de un barco y veintidos mil dólares robados al Tesoro Público, que era todo el numerario que tenía; está en el fuerte de La Guaira, donde fue hecho preso por unos pocos extranjeros y patriotas; pero demasiado tarde para la salud del partido republicano; todavía está allí, pero no se sabe cual será su destino. Poco tiempo después de la entrada de las tropas corianas a La Guaira, llegaron a esta Isla todos los bienes que tenía a bordo; el equipaje está en posesión del Gobierno aquí, y el dinero en manos de cierto individuo. Tales son los frutos de su inconcebible maldad. Todos los extranjeros y los patriotas que se habían distinguido en el ejército republicano fueron puestos en prisión con grillos a la llegada del ejército coriano. La mayor parte de los extranjeros han sido puestos en libertad después de varias semanas de presidio, y he oído decir que se les ha mandado salir del país inmediatamente, bajo pena de muerte si vuelven a entrar. Por el momento no tengo más noticias que darte acerca de Venezuela, sólo puedo decirte que cuando estaba en La Guaira no pude conseguir pasaje en ningún barco americano, a pesar de que había unos quince o diez y seis en el puerto, además de otros barcos. Tan solo uno de los capitanes americanos me llevó a bordo de su barco con tal de que le pagara al llegar a Philadelphia donde iba destinado, y como mi triste situación no logró moverle a compasión a él ni a ninguno de mis otros compatriotas, me vi obligado a embarcarme en tales condiciones; pero a los dos o tres días dieron una orden prohibiéndole a los barcos americanos salir del puerto bajo la amenaza de dispararles del Fuerte, y dándole permiso a los ingleses para zarpar cuando quisieran, motivo por el cual me aproveché de una invitación que me había hecho pocos días antes un capitán inglés de venirme con él a Curazao, y en su barco llegué a esta Isla. ¡Que Dios le bendiga!

Para mi querida madre todo el amor y el afecto que fluyen de mi corazón, dile con toda la dulzura posible que yo firmemente confío en que ella sobrellevará las tristes noticias que ha recibido con esa resignación que nos manda nuestra Santa Iglesia. A mi querida abuela recuérdale mi perfecto amor y cariño sincero, que ore por mi

querido hermano y por mí, así te lo encarezco mi querido papá. Mis saludos para Cecilia Isabella, Anna María, Columkille, Mathias & Co (5).

Manoel Cardozo.

The Catholic University of America.
Washington D.C.

(5) Así acaba lo que existe de la carta. La letra es de Joseph Mary O'Conway.

CAPITULACION DE MIRANDA

Desde que el general Miranda tomó el mando dictatorial bajo el título de Generalísimo, para defender la República, se mostró desalentado: no había pasado la impresión del terremoto del 26 de marzo que arruinó las ciudades patriotas de Caracas, La Guaira, Barquisimeto, Mérida y San Felipe, y no causó estragos en las ciudades realistas de Valencia, y Puerto Cabello. Crecía la superstición del vulgo por la coincidencia de ocurrir la revolución en Jueves Santo de 1810, y el terremoto en Jueves Santo de 1812. Los partidarios de España consideraban el fenómeno como un castigo del cielo. Pero esto no era lo peor: al parecer Miranda encontró fuertes resistencias en los partidarios solamente de la autonomía y dentro del imperio español. Por otra parte la cuestión religiosa le proporcionó dificultades en su mayoría insolubles, y de consecuencias desagradables.

El ejército de operaciones existente en los Valles de Aragua constaba de 11 batallones, 1 batería de 10 piezas y 2 escuadrones de caballería. Sumaba 5.500 combatientes exceptuando hombres de servicio. En sus filas formaban multitud de oficiales venezolanos, educados en los batallones de blancos y de pardos que custodiaban la Colonia, y de aventureros extranjeros, prácticos en las guerras de la Revolución y del Imperio. En cambio el tesoro estaba exhausto. El papel moneda, sin respaldo metálico, se había desprestigiado. La República se sostuvo en los últimos días con los víveres enviados por los Estados Unidos a las víctimas del terremoto. Por exageración en la aplicación de los principios federalistas, las provincias de Occidente Mérida, Trujillo y Barinas, y las de Oriente Cumaná, Barcelona y Margarita, obraban sin sujeción a Caracas (1).

Desde su llegada Miranda estuvo en desacuerdo con los más influyentes autores de la revolución, partidarios de sistemas

(1) Defensa Documentada de la Conducta del Comandante de La Guaira, Manuel María de las Casas, citada, pag. 9.

excesivamente democráticos. El aspiraba a un gobierno fuerte con períodos de diez años de duración: por este motivo lo miraban con recelo los principales dirigentes del movimiento revolucionario, aun cuando lo apoyaban los Toros, los Ribas y los Bolívar. En resumen: no lo satisfacía la organización dada al estado.

Sea por estas causas adversas o sea por su escasa propensión a luchar contra la opinión favorable a España, el general Miranda, aun disponiendo en todo momento de fuerzas superiores a las de Monteverde, después de cada acción, así fuera favorable o adversa, cedía terreno y se retiraba. Reducido a la ciudad de La Victoria, a pesar de que sus fuerzas eran más del doble de las de su adversario, no intentaba ninguna salida vigorosa. Monteverde sólo tenía tropas bisoñas, con pocos oficiales prácticos, pero envalentonado por la incorporación de su segundo el capitán Antoñanzas, con tropas colecticias, procedentes del Guárico y de Villa de Cura, atacó de nuevo las líneas de Miranda alrededor de La Victoria el 29 de junio. En esta acción, la más sangrienta de aquella época, triunfaron brillantemente los republicanos. Los restos del ejército de Monteverde, en completa derrota, eran cargados a la derecha por el coronel Pablo Ayala y a la izquierda por el comandante Chatillón, auxiliados por el resto del ejército que tomó parte en la batalla. Pero Miranda suspendió la persecución, dió orden a los suyos de retroceder a las primeras posiciones ocupadas por el ejército y fueron inútiles los ruegos de los oficiales para que les permitiera continuar adelante y aniquilar a los adversarios. Monteverde se retiró tranquilamente a sus cuarteles de San Mateo con sus tropas maltrechas reducidas notablemente. Apenas le quedaron 500 hombres disciplinados y unos 1.000 a 1.200 bisoños e inexpertos (2), mientras Miranda disponía de 5.000 soldados excelentes.

En esta situación recibió Miranda el 5 de julio, las noticias de la sublevación del Castillo de Puerto Cabello y la del avance hacia Guarenas, camino de Caracas, de los esclavos sublevados en Barlovento. Estas noticias acabaron de desalentar su espíritu. Considerando perdida la causa de la independencia resolvió capitular y retirarse del país; y enseguida, el 12 de julio, dió comienzo

(2) Torrente. Historia de la Revolución Hispano Americana, tomo I, pag. 303.

a las negociaciones con el jefe español, por medio de los tenientes coroneles José de Sata y Busy y Manuel Aldao, nombrados comisionados al efecto. En esos días Miranda se dirigió personalmente a Caracas y llegó hasta La Guaira a preparar su salida en el bergantín de guerra el Celoso, según se afirmaba en el ejército.

La pérdida de Puerto Cabello, aunque hartó sensible para la causa independiente, no era un acontecimiento decisivo; en sus almacenes no existían fusiles sino pólvora y cañones de plaza; la sublevación de los esclavos y de sus auxiliares hombres libres, no tenía importancia, era fácil dispersarlos con unos tiros y reducirlos a la obediencia. Estas ideas provocaron en muchos oficiales el proyecto de sublevar el ejército disgustado por el método seguido hasta entonces, y nombrar otro jefe. Encabezaba el plan el comandante de artillería Francisco de Paula Tinoco, oficial enérgico, fuerte y atrevido, muerto heroicamente al año siguiente en el sitio de Puerto Cabello; y lo acompañaban el coronel Luis Santinelli, el barón de Schomberg y el comandante del batallón de pardos en tiempo de la Colonia, teniente coronel Cornelio Mota, hombre de carácter noble y muy popular. Fracasado el plan por la súbita llegada del Generalísimo, los oficiales nombrados fueron arrestados. Miranda los hizo traer a su presencia, los apostrofó con injuriosas reconvenciones, le arrancó a Tinoco las divisas de su grado y mandó a formarles causa. El ayudante Justo Briceño, prestó su caballo para que el bravo coronel Tinoco huyera de la prisión, y por su parte, el auditor Méndez se negó a firmar las sentencias de muerte. Estos hechos dan idea del estado peligroso del ejército descontento de su jefe (3). En él existían hombres de guerra enérgicos y entendidos como Ribas, Tinoco, Miguel Carabaño, Ayala y otros capaces de batir fácilmente a Monteverde si les hubiesen dado el mando. El ejército de Miranda conservaba su número de 5.000 combatientes, incluyendo dos escuadrones de caballería y una batería de 10 piezas de campaña, mientras Monteverde, después de recoger sus dispersos del día 29 de junio, según cálculos de los mismos realistas, pudo apenas reunir 2.500 a 3.000 hombres indisciplinados y sin cohesión militar.

(3) José de Austria. Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela. Caracas, Carreño Hermanos, 1855, pags. 147 y 148.

En las negociaciones de la capitulación, actuando Monteverde como vencedor, no aceptó ninguna de las condiciones de tiempo y de lugar exigidas por Miranda en favor de los independientes. Todo se realizó sobre la marcha, sin detener los realistas los preparativos de su avance sobre Caracas. No quedó pues a Miranda más recurso que aprobar la capitulación impuesta por Monteverde, y el 25 de julio fue ratificada y concluída en San Mateo en todas sus partes, obrando en nombre de Miranda el coronel Sata y Busy jefe de estado mayor del ejército. Sólo dejó de cumplirse la formalidad convenida de levantar un acta comprensiva de todo lo actuado. Según uno de los artículos de la capitulación, Monteverde daría pasaportes para salir de Venezuela a todos aquellos que lo pidieran dentro del término de tres meses, esto quiere decir, clamaban los patriotas, que nadie podrá salir del país sin el permiso de Monteverde. Divulgada esta condición, los más ardientes patriotas convencidos de que no serían respetados, obedeciendo a un impulso irresistible corrieron a La Guaira a embarcarse y encontraron que por orden de Miranda el puerto estaba cerrado. Error funesto del Generalísimo, causa principal de la tragedia que sobrevino.

En vista de estos hechos los patriotas comprometidos en la revolución, tanto militares como civiles, quejábanse de Miranda y lo calificaban de inepto y hasta de traidor. Fundábanse para esto último, en que él había mandado a poner a bordo de la goleta Saphire una suma de dinero a la orden de George Robertson, comerciante de Curacao, que luego se supo alcanzó a 22.000 pesos (4).

Respecto a este asunto es inoficioso hacer cargos a Miranda cualquiera que fuese el destino que pensara dar a dicha suma. El había embarcado su equipaje con destino a Curacao, a donde seguramente pensaba dirigirse en persona para seguir a Londres. Estos viajes requerían dinero para él y sus acompañantes.

En cuanto a traición la vida entera de Miranda, consagrada desde su primera juventud con abnegación absoluta a la causa de

(4) Defensa Documentada del Comandante de La Guaira Manuel María de las Casas, pag. 33. Boletín de la Academia de la Historia N° 55, pag. 267. Boletín de la Academia de la Historia N° 107, pag. 320.

la independencia americana, su honradez política en medio de los azares de la revolución francesa, y la larga y paciente actuación preparando los movimientos separatistas, lo cubren y defienden de toda clase de sospechas.

No se puede decir lo mismo de otros cargos que le hacían los patriotas. El ha debido atender a la opinión de los oficiales del ejército opuestos a todo arreglo con los españoles por odios inveterados, nunca subsanables, que los conducirían a suplicios horribles. La situación de España no inspiraba temores: aunque los españoles apoyados por el duque de Wellington, habían ganado terreno a mediados de 1812 el imperio francés manteníase intacto, su poderío amenazaba la independencia de la Península y alejaba la posibilidad del envío de fuerzas españolas a some-ternos. La confianza de los patriotas a este respecto no decayó ni un solo momento.

Estas ideas ocupaban la mente de los patriotas de Venezuela, y no se explicaban las causas que movían a Miranda a entregarlos a los españoles de la Colonia, intransigentes, ignorantes, ordinarios, y enemigos de la población ilustrada, comprometida en la causa de la Independencia. En lugar de tomar Miranda resolución tan grave, consultada sólo a unos pocos consejeros desalentados como él, ha podido renunciar el mando y retirarse al extranjero. Gran número de jefes y oficiales patriotas quejábanse amargamente del error de capitular, cuando en el territorio libre, además del ejército de la Victoria, podía solicitar el concurso de fuerzas importantes de las provincias de Oriente.

Para justificar la conducta de Miranda se ha llegado hasta formular hipótesis extravagantes: suponer como pretende el doctor Pedro Gual en su folleto publicado en Bogotá en 1843, que Miranda desalentado por la actitud del pueblo después del terremoto y la hostilidad de los realistas se rindió con la idea de ir a la Nueva Granada a levantar allí un ejército y dar tiempo a que se serenaran los espíritus de Venezuela y cesaran las violencias de los realistas, es sencillamente ridículo. A este respecto dice lo siguiente: "Cuando estaba ya para embarcarme en la goleta Independencia llegaron a aquel puerto rumores vagos de capitulación, que se confirmaron después por el mismo general Miranda, que se presentó a La Guaira a los pocos días. Creí conveniente

suspender mi partida, a pesar de estar abierto el puerto para mi solo, hasta imponerme a fondo de los pormenores de tamaña novedad. Con tal designio fuí a verme con el general Miranda, luego que supe su llegada a la casa de la comandancia, que era entonces el edificio de la extinguida Compañía Guipuzcoana. Le encontré leyendo un papel que me entregó inmediatamente para que me impusiera de su contenido. Era éste un oficio del Presidente Rodríguez Torices de Cartagena, en que, después de pintar el estado angustiado en que los realistas tenían a la sazón aquella plaza, concluía pidiendo auxilios al Gobierno de Venezuela, sin los cuales creía muy difícil poder sostenerla por mucho tiempo. Entonces llamándome el General aparte, me dijo en francés: 'He convenido, de acuerdo con el gobierno, en iniciar una capitulación honrosa con el enemigo'. Pero una capitulación, repliqué yo inmediatamente. Como puede usted contar con la fe de los españoles? No recuerda usted el Cuzco, el infortunado Tupac Amaru, la suerte del Obispo Moscoso? Oh, me dijo el General, los españoles están en revolución, ellos se guardarán mucho de cumplir los arreglos convenidos (. . .) Los realistas parecen decididos a incendiar el país antes de verlo independiente, mientras de nuestra parte no hay más que desaliento por el estupor todavía reinante producido por el terremoto. Así pues vayámonos a la Nueva Granada donde yo cuento con Nariño, que es mi amigo. Con los recursos que nosotros podemos llevar de aquí, oficiales, municiones etc. y los que probablemente se obtendrán allá, volveremos a Caracas, sin correr los peligros de toda clase de que estamos amenazados aquí en este momento" (5). Se refería a la sublevación de los esclavos y creía que dejando pasar algún tiempo se borrarían los efectos del terremoto y cesarían las violencias de los realistas.

Nos cuesta trabajo creer en la veracidad de este relato porqué, a quien se le ocurre entregar un ejército de 5.000 a 6.000 hombres, bien equipado para ir a pedir auxilio al país vecino del cual acababa de recibir un oficio desalentador por su situación precaria y sin saber si sería bien acogido después de un fracaso como el de entregar toda Venezuela a Monteverde. Esta es una idea in-

(5) Acontecimientos de Venezuela en 1812. Folleto publicado por el doctor Pedro Gual, fechado en La Quinta de la Paz, 15 de febrero de 1843. Reproducido en Blanco y Azpurua, tomo III, pags. 760 y 761.

fantil o de un demente. En honor de Miranda nosotros nos inclinamos a creer que la leyenda se forjó en años posteriores, llegó a oídos de Gual y con el tiempo, deseando salvar la fama militar de Miranda, por un fenómeno psicológico de confusión de la memoria, lo dió por cierto (6). Cómo creer que unos capitulados podrían sacar armas y municiones para llevarlas a la Nueva Granada? Y, donde estaban esas armas si todas las entregaba a Monteverde?

(6) Folleto citado, Blanco y Azpurua, tomo III, pag. 761.

PRISION DE MIRANDA

El 30 de julio corrieron hacia La Guaira multitud de patriotas incrédulos de las garantías ofrecidas por Monteverde en la capitulación. Sabían que el jefe español venía acompañado de españoles y canarios vulgares, entre ellos el sanguinario Antoñanzas, deseosos de exterminar a los autores de la independencia. Los patriotas querían huir al extranjero, pero encontraron el puerto cerrado de orden del general Miranda. No pudiendo embarcarse caerían en manos de enemigos implacables. Miranda había mandado su equipaje a bordo de la corbeta de guerra inglesa Saphire, su capitán Haynes, para embarcarse al día siguiente. Porqué se va? decían los patriotas fugitivos, porqué no espera el cumplimiento de la capitulación? Porqué nos impide embarcarnos? Nadie podía ausentarse antes que él. Más todavía, sabíase que según la capitulación, para salir del país era indispensable tener pasaporte de Monteverde. Discutíanse planes y consejos. Algunos pretendían llevarse los buques, las armas y las tropas a Cumaná, otros a Cartagena para proseguir la guerra. Bolívar, el más fuerte, quería una reacción armada y caer de sorpresa sobre Monteverde, desprevenido en Caracas. De la vehemencia de su espíritu da idea una frase suya en carta a Josefa María Tinoco, mujer de su hermano Juan Vicente, escrita en Caracas, momentos antes de salir para La Guaira: "Estoy de prisa y quizás no podré verte, pues el honor y mi patria me llaman a su socorro" (1). Era hombre resuelto a cualquiera empresa heroica; el éxito de una reacción parecía seguro, formando rápidamente una columna compacta de los fugitivos y de la guarnición y volar con ella sobre Caracas.

Mientras tanto las tropas españolas de Monteverde picaban la retaguardia a las republicanas en su marcha hacia Caracas. Al llegar a la capital el 30 de julio, el Generalísimo dijo a sus principales oficiales que podían retirarse a descansar y a las

(1) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo I, pag. 26.

tres de la tarde se dirigió a La Guaira. Llegó al puerto a las siete de la noche y antes y después que él fueron llegando multitud de jefes y oficiales arrastrados por un impulso irresistible, el deseo de salvarse de las persecuciones que preveían de los españoles. Según expresa el coronel Austria, La Guaira se convirtió en la torre de Babel. Todos querían embarcarse, pero no podían lograrlo (2). Miranda fatigado no quiso subir a bordo esa noche como le instaba el capitán Haynes de la corbeta Saphire y lo dejó para el día siguiente por la mañana (3).

Los patriotas discutían sobre los proyectos de huir a Cumaná o Cartagena o bien el de sorprender a Monteverde desprevenido, arrojarlo de la capital y continuar la lucha. Reunidos el gobernador político doctor Miguel Peña, el comandante de la plaza coronel Manuel María de las Casas, los coroneles Bolívar, Juan Paz del Castillo, Mires, Cortés Campomanés, los comandantes Tomás Montilla, Rafael Chatillón, Miguel Carabaño, Rafael Castillo, José Landaeta, jefe de la guarnición y Juan José Valdés, sargento mayor de la plaza y muchos otros, indignados todos contra Miranda, resolvieron prenderlo, unos para poder embarcarse, otros para castigar al Generalísimo por su incalificable capitulación y otros para acompañar a Bolívar en su proyecto de reacción.

Preso Miranda al amanecer han debido proceder inmediatamente a tomar un partido salvador, pero no hubo acuerdo entre los patriotas, y el que tenía el mando, el coronel Casas se mostraba indeciso. Perdieron tiempo en discusiones y de seis a siete de la mañana llegó un propio con orden de Monteverde de cerrar el puerto "so pena de considerar nulos los pactos ajustados". Casas arrepentido de su aquiescencia de la víspera, cumplió la orden al pie de la letra. Un rayo, dice el coronel Austria, testigo presencial, no hubiera producido mayor efecto (4).

(2) Defensa Documentada de la Conducta del Comandante de La Guaira, señor Manuel María de las Casas. Caracas, 1843, pag. 42.

(3) Robertson. Francisco de Miranda y la Revolución de la América Española. Primera Edición, 1918. Traducción de Diego Mendoza, Bogotá, pag. 354.

(4) José de Austria. Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela. Tomo I, pag. 161.

En resumen: a Miranda lo prendieron los patriotas fugitivos por haber encontrado cerrado el puerto y por la indignación que les causaba la injustificada capitulación, esperando los más a emigrar para cualquier parte, los menos acompañar a Bolívar en sus propósitos atrevidos. Restrepo, autor de la Historia de Colombia, el mas sesudo y exacto de nuestros historiadores afirma que Bolívar pensó "ponerse a la cabeza de los patriotas reunidos en La Guaira y principiar una reacción militar contra los realistas: proyecto noble, generoso y concepción de una alma elevada, pero en nuestro concepto temerario en aquellas circunstancias en que todo estaba ya perdido" (5).

La situación de los patriotas sin poder huir en ninguna dirección llevó al colmo su desesperación: pocos escaparon, la mayor parte quedaron en poder del tirano hipócrita y perverso, unos días después existían 1.200 en las prisiones y muchos perecieron de hambre, de asfixia y de maltrato.

El puerto de La Guaira mantúvose cerrado en la tarde y en la noche del 30 en virtud de órdenes anteriores de Miranda, respetadas por Casas; pero, si Casas reconocía su autoridad porque consiente más tarde en prenderlo? y si resuelven arrestarlo, porqué no lo hacen en la misma noche y escapan en la madrugada? Tan grave resolución tomaríase tarde de la noche sin tiempo ya de preparar los buques, o bien influyeron otras causas secundarias perdidas para la historia.

Casas participaba de la indignación general contra el Dictador al autorizar su arresto, pero al día siguiente, cuando resulta imposible la reacción preconizada por Bolívar, en lugar de abrir el puerto para que todos escaparan, cumple la orden de Monteverde de cerrarlo, recibida a las ocho de la mañana y grita con energía: "Nadie se embarca, todos debemos correr la misma suerte". De aquí la sospecha de que había obrado la víspera obedeciendo instrucciones secretas de Monteverde. De acuerdo nosotros con la información del eminente jurista Felipe Fermín de Paúl (6), encargado de la Dirección de Rentas no lo creemos así: nos explicamos su extraña conducta por errores de inteli-

(5) Restrepo. Historia de la República de Colombia. Besanzón, 1858, tomo II, pag. 89.

(6) Defensa Documentada, citada, pag. 34.

gencia; si dichas instrucciones hubieran existido, Monteverde lo habría dicho en su oficio de 26 de agosto a la Junta Suprema. La conducta posterior de Casas, sin sacar provecho de los realistas y dedicado durante años a trabajar honradamente en su hacienda en el Tuy, inspira respeto.

Al mismo tiempo nos explicamos el rencor que le guardó Bolívar hasta el fin de su vida, porque en el fondo Casas fue el culpable de todo lo ocurrido. En 1813 Bolívar se negó a admitirlo en el ejército libertador, a pesar de los empeños del general Ribas en su favor (7); y el 26 de agosto de 1821 al pedir al Congreso una resolución en beneficio de los bienes de don Francisco Iturbe, se expresa de esta manera: "Cuando el año de 12, la traición del comandante de La Guaira, coronel Manuel María Casas, puso en posesión del general Monteverde aquella plaza con todos los jefes y oficiales que pretendían evacuarla, no pude evitar la infausta suerte ser presentado a un tirano, porque mis compañeros de armas no se atrevieron a acompañarme a castigar a aquel traidor o vender caramente nuestras vidas. Yo fui presentado a Monteverde por un hombre tan generoso como yo era desgraciado. Con este discurso me presentó don Francisco Iturbe al vencedor: "Aquí está el comandante de Puerto Cabello don Simón Bolívar, por quien he ofrecido mi garantía; si a él toca alguna pena yo la sufro, mi vida está por la suya". A un hombre tan magnánimo puedo yo olvidar? y sin ingratitud podrá Colombia castigarlo?" (8); y por último en 1827 encontrándose en Puerto Cabello, en casa de doña Juana Bolívar, el Libertador, Briceño Méndez y el coronel Casas, éste exigió a Bolívar una declaración que lo eximiera del cargo de traidor que le había hecho. Bolívar lo trató amistosamente, se la prometió para más adelante, pero no quiso dársela en seguida, bajo el pretexto de no considerar oportunos aquellos momentos para remover hechos pasados (9).

En resumen: el responsable de que Miranda y todos los patriotas refugiados en La Guaira cayeran en manos de Monteverde fue Casas, guiado no por un interés mezquino, como tan

(7) Defensa Documentada, citada, pag. 56.

(8) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo II, pag. 385.

(9) Defensa Documentada, citada pag. 54.

acerbamente se lo enrostran algunos historiadores, sino por creer mejor para todos la obediencia a la orden de Monteverde de cerrar el puerto "*bajo la amenaza de que en caso contrario, consideraría absolutamente nulos los pactos ajustados*" (10). Casas creyó que si abría el puerto y escapaba con los patriotas refugiados en él, las consecuencias para el país serían terribles. "Señores, dijo a los patriotas, nadie se embarca y juntos correremos una misma suerte con nuestras familias y con los demás compatriotas comprometidos en nuestra causa" (11).

Crítica Histórica.

Cuando en las revoluciones se levantan hombres de grandes virtudes, el odio y la envidia les caen encima para destruirlos. De aquí nacen las calumnias, leyendas falsas y errores históricos lanzados para ensombrecer las figuras prominentes. Es deber del historiador adoptar sólo los hechos comprobados con documentos y ajustados a la lógica y a la naturaleza de las cosas; pero este método no se practica siempre, por la diversidad de intereses, de pasiones, de aptitudes y de conocimientos que influyen en la confección de una obra histórica.

Consumada la tragedia de La Guaira y la prisión de Miranda, circuló entre los realistas y en el vulgo la explicación a primera vista natural, de atribuir la conducta de Casas, Peña y Bolívar al propósito de congraciarse con el gobierno español. Esta misma fue la opinión de Monteverde y así la comunicó a España en su nota del 26 de agosto de 1812. Años después cuando se efectuó en la opinión la reacción a favor del Libertador, estudiado y consultado mejor el asunto, apareció una segunda versión: el público y los historiadores Baralt, Larrazábal etc. llegaron a la convicción de que Bolívar y sus compañeros próximos a caer en manos de Monteverde por encontrar el puerto cerrado, resuelven prender al Generalísimo bien con el objeto de castigarlo por lo que llamaban su traición, o bien con la mira de embarcarse todos con él y salvarse de crueles prisiones y de muerte segura. Pero no era esta toda la verdad; faltaba el móvil principal de Bolívar, el de ponerse a la cabeza de la guarnición y de los patriotas reunidos en La Guaira, y emprender una

(10) Defensa Documentada, citada, pag. 44.

(11) Defensa Documentada, citada, pag. 45.

enérgica ofensiva contra Monteverde, recién llegado a Caracas con parte de sus fuerzas (12). Por fin en esta tercera versión apareció su pensamiento completo.

Sólo Restrepo y O'Leary lo refieren en sus obras, los demás no tenían la información completa. Todos los pensamientos, actos meditados e impulsos instintivos de Bolívar en la revolución, tuvieron un fin estratégico de trascendencia o por lo menos útil. Fusilar a Miranda únicamente para castigarlo por su incalificable capitulación, habría sido un acto bárbaro de pura venganza, impropio del carácter y de la mentalidad de Bolívar. Su espíritu obraba siempre consciente o inconscientemente en el sentido indicado. No juzgarlo así es no comprenderlo. En este caso se hallan las relaciones de Briceño Méndez y de Wilson que publicamos adelante, y no es de extrañarlo: los generales del gran príncipe Eugenio de Saboya, general del Austria en las guerras con Luis XIV no sabían explicar a Federico II muchos de los actos de su insigne general.

Pasemos ahora a analizar lo sucedido: Porqué Bolívar no pudo organizar su reacción? Porque el poder no estaba en sus manos. Y porqué la intentó? Por su osadía innata en casos desesperados y su espíritu de sacrificio. De estas tendencias dió muchas pruebas en los años difíciles de la guerra, emprendiendo operaciones arriesgadísimas para impulsar la revolución. Sentado esto veamos los hechos. Preso el Generalísimo surgieron diferentes opiniones y con ellas las dificultades, se perdieron momentos preciosos, llegó la orden de Monteverde de cerrar el puerto, ocurrió el fatal error de Casas dueño de la guarnición, de cumplirla exactamente y consumose la catástrofe.

Si Miranda no hubiera estado preso y se embarca antes de las ocho de la mañana, sin duda se habría salvado, por ser la Saphire una corbeta de guerra inglesa y no atreverse la plaza a cañonearla en la rada. A los demás les habría sido muy difícil o imposible, en tan cortos momentos, conseguir buques y ponerse en franquía; pero si dan las ocho de la mañana con Miranda en tierra habría ocurrido exactamente lo mismo que sucedió en la

(12) Restrepo, citado, tomo II, pag. 89. O'Leary, Narración, tomo I, pag. 73.

mañana del 31, pues la orden de Monteverde para Casas de cerrar el puerto, no excluía absolutamente al Generalísimo.

Tratándose de hombres desesperados, expuestos al martirio o a una muerte segura impedidos de salvarse por encontrar cerrado el puerto, se comprende el propósito de romper el obstáculo que se les oponía y arrestar a Miranda y quizás hasta el de fusilarlo, para seguir la guerra y salvar la patria o salvarse ellos huyendo. Pero, que interés podían tener los patriotas en entregar a su general y permanecer todos en cautividad? Esta consideración de mucho peso no se ha tomado en cuenta para juzgar los acontecimientos de La Guaira, pues sin excepción ningún patriota se sometió al gobierno español. Por tanto es forzoso concluir que la prisión de Miranda no tuvo por causa sentimientos innobles, como han pretendido los calumniadores.

*Orden de Miranda mandando a cerrar
el puerto de La Guaira.*

La Victoria, 26 de junio de 1812.

Señor coronel Manuel María de las Casas.

Mi querido Manuel María:

El General me manda te escriba previniéndote que inmediatamente cierres ese puerto, y no permitas que ninguna embarcación salga, sino las que fuesen empleadas en nuestro servicio. Este embargo no se extenderá a los buques de costas, y a los que de Barcelona, Cumaná y Margarita conducen víveres, o se ejercitan en el tráfico de las mismas provincias, siendo nacionales.

También me manda te prevenga que todas aquellas personas que te se conceptúan sospechosas, las aprehendas, y no dejes ninguna a vida; no quiero decir por esto que las mates.

Por acá no ocurre cosa particular además de las habidas, y espero que el pachorra de Sata comunique la orden sobre tu gratificación y sobre el sueldo de Peña.

Dile a éste que dí cuenta al General de la que me dirigió, y no le he contestado porque escasea mucho el tiempo.

Soy &.

Carlos Soublette

Las Calumnias

Domingo de Monteverde. La calumnia contra Bolívar con motivo de la prisión de Miranda comenzó a circular entre los realistas como un hecho natural, guiándose generalmente por las apariencias de lo que había sucedido. Ignorando las miras de los patriotas, desde los primeros momentos pensaron que Casas, Peña y Bolívar habían arrestado al general Miranda para congraciarse con el nuevo gobierno; y tal fue el concepto de Monteverde quien no podía adivinar los propósitos de Bolívar en aquel acto desgraciado. Por este motivo no vaciló en escribir a la Junta Suprema de Sevilla los siguientes párrafos, refiriéndose a los facciosos que podían ser perdonados:

“En esta clase, Exmo. Señor, se hallan don Manuel María de las Casas, don Miguel Peña y don Simón Bolívar. Casas y Peña eran los que estaban encargados del gobierno de La Guaira; el primero de lo militar y el segundo de lo político, cuando los facciosos de esta provincia trataron de escaparse por aquel puerto con su dictador Miranda, llevándose consigo los restos del erario de S.M. en los días que inmediatamente precedieron a la entrada de mi ejército en Caracas.

“En el momento que pisé esta ciudad dí las órdenes más perentorias para la detención de aquellos en La Guaira; pero afortunadamente, cuando llegaron, aunque dirigidas con la mayor rapidez, ya Casas con el consejo de Peña y por medio de Bolívar había puesto en prisiones a Miranda y asegurado a todos los colegas que se encontraban allí. Operación en que Casas expuso su vida que habría perdido si se hubiese eludido su orden, del mismo modo que habrían corrido un riesgo Peña y Bolívar”.

Los historiadores hostiles a Bolívar o los que reproducen este documento sin profundizar los hechos, no tienen en cuenta que Monteverde ignoraba por completo los móviles de Bolívar cuando prendió a Miranda. Este concepto es fundamental para juzgar tan tremendo acontecimiento. Si el jefe español hubiera sospechado siquiera aquellos móviles, jamás habría dado pasaporte a Bolívar (1). Lejos de eso lo hubiera metido en una mazmorra para asfixiarlo o matarlo por hambre.

(1) Véase el oficio de Monteverde de 26 de agosto en la Historia Constitucional de Venezuela, por José Gil Fortoul, primera edición, Berlín 1907, tomo I, pag. 190.

Pedro de Urquinaona y Pardo. El más antiguo de los calumniadores de Bolívar, aparte de Monteverde, fue este oficial de la Secretaría de Estado, enviado a esta parte de América para trabajar por la pacificación de la Nueva Granada y Venezuela. En sus Memorias refiere que Bolívar trajo a Miranda contra las "órdenes expresas del gobierno insurgente, preconizaba su pericia militar, su amor a la independencia, su proscripción por el gobierno español. Llegados a Caracas Bolívar le franqueó su casa y le dió innumerables pruebas de amistad y por ello obtuvo el nombramiento de comandante de Puerto Cabello de donde fugó a La Guaira. Este mismo Bolívar fue el que apandado con Manuel María Casas y José (sic) Peña, comandantes de La Guaira, hecho también por Miranda, resolvió prenderlo y así lo ejecutaron, dando parte a Monteverde que desde luego libró la orden para la seguridad de su persona, recomendando a la Regencia, en oficio de 26 de agosto *el mérito relevante que contrajeron estos tres amigos de Miranda en el servicio útil de prenderle y entregarle*" (2). Tal era la leyenda vulgar entre los realistas, base principal de sus calumnias, y tal el concepto torpe de Monteverde, incapaz de maliciar los propósitos efectivos de Bolívar. Peña contribuyó a formar la leyenda por su inoficiosa visita a Monteverde a raíz del suceso.

Ducoudray Holstein. Al relatar este charlatán la prisión de Miranda inventa una calumnia inicua aprovechada después por otros calumniadores. Según dice cuando Miranda llegó a La Guaira el 30 de julio a las 7 de la noche estaba muy fatigado. Después que reposó un poco lo invitaron a comer y le aconsejaron dormir en tierra contra la opinión del capitán Haynes, comandante de la fragata de guerra inglesa la Saphire, quien deseaba que se embarcara enseguida para aprovechar la brisa de tierra que pronto iba a levantar; pero Bolívar, Casas y Peña observaron al capitán que el General estaba demasiado fatigado y que el viento favorable de tierra no se levantaba sino a las 10 de la mañana. Miranda vaciló y resolvió quedarse en tierra. La mentira salta a la vista: Miranda era hombre entero, vigoroso, dueño de sus acciones y por tanto el consejo habría sido

(2) Urquinaona, Relación Documentada, Madrid 1820, pags. 151 y 152. En la edición de Rufino Blanco-Fombona, Madrid, se halla la misma noticia en la pags. 183 y 184.

inoficioso. Por otra parte de la rada de La Guaira no salen buques de vela sino de la prima noche hasta la madrugada, horas de duración del *terral*, viento que baja de los cerros y se dirige con intensidad al mar; en el curso de la mañana y en el resto del día los buques de vela sólo pueden dar bordadas, procurando separarse de tierra, o ponerse en franquía, como dicen los marinos. Así lo expresaba el capitán, por tanto el consejo falso, a todas luces, es una invención calumniosa. Miranda se quedó en tierra porque quiso.

Añade el calumniador que luego Bolívar se sentó a comer a la mesa con Miranda, Peña y Casas, otro absurdo, impropio del carácter de Bolívar, profundamente indignado contra Miranda y contra la capitulación. Luego agrega que Miranda se acostó en el alojamiento de Casas, en un cuarto que no se podía cerrar con llave, y que en la madrugada los confabulados penetraron en él, se apoderaron de las armas del General, le participaron que estaba preso, lo condujeron al castillo de San Carlos, donde lo hicieron encadenar y durante el camino le profirieron violentas invectivas; y todavía más, dice que en la misma madrugada despacharon un expreso a Monteverde dándole cuenta del arresto de Miranda, noticia recibida por el caudillo español con la mayor indiferencia y con grande entusiasmo por los habitantes de Caracas, especialmente por los sacerdotes, los monjes y los isleños, quienes dieron rienda suelta a sus pasiones y convirtieron a Venezuela en teatro de escenas espantosas (3).

Todo mentira y cuanto va extractado referente a Bolívar es perfectamente falso y calumnioso. Los hechos expuestos por nosotros lo comprueban suficientemente.

Montenegro Colón. Venezolano, de opiniones realistas, oficial al servicio de los españoles durante toda la guerra de la independencia, jefe de Estado Mayor del general La Torre en la batalla de Carabobo, escribió una narración de la guerra de independencia bastante interesante. Su relato de la prisión de Miranda está inspirado en la calumnia de Ducoudray Holstein. Según afirma tres venezolanos, llevados de miras diferentes, se coaligaron para que el general Miranda cayera en poder de

(3) *Histoire de Bolivar par le général Ducoudray Holstein*, tomo I, pags. 81 a 86. París, 1831.

Monteverde. Evidentemente se refiere a Casas, Peña y Bolívar, pero no los nombra (4). Adoptar semejante especie es una mala acción en quien tuvo tiempo, lugar y medios suficientes para averiguar la verdad. Montenegro Colón era hombre honrado, pero torpe en política.

Bartolomé Mitre. Este conocido escritor argentino es uno de los más feroces calumniadores de Bolívar. Al efecto le sirvieron admirablemente las calumnias de Ducoudray Holstein. Al referir la prisión de Miranda adopta y aumenta la leyenda correspondiente a este hecho. Copiamos sus afirmaciones: "Cuando llegó Miranda a La Guaira a las siete de la noche los confabulados Casas, Peña y Bolívar tenían ya su plan combinado, rodearon al general y lo incitaron a quedarse en tierra esa noche bajo el pretexto de que estaba muy fatigado y de que la brisa no se levantaría hasta las diez de la mañana del día siguiente".

Como hemos visto este aserto prueba la falsedad de la calumnia. De la rada de La Guaira no salen cómodamente buques de vela sino durante la noche. Los patriotas deseosos de escapar no podían aconsejar a Miranda que durmiera en tierra, al contrario les convenía su embarco inmediato para irse ellos también.

"Luego, agrega Mitre, se sentaron a comer como cuatro camaradas Casas, Peña, Miranda y Bolívar y juntos rompieron el pan de la hospitalidad". Después de la cena, continúa, Miranda retirose a dormir a una cama preparada por su huesped, es decir el coronel Casas, quien había tenido la precaución de elegir una pieza cuya puerta no podía cerrarse por dentro. Como no se atrevían a prenderlo a la luz del día, lo hicieron a la madrugada, cubiertos por las sombras de la noche; y enseguida añade el calumniador que "Bolívar se apoderó de la espada y las pistolas del General y lo despertó bruscamente. Tres días después Monteverde reduce a prisión a los mismos que habían prendido a Miranda, menos a Casas y a Peña y a Bolívar que se ocultó" (5).

(4) Montenegro Colón. *Geografía General de Venezuela*, tomo IV, pag. 123. Imprenta Damirón. 1837.

(5) Bartolomé Mitre. *Historia de San Martín y de la Emancipación Sud-Americana*. Bouret, París 1890, tomo III, pags. 257 a 259.

Afirma Mitre que el puerto de La Guaira fue cerrado por orden de Casas el 1º de agosto. Esto es inexacto: el puerto de La Guaira estaba cerrado por la orden de Miranda enviada a Casas el 26 de junio que insertamos páginas atrás y éste fue el motivo de mayor indignación de los oficiales que lo prendieron cuando en la tarde del 30 pretendieron escapar y se les dijo en el puerto que hasta que no se embarcara el Generalísimo, no se podía dar permiso para la salida de otros buques (6). Tal fue la causa principal de la catástrofe. Si los fugitivos patriotas se hubieran embarcado a medida que fueron llegando a La Guaira, en la tarde del 30, no hubiera ocurrido la prisión de Miranda.

La versión de Mitre de que Bolívar se apoderó de la espada y las pistolas del general y lo despertó bruscamente es completamente falsa (7). La verdad referida por el general Soublette al historiador Ricardo Becerra es la siguiente: "Soublette, secretario y ayudante del Generalísimo fue la persona a quien primero se dirigieron los jefes aprehensores. Dormía profundamente cuando Soublette llamó a la puerta de su aposento. "No es demasiado temprano?" contestó el General, equivocándose sobre el objeto de aquel llamamiento. Advertido luego de su error agregó tranquilamente: "Diga usted que esperen: pronto estaré con ellos". Una vez transmitida esta respuesta los jefes no tuvieron inconveniente en esperar, pues todas las precauciones habían sido tomadas, y la casa como la calle entera estaban bien cercadas. Algunos minutos después se presentó el Generalísimo: estaba vestido de pies a cabeza, y en su semblante, como en sus ademanes, se revelaba la firme tranquilidad de su ánimo. Impetuosamente y sin preámbulo de ningún género intimole Bolívar que se diese prisionero. Miranda entonces tomando con su mano izquierda el brazo derecho de Soublette que tenía en su mano una linterna, la levantó en alto, como para auxiliar su mirada, y después de haber reconocido uno a uno a los circunstantes, profirió sencillamente estas solas palabras: "Bochinche, bochinche, esta gente no sabe hacer sino bochinche", y sin más fue a entregarse a la guardia que lo esperaba a la puerta, y que lo

(6) Relación Histórica del general Pedro Briceño Méndez. Caracas. Tipografía Americana, 1933, pag. 10.

(7) Mitre citado, tomo III, pag. 259.

condujo como estaba previsto, al castillo de San Carlos" (8). Becerra, eminente hombre público de Colombia, casó con una hija del general Soublette, vivieron juntos en Caracas y se trataron con la cordialidad y franqueza de padre e hijo. Esta versión es la única verdadera: Soublette sirvió en altos puestos con Bolívar durante la guerra de Independencia, pero no le era adicto, porque nunca pudo olvidar la censura que le hizo el Libertador por su conducta desafortunada en los Valles de Aragua, cuando el desembarco de Ocumare en 1816 (9).

El propósito de Mitre calumniando a Bolívar salta a la vista: empeñado en introducir en la historia la carta apócrifa de Lafond, calculada para elevar a San Martín sobre Bolívar, necesitaba un buen manojo de calumnias: con un Bolívar perverso, la carta apócrifa de Lafond es verosímil, pero con un Bolívar autoritario, audaz, noble y generoso como era el Libertador, resulta inadmisibile.

A mayor abundamiento exponemos una opinión valiosa, por haber recogido su autor durante largos años, informes y opiniones de muchos de los actores en los sucesos de La Guaira; al juzgar el honrado y exacto historiador Restrepo la conducta de Bolívar en estos funestos acontecimientos afirma: "No entró en su ánimo la baja y fementida idea de entregar a Miranda a los españoles con la cual han querido algunos mancillar su reputación" (10).

Andrés Level de Goda. Fiscal de la Real Audiencia bajo el gobierno español. Fue defensor de España hasta el final de la lucha. Escribió una memoria de sucesos políticos intitulada *Antapodosis*. Narra los sucesos como se los imaginaba él, sin consultar documentos. Siempre hostil a Bolívar incurre en muchas inexactitudes. Sobre la tragedia de Miranda, dice que Bolívar contribuyó a su prisión, pero que Casas en seguida, para con-

(8) Ricardo Becerra, *Vida de don Francisco de Miranda*, Editorial América. Madrid, tomo II, pags. 386 y 387.

(9) Lecuna. *Cartas del Libertador*, tomo I, pag. 246. Véase también la correspondencia de Soublette con Restrepo relativa a unos boletines del ejército libertador en los cuales Soublette censura a Bolívar. *Boletín* N° 77 de la Academia de la Historia, pag. 23.

(10) Restrepo. *Historia de la Revolución de Colombia*. Bcsanzón, 1858, tomo II, p. 89.

graciarse con Monteverde prendió a Bolívar y a los demás del conciliábulo y junto con Miranda los puso a disposición de Monteverde. Como se sabe esto no es exacto. Aparte de esta cuestión Level de Goda refiere sus visitas interesantes a Miranda en su prisión en Puerto Rico y en la Carraca (11).

W. S. Robertson. Se apoya este notable historiador en las afirmaciones de Monteverde respecto a Casas, Peña y Bolívar, en relación a la prisión de Miranda, y por su cuenta considera "probable se encuentre alguna explicación o justificación de la conducta de Bolívar" (12). Luego, según Robertson, Bolívar, ardiente y voluntarioso, en un raptó de resentimiento olvidó su participación en los desastres de su país con la rendición de Puerto Cabello, una de las causas de la capitulación de La Victoria, y por último atribuye a la prisión de Miranda el olvido de considerar los artículos adicionales de la rendición.

José Francisco Heredia. Regente de la Real Audiencia. Este honorable funcionario, sin conocer detalles, sino por los díceres callejeros se expresa de esta manera sobre la prisión de Miranda en La Guaira: "Allí lo arrestaron sus amigos más favorecidos y lo entregaron preso al nuevo comandante, o para congraciarse de este modo con el gobierno español o porque temían que su fuga podía servir a éste de pretexto para no cumplir la capitulación" (13). Tales eran las voces corrientes en la ciudad de Caracas y demás lugares de Venezuela.

Mariano Torrente. Escritor español vulgar. Atribuye a Casas, Peña y Bolívar la prisión de Miranda para congraciarse con el gobierno español. No trae ningún detalle interesante (14).

José Gil Fortoul. Este eminente historiador describe los acontecimientos de La Guaira sin considerar el verdadero proyecto de Bolívar y agrega lo siguiente: "De los hechos conocidos se

(11) Boletín de la Academia de la Historia N° 63 y 64, pags. 521 a 523, y 541.

(12) W. S. Robertson, traducción de Diego Mendoza, Bogotá, 1918, pag. 355.

(13) Heredia. Memoria sobre las Revoluciones de Venezuela. París, Garnier Hermanos, 1895, pag. 55.

(14) Torrente. Historia de la Revolución Hispano Americana, Madrid, 1829, pag. 308.

deduce que Bolívar y sus colegas militares quisieron vengar bárbaramente en Miranda, más que una supuesta traición el desastre de la campaña; y que Casas y Peña de quienes dependían las resoluciones definitivas como autoridades que eran de La Guaira, prefirieron salvarse ellos, aunque sacrificasen a sus compañeros. Acaso no cometieron un crimen voluntario, pero de todas suertes equivalieron a lo mismo las consecuencias de su error" (15). La ignorancia del móvil que animara a Bolívar conduce al historiador a consecuencias equivocadas.

Jorge Ricardo Vejarano. Expone la disposición de Bolívar de prender al Generalísimo, y si fuere necesario fusilarlo, más no expresa la causa, el noble y generoso propósito de efectuar una reacción violenta desde La Guaira, arrojar a Monteverde de Caracas y salvar millares de víctimas expuestas a perder la vida en las prisiones del tiranuelo, como sucedió enseguida. El señor Vejarano suprime la parte noble del episodio y agrega algo fantásticamente horrible. Como los compañeros de Bolívar no se atrevían a fusilar a Miranda y efectuar la reacción el señor Vejarano expresa que, a manera de transacción, Bolívar encontró razonable entregarlo a los españoles para que éstos lo ajusticiaran. Jamás se había emitido tan siniestro concepto sobre la personalidad de Bolívar. Véase esta otra sencilla observación, lanzada como quien no quiere la cosa: "Para poner la mano sobre el girondino dormido, Bolívar no quiere ceder a nadie la penosa comisión" (16). Luego expone la captura según las versiones de Mitre y de Soubllette, referidas por nosotros páginas atrás, adopta como verdadera la calumniosa de Mitre y para quitar valor a la de Soubllette, hombre virtuoso y severo, actor principal, recuerda sus servicios como secretario de Bolívar y la circunstancia de ser pariente suyo, cuando la versión de Soubllette reúne todas las condiciones de perfecta imparcialidad exigible a una verdad histórica, pues como ya hemos dicho atrás, Soubllette tenía resentimientos de Bolívar imborrables en su espíritu, y refería el suceso en confianza íntima a su hijo político Becerra. El Bolívar del señor Vejarano no es un guerrero de alma impetuosa, capaz

(15) José Gil Fortoul. *Historia Constitucional de Venezuela*, Berlín, 1907, tomo I, pag. 194.

(16) Bolívar, *Un Hombre y un Continente*, por Jorge Ricardo Vejarano. Editorial Santa Fe. Bogotá, tomo I, pags. 591 y siguientes.

de los actos más enérgicos en beneficio de la independencia de su patria, sino un chacal, es decir un ser empeñado en practicar el mal por necesidad de su naturaleza orgánica.

Por último el señor Vejarano trata de disculpar su actitud siniestra respecto a la memoria de Bolívar, con la técnica moderna indispensable en obras biográficas, pero la mutilación del hecho en la tragedia de La Guaira, al suprimir el proyecto de reacción contra Monteverde, no la impone ningún precepto científico, sino su empeño en convertir al héroe en un monstruo del averno, y anonadar al lector. Por si sola esta omisión, intencionada o no, anula por completo las descripciones del señor Vejarano y todos sus juicios, fatalmente equivocados, sobre la prisión de Miranda.

Al decir de este notable escritor, la biografía no consiste en someter el personaje a las tarifas de la justicia ordinaria. Es la percepción, antes que todo subjetiva, de los arranques de los grandes caracteres, de sus reflejos nerviosos, de sus acciones y reacciones imposibles de ser controladas por su naturaleza orgánica (17). Pero en Bolívar, observamos nosotros, sus arranques, e impulsos no correspondían a actos perversos, innecesarios, inútiles, sino a conceptos generosos y heroicos, encaminados siempre por reflexión o por instinto, a llevar adelante la misión que se había impuesto de salvar a millares de víctimas y de salvar a su patria, como en este caso frustrado de La Guaira.

La opinión de que la historiografía debe ir de la mano con la psicología, dice un historiador alemán, ha conducido con frecuencia a grotescas equivocaciones (. . .) Exageraciones del arte periodístico, y desdibujadas caracterizaciones documentales, han demostrado a veces que esas biografías están llenas del espíritu del escritor, que infunde su vida propia en un muñeco histórico (18).

(17) Vejarano, citado, tomo I, pag. 595.

(18) Godoy, por Hans Roger Madol. Edición española. Imprenta de Galo Sáez, pag. 59.

INFORMACIONES DE OFICIALES DE BOLIVAR

Relación de Briceño Méndez. Este honrado patriota en su breve narración histórica de los principales sucesos de la guerra de Independencia en Venezuela, es demasiado suscinto y no siempre profundiza los hechos. Sin haberse hallado en La Guaira, menciona algo de lo que oyó decir a Bolívar y no refiere el proyecto de reacción, móvil principal de todo lo ocurrido en La Guaira. Acerca de este lamentable suceso escribe lo siguiente:

“Al llegar a La Guaira Bolívar, al mediodía del 30 de julio, habiendo pretendido embarcarse, se le intimó que nadie sino Miranda podía hacerlo. Indignado Bolívar de esta nueva traición trató con los coroneles Mires, Miguel Carabaño, comandante Tomás Montilla y otros jefes más, comprometidos sobre el modo de salvarse, y habiendo convenido en que no había otro que el de arrestar al dictador y castigarlo por sus traiciones, se dirigieron al comandante de armas de la plaza, que lo era el coronel Manuel María de las Casas. Este accedió al plan y dió al coronel Bolívar la comisión de que ejecutase el arresto” (1).

Belford Hinton Wilson. Edecán poco instruido de sucesos pasados oía hablar a Bolívar de episodios olvidados lo mismo que Briceño Méndez, sin profundizar sus causas. Eran episodios truncos o frases sueltas que oían ocasionalmente, sin irse al fondo del asunto. Wilson, en carta a O'Leary afirma que “Bolívar se gloraba de aquel acto, que siempre aseguraba haber sido exclusivamente suyo para castigar la perfidia y traición de Miranda, capitulando con una fuerza inferior, e intentando luego embarcarse, sabiendo que la capitulación no sería observada”. Londres, 4 de marzo de 1832.

En otra carta le dice a O'Leary que “Bolívar pudo embarcarse y no lo hizo por castigar a Miranda”. Esto es evidentemente error de Wilson, porque el puerto estuvo cerrado antes y después de la prisión de Miranda (2).

(1) *Relación Histórica del General Pedro Briceño Méndez.* Caracas, 1933, pag. 10.

(2) O'Leary, *Narración*, tomo I, pag. 75.

CRITICAS A MIRANDA

Contemporáneos de Miranda, víctimas de la capitulación sin explicarse los motivos de tan extraña conducta, suponían erróneamente que había vendido a la República: pero como hemos dicho la vida entera del Precursor y la nobleza de su conducta en la prisión cuando protestó contra el incumplimiento del tratado lo libran por completo de la más ligera sospecha a este respecto. A través del tiempo su vida inspira respeto y veneración.

Errores del historiador Robertson. Gran investigador, de incansable laboriosidad y éxito en sus trabajos, ha escrito una Vida de Miranda, muy apreciada y extendida, por la enorme cantidad de datos y referencias acumulados en ella. Pero como ocurre en esta clase de trabajos, el investigador extraviado por algunos detalles no juzga siempre los acontecimientos en su conjunto, y a veces da demasiado valor a episodios no comprobados del todo. Según dice, Miranda no fue consecuente siempre con sus ideales, lo considera oportunista y semejante al político aventurero Aaron Burr, el mismo que dió muerte en un desafío al eminente Hamilton, compañero de Washington. Califica a Miranda de maestro en el arte de la guerra, lo cual no es exacto, porque Miranda aunque instruído en los principios generales del arte militar, no llegó a dominarlos y en la acción no era acertado. Por los errores consiguientes de Miranda en los combates, lo supone de escaso valor, cuando en la Gran Pré, en las Ardenas y en las batallas de Jemmapes y Valmy dió pruebas de gran valor, que le valieron ser ascendido sucesivamente de coronel a teniente general de los ejércitos de la República Francesa.

En la segunda edición el señor Robertson corrigió algunos de sus errores como el de reputar a Bolívar de sórdido egoísta y de suprimir los calificativos despectivos aplicados a sus guerras; y le hizo una pequeña concesión en lo relativo a su sistema político: en la primera edición lo califica de monarca y en la segunda de rey sin corona.

En resumen: las apreciaciones militares del señor Robertson deben tomarse con reservas y en cuanto a las políticas, él no ha tenido en cuenta del todo el carácter y modalidades de nuestros pueblos tropicales: por estos motivos su visión en algunos de sus juicios resulta unilateral. En cambio de estos defectos el señor Robertson merece los mayores elogios por sus dotes de investigador y tiene en su abono haber descubierto en la biblioteca de un aristócrata inglés el famoso archivo de Miranda, monumento histórico, no sólo de la América Española, sino de la misma Europa por la enorme cantidad de material constructivo que contiene.

SOBRE LA CALUMNIA DE LA ENTREGA DE MIRANDA POR BOLIVAR

La capitulación de Miranda, inesperada a pesar de la caída de Puerto Cabello, sorprendió y afectó profundamente a los comprometidos en la revolución que no se engañaban con la tiranía y las crueldades propias de los españoles. El joven médico americano James O'Conway, de duelo por la reciente muerte de su heroico hermano en un combate defendiendo la patria venezolana, e indignado por la rendición, no vacila en calificar a Miranda de infame traidor (1). Tal fue el concepto de los patriotas comprometidos. En consecuencia convencidos de cuanto les esperaba corrieron a embarcarse a La Guaira. Entre ellos iba Bolívar el cual, apurado en el momento antes de salir de su casa había escrito estas significativas palabras a la viuda de su hermano: "No podré verte porque el honor y mi patria me llaman a su socorro".

La Guaira se llenó de fugitivos ávidos por emigrar, pero encontraron el puerto cerrado de orden anterior de Miranda. Que hacer en aquel conflicto terrible, sin poder escapar? La Guaira era un puerto fortificado con murallas en semicírculo del lado del mar, apoyadas sobre el cerro casi vertical y defendido por diversos baluartes. Debajo de las vastas murallas existían las prisiones y cuarteles. En el cerro varios fuertes, el San Carlos, el Colorado y muchos otros coronados por el Vigía, completaban las fortificaciones. Ninguna escuadra podía resistir el fuego combinado de estas obras de fortificación, cubiertas de cañones. Algunos cuarteles mantenían la seguridad. La guarnición al mando de Juan José Valdés y a las órdenes del comandante de armas Manuel María de las Casas, contaba 430 hombres. El plano que se incluye, publicado por Depons es del siglo XVIII, y no tiene marcados los baluartes ni todos los fuertes, ni las baterías de costa.

(1) Boletín de la Academia Nacional de la Historia N° 138, pags. 117 y siguientes. La insertamos en Capítulo anterior.

Dentro de este hoyo infernal se hallaban amontonados los patriotas en la noche del 30 de julio de 1812, sin poder salir por ningún lado y esperando la llegada de los sicarios de Monteverde.

Bolívar desde Caracas había concebido el proyecto de una reacción: lo prueban las palabras transcritas. En el conflicto la propuso a sus compañeros; la idea fue aceptada, pero era necesario el concurso de la guarnición sometida a Miranda como Jefe Supremo del Estado.

Esta situación violenta no podía tener sino dos soluciones: o la rendición a Monteverde o la rebelión para escapar, más para llevarla a cabo era necesario prender a Miranda y fusilarlo o echarlo al exterior. De aquí la resolución de Bolívar y de sus compañeros de prenderlo, tomar el mando de la guarnición y marchar sobre Caracas; pero Casas que en la noche había convenido en todo, al amanecer se arrepintió y los amigos de Bolívar no se atrevieron a emprender la lucha. La consecuencia fue que todos cayeron en poder de Monteverde cuando llegó el capitán Zerveris a tomar posesión del puerto. El coronel Casas que se había declarado a última hora partidario de la capitulación los entregó a todos a Monteverde.

Decir que Bolívar entregó a Miranda a los españoles, como afirma Germán Arciniegas, es una infame calumnia.

He aquí la carta de Bolívar en la que explica porqué no llevó a cabo la reacción:

Trujillo, 26 de agosto de 1821.

Al Exmo. Señor Presidente del Congreso General de Colombia.
Exmo. Señor:

Permítame V. E. que ocupe, por la primera vez, la bondad del gobierno de Colombia en una pretensión que me es personal.

Cuando el año de doce, la traición del comandante de La Guaira, coronel Manuel María Casas, puso en posesión del general Monteverde aquella plaza con todos los jefes y oficiales que pretendían evacuarla, no pude evitar la infausta suerte de ser presentado a un tirano, porque mis compañeros de armas no se atrevieron a acompañarme a castigar a aquel traidor, o vender caramente nuestras vidas. Yo fui presentado a Monteverde por

un hombre tan generoso como yo era desgraciado. Con este discurso me presentó don Francisco Iturbe al vencedor: "Aquí está el comandante de Puerto Cabello don Simón Bolívar, por quien he ofrecido mi garantía; si a él toca alguna pena, yo la sufro; mi vida está por la suya". A un hombre tan magnánimo puedo yo olvidar? Y sin ingratitud podrá Colombia castigarlo?

Don Francisco Iturbe ha emigrado por punto de honor, no por enemigo de la República, y aun cuando lo fuera, él ha contribuido a librarla de sus opresores sirviendo a la humanidad y cumpliendo con sus propios sentimientos: no de otro modo. Colombia en proijar hombres como Iturbe llena su seno de hombres singulares.

Si los bienes de don Francisco Iturbe se han de confiscar, yo ofrezco los míos como él ofreció su vida por la mía; y si el Congreso Soberano quiere hacerle gracia, son mis bienes los que la reciben, yo soy el agraciado.

Suplico a V.E. se sirva elevar esta representación al Congreso General de Colombia, para que se digne resolver lo que tenga por conveniente.

Exmo. Señor

SIMON BOLIVAR.

Estas pruebas de los hechos confirmados por el terreno, son concluyentes.

En comprobación de la actitud de Manuel María de las Casas, comandante de La Guaira, copiamos los siguientes párrafos de una carta de Juan Paz del Castillo a su señora madre doña Juana Isabel Padrón, fechada en la carcel de Cádiz, el 11 de abril de 1813. Dice así: "Pedí a Vmd. una justificación y la indiqué fuese relativa a la conducta posterior a la capitulación, y ahora añado que conste en ella haber sido preso el día 30 de julio en el momento mismo en que Monteverde, esto es sus tropas, tomaban posesión de La Guaira donde estaba yo en aquella actualidad, remítamela sin dilación por triplicado, cuatuplicado y sestuplicado".

Luego dice en una posdata: "P.D. todo nuestro delito, esto es de los cuatro americanos, es haber estado casi a bordo para embarcarnos, más también esto nos sirve de algún escudo (si es

que los hay para nuestros enemigos), porque fuimos presos antes de entrar Monteverde y por Manuel María Casas. Incluyo copia de dos oficios con que nos remitió Monteverde—que lacónico es el despotismo! y mucho más cuando el oprimido fue vendido traidoramente. Adiós, basta”.

“Incluyo a Vmd. copia de dos oficios con que nos remitió Monteverde”. Rúbrica.

Boletín de la Academia de la Historia N° 23 y 24, pags. 11 y 12.

EL PASAPORTE

Entre 6 y 7 de la mañana del 31 de julio de 1812, se presentó el capitán Zerveris en La Guaira con tropas reales. En la confusión consiguiente, Bolívar logró retirarse fuera de la ciudad y oculto se dirigió a Caracas, acompañado de Francisco Ribas. Llegó de noche y se refugió en la casa de su amigo personal el Marqués de Casa León. De allí lo llevó el español don Francisco Iturbe a casa de Monteverde a recibir el pasaporte que había ofrecido ya, por exigencias de Iturbe, y quizás por influencia de José Felix Ribas, tío político de Bolívar y pariente de Monteverde, de quien obtuvo Ribas para sí también un pasaporte para el exterior. "Cuando lo presentaron a Monteverde este general dijo que se concedería la petición del coronel Bolívar como recompensa al servicio que había hecho al Rey de España entregando al general Miranda. Bolívar contestó que le había arrestado para castigar un traidor a su patria y no para servir al Rey. Esta contestación atrevida estuvo cerca de hacerle comprender en la proscripción general, pero los buenos oficios de don Francisco Iturbe le procuraron el pasaporte y le permitieron embarcarse para Curacao" (1).

Esta aserción de Miller publicada en la primera edición de su obra impresa en Londres en 1829, tiene un gran valor histórico. Miller como se desprende de su carta a San Martín de 9 de abril de 1827, se había declarado contra Bolívar. Sin embargo relata este episodio histórico, conocido del ejército liberador, por revelaciones desinteresadas, sin ninguna intervención de Bolívar, porque él jamás hizo gala de haber tomado esa actitud nobilísima en momentos tan difíciles, como tampoco se ocupó del concepto que podía formar la historia de muchos otros episodios igualmente trágicos de su vida.

(1) Memorias del General Miller. Traducidas al castellano por el general Torrijos. Londres, 1829. Reproducción en Madrid en la Librería de Victoriano Suarez, 1910, tomo II, pag. 281.

Larrazábal repite este notable episodio, tomado de una relación redactada por el propio don Francisco Iturbe, de quien fue cordial amigo (2).

El 26 de agosto de 1812 Monteverde escribió al gobierno español noticias circunstanciadas sobre la prisión de Miranda y los motivos que ha tenido para no pasarlo por las armas y castigar severamente a otros connotados insurgentes, entre los cuales se hallaba Bolívar, a quienes atribuye la prisión de Miranda momentos antes de que llegara la orden oficial para realizarla. En este documento dice que Casas, Peña y Bolívar eran los encargados del gobierno de La Guaira, el primero de lo militar y el segundo de lo político, cuando los facciosos trataron de escaparse para aquel puerto con el Dictador. A este respecto agrega: "que cuando sus órdenes llegaron a La Guaira, aunque dirigidas con la mayor rapidez, ya Casas con el consejo de Peña y por medio de Bolívar, había puesto en prisiones a Miranda y asegurado a todos los colegas que se encontraban allí". Operación en que Casas expuso su vida que habría perdido si se hubiese eludido su orden, del mismo modo que habrían corrido un riesgo Peña y Bolívar. (. . .) Yo no puedo olvidar los interesantes servicios de Casas, ni el de Bolívar y Peña, y en su virtud no se han tocado sus personas, dando solamente al segundo su pasaporte para países extranjeros, pues su influencia y conexiones podrían ser peligrosas en estas circunstancias" (3).

Monteverde ignorando los proyectos de Bolívar, le atribuye a sus actos una significación que no tuvieron y sería un grave error tomar como base estas ideas de Monteverde para juzgar a Bolívar.

En su informe a la Corona el 20 de enero de 1813, cuando toda la capitanía general de Venezuela estaba sometida a sus órdenes, Monteverde, receloso sistemático, se muestra desconfiado de los pueblos, tan decididos por el Rey y aun duda de la

(2) Larrazábal. Correspondencia general del Libertador Simón Bolívar. New York, 1871. Primera parte de la Vida de Bolívar, tomo I, pags. 137 y 138.

(3) Gil Fortoul. Historia Constitucional de Venezuela, Berlín, 1907. Tomo I, pag. 190. La nota original se halla en el Archivo de Indias, Sevilla, estante 133, cajón 3. Legajo 12.

fidelidad de las tropas criollas vencedoras de los patriotas. "Este fue el motivo, escribe al Ministro de la Guerra, porque no hallándome con tropas suficientes y respetables, y teniendo que atender al mismo tiempo con las mías repartidas a la sublevación de los negros de Curiepe, que felizmente se cortó después, no juzgué militarmente y pasé por las armas, a mi entrada a esta capital, a Miranda y a los que con él trataron de fugarse con los caudales del Estado y fueron presos a su salida de La Guaira; y esta fue la razón poderosa que tuve para disimular y dar pasaporte a tres o cuatro con dolor mío y a pesar de todos mis temores" (4).

Refiriéndose Bolívar a estos sucesos en su manifiesto de 20 de setiembre de 1813, dice lo siguiente: "En medio del tumulto de las prisiones generales, cinco o seis personas solamente lograron que Monteverde les diese pasaportes para salir de la provincia. La estupidez del tirano, que en sus decretos no tenía otra regla que la arbitrariedad o el contentamiento de algún favorito, hizo que yo también lo obtuviese" (5).

Después de la batalla de Carabobo, libre ya Venezuela del dominio de los españoles, el Libertador se dirigió al Congreso de la Nación pidiendo gracia para don Francisco Iturbe. Véase el oficio en el Capítulo anterior.

(4) Carta de Domingo de Monteverde al Ministro de Guerra, dando cuenta de los conatos revolucionarios. Boletín N° 16 de la Academia de la Historia, pags. 460 a 499. Véase pag. 464.

(5) O'Leary, tomo XIII, pag. 369.

JUICIOS DE SANZ Y DE GUAL SOBRE BOLIVAR

Según Arístides Rojas el Licenciado Sanz juzgaba a Bolívar "lleno de talento, de imaginación, pero sin juicio sólido; poseía la locomotividad del cuerpo y del pensamiento, pero careciendo del aplomo que dan los años y la experiencia. Sanz le creyó incapaz de grandes ideas".

"Los sucesos de 1810, 1811 y 1812 continúa Rojas, confirman respecto de Bolívar la opinión de Sanz. Uno de los espíritus pensadores de aquella época, Pedro Gual, amigo de Bolívar, opinó porque éste no había revelado hasta entonces las grandes manifestaciones con que apareció más tarde" (1).

Gual se refería a los sucesos coetáneos a la capitulación de Miranda. Aunque páginas atrás lo hemos comentado conviene añadir aquí otras observaciones: según se expresó en el artículo citado por Rojas el Generalísimo capituló con el propósito de dirigirse a Cartagena para formar allí otro ejército y venir sobre Venezuela. Idea absurda, incomprensible en un hombre de elevada inteligencia como Gual. Entregar un ejército de 6.000 hombres y grandes porciones libres de Venezuela para ir solo con unos cuantos oficiales sin dinero y sin armamento a levantar un ejército en país extraño, es una idea insensata, producto de una obsecación. Gual mostró grandes talentos diplomáticos, carácter, lucidez para juzgar los asuntos corrientes de la vida, pero en política siempre fue infeliz y desacertado. Lo probó en Cartagena cuando le abrió las puertas a Castillo y se decidió por su partido contra el partido de Bolívar al punto de anular los grandes planes del Libertador en 1815. También fue infeliz como Presidente de Venezuela durante la guerra federal. Sobre asuntos militares no tuvo ideas útiles: para dar la paz habría necesitado organizar la hacienda y formar divisiones fuertes, y no hizo ni una ni otra cosa.

(1) Arístides Rojas. *Leyendas Históricas de Venezuela*. Serie II, pags. 258 y 259.

Decir que el autor de la famosa Memoria de Cartagena, publicada el 15 de diciembre de 1812 no había desarrollado su talento en julio del mismo año, es un concepto inaceptable.

En cuanto a Sanz en 1808 y 1809 era enemigo acérrimo de la Independencia y de Bolívar, como consta en su memoria dirigida al Rey publicada en otro capítulo de esta obra. Sin embargo fue Ministro de Miranda en 1812, aun cuando había ofrecido una suma de dinero por su cabeza cuando el gobierno español la puso a precio en 1806. También aprobó el Estatuto de 1813 redactado por Ustáriz para el gobierno de Bolívar, pero no colaboró con él, seguramente porque Bolívar no le tenía buena voluntad. Luego sirvió de consejero a José Félix Ribas en su injustificada rebelión contra Bolívar en Carúpano en 1814. Continuó con el expresado general hasta Maturín y Urica y perdida la batalla de este nombre lo mataron con otros patriotas que habían seguido al ejército subiendo una senda estrecha por el cerro que limita la sabana hacia el Oriente perseguidos por grupos realistas de los vencedores (2).

(2) Memoria del Licenciado Vicente del Castillo titulada "Mi Autobiografía". Boletín N° 2 de la Academia Nacional de la Historia, pags. 136 y 137.

LOS ESPAÑOLES HACEN LA GUERRA A MUERTE

Real Orden del 11 de enero de 1813.

El Gobierno de España aprueba la conducta de Monteverde y el plan que éste había formado para perfeccionar la pacificación de Venezuela, de pasar a cuchillo a todos los insurgentes pertinaces que osazen resistir con las armas a las tropas del Rey y juzgar como reos de Estado a los que hubiesen cooperado de cualquier modo a sostener a la revolución. Publicado en Caracas por bando el 13 de marzo (1).

Esta Real Orden fue publicada por el comandante general Antonio Tizcar en Barinas el 3 de mayo de 1813, y en su virtud efectuó varias ejecuciones (2).

Según el historiador Yanes, el origen de la Guerra a Muerte se encuentra en las Leyes de Partida españolas (3).

(1) José de Austria. Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela, Caracas, 1855, pag. 189. Relación Documentada de los Sucesos ocurridos en Venezuela hasta 1821, por Francisco Javier Yanes, Caracas, 1943, tomo I, pag. 102.

(2) Austria, citado, pag. 199.

(3) Yanes, citado, pag. 153.

EL DECRETO DE GUERRA A MUERTE

La Guerra de Independencia tuvo en Venezuela un carácter distinto al de los demás países españoles de América, debido a la geografía, a la mezcla de razas en la masa popular, al genio vivo y despierto de los venezolanos, causa principal del ardor en la lucha, y a la tendencia individualista de nuestro pueblo luchador y anárquico. Morillo decía que los venezolanos eran los franceses de América por su valor y vivacidad en la guerra, pero sin virtudes ni educación (1).

Por su situación al norte del Continente, Venezuela recibía con más facilidad que las otras colonias, las ideas de libertad difundidas primero en Holanda e Inglaterra y luego en los Estados Unidos y en Francia. Sus hombres ilustrados las transmitían con calor a muchas personas. La facilidad de las *comunicaciones* marítimas favorecía estas relaciones benéficas. Difundidas las ideas de libertad e independencia, produjeron reacciones apasionadas en los españoles peninsulares, y se desarrolló una hostilidad marcada entre los adictos de ambas tendencias. Quizás por esta hostilidad los españoles al hallar mayor encono y resistencia en los venezolanos, fueron más crueles en este país que en las demás colonias españolas.

También deben tomarse en cuenta las condiciones físicas del país: la atmósfera de escasa humedad da a la agricultura cierto carácter nómade. Tumbado un bosque el terreno sólo da frutos cuatro o cinco años y luego es necesario tumbiar otro bosque para volver a sembrar. En los llanos semidesiertos la vida era salvaje, excepto en uno que otro pueblo. Abundaban los cuatreritos matando ganados para vender los cueros, muy solicitados durante las guerras del Imperio. Poco antes de la guerra Boves ejerció este oficio por medio de las Misiones del Guayabal y de Píritu

(1) El Teniente General don Pablo Morillo, por Antonio Rodríguez Villa. Madrid, 1808. Al Ministro de la Guerra. Cumaná, 28 de agosto de 1817, tomo III, pag. 433.

de Barcelona, donde no tenía jurisdicción la autoridad civil y podía cambiar sin peligro los cueros robados por mercancías y baratijas apreciadas por los llaneros.

Escapado en 1812 milagrosamente de la catástrofe de la República de Venezuela, Bolívar, con la protección de Camilo Torres, logró organizar en la Nueva Granada una columna para libertar a Venezuela. El 14 de mayo partió de Cúcuta hacia Mérida. Venía agitado por los horrores cometidos por Monteverde, las prisiones en masa, la tiranía despiadada de los hombres vulgares peninsulares y canarios del país. Recordaba los crímenes de Antioñanzas y llegaban noticias de las crueldades cometidas por los españoles en Oriente. En Mérida tuvo conocimiento de la orden general de Antonio Tizcar de 3 de mayo de no dar cuartel a los rendidos, de acuerdo con la real orden de 11 de enero del Secretario de Guerra, emanada del Supremo Consejo de Regencia, aprobando la conducta de Monteverde y su plan de pasar a cuchillo a cuantos resistieran con las armas, publicada en Caracas por bando el 13 de marzo de 1813 (2).

Desde Mérida venía Bolívar meditando una medida considerada indispensable. Tal fue el origen del decreto dado en Trujillo el 15 de junio de 1813 con su tremenda síntesis: "Españoles y Canarios contad con la muerte aun siendo indiferentes si no obráis activamente en obsequio de la libertad de América. Americanos contad con la vida aun cuando seáis culpables".

Otras ideas también agitaban su espíritu: era necesario crear el sentimiento de la nacionalidad, principalmente en los elementos populares, hostiles o indiferentes hasta entonces. Esta circunstancia influyó también en la promulgación del célebre decreto.

Nuestro eminente historiador Rafael María Baralt, lo considera como el más grande y trascendental de los pensamientos revolucionarios de Bolívar. De hecho, según dice, la guerra a muerte estaba declarada y se hacía por los españoles con notable

(2) Francisco Javier Yanes. *Relación Documentada de los sucesos ocurridos en Venezuela hasta 1821*. Caracas, 1943. Tomo I, pag. 102. José de Austria. *Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela*, Caracas, 1855, pags. 189 y 207.

violencia. Desde los primeros momentos, agrega Baralt, dos hechos decisivos estaban demostrados. Uno que los españoles eran agresores en la guerra a muerte y el otro que las tropas venezolanas estaban dispuestas a aceptarla y hacerla con igual rigor que sus contrarios (3).

Yanes justifica el decreto de Guerra a Muerte con las leyes españolas de Partida, de Castilla e Indias, que calificaban de rebelde y traidor al que resistía o se oponía a la voluntad del Soberano. También cita disposiciones posteriores por las cuales se ordenaba fusilar y confiscarle los bienes a los que se aprehendiesen llevando armas contra el Rey (4).

En los primeros días después del decreto los patriotas fusilaron pocos españoles: Ribas a 3 oficiales en Niquitao y otros tantos en los Horcones, y Bolívar sólo al capitán Julián Ontalva, en Guanare, causante de la derrota de San Carlos el año anterior por haberse pasado a los realistas con toda la caballería al empezar la acción. No fue por tanto la sed de sangre el origen y causa inmediata de la aterradora ley: ella tuvo un propósito noble y grande: el de crear el sentimiento de la nacionalidad. En tiempo de Miranda, por las traiciones de las tropas pasándose a los enemigos, se perdió la batalla de San Carlos como va dicho, fue necesario evacuar a Valencia y triunfó la rebelión de Puerto Cabello. Después del decreto de Trujillo no hubo ni una sola traición de esta clase.

La opresión de Monteverde había sido tan terrible, que al libertarse los pueblos por el avance rápido de Bolívar, los habitantes víctimas de los atropellos mataron a cuantos españoles e isleños los habían oprimido y maltratado en los pueblos desde Valencia hasta la Victoria. Bolívar, por su carácter exagerado, al dar cuenta a la Nueva Granada de sus triunfos, en oficio del 14 de agosto, estampó estas palabras: "Después de la batalla campal de Tinaquillo, marché sin detenerme por las ciudades y pueblos de Tocuyito, Valencia, Guayos, Guacara, San Joaquín, Maracay, Turmero, San Mateo y La Victoria, donde todos los europeos y canarios, casi sin excepción, han sido pasados por

(3) Rafael María Baralt. Historia de Venezuela. Edición de Brujas, 1939, tomo I, pags. 166 y 167.

(4) Francisco Javier Yanes, citado. Tomo I, pag. 153.

las armas" (5). A primera vista parece que fuera orden suya, pero no fue así. El mismo José Domingo Díaz refiriéndose a estos sucesos y a la actitud de Bolívar al llegar vencedor a Caracas, escribe lo siguiente: "Los primeros días de su entrada fueron alternativamente acompañados de promesas y rasgos de seguridad, y todos (los españoles) aun olvidaron los 43 asesinatos cometidos a sangre fría en la ciudad de Valencia y pueblos de Maracay, La Victoria, el Mamón y San Pedro: atribuyéndolos a un exceso de la cuadrilla, y nó a las órdenes de su jefe" (6).

Y el Regente Heredia, refiriéndose a las proposiciones de canje de los detenidos españoles por los patriotas presos en Puerto Cabello dice lo siguiente: "Bolívar que todavía repugnaba el asesinar a sangre fría, deseaba sinceramente quitarse de encima el embarazo que le causaban aquellos infelices, según me lo aseguraron el padre don Salvador García de Ortigosa, a quien él trataba con amistad por haber sido condiscípulos y don Francisco González de Linares" (7).

El Gobernador interino de Caracas, coronel Fierro, envió una comisión a tratar con Bolívar, se reunieron en La Victoria el 4 de agosto. El Libertador, según expresa Heredia "ofreció la reconciliación general con entero olvido de lo pasado, y el permiso de emigrar los que quisiesen con calidad de presentarse dentro de un mes a solicitar el pasaporte y de realizar la salida dentro de otro, pudiendo constituir apoderado de su confianza para recaudar sus intereses y concluir sus negocios" (8), pero no se pudo realizar el tratado por la fuga de los españoles hacia Curacao encabezados por su gobernador Fierro y el rechazo posterior de Monteverde a todo arreglo, aun sin la cláusula exigida al principio por Bolívar de entregar a Puerto Cabello.

(5) Oficio al Poder Ejecutivo de la Unión, presidido por don Camilo Torres, publicado en la Gaceta de Cundinamarca en Bogotá, N° 138, el 21 de octubre de 1813. La Gaceta existe en la Biblioteca Nacional de Bogotá, copia comunicada por el señor Manuel José Forero, Director de la Biblioteca. Adelante reproducimos este interesante oficio.

(6) José Domingo Díaz, Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas, Madrid, 1829, pag. 74.

(7) Memorias del Regente Heredia, París, Garnier Hermanos 1895, pag. 157.

(8) Heredia citado, pag. 156.

A pesar de la actitud irreconciliable de Monteverde, el Libertador le propuso repetidas veces por medio de comisiones de los más altos partidarios de España, González de Linares y García de Ortigoza, el canje total de los prisioneros patriotas existentes en Puerto Cabello, reducidos a 400 personas a causa de horrendos sufrimientos, sumidos en la última miseria y mal tratados, por los 2.000 españoles que tenían en Caracas. Pero estas proposiciones nunca fueron aceptadas.

El Decreto de Trujillo se imprimió por primera vez en Caracas a mediados de octubre, sólo se hicieron 100 ejemplares. Los españoles los destruyeron al extremo de que sólo se ha salvado uno que conseguimos nosotros en la Librería de García Rico de Madrid, con unos boletines del ejército libertador, enviados al jefe civil y militar de Caucagua, nada menos que tío de Bolívar, el teniente coronel Francisco Palacios. De manera que las rebeliones estalladas desde setiembre y octubre no fueron provocadas por el decreto desconocido en los pueblos, sino por la efervescencia realista de los habitantes acerca de los cuales dice Páez refiriéndose a dichos meses "quedé solo vagando por aquellas llanuras, sufriendo privaciones de todo género y lo que era peor, sin tener con quien comunicarme, pues todos los habitantes de la provincia de Barinas eran furiosos realistas y se hallaban sobre las armas persiguiendo y matando a los patriotas o a los que eran sospechados de tales" (9).

Reunidos los ejércitos realistas de Occidente y de Apure cerca de Acarigua, la victoria de Araure alcanzada por Bolívar el 5 de diciembre de 1813, salvó por el momento la República. Poco antes él había batido a Monteverde en Bárbula y las Trincheras y Campo Elías a Boves en la acción de Mosquitero.

Fracasadas las gestiones en favor del canje de prisioneros, Bolívar proyectó expulsar a los españoles presos, primero a las Islas Bermudas y después a la de Barbados. Al efecto, se contrataron en La Guaira cuatro goletas para embarcarlos (10); pero la escasez de dinero en esos días, u otras causas secundarias, perdidas para la historia, demoraron el proyecto. Prueba de que éste era sincero es el famoso decreto de 28 de enero de 1814

(9) Autobiografía de Páez, tomo I, pag. 30.

(10) Boletín de la Academia de la Historia N° 69, pags. 82 y 87.

SIMON BOLIVAR,

Brigadier de la Union, General en Jefe del Ejército del Norte, Libertador de Venezuela,

A sus Conciudadanos.

VENEZOLANOS:

UN Ejército de hermanos, enviado por el Soberano Congreso de la Nueva Granada, ha venido á libertaros, y ya lo tenéis en medio de vosotros, después de haber expulsado á los opresores de las Provincias de Mérida y Truxillo.

Nosotros somos enviados á destruir á los Españoles, á proteger á los Americanos, y á restablecer los Gobiernos que formaban la Confederación de Venezuela. Los Estados que cubren vuestras Armas, están regidos nuevamente por sus antiguas Constituciones y Magistrados, gozando de su libertad é Independencia; porque nuestra misión, solo se dirige á romper las cadenas de la servidumbre, que agovian todavía á algunos de nuestros Pueblos, sin pretender dar leyes, ni ejercer actos de dominio, á que el derecho de la guerra podría autorizarnos.

Tocados de vuestros infortunios, no hemos podido ver con indiferencia las aflicciones que os hace experimentar los bárbaros Españoles, que os han aniquilado con la rapiña, y os han destruido con la muerte: que han violado los derechos sagrados de las gentes: que han infringido las Capitulaciones y los tratados mas solemnes; y enfin han cometido todos los crímenes, reduciendo la Republica de Venezuela á la mas espantosa desolacion. Así pues, la justicia exige la vindicta, y la necesidad nos obliga á tomarla. Que desaparezcan para siempre del suelo Colombiano, los monstruos que lo infestan y han cubierto de sangre: que su escarmiento sea igual á la enormidad de su perfidia, para lavar en este modo la mancha de nuestra ignominia, y mostrar á las Naciones del Universo, que no se ofende impunemente á los hijos de la América.

A pesar de nuestros justos resentimientos contra los iníquos Españoles, nuestro magnanimo corazon se digna, aún, abrirles por la última vez una via á la conciliacion y á la amistad; todavía se les invita á vivir fraternalmente entre nosotros, si desistiendo sus crímenes, y convirtiéndose de buena fe, cooperan con nosotros á la destruccion del Gobierno intruso de la España, y al restablecimiento de la Republica de Venezuela.

Todo Español que no conspire contra la Tiranía en favor de la justa causa, por los medios mas activos y eficaces, será tenido por

enemigo, castigado como traidor á la Patria, y en consecuencia será irremisiblemente pasado por las armas. Por el contrario, se concede un indulto general y absoluto á los que pazen á nuestro Ejército con sus armas ó sin ellas: á los que presten sus auxilios á los buenos Ciudadanos que se están esforzando por sacudir el yugo de la Tiranía. Se conservarán en sus empleos á los oficiales de guerra, y Magistrados civiles que proclamen el Gobierno de Venezuela, y se unan á nosotros; en una palabra, los Españoles que hagan señalados servicios al Estado, serán tratados como Americanos.

Y vosotros Americanos, que el error ó la sednecion ha extraviado de las sendas de la justicia, sabed que vuestros hermanos os perdonan sinceramente, y lamentan vuestros decarrios, en la íntima persuasion de que vosotros no podeis ser culpables, y que solo la sequedad, é ignorancia en qué os han tenido hasta el presente los autores de vuestras culpas, han podido inducirlos á ellas. No temais la espada que viene á vengarnos, y á cortar los brazos impionificos con que es ligan á su suerte vuestros verdugos. Tendreis una inmunidad absoluta en vuestro honor, vida, y propiedades: el solo título de Americanos será vuestra garantía, y salvaguardia. Nuestras armas han venido á protegeros, y no se emplearán jamas contra uno solo de nuestros hermanos.

Esta amnistia se extiende hasta á los mismos traidores que mas recientemente hayan cometido actos de felonía; y será tan religiosamente cumplida, que ninguna razon, causa, ó pretexto bastará para obligarnos á quebrantar nuestra oferta, por grandes y extraordinarias que sean los motivos que nos deis para exitar nuestra animadversion.

Españoles y Canarios, contad con la muerte, aún siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de Venezuela. Americanos, contad con la vida, aún quando seais culpables. Quesel general de Truxillo, 15 de Junio de 1813, 3.º de la Independencia.

Simon BOLIVAR.

Certifico;
Pedro Briceño Méndez,
Secretario.

Imprenta de Juan Baillín

PROCLAMA DE LA GUERRA A MUERTE . .

Archivo del Libertador. Casa Natal

dado en la línea de sitio de Puerto Cabello por el Libertador, aboliendo prácticamente la guerra a muerte, pero nadie le hizo caso (11). Las matanzas de patriotas venían aumentando día por día con más ferocidad. En la costa de Puerto Cabello mataban a los blancos sin motivos políticos.

A fines de enero el número de españoles presos se había reducido notablemente; con frecuencia Bolívar cuando venía a Caracas daba pasaportes para Curacao, y lo mismo hacían los jefes patriotas Ribas y Mendoza. Estos dos jefes, con motivo de la victoria de Araure pusieron en libertad el 10 de diciembre a 96 españoles y el 12 a otros 81 (12).

Inesperadamente triunfa Boves en La Puerta el 3 de febrero de 1814 sobre Campo Elías, a tiempo que el país se inunda de guerrillas, atizadas en cada región por los españoles, o conducidas simplemente por sus caudillos locales. El Libertador suspende el sitio de Puerto Cabello y corre a Valencia a reunir fuerzas para contener la rebelión; las guerrillas enemigas rodean a Caracas, es necesario formar un ejército para hacer frente a Boves. Sólo se dispone de las guarniciones de Caracas y La Guaira, más para que éstas puedan marchar al campo de batalla era necesario decapitar a los presos porque no se podía dejar ni un soldado para su custodia. Los ancianos desde los parapetos de la Ciudadela cuidaban de la seguridad de Caracas, montando guardia día y noche.

Bolívar no vacila y da la orden de ejecutar a los españoles, único fusilamiento ordenado por él en todo ese período. En Caracas fueron ajusticiados 300 y en La Guaira 518, o sean 818. Sacrificio horrible, pero necesario en aquellas circunstancias trágicas. Los patriotas tenían que matar o dejarse matar. Actos semejantes no se vieron en el resto de la América, para juzgarlo es necesario situarse en su teatro natural.

Ribas bate el ejército de Boves, pero el caudillo se reorganiza y sigue degollando patriotas, blancos y pardos indistintamente. Todas las tropas corren a San Mateo a contenerlo mientras llega

(11) Lecuna. Proclamas y Discursos del Libertador, pag. 89.

(12) Boletín de la Academia de la Historia N° 108, pags. 402 y 403. Boletín N° 68, pag. 463.

el ejército de Oriente. Siguen las matanzas, Boves y Morales y sus secuaces degüellan toda clase de patriotas, hombres, mujeres y niños; ¿se deberían tantas atrocidades al decreto de Trujillo, o fueron resultado de fenómenos psicológicos peculiares a Venezuela?

En una proclama dada al frente de San Mateo el 15 de marzo de 1814, Boves atribuye a Bolívar todos los horrores de la guerra a muerte, pero entre tantas afirmaciones hostiles a los patriotas, trae una favorable a nuestra tesis. Dirigiéndose a los soldados patriotas les dice textualmente: "Ellos declararon a los europeos y canarios la guerra a muerte, sólo para comprometeros", es decir para que no pudieran pasarse a los enemigos (13).

Aunque Bolívar por su decreto de 28 de enero de 1814, en la línea de sitio de Puerto Cabello y la proclama del 8 de mayo de 1816 en la Villa del Norte (14), trató de suprimir la guerra a muerte, los caudillos patriotas la practicaban como un medio de asegurar su autoridad y de sostenerse: antes de esto Mariño había fusilado en Oriente muchas partidas en 1813, en junto 139 españoles entre ellos pocos criollos; Arismendi en Margarita hizo otro tanto; Piar envió al otro mundo cerca de 200 prisioneros españoles tomados en San Félix, entre ellos 75 jefes y oficiales, Páez decapitó al ilustrado coronel Francisco López, gobernador de Barinas y mataba frecuentemente partidas de prisioneros (15), aunque en su Autobiografía dice lo contrario, y Santander mató a los 38 prisioneros de Boyacá después que el Libertador se vino para Venezuela. Porqué mataban estos caudillos? Porque se sentían débiles ante la anarquía orgánica y la opinión a favor de España. Bolívar, a pesar de sus infortunios, por sus múltiples recursos morales y sus tremendos actos revolucionarios, no necesitaba reforzar su autoridad. Por esto se empeñaba en suprimir la guerra a muerte, y tanto hizo hasta que lo logró con el tratado de Regularización de la Guerra en 1820. Antes de esto en todo el territorio de las provincias de Caracas, Barinas y

(13) Boletín de la Academia de la Historia N° 54, pag. 258.

(14) Lecuna. Proclamas y Discursos del Libertador, pag. 146.

(15) Diario de Operaciones de Piar. O'Leary, XV, pag. 241. Larrazábal, Vida de Bolívar, tomo I, pag. 469. O'Leary, Narración, tomo I, pag. 486.

Oriente se hacía la guerra a muerte local, de caudillo a caudillo, cada uno por el predominio en su terruño y defensa de su pegujal.

Veamos ahora las declaraciones posteriores de Bolívar acerca de la guerra a muerte: en su carta al Arzobispo Coll y Prat, quien intercedía por los presos destinados al suplicio en febrero de 1814, le dice estas significativas palabras: "No sólo por vengar a mi patria, sino por contener el torrente de sus destructores, estoy obligado a la severa medida que V.S.I. ha sabido. Uno menos que exista de tales monstruos, es uno menos que ha inmolado e inmolaría centenares de víctimas" (16).

En la Nueva Granada la conducta de Bolívar es muy distinta: en un documento público de 8 de diciembre de 1814, promete bajo su palabra de honor no hacer nunca la guerra a muerte, en ese país pacífico, donde los españoles se han portado más humanos que en Venezuela (17). Estas declaraciones son terminantes respecto a los sentimientos y las tendencias respectivas de los pueblos de Venezuela y la Nueva Granada. En los primeros los españoles encontraban abundante combustible para encender la hoguera, en los segundos su acción no tenía efecto, porque no hallaban pasiones y sentimientos próximos a estallar.

En su correspondencia a *The Royal Gazette* desde Kingston el 18 de agosto de 1815 al relatar Bolívar los horrores cometidos en Venezuela por los españoles, como prueba de su falta de fe en los tratados, anota estas palabras: "El general Miranda, el Venerable Canónigo Cortés de Madariaga, el digno secretario de Estado Roscio, el secretario del Congreso Iznardi, los coroneles Carabaño, Castillo, Ayala, Mires y Ruiz (. . .) fueron conducidos a prisiones estrechas a pesar de que las capitulaciones entre el general Miranda y el jefe español Monteverde aseguraban la libertad personal de aquellos infortunados prisioneros" (18).

Deseoso Bolívar de modificar las prácticas bárbaras observadas en Venezuela, envió al brigadier Pardo a Margarita el 17

(16) Lecuna. *Cartas del Libertador*, tomo I, pags. 97 y 98.

(17) Al ciudadano Juan Jurado. Lecuna. *Cartas del Libertador*, tomo I, pag. 108.

(18) Lecuna, *Cartas del Libertador*, tomo I, pag. 176.

de mayo su proclama de 8 de mayo de 1816, y le participaba, desde la Villa del Norte, el perdón concedido a todos los prisioneros españoles europeos cogidos a bordo del bergantín Intrépido y de la goleta Rita, en los combates del 2 de mayo, cuando traía la expedición de Los Cayos, medidas tomadas como demostración de su empeño de suspender la guerra a muerte (19).

Al día siguiente de la sorpresa dada a Morillo en Calabozo el 12 de febrero de 1818 Bolívar le escribe estas palabras: "Nuestra humanidad, contra toda justicia, ha suspendido muchas veces la sanguinaria guerra a muerte que los españoles nos hacen. Por última vez ofrezco la cesación de tan horrible calamidad, y empiezo mi oferta por devolver a Vd. todos los prisioneros que hemos tomado ayer en el campo de batalla. ¡Que ese ejemplo de generosidad sea el mayor ultraje a nuestros enemigos!" (20). Palabras duras pero merecidas por el hombre que había matado a Camilo Torres, y a los más eminentes patriotas de la Nueva Granada.

Como hemos expresado páginas atrás el objeto principal del decreto de Trujillo, fue impedir las deserciones de los soldados patriotas hacia las filas enemigas y crear en el pueblo el sentimiento nacional. En comprobación de estos conceptos copiamos las siguientes palabras de Bolívar en su carta de 1º de noviembre de 1819 a Santander: "Para comprometer cuatro guerrillas que han contribuido a libertarnos, fue necesario declarar la guerra a muerte". Estas cuatro guerrillas eran el ejército de Oriente, el del Alto Llano de Caracas, el de Guayana y el de Apure (21).

Por último en carta dirigida a Páez el 20 de marzo de 1827, refiriéndose a las dificultades políticas del momento le dice lo siguiente: "Yo estoy resuelto a todo: por libertar a mi patria declaré la guerra a muerte, sometiéndome, por consiguiente, a todo su rigor; por salvar este mismo país estoy resuelto a hacer la guerra a los rebeldes aunque caiga en medio de sus puñales" (22).

(19) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo I, pag. 228.

(20) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo II, pag. 3.

(21) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo II, pag. 113.

(22) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo VI, pag. 241.

Oficio del Gral. Bolívar al Poder Ejecutivo de la Union.

Excmo. Sr.—Tuve el honor de participar á V. E. que el 6 del presente mes con las tropas de mi mando entré en la Ciudad de Caracas, y tomé posesion del Puerto de la Guayra.

La derrota del Ejército de Monteverde en el Tiniquillo, abrió á nuestras tropas vencedoras las puertas de toda la Provincia de Caracas. Los soldados de la Nueva Granada han penetrado todo el territorio que dominaban en esta parte los Españoles; y el pueblo independiente tremola en todas las fortalezas de Venezuela, exceptuando el Castillo de Puerto-Cabello, donde se refugió el Caudillo Español. No puede subsistir muchos dias en esta posision por la falta de víveres, y aun de municiones. La misma suerte tendrá en este momento la Ciudad de Barcelona, donde Cagigal vencido por el Comandante Piar se ha acogido, y se halla igualmente sin víveres, y sin municiones.

Después de la batalla campal de Tiniquillo marché sin detenerme por las Ciudades, y Pueblos de Tucuyito, Valencia, Guaymas, Guacara, San Joaquin, Maracay, Caranero, San Mateo y la Victoria donde todos los Europeos y Canarios casi sin excepcion han sido pasados por las armas.

En la Victoria fué que recibí los Emisarios del Gobernador Español de Caracas Pierro, proponiéndome los artículos de una capitulacion para los Europeos de aquella Ciudad y la Guayra. Concedí todos aquellos que me parecieron racionales. Esta Capitulacion, de que incluí á V. E. copia, y vá ahora baxo el número 1.º les aseguraba la vida y los bienes. No fué sin embargo sino la mas infame felonía de aquel Gobierno. Tranquilizó con este puse á los más Europeos y Canarios, y aprovechó la confianza de estos para fugarse vilmente al Puerto de la Guayra, y emigrar con quanto el pavor, y la precipitacion les permitió robar. Caracas y la Guayra quedaron desamparadas, y entregadas á la anarquía y los tumultos. Fué preciso que violentara mis marchas para salvar á estos beneméritos pueblos de los efectos de tan confusa evolucion.

He intimado á Monteverde rinda inmediatamente la Plaza de Puerto-Cabello, entregando quanto en ella existe perteneciente al Estado, Armamento, Artillería, Portecchos, Baguen, Caudales, y archivos públicos. Es este el único medio de salvar á los innumerables prisioneros Españoles, é Isle-

ños que están en mi poder; y lo hecho entender, que á la menor dilacion serán exterminados todos.

Omito particularizar á V. E. estos acontecimientos, por estarlo suficientemente en los impresos que acompaño baxo el núm. 2.º También abrazan la organizacion sencilla y vigorosa que he dado á la Administracion Suprema, y la próxima convocacion de una Asamblea de Notables para determinar la naturaleza del Gobierno, y la Constitucion del Estado. La distribucion de los departamentos Supremos la verá V. E. igualmente en tres principales, á saber: el primer departamento del Estado, relaciones exteriores, y Hacienda pública; el segundo de Guerra y Marina; y el tercero de Gracia, Justicia y Policia. El agotamiento de los fondos públicos por las dilapidaciones del Xefe Español, me obligan en todos los ramos á disminuir el número de los empleos, y á rebajar los sueldos de los mismos.

Mi autoridad, y mi destino en Venezuela está reducida á hacer la guerra; y en efecto asegurado todo el territorio libertado de agresiones exteriores y de conmociones internas, partiré á castigar la rebelde obstinacion de Coro y de Guayana, y no doaré pló para nuevas tentativas de los opresores. He establecido una conscripcion para mantener un Ejército que haga respetar al Gobierno independiente; he abierto donativos, cupos, mentos y subcripciones para auxiliarle: he enviado Agentes Extraordinarios á los Estados Unidos, y á la Gran Bretaña para interesarlos en nuestra causa, y que auxillen nuestros esfuerzos.

A estas se reducen las principales medidas que he adoptado, y de las cuales tengo derecho á esperar las mas benéficas resultas. Por ellas creo afianzar para siempre la independencia Venezolana, y hacerla generalmente reconocer. Así siete Provincias encadenadas salen de la nada á figurar en el Globo. Así un ejército Europeo derrotado, y los opresores destruidos, hacen respetar el nombre; y las armas Granadinas. En lugar de los Americanos pusillánimes y estópidos que representaba la España, han visto hombres intrépidos, é inteligentes aniquilar á su Caudillo más ponderado.

Caracas mira á la Nueva Granada como en libertadora. Vé sus cadenas rompias por el esfuerzo Granadino, y anhela sepultas á la vida, conducida por V. E. Bo-

OFICIO DE BOLÍVAR
AL PRESIDENTE DEL CONGRESO DE LA NUEVA GRANADA
Caracas, 14 de agosto de 1813. 39

Gaceta Ministerial de Cundinamarca. Santa Fe.

imposible explicar la gentitud, el entusiasmo, todos los exultados, sentimientos de los Caraqueños por los Granadinos. Este Pueblo generoso y ardiente no perdona testimonio de su viva sensibilidad, y la explica por demostraciones las mas dignas de su ilustracion. — Dios gue. f. V. E. muchos años. Caracas 14 de Agosto de 1813.—3.º de la Independencia, y 1.º de la guerra á muerte.—Simon Bolívar.— Exmo. Sr. Presidente del Congreso de la Nueva Granada.

Avizo saludable á los que no quieran ser ahorcados, papel impreso en Cartagena, y digno del aprecio de los que aman la libertad americana.

Dos ataques contra Sta. Marta inalogrados, el último con fuerzas, que es difícil volver á reunir; el orgullo, y la insolencia de nuestros enemigos exultados hasta un punto que no es fácil concebir, con el malogro de estos mismos ataques. Ellos los habrán aclamado como triunfos muy gloriosos sobre nuestras armas; la entrada de seis buques de refuerzo la mayor parte de guerra, con tropas, dinero y pertrechos para aquella Ciudad perniciosa; á despecho de nuestra fuerza marítima que no pudo ni apresurarlos, ni impedirles la entrada; Quito, y Poyayan encadenados, y Simano amenazando á Santafé, los restos considerables de tropas, oficiales, y demás elementos de la guerra emigrados de los Puertos de Venezuela en veinte buques anciosos de venganza contra todo lo que suena independiente, y mas particularmente contra esta Plaza que mirarán como origen de su confusion y derrota; triunfos rápidos de nuestros enemigos de la Península: anuncios no despreciables de que se equipa esquadra en Cadiz contra esta Plaza, y razones muy de bulto para creer que al sentir los logros de aquellos países, los golpes que nuestros Corzarios van dando a su codicia han de convertir contra ella todos los esfuerzos de su rabia frenética; y finalmente, que el quo en dos ocasiones no ha podido vencer está muy cerca de ser vencido; todo, todo esto nos anuncia amados compatriotas que muy pronto debemos sentir el impulso funesto de tantas circunstancias, reunidas contra nuestra naciente Patria; y quales son los medios, y recursos que oponeremos á tantos peligros? Corramos un velo sobre materia que pudiera excitar ideas muy tristes; solamente los que saben quanta es la potencia de un Pueblo que esleza-

mento quiere ser libre, quando tiene X... que oportunamente cepun poner en movimiento sus resortes, hallarán con que tranquilizarse. No ceptremos pues á que el aspecto del poligro precipite entoncez las medidas turbulentas, y acaso tardías que la oportunidad, y la reflexiva prudencia pueden hacer ahora eficaces. Empezemos por simplificar nuestro Gobierno. Suprimamos en la administracion de los negocios el indolencia, siempre lento; y muchas veces torpísimo, de tantos gobernantes cada uno con opiniones, y pasioncillas peculiares. Esta fantasmilla mental de la tirania interior que los egoistas, y mas problemático los hipocritas de Fernando VII. nos gritan siempre que se trata de tomar medidas enérgicas, ó de confiar la autoridad á uno, ó pocos de nosotros mismos, fantasmilla que jamas temieron quando era realidad en un Vi-ey, un Gobernador, un Gollin, no es mas que un muñeco de trapo para espantar niños, y que entre tanto no se les pueda arrancar la máscara. Organizemos tropas capaces de contrarrestar las de nuestros enemigos; y dictemos providencias para la Hacienda Pública, tan asustivas, y prontas, que si conociera que á costa de los sacrificios que hagamos en nuestras propiedades, es que podemos escaparnos de la horca, fruta seguro que cogeremos, si dejamos triunfar al enemigo. ¿Queréis saber lo que puedo la unidad de la accion, y la simplicidad del Gobierno? No hagais mas que volver los ojos sobre los triunfos asombrosos del inmortal Bolívar. Lo que no pudieron hacer todas las Provincias de Venezuela reunidas con sus Congresos, Legislaturas, Federaciones, Poderes Executivos, ni con una tardía Dictadura en dos años ha podido hacer Bolívar en cinco meses, sin mas soldados, mas tesoreria, ni mas auxilio, que el que le ha procurado su propio talento á favor del poder absoluto conque ha marchado desde Mompox hasta los muros de Puerto-Cabello, sin Congreso, ni Cámaras que alterasen sus planes aniquilando seis ejércitos que encadenaban á Venezuela, y amenazaban tragarse a la Nueva Granada. Unidad pues hijos de Colombia, si queréis ser libres, si no queréis ser ahorcados. Sea la salud de la Patria la Ley Suprema de todas las Leyes; y tened por cierto, que por ahora la salud de la Patria no es otra cosa que independencia, independencia, independencia, de todo lo que hyela á España; todo otro peligro, sea qual fuere, es incomparable con el de perderla, y adquirida, entonces es que llegó la época de hacer sentir la libertad del vltobre el muro firme de la victoria, entonces es que ciba, y la justicia prevailirán triunfantes en nuestros estrechos. *Independencia, salud, libertad.* Cartagena, Sbre, 23 de 1813. 3.º G. P.—Cartag. de Indias.

Sobre los historiadores venezolanos censores del decreto de guerra a muerte, tenemos observaciones muy significativas: sólo lo censuran descendientes de familias realistas. El primero en escribir a este respecto fue el insigne Juan Vicente González, criado en el seno de un hogar realista: luego le siguió el celebrado literato don Felipe Tejera, ciudadano virtuoso, de sentimientos pacíficos, cuyos antepasados, parientes del famoso patriota Vicente Tejera, no tomaron parte en la lucha; el escritor José Gil Fortoul, autor de una bella historia de Venezuela, descendía de familias godas de la histórica ciudad del Tocuyo; y don Isaías Garbiras, funcionario público distinguido, el más reciente de los críticos del decreto, era descendiente de realistas pacíficos pero firmes, del Estado Táchira. En cambio patriotas eminentes, demócratas puros, enemigos políticos de Bolívar por sus sistemas políticos, pero servidores ardientes de la independencia, como Francisco Javier Yanes, presidente del Almirantazgo en años difíciles de 1817 a 1821 y Martín Tovar Ponte, autor principal del 19 de abril, nunca censuraron el decreto de Guerra a Muerte.

Caracas, 14 de agosto de 1813. 3º de la Independencia y 1º de la Guerra a Muerte.

Exmo. Señor Presidente del Congreso de la Nueva Granada.

Exmo. Señor:

Tuve el honor de participar a V.E. que el 6 del presente mes con las tropas de mi mando entré en la ciudad de Caracas y tomé posesión del Puerto de La Guaira.

La derrota del ejército de Monteverde en el Tinaquillo, abrió a nuestras tropas vencedoras las puertas de toda la Provincia de Caracas. Los soldados de la Nueva Granada han penetrado todo el territorio que dominaban en esta parte los españoles; y el pabellón independiente tremola en todas las fortalezas de Venezuela, exceptuando el Castillo de Puerto Cabello, donde se refugió el Caudillo Español. No puede subsistir muchos días en esta posición por la falta de víveres y aun de municiones. La misma suerte tendrá en este momento la ciudad de Barcelona, donde Cajigal vencido por el comandante Piar se ha acogido, y se halla igualmente sin víveres y sin municiones.

Después de la batalla campal de Tinaquillo marché sin detenerme

por las ciudades y pueblos de Tocuyito, Valencia, Guayos, Guacara, San Joaquín, Maracay, Turmero, San Mateo y La Victoria donde todos los europeos y canarios casi sin excepción, han sido pasados por las armas.

En la Victoria fue que recibí los emisarios del Gobernador Español de Caracas, Fierro, proponiendo los artículos de una capitulación para los europeos de aquella ciudad y La Guaira. Concedí todos aquellos que me parecieron racionales. Esta capitulación, de que incluí a V.E. copia, y va ahora bajo el número 1º, les aseguraba la vida y los bienes. No fue sin embargo sino la mas infame felonía de aquel Gobierno. Tranquilizó con este paso a los más europeos y canarios, y aprovechó la confianza de éstos para fugarse vilmente al Puerto de La Guaira, y emigrar con cuanto el pavor y la precipitación les permitió robar. Caracas y La Guaira quedaron desamparadas, y entregadas a la anarquía y los tumultos. Fue preciso que violentara mis marchas para salvar a estos beneméritos pueblos de los efectos de tan confusa existencia.

He intimado a Monteverde rinda inmediatamente la plaza de Puerto Cabello entregando cuanto en ella existe perteneciente al Estado, armamento, artillería, pertrechos, buques, caudales y archivos públicos. Es este el único medio de salvar a los innumerables prisioneros españoles e isleños que están en mi poder; y le (sic) hecho entender, que a la menor dilación serán exterminados todos.

Omito particularizar a V.E. estos acontecimientos, por estarlo suficientemente en los impresos que acompaño bajo el número 2º. También abrazan la organización sencilla y vigorosa que he dado a la Administración Suprema, y la próxima convocación de una Asamblea de Notables para determinar la naturaleza del Gobierno, y la Constitución del Estado. La distribución de los departamentos supremos lo verá V.E. igualmente en tres principales a saber: el primer departamento del Estado, relaciones exteriores, y hacienda Pública, el segundo de Guerra y Marina y el tercero de Gracia y Justicia y Policía. El agotamiento de los fondos públicos por las dilapidaciones del jefe español, me obligan en todos los ramos a disminuir el número de los empleos y a rebajar los sueldos de los mismos.

Mi autoridad, y mi destino en Venezuela está reducida a hacer la guerra, y en efecto asegurado todo el territorio libertado de agresiones exteriores y de conmociones internas, partiré a castigar la rebelde obstinación de Coro y de Guayana, y no dejar pie para nuevas tentativas de los opresores. He establecido una conscripción para mantener un ejército que haga respetar al Gobierno Independiente; he abierto donativos, suplementos y suscripciones para asalarlarle;

he enviado Agentes Extraordinarios a los Estados Unidos y a la Gran Bretaña para interesarlas en nuestra causa y que auxilien nuestros esfuerzos.

A estas se reducen las principales medidas que he adoptado, y de las cuales tengo derecho a esperar las más benéficas resultas. Por ellas creo afianzar para siempre la independencia venezolana, y hacerla generalmente reconocer. Así siete provincias encadenadas salen de la nada a figurar en el Globo. Así un ejército europeo derrotado, y los opresores destruidos, hacen respetar el nombre y las armas granadinas. En lugar de los americanos pusilánimes y estúpidos que representaba la España, han visto hombres intrépidos e inteligentes aniquilar a su caudillo más ponderado.

Caracas mira a la Nueva Granada como su libertadora. Ve sus cadenas rompidas por el esfuerzo granadino, y salir del sepulcro a la vida, conducida por V.E. Es imposible explicar la gratitud, el entusiasmo, todos los exaltados sentimientos de los caraqueños por los granadinos. Este pueblo generoso y ardiente no perdona testimonio de su viva sensibilidad, y la explica por demostraciones las más dignas de su ilustración.

Dios guarde a V.E. muchos años.

SIMON BOLIVAR

Gaceta Ministerial de Cundinamarca, su capital Santafe de Bogotá. Número 138. Jueves 21 de octubre de 1813. Tomo 2°, pags. 630 y 631. Biblioteca Nacional de Bogotá. Es copia Auténtica, *Manuel José Forero*.

CRITICAS AL DECRETO DE GUERRA A MUERTE

José Domingo Díaz.

Refiriéndose este empecinado gacetillero a los primeros actos de Bolívar, después de su entrada a Caracas el 7 de agosto de 1813, dice lo siguiente: "Aparentó cuanto estuvo de su parte una benignidad general para con todos los europeos que por la falta absoluta de medios no pudieron abandonar sus familias y propiedades. Los primeros días de su entrada fueron alternativamente acompañados de promesas y rasgos de seguridad, y todos aun olvidaron los 43 asesinatos cometidos a sangre fría en la ciudad de Valencia y pueblos de Maracay, La Victoria, El Mamón y San Pedro; atribuyéndolos a un exceso de la cuadrilla y nó a las órdenes de su jefe" (1).

Estas muertes ocurridas en Valencia y en los pueblos del tránsito fueron obra de patriotas locales, quienes al verse libres mataron a los españoles y canarios, esbirros del gobierno de Monteverde, que los habían oprimido y martirizado.

Después de mencionar la derrota de Barquisimeto el 10 de noviembre de 1813, dice que en el pueblo de Caramacate, Bolívar expidió "por primera vez la orden inaudita del asesinato universal de los europeos y canarios, y de hacer marchar (al ejército) cuantos hombres hubiese en Caracas con especialidad los jóvenes estudiantes" (2). Esta orden en desacuerdo con las intenciones de Bolívar, expuestas en líneas anteriores, es completamente falsa. El mismo Díaz en sus "Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas", dice haber visto la orden de Bolívar, extendida en la noche del combate desde el lugar de Gamelotal, a las autoridades de Caracas, encargándole enviar al ejército

(1) José Domingo Díaz, *Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas*, Madrid, pag. 74.

(2) Artículo de José Domingo Díaz, *Gaceta de Caracas* del 26 de abril de 1815, pags. 109 y 110.

cuantos hombres hubiese disponibles, y no menciona la terrible disposición de ajusticiar a los españoles (3). Sin duda esta supuesta orden a Ribas de fusilar a los españoles y canarios es de invención posterior. De ser cierto, Ribas identificado con Bolívar en su política, la hubiera ejecutado al pie de la letra. Tampoco consta en ninguna parte que Bolívar mandara a reclutar a los estudiantes de la Universidad. Ribas no necesitaba de sus impulsos para tomar resoluciones enérgicas. Basta recordar su terrible bando, publicado el 15 de noviembre en Caracas, amenazando con la muerte a cuantos no se presentaran en la plaza pública inmediatamente (4). Los tiempos eran crudos, el peligro grande, los enemigos implacables.

Al referirse José Domingo Díaz a la primera batalla de la Puerta, del 3 de febrero de 1814, dice textualmente: "El 8 de dicho mes, repitió por tercera vez en su cuartel general de Valencia, el bárbaro Simón Bolívar, la orden de asesinar a todos los españoles y canarios existentes en las cárceles de Caracas y La Guaira, y todos los demás que se pudiese hacer a las manos. Esta orden inaudita, que en 19 de noviembre y 17 de diciembre del año anterior, habían sido desobedecidas por Ribas, fue vista por Arismendi como un precioso bálsamo que recreaba su pestilente corazón" (5).

Las supuestas órdenes desobedecidas por Ribas el 19 de noviembre y el 17 de diciembre no existieron. Ya lo hemos dicho con respecto a la primera, enviada según Díaz el 10 de noviembre. En cuanto a la segunda es inverosímil después de la jornada de Araure, tan favorable a la República y dado el empeño de Bolívar, en esos días de obtener el canje de los prisioneros y sus propósitos magnánimos revelados en la proclama del 28 de enero y en el proyecto de embarcar a los españoles, para las islas Bermudas o la de Barbados, como hemos expuesto en las líneas anteriores. Era tal el deseo de los patriotas de salvar a los españoles que en el mes de diciembre con motivo de la victoria de Araure, como hemos anotado, pusieron muchísimos en libertad, tanto en Caracas como en La Guaira.

(3) Recuerdos de la Rebelión de Caracas, pag. 104.

(4) Gaceta de Caracas, 15 de marzo de 1815, pags. 55 y 56.

(5) Gaceta de Caracas N° 56, del miércoles 17 de enero de 1816.

Según toda la documentación existente de la época, Bolívar dió la orden de fusilar a los presos el 8 de febrero de 1814, y lo dispuso, como hemos explicado en su lugar, para contener a los enemigos enfurecidos, y obligado por las circunstancias de no quedar en Caracas ni en La Guaira un solo soldado para custodiarlos. Todas las tropas existentes en ambas ciudades tuvieron que concurrir a La Victoria y San Mateo para contener a Boves y sus secuaces. La ciudad de Caracas, rodeada de guerrillas, quedó custodiada, desde los parapetos y reductos de la ciudadela, por los ancianos y militares inválidos.

La terrible orden fue transmitida desde Valencia el 8 de febrero al general Arismendi a Caracas, y al coronel José Leandro Palacios a La Guaira, por ausencia del general Ribas a la sazón en campaña contra Boves. La primera no se ha reproducido nunca, la segunda se halla en O'Leary con la indicación de tener el original en el archivo, pero este original no existe, la anotación es un error del editor de O'Leary. Seguramente el texto llegó a sus manos en una copia, y esto se explica porque los documentos originales de los patriotas de esa época fueron todos destruidos después de la pérdida de la República por disposición de Boves, bajo pena de muerte a sus poseedores (6).

Para dar idea de la manera de juzgar José Domingo Díaz a Bolívar, en la Gaceta de Caracas y en sus Recuerdos, anotamos enseguida algunos de los epítetos que le prodiga a cada momento: malvado, bárbaro, Atila, usurpador, tirano, déspota, inhumano, cobarde, cruel, insensato, pueril, orgulloso, pérfido, ignorante, rebelde, sedicioso, disoluto, ambicioso, insolente.

El 19 de setiembre de 1813, poco antes de la batalla de Bárbula, hallándose el ejército en Valencia en extrema penuria, el General en Jefe dispuso en oficio dirigido al general Ribas, comandante de la provincia y al doctor Mendoza, Gobernador Político del Estado, exigir un empréstito forzoso de 282.500 pesos a las provincias de Caracas y Barinas, calculado por el Director de Rentas, el Marqués de Casa León, como indispen-

(6) O'Leary, tomo XIII, pag. 433. Quizás esa orden esté reproducida en algún número de la Gaceta de Caracas de los españoles, desconocido de nosotros.

sable para el servicio de aquel período (7). Este oficio fue transmitido por el general Ribas al Director General de Rentas.

En los dos días siguientes, el 20 y 21 de setiembre, en vista de la urgencia de los socorros, el general Bolívar se dirigió de nuevo al comandante general de Caracas, en sendos oficios reproducidos por José Domingo Díaz, en la Gaceta de Caracas, y de los cuales extractamos lo siguiente:

Al general Ribas, comandante general de la provincia, le exige el día 20 que junto con el gobernador político ciudadano Cristóbal Mendoza, cooperen con los jefes de hacienda a fin de recaudar el dinero necesario y remitirlo a Valencia donde se carecía de todo. Les advierte que las medidas del administrador de rentas no serían eficaces sin el debido auxilio de las autoridades militar y política, interesadas igualmente en la conservación de nuestra libertad (8).

El 21 el General en Jefe al mismo general Ribas le dice: "que en vista de no haber recibido numerario para las tropas y de que no se pueden conseguir donativos voluntarios, dispone se exijan en Caracas donativos forzados en proporción a los haberes de cada uno, entrando además bajo el mismo respecto los nativos que hubiesen manifestado ideas contrarias al sistema republicano. La imposibilidad solamente podrá eximir a unos y otros de este deber".

Pero José Domingo Díaz al reproducir este oficio, agrega las siguientes palabras: *"y el pasar por las armas a tres o cuatro que lo rehusen, enseñará a los demás a obedecer"* (9).

Esta última frase discorde con la precedente, e impropia de Bolívar, es evidentemente añadida por José Domingo Díaz. Juan Vicente González reproduce el oficio con la frase agregada, suponiéndola auténtica, práctica que también sigue al adoptar otros documentos adulterados por el gacetillero realista (10).

(7) Lecuna. La Guerra a Muerte, Boletín de la Academia de la Historia N° 68, pag. 420.

(8) Oficio reproducido por José Domingo Díaz en la Gaceta de Caracas del miércoles 26 de abril de 1815, N° 13, pag. 113.

(9) Gaceta de Caracas N° 7 del 15 de marzo de 1815, pag. 55.

(10) Biografía de Ribas, París, Garnier, pag. 91.

Juan Vicente González

La guerra en Venezuela, como hemos dicho en capítulo anterior, tuvo un carácter muy especial. Por su posición geográfica y comunicaciones rápidas con Europa, recibía frecuentemente las publicaciones de Holanda e Inglaterra con las ideas de los filósofos y enciclopedistas de la segunda mitad del Siglo XVIII, y después las noticias de las revoluciones de los Estados Unidos y de Francia. El Barón de Humboldt encontró en Caracas muy esparcidas las ideas políticas renovadoras de aquella época. No solamente las clases elevadas sino también la clase media emitían opiniones favorables a la Independencia. Por otra parte, desde mediados del Siglo se había formado un partido de los españoles nativos en la Península y los elementos populares hostiles a los mantuanos, a los hidalgos, y en general a los propietarios. Este apoyo efectivo, muy pronunciado a principios del Siglo XIX excitaba cada vez más a los españoles contra las clases ilustradas y produjo en ellos al estallar la guerra, la tendencia a destruirlas sin misericordia. Tal fue una de las causas del desaliento de Miranda y de la inseguridad de los patriotas en los combates por la disposición de los soldados de pasarse a los enemigos.

Nuestro gran escritor Juan Vicente González no se dió cuenta de estos fenómenos. Criado en el seno de una familia realista, sea por esta circunstancia o por su exagerado romanticismo en política, censura amargamente a los autores favorables al decreto de guerra a muerte, según su concepto "verdaderos apologistas póstumos del crimen" (1). Sin embargo González admiraba el alma grande y generosa de Bolívar. El siguiente cuadro expresa su pensamiento.

"Bolívar viene ante la historia con esos decretos en el pecho, con esa sangre en las manos; quien osaría llamarle cruel y condenarle? ¡Cosa extraña! ningún hombre en la revolución habló lenguaje mas formidable; ninguno dictó medidas más aterradoras; y, sin embargo, todo corazón que le juzga se desarma ante la voluntaria simpatía que inspira. Es que lo súbito de la pasión, sus inconsecuencias y fogosos ímpetus, su violencia misma,

(1) Biografía de José Félix Ribas, edición de París, Garnier Hermanos, con Prefacio de Rufino Blanco-Fombona, pag. 64.

cuando no es evidentemente sino el extravío de la sensibilidad, tiene no se qué de atractivo y de fascinador. Es que en ese hombre de fuego el amor y el odio brotan del fondo del corazón. Vedle ahí tan duro como el destino dictar, al galope de su caballo, listas inmensas de proscripción. Héle aquí ordenando en el frenesí de la rabia la muerte de ochocientos hombres, inocentes la mayor parte. Que le importa? El dejará sus órdenes, y ni verá caer las víctimas ni escuchará los sollozos de los hijos y esposas. Que si de paso, en la noche en que vuelve a los combates una mujer afligida gime a sus ojos, desármase repentinamente, se enternece y ordena la libertad del que iba a morir" (2).

González, político apasionado y honrado, insigne patriota, en su Biografía de José Félix Ribas, acoje como auténticas las afirmaciones de José Domingo Díaz rebatidas por nosotros en páginas anteriores y en otros trabajos.

Los supuestos degüellos en Valencia, donde según refiere dispuso Bolívar pasar a cuchillo a gran número de españoles, las órdenes falsas desobedecidas el 19 de noviembre y el 17 de diciembre dirigidas a Ribas, mandando a decapitar a los prisioneros existentes en Caracas y La Guaira, tomadas por González de la Gaceta de Caracas de los españoles, son las mismas especies rebatidas por nosotros al comentar las calumnias de José Domingo Díaz (3). Y como fuente de los degüellos ordenados en Valencia, cita el número 1º de la Gaceta de Caracas de los patriotas, donde no se halla absolutamente ninguna alusión a este hecho perfectamente falso (4).

Según afirma en otro párrafo Bolívar para llevar adelante la revolución "se precipitó sobre todo con la rabia de una tempestad. Era el amor a la patria agriado en el fondo de su alma, extraviado por la pasión. Vendrán sus consecuencias, que querrá detener vanamente y que le arrastrarán a la tumba. . . . En las páginas que dictaba a su amigo el general Pedro Briceño Méndez, Bolívar condena valerosamente su *delirio* pasado y confiesa que sin la guerra a muerte habría triunfado también" (5).

(2) Biografía de Ribas, pag. 94.

(3) Gacetas de Caracas, 15 de marzo de 1815, 26 de abril de 1815 y 17 de enero de 1816.

(4) Biografía de Ribas, pag. 85.

(5) Biografía de Ribas, pag. 68.

Jamás el Libertador hizo semejante declaración. Briceño escribió sobre la guerra varios años después de la muerte del Libertador. Cuando el albacea de Bolívar, Juan de Francisco Martín y el edecán O'Leary, distribuyeron en Jamaica el año de 1832 el archivo de Bolívar, en vez de quemarlo como dispuso el héroe en su testamento, le enviaron a Briceño Méndez los documentos de 1813 a 1818 para que escribiera la historia de ese período desconocido de O'Leary, anterior a su llegada al país. Briceño Méndez escribió una relación incompleta, casi sin análisis y excesivamente sucinta. En 60 páginas en octavo expone toda la guerra hasta 1821. En los originales faltan las páginas correspondientes de enero a julio de 1813, por tanto no existe su narración sobre la guerra a muerte, y probablemente esta circunstancia ha dado origen a la leyenda; así llegó a manos de O'Leary en 1842, años después de muerto Briceño. El manuscrito quedó en Bogotá en manos de la familia O'Leary hasta 1933, fecha de su reproducción por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela en el Boletín del mismo Ministerio y en folleto aparte.

Por tanto la aseveración de Juan Vicente González de existir una censura de Bolívar de su decreto de guerra a muerte, dictada por el propio Bolívar a su antiguo secretario general Pedro Briceño Méndez es completamente falsa.

Ya hemos citado dos cartas del Libertador: a Santander el 1º de noviembre de 1819 en la cual declara que para fijar en sus filas a las tropas de la República fue necesario declarar la guerra a muerte, y a Páez el 20 de marzo de 1827, en la cual le dice: "Por libertar a mi patria declaré la guerra a muerte, someténdome por consiguiente a todo su rigor". Ahora anotamos lo que escribía a Peñalver desde Guanare el 24 de mayo de 1821 al informarle la posición de las fuerzas: "Si mis cuentas no me engañan, el 15 de junio estamos en Caracas celebrando el aniversario de la guerra a muerte, que es la que nos ha dado patria, libertad y vida" (6). En los años posteriores a 1827, hasta el fallecimiento del Libertador, Briceño Méndez no estuvo a su lado. El vino a escribir como va expresado, después de muerto

(6) Lecuna. Cartas del Libertador, a Santander, tomo II, pag. 113. A Páez tomo VI, pag. 241. A Peñalver tomo II, pag. 351. Briceño Méndez, Relación Histórica, pag. 13.

Bolívar. Si acaso en las páginas perdidas de su Memoria, censuraba la guerra a muerte, lo haría por su cuenta y nó bajo el dictado de Bolívar.

Felipe Tejera.

El ilustre don Felipe Tejera, encuentra "inmoral una sentencia que galardona con el premio de la vida a los culpables, y castiga con el último suplicio a los inocentes" (7). Visto así el decreto, en abstracto, el autor aparentemente tiene razón.

Jose Gil Fortoul.

En su Historia Constitucional de Venezuela, después de citar el párrafo fundamental del decreto de Trujillo, dice lo siguiente: "Ya van a verse las fatales consecuencias de tan exagerado lenguaje. Apuntemos entre tanto una consideración de orden general. Si es cierto que cuantas violencias se atribuyeron a las autoridades españolas de esta época, están comprobadas por la tradición, los documentos y la historia, también es verdad que los patriotas venezolanos, enloquecidos por la lucha, no repararon durante los años de 13 y 14 que el sistema de guerra a muerte favorecía más bien a sus enemigos, dueños de casi todo el territorio". Enseguida expresa que "un patricio como Bolívar, educado en las capitales europeas (. . . .) y hombres nacidos en limpia y noble cuna como Ribas, Urdaneta, Mariño, Arismendi y tantos mas, se contagiasen enseguida de la pasión vandálica de un Tizcar o un Zerveris, es cosa que revela un descarrío mental apenas comprensible" (8). Juicios sentimentales del eminente literato, ajenos a la naturaleza íntima de la sangrienta guerra de razas de la colonia venezolana, durante la lucha por la independencia. En la segunda edición de su obra Gil Fortoul repite los mismo juicios. (9).

Anibal Galindo.

El más vehemente de todos, refiriéndose a la trágica fórmula del decreto "Españoles y Canarios contad con la muerte aun

(7) Manual de Historia de Venezuela, Caracas, 1904. Pag. 107.

(8) Gil Fortoul. Historia Constitucional de Venezuela, Berlin, 1907. Tomo I, pag. 217.

(9) Gil Fortoul. Segunda Edición, Caracas 1930. Tomo I, pags. 303 y 304.

siendo indiferentes si no obráis activamente en obsequio de la libertad de América. Americanos contad con la vida aun cuando seáis culpables”, dice textualmente: “El mundo no había oído antes ni en boca de Alarico, ni de Atila, semejante grito de exterminio y de muerte”. Es un juicio en abstracto, sin considerar el momento ni el medio candente.

Bartolomé Mitre.

Este arbitrario historiador argentino en sus juicios sobre la guerra a muerte primero justifica a Bolívar, luego lo acusa y por último lo condena. La guerra a muerte, afirma, no la inventó Bolívar. “Desde los primeros días de la revolución, las provincias del Río de la Plata proclamaron la doctrina terrorista”. Los españoles la practicaron en México, en Charcas, en el Perú y en Quito. Luego añade que la iniciativa de la guerra a muerte en Venezuela fue obra de los patriotas aunque reconoce que la regencia al declarar rebeldes a los insurrectos de Venezuela los condenaba a muerte con arreglo a las leyes de Indias (10). El ignora las crueldades inauditas de Monteverde, los asesinatos cometidos del 20 al 23 de mayo de 1812 por Antoñanzas y Boves en San Juan de los Morros, los de Zuazola en Oriente y muchos otros (11).

LOS QUE APLAUDEN EL DECRETO

Baralt y Díaz.

Rafael María Baralt sobresale en la literatura histórica de Hispano América por la riqueza y hermosura del estilo, y su notable sentido militar, escaso en muchos autores de estos países hispano americanos. Por esta última cualidad no es extraño el acertado juicio de Baralt sobre una medida indispensable para sostener la guerra, sin los elementos militares necesarios y contra la voluntad de la mayoría. Después de señalar las ventajas de que gozaban los realistas y sus inauditas crueldades, se expresa así: “Bolívar en fin, ya resuelto a tomar la gran medida redentora, publicó en Trujillo el 15 de junio el famoso decreto en que

(10) Mitre. Historia de San Martín y de la Emancipación Sud Americana. París 1890. Tomo III, pags. 329 y 330.

(11) Julián Llamozas. Acontecimientos políticos de Calabozo. Lecuna. Bolívar y el Arte Militar. New York, 1955, pags. 338 y 339. Francisco Javier Yanes. Relación Documentada, tomo I, pag. 42. Baralt y Díaz. Historia de Venezuela, Edición de Brujas, 1939, Tomo I, pag. 114.

declaraba la guerra sin cuartel. "Españoles y Canarios, decía, contad con la muerte aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos contad con la vida aun cuando seáis culpables". No se podía expresar en menos palabras, ni más concisas, ni más enérgicas aquella terrible necesidad" (12).

Francisco Javier Yanes.

Actor principal durante toda la Revolución, Yanes justifica el decreto de guerra a muerte por las Leyes de Partida, de Castilla e Indias, y disposiciones cruelísimas posteriores, contra cuantos se aprehendieren llevando armas contra el Rey (13). También menciona en apoyo de la medida las crueldades cometidas por los españoles durante el Gobierno de Monteverde. Recuerda en favor de Bolívar su proclama dada en San Carlos el 28 de julio en la que declaró: "Por última vez, españoles y canarios, oid la voz de la justicia y de la clemencia: si preferís nuestra causa a la de los tiranos seréis perdonados y disfrutaréis de vuestros bienes, vida y honor, y si persistís en ser nuestros enemigos, alejáos de nuestro país o preparaos a morir". Luego anota que en la capitulación de La Victoria el 4 de agosto, se ofreció una reconciliación general, pero Monteverde, en vez de ratificarla, recargó de grillos y cadenas a los patriotas presos en Puerto Cabello, los destinó a trabajos duros, sometidos a crueles tormentos, causa de que a la larga todos perecieran; y se negó repetidas veces a efectuar su canje por los españoles detenidos en Caracas, víctimas más tarde de las represalias de los patriotas. Debe tenerse en cuenta que Yanes no fue adicto a Bolívar por disentir en ideas políticas.

José Manuel Restrepo.

El ilustre autor de la Historia de Colombia, obra escrita con juicio certero y exactitud, se expresa en estos términos: "Desde que el Gobierno Español declaró insurgente a los patriotas de la América del Sur y de México, sus mandatarios les aplicaban rigurosamente las Leyes de Indias y las demás que tratan de los

(12) Resumen de la Historia de Venezuela, tomo I, pag. 169. Edición de Brujas, 1939.

(13) Francisco Javier Yanes, Relación Documentada. Caracas 1943. Tomo I, pags. 153, 157 y 158.

rebeldes y traidores. Debiendo, conforme a sus disposiciones, condenarse a muerte a todo hombre que se aprehendiera llevando armas contra el Rey, es evidente que desde el momento en que la Regencia de Cádiz expidió el decreto de bloqueo de guerra contra Venezuela, Nueva Granada y Buenos Aires, declaró a sus habitantes en insurrección, y por consiguiente proclamó la guerra a muerte. De aquí esa denegación casi absoluta para entrar en tratados o convenciones con los americanos independientes; de aquí la violación más descarada de las raras capitulaciones que llegaron a celebrarse, por el principio de "que no son obligatorios los pactos hechos con traidores"; de aquí el no admitir canje alguno de prisioneros aun en circunstancias muy apuradas para los realistas; de aquí, en fin, el matar a sangre fría a los oficiales militares y a los empleados civiles de los republicanos, y muchas veces aun a los soldados que habían caído en sus manos, "para satisfacer, decían los españoles, a la justicia y a las leyes que disponen que se quite la vida a los rebeldes y traidores".

Agrega Restrepo que "la declaratoria de guerra a muerte hizo eco y fue contestada por otra acaso más formidable que tiñó en sangre venezolana casi todo el territorio de sus provincias. Este fue el mal, harto grave, que produjo la mencionada declaración de Mérida y Trujillo" (14).

Alude el historiador al Bando del Guayabal dado por Boves el 1º de noviembre de 1813, por el cual ordenaba "la muerte de todos los blancos y el reparto de sus propiedades a los pardos" (15), y así lo ejecutó, en cuanto a lo primero, hasta su muerte en la batalla de Urica.

Pero nosotros observamos que las crueldades inauditas de Boves comenzaron mucho antes del decreto de Trujillo.

En efecto, puesto en libertad en Calabozo por Antoñanzas al tomar la villa el 20 de mayo de 1812, se incorporó a su columna y juntos tomaron el 23 a San Juan de los Morros, donde quitaron

(14) Restrepo. Historia de la Revolución de la República de Colombia. Besanzón, 1858, tomo II, pags. 143 y 144.

(15) Memorial dirigido al Rey por el doctor José Ambrosio Llamozas, Vicario y Capellán del ejército de Boves. Lecuna, Bolívar y el Arte Militar, pag. 353.

la vida a cuantos cayeron en sus manos "sin distinción de sexo, ni de edad, de suerte que al ver su proceder no pudo dudarse de que para los patriotas no había cuartel" (16).

A principios de 1813, Boves fue nombrado por Monteverde, Comandante de Calabozo y su Partido Capitalar. De allí se dirigió a Espino a someter unos rebeldes donde cometió atrocidades espantosas. Dió tormento a todos los prisioneros y enseguida los mandó a decapitar. Después de estos horrores partió a Oriente a fines de mayo de 1813 en refuerzo de Monteverde (17). Hacia el 24 de junio expulsó al comandante Manuel Freites de la Villa de Aragua, pero el 28 al regreso de Monagas se retiró a la Villa de Santa Ana (18).

(16) Yanes, citado, tomo I, pag. 42. Acontecimientos Políticos de Calabozo, citado, Bolívar y el Arte Militar, pag. 338 y 339.

(17) Acontecimientos Políticos de Calabozo, citado, pag. 339.

(18) Lecuna. Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar, tomo I, pag. 88.

LOS MAYORDOMOS DE RIBAS EN LA GUERRA A MUERTE

Entre las leyendas contra Arismendi adoptadas por nuestro gran escritor Juan Vicente González, existe la siguiente: "Hemos visto ya que sin respeto al general Ribas, el coronel Arismendi hizo fusilar al mayordomo de aquel, para que no quedase *desairado* uno de los diez y nueve banquillos de la plaza pública" (1). El hecho atribuido al coronel Juan Bautista Arismendi, Gobernador Militar de Caracas, a quien tocó ejecutar en febrero de 1814 los prisioneros españoles existentes en Caracas, es perfectamente falso.

Ribas tenía dos mayordomos; uno llamado don José Acosta, natural de las Islas Canarias, encargado de manejar la hacienda e ingenio de caña de Ribas, situada en el Valle de Guarenas, y el otro, don Francisco Antonio Vera, también de las Islas Canarias, mayordomo de la hacienda Los Palos Grandes, en jurisdicción de Chacao en el Valle de Caracas, donde el prócer tenía una gran plantación de café, de limones y otras frutas, con tierras de labranza y dos casas de habitación, según reza el documento que nos sirve de guía. Ambos mayordomos sobrevivieron a la Guerra a Muerte.

El primero representa al Intendente General de Caracas, el 21 de julio de 1814, reclamando de los bienes embargados de Ribas, los sueldos correspondientes a nueve meses, en los cuales dice, "trabajó hasta como esclavo, sin ahorrarse sacrificios, fundando la hacienda y mejorando el trapiche". En vista de su representación el Intendente, don José Domingo Duarte, mandó a tomar posesión de la finca, como propiedad de insurgente.

El otro mayordomo hizo su representación en Caracas el 23 de julio del mismo año de 1814. Junto con él trabajó en la finca

(1) Juan Vicente González. Biografía de José Félix Ribas, París, Garnier Hermanos, pag. 127.

su legítima mujer doña Rosalía Cabrera. También reclama nueve meses de salario. Ambos mayordomos se quejan del pesado yugo a que estuvieron sometidos por ser isleños de las Islas Canarias.

Esta representación produjo una resolución del Intendente Duarte, análoga a la del anterior, declarando embargada la finca y disponiendo atender por separado al reclamo de los salarios.

Ambos documentos encontrados por nosotros en el Archivo Nacional y trasladados, con permiso del Gobierno, al Archivo del Libertador, están reproducidos en el Boletín de la Academia de la Historia N° 71, pags. 521 y 522, en nuestro estudio titulado *La Guerra a Muerte*.

Debemos advertir, según hemos visto en muchos documentos, que los hacendados pagaban a sus mayordomos por anualidades vencidas, mientras éstos se mantenían de los frutos de las fincas. Tal sistema de pago del gusto de los mayordomos les servía para ahorrar y así procedían hasta que podían comprar fincas y llegar a propietarios.

EPISODIO DE ANTONIO NICOLAS BRICEÑO

Este patriota inquieto y arbitrario, publicó el 16 de enero de 1813 en Cartagena, un plan sobre el modo de hacer la guerra a los españoles. En su artículo 2º decía que de la raza maldita de los españoles y de los isleños, no debía quedar ni uno solo vivo en el territorio de la República. Al soldado que presentase 20 cabezas de españoles lo ascendería a alférez, al que presentara 30 a teniente y al que presentara 50 a capitán. Ocho individuos firmaron con él el documento, y se agregaron unos cuantos franceses. Con este proyecto se presentó en Cúcuta y reunió unos cuantos hombres más. Allí publicó un bando en que declaraba la guerra a muerte a los españoles europeos y a los isleños de Canarias y ofrecía la libertad a los esclavos que matasen a sus amos españoles y canarios. En San Cristobal el 9 de abril quitó la vida a dos españoles pacíficos y remitió las cabezas, una a Bolívar y otra a Castillo con cartas cuya primera línea estaba escrita con sangre de las víctimas. Castillo le devolvió la cabeza y reprobó enérgicamente su proyecto, Bolívar le escribió el 10 de abril: "He recibido el oficio de Vd. del 9 que me ha traído con un cajón anoche José María Guerrero, y reservando contestar detenidamente su contenido, advierto a Vd. que en lo adelante de ningún modo podrá pasar por las armas, ni ejecutar otra sentencia grave contra ningún individuo, sin pasarme antes el proceso que ha de formarse para su sentencia con arreglo a las leyes y órdenes del Gobierno de la Unión de quien depende el ejército a que está Vd. incorporado". Al mismo tiempo mandó al oficial Pedro Briceño Pumar a reemplazar a Briceño en San Cristóbal, pero éste se había escapado hacia los llanos por la montaña de San Camilo con un grupo de 50 a 60 hombres. Derrotado en el Alto Apure por Yañez fue conducido a Bárinas, juzgado en consejo de guerra y fusilado el 15 de junio de 1813, con ocho de sus compañeros, precisamente el día que Bolívar decretaba en Trujillo la guerra a muerte (1). Por tanto no es

(1) Juan Vicente González, *Biografía de José Félix Ribas*. Edición de París, pags. 58 a 59.

cierto que influyera en la conducta de Bolívar el fusilamiento de Briceño y sus compañeros.

Como homenaje a la memoria de Dolores Jérez de Aristeguieta, prima segunda de Bolívar, reproducimos la carta que le escribió a su esposo en los primeros días de mayo, desde Cúcuta. Dice así:

"Mi amado Nicolás: Con sumo gusto he recibido la tuya. Quien fuera tan dichosa que respirara el aire libre de Venezuela? Sobre lo que me dices de los desgraciados españoles, quiero que Dios ponga tiento en tus justicias y que sin faltar a la razón, cumplas con la caridad que es lo primero. Me dices que lo partícipe a los padres de Pedro, y me parece mejor reservárselos, porque como que no son aquí muy adictos al sistema que observas. Aquí se ha dicho que venía Porras, el gobernador de Maracaibo con 100 hombres por el camino de Limoncito con el ánimo de cortarles la retirada. Como estamos todavía en este mar inmenso y no sabemos por quien se decide la suerte, será mejor no cantar victoria hasta el fin: el silencio es muy bueno en todos casos, obrando al mismo tiempo, según lo dicte la prudencia, máxime los que tienen familia regada, como estamos nosotros. Algunas letras van borradas, porque hoy estoy triste y te escribo llorando. Ignacita te manda tantas cosas que no caben en la pluma. Tu manda a tu invariable y muy constante

Dolores Jerez" (2).

(2) Juan Vicente González citado, pag. 72.

LEYES CONTRA EL PECULADO

El 11 de setiembre de 1813 el Libertador dió en la línea del sitio de Puerto Cabello, una Ley contra los desfraudadores de la Renta del Tabaco. En el artículo 1º dispone pasar por las armas a cuantos fueren convencidos de haber desfraudado los caudales de la Renta Nacional del Tabaco, vendiendo la especie clandestinamente, o dilapidándola con robo y manejos ilícitos. Además al culpable se le embargarían sus bienes para deducir los gastos y perjuicios originados por el procedimiento (1).

Esta ley fue calificada por el historiador Restrepo de demasiado severa. Los juicios, dice, eran sumarios y la misma pena de muerte debía imponerse a los jueces encargados de aplicar la ley, a quienes se probara haber mitigado la pena por connivencia, parcialidad o por otra cualquiera causa. “Esta ley de sangre —continúa el historiador— no honra los talentos legislativos del general Bolívar, aun cuando se aleguen las circunstancias difíciles en que se hallaba, rodeado de enemigos y arruinadas las rentas públicas” (2).

El historiador no ha meditado bien su crítica. La rebelión en aquellos tiempos a favor de los españoles aumentaba día por día. Las victorias del ejército libertador sólo daban momentos de tregua. Las rentas se reducían con motivo de la guerra, crecían los gastos y se requerían nuevos arbitrios. El Estado sólo disponía de los productos de la Aduana Marítima de La Guaira, misérrimos a causa de la insignificancia del comercio aniquilado por las depredaciones de los corsarios y la baja de los frutos. El café llegó a valer cuatro pesos el quintal. Las alcabalas no producían casi nada. Todos los males amenazaban a la República naciente. El único ramo que podía dar algunos productos era el

(1) O'Leary, tomo XIII, pag. 358.

(2) Restrepo. Historia de la Revolución de la República de Colombia, tomo II, pag. 182.

del Tabaco, en parte arruinado por las malversaciones de los funcionarios encargados de administrarlas. En tales circunstancias, la Ley en cuestión era indispensable. Decir que no honraba los talentos legislativos del general Bolívar, es una ligereza del historiador. La medida se imponía como necesidad ineluctable (3).

En el Perú, en situaciones trágicas, Bolívar dió una ley semejante el 18 de marzo de 1824 (4). Debemos rememorar los sucesos infaustos causantes de la situación desesperada de aquellos días. Los gobiernos independientes del Perú habían desaparecido, los aliados argentinos entregaron sus jefes, la plaza del Callao y la capital a los españoles. Bolívar quedó solo en el Norte del Perú con su ejército colombiano diezmado por las enfermedades y la campaña contra Riva Agüero. En esos graves momentos dijo en una proclama: "Peruanos, las circunstancias son horribles para vuestra patria, vosotros lo sabéis, pero no desesperéis de la República. Ella está expirando, pero no ha muerto aún. El ejército de Colombia está todavía intacto y es invencible. Esperamos además 10.000 bravos que vienen de la patria de los héroes, de Colombia. Queréis más esperanzas?" (5).

Las rentas no cubrían los gastos del ejército y fue necesario apelar a las exacciones, confiscando la plata labrada de las Iglesias y parte de los productos agrícolas de las poblaciones. Cómo tolerar en esas circunstancias que unos empleados infieles se llevaran parte de las rentas?

El artículo 3º del decreto a que nos referimos dice así: "Todo empleado de Aduana, resguardo, capitanía de puerto o cualquiera otro destino de hacienda pública, que tomare parte en los fraudes que se cometan contra ella, bien sea interviniendo como principal, bien sea sabiendo el fraude y no delatándolo, quedará sujeto a la pena capital que se le aplicará irremisiblemente".

Dadas las circunstancias políticas y militares, la escasez de

(3) Lecuna. *La Guerra a Muerte*. Boletín de la Academia de la Historia N° 68, pag. 363. *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar*, tomo I, en el Capítulo Hacienda, pags. 99 y 100.

(4) O'Leary, tomo XXII, pag. 115.

(5) Lecuna. *Proclamas y Discursos del Libertador*, pag. 288.

recursos y la necesidad ingente de aumentar y proveer de todo al ejército, indispensable, no solamente para libertar al Perú, sino para asegurar la independencia de toda la América del Sur, imponían, dígase lo que se quiera, esta medida draconiana.

Debe también tenerse presente, que Bolívar de integridad absoluta en el manejo de las Rentas Públicas, odiaba al peculado. El se daba cuenta perfecta de los vicios de la administración española a este respecto, heredados por nuestras repúblicas y funestos a su desarrollo y prosperidad.

ESTADO SOCIAL DE LOS LLANOS FAVORABLE A LOS ESPAÑOLES

Suponen algunos que Bolívar descuidó ocupar los llanos durante la Campaña Admirable y permitió que se organizaran Yañez en el Apure y más adelante Boves en Guayabal (1). Según Baralt por desconocer Bolívar los grandes recursos de hombres y caballos de los llanos "desdeñó perseguir a los fugitivos que se habían metido en el piélago de las llanuras" (2) El escritor no está en lo cierto. Girardot después de la toma de Barinas en julio de 1813 en pleno invierno, persiguió a Tizcar con la espada en los riñones, hasta obligarlo en Nutrias a embarcarse en el Apure casi solo, por haber perdido toda su gente; y de allí Girardot retrocedió a seguir con Bolívar la campaña sobre Caracas. Posteriormente Campo Elías, vencedor en Mosquiteros el 14 de octubre de 1813, persiguió a Boves hasta donde lo detuvieron las inundaciones de los llanos al sur de Calabozo. En el Apure levantó tropas el enérgico Yañez sostenido por la población. Lo mismo Boves en Guayabal, dueño de la escuadrilla del Orinoco y del Apure, elementos de que carecían los patriotas. En suma no se pudo operar sobre estos territorios, en los primeros meses por no distraer las tropas empleadas en operaciones más urgentes y más tarde por la decisión de los llaneros en favor de la causa real, debida a fenómenos sociales, extraños a la influencia de los patriotas.

Después de sus primeros pasos en favor de la patria, Páez abandonado por sus hombres, describe así su situación en la margen izquierda del Apure: "Quedé solo, vagando por aquellas llanuras, sufriendo privaciones de todo género, y lo que era peor, sin tener con quien comunicarme, porque todos los habitantes de la provincia de Barinas (de la cual formaba parte Apure) eran furiosos realistas y se hallaban sobre las armas, persiguiendo y matando patriotas, o a los que eran sospechados de tales" (3).

(1) Montenegro Colón, tomo IV, pag. 151. Baralt y Díaz, Edición de Brujas, tomo I, pags. 186 y 187.

(2) Baralt, citado, pags. 186 y 187.

(3) Autobiografía de Páez. New York. Tomo I, pag. 30.

ERRORES RESPECTO A LA CAMPAÑA ADMIRABLE

Combates en Maturín.

En las tres acciones de Maturín, dadas el 20 de marzo, el 11 de abril y el 25 de mayo de 1813, los números de combatientes han sido exagerados. Respectivamente les atribuyen a los españoles 1.500, 1.600 y 2.000 hombres. No hemos podido averiguar los correspondientes a los dos primeros combates, sin duda muy inferiores a los números señalados, pero sí conocemos el efectivo en el tercero evidentemente el más importante. Monteverde sólo disponía de 900 combatientes (1), distribuidos así:

2 compañías de Coro	200
1 " de marina	90
2 " de españoles	260
Llaneros de Oriente	200
Milicianos " 	150
	<hr/>
Total	900

Las operaciones y los principios militares.

Al describir las operaciones entre Guanare y Araure en la Campaña Admirable, según Urdaneta "Bolívar formó sus tropas en dos líneas de operaciones: la de Occidente y la del Llano, porque ya lo permitía el aumento de las fuerzas" (2). Y Baralt al referirse a las mismas operaciones, escribe: "Tal despartimiento de sus reducidas fuerzas en dos líneas tramontanas una de otra, aunque peligroso con expertos enemigos, probó excelente a Bolívar, por torpeza de éstos (3). Es un error: no hubo dos líneas tramontanas a un tiempo porque los movimientos en

(1) Boletín de la Academia de la Historia N° 106, pags. 146 y 147. Urquinaona, Relación Documentada, Editorial América, pag. 344. Ramón Hernández de Armas, Auditor de Guerra en la Defensa del Mariscal de Campo Miguel de La Torre, Puerto Rico, 1823, pag. 9.

(2) Memorias de Urdaneta. O'Leary, tomo VI, pag. 278.

(3) Baralt, obra citada, pags. 172 y 173.

cuestión no fueron simultáneos sino sucesivos. El 17 de julio Bolívar ordenó a Ribas que después de batir a González de Fuentes en el Tocuyo bajase a los llanos por la vía de Sanare sin acercarse a Barquisimeto, y unirse a las tropas en marcha de Guanare hacia Araure (4); pero el intrépido Ribas, interpretando la orden en sentido más amplio fue a dar un combate desigual en los Horcones el 22 de julio cerca de aquella Villa, y para esta fecha sólo había avanzado por los llanos hasta Araure una pequeña vanguardia. La división de Girardot no llegó a este pueblo sino el 26 cuando ya no existían enemigos en la otra línea. Resumiendo diremos: que Bolívar dividió sus tropas a fin de extender los efectos de la victoria, pero de manera de poderlas reunir con seguridad, sin dar ocasión al enemigo a estorbarlo.

Acción de Taguanes.

En la batalla de Taguanes, Baralt le atribuye a Bolívar 2.500 hombres y al jefe español Izquierdo 2.800. Estos números están exagerados. Bolívar disponía en el combate de 1.500 combatientes y el español 1.200, con la ventaja este último de que sus tropas eran veteranas y homogéneas, las mejores de la Capitanía General en aquellos días (5).

Según Briceño Méndez y O'Leary, Ribas se incorporó a Bolívar en San Carlos como se le había ordenado, pero esto no es cierto: su división no concurrió al combate (6). Demorado Ribas por causa que ignoramos, fue nombrado casi enseguida comandante militar de San Carlos y su división se incorporó a la de Urdaneta, en Valencia, varios días después. Véanse Apuntamientos de Urdaneta, N° 13, en O'Leary, tomo VI, pags. 280 y 281.

(4) O'Leary, tomo XIII, pag. 306.

(5) Boletín N° 106 de la Academia de la Historia, pags. 164 y 165. Oficio de Bolívar del 2 de agosto. O'Leary, tomo XIII, pag. 321. Relación de Urdaneta. O'Leary, tomo VI, pag. 279. Relación de Olavarría en Urquinaona, pag. 347.

(6) Relación Histórica de Briceño Méndez, Caracas, 1933, pag. 15. O'Leary, Narración, tomo I, pags. 138 y 139.

COMBATES DE BARQUISIMETO Y VIGIRIMA BATALLA DE ARAURE

Combate de Barquisimeto 9 de noviembre de 1813. Los enemigos situados en la meseta de Barquisimeto tenían 9 piezas ligeras y 2.000 hombres o poco menos entre infantes y jinetes, mientras los patriotas, al decir de Urdaneta, sólo contaban 1.200 infantes de los batallones Aragua, Caracas y Agricultores; dos piezas de campaña y 200 jinetes. Probablemente estos números no expresan exactamente la verdad, porque el presbítero coronel José Félix Blanco, actor en el combate, afirma que las fuerzas eran más o menos iguales, y en el boletín oficial se asegura que los independientes excedían en número a los realistas (1). A pesar de esta última circunstancia hubiera sido mejor esperar la llegada del escuadrón de Soberbios Dragones de Caracas, para comenzar la lucha, mas no fue así. Bolívar dió la señal y se empeñó el combate, él mismo batió la caballería de los españoles, pero la infantería, por rivalidades de los jefes subalternos, perdió su formación y fue batida, a pesar de los esfuerzos de Bolívar y Urdaneta para mantenerla en su puesto.

Combates en Vigirima. En los días 23, 24 y 25 de noviembre de 1813, se dieron otros tantos combates en los cerros de Vigirima, situados entre la Costa de Puerto Cabello y la Laguna de Valencia. Allí se reunieron una división llevada de Valencia personalmente por el Libertador y otra conducida por el general Ribas desde Caracas, de la cual formaba parte un cuerpo de estudiantes del Seminario y de la Universidad. Batidos los españoles del Regimiento de Granada, procedente de la guarnición de Puerto Cabello, las tropas fueron conducidas por Bolívar a la campaña de Araure. Muchos autores suponen que Bolívar no

(1) Boletín de la Academia de la Historia N° 108, pag. 381. Memorias de Urdaneta, N°s 26 y 27, O'Leary, tomo VI, pags. 287 y 288. Narración del Presbítero coronel José Félix Blanco, en Blanco y Azpurúa, tomo IV, pag. 504.

asistió a estos combates, cuando todas las operaciones las dirigió en persona; se fundan en que no se nombra en los boletines todos dictados por él (2).

Batalla de Araure. Comenzada la lucha al amanecer del 5 de diciembre de 1813 con la sorpresa del batallón de Cazadores adelantado imprudentemente por su jefe, se decidió a la una después de mediodía a favor de los patriotas. La persecución efectuada por Bolívar en persona hasta el pueblo de la Aparición de la Corteza a las once de la noche, consumó la destrucción total del ejército enemigo. Pero una frase de Urdaneta al referir el momento culminante de la lucha ha dado motivo a algunos escritores a decir que la batalla duró cinco minutos. La frase de Urdaneta en sus Memorias es la siguiente: "Bastaron cinco minutos de fuego para desordenar la infantería de los españoles, porque se hacía avanzando y tan sostenido que parecía un gran trueno" (3).

Esta acción sangrienta se dió en circunstancias trágicas. Se habían reunido el ejército de Apure y el de Coro, ambos fueron totalmente destruídos y se vió la particularidad muy curiosa de que los pocos salvados de Apure huyeron a Coro y los pocos salvados de Coro huyeron al Apure.

Los españoles de sus 3.700 hombres presentados en línea dejaron en el campo más de 1.000 muertos, multitud de heridos y perdieron el resto de sus tropas en la persecución, muertos y heridos prisioneros. Los patriotas no dieron cuartel (4).

Al amanecer del día siguiente Bolívar devolvió al batallón Sin Nombre su bandera y aplaudió su heroísmo con estas brillantes palabras: "Soldados: Vuestro valor ha ganado ayer en el campo de batalla un nombre para vuestro cuerpo, y aun en

(2) Boletín de la Academia de la Historia N° 108, pags. 383 a 385. Boletines del ejército Libertador N°s. 22, 23 y 24, Lecuna. Bolívar y el Arte Militar, pags. 234 a 237.

(3) Apuntamientos del general Urdaneta. O'Leary, tomo VI, pag. 293. Baralt y Díaz, Resumen de la Historia de Venezuela. Brujas, 1939. Tomo I, pag. 207. Véase la nota.

(4) Boletín del ejército libertador N° 25, Lecuna, Bolívar y el Arte Militar, pag. 238. Austria, Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela, pag. 241.

medio del fuego cuando os vi triunfar, le proclamé el Batallón Vencedor de Araure. Habéis quitado al enemigo banderas que un momento fueron victoriosas: se ha ganado la famosa llamada Invencible de Numancia. Llevad soldados esta bandera de la República. Yo estoy seguro que la seguiréis siempre con gloria". El batallón recibió la bandera con transportes de gozo y prorrumpió en vivas y aclamaciones (5). El Libertador lo había degradado por su conducta en la batalla de Barquisimeto.

Muchos han creído que Bolívar le entregó la bandera española del batallón de Numancia destruido en la batalla. Es un error (6). El le presentó y así lo dijo en su arenga, una bandera de la República. La de Numancia conquistada en la batalla por el batallón Sin Nombre, la habían enviado a San Carlos.

En nuestra obra *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar*, hemos analizado la formación y maniobras magistrales dispuestas por Bolívar, en todas estas operaciones de 1813. Tomo I, pag. 161 y siguientes.

(5) Boletín N° 26 del ejército Libertador, Lecuna. Bolívar y el Arte Militar, pag. 241.

(6) Montenegro Colón, *Geografía General*. Caracas 1837, tomo IV, pag. 150.

EL TITULO DE LIBERTADOR

La ciudad de Mérida, libre de la tiranía de Monteverde el 23 de mayo de 1813, proclamó a Bolívar *Libertador de la Patria*. Más tarde con motivo de las victorias de Bárbula y las Trincheras, en sesión solemne de la Municipalidad de Caracas, el Gobernador Político del Estado doctor Cristobal Mendoza, propuso con aprobación de la Asamblea “aclamar solemnemente al brigadier de la Unión y general en jefe de las armas libertadoras, por capitán general de los ejércitos de Venezuela, vivo y efectivo (. . .) y con el sobrenombre de *Libertador de Venezuela*, para que use de él como de un don que consagra la patria agradecida a un hijo tan benemérito”. Así se aprobó por unanimidad el 14 de octubre de 1813 (1).

Fundada la República de Colombia por el Congreso de Angostura el 17 de diciembre de 1819, con la unión del Virreinato de la Nueva Granada, la Presidencia de Quito y la Capitanía General de Venezuela, el Congreso de Angostura, ausente Bolívar, ya en viaje hacia la Nueva Granada, dió un decreto de recompensas el 6 de enero de 1820, y en su número 1º dice así:

“El Soberano Congreso deseando dar al Jefe y al Ejército Libertador de Cundinamarca un testimonio del reconocimiento nacional, ha venido en decretar y decreta lo siguiente:

“Artículo 1º—El general Bolívar queda condecorado con el título de Libertador, de que usará en todos los despachos y actas del gobierno, anteponiéndolo al de presidente, y lo conservará como una propiedad de gloria en cualquier otro destino, y en el retiro mismo de los negocios públicos” (2).

De manera que el título de Libertador no se lo dió Bolívar como expresa Mitre el infatigable libelista argentino. Se lo dió el

(1) Documentos Relativos a la Vida Pública del Libertador. Caracas. Imprenta de Devisme Hermanos, 1826. Tomo I, pags. 99 a 102.

(2) Correo del Orinoco N° 49, del 15 de enero de 1820. Ultima página.

pueblo de Mérida, al respirar el aire de la libertad sin la amenaza de las crueldades inicuas del régimen español: lo confirmó el pueblo de Caracas, durante los días trágicos de la guerra a muerte, y lo decretó el Congreso de Angostura, por premio de la consagración absoluta del Vencedor en Boyacá, al servicio de la nación—la Gran Colombia—“para que lo usara como propiedad de gloria aun en el retiro de los negocios públicos”.

Más no es esto todo: el pueblo y el ejército desde los primeros años de la guerra, lo llamaba sencillamente *el Libertador*. Con este sobrenombre se le designaba en las conversaciones corrientes, en el seno del hogar, en los combates, en el Congreso, en el Gobierno.

El pueblo todo lo ha designado siempre “el Libertador”, y así lo seguimos nombrando.

Pero como los argentinos no pueden permitir que Bolívar esté por encima de San Martín, denominado con justicia Protector de la Libertad del Perú, título bastante glorioso, lo han bautizado de *Libertador* 100 años después de muerto, y no lo designan de otro modo. También han creado una condecoración del *Busto del Libertador* a semejanza del nuestro fundado en 1826, en el Perú. Y a Bolívar le quitan su título cada vez que lo mencionan. Es caso único en la historia.

LA CIUDADELA DE CARACAS

Enero a julio de 1814.

Después de la campaña de Araure a la cual concurrieron todas las fuerzas de la República, dejando momentáneamente sin guarnición a Caracas y a La Guaira, el Libertador mandó construir una ciudadela en la primera de estas plazas. Abarcaba 25 manzanas en el centro de la ciudad, incluyendo la Plaza Mayor. Limitábanla al Norte las esquinas de Cuartel Viejo al Abanico y al Sur las de la Gorda al Doctor Díaz. 16 fortines de diferentes formas cubrían las boca-calles. El objeto de esta fortificación era asegurar un asilo a los patriotas, cuando las tropas marcharan a los campos de batalla (1). En los días trágicos de la guerra a muerte las familias patriotas se refugiaban en la ciudadela para resguardarse de las guerrillas realistas y merodeadores de las inmediaciones de la capital.

Don Arístides Rojas carecía de conocimientos y de sentido militar. Así se explican sus apreciaciones a este respecto, siempre falsas. Según él "Bolívar construyó la ciudadela para defenderse, hasta el exterminio contra las huestes de Boves" (2). Es un grave error de apreciación. Bolívar jamás se hubiera encerrado en la ciudadela, ni aun en el último extremo. Sin víveres, sin agua, sin el socorro de un ejército auxiliar habría equivalido a un suicidio. Cuando Bolívar se vió obligado a refugiarse en lugares fortificados, construyó campos atrincherados, en San Mateo en 1814 y en Barcelona en 1817, dentro de los cuales podía manio-brar, reunir fuerzas superiores en un punto dado y en último caso romper el cerco y escapar.

El objeto del campo atrincherado es dar tiempo, sin peligro de quedar encerrado, a la llegada de un socorro. En el primer

(1) Boletín N° 110 de la Academia de la Historia, pag. 184.

(2) Leyendas Históricas de Arístides Rojas, Segunda Serie, 1891, pag. 330.

caso vino a salvarlo el ejército de Oriente encabezado por Mariño y en el segundo la división de Cumaná acaudillada por el mismo general Mariño. Aun siendo su rival el jefe oriental salvó dos veces al Libertador.

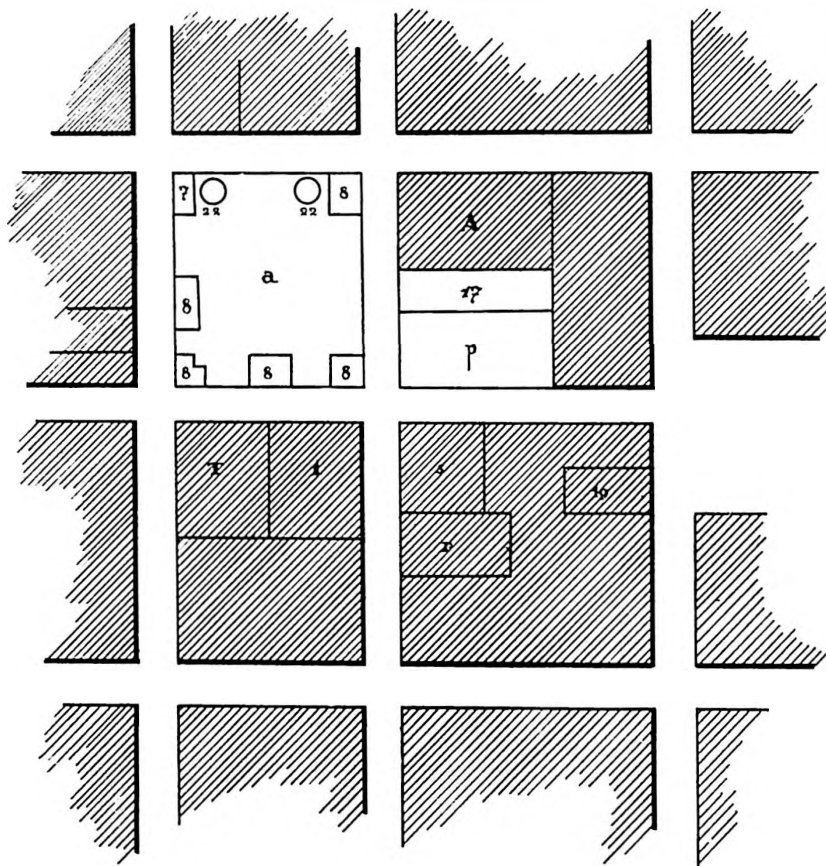
Cuando todas las fuerzas salían a campaña los ancianos armados, aun los mantuanos, custodiaban las fortificaciones de Caracas.

Los trabajos de construcción de la ciudadela se empezaron el 7 de enero. Las 25 manzanas de su recinto formaban un cuadrado. En las boca-calles construyéronse 16 fortines, ya mencionados, de diferentes formas según el terreno o estado de las casas adyacentes. Algunos fortines eran atenazados de varias puntas, otros simples lunetas, la forma se disponía si el lugar estaba o no descubierto por efectos del terremoto. Falsabragas o amplios fosos cubrían los parapetos. Diez y seis banderas coronaban las fortificaciones. De noche iluminaban las baterías. (3).

Las obras estuvieron a cargo del interventor de fortificaciones José Pío de Arce y del maestro de obras Juan Antonio Madera, trabajando casi continuamente 600 y hasta 800 peones y obreros a mediados de febrero estaban concluídas.

(3) Boletín de la Academia de la Historia N° 69, pags. 44 y 149.

DEL PLANO DE CARACAS, POR DEPONS



EXPLICACIONES

- (A) La Catedral
- (1) Arzobispado
- (7) Colegio y Universidad
- (a) Plaza Mayor
- (7) Guardia del principal
- (8) Tendos alquilados en beneficio de la Ciudad
- (17) Prision para eclesiasticos
- (19) Casa alquilada para Audiencia Real
- (20) Fuentes publicas
- (21) Casa donde esta la Intendencia
- (22) Casa alquilada, residencia del Capitan General
- (p) Cementerio de la Catedral

LA SUERTE DE LOS PRISIONEROS ESPAÑOLES 1814

Gestiones en favor del Canje.

La capitulación celebrada en La Victoria el 4 de agosto de 1813 entre el general Bolívar y los Comisionados del Capitán General Interino Manuel del Fierro, no fue ratificada por este funcionario español debido a su precipitada fuga hacia Curacao. Los comisionados eran el Marqués de Casa León, Marcos Ribas, Francisco de Iturbe, Felipe Fermín de Paúl y José Vicente Galguera. En consecuencia, Bolívar nombró una comisión compuesta de Felipe Fermín de Paúl, Francisco González de Linares, Gerardo Patrullo, Salvador García de Ortigosa y Nicolás Peña, todos de tendencias realistas, pero de ideas liberales, para que recabaran de Monteverde la aprobación de lo pactado y completaran la capitulación, incluyendo a la plaza de Puerto Cabello, que no se había tomado en cuenta en el convenio celebrado en La Victoria por estar en poder de Monteverde (1).

Los comisionados llegaron hasta el pueblo de San Esteban cercano a Puerto Cabello, pero Monteverde no contestó a sus comunicaciones ni quiso recibirlos (2). Los comisionados regresaron a Valencia. En el oficio del 14 de agosto propusieron a Monteverde un canje de prisioneros de *motu proprio* igual número de personas por ambos bandos, siempre que lo aprobara el General en Jefe.

El 12 Monteverde les escribió diciéndoles que ni el decoro, ni el honor, ni la justicia de la nación española le permitían dar oídos a proposiciones que no tuvieran por objeto poner toda la provincia bajo el dominio de España (3).

(1) Blanco y Azpurúa, tomo IV, pag. 695 a 698.

(2) Blanco y Azpurúa, tomo IV, pag. 698.

(3) Blanco y Azpurúa, tomo IV, pag. 699.

En vista de estas negativas los comisionados dieron un manifiesto explicando todo lo actuado, fechado en Valencia el 18 de agosto (4). En él le enrostran a Monteverde que, por sostener el territorio de Puerto Cabello, expone a sufrir males sin cuento a los españoles existentes en Caracas y La Guaira.

Bajo tan terrible situación el presbítero Salvador García de Ortigosa, condiscípulo de Bolívar en su primera juventud, y Francisco González de Linares, propusieron a Monteverde un canje de 5 españoles, de los existentes en Caracas y La Guaira por cada patriota que Monteverde pusiera en libertad (5).

Posteriormente el padre Ortigosa y González de Linares escribieron de nuevo a Monteverde y a la Junta de Guerra de Puerto Cabello en el mismo sentido, el 30 de agosto de 1813. Monteverde no contestó ni dejó entrar a Ortigosa a Puerto Cabello (6).

Ya sitiado Puerto Cabello por Bolívar, desde su campamento el Padre Ortigosa volvió a escribir a Monteverde el 6 de setiembre una proposición generosa y útil para ambos partidos, el canje de todos los españoles detenidos en Caracas y La Guaira, cuyo número podía estimarse en 2.000 por los 122 presos únicos que quedaban en las bóvedas y pontones de Puerto Cabello de los 400 aprisionados por Monteverde, por haber fallecido los demás a causa de la miseria y el mal trato. Era condición indispensable que entrara en el canje el coronel Jalón, prisionero en Puerto Cabello desde 1812 (7). El número de reos de estado todavía vivos en Puerto Cabello lo tomamos del estado de la fuerza y presidio existentes en Puerto Cabello el 7 de setiembre (8).

Posteriormente fue enviado a Puerto Cabello el Padre Ortigosa a proponer a Monteverde el canje de cinco oficiales de los prisioneros en Bárbula por otros tantos patriotas. Esta proposición, presentada con fecha 2 de octubre, también fue negada (9).

(4) Blanco y Azpurúa, tomo IV, pag. 701.

(5) Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela, por José de Austria, pag. 219.

(6) Boletín de la Academia de la Historia N° 68, pag. 400.

(7) Boletín citado pag. 407.

(8) Boletín citado pag. 409. Lecuna, Bolívar y el Arte Militar, pag. 292.

(9) El mismo Boletín pag. 435.

Entre los presos en Puerto Cabello se hallaban los oficiales Diego Jalón y José María Fernández, coroneles de la República, Juan José Tinoco, oficial muy distinguido, el futuro general Bartolomé Salom, y el teniente coronel Cornelio Mota, oficial de pardos, de bellas prendas morales. Estos y sus compañeros cargados de cadenas trabajaban en las obras públicas.

Apartado Monteverde del mando, el sucesor, coronel Salomón, fue igualmente egoísta y mezquino. Convino el 8 de octubre en canjear a Fernández y Jalón por Ignacio del Valle Miramón y Fernando Gavez (10), pero según José de Austria, el canje se efectuó muchos meses después y únicamente de Jalón por Marimón, y el capitán Zenón García de Sena, por el teniente Herrera (11).

El 27 de noviembre se hicieron nuevas proposiciones de canje por el secretario de Guerra Tomás Montilla, en nombre del General en Jefe. Fueron aceptados, pero exceptuando los aprehendidos antes del 4 de agosto. Esto equivalía a negar lo principal, es decir la libertad de los reos de estado de Monteverde. A fines de diciembre se canjearon unos pocos oficiales (12).

A consecuencia de la victoria de Araure, el gobernador Mendoza y el general Ribas pusieron en libertad dos partidas de españoles, una de 96 y otra de 81, y como se habían dado muchos pasaportes a españoles para Curacao y otras Antillas el número de prisioneros en Caracas y La Guaira se redujo a poco más de 800 hombres (13).

En su oficio del 14 de agosto dirigido al Ejecutivo de la Unión Granadina, dice Bolívar: "Después de la batalla campal de Tinaquillo, marché sin detenerme por las ciudades y pueblos de Tocuquito, Valencia, Guayos, Guacara, San Joaquín, Maracay, Turmero, San Mateo y La Victoria, donde todos los europeos y canarios, casi sin excepción han sido pasados por las armas" (14). Es una

(10) Gaceta de Caracas N° 9 del 21 de octubre de 1813.

(11) Austria, citado, pag. 295.

(12) Boletín de la Academia de la Historia N° 68, pags. 456 y 459.

(13) Boletín de la Academia de la Historia N° 68, pags. 456 a 459.

(14) Gaceta Ministerial de Cundinamarca. Santa Fe de Bogotá, N° 138, del 21 de octubre de 1813. Existe en la Biblioteca Nacional de Bogotá. Véase el oficio completo atrás, en nuestro Capítulo El Decreto de Guerra a muerte.

exageración, él no mandó a fusilar, los pueblos viéndose libres por la fuga de Monteverde y sus parciales, mataron a unos cuantos isleños de los que habían vejado a la población durante la tiranía de Monteverde. El sólo fusiló a Julián Ontalva en Guanare, causante de la derrota de San Carlos durante el gobierno de Miranda por haberse pasado con sus tropas al enemigo. Aludiendo a esta lenidad del general Bolívar, el realista José Domingo Díaz se expresa de esta manera: "Al llegar a Caracas el brigadier de la Unión aparentó cuanto estuvo de su parte una benignidad general para con todos los europeos que por la falta absoluta de medios no pudieron abandonar sus familias y propiedades. Los primeros días de su entrada fueron alternativamente acompañados de promesas y rasgos de seguridad, y todos aun olvidaron los 43 asesinatos cometidos a sangre fría en la ciudad de Valencia y pueblos de Maracay, La Victoria, el Mamón y San Pedro; atribuyéndolos a un exceso de la cuadrilla y nó a las órdenes de su jefe" (15).

Por su parte el honorable Regente Heredia, de la Real Audiencia, al referirse a la comisión de paz enviada por Bolívar a los adversarios, después de la toma de Caracas le asigna "el objeto de proponer la ratificación de la capitulación, y ajustar un canje de europeos y canarios presos en Caracas y La Guaira, por los patriotas que lo estaban en Puerto Cabello, sin detenerse en la desproporción del número, pues Bolívar, que todavía repugnaba el asesinar a sangre fría, deseaba sinceramente quitarse de encima el embarazo que le causaban aquellos infelices, según me lo aseguraron el padre don Salvador García de Ortigosa, a quien él trataba con amistad por haber sido condiscípulos y don Francisco González de Linares: Monteverde, influído por los furiosos de Puerto Cabello, incurrió en la bárbara quijotada de no dar oídos a la negociación, la que costó la vida a más de 2.000 desgraciados que de otro modo hubieran logrado salvarla y fueron asesinados en distintas épocas. El espíritu del error ha dirigido siempre nuestros pasos en Venezuela, y la quijotesca idea de que no se ha de tratar con rebeldes ha sido uno de sus efectos más funestos" (16).

(15) José Domingo Díaz, Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas, Madrid, 1829, pag. 74.

(16) Memorias sobre las Revoluciones de Venezuela, por don José

Proyecto de embarcar a los españoles para salvarlos.

En vista de la resistencia irreductible de Monteverde y de Salomón, Bolívar concibió el proyecto de embarcar a los prisioneros españoles para el extranjero, mandándolos lejos donde no pudieran hacer daño. Al efecto por la pobreza del erario ordenó exigir una contribución a los canarios y españoles pudientes, entre ellos algunos de los presos, y a los que se hallaban en libertad para sufragar los gastos de su conducción al extranjero. La recolección se hacía en las cajas de la tesorería de Caracas (17).

El 24 de enero las autoridades de La Guaira ya tenían contratados los buques que debían conducir a los prisioneros españoles a los Estados Unidos o a las islas de las Bermudas. Estos buques eran la goleta norteamericana Aquiles, de 85 toneladas, su capitán Tronbridge, la inglesa Flaing Fluh, su capitán Paoli, de 106 toneladas, la norteamericana Modelo su capitán William, de 140 toneladas y la goleta nacional Concepción, su capitán Andrés Díaz de 70 toneladas (18).

Pocos días después estando ya todo listo para efectuar la operación, el 26 de enero se mandó a suspender el fletamento de los buques por no haberse podido completar la suma necesaria para el pago de la operación (19).

Deseoso el Libertador de suavizar la guerra a muerte dió una proclama el 28 de enero, en la línea de sitio de Puerto Cabello, concediendo indulto y perdón a cuantos hubieran tomado las armas contra la República, fueran americanos, españoles o ca-

Francisco Heredia, París, Garnier Hermanos, 1895, pags. 156 y 157. La misma obra reproducida en Madrid, Editorial América bajo el título Memorias del Regente Heredia, pags. 205 y 206.

(17) Oficio de J. J. Mendibelzúa, al Director General de Rentas, Caracas, 21 de enero de 1814, Boletín de la Academia de la Historia N° 69, pag. 87.

(18) Oficio de Leandro Palacios, Comandante de La Guaira a los Ministros de Hacienda Nacional, La Guaira, 24 de enero de 1814. Boletín de la Academia de la Historia N° 69, pag. 93.

(19) Oficio del Director de Rentas al Ministro Interventor de la Hacienda Pública de La Guaira, 26 de enero de 1814. Boletín citado, pag. 98.

narios, con tal de que en todo tiempo se presenten a las autoridades aun cuando hubieran sido o se creyeran delincuentes (20).

Fusilamiento de los prisioneros.

Tal era la situación cuando ocurrió el 3 de febrero la derrota de la división de Campo Elías en La Puerta, dada por Boves, y al mismo tiempo se recrudecía la rebelión general desde las costas de Puerto Cabello hacia los llanos de San Carlos, y de todos los pueblos de los Valles de Aragua e inmediaciones de Caracas.

Noticias llegadas del pueblo de Cúa y de los Valles del Tuy el 10 de febrero sobre el avance de las facciones, llenaron de pánico a las familias de Caracas y a las emigradas amontonadas en la ciudadela. Los ancianos y algunos milicianos disponían para la defensa únicamente de machetes, por falta de fusiles. Sólo había media compañía de fusileros inválidos y unos cuantos jinetes (21).

El ejército de Boves se extendió por los Valles de Aragua con dirección a La Victoria, reforzado por numerosas facciones, que se le incorporaron unas detrás de otras; los sublevados del Alto Guárico, a las órdenes de Rosete invadieron a sangre y fuego los Valles del Tuy al sur de la capital, los ejércitos de Apure y Coro, reaccionados después de la derrota sufrida por ellos en Araure, se preparaban a invadir de nuevo el territorio de los independientes (22).

Las guarniciones de Caracas y La Guaira tuvieron que marchar a La Victoria a las órdenes de Ribas, la ciudadela de Caracas quedó custodiada por los ancianos; a su alrededor pululaban las facciones de los pueblos vecinos cuando supieron la salida de las tropas. En La Guaira no quedaron tropas para custodiar a los españoles prisioneros. En tan trágicas circunstancias y en vista de que los españoles y jefes de facciones cada vez se mostraban

(20) Lecuna. Proclamas y Discursos del Libertador, Caracas, 1939, pags. 89 y 90.

(21) Lecuna. Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar, tomo I, pag. 213. Bando del Gobernador Militar Arismendi, 10 de febrero de 1814. Boletín de la Academia de la Historia N° 69, pag. 123. Gaceta de Caracas N° 41, del 14 de febrero de 1814.

(22) Gaceta de Caracas de los patriotas, N°s 40 y 41 del 10 y 14 de febrero de 1814.

más feroces en su persecución contra los patriotas, el Libertador, desde Valencia, dió orden el 8 de febrero de pasar por las armas a todos los prisioneros existentes en Caracas y La Guaira. Como hemos expresado sólo quedaban en las prisiones de ambas ciudades 818 individuos y estos fueron sacrificados en los días 12, 13, 14 y 15 de febrero, 518 en La Guaira y 300 en Caracas. No existen los documentos correspondientes de los patriotas, destruidos más adelante por orden de Boves, bajo pena de la vida. Sólo se conservan los realistas (23).

(23) Gaceta de Caracas de los Realistas en 1815. N° 14, pags. 120 y 121.

BATALLAS DE SAN MATEO

28 de febrero a 25 de marzo de 1814.

Para combatir a Boves, vencedor de Campo Elías en la primera batalla de La Puerta, Bolívar escogió la posición de San Mateo, equidistante de Caracas y Valencia, a fin de cubrir, llegado el caso, a una u otra de esas ciudades. Al pie de los cerros estaba a cubierto de los choques de la caballería llanera. En una ciudad podían cercarlo, mientras que establecido en un campo atrincherado, construido exprofeso rápidamente, parte en el pueblo y parte en las colinas del Norte, era dueño de sus acciones, y en el peor caso podía retirarse por los cerros (1). Con 3.000 hombres haría frente a 8.000.

La lucha inminente era de vida o muerte para la República y para los patriotas presentes. Nunca se había visto en tan peligroso riesgo por el alzamiento general a favor del Rey. Convenidos de su situación la aparición de Boves, lejos de inspirarles temor, aumentó su denuedo. En cuanto a Bolívar el peligro exaltaba las cualidades de su espíritu. El sabía cuánto pueden el valor y el genio.

La primera batalla tuvo efecto el 28 de febrero. A las diez horas y media de combate Bolívar quedó vencedor. Boves herido se hizo conducir a Villa de Cura.

En el receso que siguió a la ausencia del jefe asturiano Bolívar se vió obligado a desprenderse de una columna para socorrer a Caracas amenazada de muerte.

Después de numerosos combates sostenidos con Morales, favorables todos a Bolívar, Boves regresó a su ejército el 20 de marzo. Enseguida se renovaron los combates. El 25 al amanecer, emprendió Boves su más formidable ataque. El heroico capitán Antonio Ricaurte, encargado de la izquierda, voló el parque situa-

(1) Lecuna. Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar, tomo I, pag. 226.

do en la casa alta del ingenio para salvarlo de caer en manos de los enemigos, dirigidos en esa sección por Morales. La lucha continuó largo tiempo en el centro y la derecha de los independientes, donde Boves renovó varias veces sus formidables cargas, rechazadas siempre por Bolívar con su artillería e infantería. Despejado el centro Bolívar lanzó una columna a retomar la casa del Ingenio, punto dominante de gran importancia en la izquierda del campo. No terminó la acción con la explosión del parque, ni la columna realista fue destruída, aunque sufrió sensibles pérdidas. A pesar de esta circunstancia, sin duda el sacrificio heroico de Ricaurte salvó a la patria, impidiendo cayera en poder del enemigo la pólvora almacenada en aquel punto. La columna realista, pasada la explosión, volvió a la casa, la ocupó militarmente y la sostuvo hasta las cinco de la tarde. A esta hora Bolívar en persona la retomó en un tercer ataque, subiendo de Cantaura por la loma (2).

A las nueve horas de combate, Boves humillado y colérico, se refugió de nuevo con sus tropas en las colinas del Sur de donde había partido en la mañana. Había perdido 800 muertos y 1.000 heridos.

Según una leyenda moderna en el mayor conflicto antes de la explosión del parque el Libertador dijo a los suyos: "Aquí moriré yo el primero". Este rasgo equivaldría a confesar inferioridad, cuando su artillería dominaba el campo y a la larga le dió el triunfo. Por tanto esa leyenda es falsa. En el peor caso Bolívar podía salvarse con parte de sus tropas retirándose por la quebrada de Pipe arriba hacia las cabeceras del río Aragua, y de allí por los cerros a Caracas.

En nuestro estudio sobre el Diario de Bucaramanga de Luis Perú de La Croix, en esta misma obra, demostramos la falsedad de las frases puestas por el autor en boca de Bolívar al referirse al sacrificio de Ricaurte.

(2) Boletín N° 45 del ejército libertador, en el de la Academia de la Historia N° 19, pag. 733. Lecuna, Bolívar y el Arte Militar, pag. 267.

PERSECUCION A BOVES

Boves se retiró de San Mateo para hacer frente a Mariño procedente de Oriente con su ejército de 4.000 hombres. El jefe español llevaba otros tantos. La batalla tuvo lugar en Bocachica a la salida de la garganta de La Puerta sobre los Valles de Aragua el 31 de marzo de 1814. Mariño vencedor después de un día entero de combate, no persiguió a Boves.

Cuando éste levantó el campo situado en unas colinas al Sur de San Mateo para marchar contra Mariño, Bolívar con el resto de sus tropas, reducidas a 1.200 combatientes, se movió hacia el Sur y se situó a orillas del río Aragua protegido por el bosque. Los pueblos se hallaban desiertos, las gentes huyendo en los montes. El Libertador personalmente fue con un grupo a averiguar noticias y cuando se dió cuenta de la derrota de Boves en Bocachica, y de la marcha del caudillo español con sus tropas muy mermadas hacia Valencia por el Sur de la Laguna, se le fue encima, lo atacó en tres puntos sucesivamente, en Yuma. Magdalena y Güigüe hasta destruirlo por completo. Esta ingeniosa y útil persecución al caudillo vencido no se menciona en nuestras obras de historia. Boves casi solo huyó hasta reunirse al ejército de Ceballos a la sazón sitiando a Valencia. Bolívar le había quitado 120 fusiles, 6 cajas de pertrechos, un cañón de a 6, 2.200 caballos en madrina y 500 prisioneros y había libertado 1.500 infelices, viejos, mujeres y muchachos cargadores de equipajes casi desnudos y hambrientos. Boves no tenía enjalmas para llevar los efectos en sus caballos. El Libertador siguió tras los fugitivos hasta el sitio de Guaica más adelante de Güigüe, en el camino de Valencia. Tomás Montilla continuó dirigiendo la persecución. Los españoles levantaron el sitio de Valencia cuando llegó Boves derrotado y Bolívar pudo entrar a la ciudad (1).

(1) Lecuna. Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar, tomo I, pag. 243. Boletín del ejército libertador N° 47, en el de la Academia de la Historia N° 19, pags. 739 y 740 y en Lecuna, Bolívar y el Arte Militar, pag. 271.

SITIOS DE VALENCIA

En vista de la inferioridad de las fuerzas de los patriotas con respecto a las del Rey a principios de 1814, y de la derrota de Campo Elías en la Puerta, Bolívar dispuso el 8 de febrero construir una ciudadela en el centro de Valencia, para defenderla en caso de apuro con pocas tropas, y evitar las incursiones de las guerrillas formadas a su alrededor. En ese mismo día trágico dispuso la ejecución de los prisioneros. La ciudadela comprendía 9 manzanas, incluyendo a la plaza principal situada en el centro. Las defensas consistían en parapetos, fosos o trincheras y estacadas en las boca-calles, en forma de reductos, cubiertos con 18 piezas de artillería de las abandonadas por Monteverde en su fuga el año anterior. Gracias a estas obras pudo defenderse Valencia del ejército de Ceballos en el sitio del 27 de marzo al 3 de abril de 1814, y guardar el gran parque de municiones de la República, construidas en Caracas bajo la dirección del brigadier Jacot. El sitio fue sostenido por el general Urdaneta con 340 hombres contra poco menos de 4.000. Bolívar le había escrito dos días antes de empezar el asedio estas palabras:

“Defenderéis a Valencia ciudadano general hasta morir; porque estando en ella todos nuestros elementos de guerra, perdiéndola se perdería la República. El general Mariño debe venir con el ejército de Oriente: cuando llegue batiremos a Boves e iremos enseguida a socorreros. Enviad 200 hombres en auxilio de D’Elhuyar a la línea sitiadora de Puerto Cabello a fin de que pueda cubrir el punto del Palito, por donde sería fácil a los españoles enviar pertrechos a Boves que carece de ellos” (1).

La orden se cumplió al pie de la letra, y mientras tanto ocurrieron la llegada de Mariño, la derrota de Boves, y la liberación de la ciudad.

(1) Lecuna. Cartas del Libertador, tomo XI, New York 1948. pag. 23.

Meses más tarde Valencia resistió heroicamente al ejército de Boves vencedor en la batalla de La Puerta, el 15 de junio. Este caudillo no pudo tomar las fortificaciones. La guarnición dirigida esta vez por el valiente coronel Escalona, agotados sus víveres, se rindió por capitulación. Lejos de respetarla Boves cometió las crueldades más inauditas. Mientras degollaban a los principales ciudadanos, obligaba a las esposas y a sus hijas a bailar (2).

(2) Los Dos Sitios de Valencia por el general Juan de Escalona. Boletín de la Academia de la Historia N° 98, pags. 137 a 155.

PRIMERA BATALLA DE CARABOBO

28 de Mayo de 1814.

Todas las fuerzas de Occidente y Apure en número de 6.000 combatientes al mando de Cajigal y Ceballos, esperaban la entrada en línea de Boves para atacar a los independientes, pero Bolívar los incitó a combatir, presentándole sus 5.000 hombres en tres líneas descubiertas en los flancos. Cajigal intentó rodearlo por la derecha, lanzando por este lado su mejor caballería. Bolívar la combatió con su infantería de primera línea y la caballería colocada expresamente en segunda línea. Ocurrieron otros actos decididos con el oportuno empleo de las reservas. La acción reñida por ambos bandos, durante seis horas, terminó con el triunfo completo de los independientes y la destrucción del ejército real (1).

Al decir de Baralt los españoles no se defendieron con vigor, pero este juicio no es exacto. Fúndase en el escaso número de muertos y heridos de los independientes señalados en el Boletín, seguramente por error de copia (2). La infantería de los realistas en el curso de la jornada quedó exterminada, y su caballería vencida por hábiles maniobras de los independientes fue destruída en la persecución.

Montenegro incurre en otra equivocación. Según dice, después de la victoria, Ribas se retiró a Caracas con "muchas fuerzas de las que habían concurrido a la batalla" (3). Obedece este concepto a la leyenda realista de la supuesta diseminación del ejército después de la victoria, inventada para acusar a Bolívar de

(1) Boletín del ejército libertador, N° 53, fechado en Tinaquillo el 28 de mayo, en el de la Academia de la Historia N° 19, pag. 749. Lecuna. Bolívar y el Arte Militar, pag. 280.

(2) Baralt. Historia de Venezuela, edición de Brujas, tomo I, pag. 266.

(3) Montenegro Colón, Geografía General. Caracas, 1837, tomo IV, pag. 170.

imprudente. Ribas se devolvió a Caracas acompañado únicamente de sus edecanes.

Eduardo Blanco en su célebre obra *Venezuela Heroica*, adopta otra leyenda realista, también falsa. Según expresa "una confianza ciega en sus inspiraciones induce a Bolívar a dividir el ejército y desatiende la opinión de Ribas de "volar a Calabozo, destruir a Boves y abrir entonces fáciles campañas sobre el Occidente y sobre el Apure" (4). Todo esto era irrealizable. Bolívar sólo desprendió del ejército la división de Urdaneta de 700 hombres, destinada a seguir a los vencidos hacia Barquisimeto, con el encargo de llamar la división Mesa, apostada en Trujillo y traer en seguida ganados para las poblaciones hambrientas de Valencia y los Valles de Aragua. En esos días no se podía mandar un posta porque todo el país se hallaba sublevado a favor de España. El resto del ejército vencedor en Carabobo, es decir las divisiones de Mariño y Jalón, marcharon a Villa de Cura a esperar a Boves.

En plena estación lluviosa, aquel año más fuerte de lo ordinario, era absurdo el plan atribuido a Ribas de llevar el ejército a los llanos inundados desde principios de mayo. La artillería de batalla, fácil de rodar por los caminos planos de los Valles de Aragua, no podía marchar a los llanos a través de la serranía que lo separa de los valles. En aquellas circunstancias el ejército en gran parte enfermo de disentería habría sucumbido en los llanos y los jefes probablemente no hubieran escapado.

(4) Eduardo Blanco. *Venezuela Heroica*, Segunda edición, Caracas 1883, pag. 129.

DESALIENTO DE LOS PATRIOTAS

Junio de 1814.

El 2 de junio a las ocho de la mañana una salva de artillería anunció a la capital la espléndida victoria de Carabobo. En otras circunstancias tan grande acontecimiento habría llenado de júbilo a la ciudad primogénita de la independencia de la América Española, pero bajo la impresión de los recientes sucesos de Europa, decisivos en favor de los Borbones, la noticia no produjo en el público efecto alguno. El sumario de la Gaceta de Caracas nos da la clave de estos sentimientos. El mismo número 72, de 2 de junio, donde se publica el boletín de la gloriosa jornada de Carabobo y los triunfos de Nariño en la campaña del Sur de la Nueva Granada, daba cuenta de la derrota de los franceses en las fronteras de España, y en el siguiente aparecen el texto de la capitulación de París y la nueva, temible para la causa americana, del destronamiento de Napoleón, indicio seguro del resurgimiento de España como potencia militar. Un artículo publicado por el Libertador en la Gaceta del 9 de junio número 74, tratando de demostrar su convicción de que la Inglaterra, señora de los mares, apoyaría la independencia de la América Española, no produjo ningún efecto.

Por desgracia, el regreso el 27 de junio de los emisarios enviados por Bolívar a Londres, los generales Clemente y Robertson, expulsados de San Thomas por el gobernador inglés Mclean, causó fatídica impresión. Era de suponer que el funcionario inglés de dicha isla, obrara interpretando instrucciones generales de su gobierno. Todo esto junto produjo en el público y en las tropas la convicción de la inutilidad de cuantos esfuerzos se hicieran para sostener la independencia; todos esperaban de España fuerzas abrumadoras para pacificar las colonias. Tales fueron las impresiones desfavorables, causa principal de la derrota del ejército libertador en la segunda batalla de La Puerta (1).

(1) Boletín de la Academia de la Historia N° 110, pag. 190. Documentos referentes a la Misión de Clemente y Robertson devueltos de San Thomas por el Gobernador Inglés de la Isla. Lecuna, Bolívar y el Arte Militar, pags. 298 a 313. Artículo del Libertador, pag. 314.

SEGUNDA BATALLA DE LA PUERTA

15 de junio de 1814.

Debemos descartar el número de combatientes atribuidos a Boves en La Puerta y la descripción arbitraria de la acción adoptada por nuestros historiadores. Los 3.000 infantes y 5.000 jinetes que le suponen son pura fantasía de José Domingo Díaz (1). El jefe español no podía sacar del despoblado territorio del Guárico más de los 3.000 hombres que él mismo se asigna en el parte de la batalla dirigido al Ministerio de Indias dos días después de la acción (2). Sus tropas aumentaban al penetrar a los Valles de Aragua con los sublevados de las regiones inmediatas, pero batidos éstos, dos semanas antes de la batalla de Carabobo, no podían reunírsele sino muchos días después de la jornada. Los patriotas tenían igual número de combatientes pero más infantes y menos jinetes que Boves, en cambio gozaban de la ventaja de una numerosa artillería bien colocada y bien dirigida por el coronel Jalón, experto en la materia.

En condiciones normales Bolívar y Mariño debieron triunfar porque su artillería habría barrido las mesnadas de Boves, así como lo hicieron en las batallas de San Mateo, pero en La Puerta los espíritus no tenían la entereza mostrada en aquella jornada, y las tropas se dejaron arrebatar la artillería, en momentos en que Boves con su caballería atacaba la izquierda de los independentes. Perdida el arma más poderosa se perdió la batalla. Animados los realistas por las noticias llegadas de Curacao y desanimados los patriotas con el triunfo definitivo de España en Europa, sobrevino la derrota rápidamente, a las dos horas y media de haber empezado el combate, prueba de la influencia moral de los

(1) José Domingo Díaz. Recuerdos sobre la Rebelión de Caracas, Madrid, 1829, pag. 166.

(2) Boletín de la Academia de la Historia N° 70, pags. 363 y 364. Lecuna, Bolívar y el Arte Militar, pag. 318.

sucesos adversos sobre las tropas, comentados por nosotros en capítulo anterior.

Nuestros primeros historiadores Montenegro Colón y Baralt, sin documentos suficientes y sin conocer el parte de Boves, publicado por nosotros, adoptaron las leyendas en boga, forjadas en los días de la disolución de Colombia, remedando los acontecimientos de la primera batalla de la Puerta, dada por Campo Elías el 3 de febrero, al suponer un batallón desplegado en batalla enviado imprudentemente sobre el enemigo y envuelto por éste. La descripción de Boves destruye esta conseja.

La relación del Presbítero coronel José Félix Blanco, publicada en Bogotá el 2 de enero de 1816, está toda equivocada. El no asistió a esta campaña. Fúndase en voces corrientes, sin fundamento cierto (3).

Nuestros historiadores asignan a Bolívar y Mariño 1.500 infantes, 700 jinetes y 100 artilleros, o sean 2.300 hombres, número de la división de Mariño, descontadas las bajas y añadida la guarnición de Villa de Cura; y olvidan la división de Jalón de 700 soldados, la cual, de regreso de la persecución, vino del Pao por Güigüe a incorporarse a Mariño en Villa de Cura, elevando así el ejército a los 3.000 hombres asignados por Boves en su parte, a los rebeldes (4).

Restadas las pérdidas en la batalla de Carabobo, las bajas debidas a una epidemia reciente de disentería, y los 700 hombres llevados por Urdaneta hacia Occidente, el ejército quedó reducido a 3.300 soldados, y luego a los 3.000 calculados en el campo de batalla. El general Ribas regresó solo a Caracas.

Por tanto las leyendas realistas de dispersión del ejército después de Carabobo, y desaciertos en el campo de batalla atribuidos a Bolívar, son falsos (5). En el Archivo de Francisco

(3) Blanco y Azpurúa, tomo V, pags. 367 y 372.

(4) Montenegro Colón, Geografía General, Caracas, 1839, tomo IV, pag. 171. Baralt, Historia de Venezuela, edición de Brujas, tomo I, pag. 269. Juan Vicente González, Biografía de Ribas, París, Garnier, pag. 210. Larrábal, Vida de Bolívar, tomo I, pag. 314.

(5) Lecuna. Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar, tomo I, pag. 272 y 280 a 285.

Javier Yanes ha aparecido una versión del parte de Bolívar de la segunda Batalla de La Puerta, en nuestro concepto adulterado, pero no tanto como el reproducido por González en la Biografía de Ribas, modificado por los realistas (6).

(6) Boletín de la Academia de la Historia N° 111, pag. 401. González, Biografía de Ribas citada, pag. 211.

LA EMIGRACION A ORIENTE EN 1814

El fenómeno de las emigraciones sucesivas, en todo el centro de Venezuela, se realizó a consecuencia de las crueldades de los jefes españoles, cada vez que una región o un pueblo era evacuado por los patriotas. Empezó por pequeñas emigraciones parciales de habitantes de los campos, en ciertos lugares retirados, huyendo de asesinos y ladrones, hasta convertirse en la fuga de poblaciones enteras aterradas por los degüellos, violaciones y estupros, ocupación constante de las facciones realistas. "Desde este tiempo en adelante, dice el general Urdaneta refiriéndose a los primeros días de 1814, las personas patriotas de los pueblos del tránsito, hombres y mujeres, debían seguir los cuerpos del ejército. De aquí nacieron aquellas emigraciones que tanto sufrieron y en que se cebó tantas veces el enemigo" (1).

Estos trágicos movimientos realizáronse por etapas sucesivas. Las más notables fueron las de Barinas hacia Valencia antes de la batalla de Araure y posteriormente hacia Trujillo y Mérida. Por el lado de Caracas las emigraciones empezaron de los llanos de Abajo al Alto Llano y luego de éste a los Valles de Aragua y a los del Tuy, y más tarde creciendo el peligro, de dichos Valles a Caracas y por último de Caracas al Oriente (2). Emigraron no solamente los patriotas blancos, hidalgos y mantuanos de todos los pueblos invadidos, sino también hombres de color de todas las clases sociales, que habían servido a la República y hasta muchos que no habían tomado partido ninguno en la lucha. Por las listas de los devueltos a Caracas desde Oriente, después de la llegada de Morillo, y su distribución local, así como por otros datos, nosotros calculamos la emigración a Barcelona en más de las 20.000 almas supuestas por los autores.

(1) Apuntamientos del General Urdaneta N° 38. O'Leary VI, pag. 298.

(2) Cartas de Martín Tovar Ponte a su esposa. Boletín de la Academia de la Historia N° 70, pags. 385, 386, 388, 390, 392, 396, 398, 413, 420, 421 y 422.

En vísperas de la emigración los refugiados en Caracas llenaban las casas de particulares, aun en los zaguanes y las iglesias mantenidas todas abiertas de día y noche (3).

La emigración se precipitó a la aproximación de Boves, vencedor en La Puerta, cuando todos los patriotas se convencieron de que no podían oponerle resistencia.

María Antonia Bolívar, hermana mayor del Libertador, no quería emigrar, fundándose en sus opiniones realistas, y en la protección dispensada por ella a muchos españoles durante los días más trágicos de la guerra a muerte, escondiéndolos en su hacienda de Macarao, al extremo occidental del Valle de Caracas, pero su hermano, con mejor conocimiento de la realidad, la obligó a embarcarse para Curacao, seguro de que, si se quedaba en Caracas, sería ultrajada por los enemigos. Al efecto un oficial y cinco soldados la acompañaron a ella y a sus hijos hasta ponerlos a bordo de una goleta en La Guaira (4).

José Domingo Díaz, el gacetillero de los españoles atribuye al Libertador el impío y execrable sistema de las emigraciones, suponiéndolo obra suya. Según dice se publicó una orden para que todos los habitantes abandonaran al ciudad en la mañana del 7 de julio, y sus agentes la ejecutaron obligando a la gente a emprender la marcha. Es una falsedad y un absurdo. Un jefe vencido, aun disponiendo de algunas fuerzas, no tiene influencia para imponer un sacrificio semejante (5). La emigración fue un movimiento general y unánime de los patriotas y de cuantos temían las crueldades de Boves, para salvar la vida.

Juan Vicente González, inspirado siempre en las leyendas realistas, refiriéndose a Bolívar, se expresa de esta manera: "Los contemporáneos le acusaron de haber forzado la ciudad entera a la emigración". Luego añade: "del ejército, querían unos que se

(3) Recuerdos de la Guerra a Muerte, por José Miguel Rodríguez. Lecuna, Bolívar y el Arte Militar, pag. 324.

(4) Representación de María Antonia Bolívar, Curacao, 28 de agosto de 1816. Pide se le permita restituirse con su familia a Caracas. N° 6 de la solicitud y en la exposición general. Boletín de la Academia de la Historia N° 131, pags. 320 y 326.

(5) José Domingo Díaz, Recuerdos de la Rebelión de Caracas, pags. 185 y 186.

caminase lentamente y otros que se hiciese más rápida la marcha, esto es que se abandonasen los débiles, masa confusa de mujeres y de niños. Cuando se supo que el ejército de Boves corría en su persecución la emigración tomó alas y en la desmoralización absoluta en que cayó, no pensando cada uno sino en sí, mujeres y niños fueron abandonados en los caminos" (6). Todo falso, todo mentira; Boves no persiguió la emigración. Mientras ésta tenía efecto él se hallaba sitiando a Valencia. Tampoco la mandó a perseguir con sus tenientes. Cuando Morales marchó a Oriente, no siguió el camino de la emigración, se fue por el Alto Llano hasta la Villa de Aragua.

La emigración partió de Caracas a Guarenas y siguió por Guatire a Capaya, cruzando ríos, colinas y quebradas. La montaña de Capaya con profundos barrizales y escarpados resbaladizos, presentaba obstáculos difíciles de recorrer, como el denominado Los Reventones, vereda estrecha, cortada en las rocas, encima de la quebrada de Chuspita (7). De Capaya los emigrados siguieron por las playas de Higuero hacia la Laguna de Tacarigua y luego a la orilla del mar por Uchire y Píritu, hasta Barcelona, distante de Caracas algo más de 300 kilómetros.

Los españoles no persiguieron la emigración porque tenían a los 1.200 fusileros del Libertador en los terrenos montañosos. En la emigración la tropa siguió constantemente a retaguardia de los emigrados. En los pasos difíciles de río como en el desagüe de la Laguna de Tacarigua hacia el mar, crecida en aquellos momentos por ser la época de las lluvias, Bolívar personalmente en su caballo pasaba mujeres y niños, así entre muchos otros pasó a la niña Luisa Cáceres, y de pocos meses de nacido al futuro profesor de matemáticas Manuel María Urbaneja (8).

(6) Biografía de Ribas, pags. 213 y 214.

(7) Mariano de Briceño, Historia de Margarita, Caracas, 1885, pag. 49.

(8) Briceño, citado, pag. 51. Refiere otro episodio semejante antes de llegar a Pozuelo. El referente a Urbaneja lo supimos de su propia boca, a quien lo refirieron sus deudos y un negro esclavo, fiel compañero de la familia en toda su vida.

LA TRAGEDIA DE CUMANÁ

La espantosa tragedia de la emigración de Caracas no terminó con la llegada de los fugitivos a Barcelona. Se prolongó en muchos actos también dramáticos en toda la extensión del Oriente de Venezuela, cuando después de los degüellos de la Villa de Aragua, se dispersaron los fugitivos en diversas direcciones. La traslación de gran número de ellos hacia Cumaná, a pesar de la presencia de Bolívar que los acompañaba con las tropas, fue horrible por la aspereza del camino y la escasez de recursos.

En Cumaná el 25 de agosto, Mariño formó una junta de guerra compuesta de Ribas, Valdés, Azcúe, Palacios, D'Elhuyar y otros, y resolvieron evacuar la plaza y dirigirse hacia Güiría donde Mariño esperaba oponer resistencia y en último caso embarcarse para Trinidad. Mientras tanto había estallado la anarquía. Algunos pensaron nombrar Jefe Superior a Ribas y de segundo a Piar, quien se hallaba en Margarita. Mariño cometió el error de enviar a bordo de la escuadra, puesta a cargo del pirata José Bianchi, las joyas de valor y 24 cajones de plata labrada y alhajas que Bolívar había sacado de las Iglesias de Caracas, con el propósito de levantar un ejército en Oriente. También mandó a bordo fusiles y municiones. Muchos oficiales se embarcaron para salvarse.

Ya obscuro llegó a Cumaná el edecán Joaquín Peña a preguntar a Mariño de parte del Libertador, si podía entrar a Cumaná sin riesgo ni inconveniente alguno, fundándose en noticias recibidas en el camino de la anarquía reinante en Cumaná y el propósito de reemplazarlo con Ribas. Se le contestó afirmativamente por medio de Mariano Montilla. Poco después llega Bolívar y mientras tomaba un alimento de soldado se presenta un sargento con la noticia de que la escuadrilla se hacía a la vela. La hora de la noche era avanzada. Bianchi desde que se vió con los tesoros a bordo y el apoyo de cómplices en los

demás buques, resolvió escapar y se dió a la vela. En el acto Bolívar mandó a Montilla a bordo con el objeto de que redujese al pirata a su deber, pero al subir Bianchi lo desarma y lo arresta junto con Valdés y sólo conviene en aguardar un rato a los generales Bolívar y Mariño, seguro de dominarlos, por tener preparados al efecto a sus hombres de confianza, armados hasta los dientes.

El objeto de estos apuntes es desmentir varias aserciones: Baralt atribuye injustamente a Bolívar la imprudencia de mandar a bordo de la nave del pirata los tesoros traídos de Caracas, procedentes, en su mayor parte, de la plata labrada de las Iglesias. Como hemos expuesto el error no fue de Bolívar, sino de Mariño. También incurre en error Larrazábal al decir que Bolívar confió el mando de las fuerzas que estaban en tierra a Ribas y a Piar, momentos antes de embarcarse. Ribas se había ido desde el medio día con parte de las tropas hacia Cariaco y Piar se hallaba en Margarita. Así mismo es falsa la noticia dada por Montenegro de haber asistido Bolívar a la Junta de Guerra, cuando no había llegado a la ciudad (1).

(1) Yanes, Relación Documentada. Caracas, 1943. Tomo I, pag. 194. Larrazábal, Vida de Bolívar, tomo I, pags. 328 y 329. Montenegro Colón, Geografía de Venezuela, tomo IV, pag. 176. Baralt y Díaz, edición de Brujas, tomo I, pag. 282. Diario o Cronicón por el Secretario de Gobierno del Estado de Occidente, José Paúl. En el Boletín de la Academia de la Historia N° 112, pags. 468 y 469.

A BORDO DE LA ESCUADRILLA

Según Trinidad Morán, en su relación histórica, Bolívar y Mariño en Cumaná subieron abordó del Arrogante Maturínés, pero de las descripciones de Esteves y Paúl se deduce haberse embarcado ambos en la capitana de Bianchi, es decir en la goleta Jove donde iba el tesoro. Formaban parte de la escuadrilla el Intrépido Bolívar, antes de Brión, la Colombiana, el Centauro, la Carlota, y la Culebra. Esta última propiedad del Estado como el Arrogante Maturínés. Bianchi alegaba servicios prestados al Estado de Oriente, cuando éstos habían sido recompensados con las presas adquiridas enseguida de la toma de Cumaná. El Occidente le había pagado con dinero algunos trasportes de frutos.

El pirata tomó la precaución, antes de partir de Cumaná, de pasar a otros buques a los patriotas de armas tomar. Con dos pistolas al cinto y seguido constantemente por hombres adictos a él, armados hasta los dientes, era dueño absoluto del buque. Los otros capitanes de buque habían sido seducidos por Bianchi. Bolívar y Mariño apenas podían considerarse como huéspedes sin libertad de acción.

Al decir de Morán, al entrar los buques al puerto hicieron fuego al Arrogante Maturínés, distinguido con la insignia del Libertador, el buque retrocedió hasta ponerse fuera del tiro de cañón, con muerte de dos o tres marineros y así mismo hicieron La Culebra, siguiendo al bergantín y otros dos buques escapados en distintas direcciones, pero como veremos el capitán Esteves y el Secretario Paúl difieren en puntos esenciales (1).

Piar dueño de Margarita recibió montado en cólera una comisión enviada adelante compuesta del licenciado Sanz, el licenciado Gaspar Marcano y el secretario Paúl, encargados de

(1) Guinassi Morán. El General Trinidad Morán, Arequipa 1918, pag. 42.

pedirle víveres y alojamiento. Otra comisión enviada por el Libertador a cargo del edecán Rafael Páez, sólo obtuvo de Piar, como respuesta, denuestos y calumnias contra Bolívar y Mariño. Piar se aprovechaba del infortunio general para escarnecer y proscribir a los primeros fundadores de la patria.

Según Paúl la escuadrilla no penetró al puerto, porque a Bianchi no le convenía ponerse al alcance de los cañones de la fortaleza, por esto ancló del lado fuera, sordo a los empeños de los patriotas, deseosos de desembarcar. La Colombiana y la Culebra se adelantan a pesar del fuego de Bianchi, tratan de salir del puerto después de dejar a unos pasajeros en tierra, y les hacen fuego de las baterías, aun cuando llevaba La Culebra la insignia del Jefe Supremo, como perteneciente al Estado de Caracas. Esto explica el error de Morán en sus Memorias al confundir este buque con el Arrogante Maturín (2).

Mas tarde, cuando el alzamiento de Piar, el Libertador en su manifiesto de 5 de agosto de 1817, estampa estas significativas palabras: "En medio de las calamidades de la guerra, el italiano Bianchi se subleva contra las autoridades constituidas y se roba las últimas reliquias de la República. Logramos conducir a Margarita a este infame pirata para hacernos justicia y aprovechar los únicos restos de nuestra expirante existencia. La fatalidad, entonces anexa a Venezuela, quiso que se hallase el general Piar en Margarita (. . .) El general Mariño y yo, jefes de la República, no pudimos desembarcar porque el faccioso Piar se había apoderado de la fuerza y nos obligó a ponernos a la merced de un pirata" (3).

Bianchi necesitaba víveres de Margarita. Por esta circunstancia Bolívar y Mariño esperaban reducirlo con el apoyo de los habitantes de la isla, pero la actitud de Piar frustró este propósito. En consecuencia no quedó mas recurso a los dos generales en jefe sino negociar con el pirata la distribución de las alhajas de plata y algunas otras prendas de oro de las Iglesias. El convino, además de la razón expuesta, porque necesitaba un certificado firmado por Paúl como Secretario de la Gobernación

(2) José Paul, Secretario del Gobernador de Caracas. Diario o Crónica. Boletín de la Academia de la Historia N° 112, pag. 470.

(3) Lecuna, Proclamas y Discursos del Libertador, pags. 161 y 162.

de Caracas y un justificativo de propiedad de algunos buques otorgados por los generales para poder presentarse en las Antillas sin que le embargaran esos efectos. Hecha la división correspondiente, Bolívar y Mariño se dirigieron a Carúpano, trasladándose para ello al Arrogante Maturínés regido por Felipe Esteves. Siguió con ellos la Culebra al mando de Anselmo Esteves (4).

(4) José Paúl, citado, pags. 470 y 471. Lecuna, Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar, tomo I, pags. 312 a 314.

TRAICION DE RIBAS Y PIAR

Por ambición política, vanidad profesional e incomprensión de la realidad, Ribas y Piar desconocieron a los jefes supremos Bolívar y Mariño, para reemplazarlos en sus respectivos cargos: Ribas en el Estado de Occidente a la sazón dominado por los españoles, sin otros partidarios que algunos emigrados dispersos y Piar en el Estado de Oriente, cuyos jefes locales Bermúdez y Bideau, dueños de Maturín y Güiría, lo odiaban a muerte. Por este motivo no le quedó mas recurso que enfrentarse a Boves con fuerzas insuficientes para sufrir la derrota del Salado en Cumaná y luego la persecución de Quijada a través de la provincia de Paria, y al refugiarse en Güiría fue arrojado del país por Bideau (1).

Ribas se dirigió a Maturín con solo 400 hombres, resto de los emigrados, contando con el ejército de Bermúdez, pero vencidos en Urica y en el propio Maturín, fue a perder la vida a manos de un guerrillero de Tucupido. Su cabeza, frita en aceite y conducida a Caracas, la colocaron como escarnio a la entrada de la ciudad.

Según carta de Ribas a Martín Tovar Ponte, Bolívar y Mariño llegaron a Carúpano "acosados de la hambre y de la sed, porque carecían de provisiones; allí los sorprendí, arresté sus personas y les quité la plata, pertrechos y fusiles, que les habían cabido en suerte; los dejé allí bajo su palabra de honor; pero luego que monté a caballo para venirme (a Cariaco), la quebrantaron, fugándose con los dos buques de guerra que trajeron y corrompiendo los comandantes de ellos al efecto, y para que no les quedase por hacer algo de lo que puede caracterizarlos de bandoleros, dispusieron el robo del equipaje de mi hermano Juan, ofreciéndole pasaje junto con ellos en un buque de guerra que le

(1) Historia Militar de Venezuela, por José de Austria. Caracas, 1855, pags. 324 y 344.

dijeron venía a Güiría; efectivamente mandaron una lancha a tierra la noche de la salida de Cumaná, para que le tomase a él, sus hijos y equipajes, y cuando todos estuvieron dentro los arrojaron al agua a fuerza de sable y fusil, llevándose el equipaje que abrieron inmediatamente a bordo de la Comandanta por medio de Bianchi, autorizando el hecho con su presencia Bolívar y Mariño; pero no encontraron los cientos de miles de pesos que ellos habían creído que contenían, robados al Estado de Caracas, pues todo el caudal de mi hermano eran 640 pesos en numerario; aunque de mucho valor las joyas de su hija, su plata labrada y ropa" (2).

Ha de tenerse en cuenta que el general Ribas y su hermano Juan Nepomuceno Ribas, eran casados con tías carnales del Libertador: el primero con Josefa Palacios y el segundo con María de Jesús Palacios, ambas fueron segundas madres de Bolívar, después que quedó huérfano. Cómo creer semejantes atrocidades? Los hechos prueban su falsedad. Bolívar se embarcó en Cumaná, tarde de la noche, cuando ya había sucedido el episodio referido por Ribas de su hermano. También es falso que dejara libres en Carúpano a los dos generales bajo palabra de honor. Los dejó presos a cargo del capitán Pedro Villapol, Bolívar lo sedujo, cuando Ribas se volvió a Cariaco y viéndose libre puso en libertad a Mariño. El Libertador espontáneamente había dado orden a Esteves de desembarcar la plata labrada y entregarla al ciudadano Joaquín Marcano, de la facción de Ribas, pero Esteves no la entregó cuando ocurrió la prisión de los generales, sino al recibir la confirmación de la orden dada por el propio Libertador (3).

Poco antes llegó Bianchi a Carúpano y propuso a Esteves que abandonase la Costa Firme y se fuese con él y los intereses que tenía a bordo a vivir tranquilo en las Colonias como pretendía él

(2) Boletín de la Academia de la Historia N° 49, pag. 17.

(3) Expediente formado en Maracaibo por las autoridades realistas a los jóvenes Manuel María España, teniente de artillería del ejército Libertador, y a Marcos Echezuría, realista de familia distinguida de Caracas, quienes se fueron a la Nueva Granada con Bolívar y luego se presentaron a los españoles. El expediente encontrado en el Archivo Nacional, lo colocamos en el Archivo del Libertador.

hacerlo. El honrado y leal Felipe Esteves, rechazó la propuesta con indignación y el pirata se fue hacia las Antillas (4).

Libres ya Bolívar y Mariño se dirigieron al muelle pistola en mano a embarcarse en el Arrogante Maturín y en la Culebra, seguidos de 42 oficiales, e hicieron rumbo a Cartagena. Algunas horas después se presentó Piar a Carúpano con 200 hombres resuelto a matarlos, según afirma el secretario Paúl (5).

Apena encontrar en Yanes ciertas aserciones de Paúl adoptadas sin analizarlas, por ejemplo la especie absurda de haber reclamado Bianchi en Carúpano las personas de los generales Bolívar y Mariño y a sus oficiales para llevarlos a Cartagena, y más extraño todavía suponer a Ribas transmitiendo esta invitación del pirata a D'Elhuyar y a Bolívar autorizando el embarco de dichos oficiales en la marina de Bianchi, alzado contra los patriotas, y situado en la rada de Carúpano fuera del cañón de la plaza por miedo a las represalias. También sorprenden los elogios de Yanes al pirata con motivo de sus calumniosas publicaciones en las Antillas contra los patriotas, porque no se dejaron robar cuanto tenían (6).

CARTA APOCRIFA DE RIBAS

Juan Vicente González escribe lo siguiente sobre los trágicos acontecimientos de Carúpano en esos días:

"Antes que llegara Piar a Carúpano, Ribas que sabía sus designios contra Bolívar y Mariño, se apresuró a hacerlos embarcar. El reclamo de Bianchi, de que se habla tanto, había sido una fanfarronada inútil. El 8 de setiembre, al embarcarse Bolívar, Ribas le entregó un oficio en que le recomendada al presidente del Congreso de la Nueva Granada:

"Excelentísimo Señor:

"Habiendo sufrido nuestras armas tan crueles reveses que nos hicieron perder la capital de Caracas y casi toda su provincia

(4) Relación de Felipe Esteves, Capitán de fragata, servidor constante y fiel de la Causa de la Independencia. Boletín de la Academia de la Historia N° 112, pag. 457.

(5) José Paúl, Diario o Crónica. Boletín de la Academia de la Historia N° 112, pag. 473.

(6) Yanes, Relación Documentada, tomo I, pag. 200.

obligándonos a retirarnos a esta de Cumaná, he deliberado, de acuerdo con el general ciudadano Simón Bolívar que pase éste a ese Gobierno, no solamente para que procure e impetre de él los auxilios que V.E. juzgue bastantes a restaurar lo perdido, sino también para que continúe sus servicios en esa Confederación, bien sea en la lucha contra Santa Marta, o dirigiéndose por Ocaña, como lo verifiqué en el año próximo pasado, penetrando por Cúcuta hasta encontrar con la división que tenemos por las provincias de Occidente al mando del general Urdaneta. Entre tanto yo quedo organizando cuerpos, o aumentando la fuerza hasta donde sea posible para sostener lo que poseemos y reconquistar lo que hemos perdido, si fuere posible (7).

Dios &. 7 de setiembre de 1814.

José Félix Ribas

La relación de los hechos expuestos prueba que esta carta de Ribas para el Congreso de la Nueva Granada es apócrifa. El odio de Ribas contra Bolívar se encuentra claramente demostrado en la siguiente carta dirigida a Martín Tovar Ponte, cuyo original, de su puño y letra, lo adquirimos nosotros cuando se dispersó el archivo de Tovar Ponte, y lo hemos colocado en el Archivo del Libertador.

Cariaco, 19 de setiembre de 1814-4º.

Salud y Libertad.

Al señor Martín Tovar Ponte.

Mi querido Martín:

Tu apreciable de 8 del corriente que recibí ayer me ha llenado de satisfacción, por saber de tu paradero, y por las ofertas que me haces tan propias de la amistad que te merezco, como de los patrióticos sentimientos que te caracterizan. Con la mayor confianza me dirigiré a tí para todo lo que ocurra a este naciente gobierno en que ninguno debe tener más interés que tu.

Cuanto te han dicho en orden a Bolívar y Mariño es poco para lo que han hecho: ellos se embarcaron furtivamente en la noche del 26 del pasado, llevándose la escuadrilla con toda la plata de las Iglesias de Caracas, oro y piedras preciosas, toda la pólvora, fusiles y pertrechos que había en Cumaná, dejándonos

(7) Juan Vicente González, Biografía de Ribas, pags. 226 y 227.

e dize: lo trueran: e la carta freme quando ego lo diga.
 e fletan.º an. pl.º esto, como p.º lo mui. e flet. e con atri-
 culas e fletan comprando, e remutando lo supla e ind-
 uento de q.º e con satisficho con atri. e fletan en
 fletan.

12 35

No me case de nuevo los conductos de un tubo
que habia en que muy antigua y espesa,
p. de ser el mas en breve tiempo q' se venia
quando se no pueden remediar con consecuencia de
la ingenuidad.

Nuestr. como se han poniendo en el mudo, y
 llegado al fin de esta Ciudad, y acorramos a
 tanto por el no queda, y aún comenzando la reconqui-
 sta de lo perdido, comienza a moverse fuere. Hombre y por
 tanto, envió a Elvira con 200, fuere, y 20, mil
 a la vez a la vez, y a la vez el enemigo, abas agaña
 plaza, y a la vez, comienza los brava. Mucho más, y a la vez
 p. el Corral, y a la vez, abas una vez en el
 un completo el 12 del mes de el. Esto enemigo
 compuesto de 3000 hombre, y a la vez, a la vez, a la vez
 200, a la vez, y 200, de la vez, a la vez, a la vez
 a la vez, a la vez, en el campo, a la vez, a la vez, a la vez
 a la vez, a la vez, 200, a la vez, a la vez, a la vez
 a la vez, a la vez, a la vez, a la vez, a la vez, a la vez

indefensos hasta el extremo. En el mar partieron los dos con Bianchi que era el comandante de la escuadrilla compuesta de 9 buques, Bianchi tomó su destino con los buques y artículos que le tocaron y Bolívar y Mariño con los suyos llegaron a Carúpano, acosados de la hambre y de la sed porque carecían de provisiones; allí los sorprendí, arresté sus personas, y les quité la plata, pertrechos y fusiles que les habían cabido en suerte; los dejé allí bajo su palabra de honor; pero luego que monté a caballo para venirme la quebrantaron fugándose con los dos buques de guerra que trajeron, y corrompiendo los comandantes de ellos al efecto y para que no les quedase por hacer algo de lo que puede caracterizarlos de bandoleros dispusieron el robo del equipaje de mi hermano Juan ofreciéndole pasaje junto con ellos en un buque de guerra que le dijeron venía a Güiría; efectivamente mandaron una lancha a tierra la noche de la salida de Cumaná, para que le tomase a él, sus hijos y equipaje, y cuando todos estuvieron dentro los arrojaron al agua a fuerza de sable y fusil, llevándose el equipaje que abrieron inmediatamente a bordo de la comandanta por medio de Bianchi, autorizando el hecho con su presencia Bolívar y Mariño; pero no encontraron los cientos de miles de pesos que ellos habían creído que contenían robados al estado de Caracas, pues todo el caudal de mi hermano eran 640 pesos en numerario, aunque de mucho valor las joyas de su hija, su plata labrada y ropa.

A don Manuel Camacho escribo en esta ocasión para que compre los cien fusiles y veinte quintales de pólvora de que me hablas, remitiéndolo todo a Margarita de donde lo traerán a la Costa Firme cuando yo lo diga, y que el dinero así para esto como para lo más que de estos artículos se vayan comprando y remitiendo, lo supla en el concepto de que le será satisfecho aun antes que entremos en Caracas.

No me coje de nuevo la conducta de los Toros (1): para mí había sido siempre muy ambigua y sospechosa pero puede ser que muy en breve tengan que arrepentirse, cuando ya no puedan remediar las consecuencias que se les preparan.

(1) No alude al Marqués, ni a Fernando Toro, sino a Nicolás Toro y sus hermanos quienes se hallaban en San Thomas inclinados a reconocer el gobierno español.

Nuestras cosas se van poniendo en el mejor pie: llegado que fui a esta ciudad y determinado a sostener el corto país que nos queda, y aun a emprender la reconquista de lo perdido, comencé a reunir fusiles, hombres y pertrechos, auxilié a Maturín con 250 fusiles y 20.000 cartuchos a tiempo que se hallaba el enemigo sobre aquella plaza, y en consecuencia los bravos maturineses, mandados por el coronel Bermúdez, dieron una acción en que derrotaron completamente el 12 del presente el ejército enemigo compuesto de 3.700 hombres, los 1.400 de fusil, 200 lanceros y 2.000 de caballería: 1.000 de ellos quedaron muertos en el campo, 200 prisioneros, tomándoles 1.000 fusiles, 200 prisioneros, las dos únicas piezas de artillería que tenían, 3 banderas y 10 cajas de guerra, y una inmensidad de caballos; el resto del ejército herido y disperso habrá sido consumido por una división nuestra que estaba en Areo a sus espaldas: nuestro ejército de Maturín sólo tenía 400 fusileros, 200 de lanza y 1.000 hombres de a caballo, sin que por nuestra parte hubiésemos tenido otra pérdida que la de 14 muertos, entre ellos dos oficiales y 25 heridos levemente.

Aquí nos hallamos con 700 fusileros, 300 lanceros y 250 hombres de caballería que he reunido y organizado para atacar dentro de muy pocos días a Cumaná, que fue ocupada poco tiempo hace por una expedición marítima de La Guaira y Puerto Cabello. Yo he sido reconocido por Jefe Supremo de Occidente como Piar lo ha sido de Oriente y ambos estrechamente unidos estamos resueltos a llevar nuestras armas hasta los últimos rincones de Caracas. Compara ahora nuestro estado presente con el infeliz en que nos dejaron el 26 del pasado Bolívar y Mariño y yo me lisonjeo de poder asegurarte que antes de pascua estaremos todos en aquella capital.

Comunícame todas las noticias que puedan interesar, ofréceme a los pies de mi señora doña Rosa y no dándome más tiempo el portador que me apura sólo lo tengo para repetirme tu fiel amigo.

José Félix Ribas.

Reproducida en facsímile en el Boletín de la Academia de la Historia N° 49, pag. 17.

CAUSAS DE LAS DERROTAS DE 1814

Generalmente se señala como la causa de la pérdida de la República en 1814, la rebelión popular encabezada por Boves, pero no fue ésta la única ni la principal de dichas causas. Mayor influencia tuvieron la falta de armamentos, la derrota de Napoleón en ese mismo año y la consiguiente liberación de España.

Bolívar combatió en 1813 y 1814 con 1.500 fusiles de la Nueva Granada, y los que pudo quitar a los enemigos en los campos de batalla. Eran insuficientes. En una campaña larga, accidentada, sin medios de transporte fáciles, los fusiles se gastan como los demás elementos militares y es necesario reponerlos. Bolívar no lo pudo lograr y esta fue una de las causas de debilidad de sus pequeños ejércitos.

Inglaterra aliada de España en ese período no permitía introducir ni un solo fusil en la Costa Firme. Todos los esfuerzos de Bolívar y Ribas en ese sentido fueron inútiles. Una contrata celebrada por el último con la casa inglesa de Watson McLean & Cia. de La Guaira, no se llevó a cabo, aun cuando a los comerciantes se le entregaron adelantados en frutos más de 100.000 pesos a cuenta del pedido. He aquí la nota del general Ribas a este respecto:

“Se ha concluído una contrata con Mr. Watson, según tengo anunciado a V.S. anteriormente, para cuatro o seis mil fusiles, que deberá solicitarlos en las colonias extranjeras, al precio de veinte pesos y a pagar en frutos al corriente. Como estos frutos deben entregársele adelantados, se le han proporcionado hasta la cantidad de más de cien mil pesos, afianzados por la de ciento y treinta mil que en efectos existen en sus almacenes; cuyos fusiles deberán desembarcar en algunos de los puertos de Choroní, Ocumare o Catia.

“Como también dije a V.S. en mi oficio anterior he escrito a don José Manuel Camacho a Curacao, con el objeto de celebrar

con él una contrata al propio efecto, no tan solo para fusiles sino para todos los demás armamentos que necesitemos. Dios guarde a V.S. muchos años. *José Félix Ribas*. Caracas, setiembre 1º de 1813—3º y 1º. *Señor General en Jefe del Ejército Libertador de Venezuela*" (1).

Se estableció que los fusiles debían ser desembarcados en Choroní, Ocumare o Catia y no en La Guaira, para despistar la vigilancia de los cruceros ingleses.

Tampoco dieron resultado gestiones posteriores, ya entrado el año de 1814, con Mr. Adm. Victoria, de San Thomas, ni con el empresario norteamericano William Robinson, aun cuando también el gobierno daba adelantos importantes en dinero efectivo o en frutos para el pago de sus encargos (2).

El 2 de junio, a las ocho de la mañana una salva de artillería anunció a Caracas la espléndida victoria de Carabobo. En otras circunstancias tan grande acontecimiento habría llenado de júbilo a la ciudad primogénita de la independencia de la América Española, pero bajo la impresión de los recientes sucesos de Europa, decisivos en favor de los Borbones, la noticia no produjo en el público el efecto esperado. El sumario de la Gaceta de Caracas nos da la clave de estos sentimientos. Con el boletín de la jornada de Carabobo y los triunfos de Nariño en la campaña del Sur de la Nueva Granada se anunciaba la derrota del Mariscal Soult en el Bidasoa, en la frontera de Francia, y la entrada del duque de Wellington a Burdeos. En el siguiente aparecen el texto de la capitulación de París y la nueva, temible para la causa americana, del destronamiento de Napoleón, indicio seguro del resurgimiento de España como potencia militar; el redactor finge celebrar estos cambios fundamentales de Europa y trata de neutralizar su efecto, afirmando que en la paz general se efectua-

(1) Boletín de la Academia de la Historia N° 68, pag. 403. El original lo encontramos nosotros en el Archivo Nacional y lo colocamos en el Archivo del Libertador.

(2) Notas de J. N. Ribas y A. Muñoz Tebar, 5 y 18 de febrero. Boletín de la Academia de la Historia N° 69, pags. 115 y 131. Carta de Curacao, 22 de abril de 1814, Boletín de la Academia N° 70, pag. 302. Autorización de A. Victoria para tratar con J. N. Ribas, pags. 325 y 326. Notas de Gonell, La Guaira, 17 de mayo, pag. 332; del Director de Rentas, Caracas 14 de junio y 2 de julio, pags. 359 y 411.

rían transacciones de trascendencia para la América Española (3). Expediente natural, pero inútil. El público pensaba de distinto modo. Los realistas celebraron tan inesperados sucesos con extraordinario júbilo mientras los patriotas considerábanlos funestos para su causa.

El Libertador al llegar a Caracas trató de animar a unos y poner en actividad a todos, pero no logró ni una ni otra cosa. Los documentos de esos días revelan la postración moral reinante en la República. Para reanimar la opinión, el Libertador publicó en la Gaceta de Caracas, el 9 de junio, como editorial del periódico un artículo bajo el título de "Reflexiones sobre el estado actual de la Europa con relación a la América". En él trataba de demostrar su convicción de que la Inglaterra, señora de los mares, apoyaría la independencia de la América Española, dada la política liberal de la nación, y la necesidad para su industria del comercio libre (4). Sus magistrales observaciones no fueron escuchadas. Al derrumbarse una causa política los argumentos en su favor no producen ningún efecto.

(3) Gaceta de Caracas N^os 72 y 73, 2 y 6 de junio de 1814.

(4) Gaceta de Caracas N^o 74, 9 de junio de 1814. Lecuna. Bolívar y el Arte Militar, New York, 1955. pag. 314.

BOLIVAR EN CARTAGENA

Incorporada la provincia de Cundinamarca y la capital de Bogotá a las Provincias Unidas de la Nueva Granada se dió un gran paso en favor de la Unidad Nacional. El gobierno dió a Bolívar el grado de Capitán General, y adoptó su atrevido proyecto de invadir a Venezuela. Al efecto debía llevar sus tropas veteranas de las campañas de 1813 y 1814, y numerosos reclutas a Cartagena, donde las autoridades del Estado le darían los fusiles y municiones necesarias para armar convenientemente a todos sus hombres. De allí proyectaba dirigirse a Santa Marta, batir al Virrey Montalvo e invadir a Venezuela por Maracaibo y Coro. El plan audaz como todos los de Bolívar, era realizable (1), pero desgraciadamente los celos y la incomprensión de los granadinos Castillo y Amador y de los venezolanos Gual y Montilla, y de cuantos influyeron en Cartagena en este período, frustraron este proyecto calculado para asegurar la libertad del Nuevo Reino de Granada, alejando la guerra de sus fronteras y restablecer la de Venezuela.

El 23 de enero salió Bolívar de Santa Fe con sus tropas. En su corazón, Quito, La Nueva Granada y Venezuela constituían su patria, y así se despidió de los bogotanos en una sentida proclama denominándose su conciudadano (2).

La toma de Santa Fe, el nombramiento de General en Jefe dado a Bolívar, y su designación para la campaña de Santa Marta, tuvieron honda repercusión en Cartagena, dando ánimo y fuerza al partido popular, favorable a Bolívar, y predisponiendo a sus enemigos a oponerle toda clase de obstáculos.

Nombrado gobernador el venezolano Pedro Gual, por influencia del círculo de García Toledo, le abrió las puertas de la ciudad

(1) Lecuna. *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar*, tomo I, pag. 362.

(2) O'Leary, tomo XIV, pag. 54. Lecuna. *Proclamas y Discursos del Libertador*, pag 131.

al general Manuel del Castillo, hasta entonces encargado de la línea del Magdalena frente a los españoles. Este jefe la había abandonado para venir a influir en Cartagena contra el Libertador. La resolución tomada por Gual decidió de los acontecimientos subsiguientes, anuló todos los esfuerzos de Bolívar para organizar el ejército que debía invadir a Venezuela y en adelante facilitó el establecimiento del sitio de Cartagena puesto por Morillo, y las consiguientes desgracias que ocurrieron en esa heroica plaza y en toda la Nueva Granada Independiente.

Omitimos los detalles de la marcha de Bolívar sobre Cartagena y sus numerosas proposiciones de arreglo narrados en la historia, y nos contraemos solamente a dos ideas fundamentales: la primera, una cuestión de vida o muerte para la causa de la Independencia; robustecimiento del gobierno general con todos los atributos necesarios para crear el Estado. Para realizar este sistema saludable era necesario incorporar a las Provincias Unidas la de Cartagena, considerada como Estado Independiente.

Dentro de la plaza la facción de los Piñeros, apoyaba las ideas de Bolívar, pero la facción contraria acaudillada por Castillo y Montilla, no comprendían al héroe, como no lo comprendieron Ribas y Piar y más tarde Mariño en Venezuela, ni Riva Agüero y Torre Tagle en el Perú. De otra manera sus émulos lo hubieran dejado pasar adelante, en su carrera por la independencia, seguros los de Cartagena de conservar su propio dominio en la provincia, porque Bolívar sólo aspiraba a que le dieran las armas necesarias para proceder a la campaña sobre Venezuela. Esto ocurría cuando todavía se ignoraba la destrucción de los patriotas en Venezuela, acaudillados por Ribas y Bermúdez en el Oriente.

La segunda idea era la necesidad de realizar un golpe decisivo como el de la Campaña Admirable o como la campaña de Boyacá posteriormente. Para realizar esta idea era indispensable someter a Cartagena, fortificar el ejército y marchar rápidamente a invadir a Venezuela por Maracaibo y Coro. La empresa harto atrevida por la escasez de medios, habría proporcionado ventajas importantes en aquellos momentos de abatimiento de los patriotas. Sólo una audacia creadora como las imaginaba Bolívar, podía sostener a la República en este período de desaliento de los patriotas, debido a la restauración de España como potencia militar, a consecuencia de la caída del Imperio francés.

En estas circunstancias resolvió Bolívar avanzar sobre Cartagena en la esperanza de que sus partidarios recuperaran el poder dentro de la plaza y se realizaran los dos grandes propósitos enunciados. El sabía perfectamente que no podía tomar a Cartagena por la fuerza, pero creyó que sus amigos pudieran abrirle las puertas.

El 24 de abril de 1815 convencido Bolívar de la inutilidad de sus esfuerzos hizo proposiciones de paz convenientes para ambos partidos, pero lejos de aceptarlas, Castillo contestó con un ataque efectuado el 26 de abril con todas sus tropas contra el campamento de Bolívar, del cual salió muy mal librado.

Muchos autores han censurado la marcha de Bolívar sobre Cartagena, sin tener en cuenta las ideas expuestas por nosotros en estas líneas anteriores. En relación a este concepto Restrepo dice lo siguiente: "La resolución del general Bolívar de marchar con sus tropas sobre la plaza de Cartagena, fue un suceso muy infausto para la República. Sin ella, acaso no se hubiera seguido la guerra civil que tantos males causó a la Nueva Granada" (3). Los males a que se refiere el historiador fueron locales y de poca importancia, exceptuando la reducción del ejército de Bolívar que hubiera ocurrido siempre por su ausencia, al faltarle el impulso que él solo sabía comunicar a las tropas. Y como resultado de la incomprensión general, la Nueva Granada no fue unificada, quedó con su gobierno central sin influencia efectiva en las provincias y se abandonó la idea de la expedición a Venezuela porque ningún otro podía realizarla.

El 8 de mayo celebróse un tratado entre los disidentes de Cartagena y el Libertador, resuelto a separarse del país. Actuando constantemente en grande, al firmar el tratado escribió al Presidente de las Provincias Unidas: "Siempre conservaré en mi memoria la gratitud que debo al Gobierno de la Unión, y jamás olvidaré que los granadinos me abrieron el camino de la gloria". De los soldados se despidió con una sentida proclama y al dar cuenta al gobierno general de su separación, termina la nota con estas generosas palabras: "El sacrificio del mando, de mi fortuna, y de mi gloria futura, no me ha costado esfuerzo alguno. Me es

(3) Restrepo. Historia de la Revolución de la República de Colombia. Besanzón, 1858, tomo I, pag. 320.



Colección Eduardo Santos

SIMÓN BOLÍVAR

Autor anónimo. Circa, 1812

tan natural preferir la salud de la República a todo, que cuanto más dolor sufro por ella tanto más placer interior recibe mi alma" (4). Enseguida se embarcó en el bergantín de guerra inglés la Descubierta el 9 de mayo rumbo a Jamaica.

Perú de La Croix en su célebre Diario de Bucaramanga, al referir los conceptos de Bolívar sobre su marcha hacia Cartagena en 1815, le atribuye ideas contradictorias. Esto se explica por la dificultad natural de reproducir exactamente después de cierto tiempo, corto o largo, lo que se ha oído respecto a cualquier asunto. En el caso presente encontramos otra razón. Perú de La Croix no entendía nada del arte de la guerra. De aquí su incapacidad de reproducir exactamente los conceptos en cuestión. Según afirma Bolívar reconocía haber cometido un error en haberse dirigido sobre la ciudad de Cartagena, en vez de ocupar la línea del Magdalena, adonde le podrían enviar algunas armas; pero al mismo tiempo exponía los motivos que tuvo para marchar sobre la plaza; estos fueron la esperanza dada por sus amigos de efectuar en la ciudad una revolución a su favor y abrirle las puertas de las murallas. Aun cuando esto último no era seguro, por su importancia valía la pena intentarlo. Un guerrero no podía vacilar entre estos dos extremos. Dueño de aquella formidable plaza y de sus recursos, sin duda hubiera realizado la campaña de Venezuela y logrado la unificación de la Nueva Granada. Por tanto no consideramos justa la crítica de Restrepo a su conducta, ni bien interpretada por Perú de La Croix la exposición del Libertador (5).

(4) Al Presidente de las Provincias Unidas. La Popa, 8 de mayo. O'Leary XIV, pag. 236. Para más detalles véase nuestra obra *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar*, tomo I, pags. 370 a 393.

(5) L. Perú de La Croix. *Diario de Bucaramanga*. Edición de José Eustaquio Machado. Caracas, 1931, pag. 134.

ACUSACION CONTRA BOLIVAR

En la Isla de Margarita el 2 de diciembre de 1814, apareció un folleto anónimo titulado "Acusación del General Bolívar, ex-dictador de Venezuela. El Arte de la Guerra", bajo la firma *Los Verdaderos Republicanos*. José Domingo Díaz lo reprodujo en la Gaceta de Caracas N° 8 del 22 de marzo de 1815, y Juan Vicente González en su Biografía de Ribas, para darle valor la atribuye a los amigos y parientes cercanos del Libertador, descontentos de su gobierno en 1814. Manuel Segundo Sánchez, en acertada apostilla, la considera con razón, obra del bando enemigo de Bolívar en Cartagena, capitaneado por el brigadier Castillo (1).

Las principales censuras, evidentemente del coronel Castillo, son las siguientes:

"Haber roto sus relaciones diplomáticas con otros estados" cuando es bien sabido que Bolívar siempre hizo propaganda en favor de la solidaridad hispano americana.

"El desprecio de los consejos eventuales que se le propusieron en medio de la guerra para las deliberaciones graves y arduas en todos ramos". En la guerra a muerte no era posible proceder de otra manera.

"No haber dado intervención en los gobiernos a los pueblos de Venezuela, en los once meses de su mando". Idea absurda puesto que la mayoría de la población era realista.

"Su ningún tino en la elección de funcionarios". Los méritos insignes de sus principales colaboradores: Mendoza, Girardot, Ribas, Muñoz Tebar, D'Elhuyar, García de Sena, Urdaneta, Aldao, Campo Elías, Ricaurte, Villapol, prueban lo contrario.

Por último la acusación más notable es la siguiente: "diferentes veces se le oyó decir que la táctica militar era excusada y

(1) Boletín de la Academia de la Historia N° 107, pag. 215.

cuanto se había escrito sobre el arte de la guerra, puerilidades y quimeras". Tales eran los conceptos de Castillo, adepto a las escuelas amaneradas de fines del Siglo XVIII y principios del XIX, fundadas en las teorías del francés Guibert, propagandista de la fantasía del orden oblicuo; o bien de los principios de la llamada escuela antigua basada en la ocupación de ciertas líneas y posiciones adecuadas para dominar a los enemigos, mientras Bolívar buscaba siempre la decisión en la destrucción directa del enemigo.

Las tácticas, las evoluciones de las tropas, la ciencia del ingeniero y de la artillería, dice Napoleón, se pueden aprender en tratados como la geometría, pero la dirección y el dominio de las fuerzas en la guerra, no se adquiere sino por la experiencia y por el estudio de las guerras y batallas de los grandes capitanes. Se podrá aprender en la gramática a componer un canto de la Iliada o una tragedia de Corneille? (2)

Refiriéndose Bolívar en sus conversaciones íntimas en Bucaramanga a las grandes facultades de Napoleón, expresó lo siguiente: "El Diario de Santa Elena, las Campañas de Napoleón, y todo lo que es suyo, es para mi la lectura más agradable y la más provechosa: es donde debe estudiarse el arte de la guerra, el de la política y el de gobernar" (3).

Es el mismo concepto de Bonaparte, con la circunstancia de que las obras de Napoleón no se publicaron sino muchos años después de la guerra de nuestra Independencia, en la cual Bolívar practicó siempre los principios clásicos del arte militar, guiándose por su propio genio, fortificado por la lectura de los autores de la antigüedad, del renacimiento y de la edad moderna.

(2) Memorias de Napoleón. Bibliothèque Militaire, Liskenne et Sauvan, pag. 388.

(3) L. Perú de La Croix, Diario de Bucaramanga, edición de Machado. Caracas, 1931, pag. 96.

BOLIVAR, GUERRERO

Referencias a su Genealogia

Impulsados por el amor a la verdad y nuestros sentimientos bolivarianos, nos permitimos exponer algunas observaciones al estudio biográfico sobre el Libertador del notable hombre de letras y distinguido diplomático don Luis López de Mesa. Este trabajo, a la vez que ha llamado la atención por el ingenio del autor, su rico estilo literario y profundidad de muchos conceptos, también ha causado sorpresa por el criterio desigual o arbitrario que predomina en algunos pasajes.

No creemos en las leyendas aceptadas por el escritor que desdoran el carácter de Bolívar en su adolescencia y primera juventud. Durante los viajes a Europa las rentas de sus bienes vinculados, no le permitían disponer de las sumas que se supone derrochara en una vida disoluta. Tampoco creemos que “el espaldarazo del infortunio”, en 1812, produjera el milagro de convertir a un joven ligero e insubstancial en el “árbitro de la paz y de la guerra”, como lo fue desde el instante de tomar el mando. Las dotes del alma acompañan al ser humano en todo el curso de su vida. “Cuando te parezca —dice Maquiavelo— que un hombre ha cambiado al penetrar en la escena política, es porque no lo habías observado bien”.

El señor López de Mesa emite juicios contradictorios respecto a la acción personal de Bolívar en la guerra; le atribuye las derrotas, le niega la influencia en las acciones ganadas y al mismo tiempo lo supone guerrero de primera magnitud y estratega de luz meridiana. En materia tan vasta, no pudiendo extendernos en muchos detalles, nos limitamos solamente a exponer algunos principios y las reflexiones indispensables. Pero ante todo debemos precisar la influencia mayor o menor que, en las diversas manifestaciones de la crítica histórica, pueda concederse

a la fama literaria. Las letras, aun las más sublimes, no siempre van acompañadas de sentido militar. Según el gran Napoleón, el divino Homero entendía muy bien el arte de la guerra, mientras Virgilio, admirado e influyente en la Corte Imperial de Augusto por su maravillosa poética y su ciencia de médico eminente de la escuela de Nápoles, demostró en la confección de *La Eneida*, carecer en absoluto del sentido de la guerra. Podríamos citar otros casos igualmente elocuentes. No es pues extraño que las opiniones en materias bélicas del escritor-filósofo que comentamos, a pesar de sus conocimientos científicos y literarios, estén fuera de lo justo.

Los combates de Bolívar pueden clasificarse en tres períodos: el primero de triunfos, resultado de sus magistrales sorpresas y concepciones fecundas; el segundo de reveses y triunfos durante el predominio de la rebelión popular en favor del Rey, y luego, al desaparecer los factores adversos, el tercero de triunfos hasta el término de la contienda. Fenómenos semejantes se observan en todas las guerras y lo acabamos de ver en esta segunda guerra mundial. Los aliados sufrieron derrotas tras derrotas en Europa, Africa, Asia y Oceanía, hasta que las condiciones generales les fueron favorables, y triunfaron en los cuatro continentes.

Algunos escritores han dicho que Bolívar no tenía instrucción militar. Es un error. Repásense sus oficios y cartas, desde la *Memoria de Cartagena* hasta los *Documentos de la Campaña del Perú*, y se observará en todos ellos la sobria y precisa terminología de los autores clásicos, historiadores y tratadistas, tales como Tucídides, Jenofonte, Polibio, César, Montecuculli, Feuquiére, Folard, el Marqués de Santa Cruz, Federico el Grande, el Mariscal de Sajonia y tantos otros. Tales fueron sus primeros maestros. De su segundo viaje se conservan sendos ejemplares de los *Comentarios de César* y de las *Instrucciones de Federico II a sus Generales*, traídos por él de Europa. A los principios adquiridos en estas obras debemos agregar la enseñanza de las campañas de Bonaparte, modelos vivos de arte puro, estampados en sus boletines de guerra, fecundos en grandes enseñanzas; nó sus obras inmortales sobre historia, arte militar y política, porque éstas fueron publicadas cuando ya había terminado la contienda americana. Jamás Bolívar en sus escritos usa expresiones impro-

pías o términos inadecuados. Los principios que enuncia son los mismos de los grandes capitanes. Entre la literatura militar bolivariana, extendida e imitada por muchos de sus colaboradores, y la de las guerras civiles existe una diferencia sustancial. No sabemos de ningún caudillo de estas últimas en nuestro país y en las demás repúblicas similares, que hablara o escribiera con absoluta propiedad, como Bolívar, sobre cuestiones militares.

De las acciones del Libertador mencionadas por el señor López de Mesa, nos referiremos a unas cuantas. Invadida Margarita y tomado Carúpano, el Libertador se estableció en este puerto, centro de una región agrícola, para atraer hacia oriente las fuerzas españolas y levantar reclutas; al acercarse los enemigos levó anclas y vino a invadir el centro relativamente desguarnecido. Esta osada y genial empresa produjo grandes bienes a la revolución, aunque por incidentes fatales perdiera un combate y se viera obligado a reembarcarse. Páez, Monagas, Sedeño, Zaraza, Rojas y Barreto, se repusieron al cesar la persecución contra ellos y Mariño y Piar, a quienes Bolívar había dejado con bastantes armas en Güiría y Maturín, pudieron tranquilamente levantar tropas que sirvieron para renovar la lucha en oriente, en condiciones mucho mejores que antes del atrevido desembarco en Ocumare.

Cada uno de estos guerreros, en su distrito, embestía o replegaba, según le convenía, sin jugar de ordinario el todo por el todo; mientras la audacia creadora de Bolívar impulsaba la revolución hacia adelante, a pasos agigantados, pero a costa de grandes riesgos. Sin estas vastas empresas la contienda no tendría el sello de grandeza que la distingue.

Todavía más, aun en guerras sostenidas con todos los elementos necesarios, suelen ocurrir contratiempos fatales y provocar resultados adversos inesperados. Comentando Polibio acciones desgraciadas, pero bien concebidas, de Epaminondas y Aníbal, dice de estos héroes, que debiendo vencer a sus adversarios por el ingenio fueron vencidos por la fortuna.

No es necesario reseñar la campaña de Boyacá, la más conocida por la audacia de su concepción, el inmenso país abarcado, sus pormenores heroicos y la oportunidad de su ejecución. Sólo

mencionaremos las brillantes maniobras de Sogamoso y las de Bonza, para obligar a los enemigos a evacuar sus fuertes posiciones; el choque del Pantano de Vargas sostenido con la bravura necesaria para vencer; los diferentes incidentes del combate y la carga final de Rondón, operaciones todas dirigidas por Bolívar. La batalla de Boyacá, aunque aisladamente parezca escaramuza, comparada con las luchas actuales, por los esfuerzos realizados y la belleza de su ejecución es una acción heroica y una obra maestra. Sus actos primordiales, la hábil maniobra de cortar a los enemigos de la capital y partirlos en dos al llegar al campo, y los subsecuentes para acumular las mayores fuerzas contra el núcleo principal hasta destruirlo con Anzoátegui, mientras Santander contenía y batía la vanguardia fueron todos concebidos, ejecutados o dirigidos por Bolívar. Los eminentes escritores Miguel Aguilera, José Santiago Rodríguez y Luis Múnera, han demostrado la falsedad de la ridícula leyenda, de segunda mano, al parecer adoptada por el escritor que rebatimos, acerca de la ausencia de Bolívar del campo, cuando personalmente dirigió todas las operaciones. Por nuestra parte hemos explicado el hábito del héroe de no nombrarse en los boletines, dictados todos por él mismo; circunstancia, respecto a los de Boyacá, que ha dado margen a la leyenda en cuestión.

Las ideas fundamentales y la ejecución en la campaña de Carabobo pertenecen exclusivamente al Libertador. La asamblea de las tropas provenientes de un extenso semicírculo, extendido de Cartagena al Apure, variando el punto de reunión hasta fijarlo en San Carlos, a fin de economizar marchas a algunas divisiones sin que los españoles pudieran interponerse y combatirlos en detal, es también obra maestra. Lo mismo puede decirse de la admirable diversión de Bermúdez a Caracas y de Carrillo a San Felipe, para restar fuerzas a los enemigos, concebidas y dispuestas por Bolívar. Logrado todo esto, y ya al frente de los españoles, examina cuidadosamente la posición enemiga, preparada para la defensa y manda a Páez y Sedeño con sus divisiones a flanquearla, por la derecha de los españoles, y a desembocar a su retaguardia, mientras la de Plaza amagaba de frente con la suya, la fuerte posición de los adversarios. El movimiento, atrevido por la dificultad del terreno, requería una gran energía en los dos jefes encargados de llevarlo a cabo y ambos eran

propios para el caso. Bolívar tomó esta disposición instantáneamente y sin consulta. Los españoles, sorprendidos, tuvieron que ocurrir a retaguardia y sus batallones fueron vencidos a medida que llegaban unos después de otros, de manera que pasado el primer choque que les fuera momentáneamente favorable, se batieron contra fuerzas superiores. En vista de este desastre de la excelente infantería española, de que la división de Plaza avanzaba por sobre las abandonadas posiciones preparadas de antemano para la defensa, y ante las brillantes cargas de Páez, la caballería realista emprendió la fuga y se precipitó la derrota. Bolívar concibió y dirigió en persona la parte fundamental de todas estas maniobras, así como la persecución al famoso batallón Valencey; ¿por qué negarle la corona del triunfo?

La campaña de Bomboná, emprendida con medios exigüos, presenta bellezas militares de primer orden. Sólo apuntaremos lo principal. La atinada concepción de llevar las tropas por mar a Guayaquil para rodear el obstáculo de Pasto no pudo realizarse por la presencia de buques enemigos en el Pacífico. Obligado Bolívar a marchar por tierra, las tropas se disolvían a causa de la miseria y las enfermedades. Pedía auxilios y refuerzos, pero no llegaban a tiempo. "Seguiré adelante, le dice al gobierno, por la misma razón que pasé el Páramo de Pisba contra toda esperanza", es decir, en la convicción de que no tenía todos los elementos necesarios. Por lo tanto, Bomboná no fue un disparate, sino un acto de abnegación y de heroísmo de trascendentales resultados, esto es permitir el triunfo de Sucre en Pichincha y obligar a rendirse a Pasto, pueblo tan indómito, heroico y tenaz, como el de Margarita. En estas ligeras reseñas no podemos describir, nisiquiera mencionar, las operaciones parciales o secundarias, soberbias por su oportunidad y belleza, como la concepción fundamental de la cual se derivan y forman con ella la obra completa.

Lo mismo decimos de la gloriosa campaña de Junín: la preparación del ejército en los inmensos valles de Cajamarca a Huaraz, la travesía de la gran Cordillera Blanca por senderos cubiertos de nieve, la concentración del ejército en las fuentes amazónicas, todo meditado, dispuesto y llevado a cabo de acuerdo con las reglas y los principios del arte, forma un conjunto que

no ha sido superado por ningún guerrero. Después que hiciera leer a las tropas al pie del Nudo de Pasco, en los inmensos llanos de la Sacra Familia, la proclama más elocuente de los fastos militares, Bolívar se arroja con todo su ejército sobre la derecha del lago de Junín, arrebatada con este movimiento la iniciativa al orgulloso Canterac, vencedor de los ejércitos argentinos, chilenos y peruanos en las anteriores campañas, y lo obliga a retroceder humillado para salvarse de un desastre. En el combate de caballería dado por el jefe español bajo la depresión moral de la derrota estratégica, los lanceros colombianos triunfaron con facilidad de los vencedores de catorce años. Adelantándose audazmente con los jinetes, Bolívar les señaló el lugar y el momento de vencer. Empeñada la lucha ordenó oportunamente a Miller flanquear a los adversarios con los peruanos. La estrechez del terreno entre el cerro y un pantano, y la formación en columnas cerradas de los españoles, incitaron a los colombianos a retroceder, según la táctica llanera, pero guiados por Silva y Carvajal, al dispersarse los adversarios, volvieron caras y los alancearon a su gusto, cooperando al triunfo los peruanos de Suárez y los colombianos de Braun y Camacaro que habían quedado a retaguardia. Bolívar durmió con todo el ejército en el campo de batalla, y de allí emprendió la persecución del vencido ejército español hasta arrojarlo al otro lado del Apurímac disminuido en un tercio de su fuerza. Los indígenas de aquellas heladas comarcas, testigos presenciales de la inmortal jornada, más justos que los escritores que sin análisis adoptaron las leyendas calumniosas de Miller atribuyéndose el triunfo, cubrieron al otro día del combate la tienda del héroe de pequeñas ofrendas, reliquias y amuletos de plata, para expresar su gratitud al vengador de su raza.

A todas luces es insostenible la afirmación del escritor de que “un guerrero de primera magnitud y estratega de luz meridiana”, incurra siempre en “errores tácticos inverosímiles”. Tal fenómeno sería contradictorio a la naturaleza de las cosas. El combate es el instrumento de la estrategia para alcanzar el fin de la guerra: la destrucción del enemigo. En lo que va anotado aparece claramente cómo la acción estratégica fecunda se prolonga en el campo de batalla y decide su suerte, salvo accidentes adversos del terreno o reacciones inesperadas. Por esto las opera-

ciones precedentes al combate y las subsecuentes en este mismo, forman un todo, de un solo arte, el arte de la guerra, el arte de ser el más fuerte en un punto dado.

Para el combate no hay fórmulas precisas ni existen órdenes esquemáticos de batalla, como pretendió una escuela olvidada hace casi un siglo. Las relaciones entre los elementos materiales que entran en lucha son simples, fáciles de percibir. Lo difícil es darse cuenta de las fuerzas morales respectivas y proceder según este conocimiento. El guerrero, en consecuencia, antes que geómetra, debe ser psicólogo, y el señor López de Mesa afirma que Bolívar "lo fue con plenitudes de asombro".

Entre tantas observaciones admirables de nuestro escritor-filósofo, resalta la de que Bolívar puede considerarse "el genio de la estirpe" de nuestros pueblos, en cuanto a poseer nuestras virtudes y defectos; creemos que esto es cierto, pero no que reuniera todos estos últimos, pues, por ejemplo, él carecía por completo de *servilismo*, defecto bastante extendido en nuestros pueblos hispanoamericanos; ni tampoco merece los calificativos de egoísta, indisciplinado, turbulento, que le regala el escritor, y menos todavía que se pueda decir "que todo lo hacía por ímpetus". Esto último es un grave error, fundado, es verdad, en el carácter violento y de ejecuciones instantáneas del héroe, pero sin fijarse en que al mismo tiempo todas sus grandes decisiones las sometía al cálculo, y a detenido examen. Y esta particularidad feliz de su carácter no se ha estudiado debidamente. Nuestros historiadores no han analizado todas sus ideas y sus actos, en relación con el ambiente, los elementos disponibles, los sentimientos colectivos y cuantos factores favorables o adversos influyen en cada suceso.

Estúdiese la acción de Bolívar en sus cartas, oficios y boletines, y se llegará a conclusiones opuestas a las sustentadas por sus críticos. En la campaña de 1814, adoptando la defensiva ante la rebelión realista, demostró paciencia infinita y prudencia suma, y lo mismo en muchos otros casos. Sus magistrales discusiones con Sucre durante la preparación de la campaña del Perú son elocuentes a este respecto, por la prudencia de sus opiniones y la libertad de acción, condicional, que le concedía a Sucre, aun cuando tuviera en su lugarteniente la más absoluta

confianza. Nadie más prudente que él cuando era indispensable, nadie más audaz cuando lo aconsejaban las circunstancias. Naturalmente, su carácter prefería la ofensiva por la enorme fuerza moral que lo animaba: la primera cualidad de un gran capitán, que el señor López de Mesa denomina *tensión*.

Los llamados errores políticos de Bolívar quizás merezcan juicios menos severos mirándolos de mayor altura. En la asamblea del 2 de enero de 1814, expuso, por boca del ministro Muñoz Tébar, la necesidad de formar un gran Estado en la América Meridional, capaz de resistir con éxito las agresiones de Europa, y de establecer el equilibrio del universo uniéndose a la nación del norte creada por el gran Washington. Arbitro de la América del Sur, en 1825, creyó llegado el momento de realizar por lo menos parte de su ideal, fundando la Confederación Boliviana. Animado por factores favorables dió los primeros pasos, pero al llegar a Popayán y palpar la opinión en la antigua Nueva Granada, desistió de su proyecto, desligó a sus amigos de Lima de los compromisos que habían contraído con él y dejó de recomendar su discutida constitución y la presidencia vitalicia, considerada necesaria para tan vasto Estado. "Si no la quieren —escribió a uno de sus adeptos— que la quemen. Yo la entrego a la posteridad".

Su otro gran error fue empeñarse en conservar intacta a nuestra gloriosa patria, la Gran Colombia. En la Convención de Ocaña, bajo el objeto ostensible de defender principios, consciente o inconscientemente, se batieron el sentimiento nacional desarrollado en las grandes campañas, y el particularismo de las regiones. Como consecuencia de esta lucha irreconciliable, surgió la dictadura, sólo por mantenernos unidos; pero no quisimos oirlo, ni lo queremos oír todavía, y nace aquí una pregunta muy natural: ¿de quien son los errores? ¿de él o de nosotros? Desaparecidas las causas que alegaron los *estadistas* para disolver la gran república, ¿porqué no la reconstituimos, aunque fuera en forma federal?

Sobre el origen de Bolívar, el señor López de Mesa adopta una leyenda de la cual los contemporáneos que tenían a la vista

al hombre y a su familia, no hicieron caso, pero revivida más tarde ha sido desmentida hace ya largos años por nuestro ilustre bibliógrafo y sesudo historiador Manuel Segundo Sánchez, lamentablemente desaparecido hace poco. Se trata del origen de Josefa Marín de Narváez, una bisabuela del Libertador, único caso ilegítimo en la larga genealogía del héroe, prolongada en algunas ramas hasta mas allá de la conquista. Descubierto este punto débil en tan ilustre stirpe, a manera de brecha en la coraza del héroe, los detractores, como buitres ávidos sobre materia en descomposición, se abalanzaron a picotear. Divulgó el hecho, el tuerto Rafael Diego Mérida, antiguo escribano real, expulsado por Bolívar de la Expedición de los Cayos por sus chismes e intrigas, causa de trastornos y pleitos, que estuvieron a punto de destruir la famosa expedición. En venganza, Mérida escribió cuanto pudo contra Bolívar. Era un odio insano. En 1808, durante los primeros movimientos autonomistas, fingiéndose adicto a los hermanos Juan Vicente y Simón Bolívar, y a los Montilla (José Francisco y Tomás), espía nato, revelaba a las autoridades de La Victoria las conversaciones políticas que les oía. Ignorando estos hechos, sabidos al presente por documentos reservados en aquella época, el Libertador lo nombró secretario del interior en 1814, durante los horrores de la guerra a muerte, como instrumento de lucha para vigilar a los españoles. Fue el único ministro indigno que tuvo Bolívar en su larga carrera.

En uno de sus libelos dice que Bolívar heredó su fortuna “de sus padres y causantes hasta Narváez y su manceba la indígena de Aroa” (1). Refiérese a Francisco Marín de Narváez, quien adquirió las célebres minas de cobre de Aroa y el tenientazgo del pueblo indígena inmediato, el 21 de agosto de 1663, en 40.000 pesos de a 8 reales según real cédula firmada en Madrid por Felipe IV. Divulgado el cuento de Mérida en los días de la guerra, cuando las pasiones políticas cegaban a los hombres, hubo quien modificara la leyenda diciendo que la manceba era una mulata o una negra. Lo reprodujo así posteriormente el intrigante Riva Agüero en su obra *Memorias para la Historia de la Independencia del Perú*, publicada con el seudónimo de P.

(1) *Memorias y Documentos para la Historia de la Independencia del Perú* P. Pruvonena, tomo I, pag. 178.

Pruvonena, centón inundo de calumnias contra San Martín, Sucre y Bolívar. Y sistemáticamente embustero y falso agrega que tanto Bolívar como toda su familia de Caracas, tenían rasgos de raza africana, aunque nunca tuvo ocasión de ver ni al héroe ni a sus deudos (2). Tal es la leyenda que adopta el señor López de Mesa, apoyándose en el matiz trigueño de Bolívar, que, según él, no explican suficientemente los soles de la campaña; y en la mascarilla hecha quién sabe cómo sobre la faz del héroe desfigurada por la muerte. Pero nosotros observamos que los rasgos finos de la fisonomía de Bolívar, tal como lo presentan muchísimos de sus buenos retratos, entre otros el de Londres en 1810, y el pintado por José Gil en Lima en 1825, desmienten tales afirmaciones. Mérida conociendo a toda la familia, perfectamente blanca, sólo le asignó sangre indígena remota y Riva Agüero sabiendo por referencias que eran blancos, pues él personalmente, repetimos, jamás se encontró con el Libertador ni con ninguno de sus parientes, expresa la absurda suposición que va anotada. Veamos ahora la realidad.

Marín de Narváez, natural de Caracas, hombre de vastas empresas, murió en Madrid, donde se había radicado. En su testamento dice lo siguiente:

“Item declaro: que yo tengo una hija natural y por tal la reconozco, nombrada Josefa, de edad de cinco a seis años, poco menos, a la cual hube en una doncella principal, cuyo nombre callo por su decencia, con la cual pudiera contraer matrimonio sin dispensación cuando la hube y se está criando por mi orden casa del señor capitán Gonzalo Marín Granizo mi tío, y mi hermana doña María Marín la conoce, a la cual dicha mi hija natural en conformidad de la facultad que el derecho me concede y usando de ella y en la forma que más pudiere lugar, en el remanente que quedare de mis bienes raíces, muebles, deudas, títulos, derechos y acciones y otras cualesquiera cosas que me pertenezcan y puedan pertenecer en cualquier manera que sea, pagado y cumplido todo lo contenido en este testamento, la nombro por mi universal heredera, para que todos los dichos bienes los halla y herede con la bendición de Dios y la mía, y nombro por tutriz de la persona y bienes de la dicha mi hija

(2) Obra citada, pags. 219 y 233.

a la dicha doña María Marín mi hermana. La cual los ha de administrar hasta que la dicha mi hija tome estado y entonces no se le ha de pedir a la dicha mi hermana más cuenta que la que ella quisiere, ni por las justicias ni por la dicha mi hija, ni por otra persona alguna, porque así es mi voluntad. Y ruego a la dicha mi hermana tenga en su compañía a la dicha mi hija hasta que tome estado de religiosa o casada, el que la dicha mi hija eligiere, y es mi voluntad que caso que la dicha mi hija muriere antes de tomar estado de religiosa o casada o en caso que tome el de casada y no tenga hijos legítimos, herede y suceda la dicha mi hermana en todos los bienes y derechos de la dicha mi hija. Lo cual se guarde y cumpla y ejecute en la mejor forma que hubiere lugar de derecho, y en caso que la dicha mi hermana muera, nombro por tutor de la dicha mi hija al proveedor Pedro Jaspe de Montenegro”.

El testamento íntegro, descubierto por el acucioso investigador Manuel Landaeta Rosales, se encuentra en el registro principal de Caracas, año de 1675, letra J. número 1. Para más detalles véase el estudio de don Manuel Segundo Sánchez, reproducido recientemente en el Boletín N° 106 de la Academia de la Historia, página 105.

Lo más curioso de esta cuestión es que el Libertador no heredó su tez castellana de la raza paterna sino de su madre. Don Juan Vicente Bolívar y Ponte y sus hijos Juan Vicente Bolívar Palacios y Juana Bolívar Palacios eran rubios, como todos los Bolívar, mientras María Antonia, la mayor de los cuatro hermanos, y Simón, el menor de todos, heredaron el tipo Palacios: tez blanca o ligeramente trigueña y pelo castaño oscuro. Así lo publicamos en *Papeles de Bolívar*, edición de Caracas, 1917, página 375, según datos recogidos de toda la parentela hace más de medio siglo. Es decir, que el tipo vasco se transmitió intacto a través de la Marín de Narváez sin la interrupción que habría introducido una raza inferior. En la página 36, tomo X, de las *Cartas del Libertador*, se halla el retrato de don Juan Vicente Bolívar y Ponte, hecho en Madrid donde pasó varios años antes de su matrimonio. El claro linaje de los Palacios es bien conocido por las genealogías y tradición. En la obra mencionada se encuentran retratos de dos tíos Palacios: Feliciano y

Esteban; de María Antonia y de sus hijos: Anacleto Clemente Bolívar y Valentina Clemente Bolívar; de Benigna Palacios, hija de Juana Bolívar, tipos castellanos perfectos, y el de Fernando Bolívar, rubio como su padre. En la Casa Natal del Libertador se conserva el retrato de Juana Bolívar, obra de un buen pintor, tipo nórdico completo. No se ha podido reproducir por estar muy maltratado. Se conserva sin restaurar como documento. La miniatura reproducida en el tomo VII, página 362, es menos fiel que el retrato, en cuanto al color del pelo. También se encuentran en los *Papeles de Bolívar*, retratos de don Feliciano Palacios Sojo y Gedler, bisabuelo y de Pedro Palacios y Sojo, tío abuelo de Bolívar, fundador este último de los estudios de música en Caracas. En todos se observa el claro origen de ambas estirpes. Los demás retratos son de parientes colaterales.

El inmenso material de que hoy disponemos permite rectificar los errores de nuestras primeras relaciones históricas, y destruir tantas leyendas absurdas que todavía corren como válidas, y desfiguran sucesos y caracteres. La cuestión genealógica no tiene otra importancia en el ambiente en que vivimos, dados los componentes étnicos de la América Tropical, que la de esclarecer la verdad en lo relativo al Padre de la Patria y a una familia mártir de la libertad. El mismo Bolívar, al diseñar el origen y formación de nuestros pueblos, y recomendar la solidaridad social y la unión, trazó estas admirables palabras: "No sabemos a qué raza humana pertenecemos, somos más bien un compuesto de Africa y América que una emanación de la Europa, porque hasta la España misma deja de ser europea, por su sangre africana, por sus instituciones y sus costumbres".

Revista de América. Publicación Mensual de "El Tiempo". Bogotá. Octubre de 1945, pag. 85.

EL ODIIO DE MADARIAGA A BOLIVAR

El eminente literato español Salvador de Madariaga, autor de extensas obras sobre Colón y Hernán Cortés, ha realizado un ensayo infeliz de biografía de Bolívar, como complemento de sus estudios respecto a la América Española. En esta última califica la independencia de Hispano América de error grave de los dirigentes de la sociedad de la Colonia. Pensamiento original, no enunciado hasta el presente en ninguna literatura histórica. En su concepto el Gobierno de España era perfecto y proporcionaba a sus habitantes la mayor suma de bienes posibles, o sea estabilidad, paz y riquezas, pero como sabemos la realidad era distinta.

Los primeros gobiernos españoles llenaron su objeto de ocupar los extensos territorios conquistados a lo largo de todo el Continente. En esta obra colosal el pueblo español, sin duda, demostró grandes virtudes y como es lógico, defectos inherentes a toda conquista. Luego vino la administración. No nos atrevemos a juzgar en todos sus detalles tan vasta empresa. Los funcionarios españoles, bajo muchos aspectos, llenaron sus deberes de acuerdo con las normas de la época. En el transcurso del tiempo se fueron formando naciones y de acuerdo con los medios disponibles las sociedades evolucionaban como todo cuerpo en desarrollo. Adelantado el Siglo XVIII, el progreso de las ideas exigía modificaciones y derechos, nacidos en las evoluciones de los pueblos de Europa, traídos principalmente por el vehículo del contrabando, en obras políticas, filosóficas y de ciencias naturales, publicadas en los países libres de Holanda e Inglaterra.

El aventurero español Gabriel de Villalobos, Contador Mayor en Caracas hacia 1690, y más tarde consejero del Consejo Real de Indias, bajo el título de Marqués de Varinas, en sus comunicaciones al Rey se refería a los abusos de los magistrados, y como

consecuencia de sus faltas y errores, a la posibilidad de que las colonias cansadas de la opresión, se declararan independientes. Es un hecho que en muchos funcionarios públicos dominaba la codicia y la rapiña. Sobre estos abusos sólo tenemos datos precisos de fines del Siglo XVII y principios del Siglo XVIII, suministrados por el doctor Hector García Chuecos, Director del Archivo Nacional. Señalamos algunos. Los cargos de Capitán General se obtenían mediante obsequios al Rey de sumas importantes: don Nicolás Eugenio de Ponte y Hoyo (1699-1704), por ejemplo, obtuvo la Capitanía General mediante la suma de 16.000 pesos de a 10 reales cada uno; y el célebre gobernador Cañas y Merino (1711-1714) la alcanzó dando 10.000 pesos y así otros magistrados. Naturalmente estos funcionarios al llegar procedían a recuperar las sumas gastadas para obtener los cargos. No pudiendo hacerlo basados en ninguna ley, procedían subrepticamente, robando parte de las rentas públicas y los subalternos, por su parte, también procuraban hacer fortuna, después de recuperar lo que habían gastado en comprar sus cargos. Se vendían los oficios de justicia, alcaldías mayores, corregimientos y otros puestos. El público pagaba por residencias, gracias, encomiendas, licencias y permisiones de diversas cosas que prohibían las leyes y eran indispensables. También pagaba por libranzas sobre las cajas, misiones de cobranzas, jueces de quinto, visitas de minas y tierras y alcaldías de agua.

A todo esto se agregaba la incomunicación en que la Corona mantenía a las colonias entre sí. En cierta época no se podía ir a España sin permiso directo del Rey. El comercio se hacía únicamente con un puerto de España, Sevilla o Cádiz. Carlos III dió la ley llamada del Comercio Libre, pero no fue libre sino con España para enviar los frutos a cualquier plaza, pero no a las otras naciones. Hasta nuestra Independencia, España mantuvo siempre el monopolio del comercio de sus provincias americanas. Naturalmente el comercio español explotaba con avaricia nuestras producciones; a todo esto se añadía el contrabando tolerado por las mismas autoridades destinadas a prohibirlo, pero en cierto modo necesario por la falta de comunicaciones con la metrópoli. Esto último dió nacimiento a la Compañía Guipuzcoana, con el monopolio total del comercio de Venezuela, sistema beneficioso bajo ciertos respectos, pero opresivo en

grado eminente. De aquí el descontento de los mantuanos, de los hidalgos, de los propietarios, de la clase media de los pardos, de cuantos tenían que defenderse de la codicia de las autoridades.

El 24 de febrero de 1782, don Juan Vicente Bolívar, don Martín de Tovar y el Marqués de Mijares, en nombre de "todos, de todos", escribieron una larga carta a don Francisco de Miranda, estimulándolo a intentar la independencia del país, ofreciéndole ponerse a sus órdenes y a reconocerlo como caudillo, en caso de que realizara una invasión. Le ofrecían derramar hasta la última gota de sangre en la lucha por obtener la independencia. Califican a la dominación española de insoportable e infame opresión. El Intendente dicen "no ha venido aquí sino para nuestro tormento; él y sus secuaces ultrajan a todo el mundo, lo mismo hacen los demás, y el ministro Gálvez, mas cruel que Nerón y Felipe II juntos, lo aprueba todo. En suma tratan a los americanos de cualquiera estirpe, rango o circunstancia que sea, como a esclavos viles". Esta carta la condujo el padre Cárdenas, religioso de la Merced, próximo a embarcarse a La Habana. Con él podía enviar Miranda la respuesta esperada con ansiedad (1).

Adelante veremos cómo el señor de Madariaga le cobra estas expresiones a Don Juan Vicente Bolívar.

Paralelamente al tren oficial, en el cual hubo naturalmente algunos funcionarios de mérito sobresaliente, y algunos honrados, pero que en su conjunto era detestado por los colonos, surgió una generación formada en la vida agrícola, desde sus padres y abuelos, independientemente del gobierno, ilustrada y patriota, hasta el punto de llamar la atención al Barón de Humboldt, por el desarrollo que encontró en esa sociedad de las ideas políticas que agitaban ya al mundo europeo. Ni nuestro ilustrado Gil Fortoul, ni mucho menos el señor de Madariaga, supieron distinguir a esa generación de hombres honrados y patriotas, incapaces de practicar la adulación y el peculado, como las posteriores responsables de la corrupción de los partidos políticos de la República. Por esa incomprensión no vaciló Gil Fortoul en acoger

(1) Luis Alberto Sucre, *Genealogía del Libertador*, pag. 135.

la calumnia de Ducoudray Holstein sobre Soublette y extenderla a todos los patriotas hasta decir que los generales de Bolívar debieron sus grados no sólo a su valor sino a las complacencias de sus esposas con el Libertador. Error lamentable desmentido por nosotros en nuestro artículo *El Modernismo en la Historia* (2), mas el señor de Madariaga lo extiende hasta los oficiales subalternos de las campañas de 1813 y 1814, cuando todos, sin excepción, sacrificaron su reposo y el de sus familias en defensa de la patria en formación.

Los valles de Aragua, los del Tuy y otros adyacentes, estaban llenos de familias distinguidas, tan interesadas en sus fundaciones agrícolas, como en los goces sociales cuando venían a la capital. Lo mismo en otras provincias. Doña Concepción Palacios pasaba temporadas en su casa de Caracas y en el ingenio de San Mateo, administrando la finca.

Esa sociedad ilustrada no podía conformarse con la atrasada y férrea organización española. En Caracas, en las casas principales se leía con avidez la literatura española del Siglo de Oro, la Historia de Grecia y Roma y las obras de los Enciclopedistas del Siglo XVIII. Esta sociedad, de probidad absoluta, compuesta no solamente de mantuanos e hidalgos, sino también de hombres de la clase media y de la numerosa de los pardos, hizo la Independencia. Bolívar, representante de esa generación ante la historia, fue el jefe de la cruzada. Desde la niñez supo las ideas de su padre y pronto se dedicó, según dijo al comandante Paulding en el Perú, a leer las historias de Grecia y Roma y de la independencia de los Estados Unidos.

Tal fue la herencia recibida en su niñez por el Libertador, pero el señor de Madariaga quiere darle otro aspecto al ambiente familiar de su casa solariega. Según dice, don Juan Vicente Bolívar y Ponte fue un tirano, afirmación basada en declaraciones de una mujer histérica, tomada aisladamente por el autor para su propósito interesado.

Hacia el año de 1765, llegó a Caracas de Obispo, el clérigo maniático Antonio Diez Madroño. En poco tiempo convirtió

(2) Publicado en el diario "El Nacional". Domingo 22 de octubre de 1950.

a la capital en un convento, según expresión de don Arístides Rojas. Las casas, las calles, las esquinas se llenaron de santos. Desde la mañana a la media noche no se oían sino rezos, responsos, sermones. Las procesiones salían de día y de noche. El Obispo llevaba un censo de los que se confesaban y otro censo de los que hacían penitencia, y los manejaba como riendas para dirigir la sociedad a su sabor. Realizada su obra en la capital se fue a los partidos capitulares: en San Mateo la emprendió contra don Juan Vicente Bolívar, entonces soltero, de 39 años de edad y Justicia Mayor de los Valles de Aragua desde hacía 7 años, en cuyo período había mantenido el orden y protegido las labranzas contra el merodeo. En los últimos tiempos tuvo relaciones amorosas con María Jacinta Fernández, vivieron juntos como un año; luego ella se casó, pero continuó después condescendiendo algunas veces a los requerimientos de don Juan Vicente. En eso llega el Obispo, la pone en confesión, la reprende, ella se aterra. Pasa el Obispo a otras diligencias, don Juan Vicente reincide en sus deseos y María Jacinta se dirige al señor Obispo y le expresa que "como mujer es débil y no sabe si puede caer en la tentación de volver a pecar", por esto busca la protección del Obispo. Le explica el conflicto en que se halla "se ve perseguida de un lobo infernal que quiere a fuerza que la lleve el diablo junto con él". Esta frase de las declaraciones de María Jacinta es la única que reproduce el señor de Madariaga, sin exponer las antecedentes que la explican. Comprendiendo se trataba de una neurasténica, el Obispo se limitó a aconsejarle llevar vida religiosa, evitar tratos con don Juan Vicente y no dar pábulo a habladurías. (Apéndice del tomo II, pags. 608 a 610).

Luego el pseudo historiador analiza la única carta conocida de doña Concepción Palacios Blanco, la benévola y sociable madre del Libertador, cuya fama por sus nobles cualidades morales, su arte musical y belleza llegó hasta nosotros. Esta joven señora era centro de una numerosa parentela y de amistades que la apreciaban en alto grado. En 1790 hizo un viaje con su familia a la hacienda de San Mateo y llevó en su compañía como 50 personas, señoras casi todas y parientas suyas con sus niños. Estando en el pueblo le escribe el 10 de setiembre a su hermano Esteban con motivo de la adquisición de unos esclavos.

vos, en cuya carta le dice que no se apresure a comprarlos, porque es menester que sean muy buenos para dar por ellos el dinero que piden. Luego se refiere a las numerosas mulas que tiene en el servicio de su hacienda, cuyo número y calidades le ha preguntado su padre. El estilo dice el historiador es duro y escueto y agrega estas palabras: "En su carta sus alusiones a la religión tienen cierto sabor de contabilidad característica de su modo de ser: "Yo estoy ya buena, me parece que del todo, le dice a su hermano, gracias a Dios: ello es que un hábito me cuesta para que no me queden resultas, pero muy gustosa lo voy a tomar" (tomo I, pag. 75). Estas sencillas palabras no justifican la observación maliciosa del escritor.

Don Simón Rodríguez publicó en Arequipa en 1829, durante la reacción contra el Libertador, una defensa de sus actos: en ella cuenta refiriéndose a díceres en el Perú: "El Populacho dice (. . .) que cuando Bolívar era un niño se divertía en matar negritos con un cortaplumas; que su madre le daba gusto en ello; y que cuando el niño lloraba salía al balcón y gritaba a sus esclavos: este niño no tiene con que jugar, ya se le acabaron los negritos, vayan a la hacienda a traerle mas". Don Salvador reconoce que todo esto es ridículo, pero se pregunta, no habrá un fondo de verdad en ello? Según agrega: "Don Simón Rodríguez no refuta el cuento y por tanto no tenemos derecho a desprendernos del asunto tachándolo de imposible", y refiere el caso de que "en los Estados Unidos a ciertos niños les daban un esclavito para que abusaran de él para entretenerse" (tomo I, pags. 76 y 77). Estos antecedentes pueden dar idea de cómo serán los análisis y las críticas malévolas que hará el autor de la accidentada vida del hombre en su larga lucha por la Independencia y por asegurar la grandeza política de nuestra América.

El señor Madariaga por falta de información adopta episodios falsos. Nuestro eminente historiador Manuel Segundo Sánchez demostró con documentos fehacientes el origen de la bisabuela de Bolívar llamada Josefa Marín de Narváez. Era hija de una señora de la primera sociedad de Caracas y fue bautizada en el libro de blancos de la Catedral, mientras el escritor da por cierta la especie de Rafael Diego Mérida, de descender dicha señora

de una indígena de Aroa, leyenda reproducida por Gil Fortoul. No le damos importancia a la versión de que Bolívar tuviera herencia de sangre indígena. Sería hasta elegante como representante de la tierra, y se atribuye a los primitivos mantuanos. Hacemos constar el hecho histórico, solamente por amor a la verdad demostrada (3). También se equivoca al decir que al joven Bolívar, después de la muerte de su madre, le faltó el calor femenino de la familia, cuando es bien sabido que sus tías María de Jesús Palacios y especialmente Josefa Palacios le sirvieron de madre en su primera juventud.

Otra equivocación del escritor es decir que Bolívar desdénó a Bello por Rodríguez. Este último le enseñó las primeras letras y se fue de Caracas cuando Bolívar tenía doce años. Posteriormente entró Bello a darle clases de cosmografía y bellas letras, es decir cuando Simón tenía 14 y 15 años.

El espectáculo de la Corte en Madrid en 1799 cuando llegó Bolívar a la capital de España, es uno de los más tristes y vergonzosos de la historia. La Reina liviana, el Rey tonto, el príncipe heredero de malas inclinaciones y un valido árbitro de la Corte, dueño de una fortuna igual a las deudas de España, según uno de los embajadores franceses en Madrid. Qué impresiones podía recibir el joven caraqueño de espectáculo tan degradante? En Madrid adquirió sus primeros conocimientos del mundo europeo y lo retuvieron la sociedad de su tío Esteban Palacios y del Marqués de Ustáriz, y su matrimonio.

En su segundo viaje, ya viudo, se dirigió a París y luego a Italia en compañía de su amigo de la infancia Fernando Toro y de Simón Rodríguez. Al escritor no le falta gracia en algunas de sus críticas. Desgraciadamente son pocas sus humoradas de esta especie. Refiriéndose a las andanzas del héroe con su antiguo maestro en este viaje, los denomina don Quijote Bolívar y Sancho Carreño, así los lleva al célebre juramento del Monte Sacro. Luego añade: "Napoleón se había coronado en Milán y don Quijote Bolívar se coronó en el Monte Sacro en presencia de un

(3) M. S. Sánchez "Origen de Josefa Marín de Narváez. Mito Genealógico". Boletín de la Academia de la Historia N° 105, pags. 106 y 107.

mundo imaginario evocado por su fantasía" (pag. 155). El ilustre literato es fecundo en la diatriba perversa y en la ironía.

Viene luego (pag. 156) el retrato físico del hombre, copiado de Perú de La Croix, que no es sino una caricatura. Enseguida dice: "aunque Bolívar era blanco tenía pequeños afluentes de sangre negra y de sangre india; así se explica que fuera representativo de un estado de ánimo continental en un momento dado de la historia, si no fuera así cesaría de ser coherente. En este caso sus ideas serían vesánicas, delirios de un demagogo irresponsable o de un loco de atar" (pag. 160).

Tal es la manera de razonar y de analizar del pseudo historiador. "Si nos negamos a verlo así, agrega enseguida, sus violencias verbales contra España se resuelven en meras insensateses, puesto que era al fin y al cabo español". Cita luego frases de Bolívar: "Tres siglos gimíó la América bajo esta tiranía la más dura que ha afligido la especie humana. . . . "El español feroz vomitado sobre las costas de Colombia, para convertir la porción más bella de la naturaleza en un vasto y odioso imperio de crueldad y rapiña. . . . Señaló su entrada en el Nuevo Mundo con la muerte y la desolación: hizo desaparecer de la tierra su casta primitiva; y cuando su saña rabiosa no halló más seres que destruir, se volvió contra los propios hijos que tenía en el suelo que había usurpado". Si Bolívar -dice Madariaga- no hubiera tenido sangre india en las venas, esta frase suya hubiera bastado para justificar su encierro en un manicomio" (pag. 167).

Pero más adelante se contradice: se refiere a la carta para Santander en que Bolívar menciona sus autores favoritos: niega que los hubiera leído: "era de temperamento demasiado rápido, por vocación demasiado hombre de campo, para haberse quemado las cejas con Locke o Hobbes, con Helvetio o con Rousseau. Voltaire sí; pero Voltaire se lee de un trago como agua clara y fresca. Bolívar era además muy español, y como tal iba directamente a la naturaleza en busca de ideas sin guiarse de ningún otro cerebro que el suyo para procurárselas" (pag. 169).

Después nos dice algo nuevo: "Era hombre de inteligencia aguda y de estilo conciso e incisivo, pero tampoco era escritor si

como tal se entiende un artista cuyo medio es la palabra. Las cartas verdaderamente suyas (. . .) son siempre de una espontaneidad genial (. . .) Si el estilo es el hombre en Bolívar había una riqueza humana maravillosa, basta que se deje ir para que lo que escriba sea maravilla. No quiero por prueba más que esta perla entre mil "el baile que es la poesía del movimiento" (. . .) Pero Bolívar no era ni pensador ni artista, aunque pensaba con agudeza y escribía con deliciosa y feliz espontaneidad (pag. 170).

Por final de la reseña del hombre el escritor estampa este juicio sobre Bolívar: "Su petulancia y su vanidad juveniles carecían de la contextura acerada que para tan altos fines necesitaba. Fue menester que el martillo de la adversidad cayera con todo su peso sobre el alma del futuro libertador, y en el infierno de la humillación le forjara una lanza de orgullo" (pag. 181).

Dados estos antecedentes, ¿que se puede esperar de la narración de la guerra y de la exposición de la política de Bolívar por el autor español?

Por el estilo sigue el largo análisis de los primeros actos del héroe. El señor Madariaga en sus múltiples raciocinios se basa para definir el carácter de Bolívar y describir sus campañas, nó en documentos, tan numerosos en la bibliografía del héroe, sino en dos libelos inmundos: las memorias de Ducoudray Holstein llenas de mentiras y falacias y una obra inglesa anónima, centón de errores y calumnias titulada *Recollection of a service of three years during de War of Extermination by an officer of the Colombian Navy*.

La primera infamia en los sucesos de la Guerra se refiere a la prisión de Miranda. Como es bien sabido Monteverde pasó un oficio al Gobierno Español en el que le atribuye la prisión del Generalísimo a Casas, Peña y Bolívar. Sus palabras son éstas: "Casas por el consejo de Peña y por medio de Bolívar, había puesto en prisiones a Miranda y asegurado a todos los colegas que se encontraban allí". Monteverde no sabía la verdad de los hechos, sólo se refería al resultado y el señor de Madariaga saca esta conclusión: "Bolívar entregó a Miranda con el pro-

pósito deliberado de congraciarse con el Gobierno Español y pasarse al otro campo". Luego para sostener este absurdo interpreta los hechos subsiguientes a su manera: él no tiene en cuenta para nada las pruebas que hemos presentado de que Bolívar contribuyó a la prisión de Miranda para hacer una reacción con las tropas de La Guaira y marchar contra Monteverde. Creyendo lo contrario sostiene el siguiente dislate: "*El 30 de julio de 1812 Simón Bolívar abjuró la causa de Venezuela, se decidió a congraciarse con España y entregó a Miranda a las autoridades españolas precisamente con este objeto. Es inútil añade, perder el tiempo en inventar explicaciones de lo que está muy claro. El 30 de julio de 1812 fue el nadir de la vida de Bolívar. Preso en un torbellino de fuerzas diabólicas, cayó al fondo del abismo de la infamia*" (pag. 358).

Según añade su proyecto era alistarse en el ejército de Wellington para reingresar en la comunidad española (pag. 365), pero al decir del escritor, Monteverde tuvo la culpa de que Bolívar no se fuera a España a servir los intereses de Fernando VII, por haberle secuestrado sus bienes. A esta idea tan simplista, tan distante de la realidad, le da mucha importancia el escritor. Con semejante aserto sobrepasa a todos los detractores sistemáticos de Bolívar.

Niega el señor Madariaga la contestación arrogante de Bolívar a Monteverde cuando recibió el pasaporte, considerándola invención de Larrazábal, porque ignora que ese rasgo noble del Libertador se halla en las Memorias de Miller (4), publicadas en 1829, cuando Larrazábal era muy niño o no había nacido.

Lo cierto es que Bolívar escapado de las garras de Monteverde, corrió a la Nueva Granada, donde desahogó su espíritu en la famosa Memoria de Cartagena, monumento de genio y patriotismo, donde se revelan, en toda su grandeza el guerrero y el hombre de estado. Esta sola memoria desmiente todas las conclusiones anteriores y las que luego veremos sacadas por el señor Madariaga de sus innumerables raciocinios analítico-sofísticos de la personalidad, de los proyectos y de las facultades del héroe.

(4) Memorias de Miller, tomo II, pag. 281.

Pero donde se muestra más incomprensivo e intransigente el señor Madariaga es en el capítulo titulado "La Guerra a Muerte". Todos sus razonamientos se vienen al suelo con dos hechos innegables, citados por nuestros historiadores Baralt, Yanes y Austria, a saber: Primero que las leyes de Indias condenaban a muerte, sin excepción de ninguna clase, a cuantos se pronunciaran contra la autoridad del Rey; Segundo, la famosa Real Orden firmada por el Secretario de la Guerra, emanada del Supremo Consejo de Regencia, dada al público en Caracas el 13 de marzo de 1813, aprobando la conducta de Monteverde y el plan propuesto por él, de pasar a cuchillo a cuantos resistiesen en lo venidero con las armas y a juzgar como reos y condenar de acuerdo con las leyes, a los promotores de nuevas rebeliones (5). El señor Madariaga no toma en cuenta esas leyes y esta Real Orden para juzgar el decreto de Guerra a Muerte. En consecuencia sus conclusiones son erróneas.

Debe considerarse también que en Venezuela, por su geografía, la variedad de razas, y el ambiente que encontraban los españoles en las clases superiores, eran aquí más crueles que en otras secciones de las colonias españolas. Quizás por aquellas mismas circunstancias, Venezuela fue la más guerrera de toda la América Española. El decreto de Trujillo, el pensamiento más grande de la revolución, según Baralt, nació de la comprensión perfecta de este medio y de la actitud de los españoles en él.

Pero hay más todavía: el decreto de Guerra a Muerte tuvo también otro motivo poderoso, y fue el de crear el sentimiento nacional. Boves mismo en su proclama del 15 de marzo de 1814, dijo que Bolívar decretó la Guerra a Muerte para tener soldados fieles (6). En efecto, durante el gobierno de Miranda, las tropas se pasaban a los enemigos. Por esta ventaja de los realistas se perdió la batalla de San Carlos: Valencia no pudo sostenerse y Puerto Cabello se entregó a Monteverde. Después del formidable decreto del 15 de junio de 1813, en diez años de lucha ni un

(5) José de Austria, Bosquejo de la Historia Militar de Venezuela, Caracas, 1855, pag. 189.

(6) Proclama de Boves, Cuartel General de las Alturas de San Mateo, 15 de marzo de 1814. Boletín de la Academia de la Historia N° 54, pag. 258.

solo soldado se pasó a los enemigos. El señor Madariaga juzgando esta vez con perfecto acierto, dice que Bolívar, con el decreto de Trujillo, abrió un abismo entre criollos y españoles (pag. 402).

Pero vuelve a las andadas y arroja toda la responsabilidad de la sangre derramada sobre Bolívar. Nosotros lo refutamos con esta observación. Según la naturaleza de las cosas, difieren sustancialmente la ferocidad de los españoles de la Colonia y la venganza de los patriotas: cuando la víctima mata, castiga; cuando el victimario mata asesina. Esa es la diferencia entre unos y otros adversarios. El odio español de Madariaga a la persona moral de Bolívar, es más fuerte que el odio venezolano que le tuvo José Domingo Díaz, el gacetillero de los realistas durante la guerra. La geografía y el clima han temperado nuestros caracteres. El odio español quedó marcado en el fusilamiento, durante la primera guerra carlista, de la madre del general Cabrera por el general Nogueras con la aprobación del célebre general Mina, y el subsecuente fusilamiento de una docena de señoras inocentes, sacrificadas por Cabrera en venganza de la muerte de su madre (7).

Jamás en un libro se ha recriminado e insultado tanto a un hombre como lo hace este gran escritor a Bolívar; no hay en ella frases ni pensamientos que no respiren odio feroz contra el héroe. Al relatar sus actos, sin excepción, emplea expresiones duras sobre la moral y los principios del hombre. Por ejemplo: al reconocer su triunfo en 1813 y su entrada a Caracas el 6 de agosto, expresa que el héroe tenía que velar sobre su peor enemigo, su propio temperamento díscolo y arbitrario, que a veces bastaba para privar de toda autoridad sus actos y palabras (tomo I, pag. 412).

Al juzgar el gobierno de Bolívar, el escritor toma como base las relaciones realistas contemporáneas, injustas e inexactas, aun las del mismo Heredia, Oidor de la Audiencia, quien le atribuye, entre otros hechos inciertos, esta contestación a Iturbe en conversación particular: "No tema Vd. a las castas; las adulo porque las necesito, la democracia en los labios y la aristocracia en el

(7) Historia General de España, por Modesto La Fuente, Barcelona 1890, tomo XX, pags. 317 a 319.

corazón" (tomo 1, pag. 413). Toda la historia de Bolívar, sus sistemas políticos, su ausencia de prejuicios de raza, su trato con los hombres prueban que esa frase es falsa. Amigo de la unión, condición necesaria para dar fuerza al Estado, proclamaba en el Congreso de Angostura la formación de una sola raza de todas las componentes de Venezuela para lograr la unidad de la nación. He aquí sus palabras: "Para sacar de este caos nuestra naciente república, todas nuestras facultades morales no serán bastantes si no fundimos la masa del pueblo en un todo: la composición del gobierno en un todo: la legislación en un todo: y el espíritu nacional en un todo. Unidad, Unidad, Unidad debe ser nuestra divisa. La sangre de nuestros ciudadanos es diferente, mezclémosla para unirla: nuestra Constitución ha dividido los poderes, enlacémoslos para unirlos; nuestras leyes son funestas reliquias de todos los despotismos antiguos y modernos, que este edificio monstruoso se derribe, caiga y apartando hasta sus ruinas elevemos un Templo a la Justicia; y bajo los auspicios de su santa inspiración, dictemos un código de leyes venezolanas. Si queremos consultar monumentos y modelos de legislación, la Gran Bretaña, la Francia, la América Septentrional los ofrecen admirables" (8).

Estos elocuentes conceptos destruyen por completo muchas de las falsas afirmaciones del señor Madariaga y prueban que la citada anécdota de Heredia es una invención maligna de los realistas de la época.

Pero no son esas solas palabras las que determinan el espíritu democrático y fraternal del Libertador. Entre muchos otros principios enunciados en su magnífico discurso, se halla este, eminentemente socialista en el sentido moderno de la palabra: "La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor paternal del Congreso. Moral y Luces son los polos de una República, Moral y Luces son nuestras primeras necesidades".

El odio del señor Madariaga llega hasta el extremo de adoptar las calumnias de Ducoudray Holstein sobre el Gobierno puro y heroico de Bolívar en 1813 y 1814. En este período el Liber-

(8) Lecuna. Proclamas y Discursos del Libertador, 1939, pags. 227 y 228.

tador, siempre en campaña, venía a Caracas por cortos días a dar vigor a la administración, dirección a las columnas de operaciones, valor a los ciudadanos. Revisaba las fortificaciones de La Guaira, vigilaba los trabajos de la ciudadela dispuesta por él en Caracas para defender a los patriotas de la ira de los españoles, cuando el ejército salía en campaña; su labor era incesante día y noche. Sin embargo el literato a quien rebatimos afirma que venía a gozar de las comodidades del lujo y a hacer el amor a las mujeres. Calumnia a su novia, espiritual y sencilla, Josefina Machado, y copiando a Ducoudray dice que ella era intrigante y vengativa; y agrega de su colete lo siguiente: "Es indudable que Josefina no carecía de atractivos, puesto que logró retener tantos años a hombre tan volandero, y el mismo Ducoudray lo corrobora"; y de él toma estas palabras: "Muchos jóvenes parientes o amigos de sus queridas, sin otro mérito lograban grados en el ejército o cargos lucrativos, con preferencia a otros. Uno de ellos, Carlos Soublotte, subió, según me aseguraron, en carrera rápida y brillante". Calumnia infame. Basta conocer la guerra de independencia, especialmente la de esos años de sacrificios inauditos, para indignarse contra semejantes especies. Todos los oficiales del ejército y los funcionarios públicos durante la lucha por nuestra independencia fueron modelos de virtudes cívicas y militares.

Esa generación que nos dió patria, desdeñada por las autoridades españolas se había formado en la vida agrícola, lejos de la corrupción del poder y de la política españolas, y lo mismo sus padres y abuelos; entre ellos había mantuanos, hombres de la clase media y pardos y mestizos, como el heroico Manuel Sedeño, Francisco y Judas Tadeo Piñango, Arévalo, de los activos el 19 de Abril y el bravo y elegante Cornelio Mota, tan elogiado por Heredia y sacrificado por Monteverde en Puerto Cabello. Así se explican las virtudes de aquella generación sublime, pródiga en hombres virtuosos que nos dió la libertad. Este fenómeno no lo ha observado el señor Madariaga. Su visual no penetra en lo hondo de nuestra historia. El se ha conformado con las exterioridades malignas de los libelos y las afirmaciones falsas o exageradas de los documentos realistas.

Uno de los mayores defectos de la obra de Madariaga es la

inexactitud de sus juicios militares: no son conscientes. Ignora la naturaleza de los principios fundamentales del arte de la guerra. Dice que Bolívar era un guerrillero, sin mas escuela que la de sus propias campañas improvisadas, mientras Cagigal era un profesional al estilo europeo (tomo I, pag. 450). Lo sugestionaba la pequeñez de las fuerzas en lucha. La naturaleza de las operaciones militares no las determina el número de combatientes; su calidad depende de la manera de conducirlos; son obras de arte cuando multiplican sus fuerzas intrínsecas con operaciones ingeniosas; una marcha hacia un lado débil capaz de desconcertar al adversario, acumulación de fuerzas en el punto decisivo; golpes inesperados, persecuciones incesantes y la sorpresa en vasta escala. Todos estos caracteres y muchos otros se encuentran en las operaciones de Bolívar, algunas de centenares de kilómetros de extensión; en cambio hemos visto ejércitos europeos de millares de hombres en las recientes guerras, manejados infructuosamente como si fueran guerrillas. Cagigal era un pobre militar adocenado.

El señor Madariaga, siguiendo a Heredia, califica las tropas de Bolívar cuando llegó a Caracas de reuniones tumultuarias de gente sin disciplina (tomo I, pag. 420), pero no copia el juicio completo de este historiador realista sobre el ejército vencedor en la batalla de Araure el 5 de diciembre de 1813. Refiriéndose a un oficial español, dice Heredia: "Este y otros oficiales inteligentes me aseguraron que los insurgentes habían hecho prodigios de valor, y maniobraban con tanta celeridad y bizarría como las tropas europeas más aguerridas" (9).

En efecto, no por el terror y la pena de muerte, como dice el señor Madariaga (tomo I, pag. 431), sino por las virtudes guerreras, por el ejemplo, la constancia y el espíritu de sacrificio, Bolívar infundió a sus tropas aquella disciplina perfecta mostrada en las campañas hasta el Perú que dieron independencia a la América. Las tropas que vinieron de Barquisimeto a las jornadas de San Mateo, que hicieron las evoluciones magistrales en la primera batalla de Carabobo, y fueron en retirada hasta la Nueva Granada, bajo la dirección de Urdaneta, eran modelos de disciplina, de abnegación y de heroísmo.

(9) Memorias del Regente Heredia, Edición de Madrid, pag. 231.

Uno de los rasgos característicos de Bolívar fue su integridad absoluta en el manejo de los intereses públicos. Durante la Guerra a Muerte, sin rentas el erario, se mantenía el ejército con exacciones. En esa situación trágica y desesperada, le parece mal hecho al señor Madariaga el decreto de Bolívar amenazando con la pena de muerte a los defraudadores de la renta de tabaco, la única que producía algo en aquellos días trágicos. También censura que en vez de retirarse para Oriente con la emigración ha debido dirigirse hacia Occidente, como se retiró la división de Urdaneta. Crítica injustificada y absurda. El Occidente estaba en manos de los enemigos, mientras el Oriente era un estado libre, donde podía encontrar auxiliares.

Se equivoca el escritor al suponer que Bolívar llevara en su tren las 27.912 onzas de plata de las Iglesias de Caracas y atribuye a ese hecho su retirada de la batalla de Aragua de Barcelona antes que Bermúdez, para salvar la plata que "se llevaba" (tomo I, pag. 456) cuando esta plata fue enviada desde La Guaira hasta Cumaná en la goleta de Felipe Esteves. En esa ciudad la recibió Mariño y cometió el error de ponerla a bordo de la goleta del pirata Bianchi.

Luego, ignorando el plan de Bolívar de dar la batalla detrás de las márgenes del Río Aragua, crecido a la sazón, con sólo dos vados ambos difíciles, posición ventajosa para luchar contra un ejército superior, lo censura por haberse retirado de la plaza, a donde Bermúdez, insubordinado, llevó el ejército (tomo I, pag. 456). Un gran capitán no se encierra en una plaza donde los enemigos lo puedan capturar. Bermúdez se salvó por su arrojo, pero perdió todas las tropas.

En los acontecimientos de Cumaná y Carúpano también se equivoca el escritor porque no ha leído nuestras recientes publicaciones que esclarecen todos estos asuntos. En cada página de la obra que comentamos se encuentran apreciaciones falsas y errores, por el sistema del autor "de no tomar agua en fuente clara" como dicen los llaneros, pues no aprovecha las famosas colecciones de Blanco y Azpurua y O'Leary, ni las que hemos publicado nosotros en los Boletines de la Academia de la Historia.

El señor Madariaga supone que Boves inventó un método de guerra para utilizar a los llaneros, consistente en marchas violentas y ataques rápidos, adoptado después por Bolívar. Es un concepto falso. Boves aplicó a su manera bárbara, y dentro de los límites de sus facultades, los mismos principios de todas las guerras. Con sus jinetes indistintamente atacaba la infantería o la caballería del adversario. Sus ataques eran brutales, triunfó por su energía y por la opinión favorable a su causa en aquellos días, debido a la caída del Imperio de Napoleón y el resurgimiento de España en Europa como potencia militar, pero si hubiera sobrevivido habría llegado al fracaso. "Para mover a los llaneros los autorizaba a practicar el asesinato y el saqueo, estimulándolos con el degüello de los blancos y el reparto de sus propiedades; y lo mismo hacía con los pardos aunque con menos furor" (. . .) Sin embargo por "su orden expresa fueron degollados todos los habitantes de la Villa de Santa Ana y San Joaquín, hombres, mujeres y niños, blancos y pardos, cuyo número de víctimas excedió de mil" (10). En su ejército llevaba 1.500 viejos, mujeres y muchachos, todos pardos, como bestias de carga, y los arreaban a planazos (11).

Pero adonde la crueldad de Boves alcanzó límites desconocidos en la historia humana, fue en el baile de Valencia, cuando "látigo en mano, hacía bailar a las damas de la sociedad, mientras asesinaban a sus padres, esposos y hermanos. Las mujeres se bebían las lágrimas temblando de terror" (12). Esta escena se repitió en un sarao en Barcelona. Al final la música iba debilitándose. Treinta músicos de Caracas (casi todos pardos) uno a uno, dejaban sus instrumentos para ser degollados. Juan Vicente González refiere éste y otros horrores del monstruo y para ultrajar a nuestra democracia lo denomina "El Primer Jefe de la Democracia Venezolana" (13).

(10) Relación del Prébitero doctor Ambrosio Llamozas, Vicario General del Ejército de Boves. Lecuna, Bolívar y el Arte Militar, pag. 347.

(11) Boletín N° 47 del Ejército Libertador. Lecuna. Bolívar y el Arte Militar, pag. 271.

(12) Memorias del Regente Heredia. Edición de Madrid, pag. 265. Edición de París 1895, pag. 204.

(13) Biografía de Ribas, Edición de París, Prefacio de Rufino Blanco-Fombona, pags. 112 a 115.

El escritor supone a Páez sucesor de Boves en el manejo de los llaneros, cuando sus métodos fueron radicalmente distintos (tomo I, pag. 465). Páez, artista en su género, perfeccionó la táctica practicada desde la antigüedad en todos los llanos, la de retirarse para atraer a los enemigos de su misma arma, volver caras y destrozarlos cuando hubieran perdido su formación; táctica llamada *ternejal* por sus llaneros. El héroe apureño jamás atacó infantería con su caballería; practicaba el arte refinado de atraer a los jinetes a larga distancia para aplicarles la famosa táctica *ternejal* y destrozarlos cuando no tuvieran el apoyo de la infantería. Sus métodos eran infalibles.

Ahogado por sus propias diatribas el señor Madariaga una que otra vez elogia al Libertador. Por justicia lo hacemos constar. Refiriéndose al Manifiesto de Carúpano el 7 de setiembre de 1814, cuando todo se había perdido para Bolívar escribe: "Ese documento asombra por la serenidad de ánimo, la claridad de pensamiento y la tersura del estilo". Hace notar que para hacerle justicia sería necesario citar todo el documento completo, y al final agrega estas palabras: "El hombre que en la hora de su derrota total era capaz de estampar tales palabras estaba predestinado a la grandeza (tomo I, pag. 469) (. . .) "El intelecto de este hombre de 31 años se yergue frente a los temas del destino humano con la agudeza de visión y el dominio de la lengua de un genio maduro por la experiencia" (. . .) "Entre tantas guerras minúsculas que tanto estorbaban su empresa, era Bolívar el único hombre de mirada universal" (tomo I, pag. 472).

Pero el autor rápidamente vuelve a sus andanzas, acoge las calumnias de Ducoudray Holstein contra Soublette y otros próceres, supone a Bolívar con dinero comprando votos en Cartagena, cuando en Carúpano tuvo que pedir prestado para socorrer a uno de sus amigos, y por último la faja contra Urdaneta reproduciendo calumnias de la obra anónima inglesa *Recollection*, que le sirve de guía, y al referir el episodio histórico en el Congreso de Tunja, suprime las palabras grandiosas de Camilo Torres cuando le dice a Bolívar: "Vuestra Patria no ha perecido mientras exista vuestra espada, habéis sido un militar desgraciado pero sois un grande hombre" (tomo I, pags. 478 a 480).

En Cartagena el bando enemigo de Bolívar, capitaneado por el brigadier Castillo, publicó en 1815 un libelo bajo el título de "*Acusación del General Bolívar, ex-dictador de Venezuela, que desde la Isla de Margarita dirigen al Soberano Congreso de Tunja, unos verdaderos Republicanos*". Esta acusación fue reproducida por José Domingo Díaz en la Gaceta de Caracas como un triunfo político, con esta simple nota: "*Impreso en Cartagena, año de 1815*" y como única firma *Los Verdaderos Republicanos*. Pero Juan Vicente González, criado en el seno de una familia realista y educado por realistas la reproduce en su Biografía del General Ribas como producción de los amigos y parientes de Bolívar, lo cual es falso y para disimular el hecho agrega González: "*Discretamente omitimos los nombres*". Nuestro insigne bibliógrafo e historiador Manuel Segundo Sánchez, demostró la falsedad del aserto de Juan Vicente González. (14).

La acusación versa sobre el Gobierno de Bolívar: censura la administración y la política, y de la guerra dice: "muchas veces se le oyó decir que la táctica militar era excusada, y cuanto se había escrito sobre el arte de la guerra, puerilidades y quimeras". Si las expresiones son verdaderas, seguramente se refería a los tratados de arte militar amanerados en boga en aquellos tiempos, cuando todavía no se habían publicado, ni escrito, las obras de Napoleón y de Clausewitz. El señor Madariaga toma la acusación como auténtica (tomo I, pags. 467 y 468).

Sobre la correspondencia de Bolívar en Jamaica, el señor Madariaga hace estas observaciones: "El estilo es nervioso y vivo, los argumentos agudos, las conclusiones claras y orientadas a la acción, pero sería absurdo buscar en esta literatura ardiente y parcial lo único que no puede hallarse en ella: la objetividad, el sentido de la verdad, la coherencia. Es pasión manejada con maestría, pero pasión y nada más" (tomo I, pags. 520 y 521). Palabras huecas sin sentido alguno. En ese juicio va incluida la famosa Carta Profética, admiración de cuantos la conocen, estudio magistral de la economía y de la política de toda nuestra América y visión clara y perfecta del porvenir de estas naciones Hispano Americanas. Jamás en el Continente se ha escrito nada

(14) Manuel Segundo Sánchez. Imputaciones infundadas contra Bolívar. Boletín de la Academia Nacional de la Historia N° 107, pag. 215.

que la supere, ni que la iguale. El juicio del señor Madariaga es pobre y mezquino: por su miopía política no comprende a Bolívar.

Respecto a la fortuna del Libertador al escapar en Kingston del puñal del negro Pío, su miserable asistente, comprado por un español, el autor divaga porque no conoce la revelación de Level de Goda publicada por nosotros en el Boletín de la Academia de la Historia N° 63 y 64, pag. 608. Morillo contrató a un catalán por 5.000 pesos para que fuera a Jamaica y lograra asesinar a Bolívar; el catalán sedujo a Pío, pero habiéndose salvado Bolívar, Morillo no le quiso pagar los 5.000 pesos y se transó por 3.000 pesos, restituidos más tarde al general en jefe español, en el tesoro de Caracas, con autorización del Fiscal de la Real Audiencia Andrés Level de Goda. Ignorando Pío que Bolívar se había mudado esa tarde, dió puñaladas en la oscuridad de la noche al capitán Félix Amestoy, quien se había acostado en la hamaca de Bolívar.

Termina el autor su reseña de la correspondencia de Bolívar en Jamaica calificándolo de libelista por sus expresiones sobre la crueldad y la tiranía de los españoles (tomo I, pags. 522 y 523).

Enseguida en su relato de la expedición de Los Cayos adopta cuantas calumnias inventó Ducoudray Holstein. La mas sobresaliente es la del heroico combate del 2 de mayo de 1815 frente a la isla de los Frailes. En lucha las dos escuadrillas, la comandanta, donde iba Bolívar, regida por Brión, se empeñó en vencer al bergantín Intrépido el buque principal de la marina de guerra española. Llegados ya a las manos se procedió al abordaje, fue uno de los combates navales más heroicos de la guerra de Independencia, digno de la epopeya; y la razón principal salta a la vista: Bolívar se hallaba a bordo y con su actitud y sus palabras supo enardecer a sus compañeros de armas. En el sangriento combate al machete pereció valientemente el capitán del Intrépido, Rafael de la Iglesia, y murieron más de la mitad de sus soldados, todos españoles. Sin embargo el señor Madariaga acoge la calumnia de Ducoudray Holstein, según la cual Bolívar se escondió en un rincón del buque mientras se daba el combate.

Por el estilo emite muchas otras opiniones absurdas: las posteriores operaciones del Libertador, todas fecundas para el éxito de la revolución, aun cuando luchaba contra la opinión general y la anarquía hasta fines de 1818, merecen del autor de esta obra los más despectivos reproches. Como en períodos anteriores toma como base las relaciones de los realistas y de los libelos infamantes de Ducoudray Holstein, Hippisley y Recollection (15). No comprende la naturaleza de las operaciones, ni sabe apreciar sus consecuencias; el desembarco en Carúpano, gracias al cual Mariño y Piar pudieron formar sendas divisiones, con las armas que les diera Bolívar; el de Ocumare, causa de conmoción en toda la Colonia, y de respiro de los alzados en los llanos, aun cuando ese desembarco no tuvo éxito local, fueron operaciones bien concebidas. El señor Madariaga juzga únicamente por el éxito inmediato; mientras Polibio al referir casos análogos de Epaminondas y de Anibal dice de estos dos genios que debiendo triunfar por el ingenio, fueron vencidos por la fortuna. Luego viene la toma de Guayana, realizada bajo el principio enunciado y llevado a la práctica por Bolívar, de que sin el dominio del Orinoco no caerían nunca las plazas fuertes de Angostura y Guayana la Vieja; y su consecuencia la victoria de Cabrián, sobre la escuadra de guerra y de transporte de los españoles, acción sangrienta y gloriosa, dirigida por Bolívar y Brión, causa efectiva de la liberación de la provincia. Todo esto pasa desapercibido en la obra del señor Madariaga.

Luego vino la campaña del Guárico y la sorpresa dada a Morillo en Calabozo, donde se hubiera logrado la victoria completa, sin las temeridades de Páez empeñado en tomar primero a San Fernando. Todos estos hechos están narrados al revés de cómo sucedieron y en cada página aparece calumniado el héroe; y se tergiversan sus actos y sus palabras, con propósitos desfigurados o falsos.

En este año de 1818 la opinión, decidida todavía a favor de los españoles, fue la causa principal de las derrotas de los patriotas. Mariño perdió la batalla sangrienta de Cariaco el 14 de marzo, dos días después, el 16 de marzo, Bolívar sufrió la gran

(15) *Recollection of a Service of three years during the War of Extermination, by an officer of the Colombian Navy.*

derrota de La Puerta y el 2 de mayo, Páez perdió la batalla de Cojedes. Todos los territorios al norte del Apure y del Orinoco volvieron a poder de los españoles.

Urdaneta con una división inglesa invadió el Oriente y ocupó a Barcelona. El señor Madariaga adopta las descripciones grotescas del inglés beodo de Recollection. Según dice este mentiroso los patriotas encontraron detrás del altar de la catedral una cámara llena con cinco cajones de cuatro pies en cuadro los pequeños y los otros más grandes eran tan pesados que apenas podían moverlos. Por fin los abrieron; estaban llenos de bandejas de oro y cuchillos con mangos de oro y vasos de oro macizo. Uno de los cajones contenía gran número de coronas parecidas a la Corona de Inglaterra y cuajadas de topacios, rubíes, esmeraldas y otras piedras. "Una de ellas era de especial belleza y Blosset tomándola en alto exclamó: Mirad que bonita! Esta se la mando a mi mujer, buen adorno para un vestido de noche! Volvimos a colocar las cosas en su sitio hasta que llegada la noche nuestro sirviente, después de hacer sacos con los trajes de los santos, nos llevaron a casa el contenido de los cinco cajones. Informados de nuestro hallazgo el general English vino a tomar su parte; y el general Urdaneta se quedó con el resto. Como era de suponer los del país se enfurecieron al ver el despojo de su Catedral". (tomo II, pags. 48 y 49). Naturalmente todo esto es mentira; en Venezuela no existieron tales riquezas de joyas. Barcelona, rica hoy por el petróleo, en aquella época era muy pobre, no tenía exportación de ninguna clase. El señor Madariaga acoge esta ridícula relación, como tantas otras trivialidades semejantes, inspirado además, en este caso, por su odio gratuito al honorable general Urdaneta, a quien calumnia cada vez que lo nombra. Toda su obra refleja odio y desprecio por estos países.

II

Don Salvador Madariaga, al referirse a nuestra cordial amistad, en el Apéndice del Primer tomo nos recomienda paciencia al leer su obra, y recuerda aquello de *Amicus Plato, sed magis Amica Veritas*; pero sensiblemente no podemos seguir el consejo. Estamos obligados a defender la verdad.

Con motivo de los sucesos ocurridos en Bogotá, a consecuen-

cia de la jornada de Boyacá, el señor Madariaga transcribe los siguientes párrafos, copiados a la letra por nosotros del Segundo tomo de su obra, pag. 62 a 64.

“El 19 de setiembre de 1819 el marino anónimo al servicio de la República Venezolana llegó a Bogotá, muy ufano de la misión que traía; pues el general Arismendi le había confiado en Angostura despachos secretos para el Jefe Supremo, explicándole que se le daba preferencia a un oficial nacional porque los españoles perdonaban la vida al valijero que se aviniese a entregar los despachos que llevaba, con lo cual caían en la tentación demasiados venezolanos. Lo probable es que Arismendi confiara más en un amigo extranjero que en un venezolano, que a lo mejor por razones políticas, informaba a Bolívar contra él. El oficial inglés llegó a Bogotá cuando “las campanas de las diversas Catedrales tocaban a júbilo por la llegada del Libertador, coreadas por descargas de fusilería y artillería”. Dirigió el inglés sus pasos a la casa del gobierno. “A la puerta había dos soldados ingleses de centinela (. . .) Rogué a uno de ellos anunciara a Bolívar la llegada del oficial británico con despachos del Congreso de Venezuela. Pronto regresó con orden de que entrase inmediatamente. Penetré en la habitación grande y sucia y poco provista de muebles.

“Al extremo más lejano estaba sentado en el suelo el coronel O’Leary a la sazón uno de los secretarios de S.E. con un pequeño pupitre sobre las rodillas, escribiendo al dictado de Bolívar; quien al otro extremo estaba sentado al borde de una hamaca colgada del techo. A causa del calor se hallaba totalmente desprovisto de ropa y se estaba columpiando violentamente, tirando de una cuerda de coquito atada a un gancho que a tal fin estaba clavada en la pared de enfrente. En este curioso estado dictaba a O’Leary y silbaba de cuando en cuando un sonsonete republicano francés llevando el compás con los pies que golpeaba lateralmente. Al verle en tales circunstancias y ocupación me disponía a retirarme presuponiendo que el centinela se había equivocado; cuando S.E. me llamó en muy buen inglés para que entrase y me indicó me sentara si encontraba donde, cosa nada fácil; pero al otear la estancia descubrí una maleta vieja sobre la que me senté. Al instante dió orden a un soldado para que me

trajera café y cigarros y me preguntó por mi nombre, país y grado en el servicio patriota. Contestele y expresó deseos de saber si no sería yo la persona de quien había oído hablar al capitán Mardyn. Contesté que sí y al instante saltó de la hamaca y se echó a abrazarme según la costumbre de su país y a besarme en la mejilla. Por no ser muy de mi agrado tal manifestación de afecto, sobre todo por parte de una persona en total estado de desnudez, le rechacé con poca suavidad; a lo que pareció disgustado, volviéndose a su Secretario con evidentes signos de asombro. El coronel, que se daba cuenta de mi actitud, le explicó que no era costumbre de sus compatriotas y que esperaba por lo tanto perdonara la repulsa de que había sido objeto por mi parte. Sonrió S.E. y me tendió la mano con la mayor cordialidad.

“El oficial prosigue relatando una conversación con Bolívar, que comenzó con elogios a las tropas británicas para pasar pronto al asunto de más cuidado: la actitud de Arismendi. Pero entonces el inglés, leal a su amigo margariteño se tornó opaco. Bolívar le invitó a cenar aquella misma noche. “Pasamos al salón donde se daba el banquete, largo corredor de la casa de gobierno, en cuyo centro se alzaba una larga mesa oblonga, compuesta de tablas recién aserradas y juntadas de cualquier manera, descansando sobre caballetes y sin mantel. En su torno se habían dispuesto bancos de análoga construcción y del mismo material. Las viandas eran más sustanciales que delicadas y no por ello peores y la acogida que nos dió S.E. fue de lo más halagüeña y cordial. Terminada la comida comenzó un brindis general que inició S.E. bebiendo por el Reino Unido de la Gran Bretaña y de Irlanda, luego por su ejército y luego por su marina. El vino fluía rápidamente, de brindis en brindis y cuando ya se habían bebido muchos se levantó S.E. a brindar por “la memoria de nuestro amado Rooke”, que se bebió con el mayor respeto, todos de pie y en silencio. Otro tanto se hizo después a la memoria del comandante Beamish. Pasado algún tiempo se fue haciendo la fiesta cada vez más ruidosa y alegre y la conversación giró naturalmente hacia cosas de mujeres. Cada individuo de los del país desde el Presidente y su amigo íntimo y consejero, el general Santander hasta el más joven de los oficiales de su Estado Mayor rivalizaron en ostentar sus respecti-

vas proezas, y, de creerles pocas señoras de nota quedarían en ambos virreynatos que no hubieran sucumbido a los poderes fascinadores de aquellos veteranos al servicio de Cupido. Bolívar, bajo el imperio de copiosas libaciones, se lanzó a una conversación solo notable por su obscenidad: había perdido toda finura y toda medida en sus modales; y cuando llegó el momento de dar por terminada la fiesta, a eso de media noche, se levantó a brindar por "la unión de los dos Virreynatos de España, Venezuela y Nueva Granada, bajo un solo gobierno, y arrojando sobre la mesa la copa en que había bebido con toda la violencia de que era capaz, dió el ejemplo a todos los demás comensales de su país, de modo que volaban como granizos, fragmentos de vidrio".

Pues bien, cuanto dicen el señor Madariaga y su informante inglés del libro anónimo *Recollection of a Service*, es mentira: en esos relatos, como en tantos otros de la obra del señor Madariaga no hay una palabra de verdad. He aquí las pruebas:

El Libertador triunfó en Boyacá el 7 de agosto, el 10 llegó a Bogotá y partió para Venezuela el 20 de setiembre, después de haber organizado el estado Neo-Granadino. Por otra parte la noticia del triunfo de Boyacá llegó a Angostura el 19 de setiembre, cinco días después de la revolución efectuada en dicha plaza contra el régimen de Bolívar, de la cual surgió nombrado Vice-Presidente de Venezuela el general Arismendi. Es absurdo suponer que el inglés enviado por Arismendi a informar al Libertador llegara a Bogotá el mismo día, 19 de setiembre, de saberse en Angostura la victoria de Boyacá. Este solo dato echa por tierra toda la narración del inglés de *Recollection*.

En camino de Venezuela el Libertador le escribió a Santander desde Puente Real "En seis jornadas me he puesto de Santa Fe aquí" (Cartas del Libertador, tomo II, pag. 110). Luego sigue escribiéndole en las siguientes fechas: el 8 de octubre, de San Gil y el 1º de noviembre de Pamplona (Cartas del Libertador tomo II, pag. 112), donde permaneció hasta el 8. Se demora para atender a la amenaza de la división de La Torre y dirigir las operaciones de Anzoátegui. Allí recibió una carta de Páez sin noticia alguna sobre los sucesos de Angostura. "Es todo lo que he recibido de Venezuela". El 14 de noviembre llegó a Soatá

donde encontró una inmensa correspondencia de Guayana (Cartas del Libertador, tomo II, pag. 118). Allí tuvo la primera noticia de la revolución de Angostura. "Tengo la cabeza tamaña con el diluvio de cosas que he sabido, los ingleses de D'Evereux y las intrigas de Mariño y de Arismendi. Los momentos son preciosos y debo aprovecharlos".

La revolución de Angostura contra el Vice-Presidente Zea, y por tanto contra Bolívar, estalló porque se le consideraba perdido en su campaña de la Nueva Granada. La revuelta impulsada por Mariño estalló el 14 de setiembre de 1819, destituyeron a Zea como va expuesto, y nombraron en su lugar de Vice-Presidente de la República al general Arismendi, preso en la cárcel desde hacía algún tiempo por insubordinado contra Urdaneta, cuando éste ilustre general preparaba en Margarita una expedición con las fuerzas inglesas recién llegadas en esos días. Mariño aspirante a la presidencia se conformó por el momento con el mando de jefe del ejército, cuando el 19 de setiembre, como hemos dicho, cinco días después de la revolución cayó en Angostura, como una bomba, la noticia de la espléndida victoria de Boyacá. Es pues un absurdo suponer que un inglés enviado a Bogotá por Arismendi, llegara a dicha capital en esta misma fecha. Un viaje de Angostura a Margarita y Cartagena por mar, y luego subiendo el Magdalena, hubiera durado cerca de dos meses, si los españoles lo hubieran dejado pasar, lo cual era imposible.

Quiere decir que todo lo expuesto por el inglés de *Recollection* y adoptado por el señor Madariaga es perfectamente falso.

Bolívar dando audiencia en el Palacio de Bogotá desnudo en cueros, en un cuarto sucio y besando a un inglés, son disparates que sólo pueden ocurrir a un ebrio como el inglés o a un fanático como el señor Madariaga. Otro disparate es suponer a O'Leary sirviendo de amanuense cuando entonces sólo era ayudante del general Anzoátegui y se hallaba muy lejos, y lo que es peor sentado en el suelo escribiendo las cartas que le dictara el Libertador.

Pero esto no es todo: según refiere el inglés al día siguiente Bolívar dió un banquete en el palacio de Bogotá, sobre unas

tablas, sin mantel, como obsequio a sus generales. Y todos hablaban de sus hazañas amorosas, todos habían gozado a las señoras más distinguidas de Venezuela y de la Nueva Granada. Se emborrachan, Bolívar no habla sino obscenidades, y todo esto lo adopta el señor Madariaga!

El Bolívar, caballero de educación perfecta y de gusto exquisito en su trato social, el que no permitía en su presencia se hablara mal de las mujeres, el que invitaba a su mesa a los oficiales nuevos para que aprendieran los modales de la buena sociedad, el que prohibió los apodos en el ejército Libertador, como el de Cabeza de Gato, de los documentos españoles, a quien siempre denominaba en sus oficios "el señor coronel Rafael Rodríguez", glorioso vencedor en dos combates en el Orinoco, ese Bolívar no existe para el señor Madariaga. Lo ignora.

Más adelante (tomo II, pags. 67 y 68), refiere un viaje bastante fantástico de Bolívar con el inglés, embarcados en una lancha rumbo a Venezuela, cuando de Bogotá no corren ríos hacia el Apure, por existir una formidable cordillera de por medio. Durante este supuesto viaje los españoles incendian un pueblo donde habían pernoctado los viajeros, Bolívar se salva saltando por una ventana vestido de mujer. Para atravesar las llamas mojan sus capotes en la fuente pública del lugar. El señor Madariaga adopta todas estas sandeces.

Todavía citaremos otros exabruptos acogidos por el autor: en la Conferencia de Santa Ana todos se embriagan: Bolívar y Morillo después de abrazarse y besarse se montan sobre la mesa para abrazarse de nuevo, la mesa se revienta y los dos generales ruedan por el suelo, hasta que, con auxilio ajeno se levantan y se abrazan de nuevo con la mayor vehemencia (tomo II, pag. 113). Bolívar ni se embriagaba ni besaba a los hombres.

Todas estas inserciones revelan la estructura de la obra del señor Madariaga. El resto se compone de frases sueltas de Bolívar, de diferentes fechas en su mayor parte, o de una misma fecha a diferentes personas, escogidas especialmente de su correspondencia para chocarlas unas contra otras y presentar al héroe como falso e hipócrita. En esta labor el señor Madariaga es infatigable. En cada una de sus páginas se encuentran varias

de estas demostraciones artificiosas, de mala fe sistemática y sin ningún valor histórico.

El autor describe la campaña de Carabobo con mediana extensión, pero mezclando sucesos falsos con verdaderos. Se equivoca por completo en muchas operaciones en la batalla y en las relativas a la rendición del coronel Pereira (tomo II, pags. 138 y siguientes). Pero esto no es nada. Adopta descripciones fantásticas y ridículas del inglés de Recollection, denigrantes por supuesto para los nuestros. Al decir del libelista inglés por disposición de Bolívar, Caracas se volvió un centro de diversiones artificiales, hubo teatros, actuando de cómicos los oficiales del ejército y celebraron otros actos de vanidad mas costosos que los haberes militares impagados a los oficiales y a las tropas. Se cantaban las hazañas de Bolívar mientras diversiones alegóricas lo representaban el Dios de la guerra. Los amigos le dirigían mensajes de felicitación, se le llamaba Simón el enviado del Cielo. Todo mentira, todo de la cosecha del inglés beodo (tomo II, pag. 139 y 141). Sorprende como el odio reconcentrado y la ceguedad política convierten a un escritor de fama en ridículo libelista, sin darse cuenta de que esos enredos y otros suyos semejantes se vuelven contra él.

La estada de Bolívar en Caracas fue muy corta, sus operaciones hasta obtener la rendición del general Pereira con su división en Maiquetía donde prácticamente quedó capturado son lo más honrosas y bien dirigidas. En Caracas no hubo tales fiestas ni tales desórdenes.

La batalla de Bomboná da ocasión al escritor para censurar a los patriotas desfigurando los hechos. Según dice, los realistas cruzaron el barranco o quebrada medianero entre ambos combatientes y se apoderaron del campamento de los batallones Vargas y Bogotá, cuyas municiones y banderas se llevaron con numerosos prisioneros, pero al caer la tarde, persiguiendo a una avanzada española, Valdés con el batallón de Rifles se apoderó de la altura que dominaba la derecha y las tropas españolas se pusieron en fuga (tomo II, pag. 199). Esos hechos se contradicen entre sí. Baste decir que el escritor en esta narración sigue al pie de la letra los informes de Obando, el asesino de Berruecos.

Después de la batalla de Pichincha, enteramente libre el Ecuador, incorporada a Colombia su provincia de Guayaquil, parecía que la paz estaba asegurada en esa vasta e interesante región, cuando a fines de octubre de 1822 se sublevaron los belicosos habitantes de Pasto a favor del Rey, a pesar de que habían sido tratados por el Libertador, después de la capitulación del 8 de junio, con benignidad absoluta, aun eximiéndolos del pago de contribución. Después de varios combates el general Sucre tomó la plaza por medio de una acción brillante, dirigida por él con insuperable maestría. El batallón Rifles, venezolano, en la persecución inmediata trató de vengar las crueldades cometidas por los pastusos contra los patriotas durante la campaña de Bomboná, pero Sucre se lanzó a contenerlos con el obediente batallón Bogotá compuesto de granadinos, y lo logró enseguida. Terminado el combate ni un solo habitante de Pasto sufrió por parte de las tropas. Sucre llevó su magnanimidad hasta impedir la persecución a los vencidos para evitar los desmanes que pudieran cometer las tropas lejos de su presencia. Sin embargo el antiguo guerrillero realista José María Obando, no contento con haber asesinado a Sucre, años después del crimen intentó deshonrarlo ante la posteridad estampando en un libro lleno de mentiras, que no se explicaba cómo un hombre tan moral, humano e ilustrado como Sucre, había entregado la ciudad a la matanza y al saqueo por ocho días consecutivos (16). Es una calumnia propia del miserable asesino. Desde el primer momento Sucre desplegó la mayor benevolencia hacia los vencidos y tres días después de la toma de la ciudad decretó un indulto general en favor de cuantos se sometieran a Colombia. En seguida llegó el Libertador y cesó la autoridad de Sucre (17).

Pero el señor Madariaga interpretando erradamente una frase de O'Leary relativa al final del combate, supone que después de la victoria Sucre permitió una horrible matanza de soldados y paisanos, hombres y mujeres (tomo II, pag. 225), cuando estos hechos ocurrieron en la lucha antes de que los pastusos se rindieran del todo (18).

(16) Obando, Apuntamientos para la Historia, Lima, 1842, pag. 27.

(17) Lecuna. Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar, tomo III, pag. 238.

(18) O'Leary, Narración, tomo II, pag. 183.

En la descripción de la campaña de Junín el autor mezcla hechos ciertos con otros falsos: el resultado como el de otras descripciones de las campañas, distante de la verdad, da una impresión pobre e ilógica, porque de cuando en cuando se le escapa algún rasgo genial del héroe en medio de un conjunto de torpezas; anomalía contraria a la naturaleza de las cosas, porque los grandes capitanes aun en sus infortunios, siempre dejan el sello de su capacidad y grandeza.

La batalla de Ayacucho fue la jornada mas gloriosa de la guerra de la independencia. Precedida por hábiles maniobras de Sucre para anular los movimientos envolventes del Virrey, culminó con operaciones magistrales concebidas instantáneamente en la batalla y destinadas a destruir los diferentes cuerpos españoles unos después de otros, atacándolos oportunamente sin dejarlos desplegar en la llanura. Jamás se han realizado movimientos más hábiles y fecundos en un campo de batalla. Gracias al arte sublime del insigne general en jefe del ejército unido, un ejército de 5.780 hombres destruyó en gran parte, y obligó a capitular al resto del ejército de 9.310 combatientes que tenían los españoles. En el campo murieron 1.400 realistas y 700 quedaron heridos. La pérdida de los patriotas ascendió a 370 muertos y 609 heridos. De manera que hubo 1.770 muertos y 1.309 heridos. Sin embargo el señor Madariaga pretende demostrar que la batalla fue una comedia, es decir un convenio ideado por los españoles para salir honrosamente del compromiso en que se hallaban (tomo II, pags. 300 y 301).

Con esta absurda hipótesis el autor, no solamente ofende la memoria de Sucre y la de sus valerosos compañeros, sino mucho más todavía a los heroicos españoles que desde hacía 14 años luchaban abnegadamente por salvar a la Corona de España la más bella de sus posesiones de América. Es una manera simplista de hacer historia.

El señor Madariaga carece de visión política. El no comprende la grandeza de las ideas continentales de Bolívar para formar un gran estado, ni la Constitución Boliviana, concebida con el objeto de dar estabilidad política a su creación. No se da cuenta de que para consolidar a Colombia, Bolívar necesitaba destruir en el Perú el centro del poderío español en la América

del Sur, en cuya empresa granadinos, ecuatorianos y venezolanos, adquirirían el sentimiento nacional de la patria unificada; y menos entiende la necesidad de hacerla todavía más grande creando la Confederación Boliviana, de manera de darle influencia en la política internacional conservando cada sección su autonomía administrativa. Y si fracasó en este empeño fue por causa del particularismo invencible de las secciones debido en parte a la geografía y en parte a la torpe y mezquina organización colonial de mantenerlas aisladas entre sí, a que se habían acostumbrado en los tres siglos de tiranía. Toda la acción bolivariana para el autor sólo tuvo por objeto crear una monocracia a estilo de los tiranos asiáticos, idea servilmente copiada de Bartolomé Mitre el calumniador sistemático de Bolívar.

Tampoco comprende el señor Madariaga la grandeza política de unir a los pueblos desunidos por medio de la institución de la Asamblea de Panamá "que nos sirva de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurrieran dificultades y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias".

Escapan también al gran literato pseudo-historiador, los propósitos y finalidades de la guerra emprendida por el gobierno inepto del Perú contra Colombia en 1828. Parece ignorar que el Perú nombró a un extranjero, el general La Mar, de presidente de la República, para que se apoderara por su prestigio familiar, de los departamentos del Sur de Colombia y los agregara al Perú. Estos designios de un grupo de políticos peruanos, apoyados por extranjeros argentinos, permanecen ignorados por el señor Madariaga. De aquí sus errores a este respecto.

Ciertos errores del señor Madariaga no se le pueden imputar a él solo. Comparten su culpa algunos de nuestros literatos. Nuestro eminente compatriota José Gil Fortoul al adoptar las leyendas falsas de amores de Bolívar dice lo siguiente: "En el Perú, los paréntesis de actividad política y guerrera, los dedicaba a intrigas amorosas, que en no raras ocasiones llegaron al delirio" (19). Es una fábula repetida por diversos autores. El hom-

(19) Gil Fortoul. Historia Constitucional de Venezuela. Primera edición, tomo I, pag. 332.

bre que trabaje como hizo Bolívar en los cortos meses de sus dos estadas en Lima, no puede llegar a esos extremos. El señor Jorge R. Corbacho, artista y anticuario peruano, impuesto de la historia de la sociedad limeña de la época hasta en sus menores detalles, nos ha dicho que no encontró en Lima ninguna referencia sobre los supuestos amores de Bolívar con damas de la aristocracia limeña. Esta opinión es muy respetable por los conocimientos y sagacidad de investigador del señor Corbacho, sin tendencias particulares sobre este asunto y guiado únicamente por el amor a la verdad. Un historiador peruano, especialista en tradiciones sociales, el señor Luis Alayza Paz Soldán, escribe a este respecto lo siguiente:

“En Lima el Libertador no tuvo amores. Estaba cerca la absorbente Manuelita: además los años habían consumido el leño de esa hoguera, que probablemente ya sólo la chispa endemoniada de Manuelita sabía encender por momentos, con el oxígeno de sus filtros brujos” (20).

Manuelita vivía en casa particular muy cerca del Palacio.

Según el señor Madariaga “en Lima las mujeres se disputaban el honor de andar en hablillas por queridas del Libertador”, y los hombres el de servir a sus órdenes (tomo II, pag. 316). Es una calumnia infame.

No se conforma el señor Madariaga en ultrajar a las mujeres en cuestión de los amores y la emprende también con los hombres. A este respecto refiere un episodio perfectamente inverosímil: Según dice el Libertador tenía al Perú literalmente a sus pies: “Don Manuel Lorenzo Vidaurre, peruano que había sido Oidor de la Audiencia del Cuzco, al ver un día que Bolívar no alcanzaba para montar a caballo se echó a cuatro patas para que el grande hombre le pusiera el pie sobre la espalda. Bolívar lo hizo Presidente de la Corte Suprema” (tomo II, pag. 316). El chismoso general Miller refiere este episodio, llegado a su conocimiento *de oídas*, de esta manera: En un salón en Lima, Vidaurre se echó al suelo para que el Libertador se montara sobre él, y decir que había sostenido al hombre más grande del mundo.

(20) Luis Alayza Paz Soldán. *Mi País*, Segunda Serie, Imprenta Publicidad Americana, 1943, pag. 259.

Cómo creer semejante versión? Sólo un calumniador sistemático puede acogerla.

En su furia el señor Madariaga se olvidó de que el Libertador pasó catorce años a caballo y como jinete rivalizaba con los llaneros más expertos.

En nuestros modestos trabajos hemos expuesto las ideas económicas justas y acertadas de Bolívar. Este concepto se puede comprobar fácilmente en el Índice de las Cartas del Libertador recorriendo sus pensamientos en relación con el comercio y la administración pública. Hemos tenido últimamente la satisfacción de que el profesor Harold A. Bierck, autor de la *Biografía del doctor Pedro Gual*, Ministro de Relaciones Exteriores de la Gran Colombia, nos ha informado que pronto va a publicar un trabajo basado, como todos los suyos, en documentos auténticos, exponiendo que tanto Bolívar como Sucre fueron economistas eminentes. Sin embargo el literato carente de ideas administrativas cree lo contrario. En su obra dice enfáticamente "Bolívar no era nada economista" (tomo II, pag. 341).

En carta de 17 de setiembre de 1825, escrita desde La Paz al general Santander, dice Bolívar textualmente: "Yo he decretado aquí, que todas las minas perdidas y abandonadas pertenecen de hecho al Gobierno, para pagar la deuda nacional. Desde luego en Colombia se podría hacer lo mismo, y venderlas todas a una compañía inglesa a cuenta de pagos de intereses por la deuda nacional" (21). La medida no podía ser más sabia. Minas perdidas y abandonadas no producían ningún bien al estado ni al pueblo. Vendiéndolas a una potencia rica las pondría en explotación con beneficio para el pueblo y para el Estado por los derechos que tradicionalmente se cobraban en América, siguiendo los métodos basados en el primitivo quinto del Rey. En carta posterior de 21 de octubre, desde Potosí, le dice Bolívar al mismo funcionario que ha vendido las minas de Bolivia por dos millones quinientos mil pesos, pero no se refiere evidentemente a las minas en actividad, sino a las minas perdidas y abandonadas (22), operación utilísima, que sensiblemente no llegó a efec-

(21) Carta a Santander. Lecuna. Cartas del Libertador, tomo V, pag. 92.

(22) Lecuna, Cartas del Libertador, tomo V, pag. 142.

tuarse. Sin embargo el señor Madariaga tomando la frase incompleta al pie de la letra, pretende darle una interpretación que no tiene.

Durante la guerra Bolívar no tuvo tiempo sino de administrar los territorios ocupados por sus tropas; posteriormente en el Perú, en Bolivia y en Colombia, todas sus medidas económicas fueron sabias y oportunas.

Se empeña el señor Madariaga en mostrar que Bolívar era monárquico y quería coronarse. En 1825 llegaron noticias a la América del Sur de los propósitos de la Santa Alianza de establecer el sistema monárquico en las antiguas Colonias españolas. Como es natural Bolívar escribió a Santander recomendándole averiguar cuales eran las miras definitivas del gobierno francés a este respecto. Recuérdese que este gobierno había mandado poco antes un ejército con el Duque de Angulema a destruir el sistema constitucional de España y a restablecer a Fernando VII en el trono absoluto. La alarma era natural (23). Con este motivo Bolívar tuvo una larga conversación el 18 de marzo en Lima con el agente secreto de Inglaterra J. Maling, en la cual le hizo elogios del sistema monárquico de Inglaterra, digno de imitarse en nuestras Constituciones y gobiernos. El agente inglés transmitió estas observaciones a su Gobierno. Bolívar sólo quería sondear al gobierno de Inglaterra a ver si prestaría apoyo o se opondría a las intenciones de la Santa Alianza.

De aquí deduce el señor Madariaga que era monárquico y quería coronarse (tomo II, pag. 323).

Unos días antes, el 12 de marzo, el Libertador había escrito a nuestro Ministro en Londres, Manuel José Hurtado, encargándole averiguar con el gobierno inglés el mismo asunto y al término de sus instrucciones le dice: "Si el Ministro Británico encontrare por conveniente, para evitarnos una guerra, ofrecer a los aliados mis ideas políticas, como medio de impedir una ruptura de hostilidades, y un principio de negociación que lleve por objeto la libertad y la independencia de América, modificada por gobiernos mixtos de aristocracia y democracia, Vd. está autori-

(23) Carta a Santander, 8 de marzo de 1825. Lecuna, *Cartas del Libertador*, tomo IV, pags. 279 y 280.

zado por mi parte para instruir al Gobierno Británico de mi determinación de interponer toda mi influencia en América para obtener una reforma que nos produzca el reconocimiento de la Europa y la paz del mundo.

“Todo esto es en la suposición de que se considere por el gobierno británico inevitable la guerra; de otro modo NO, NO y NO” (24).

En esa época los gobiernos de Europa, todos absolutistas, querían destruir en la América Española, como lo hicieron en España los gobiernos liberales. Sólo la oposición de Inglaterra, decisiva por el dominio del mar, los contuvo. El señor Madariaga ha revisado cuidadosamente las cartas de Bolívar, buscando frases adecuadas para sus acusaciones arbitrarias, pero no menciona esta carta fundamental, dirigida al Embajador de Colombia en Londres. Se extasía comentando otras frases posteriores de Bolívar, de necesidad política del momento, sin representar su pensamiento íntimo.

Seguir, aun a saltos, la crítica de los errores y absurdos del señor Madariaga nos llevaría demasiado lejos. No hay página de su obra libre de errores y calumnias. La política del héroe en sus últimos años, empeñado en conservar la integridad de Colombia la expone a su manera arbitraria y ficticia. Así llega hasta las escenas trágicas de Santa Marta. El héroe moribundo, luchando virilmente contra la debilidad de su organismo y la muerte, sólo le inspiran como todos los demás actos de su vida odio y desprecio. A la hora de la muerte, lo fustiga con su última calumnia y su último sarcasmo. Comenta la descripción dramática de estos momentos, expuestas por Fernando Bolívar, pero suprime una frase para aseverar la calumnia de que el Libertador no quiso confesarse, y toma una de sus frases delirantes, ya en momentos de expirar, para vilipendiarlo a su manera.

Tanto el Obispo de Santa Marta, como el general Montilla, con la mayor delicadeza le insinuaron al Libertador que en su estado debía prepararse y cumplir con la Iglesia. “Enseguida, dice su sobrino, con una grandeza de alma que nada puede

(24) Lecuna. Cartas del Libertador. Carta del 12 de marzo de 1825, tomo IV, pags. 292 a 294.

igualar, y manifestando su gran entereza por los objetos laudables, sin reparar en pequeños obstáculos, convino inmediatamente en que lo haría. Entonces se celebró este acto, y a la noche tomó el Viático" (25). Después le presentaron su alocución a los colombianos y se refirió a algunos de sus legados puestos en su testamento, como la medalla de Bolivia y la espada del Gran Mariscal de Ayacucho.

El señor Madariaga copia las palabras de su sobrino Fernando Bolívar, pero omite esta frase: "Entonces se celebró este acto", es decir sus deberes con la Iglesia o sea la confesión. Omite la frase para aseverar que el Libertador no se confesó, es decir que no cumplió con sus deberes religiosos. Así está escrita toda la malévola y disparatada obra del señor Madariaga.

Pero no se conforma el escritor con las innumerables durezas dirigidas contra el héroe. Comenta una de sus últimas frases. Cuando Bolívar en delirio, pensando en su abandonado viaje, dijo: "Vamonos. . . Vamonos muchachos, lleven mi equipaje a bordo de la fragata", exclama con no disimulado regocijo "La fragata se hizo a la vela para la eternidad".

El payaso que adorna la cubierta del libro, es un trasunto del muñeco trágico expuesto por el autor.

(25) Boletín de la Academia de la Historia, N° 100, pag. 314.

Indice



INDICE

	Páginas
Presentación	v
Pensamientos de Bolívar	xi
El Calumniador, J. M. Vargas Vila	xv
Introducción. Nuestros Primeros Historiadores	xvii
Retratos de Bolívar	1
Orígenes de Bolívar	5
Opiniones sobre el origen de la Marín de Narváez	10
Los Bolívar Palacios	15
Línea Paterna del Libertador	16
Los Padres de Bolívar	17
El Vínculo o Mayorazgo de Aristeguieta	22
No existe retrato de Concepción Palacios	24
El Marquesado de los Bolívar	26
La Profecía del Canónigo	29
La primera nodriza de Bolívar	31
Josefa Palacios	33
El cuento del niño malcriado	36
Mariana Camacho	41
José Bolívar, esclavo de San Mateo	44
Los verdaderos tutores de Bolívar	45
Curadores ad-litem	48
Don Simón Rodríguez	54
La educación de Bolívar	63
Grado Militar	73
Los Hermanos Palacios Blanco	75
Don Manuel Clemente y Francia	85
Situación Política de España antes de la llegada de Bolívar	88
Antecedentes del Viaje de Simón	91
El Viaje a España	93
Representación de Esteban Escobar	95
Epoca de la llegada de Bolívar a Madrid. Saavedra-Urquijo	97
Estada en Madrid	101
Manuel Mallo y la Reina	108
Los amores de Bolívar en Madrid	112
Biografía del Marqués de Ustáriz	117
El incidente de la Puerta de Toledo	119
La paz de Amiens	122
Matrimonio de Bolívar	124

	Páginas
Dónde se casó el Libertador	128
Los Iriarte	130
Juan Vicente Bolívar, apoderado de su hermano Simon	131
Errores y Calumnias de Vejarano	132
Bolívar en París. 1804. Fanny du Villars	144
El juramento en Roma	151
Cronología de Bolívar en París y en Italia	156
Gastos de Bolívar en Europa	157
El Barón de Humboldt y Bolívar	160
Venezuela Patria de los Hombres más grandes de América	163
Bolívar en los Estados Unidos. Su regreso a Venezuela	165
Bolívar y Matos	172
Nobleza del Conde de Tovar	174
Representación del Conde de Tovar	175
Proyecto de una Junta de Gobierno en 1808	180
La Cuadra Bolívar	185
Pleito de don Simón de Bolívar con el Licenciado Antonio Nicolás Briceño por linderos de tierra en jurisdicción del pueblo de Yare	187
Enemistad del Licenciado Sanz con los Toro y Bolívar	190
Representación del Licenciado Sanz	194
Venalidad de las autoridades españolas	203
Primeros sentimientos patrióticos de Bolívar	204
Bolívar y el 19 de Abril	207
Misión a Londres en 1810	209
Traición y caída de Puerto Cabello	215
Relaciones de Miranda con Inglaterra	226
El médico militar O'Conway califica a Miranda de traidor	231
Capitulación de Miranda	236
Prisión de Miranda	243
Informaciones de Oficiales de Bolívar	259
Críticas a Miranda	260
Sobre la calumnia de la entrega de Miranda por Bolívar	262
El Pasaporte	266
Juicios de Sanz y Gual sobre Bolívar	269
Los españoles hacen la guerra a muerte	271
El decreto de Guerra a Muerte	272
Críticas al decreto de Guerra a Muerte	284
Los mayordomos de Ribas en la Guerra a Muerte	296
Episodio de Antonio Nicolás Briceño	298
Leyes contra el Peculado	300
Estado Social de los Llanos favorable a los españoles	303
Errores respecto a la Campaña Admirable	304
Combates de Barquisimeto y Vigirima. Batalla de Araure	306
El Título de Libertador	309
La Ciudadela de Caracas	311
La suerte de los prisioneros españoles en 1814	313

	Páginas
Batallas de San Mateo. 28 de febrero a 25 de marzo de 1814	320
Persecución a Boves	322
Sitios de Valencia	323
Primera batalla de Carabobo. 28 de mayo de 1814	325
Desaliento de los patriotas. Junio de 1814	327
Segunda batalla de la Puerta. 15 de junio de 1814	328
La Emigración a Oriente en 1814	331
La Tragedia de Cumaná	334
A bordo de la escuadrilla	336
Traición de Ribas y Piar	339
Causas de las derrotas de 1814	345
Bolívar en Cartagena	348
Acusación contra Bolívar	352
Bolívar Guerrero. Refutación a Luis López de Mesa	354
El odio de Madariaga a Bolívar	366



Indice de Grabados

INDICE DE GRABADOS

Vicente Lecuna	iv
Laocoonte	x
Simón Bolívar	xviii
Feliciano Palacios Sojo	10
Fe de Bautismo de Bolívar	14
Juan Vicente Bolívar y Ponte	16
Ataque a La Guaira por los Ingleses	18
Carta de Juan Vicente Bolívar, Martín de Tovar y el Marqués de Mijares al general Miranda	20
Simón Bolívar	24
María Antonia Bolívar	32
Juana Bolívar	38
Valentina Clemente Bolívar	40
Benigna Palacios Bolívar	42
Mariana Camacho	42
Primera carta de Bolívar	68
Feliciano Palacios Blanco	76
Esteban Palacios Blanco	78
Pasaporte de Bolívar	92
Pasaporte de Bolívar	120
Fanny du Villars	146
Bolívar en París	148
Alejandro de Humboldt	160
Anacleto Clemente Bolívar	166
La Cuadra Bolívar	184
Fernando Bolívar	186
Vista de Caracas	206
Libro Toma de Razón	210
Puerto Cabello	216
La Guaira a fines del Siglo XVIII	262
Proclama de La Guerra a Muerte	276
Oficio de Bolívar al Presidente del Congreso de la Nueva Granada. Caracas, 14 de agosto de 1813	280
La Iglesia de San Francisco	310
Plano de Caracas	312
La Emigración	332
Carta de José Félix Ribas a Martín Tovar	342
Simón Bolívar, 1812	350

